This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

HN 37B2 K

Digitized by Google

68
3

~~FN 1327 110~~ KC 1644

Harvard College Library

BOUGHT WITH THE

MINOT FUND

FROM THE LIBRARY OF

THE MARQUIS DE OLIVART

OF MADRID

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

REVOLUCION FRANCESA.

3767
7758

Biblioteca popular. T. II. 396

Digitized by Google

Digitized by Google

REVOLUCION FRANCESA,

POR

M. A. THIERS.

NUEVA EDICION.

TOMO II.

MADRID 1845:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

DE D. F. DE P. MELLADO.—*Editor.*

Digitized by Google

Fr 1327.110

HARVARD COLLEGE LIBRARY
MAY 24, 1918
MINOT FUND
FROM THE OLIVART COLLECTION

Digitized by Google

REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO I.

Llegada de los marselleses á Paris; convite y sangrientos sucesos en los Campos Eliseos.—Manifiesto del duque de Brunswick.—Las secciones de Paris piden la destitucion del rey.— El rey se resiste á huir.—La Asamblea desecha la proposicion de acusar á Lafayette.—Preparativos de la sublevacion; medios de defensa en palacio.—Sublevacion del 10 de agosto; los barrios se apoderan de las Tullerias despues de un sangriento combate.—Retirase el rey á la Asamblea; suspension del poder real; convocacion de una Convencion nacional.

De resultas de una funcion que se dió á los confederados, resolvió la junta revolucionaria que en la mañana del 26 de julio se saldria en tres columnas para dirigirse á palacio, marchando con bandera encarnada que llevaría la siguiente inscripcion: *Los que hagan fuego á las columnas del pueblo, serán muertos inmediatamente.* El resultado debia ser, hacer prisionero al rey y encerrarle en Vincennes, y al efecto se habia comprometido á la guardia nacional de Versalles para que auxiliase este movimiento; solo que se la habia avisado tan

Digitized by Google

tarde y se contaba tan poco con ella, que sus oficiales fueron aquella misma mañana al corregimiento de Paris para saber lo que debian hacer. Por otra parte, el secreto estuvo tan poco reservado, que la córte lo sabia, toda la familia real estaba de pie y el palacio lleno de gente. Viendo Petion que no se habian tomado bien las precauciones, temeroso de alguna traicion, y considerando principalmente que no habian llegado todavía los marselleses, se trasladó aceleradamente á los arrabales, para impedir un movimiento que acabaria con el partido popular, si se malograba.

Era espantoso el motin de los arrabales; toda la noche habian estado tocando á rebato en ellos; y para estimular al pueblo se habia esparcido la noticia de que en el palacio existian una porcion de armas, que era preciso ir á buscar. No sin gran trabajo logró Petion restablecer el órden; el guarda-sellos Champion de Cicé que habia acudido por su parte recibió algunos sablazos; pero por último consintió el pueblo en retirarse, dejando para otro dia la sublevacion.

Las disputas y las minuciosas contestaciones que preceden siempre á un rompimiento definitivo continuaron sin intermision. El rey habia hecho cerrar el jardin de las Tullerías desde el 20 de junio; solo estaba abierto el terrado de los faldenses que se comunicaba con la Asamblea, y los centinelas tenian órden de no dejar pasar á nadie desde el terrado al jardin. D'Espremenil, á quien encontraron en acalorada conversacion con un diputado, fué insultado, perseguido por el jardin y llevado hasta el palacio real donde le hicieron varias heridas. Habiéndose atropellado á los con-

Digitized by Google

tinelas que prohibian la entrada en el jardin, se trató de reemplazar esta falta con un decreto, el cual no llegó á darse y en su lugar se propuso poner un cartel con estas palabras: *se prohibe pasar á territorio estrangero.* Colocóse en efecto el cartel y bastó para que el pueblo no pusiese allí los pies á pesar de que el rey habia variado las órdenes; y de este modo le habia ya perdido todo miramiento. Una carta de Nancy, por ejemplo, referia varios rasgos cívicos que habian acaecido en aquella ciudad, y la Asamblea envió al rey una copia inmeditamente.

Por fin llegaron los marselleses el dia 30. Su número ascendia á quinientos, y contaban en sus filas con los hombres mas exaltados de todo el Mediodia, y con los genios mas díscolos que mantenia el comercio en el puerto de Marsella. Barbaroux les salió al encuentro en Charenton, y se concertó un plan nuevo con Santerre. Con el pretesto de ir á cumplimentar á los marselleses, querian reunir los arrabales, trasladarse en seguida ordenadamente al Carrousel, y acampar allí sin estrépito hasta que la Asamblea hubiera suspendido al rey, ó abdicado este espontáneamente. Este proyecto agradaba á los filántropos del partido, que hubieran deseado terminar la revolucion sin efusion de sangre; pero no llegó á sazon, porque Santerre no logró el reunir el arrabal, ni pudo llevar consigo mas que unos cuantos hombres para recibir á los marselleses. Ofrecióles en seguida el mismo Santerre una comida que se dió en los Campos Eliseos; y en el mismo dia y á la misma hora, una reunion de guardias nacionales del batallon de las Monjas de santo Tomás y otros individuos,

Digitized by Google

escritores ó militares, amigos todos de la córte, estaban comiendo cerca del sitio donde celebrahan su funcion los marselleses. Esta comida no pudo prepararse, en verdad, con el objeto de inquietar á los marselles, porque la oferta que á estos últimos se hizo fué inesperada, y porque en vez de un festin se habia ideado una sublevacion. Lo cierto es que no era posible acabasen tranquilamente su comida, vecinos de opiniones tan contrarias. El populacho insultó á los realistas que intentaron defenderse; los patriotas llamados por el populacho, acudieron furiosos y se trabó un combate, el cual duró muy poco; pues los marselleses cayeron sobre sus contrarios y les hicieron huir, matando á uno de ellos é hiriendo á otros muchos. El motin cundió al momento por todo Paris. Los confederados corrian por las calles arrancando las escarapelas de cinta, con la aprension de que habian de ser de lana.

Varios de los fugitivos llegaron desangrándose á las Tullerías, donde fueron recibidos con el interés que debian inspirar unos amigos, que eran víctimas de su celo. Los guardias nacionales que estaban de servicio en palacio, contaron estas circunstancias, y añadieron tal vez alguna cosa, que fué ocasion de nuevos alborotos, nuevos rencores contra la familia real y las damas de la córte; quienes segun se decia habian empapado sus pañuelos en el sudor y la sangre de los heridos. De aqui se dedujo, que aquella escena habia sido preparada, lo cual produjo una nueva acusacion contra las Tullerías.

La guardia nacional de Paris exigió inmediatamente que se alejasen los marselleses; pero su

Digitized by Google

peticion fué silbada por las tribunas, y no obtuvo resultado alguno.

En medio de estas circunstancias, se circuló un escrito atribuido al príncipe de Brunswick, que poco despues se reconoció como auténtico. Ya hemos hablado de la comision de Mallet-du-Pan; este habia dado en nombre del rey el plan y modelo de un manifiesto, pero no se hizo caso de semejante plan, y se publicó ante el ejército prusiano otro manifiesto, redactado segun las pasiones de Coblenza, y autorizado con el nombre de Brunswick: este documento estaba concebido en los términos siguientes:

«Habiéndome confiado SS. MM. el emperador «y el rey de Prusia el mando de los ejércitos reu«nidos que han dispuesto formar en las fronteras «de Francia, he querido participar á los habitan«tes de este reino, los motivos que han tenido am«bos soberanos para adoptar sus resoluciones, y «las intenciones que les guian.

«Despues de haber suprimido arbitrariamente «los derechos y propiedades de los príncipes ale«manes en Alsacia y en Lorena, y trastornado en «el interior el buen órden y el legítimo gobierno; «despues de haber cometido contra la persona sa«grada del rey y su augusta familia, atentados y «violencias que se perpetúan y reproducen de dia «en dia, los que se han apoderado de las riendas «de la administracion, han apurado por fin todo «sufrimiento haciendo declarar una guerra injusta «á S. M. el emperador, y ocupando sus provincias «situadas en los Paises-Bajos; de modo que algu«nas de las posesiones del imperio germánico han «quedado confundidas en esta opinion, y otras mu-

Digitized by Google

«chas han podido salvarse de este peligro, cedien-«do solo á las amenazas atrevidas del partido do-«minante y de sus emisarios.

«S. M. el rey de Prusia unido con S. M. I. por «los vínculos de una estrecha alianza defensiva, y «ademas, miembro preponderante del cuerpo ger-«mánico, no ha podido menos de marchar en auxilio «de su aliado y de sus estados adherentes, bajo «cuyo doble carácter toma á su cargo la defensa «de este monarca y de la Alemania,

»Ademas de estos grandes intereses, existe tam-«bien un objeto no menos importante que llama «mucho la atencion de ambos soberanos, cual es «el desterrar la anarquía del interior de la Francia, «contener los escesos con que se ha ultrajado al «trono y al altar, restablecer el poder legal, vol-«ver al rey la seguridad y libertad de que carece, «y ponerle en estado de ejercer la legítima auto-«ridad que le compete. Convencidos de que la par-«te sana de la nacion francesa, detesta los crime-«nes de una faccion que la domina, y de que la «mayor parte de los habitantes aguardan impacien-«tes el momento de auxilio para declararse abier-«tamente contra los odiosos intentos de sus opre-«sores; S. M. el emperador, y S. M. el rey de Pru-«sia, les invitan y llaman á que sin demora se enca-«minen por la senda de la razon y la justicia, del «órden y de la paz. Bajo este concepto yo el infras-«crito general en gefe de los dos ejércitos, declaro:

1.° «Que obligados en la presente guerra por «circunstancias irresistibles ambas córtes aliadas, «no se proponen mas objeto que la felicidad de la «Francia, sin pretender enriquecerse con con-«quistas.

Digitized by Google

2.° «Que de ningun modo intentan mezclarse «en el gobierno interior de la Francia, sino que «quieren únicamente libertar al rey, á su esposa y «á la familia real de su cautiverio, y proporcionar «á S. M. cristianísima la seguridad necesaria para «que sin riesgo ni obstáculos pueda hacer las con«vocaciones que juzgue convenientes, y dedicarse «á labrar la dicha de sus vasallos, segun sus pro«mesas y en cuanto de ella dependa.

3.° «Que los ejércitos combinados protejerán «las ciudades, pueblos y villas, y las personas y «bienes de todos los que se sometan al rey, y con«currirán al pronto restablecimiento del órden y «policía en toda la Francia.

4.° «Que los guardias nacionales quedan en«cargados de atender interinamente á la tranquili«dad de los pueblos y de los campos, á la seguri«dad de las personas y bienes de todos los france«ses, hasta la llegada de las tropas de SS. MM. »imperial y real, ó hasta que se determine otra co«sa, sopena de ser personalmente responsables; así «como por el contrario, los guardias nacionales que «hagan resistencia á las tropas de ambas córtes «aliadas, y sean cogidos con las armas en la ma«no, serán considerados como enemigos y castiga«dos como rebeldes á su rey y perturbadores del «reposo público.

5.° «Que los generales, oficiales, sargentos y «soldados de las tropas de línea francesas, están «asimismo obligados á volver su antigua fidelidad, «sometiéndose inmediatamente al rey su legítimo «soberano.

6.° «Que los miembros de los departamentos, «distritos y Ayuntamientos serán igualmente res-

Digitized by Google

«ponsables con sus vidas y bienes de los crímenes, «incendios, asesinatos, robos y tropelías que dejen «cometer ó que notoriamente no traten de impedir «en su territorio; que continuarán del mismo mo«do en sus empleos interinamente hasta que S. M. «cristianísima, puesto en plena libertad, provea «despues, ó se ordene entre tanto otra cosa á nom«bre suyo.

7.° «Que los habitantes de los pueblos, villas «y aldeas que se atreviesen á hacer resistencia á «las tropas de SS. MM. imperial y real, usando «contra ellas de armas, sea en campo raso ó des«de las ventanas, puertas ú otra parte de sus ca«sas, serán inmediatamente castigados segun el «rigor de las leyes de guerra, y sus casas demo«lidas ó quemadas. Pero por el contrario, todos «los habitantes de dichas ciudades, villas y aldeas «que se apresuren á someterse á su rey, abriendo «sus puertas á las tropas de SS. MM., quedarán «desde luego bajo su inmediata defensa, sus per«sonas, bienes y efectos, bajo la proteccion de las «leyes, procurandose por la general seguridad de «todos y cada uno de ellos.

8.° «La ciudad de Paris y todos sus habitan«tes sin distincion alguna están obligados á so«meterse pronta é inmediatamente al rey, poniéndole en plena y absoluta libertad, y asegurándo«le, del mismo modo que á las demas personas rea«les, la inviolabilidad y respeto que por derecho «natural y de gentes deben guardar los vasallos á «sus soberanos; haciendo SS. MM. imperial y real, «personalmente responsables con su vida, juz«gándoles militarmente y sin remision ninguna de «cuantos acontecimientos ocurran, á todos los in-

Digitized by Google

«dividuos de la Asamblea nacional, del departa-
«mento del distrito, del Ayuntamiento y de la
«guardia nacional de Paris, á los jueces de paz y
«á todos los que se hallen en este caso; declaran-
«do ademas SS. MM. bajo su fé y palabra de em-
«perador y rey, que si se invade ó acomete el pa-
«lacio de las Tullerías, ó se hace la menor violen-
«cia ó ultraje á SS. MM. el rey y la reina, ó la
«familia real, si desde luego no se provee á su
«seguridad, á su conservacion y á su libertad, to-
«marán un castigo ejemplar, cuya memoria durará
«eternamente, entregando la ciudad de Paris á una
«ejecucion militar y á una total destruccion, y á
«los revoltosos culpables de los atentados á los su-
«plicios que mereciesen. SS. MM. imperial y real
«prometen por el contrario á los habitantes de la
«ciudad de Paris, que interpondrán sus buenos
«oficios con S. M. cristianísima para conseguir el
«perdon de sus faltas y estravíos, y tomarán las
«medidas mas enérgicas que puedan asegurar sus
«personas y bienes, si obedecen pronto y exacta-
«mente la anterior disposicion.

«Ultimamente, no pudiendo SS. MM. reconocer
«en Francia otras leyes, que las dictadas por el
«rey en el goce de una libertad perfecta, protes-
«tan de antemano contra la autenticidad de todas
«las declaraciones que puedan hacerse en nombre
«de S. M. cristianísima; mientras no se hallen se-
«guras su persona sagrada, la de la reina y la de
«toda la familia real, á cuyo efecto SS. MM. im-
«perial y real invitan y piden á S. M. cristianísi-
«ma que designe la ciudad de su reino mas pró-
«xima á sus fronteras, y que mas á propósito juz-
«gue para retirarse á ella con la reina y su fami-

Digitized by Google

«lia, bajo una escolta de satisfaccion y seguridad «que se le enviará al intento; con lo cual pueda «convocar con toda seguridad á los ministros y «consejeros que tenga á bien designar, y á todas «las demas personas que creyere convenientes, «proveer al restablecimiento del órden y arreglar «la administracion de su reino.

«Declaro en fin, y me obligo en mi propio nom«bre y en mi calidad susodicha, á hacer que las «tropas confiadas a mi mando observen en todas «partes una severa y exacta disciplina, prome«tiendo ademas tratar con dulzura y moderacion á «los buenos vasallos, que se mostrasen pacíficos y «sumisos, no empleando la fuerza sino contra «aquellos que se hiciesen culpables por resister«cia ó mala voluntad.

«Por tanto, requiero y exhorto á todos los habi«tantes del reino de la manera mas perentoria y «terminante, que no se opongan á la marcha y «operaciones de las tropas de mi mando, sino que «por el contrario las faciliten paso franco, asis«tiéndolas con la buena voluntad, socorros y au«xilios que exijan las circunstancias.

«Dado en el cuartel general de Coblenza á 25 «de julio de 1792.—*Firmado.*—CÁRLOS GUILLER«MO-FERNANDO, *duque de Brunswick—Lunéburgo.*»

Lo que pareció mas admirable en aquella declaracion fué que teniendo la fecha del 25 en Coblenza, corriese ya por Paris el dia 28 y estuviese impresa en todos los periódicos realistas. El efecto que produjo fué estraordinario, como el que producen pasiones sobre pasiones. En todas partes se resolvió hacer frente á un enemigo que usaba de un despótico lenguaje y de amenazas tan tur-

Digitized by Google

ribles; y en la situacion en que los ánimos se hallaban, era muy natural que se imputase esta nueva falta al rey y á la córte. Apresuróse Luis XVI á desaprobar el manifiesto, por medio de un mensage y á la verdad que podia hacerlo con la mayor sinceridad, porque este documento era enteramente distinto del modelo que habia remitido; en lo cual podia conocer, cuan atrás quedaria su voluntad si llegaba á vencer su partido. Pero ni su desaprobacion, ni las palabras con que la manifestaba pudieron tranquilizar á la Asamblea. Hablando de aquel pueblo cuya felicidad le habia sido tan grata, añadió: «¡cuantos males pudieran remediar-«se con el mas leve indicio de su reconoci-«miento!»

Estas cariñosas palabras no escitaron ya el entusiasmo que otras veces producian; solo se advirtió en ellas un pérfido lenguaje y muchos diputados opinaron que se imprimiesen para hacer pública, segun decian, la contradicion que habia entre las palabras y la conducta del rey. Desde este momento la agitacion fué creciendo mas y mas, y las circunstancias agravándose. Se supo que el departamento de las Bocas del Ródano retenia en un acuerdo los impuestos establecidos para pagar á las tropas que habia enviado contra los saboyardos, acusando á la Asamblea de no haber tomado providencias suficientes. Esta acta era debida al influjo de Barbaroux; y ya que no podia impedirse su ejecucion, anuló la Asamblea el acuerdo; corrió la voz al mismo tiempo, de que los sardos que se adelantaban eran cincuenta mil, y fué preciso que el ministro de negocios estrangeros acudiese á asegurar á la Asamblea, que este

Digitized by Google

cuerpo constaba á lo mas de once á doce mil hombres; mas á este rumor se añadió en seguida otro diciendo que los pocos confederados que existian á la sazon en Soissons, habian sido envenenados con vidrio, que se habia mezclado en su pan, y se aseguraba que á consecuencia de esto habian muerto ya ciento sesenta hombres, y que quedaban ochocientos enfermos. Pidiéronse informes, y se supo que la harina se hallaba en una iglesia donde habia algunos vidrios rotos; que se habian introducido en el pan algunos pedazos de estos, pero que no habia ocurrido muerte ni envenenamiento.

Se habia espedido un decreto el 25 de julio, para que quedasen permanentes todas las secciones de Paris, las cuales se habian reunido y comisionado á Petion, para que propusiese en su nombre la destitucion de Luis XVI. El corregidor de Paris estimulado con este encargo, se presentó en la Asamblea en la mañana del 3 de agosto para hacer una peticion á nombre de las 48 secciones de la ciudad. Manifestó la conducta de Luis XVI desde el principio de la revolucion; amplificó, segun el lenguage de la época, los obsequios que la nacion habia hecho al rey, y la ingratitud del monarca, ofreciendo á la vista los riesgos de que todos se creian amenazados, la llegada de los estrangeros, la inutilidad de los medios de defensa, la rebelion de un general contra la Asamblea, la oposicion que habian hecho muchos directorios de departamento, y las terribles, aunque ridículas amenazas, interpuestas á nombre de Brunswick; y acabó en consecuencia de todo por la destitucion del rey, pidiendo á la Asamblea que fijase tan importante cuestion en la órden del dia.

Digitized by Google

Esta proposicion que hasta entonces solo habian hecho los clubs los confederados y los ayuntamientos tomaba distinto carácter desde que Paris la presentaba por medio de su corregidor. Oyóse mas con asombro que con aceptacion en la sesion de la mañana, mas en la de la tarde se abrió la discusion, mezclándose en ella con indecible calor varios individuos de la Asamblea. Querian unos que se discutiese el punto inmediatamente, los otros que se trasladase á otro dia; al fin se dejó para el jueves 9 de agosto, y siguieron ocupándose en recibir y leer peticiones, en que con mas energía aun que la del corregidor, se manifestaban los mismos deseos y las propias opiniones.

La seccion de Mauconseil, mas atrevida que las restantes, no se contentó con pedir la destitucion, sino que la pronunció en uso de su autoridad. Manifestó que no conocia ya á Luis XVI por rey de los franceses, y que iria al momento á saber del cuerpo legislativo si trataba por fin de salvar la Francia, invitando ademas á todas las secciones del imperio (que ya no queria emplear la palabra reino) á seguir su ejemplo.

Ya hemos visto que la Asamblea no marchaba hácia la revolucion con tanta rapidez como las autoridades inferiores, porque encargada de conservar las leyes, era obligacion suya respetarlas mas; asi es que se veia muy amenudo adelantada por los cuerpos populares, sintiendo que la arrancaban el poder de sus manos. Anuló pues, el acuerdo de la seccion de Mauconseil, al que se opusieron en el tono mas severo calificándole de usurpacion á la soberanía del pueblo, Vergniaud y Cambon; pero no parecia que condenaban tanto en el acta la in-

Digitized by Google

fraccion de los principios, como la precipitacion de los peticionarios, y principalmente la impiedad de su lenguage, con respecto á la Asamblea nacional.

Acercábase el término de tantas incertidumbres, pues aquel mismo dia se reunian á la vez los confederados en la junta revolucionaria, y en palacio los que preparaban la fuga del rey. La comision fijó el levantamiento para el dia en que se discutiese la destitucion, es decir, desde el 9 de agosto por la tarde á la mañana del dia 10. Los amigos del rey trataban por su parte de la fuga en el jardin de M. de Montmorin, renovando tambien sus promesas MM. de Liancour y de Lafayette. Todo se hallaba dispuesto para la marcha; pero faltaba dinero, porque Bertrand de Molleville habia agotado inútilmente la lista civil para pagar clubs realistas, oradores de tribunas y de corrillos, todos seductores falsos, que no ganaban á nadie, aunque sí para su bolsillo los tesoros de la córte. A falta de dinero, se aceptaron algunos préstamos, que ofrecieron generosamente al rey algunos de sus apasionados, y M. de Liancourt, de cuyas ofertas hemos ya hablado, dió cuanto dinero pudo haber á las manos; proporcionando otros muchos lo que cada uno tenia. Dispusiéronse varios amigos fieles á seguir el coche en que debia ir la familia real, y en caso necesario á morir á su lado; y estando ya todo preparado, los consejeros reunidos en casa de Montmorin, resolvieron la marcha despues de una junta que se prolongó hasta muy entrada la noche. El rey que los vió cerca de su persona, consintió en esta resolucion, mandando que se entendiesen con MM. de Montciel y de Sainte-Croix, y cualesquie-

Digitized by Google

ra que fuesen las opiniones de los que se habian unido para esta empresa, debian experimentar una alegría estraordinaria al creer tan próxima la libertad del monarca (46).

Pero al dia siguiente cambióse toda la escena, respondiendo el rey que no queria partir por no ser el primero que introdujese la guerra civil. Contristáronse sobremanera todos los que con sentimientos muy diversos se interesaban por él, sabiendo que la verdadera causa no era la alegada por el rey, sino el haber anunciado como muy cercana la llegada de Brunswick, y ademas el emplazamiento de la sublevacion y principalmente el empeño de la reina en no fiarse á los constitucionales; pues habia manifestado decididamente su repugnancia, diciendo que mas queria perecer, que ponerse en manos de unos hombres que tanto daño les habian hecho. *

Asi se malograron todos los esfuerzos y riesgos de los constitucionales. Lafayette se hallaba gravemente comprometido, pues se sabia que habia decidido á Luckner para que marchase hácia la capital, y que este, llamado por la Asamblea, lo habia declarado todo á la comision estraordinaria de los doce. No es esto de estrañar siendo el anciano Luckner débil y voluble, pues cuando un partido le arrancaba de las manos de otro, se dejaba sonsacar cuanto habia oido ó dicho el dia antes, disculpándose luego de sus revelaciones, con decir, que no sabia la lengua francesa, llorando y quejándose porque solo se veia rodeado de facciosos. Guadet tuvo la astucia de hacerle confesar las proposicio-

* Véanse las memorias de Madama Campan, tomo II, p. [illegible].

nas de Lafayette; de cuyas resultas Boscan de Puzy, acusado de haber sido el tercero en ellas, fué llamado á la barra. Era amigo y oficial de Lafayette; lo negó todo con entereza y con un tono, que hizo creer ignoraba los tratados de su general. Trasladóse tambien á otro dia la cuestion de si se formaria ó no causa á Lafayette. Se acercaba el dia señalado para discutir la destitucion. Estaba acordado y sabido el proyecto de sublevacion, y los marselleses dejando su cuartel bastante distante, habian pasado á la seccion de los franciscanos donde existia el club de este nombre; de modo que se hallaban en el centro de Paris y cercanos al lugar de la escena. Dos empleados del Ayuntamiento habian tenido el atrevimiento de repartir cartuchos á los conjurados y todo estaba dispuesto para el dia 10.

El 8 se deliberó sobre la suerte de Lafayette, á quien una inmensa mayoria dejó libre de todo cargo. Irritados algunos diputados por semejante resolucion, piden la votacion nominal, y en esta segunda tentativa, se atreven á pronunciarse en favor del general cuatrocientos sesenta y seis votos contra doscientos veinticuatro; á cuya noticia, alarmado el pueblo, se reune á la puerta del salon, insulta á los diputados á medida que van saliendo, y especialmente á los mas conocidos, por pertenecer al lado derecho de la Asamblea, como Vaublanc, Girardin, Dumas, etc. La indignacion contra la representacion nacional es general, repitiéndose á voces que no hay que esperar remedio de una Asamblea, que acaba de absolver al *traidor Lafayette*.

Al dia siguiente 9 de agosto, reinaba notable

Digitized by Google

efervescencia entre los diputados, y los que habian sido la víspera insultados, se quejan en persona ó por escrito. Cuando se dá cuenta de que M. Beaucaron iba á ser ahorcado, estalla en las tribunas una risa bárbara; y al añadir que se ha herido á M. de Girardin, los mismos que estaban muy enterados del lance le preguntan irónicamente cómo y dónde. Cómo? responde con nobleza M. de Girardin, ¿pues no es sabido que los cobardes solo hieren por detras? Un indivíduo reclama por fin el órden del dia, y sin embargo la Asamblea decide que el fiscal general de la corona, Ræderer, sea llamado á la barra para encargarle bajo su responsabilidad personal, que mantenga la seguridad é inviolabilidad de los individuos de la Asamblea.

Se propone interpelar al corregidor de Paris, y obligarle á que diga terminantemente, si responde ó no de la tranquilidad pública; y Guadet replica á esta proposicion que se interpele tambien al rey, y se le obligue á que diga terminantemente si puede ó no responder de la seguridad é inviolabilidad del territorio. Sin embargo, en medio de tan opuestas proposiciones, era facil conocer que la Asamblea temia el momento decisivo, y que los mismos girondinos hubieran querido mejor obtener la destitucion en una deliberacion, que apelar á un combate incierto y sanguinario. Ræderer, que llega entretanto, anuncia que una seccion ha resuelto tocar á rebato y dirijirse hácia la Asamblea y las Tullerías, sino se pronunciaba la destitucion. En seguida entra Petion, y aunque no se esplica de un modo positivo, insinua planes siniestros, enumera las precauciones que se han tomado para atajar los movimientos que se preparan, y promete conve-

Digitized by Google

nirse con el departamento, para adoptar sus providencias si las halla preferibles á las del Ayuntamiento.

Petion, como los girondinos sus amigos, estaba mas por la destitucion pronunciada en la Asamblea, que por una lucha dudosa contra palacio; y estando casi decidida la mayoría por la destitucion, hubiera querido desbaratar los planes de la junta revolucionaria. Se presentó pues á la junta de vigilancia de los jacobinos, y obligó á Chabot á que retardase la sublevacion, diciéndole que los girondinos habian acordado la destitucion y la próxima convocacion de una Convencion nacional; que estaban seguros de la mayoria, y que no convenia esponerse á un ataque cuyo resultado era incierto. Respondióle Chabot, que nada podia esperarse de una Asamblea que habia absuelto al *malvado Lafayette*: que se dejaba engañar de sus amigos, que el pueblo estaba resuelto á salvarse, y que aquella misma tarde se tocaria á rebato en los arrabales.

«Siempre habeis de tener *mala cabeza*, respon-«dió Petion. ¡Ay de vos, si se alborotan! Conozco «vuestro influjo, pero yo tambien tengo el mio y «lo emplearé contra vosotros. Pues bien, replicó «Chabot, se os prenderá y á ver qué haceis en-«tonces.»

En efecto los ánimos estaban demasiado alterados para que cupiesen en ellos, ni los temores ni el influjo de Petion. En todo Paris reinaba la mayor agitacion; los tambores tocaban llamada en todos los barrios, y los batallones de la guardia nacional se juntaban y ocupaban sus puestos con disposiciones muy distintas. Las secciones se iban llenando, no con el mayor número de ciu-

Digitized by Google

dadanos, sino con los mas acalorados; la junta revolucionaria se habia colocado en tres puntos; Fournier y algunos otros en el arrabal de San Marcelo; Santerre y Westermann ocupaban el de San Antonio; finalmente Danton, Camilo Desmoulins y Carra, con el batallon de Marsella, se hallaban en los franciscanos. Barbaroux, despues de haber colocado algunos batallones en la Asamblea y en el palacio, tenia correos preparados, prontos á tomar la direccion del Mediodia; y tan incierto estaba del éxito de la sublevacion, que se habia provisto ademas de una dósis de veneno, esperando en los franciscanos el resultado de la asonada. Ignorábase dónde se hallaba Robespierre; Danton habia escondido á Marat en una cueva de la seccion y apoderóse en seguida de la tribuna de los franciscanos. Todos andaban azorados, como sucede en general cuando se prepara un grande suceso; pero Danton, con una firmeza igual á la gravedad de las circunstancias, hacia resonar su voz de trueno, recordaba los que él decia crímenes de la córte, el ódio de ésta á la constitucion, sus falaces palabras, sus hipócritas promesas, desmentidas siempre por su conducta, y en fin sus evidentes tramas para introducir á los estrangeros. «Siendo inútil la constitucion, añadia, es preciso que el pueblo recurra á su propia fuerza, ya que tambien la Asamblea ha absuelto á Lafayette; solo vosotros podeis salvaros. Apresuráos, pues, porque en esta misma noche deben salir los satélites escondidos en palacio contra el pueblo, y pasarles á degüello antes de salir de Paris en direccion á Coblenza. Salváos pues: á las armas! á las armas!»

En el mismo instante se dispara un tiro en el

Digitized by Google

patio del Comercio: se hace universal el grito á las armas, y se proclama la sublevacion. Eran las once y media, y los marselleses que se estaban formando á la puerta de los franciscanos, se apoderan de la artillería, y reciben el considerable refuerzo de una multitud que se agregó á sus filas. Camilo Desmoulins y otros varios echan á correr para hacer que toquen á rebato, pero no encuentran el mismo entusiasmo en todas las secciones; se esfuerzan en reanimar su fuego, y estas se reunen al momento, y nombran comisionados para que vayan al Ayuntamiento á reemplazar á sus antiguos individuos y á apoderarse de todas sus facultades. Finalmente suben á las campanas, se agarran de ellas á viva fuerza, y empiezan á tocar á rebato. Este fúnebre ruido se esparce por los inmensos ámbitos de la capital, y propagándose de calle en calle, y de casa en casa, llama para que ocupen sus puestos á los magistrados y á los ciudadanos; llega por fin á palacio, y anuncia en él que está ya encima la noche fatal: noche terrible, noche de tumulto y de sangre que debia ser para el monarca la última que pasase en el palacio de sus padres.

Acababan de participarle los emisarios de la córte que estaba próximo el momento de la catástrofe, refiriéndole las palabras del presidente de los franciscanos, que habia dicho á sus secuaces, que ahora no habia de ser como el 20 de junio, un mero paseo cívico, es decir, que si aquel dia habia sido el amago, el 10 de agosto debia ser el golpe decisivo. Nadie lo dudaba en efecto, pues el rey, su esposa, sus dos hijos y su hermana madama Isabel, no se habian acostado, y despues de cenar habian pasado al salon del consejo, donde se ha-

Digitized by Google

llaban todos los ministros, y una multitud de oficiales superiores: tratábase allí, en medio de aquella turbacion, de los medios de salvar á la familia real, pues resistencia podia hacerse muy poca, ya por los decretos de la Asamblea, ya por las desacertadas providencias de la córte misma.

El rey no habia reemplazado la guardia constitucional disuelta por un decreto de la Asamblea, sino que habia querido mejor seguir pagándola sus asignados que formar otra nueva, y al cabo eran mil ochocientos hombres menos en palacio.

Los regimientos que habian parecido mas dispuestos en favor del rey, se hallaban lejos de Paris por el acostumbrado medio de los decretos, desde la última confederacion.

Los suizos, gracias á sus capitulaciones, continuaban todavia, pero se les habia quitado la artilleria, y la córte en un momento que estuvo decidida á huir á Normandía, envió allá uno de estos fieles batallones, con el pretesto de proteger la llegada de los grandes, cuyo batallon no habia sido llamado aun; de modo que solo habian entrado con autorizacion de Petion, algunos suizos acuartelados en Courbevoie, que en su total serian unos ochocientos ó novecientos hombres.

La gendarmería acababa de reformarse, hallándose compuesta de veteranos de los guardias franceses, autores del 14 de julio.

Finalmente, la guardia nacional no tenia ni los gefes, ni la organizacion, ni aun el espíritu que en 6 de octubre de 1789. El estado mayor se habia reformado como hemos visto, y muchos ciudadanos se habian disgustado del servicio, hallándose los que no lo habian dejado amedrantados con el fu-

Digitized by Google

ror del populacho. Asi es, que la guardia nacional se componia, como todos los cuerpos del Estado, de una nueva generacion revolucionaria ; y como toda la Francia, estaba dividida en constitucionales y republicanos. Todo el batallon del barrio de las Monjas de Santo-Tomas, y parte del de los Petits-Peresestaban por el rey, pero los demas eran ó neutrales ó enemigos.

Los artilleros que principalmente constituian la principal fuerza, eran republicanos decididos, porque las fatigas de esta arma habian ocasionado la separacion de los ciudadanos ricos, de modo que solo eran dueños de los cañones los cerrageros y herreros, gente toda que , como el pueblo , tenia sus mismas ideas.

Asi, que el rey solo podia contar con ochocientos ó novecientos suizos y poco mas de un batallon de la guardia nacional.

Ya recordará el lector, que desde la retirada de Lafayette, pasaba el mando de la guardia nacional alternativamente á seis gefes de legion , y aquel dia le tocaba al comandante Mandat, antiguo militar, con quien la córte no estaba muy bien por sus ideas constitucionales, pero que tenia, no obstante, entera confianza en su firmeza, talentos y amor á sus deberes. Mandat, general en gefe en aquella noche funesta, habia tomado aceleradamente las disposiciones que le fueron posibles.

De la techumbre de la gran galería que comunica el Louvre con las Tullerías, se habia cortado un gran trozo para quitar el paso á los invasores; y Mandat no se descuidó en proteger este ángulo del palacio, fijando toda su atencion por la parte de los patios y del jardin. A pesar del llamamien-

Digitized by Google

to, no se habian reunido muchos guardias nacionales, ni se completaron los batallones: los mas afectos se dirigian uno á uno á palacio, donde los habia formado y distribuido Mandat entre los suizos por los patios, el jardin y las habitaciones; colocando un cañon en el patio de los suizos, y tres en el de los príncipes.

Por desgracia se habian confiado estas piezas á los artilleros de la guardia nacional, de modo que estaba el enemigo dentro; pero los suizos llenos de valor y lealtad les observaban cuidadosamente, con ánimo al menor movimiento de apoderarse de los cañones y arrojar á los artilleros fuera del recinto de palacio.

Mandat habia colocado ademas algunas centinelas avanzadas de gendarmes, en la Columnata del Louvre y en el Ayuntamiento; pero estos, como acabamos de decir, eran antiguos guardias franceses.

A estos defensores de palacio se añadia una multitud de antiguos sirvientes, á quienes su edad ó sus juiciosas opiniones no les habian permitido emigrar; pero que sin embargo habian acudido en el momento del peligro, unos para disculparse de no haber ido á Coblenza, y otros para morir generosamente al lado de su príncipe. Se habian armado de prisa con cuanto habian hallado en palacio, con sables viejos, con pistolas suspendidas en la cintura por medio de pañuelos, y algunos habian cogido hasta las palas y las tenazas de las chimeneas; por lo que en aquellos tristes momentos en que la córte debia á lo menos mantenerse séria alguna vez, no se olvidaron las bufonadas. Esta multitud de personas inútiles, lejos de poder servir,

Digitized by Google

ofuscaban á la guardia nacional, que las miraban con desconfianza, y solo eran á propósito para aumentar nueva confusion á la mucha que ya habia.

Todos los miembros del directorio de departamento habian acudido á palacio. Hallábase tambien el virtuoso duque de Larochefoucault, el síndico Rœderer, y Petion que llegó con dos oficiales municipales. Obligóse á este á firmar la órden de rechazar la fuerza con la fuerza, y asi lo hizo por no parecer cómplice de los conjurados. Se alegraban en palacio de tenerle allí y de guardar en rehenes á una persona tan querida del pueblo; pero la Asamblea noticiosa de este designio, le llamó á la barra por medio de un decreto, y aunque aconsejaban al rey que le retuviese no quiso hacerlo y le dejó salir de las Tullerías sin ningun obstáculo.

Conseguida la órden de rechazar la fuerza con la fuerza, se suscitaron diversas opiniones sobre el modo de ponerla en ejecucion, y forzosamente habia de concebirse algun proyecto descabellado, en la acalorada situacion en que los ánimos se hallaban. Dióse uno muy atrevido, que tal vez hubiera tenido buen éxito, el cual era evitar el ataque diseminando á los conjurados, que no eran muchos todavia, y que formaban con los marselleses un total de algunos miles de hombres; porque efectivamente el arrabal de San Marcelo, aun no se habia reunido, Santerre estaba indeciso en el de San Antonio, y solamente Danton y los marselleses se habian atrevido á congregarse en los franciscanos, y esperaban con impaciencia en el puente de San Miguel la llegada de los otros acometedores.

Una salida denodada hubiera podido desvane-

Digitized by Google

cerlos y en aquel instante de incertidumbre, un movimiento de terror, infaliblemente hubiera contenido á la sublevacion. Mandat dió otro plan mas seguro y legal, y era esperar la marcha de los arrabales, y atacarlos en dos puntos decisivos, en el momento en que se pusieran en camino. Queria desde luego que al desembocar los unos sobre la plaza del Ayuntamiento, por el arco de San Juan, se les cargase de improviso, haciendo otro tanto en el Louvre contra los que vinieran por el puente Nuevo, y á lo largo del pretil de las Tullerías. Para esto habia mandado á la gendarmería, colocada en la Columnata, dejase desfilar á los sublevados, y los cargase luego por la espalda, cuando otro trozo de gendarmería, colocado en el Carrousel, se arrojase sobre ellos por los postigos del Louvre, y él los atacaria de frente. El suceso de semejantes medios era casi cierto; y los comandantes de los diversos puntos y particularmente el del Ayuntamiento, habian recibido de Mandat las órdenes necesarias.

Ya se ha visto que acababa de formarse un nuevo Ayuntamiento, y Danton y Manuel habian sido los únicos miembros conservados. Muestran la órden de Mandat á este sedicioso Ayuntamiento, y de repente intima al comandante que comparezca en la casa de la Ciudad; llévase la intimacion á palacio, donde se ignoraba la composicion de los nuevos concejales. Mandat titubea, pero los que le acompañan y aun los mismos miembros del departamento, no sabiendo lo sucedido, y juzgando que no convenia quebrantar la ley con una desobediencia abierta, lo reducen á obedecer. Mandat se decide; entrega á su hijo que estaba con él en palacio, la órden de rechazar la fuerza con la fuer-

Digitized by Google

za, firmada por Petion; y acude á la intimacion del Ayuntamiento. Eran cerca de las cuatro de la mañana, y apenas llega á la casa de la Ciudad, cuando se queda sorprendido hallando una nueva autoridad. Rodéanle al punto, y le preguntan acerca de la órden que habia dado; lo despiden luego, y en el momento hace el presidente una seña funesta que es la sentencia de muerte. Con efecto, el desventurado comandante apenas sale, cuando se apoderan de él, y lo vuelcan de un pistoletazo. Lo desnudan, sin hallar la órden entregada á su hijo, y arrojan su cuerpo al rio, donde otros muchos cadáveres iban á seguirle pronto.

Este acto sangriento paralizó todos los medios de defensa del palacio, destruyó toda unidad é impidió la ejecucion del plan. Sin embargo, aun no se habia perdido todo, y la insurreccion no estaba enteramente formada. Los marselleses, despues de haber esperado con impaciencia al arrabal de San Antonio, que no acababa de llegar, creyeron por un instante malogrado el lance; pero Westermann, dirigiendo la espada al pecho de Santerre le habia obligado á marchar. Entonces los arrabales habian ido sucesivamente llegando, unos por la calle de San Honorato, otros por el puente nuevo, el puente real y los postigos del Louvre. Los marselleses marchaban á la cabeza de las columnas con los confederados bretones, y dirigian la puntería de sus piezas á palacio. Al gran número de los sublevados, que á cada instante engrosaba, se juntó una muchedumbre de curiosos, y el enemigo, de este modo, parecia mas considerable de lo que era en realidad. Mientras se dirigian al palacio, Santerre habia ido al Ayuntamiento para

Digitized by Google

que se le nombrase comandante en gefe de la guardia nacional; y Westermann habia quedado en el campo de batalla para dirigir á los sitiadores. Asi es, que por todas partes habia una confusion estraordinaria, en términos que Petion, que segun el plan acordado debia estar guardado en su casa por una fuerza insurreccionada, esperaba todavia la guardia que debia poner á cubierto su responsabilidad por medio de una aparente violacion. Envió él mismo á pedirla al Ayuntamiento, y colocaron al fin algunos centenares de hombres á su puerta, para que apareciese en estado de preso.

El palacio en este momento estaba completamente cercado. Los sitiadores estaban en la plaza, y á favor del alba, se les veia al través de las antiguas puertas de los atrios, se les divisaba desde las ventanas, se descubrian sus piezas, apuntando contra el palacio, y se oian sus confusos gritos, y sus cantos amenazadores. Habian querido volver al proyecto de anticiparse á ellos, pero noticiosos de la muerte de Mandat, los ministros y el departamento opinaron que se esperase el ataque para dejarse violentar en los límites de la ley.

Ræderer acababa de recorrer las filas de la guarnicion, y de hacer á los suizos y á los guardias nacionales la proclama legal que les prohibia atacar, pero que les imponia el cargo de rechazar la fuerza con la fuerza. Obligaron al rey á que hiciese él mismo la revista de los servidores que se preparaban á defenderle. Este desgraciado príncipe habia pasado la noche escuchando los diversos pareceres que se cruzaban á su alrededor; y en los escasos momentos de reposo, habia rogado al cielo por su esposa, por sus hijos y por su herma-

Digitized by Google

na, objetos de todos sus temores. Señor, le dijo la reina con energía, este es el momento de presentaros. Tambien aseguran que arrebatando una pistola de la cintura del anciano D' Affry, se la presentó al rey con viveza. Los ojos de la princesa estaban encendidos con las lágrimas, pero su frente parecia mas levantada, y su nariz hinchada de cólera y orgullo. En cuanto al rey, nada temia por sí y aun manifestaba mucha serenidad en tan estremo peligro; pero estaba alarmado por su familia, y el dolor de verla tan espuesta, habia alterado sus facciones. Presentóse á pesar de esto con firmeza; llevaba un vestido morado, y la espada; y su peinado que no se habia compuesto desde la víspera, estaba medio desecho. Asomado al balcon, descubrió sin inmutarse una formidable artillería que apuntaba al palacio; y su presencia encendió algunas chispas de entusiasmo; las gorras de los granaderos se levantaron de repente en las puntas de los sables y de las bayonetas, y el grito antiguo de *viva el rey*, resonó por la última vez bajo las bóvedas del palacio paterno. Reanimóse un resto postrero de valor; los corazones abatidos se acaloraron y aun hubo un momento de espíritu y de esperanza. En este instante llegaron algunos nuevos batallones de la guardia nacional, formados mas tarde que los otros, y que acudian á la órden dada anteriormente por Mandat. Entraron en el momento en que las voces de viva el rey, resonaban en el patio. Unos se juntaron á los que asi saludaban la presencia del monarca, y los otros, que no eran del mismo parécer se creyeron en peligro; y recordando todas las habilillas populares que habian corrido, se figuraron que los iban á entregar á

Digitized by Google

los *caballeros del puñal*. Al punto esclamaron que el malvado Mandat los habia vendido, y escitaron una especie de alboroto. Los artilleros imitando este ejemplo volvieron las piezas contra la fachada de palacio. Trabóse al punto una contienda con los batallones afectos; los artilleros quedaron desarmados y en manos de un destacamento; y dirigieron hácia los jardines á los recien llegados.

El rey en este instante, despues de haberse asomado al balcon, bajaba la escalera para hacer la revista en los patios. Se anuncia su llegada: todos acuden á sus filas; atraviésalas con sosegado continente, y dirigiendo á todos miradas espresivas que penetraban los corazones. Encarándose con los soldados, les dijo con voz firme, que estaba muy agradecido á su afecto, que permaneceria á su lado, y que defendiéndole, defendian á sus mugeres y á sus hijos. Pasa luego bajo el vestíbulo para dirigirse al jardin; pero al mismo tiempo oye el grito de *abajo el veto*, dado por uno de los batallones que acababan de entrar. Dos oficiales, que estaban á su lado, intentan disuadirle de que haga la revista en el jardin; y otros le instan á que vaya á visitar el puesto del Puente Jirante, y en ello consiente con valor. Pero tiene que pasar la tirada del terrado de los fuldenses, obstruido con un inmenso gentío, y en este trayecto, no está separado del tropel furibundo sino por una cinta tricolor; adelántase sin embargo, recibe una lluvia de insultos y de ultrages, y aun está viendo los batallones que desfilan delante de él, y atraviesan el jardin para ir en presencia suya á reunirse á los asaltadores en la plaza del Carrousel.

Esta desercion, la de los artilleros y los gritos

Digitized by Google

de *fuera el veto*, habian quitado al rey toda esperanza. En este punto los gendarmes reunidos en la columnata de Louvre y otras partes, ó se habian dispersado ó incorporado con el pueblo. Por su parte, la guardia nacional que ocupaba las habitaciones, y con la cual se creia poder contar, estaba disgustada de hallarse entre los nobles y manifestaba desconfianza de ellos. La reina la sosegó: «Granaderos, esclamó, mostrando á los nobles, son «vuestros compañeros, y vienen á morir á vuestro «lado.» Sin embargo, á pesar de este valor aparente, estaba en su alma la desesperacion. Aquella revista lo habia perdido todo, y ella se lamentaba de que el rey no hubiese demostrado alguna energía. Es menester repetirlo, este desdichado príncipe, nada temia por sí, y se habia negado á ponerse un peto interior, como el 14 de julio, diciendo que en dia de refriega, debia estar descubierto como el último de sus sirvientes. No le faltaba el valor, y lo manifestó despues harto noble y elevado; pero carecia del arrojo de la ofensiva, faltábale ser mas consecuente, y por ejemplo, no temer la efusion de sangre, cuando consentia en la llegada de los estrangeros á Francia. Es cierto, como varias veces se ha dicho, que si hubiera montado á caballo, y cargado á la cabeza de los suyos, se hubiera disipado la insurreccion.

En este momento, los miembros del departamento viendo el desórden general del palacio, y desesperando del éxito de la resistencia, se presentaron al rey y le aconsejaron que se retirase al recinto de la Asamblea. Este consejo, tantas veces calumniado, como todos los que se dan á los reyes, si salen mal, era el único que convenia en aquel

Digitized by Google

momento. Con esta retirada, se evitaba toda efusion de sangre, y la familia real se libertaba de una muerte casi positiva, si el palacio se tomaba por asalto. En el estado en que se hallaban las cosas, el éxito del asalto era indudable, y aun en caso de duda, habia motivo suficiente para evitar el acontecimiento.

La reina se opuso vivamente á este proyecto. Señora, le dijo Ræderer, V. M. espone la vida de su esposo y la de sus hijos; meditad en la responsabilidad con que os cargais. El altercado fué demasiado vivo, hasta que el rey se decidió á retirarse á la Asamblea, y en ademan resignado, dijo á su familia y á cuantos le rodeaban: Marchemos. Caballero, dijo la reina á Ræderer, usted responde de la vida del rey y de mis hijos. Señora, replicó el fiscal general, respondo de morir al lado de ellos, y no prometo mas.

Pusiéronse en marcha para ir á la Asamblea, por el jardin, el terrado de los fuldenses, y el patio del picadero. Todos los gentiles-hombres y sirvientes de palacio se precipitaban para seguir al rey, á quien podian comprometer irritando al pueblo é indisponiendo á la Asamblea con su presencia. Ræderer se esforzaba en vano para detenerlos, y les repetia con todo ahinco que iban á hacer degollar á la familia real. Por último consiguió desviar un gran número, y fueron marchando, acompañados por un destacamento de suizos y de guardias nacionales. Una diputacion de la Asamblea salió á recibirlos para custodiarlos en su seno; y fué tan grande la afluencia en aquel momento, que la muchedumbre era impenetrable. Un granadero de una talla elevada, agarra al delfin, le levanta con

sus brazos, se lo coloca en la cabeza y atraviesa el gentío. A vista de esto cree la reina que le arrebatan á su hijo, y da un fuerte grito; pero la tranquilizan; entra el granadero, y va á colocar al real infante sobre la mesa de la Asamblea.

El rey y su familia penetran entonces seguidos de dos ministros. Vengo, dice Luis XVI, por evitar un enorme crímen, y creo, señores, que no puedo estar mas seguro que en medio de vosotros.

Presidia Vergniaud, el cual responde al monarca, que puede contar con la firmeza de la Asamblea nacional, y que sus miembros han jurado morir defendiendo las autoridades constituidas.

Siéntase el rey al lado del presidente, pero con la observacion de Chabot, de que su presencia puede dañar á la libertad de las deliberaciones, le colocan en la tribuna del periodista encargado de estender las sesiones. Arrancan la reja de hierro, para que si invadian el aposento, pudiese sin obstáculo arrojarse con su familia á la Asamblea; el príncipe ayuda con sus manos á esta operacion, y quedando la reja arrancada, los ultrajes y las amenazas pueden llegar mas libremente hasta el postrer asilo del monarca destronado.

Refirió entonces Ræderer cuanto habia sucedido, pintando el furor de la muchedumbre y los peligros á que estaba espuesto el palacio, cuyos patios habian ya invadido. Ordena la Asamblea que salgan veinte comisionados suyos para sosegar al pueblo. Salen estos, y se oye de repente una descarga de artillería. Constérnase el salon. Os advierto, dijo el rey, que acabo de prohibir á los suizos que hagan fuego. Pero vuelven á oirse nuevos cañonazos; júntase á ellos el ruido de mos-

Digitized by Google

quetería y la turbulencia llega á su colmo. Anúnciase al punto que los sugetos diputados por la Asamblea han sido dispersados; y en el mismo instante atacan la puerta del salon que retumba con golpes espantosos, presentándose en una de las entradas ciudadanos armados. Nos arrollan, esclama un empleado municipal; cúbrese el presidente y los diputados se arrojan de tropel desde sus asientos para alejar á los asaltadores. Aplácase el tumulto; y al eco incesante de la mosquetería y del cañon esclaman los diputados. Viva la nacion, la libertad y la igualdad!

Habíase trabado una sangrienta refriega en el palacio. Al dejarlo el rey, se creyó naturalmente que el pueblo no se encarnizaria ya contra una habitacion abandonada; por otra parte la turbulencia impedia acudir á él, y no se habia dado órden alguna para hacerlo evacuar. Unicamente se hicieron entrar en el interior todas las tropas que ocupaban los patios y se hallaron confusamente derramadas por las habitaciones, con los criados, los gentiles-hombres y los oficiales. Grande era la multitud en él, y apenas podian moverse á pesar de su mucha estension.

El pueblo, que tal vez ignoraba la partida del rey, despues de haber esperado largo rato delante del postigo principal, ataca por último á la puerta, la rompen á hachazos, y se precipita en el patio real. Fórmase entonces en columna y apunta contra el palacio las piezas imprudentemente dejadas en el patio despues de la retirada de la tropa. Pero los sitiadores no embisten todavía, sino que hacen demostraciones amistosas á los soldados que estaban en las ventanas: diciéndoles: Entregadnos

Digitized by Google

el palacio y somos amigos. Los suizos manifiestan pacíficas intenciones y arrojan cartuchos por las ventanas. Algunos sitiadores mas atrevidos se separan de las columnas y se adelantan hasta debajo del vestíbulo del palacio. Al pié de la escalera principal habian colocado un trozo de madera en forma de barricada, tras de la cual se habian atrincherado suizos y guardias nacionales revueltos. Los que de afuera habian llegado hasta allí, querian penetrar mas á dentro y allanar la barrera; y despues de una contestacion bastante larga, y que sin embargo no termina en refriega, arrebatan la barrera. Entonces trepan por la escalera los asaltadores, repitiendo que se les ha de entregar el palacio. Asegúrase que en aquel momento hombres armados de picas, que se habian quedado en el patio, se apoderan con ganchos de los centinelas suizos que estaban colocados por fuera, y los degüellan; añádese que se disparó un tiro contra las ventanas, y que indignados los suizos correspondieron haciendo fuego. Con efecto, retumba en seguida por el palacio una descarga horrorosa, y los que se habian internado en él huyen gritando que están vendidos. Muy difícil es saber, en medio de tanta confusion, de qué parte salieron los primeros tiros. Los asaltadores han asegurado, que se adelantaban amistosamente, y que una vez metidos en el palacio, habian sido sorprendidos y fusilados por traicion; lo cual es inverosímil porque los suizos no estaban en situacion de provocar un combate. No teniendo ya ningun deber de batirse, despues de la partida del rey, solo debian tratar de salvarse, y una traicion no les facilitaba el medio; por otra parte, aun cuando la agresion pudiera al-

Digitized by Google

tarar alguna cosa al carácter moral de estos acontecimientos es evidente que la agresion primera y positiva, esto es, el ataque del palacio, salió de los sublevados; y lo demas no era sino un accidente inevitable, que únicamente debia imputarse al acaso. Como quiera que sea, los que se habian internado en el vestíbulo y en la escalera principal, oyen de repente la descarga, y mientras que huyen reciben en la misma escalera una lluvia de balazos. Bajan entonces los suizos en buen órden, y llegados á los últimos escalones, desembocan por el vestíbulo al patio real. Allí se apoderan de una de las piezas de artillería, y á pesar de un fuego terrible, la vuelven y la descargan sobre los marselleses derribando á un gran número; repléganse estos, y continuando el fuego, abandonan el patio. Espárcese al momento el terror por el pueblo, que huye por todas partes, y se va á los arrabales. Si entonces prosiguen los suizos sus ventajas, y los gendarmes situados en el Louvre, en vez de abandonar su puesto, caen sobre los sitiadores rechazados, todo estaba concluido, y la victoria quedaba por parte del palacio.

Pero precisamente en aquel momento llega la órden del rey, comunicada por M. d' Hervilly en que prohibia se hiciese fuego, y este oficial llega al vestíbulo en el instante en que los suizos acababan de rechazar á los sitiadores: los detiene, y les notifica de parte del rey que le sigan á la Asamblea. Entonces los suizos en crecido número siguen á M. d' Hervilly, hasta los fuldenses en medio de mortales descargas. Asi se encontró el palacio privado de la mayor parte de sus defensores; pero quedaban por las habitaciones otros muchos.

Digitized by Google

suizos, á quienes no habia llegado la órden, y que muy luego se vieron espuestos sin medios de resistencia á los mas terribles peligros.

En este tiempo se habian rehecho los sitiadores. Los marselleses unidos á los bretones, se indignan por haber cedido con tanta facilidad; reanímanse y vuelven á la carga llenos de furor. Westermann, que mostró luego verdaderos talentos, dirije sus esfuerzos con inteligencia; arrójanse con ardor, caen en bastante número, llegan por fin al vestíbulo, trepan por la escalera y se hacen dueños del palacio. El populacho armado de picas se precipita tras ellos, y lo restante de la escena ya no es mas que una verdadera matanza. En vano imploran el perdon los desventurados suizos, arrojando sus armas; todos quedan implacablemente degollados. Ponen fuego al palacio; los criados que restaban en él son perseguidos; unos huyen y otros caen inmolados. En la muchedumbre hay vencedores generosos:—«¡Perdon á las mugeres! esclamó uno de ellos; ¡no hay que deshonrar á la nacion!» y protege y salva á las damas de la reina, que estaban de rodillas, y los sables levantados sobre sus cabezas. Hubo víctimas valientes; las hubo ingeniosas para salvarse, cuando no habia valor para defenderse; hubo tambien entre estos furiosos vencedores, movimientos de probidad; y el oro hallado en el palacio, ya por vanidad popular, ya por el desinterés que nace de la exaltacion, fué llevado á la Asamblea.

Esta permanecia en la mayor ansiedad esperando el resultado del combate: y en fin, á las once suenan repetidos gritos de victoria. Abrense las puertas al esfuerzo de una multitud embriagada de

Digitized by Google

alegria y de furor. Llénase el salon de los destrozos que traen, de los suizos que han hecho prisioneros, y á los cuales se concede la vida, para hacer homenage á la Asamblea de esta clemencia popular. Mientras tanto, el rey y su familia, retirados en la estrecha tribuna de un periodista, asistian á la ruina de su trono, y al regocijo de sus vencedores. Vergniaud habia dejado un momento la presidencia para estender el decreto de la cesacion; vuelve, y la Asamblea espide aquel célebre decrecreto en virtud del cual,

Luis XVI queda provisionalmente suspendido de la corona;

Se decreta un plan de educacion para el príncipe real;

Convócase una Convencion nacional.

¿Podrá decirse que fuese un proyecto acordado muy de antemano el de arruinar la monarquía, puesto que no hacian mas que suspender al rey, y disponer la educacion del príncipe? ¡Con qué temor al contrario ponian las manos en aquel antiguo poder! ¡Cuánto no titubeaban al acercarse á aquel viejo tronco, bajo el cual las generaciones francesas habian sido alternativamente dichosas ó desventuradas, pero bajo el cual al fin habian vivido!

Sin embargo, la imaginacion pública es demasiado pronta; poco tiempo necesitaba para despojar el resto de un respeto antiguo; y la monarquía suspendida iba á ser destruida muy luego. No iba á fenecer en la persona de un Luis XI, de un Cárlos IX, y de un Luis XIV, sino en la de Luis XVI, uno de los reyes mas honrados que se han sentado en el trono.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Continuacion y fin de la jornada del 10 de agosto.—Llamamiento del ministerio girondino; Danton es nombrado ministro de la Justicia.—Estado de la familia real.—Situacion de los partidos en la Asamblea y fuera de ella, despues del 10 de agosto.—Organizacion é influjo del Ayuntamiento; facultades inmensas que él se abroga; su oposicion con la Asamblea.—Establecimiento de un tribunal criminal estraordinario.—Estado de los ejércitos despues del 10 de agosto.—Resistencia de Lafayette al nuevo gobierno. Acusado, abandona su ejército y la Francia y lo ponen preso los austriacos.—Situacion de Dumouriez.—Disposiciones de las potencias, y situacion recíproca de los ejércitos coligados, y de los ejércitos franceses.—Toma de Longwy por los prusianos; agitaciones de Paris con esta noticia.—Disposiciones revolucionarias tomadas por el Ayuntamiento; arresto de los sospechosos.—Asesinatos en las prisiones los dias 2, 3, 4, 5 y 6 de setiembre.—Escenas principales y circunstancias de estas sangrientas jornadas.

Con estraordinario valor habian defendido los suizos las Tullerías, mas toda su resistencia fué vana, porque la escalera principal fué invadida y ocupado el palacio. El pueblo ya vencedor penetraba por todas partes en aquella mansion de la soberanía, donde habia creido siempre que existirian inmensos tesoros, considerándolo ademas como morada de una felicidad sin límites, de un poder formidable y como foco de siniestras tramas. ¡Cuántas venganzas tenia que tomar á un mismo tiempo contra la riqueza, la magestad y el despotismo!

Digitized by Google

Ochenta granaderos suizos, que no han tenido tiempo de retirarse defienden denodadamente su vida, y quedan degollados sin compasion. Precipítase la multitud en las habitaciones, y se encarniza contra aquellos inútiles amigos, que acudieron para defender al rey, y son perseguidos bajo el nombre de *caballeros del puñal*, con todo el ódio del pueblo. Sus impotentes armas no sirven mas que para irritar á los vencedores, y hacer mas verosímiles los proyectos achacados á la córte. Toda puerta cerrada cae al suelo; y dos ujieres que intentaban prohibir la entrada del gran consejo, é inmolarse al ceremonial de la etiqueta, son en el instante asesinados. Los numerosos criados de la familia real huyen atropelladamente por las dilatadas galerías; se arrojan por las ventanas, ó buscan en la inmensidad de palacio, un asilo oscuro que les conserve la vida. Las damas de la reina se refugian en uno de sus aposentos, y á cada instante esperan verse asaltadas. La princesa de Tarento manda abrir las puertas para no aumentar la irritacion con la resistencia. Preséntanse los asaltadores y se apoderan de una de ellas, y cuando ya el acero estaba levantado sobre su cabeza, esclama una voz; —¡Perdonad á las mugeres! ¡No deshonreis á la nacion!—A esta palabra suspéndese el acero; quedan las damas resguardadas, protegidas y conducidas fuera de palacio por aquellos mismos que las iban á inmolar, y que con toda la volubilidad popular, las escoltan ahora y emplean para salvarlas el afecto mas ingenioso. Despues de haber asesinado, van asolando; destrozan aquellos muebles magníficos, y arrojan á lo lejos los pedazos. El pueblo se interna en los secretos gabinetes de la

Digitized by Google

reina, y se entrega al mas obsceno regocijo; penetra en los lugares mas apartados, escudriña todos los depósitos de papeles, rompe todas las cerraduras, y satisface el doble placer de la curiosidad y de la destruccion. Al horror de la matanza y del saqueo suceden los del incendio. Habiendo las llamas abrasado ya los cobertizos de los patios esteriores, principian á estenderse por el edificio, y amenazan con una completa ruina á aquella imponente morada de los soberanos. La desolacion no se limitaba á este triste recinto, sino que va estendiéndose mas lejos. Las calles quedan cubiertas de destrozos y de cadáveres; el que huye ó lo aparenta, es tratado como enemigo y perseguido á tiros; un ruido continuo de mosquetería sucede al del cañon, y demuestra por instantes nuevos asesinatos. ¡Qué de horrores van en pos de una victoria, cualesquiera que sean los vencidos, los vencedores y la causa por que se pelea!...

Con motivo de la suspension de Luis XVI estaba disuelto el poder ejecutivo, y no quedaban en Paris mas que dos autoridades; el Ayuntamiento y la Asamblea. Ya se ha visto en la relacion del mes de agosto, varios diputados de las secciones, reunidos en el Ayuntamiento, apoderarse de la potestad municipal, espulsando á los antiguos magistrados, y que habian dirijido la insurreccion durante toda la noche y la jornada del 10. De hecho poseian la verdadera fuerza; tenian toda la cólera de la victoria, y representaban á aquella clase revolucionaria, nueva y fogosa, que acababa de luchar durante toda la legislatura, contra la inercia de aquella otra clase de hombres mas ilustrados, pero menos activos de que se componia la legislativa

Digitized by Google

Asamblea. El primer cuidado de los diputados de las secciones, fué destituir todas las autoridades principales, que como mas cercanas al poder supremo, le eran mas adictas. Habian suspendido el estado mayor de la guardia nacional, y desorganizado la defensa de las Tullerías, arrebatando á Mandat del palacio, y dando á Santerre el mando de la guardia nacional. No habian empleado menos conato en suspender la administracion del departamento, que desde la alta region en que se hallaba colocada, contrarió siempre las pasiones populares de que carecia. En cuanto al Ayuntamiento, habian suprimido el consejo general, sustituyéndose ellos mismos á su autoridad, y no conservando mas que al corregidor Petion, al procurador síndico Manuel, y á los diez y seis administradores municipales. Todo esto se hizo durante el ataque del palacio. Danton habia dirijido con audacia esta sesion borrascosa; y cuando la metralla de los suizos hizo retroceder á la muchedumbre por lo largo de los pretiles, y hasta la casa de Ayuntamiento, habia salido diciendo: *Nuestros hermanos piden socorro, vamos á lárselo.* Su presencia habia contribuido á que volviese nuevamente el pueblo hácia el campo de batalla y decidiese la victoria. Terminado el combate se trató de libertar á Petion de su guardia y de reponerle en sus funciones de corregidor. Sin embargo, sea por verdadero interés hácia su persona, ó sea por temor de nombrar un caudillo mas escrupuloso para los primeros momentos de la insurreccion, habian acordado que se le guardaria un dia ó dos bajo pretesto de poner á cubierto su vida. Al mismo tiempo habian arrebatado del salon del consejo general los bustos de

Digitized by Google

Luis XVI, Bailly y Lafayette. La nueva clase que se iba levantando, alejaba de este modo á los esclarecidos revolucionarios para sustituir los suyos.

Los sublevados del Ayuntamiento querian entablar relaciones con la Asamblea, pues aunque no dejaban de vituperar sus incertidumbres y aun su realismo, con todo, siempre veian en ella la única autoridad soberana, existente en la actualidad, y no estaban dispuestos á desconocerla. En la misma mañana del 10 llegó á la barra una diputacion para anunciarle la formacion del Ayuntamiento sedicioso, y esponerla cuanto se habia hecho. Danton era de los diputados. «El pueblo que á vosotros nos envia, «dijo, nos ha encargado declararos que os creia «siempre dignos de su confianza, pero que no re«conocia otro juez para las disposiciones estraordi«narias, á las cuales le ha precisado á recurrir la «necesidad, que el pueblo francés, nuestro sobe«rano y el vuestro, reunido en las Asambleas pri«marias.»

La Asamblea respondió á estos diputados por medio de su presidente, que aprobaba cuanto se habia hecho, y les recomendaba el órden y la paz. Hizo que se les comunicasen los decretos espedidos en el dia con la invitacion de estenderlos; y despues de esto, redactó una proclama para recordar el debido respeto á las personas y á las propiedades, y comisionó á algunos de sus individuos para que la llevasen al pueblo.

Su primer cuidado en este momento debia ser el reemplazo del trono destruido. Reunidos los ministros bajo el nombre de *consejo ejecutivo*, quedaron provisionalmente encargados del despacho y de la ejecucion de las leyes. El ministro de la Justicia,

Digitized by Google

depositario del sello del Estado, debia estamparlo en los decretos y promulgarlos en nombre de la potestad legislativa. Luego se necesitaba nombrar las personas que compusieran el ministerio; y se trató de restablecer á Roland, Claviere y Servan, destituidos por su adhesion á la causa popular, porque la nueva revolucion debia querer todo lo que no habia querido el trono. Estos tres ministros fueron únanimente repuestos; Roland para el interior, Servan para la guerra y Claviere en hacienda. Habia que nombrar todavia ministro de la Justicia, de negocios estrangeros y de marina. Para esto era libre la eleccion, y los votos formados otras veces por el mérito oscuro, y por el ardiente patriotismo, tan desagradable á la córte, podian realizarse sin obstáculo. Se creyó necesario recurrir á Danton, que tanto influjo tenia con la multitud y tanto lo habia ejercido durante las últimas cuarenta y ocho horas, y aunque disgustaba á los girondinos por ser hechura del populacho, quedó nombrado ministro de la justicia, por la mayoría de doscientos veinte y dos votos entre doscientos ochenta y cuatro. Despues de haber dado esta satisfaccion al pueblo, y concedido este destino á la energía, se trató de poner un sábio para la marina, y este fué el matemático Monge, conocido y apreciado por Condorcet, á cuya propuesta fué nombrado. Lebrun, en fin, fué el encargado de los negocios estrangeros, y se recompensó en su persona á uno de aquellos hombres laboriosos que antes hacian todo el trabajo con que se honraban los ministros.

Despues de haber organizado el poder ejecutivo, declaró la Asamblea que todos los decretos,

Digitized by Google

sobre los cuales habia opuestó su veto Luis XVI, recibirian fuerza de ley. La formacion de un campamento cerca de Paris, objeto de uno de aquellos decretos, y causa de tan vivas disensiones, quedó decidido al momento, y los artilleros aquel mismo dia quedaron autorizados para empezar las esplanadas en las alturas de Montmartre. Despues de haber hecho la revolucion de Paris, era necesario asegurar su triunfo en los departamentos, y especialmente en los ejércitos, en donde mandaban generales sospechosos. Los comisionados elegidos de la misma Asamblea, tuvieron órden de marchar á los ejércitos y á las provincias, para ilustrarlas sobre los acontecimientos del 10 de agosto, facultándoles para renovar en caso necesario todos los gefes civiles y militares.

Todos estos decretos quedaron despachados en pocas horas, y mientras la Asamblea estaba ocupada en espedirlos, se agolpan otros cuidados incesantes para irlos interrumpiendo. Las alhajas estraidas de las Tullerías, se iban colocando en su recinto; los suizos, los sirvientes de palacio, y todas las personas detenidas en su fuga, ó arrebatadas al furor del pueblo, se llevaban á la barra como á un lugar de asilo. Una multitud de peticionarios venian de tropel á informar de lo que habian hecho, ó visto, y á referir sus descubrimientos sobre las tramas supuestas de la córte. Proferíanse acusaciones é invectivas de toda especie contra la familia real, que lo estaba oyendo todo desde el lugar estrecho donde la habian confinado, cual era la tribuna del taquígrafo. Luis XVI escuchaba con calma todos los discursos, y á ratos se entretenia con Vergniaud y otros diputados que tenia cerca

Digitized by Google

de sí. Encerrado allí, hacia quince horas, habia pedido algun alimento, que repartia á su esposa é hijos, y que escitaba innobles observaciones sobre el afan que le suponian por los buenos manjares. ¡Sabido es cuán poco respetuoso es el partido victorioso con la desgracia! El niño delfin, acostado en el regazo de su madre, dormia profundamente, rendido por un calor sofocante. La jóven princesa, y Madama Isabel, con los ojos encendidos de llorar, estaban junto á la reina. Al estremo de la tribuna se hallaban algunos señores muy afectos, y que no habian querido abandonar á los desgraciados. Cincuenta hombres sacados de la escolta de la familia real, desde el palacio á la Asamblea, guardaban aquel recinto. Desde allí contemplaba el monarca decaido los despojos de su palacio, asistia al desmembramiento de su antiguo poder, y veia ir repartiendo sus restos á las diversas autoridades populares.

Continuaba el alboroto con estraordinaria violencia y segun la voluntad del pueblo, no bastaba haber suspendido el trono, sino que era necesario destruirlo. Repetíanse las peticiones sobre este punto y esperando contestacion se agitaba fuera del salon la muchedumbre, inundaba las inmediaciones, sitiaba las puertas, y por dos veces las atacó tan violentamente, que se las creyó derribadas, temiéndose por la familia que estaba depositada en el interior de la Asamblea. Enrique Lariviere, enviado con otros para sosegar al pueblo, entró en aquel momento y esclamó con fuerza: «Sí, se«ñores, lo sé, lo he visto, lo aseguro, el pueblo «entero está decidido á perecer mil veces antes «que deshonrar la libertad con ningun acto inhu-

Digitized by Google

«mano; y positivamente no hay aqui nadie (y ya «deben entenderme, añadió) que no pueda contar «con la lealtad de los franceses.» Estas espresiones animosas y consoladoras fueron aplaudidas. Tomó la palabra Vergniaud, y respondió á los demandantes que pedian se cambiase la suspension en destronamiento. «Mucho celebro, dice, que se «me dé márgen para esplicar la intencion de la «Asamblea en presencia de los ciudadanos. Ha «decretado la suspension del poder ejecutivo y ha «nombrado una Convencion que decidirá irreve«cablemente la gran cuestion del destronamiento. «En esto se ciñe á sus poderes, que no le permi«ten el constituirse juez á sí mismo sobre el sólio, «y ha acudido á la salvacion del Estado, poniendo «al poder ejecutivo en la imposibilidad de dañar; y «de este modo ha satisfecho á todas las necesida«des permaneciendo en los límites de sus atribu«ciones.» Estas palabras produjeron una impresion favorable; y los mismos demandantes, ya tranquilizados, se encargaron de ilustrar y de aplazar al pueblo.

Necesario era terminar tan larga sesion, y por lo tanto se dispuso que las alhajas estraidas de palacio se depositasen en el Ayuntamiento, que los suizos y todas las personas arrestadas, quedasen detenidas en los fuldenses, ó fuesen trasladadas á diferentes casas de arresto; y en fin, que la familia real estuviese custodiada en el Luxemburgo, hasta la reunion de la Convencion nacional; pero que entretanto se hacian los necesarios preparativos para recibirla, habitase en el mismo local de la Asamblea. A la una de la madrugada del sábado 11, la familia real fué trasladada á la ha-

Digitized by Google

bitacion que le destinaban y que se reducia á cuatro celdas de los antiguos fuldenses. Los señores que no habian abandonado al rey, se colocaron en la primera, el rey en la segunda, y la reina, su hermana y sus hijos en las otras dos. La muger del conserje sirvió á las princesas y reemplazó á la numerosa comitiva de damas, que todavia la víspera se disputaban el cuidado de su servicio.

Suspendióse la sesion á las tres de la mañana. Aun sonaba el ruido por Paris, y para evitar los desórdenes se habian iluminado los alrededores del palacio, y la mayor parte de los ciudadanos estaban sobre las armas.

A esto se redujo aquella célebre jornada, y sus resultados inmediatos. El rey y su familia estaban presos en los fuldenses, y los tres ministros depuestos habian vuelto á ejercer sus funciones; Danton, oculto la víspera en un obscuro conciliábulo, se hallaba ministro de la justicia; Petion estaba confinado en su casa, pero á su nombre, proclamado con entusiasmo, se añadia el de *padre del pueblo*. Marat, salido de la guarida obscura en que durante el ataque le habia ocultado Danton, y ahora armado de un sable, se paseaba por Paris á la cabeza del batallon marsellés. Robespierre, á quien no se ha visto figurar durante estas escenas terribles, arengaba á los jacobinos y conversaba con algunos miembros, arriconados como él, sobre el uso que debia hacerse de la victoria, de la necesidad de reemplazar la actual Asamblea y de procesar á Lafayette.

Al dia siguiente fué necesario pensar en sosegar al pueblo sublevado, que no dejaba de perseguir á cuantos tomaba por aristócratas fugitivos.

Digitized by Google

Volvió la Asamblea á su sesion el 11 á las siete de la mañana, y la familia real volvió á colocarse en la tribuna del taquígrafo, para asistir á las decisiones que se iban á acordar y á las escenas que iban á ocurrir en el cuerpo legislativo. Petion, libre ya y escoltado por un pueblo numeroso, vino á dar cuenta del estado de Paris, que habia recorrido, y en donde habia procurado restablecer la calma y la paz. Varios ciudadanos se habian constituido sus guardias para escudarlo; fué perfectamente acogido por la Asamblea, y salió al punto para continuar sus exhortaciones pacíficas. Los suizos, depositados la víspera en los fuldenses, esban amenazados, porque la muchedumbre pedia á voces su muerte, llamándolos cómplices del palacio y asesinos del pueblo. Consiguióse aplacarlo publicando que los suizos serian juzgados y que iba á formarse un consejo de guerra, para castigar á los que se llamaron despues *los conspiradores del 10 de agosto*. «Pido, esclamó el violento Chabot, que sean conducidos á la Abadía para ser «juzgados... En la tierra de la igualdad, la ley debe «igualar todas las cabezas, aun las que están sen«tadas en el trono.» Habíanse trasladado los oficiales de la Abadía y fueron luego los suizos; lo cual costó penas infinitas y hubo que prometer al pueblo que se les juzgaria prontamente.

Fácilmente se deja ver, como la idea de vengarse de todos los defensores del trono, y de castigar en ellos los peligros padecidos, se apoderaba ya de todos los ánimos, y muy luego iba á producir crueles divisiones. Siguiendo los progresos de la insurreccion, se han podido ya notar los gérmenes de las desavenencias, que principiaban á

Digitized by Google

levantarse en el partido popular. Ya se ha visto que la Asamblea, formada de hombres justos y tranquilos, se contraponia á los clubs y á los Ayuntamientos, en donde se reunian hombres inferiores en educacion y en talento, pero que por su misma posicion, sus costumbres menos cultas y su ambicion creciente, estaban prontos á obrar y á precipitar los acontecimientos; ya se ha visto que la víspera del 10 de agosto, Chabot discordó con Petion, el cual, unánime con la mayoría de la Asamblea, queria que se prefiriese un decreto de de destitucion á un ataque á viva fuerza. Estos hombres, que habian aconsejado la mayor energía posible, se hallaban al dia siguiente en presencia de la Asamblea, orgullosos con una victoria alcanzada á pesar de ella, y recordándola con espresiones de equívoco respeto, que habia absuelto á Lafayette y que no debia comprometer por su debilidad la salvacion del pueblo. Ocupaban el Ayuntamiento, revueltos con ambiciosos plebeyos, con alborotadores sulbalternos y con los bullangueros de los clubs; dominaban en los jacobinos y en los franciscanos, y aun algunos residian en los últimos bancos del cuerpo legislativo. El capuchino Chabot, el mas violento de todos, alternaba con la tribuna de la Asamblea y de los jacobinos, y continuamente amenazaba con picas y toques á rebato.

La Asamblea habia pronunciado la suspension, y estos hombres todavia mas exigentes pedian que se depusiese al rey, nombrando un ayo para el delfin: suponia de este modo la duracion del trono, cuando aquellos querian la república; su mayoría conceptuaba que debian defenderse eficazmente contra el estrangero, pero perdonar á

Digitized by Google

los vencidos: y ellos al contrario, sostenian que se debia no solamente resistir al estrangero, sino encarnizarse con cuantos, atrincherados en el palacio, habian querido asesinar al pueblo y conducir los prusianos á Paris. Llevándose en su arrebato á las ideas mas exageradas, sostenian que los cuerpos electorales no eran necesarios para formar la nueva Asamblea, sino que todos los ciudadanos debian juzgarse aptos para votar. Un jacobino habia propuesto tambien, que se concediesen derechos políticos á las mugeres, al mismo tiempo que otros proclamaban en alta voz, que era necesario que el pueblo se presentase armado para manifestar su voluntad al cuerpo legislativo.

Marat escitaba este desenfreno de los espíritus, y provocaba á la venganza, creyendo en su horroroso sistema, que convenia purgar á la Francia. Robespierre, no tanto por sistema de epuracion, ni por disposicion sanguinaria, como por envidia contra la Asamblea, lanzaba sobre ella reconvenciones de debilidad y de realismo. Ensalzado por los jacobinos, propuesto antes del 10 de agosto como dictador necesario, se veia ya proclamado como el defensor mas elocuente y mas incorruptible de los derechos del pueblo; Danton, no pensando ni en alabanzas ni en elocuencia, y no habiendo aspirado jamás á la dictadura, habia sin embargo provocado el 10 de agosto con su audacia. Despreciando ahora la gala del decir, no pensaba mas que en apoderarse del consejo ejecutivo, de que era miembro, dominando ó arrollando á sus cólegas. Incapaz de ódio ó de envidia, no abrigaba ningun dañado sentimiento contra aquellos diputados, cuyo brillo tanto ofusca-

Digitized by Google

ba á Robespierre, sino que los atacaba como flojos, y preferia á ellos los hombres enérgicos de las clases inferiores, con los cuales contaba mas para mantener y acabar la revolucion.

Estas divisiones no se sospechaban fuera de Paris; todo lo que el público de la Francia habia podido ver, era la resistencia de la Asamblea á unos deseos sobrado ardientes, y la absolucion de Lafayette pronunciada á pesar del Ayuntamiento y de los jacobinos. Pero se imputaba todo á la mayoría realista y fuldense; se celebraba siempre á los girondinos, estimándose igualmente á Brissot y á Robespierre; se adoraba sobre todo á Petion como el corregidor tan maltratado por la córte; y no se informaban si Petion parecia muy moderado á Chabot, si heria el orgullo de Robespierre, y si era tratado como un hombre honrado, inútil para Danton, y como un conspirador sujeto á la purificacion de Marat. Petion era pues el ídolo de la muchedumbre; pero lo mismo que Bailly despues del 14 de julio, iba luego á hacerse importuno y odioso, desaprobando los desórdenes que no podia impedir.

La principal coalicion de los nuevos revolucionarios se habia formado en los jacobinos y en el Ayuntamiento. Todos los proyectos se proponian y se discutian en los jacobinos; y los mismos sugetos venian luego al Ayuntamiento por medio de sus facultades municipales á ejecutar lo que habian proyectado en su club. El consejo general del Ayuntamiento formaba de por sí una especie de Asamblea, tan numerosa como el cuerpo legislativo con sus tribunas, su mesa, sus aplausos mucho mas ruidosos, y con una fuerza de he-

Digitized by Google

cho mas considerable. El corregidor era su presidente, y el procurador síndico el orador de tabla encargado de hacer todos los requerimientos necesarios. No se presentaba ya Petion y se limitaba al cuidado de los abastos. El procurador Manuel, dejándose llevar mas lejos por la oleada revolucionaria, hacia en ella continuamente resonar su voz; pero el dominador de esta Asamblea era Robespierre, que oculto los tres primeros dias que siguieron al 10 de agosto, acudió consumada ya la sublevacion, de suerte que en vez de acudir para que reconociesen sus poderes, parece que tomaba posesion de su asiento. Su orgullo, lejos de desagradar, habia aumentado el acatamiento de los circunstantes. Su nombradía de talento, de incorruptibilidad y de constancia, le hacia un personage grave y respetable, que aquellos plebeyos reunidos se ufanaban de poseer en su seno. Entre tanto que se reunia la Convencion, de la cual no dudaba formaria parte, acudia allí para ejercer un poder mas efectivo que el de la opinion con que le honraban los jacobinos.

El primer cuidado del Ayuntamiento fué apoderarse de la policía, porque en tiempo de guerra civil la potestad de prender y perseguir á sus enemigos, es la mas importante y envidiada. Los jueces de paz, encargados en parte de ejercerla, habian indispuesto la opinion por sus pesquisas contra los alborotadores populares; encontrándose de este modo de buen ó mal grado en hostilidad con los patriotas. Recordábase sobre todo aquel que en el negocio de Bertrand de Molleville y del periodista Carra habia osado citar á dos diputados. Los jueces de paz fueron depuestos, trasladando á las au-

Digitized by Google

toridades municipales todas sus atribuciones relativas á la policía. Acorde en esto con el Ayuntamiento de Paris, decretó la Asamblea que la policía. llamada de *seguridad general* corresponderia á los departamentos, distritos y Ayuntamientos. Consistia en indagar todos los delitos que amenazaban á la *seguridad interior y esterior del Estado*, en formar el censo de los ciudadanos sospechosos por su opinion ó su conducta, en arrestarlos provisionalmente y aun en dispersarlos y desarmarlos, si era necesario Los mismos consejos de los Ayuntamientos eran los que desempeñaban este ministerio, y la totalidad de los ciudadanos venia á estar en observacion para denunciar y perseguir al partido enemigo. Fácil es conocer cuan activa, rigorosa y arbitraria habia de ser esta policía ejercida democráticamente. El Ayuntamiento entero recibia la delacion y una comision de *vigilancia* la examinaba y hacia ejecutar el arresto. Los guardias nacionales estaban en requerimiento permanente, y los Ayuntamientos de todas las ciudades de mas de veinte mil almas, podian añadir reglamentos particulares á esta ley de *seguridad general*. La Asamblea legislativa no creia ciertamente preparar de este modo las sangrientas ejecuciones que luego se verificaron; pero cercada de enemigos dentro y fuera, acudia á todos los ciudadanos para celarlos, como los habia llamado á todos para gobernar y combatir.

El Ayuntamiento de Paris se dió prisa á usar de estas nuevas facultades, é hizo numerosas prisiones. Los vencedores, todavía irritados con los peligros de la víspera, y los mayores del siguiente dia, se apoderaron de sus enemigos abatidos ya,

Digitized by Google

pero que podian luego rehacerse con el ausilio de los estrangeros. La comision de vigilancia del Ayuntamiento de Paris, se componía de los hombres mas violentos; y Marat, que en la revolucion atacaba á las personas con tanta audacia, fué el caudillo de esta junta, y entre todos los hombres, era el mas terrible, egerciendo tales funciones.

Ademas de esta comision principal, el Ayuntamiento de Paris instituyó otra particular en cada seccion; acordó que no se darian pasaportes, sino despues de la deliberacion de las juntas de secciones; que los viageros serian acompañados, ya al Ayuntamiento, ya á las puertas de Paris, por dos testigos que afirmasen la identidad de la persona que habia pedido el pasaporte con la de aquella que lo empleaba para su viage. Procuraba de esta y de otras maneras, impedir la huida de los sospechosos bajo nombres supuestos; y mandó luego que se hiciese un padron de los enemigos de la revolucion, é invitó á los ciudadanos en una proclama á delatar á los culpables del 10 de agosto. Prendió á los escritores que habian sostenido la causa realista, y dió sus imprentas á los escritores patriotas. Marat se hizo restituir triunfalmente cuatro imprentas que decia le habian arrebatado por órden del *traidor Lafayette*. Varios comisionados fueron por las cárceles para librar á los presos por dichos y gritos contra la córte. En fin, siempre pronto para entrometerse por todas partes, el Ayuntamiento, á ejemplo de la Asamblea, envió diputados para ilustrar y atraer el ejército de Lafayette, que causaba inquietudes.

Ademas de lo dicho se encargó al Ayuntamiento otra comision no menos importante, cual fué la

Digitized by Google

de custodiar á la familia real. La Asamblea al pronto habia dispuesto su traslacion á Luxemburgo, mas conociendo que aquel palacio era difícil de guardar, se decidió por la casa del ministerio de la justicia. Pero el Ayuntamiento que tenia ya la policía de la capital, y que se creia particularmente encargado de la guardia del rey, propuso el Temple, y declaró que no podia responder de aquel depósito sino en la torre de aquella antigua abadía. Consintió en ello la Asamblea, y entregó los augustos presos al corregidor y al comandante general Santerre bajo su responsabilidad personal. * Doce comisionados del consejo general debian velar incesantemente en el Temple, y de los trabajos esteriores habian hecho una especie de plaza de armas. Numerosos destacamentos de la guardia nacional lo custodiaban alternativamente, y no se podia entrar sin permiso del Ayuntamiento. Decretó tambien la Asamblea que se sacasen del erario quinientos mil francos para subvenir al mantenimiento de la familia real hasta la reunion próxima de la Convencion.

Las funciones del Ayuntamiento eran como se ve muy estensas. Colocado en el centro del Estado, en donde se egercen los grandes poderes, y propenso por su energía á ejecutar por sí cuanto le parecia hecho con blandura por las otras autoridades, se propasaba incesantemente. Conociendo la Asamblea la necesidad de contenerle en ciertos límites, decretó la reeleccion de un nuevo consejo de departamento, para reemplazar al disuelto en

* El rey y su familia fueron conducidos al Temple en la tarde del 13 de agosto.

Digitized by Google

el dia de la insurreccion. Viéndose amagado el Ayuntamiento con el yugo de una autoridad superior, que probablemente atajaria su vuelo, como lo habia hecho el anterior Parlamento, se irritó con este decreto y mandó á las secciones que sobreseyesen en la eleccion ya empezada. El síndico Manuel fué enviado al punto á los fuldenses para presentar las reclamaciones de la municipalidad. «Los delegados de los ciudadanos de Paris, dijo, «necesitan poderes ilimitados; y una autoridad co«locada entre ellos y vosotros, no hará mas que «abortar gérmenes de divisiones. Para libertarse «el pueblo de esta potestad destructiva de su so«beranía, tendria que armarse una vez todavia con «su venganza.»

Tal era el lenguage amenazador que osaban ya dirigir á la Asamblea. Esta concedió cuanto pedian; y sea que creyese imposible ó imprudente resistir, sea que mirase como peligroso enfrenar en el momento la energia de la municipalidad, decidió que el nuevo consejo no egerceria autoridad alguna sobre el Ayuntamiento; y no seria mas que una simple comision de hacienda encargada de la recaudacion de los impuestos públicos en el departamento del sena.

Otra cuestion mas grave embargaba los ánimos y debia patentizar mas fuertemente la diferencia de sentimientos que existia entre el Ayuntamiento y la Asamblea. Reclamaban con alaridos el castigo de los que habian tirado contra el pueblo, y que estaban prontos á manifestarse luego que se acercára el enemigo. Llamábanlos alternativamente *los conspiradores del 10 de agosto ó los traidores*. El consejo de guerra, instituido desde el 11 para senten-

Digitized by Google

ciar á los suizos no parecia suficiente, porque sus poderes estaban limitados á la pesquisa de aquellos militares. El tribunal criminal del Sena, aparecia sujeto á formalidades demasiado lentas, y por otra parte sospechaban de todas las autoridades anteriores á la jornada del 10. El Ayuntamiento pidió pues el 15 la creacion de un tribunal especial para sentenciar los *crímenes del 10 de agosto*, y al cual dieron toda la latitud suficiente para abarcar á los que llamaban *traidores*. La Asamblea remitió la demanda á su comision estraordinaria, encargada desde el mes de julio de proponer medios de salvacion.

El 14 llega una nueva diputacion del Ayuntamiento al cuerpo legislativo para pedir el decreto relativo al tribunal estraordinario, declarando que si no está espedido, está encargada de esperarlo. El diputado Gaston, dirige á esta diputacion algunas observaciones severas, y ella se retira. La Asamblea insiste en rehusar la creacion de un tribunal estraordinario, y se limita á concretar á los tribunales ya establecidos al *conocimiento de los crímenes del 10 de agosto*.

A esta noticia se esparce un rumor violento por Paris; la seccion de los trescientos se presenta al consejo general del Ayuntamiento, y anuncia que van á tocar á rebato en el arrabal de San Antonio, si el decreto deseado no se espide al momento. El consejo general envia entonces una nueva diputacion, presidida por Robespierre, quien toma la voz en nombre del Ayuntamiento, y hace á los diputados las mas insolentes reconvenciones. «La «tranquilidad del pueblo, díceles, estriba en el cas«tigo de los culpables y sin embargo nada habeis

Digitized by Google

«hecho para poder cogerlos. Vuestro decreto es «insuficiente; no esplica la naturaleza y estension «de los crímenes que se han de castigar; porque «no habla sino de los *crímenes del 10 de agosto*, y «los de los enemigos de la revolucion se estienden «mas allá de esta fecha y de Paris. Con una es«presion semejante, el traidor Lafayette escaparia «de los golpes de la ley! En cuanto á la fórmula «del tribunal, el pueblo no puede tolerar mas «que la que le habeis conservado. El doble gra«do de jurisdicion causa demoras intermina«bles, y por otra parte todas las autoridades anti«guas son sospechosas, se requieren otras nuevas; «y es preciso que el tribunal ped do, conste de di«putados que se saquen de las secciones, y que «tengan la facultad de sentenciar á los culpables, «soberana y definitivamente.»

Esta peticion imperiosa apareció todavía mas dura por el tono de Robespierre. La Asamblea respondió al pueblo de Paris con una proclama, en la cual rechazaba todo proyecto de comision estraordinaria y de Cámara ardiente, como indigna de la libertad y única propiamente del despotismo.

Estas razonables observaciones no produgeron efecto alguno, y la irritacion fué en aumento. No se hablaba en todo Paris mas que de una asonada, y al dia siguiente un representante del consejo se llegó á la barra y dijo á la Asamblea. «Como «ciudadano y como magistrado del pueblo vengo á «participaros que hoy á media noche sonará al to«que de rebato y se tocará la generala. El pueblo «se cansa de que su venganza tarde; temed que no «se tome la justicia por sí mismo. Pido, añadió el «audaz demandante, que sin levantar mano se de-

Digitized by Google

«crete el nombramiento de un ciudadano por sec-«cion para componer un tribunal del crímen.

Esta intimacion amenazadora hirió en lo mas vivo á la Asamblea y particularmente á los diputados Choudieu y Thuriot, que reconvinieron airadamente al enviado del consejo. Empeñóse sin embargo, la discusion y la propuesta del consejo, apoyada fuertemente por los individuos fogosos de la Asamblea, quedó convertida en decreto. Debia reunirse un cuerpo electoral para nombrar los individuos de un tribunal estraordinario, destinado á juzgar los delitos cometidos en la jornada del mes de agosto, y otros *crímenes relativos á ella, con circunstancias y dependencias*. Este tribunal dividido en dos secciones, debia sentenciar definitivamente y sin apelacion. Tal fué el primer ensayo del tribunal revolucionario, y el primer impulso dado por la venganza á las fórmulas judiciales. Llamóse tribunal del 17 de agosto.

Ignorábase todavía el efecto obrado en los ejércitos por la última revolucion, y el modo con que habian sido recibidos los decretos del 10. Este era el punto mas importante, y del cual dependia la suerte de la nueva revolucion. La frontera seguia dividida en tres cuerpos del ejército: el del Norte mandado por Luckner, el del centro por Lafayette y el del Mediodia por Montesquieu. Desde los encuentros desgraciados de Mons y de Turnay, Luckner, á instancias de Dumouriez, habia ensayado la ofensiva sobre los Paises-Bajos, pero se habia retirado, y al evacuar á Courtray habia quemado los arrabales; lo cual llegó á ser un motivo grave de acusacion contra el ministerio en vísperas de la caida. Desde entonces los ejércitos

Digitized by Google

habian permanecido en la mas completa inaccion viviendo en campamentos atrincherados, y limitándose á pequeñas escaramuzas. Dumouriez, al dejar el ministerio habia acudido, como teniente general, junto á Luckner; y habia sido mal recibido en el ejército, en donde dominaba el espíritu del partido Lafayette. Luckner, á la sazon completamente avasallado por aquel influjo, confinó á Dumouriez en Maude, uno de sus campamentos; y lo dejó con un corto número de tropas, para que se ocupára en atrincheramientos y escaramuzas.

Queriendo Lafayette acercarse á Paris con motivo de los peligros del rey, deseaba tomar el mando del Norte, pero no separarse de su tropa de la que era muy querido, y acordó con Luckner, mudar entrambos de posicion para dirigirse, uno al norte y otro al centro. Este cambio de ejércitos en presencia del enemigo pudo ser arriesgado, si por fortuna la guerra no hubiese estado completamente sin actividad. Luckner se marchó pues á Metz, y Lafayette á Sedan. Durante este encontrado movimiento Dumouriez, encargado de seguir con un pequeño cuerpo el ejército de Luckner, al cual correspondia, se detuvo de repente en presencia del enemigo que amenazaba atacarle, y se vió precisado á permanecer en su campamento, sopena de franquear la entrada de Flandes al duque de Sajonia-Teschen. Reunió á los demas generales que ocupaban en las cercanías campamentos separados; se entendió con Dillon, que llegaba con una parte del ejército de Lafayette; y para justificar con la necesidad su desobediencia á Luckner, provocó un consejo de guerra en Valenciennes. Este entretanto habia llegado á Metz y Lafayette

Digitized by Google

á Sedan; y á no ser por los acontecimientos del 10 de agosto, quizá Dumouriez iba á sufrir un arresto y un consejo de guerra, por negarse á marchar adelante.

Tal era la situacion de los ejércitos, cuando llegó á ellos la noticia del derrocamiento del trono. El primer cuidado de la Asamblea legislativa fué, como se ha visto, enviar tres comisionados para llevar sus decretos, y hacer que prestasen el nuevo juramento las tropas. Llegados los tres comisionados á Sedan, fueron recibidos por el Ayuntamiento, que tenia órden de Lafayette para prenderlos. El corregidor les interrogó sobre los sucesos del 10 de agosto, exigió la relacion de todos los acontecimientos, y declaró, segun las secretas instrucciones de Lafayette, que la Asamblea legislativa evidentemente ya no era libre, cuando pronunció la suspension del rey; que sus comisionados no eran mas que mensageros de un tropel faccioso, y que por lo tanto iban á ser encarcelados en nombre de la constitucion. Efectuóse la prision y Lafayette, para poner á cubierto á los ejecutores de la órden, la tomó bajo su propia responsabilidad. En seguida hizo renovar en su ejército el juramento de fidelidad á la ley y al rey, y dispuso que se repitiera en todos los cuerpos sujetos á su mando. Contaba con setenta y cinco departamentos que se habian adherido á su carta del 16 de junio, y se proponia tantear un movimiento contrario al de 10 de agosto. Dillon, que se hallaba en Valenciennes á las órdenes de Lafayette, y que tenia un mando superior á Dumouriez, obedeció á su general en gefe, é hizo prestar el juramento de fidelidad á la ley y al rey, man-

Digitized by Google

dando á Dumouriez que hiciese lo mismo en su campamento de Maude. Juzgando Dumouriez mejor el porvenir, é irritado por otra parte contra los fuldenses, bajo cuyo dominio se hallaba, aprovechó la ocasion de resistirles, y ganarse el favor del nuevo gobierno, rehusando el juramento por él y por su tropa.

El 17, dia mismo en que el nuevo tribunal del crímen fué planteado tan tumultuosamente, se supo por una carta que los comisionados enviados al ejército de Lafayette, habian sido encarcelados por su órden, quedando desconocida la autoridad legislativa. Esta noticia causó mas irritacion que sobresalto, y los gritos contra Lafayette resonaron con mas vehemencia que nunca; pidieron que se le procesase, y se reconvino á la Asamblea por no haberlo providenciado mas pronto. Al momento se espidió un decreto contra el departamento de las Ardenas, y se despacharon nuevos comisionados con los mismos poderes que los anteriores, y con el encargo de hacerlos poner en libertad. Enviáronse tambien otros comisionados al ejército de Dillon, y el 19 por la mañana declaró la Asamblea que Lafayette era traidor á la patria, y fulminó contra él un decreto de acusacion.

Grave era la circunstancia, y si no se vencia esta resistencia, se abortaba la nueva revolucion. La Francia, dividida entre los republicanos del interior y los constitucionales del ejército, quedaba desunida á la vista del enemigo, é igualmente espuesta á su invasion, ó á una reaccion terrible. En esta revolucion del 10 de agosto, debia detestar Lafayette la abolicion de la constitucion de 91, el cumplimiento de todas las profecías aristocrá-

Digitized by Google

ticas, y la justificacion de todos los cargos que estaba haciendo la córte á la libertad. En esta victoria de la democrácia, no debia haber sino una anarquía sangrienta y una confusion interminable. Para nosotros, esta confusion tuvo ya un término, y el suelo á lo menos no fué hollado por los estrangeros; para Lafayette, el porvenir era medroso y desconocido, pues la defensa del territorio no era muy practicable, enmedio de las convulsiones políticas; y por tanto debia abrigar el deseo de resistir á este caos, armándose contra ambos enemigos esterior é interior. Pero su situacion era tan difícil, que no era dado á ningun hombre el superarla. Su ejército le era muy afecto, pero las tropas no tienen voluntad personal, ni pueden tener mas que la que se les comunica por la autoridad superior. Cuando estalla una revolucion tan violenta como la de 89, entonces, arrastradas ciegamente, desobedecen á la antigua autoridad, porque es mas fuerte el impulso nuevo; pero aquí no se daba este caso. Proscrito, anatematizado con un decreto, no podia Lafayette con su sola popularidad militar, sublevar sus tropas contra la autoridad del interior, y combatir el impulso revolucionario de Paris con el suyo personal. Colocado entre dos enemigos, é incierto de sus deberes, no podia menos de titubear. La Asamblea, al contrario, envió decretos sobre decretos, y apoyando los enérgicos comisionados, debia trastornar las incertidumbres del general, y decidir al ejército. Con efecto, las tropas de Lafayette se fueron conmoviendo y manifestaron abandonarle. Intimidadas las autoridades civiles, cedieron á los nuevos comisionados; y el ejemplo de Dumouriez que se declaró por la

Digitized by Google

revolucion del 10 de agosto, acabó de arrastrarlo todo, y el opuesto general quedó aislado con su estado mayor, compuesto de oficiales fuldenses ó constitucionales.

Tampoco pudieron obrar de otra manera en sus respectivas épocas, y ambos, Bouillé, cuya energía era innegable, y Dumouriez, cuyos grandes talentos se conocian demasiado, se vieron obligados á tomar la fuga. Lafayette no debia ser mas afortunado; y escribiendo á las diversas autoridades civiles que le habian secundado en su resistencia, cargó con la responsabilidad de las órdenes dadas contra los comisionados de la Asamblea, y dejó su campamento el 20 de agosto con algunos oficiales, y con sus amigos y compañeros de armas y de opinion, Bureau de Puzy, Latour-Maubourg y Lameth le acompañaban. Abandonó el campamento sin llevarse mas de una mesada, y seguido de algunos criados, dejó en su ejército todo en órden, y tuvo cuidado de dar las disposiciones necesarias para resistir al enemigo en caso de ataque. Despidió á algunos soldados que los escoltaban, para no quitar á Francia ni siquiera un defensor, y el 21 tomó con sus amigos el camino de los Paises Bajos. Habiendo llegado á las avanzadas austriacas, despues de una marcha que habia fatigado mucho á sus caballos, quedaron presos contra el derecho de gentes, y tratados como prisioneros de guerra estos primeros emigrados de la libertad. Sumo fué el regocijo apenas resonó el nombre de Lafayette en el campamento de los coligados, y se le supo cautivo de la liga aristocrática. Martirizar á uno de los primeros amigos de la revolucion, y poder achacar á esta misma la persecucion de sus cori-

Digitized by Google

feos, ver irse verificando todos los escesos que habian pronosticado, superaba á la satisfaccion universal que en ello tenia la aristocrácia europea.

Lafayette reclamó para sí y para sus amigos la debida libertad, pero todo fué en vano. Ofreciéronsela sin embargo á costa de una retractacion, no de todas sus opiniones, sino la que era relativa á la abolicion de la nobleza. Rehusólo amenazando, que si falsamente se interpretaban sus palabras, daria un mentís ante una autoridad pública. Aceptó la prision en premio de su constancia, y cuando creyó perdida la libertad en Francia y en Europa, no padeció su espíritu, ni dejó de mirarla como el mas precioso de los tesoros. Siguió profesándola delante de los opresores que le encarcelaban, y ante los amigos antiguos que en Francia permanecian. «Amad, escribia á estos últimos, amad «siempre la libertad, á pesar de sus borrascas, y «servid á vuestra patria.» Compárese esta conducta con la de Bouillé, marchando de su pais para volver con los soberanos enemigos; con la de Dumouriez, malquistándose, no por conviccion sino por enfado, con la Convencion á quien habia servido, y se hará justicia al hombre que no desampara la Francia, sino cuando cree que está proscrita la verdad que profesa, y que no va á maldecirla, ni á renegarla en los ejércitos enemigos, sino que la venera y acata aun dentro de los calabozos.

Sin embargo no culpemos demasiado á Dumouriez, cuyos servicios memorables se van á apreciar muy pronto. Este hombre hábil y flexible habia adivinado perfectamente á la naciente potestad. Despues de haberse hecho casi independiente por su desobediencia á Luckner, y por haberse negado á

Digitized by Google

abandonar el campamento de Maude; despues de haber rehusado el juramento mandado por Dillon, fué luego recompensado de su afecto con el mando en gefe de los ejércitos del Norte y del centro. Dillon, valiente, impetuoso, pero ciego, fué por el pronto depuesto, por haber obedecido á Lafayette; pero fué reintegrado en el mando á influjo de Dumouriez, el cual, deseoso de lograr su intento, y procurando en su carrera ofender á los menos individuos posibles, se apresuró á sostenerlo con los comisionados de la Asamblea. Quedó pues Dumouriez de general en gefe de toda la frontera desde Metz hasta Dunkerque. Luckner estaba en Metz, con su ejército que fué del norte; influido al pronto por Lafayette, aparentó resistir al 10 de agosto, pero cediendo luego á su ejército y á los comisionados de la Asamblea, se prestó á los decretos, y despues de haber deplorado todavia lo que pasaba, obedeció al nuevo impulso que le comunicaban.

Tanto las ocurrencias del 10 del agosto, como lo avanzado de la estacion, eran motivos para decidir á los coligados á llevar la guerra con mas actividad. Los ánimos de las potencias no habian cambiado respecto á la Francia. La Inglaterra, la Holanda, Dinamarca y Suiza, prometian siempre una neutralidad exagerada. La Suecia, desde la muerte de Gustavo, la anhelaba sinceramente: los principados italianos nos eran muy desafectos, pero felizmente estaban reducidos á la impotencia. La España no se pronunciaba todavia, y permanecia entregada á tramas contrarias. Quedaban por enemigos declarados, la Rusia y las dos córtes principales de Alemania; pero la Rusia no habia

Digitized by Google

hecho todavia mas que mostrar su descontento, limitándose á despedir á nuestro embajador. La Prusia y el Austria, llevaban solamente sus armas sobre nuestra frontera; y entre los estados alemanes, no habia mas que los tres electores eclesiásticos, y los landgraves de las dos Hesses, que tomaran una parte activa en la coligacion, en tanto que los otros esperaban á que les obligasen. En este estado de cosas, ciento treinta y ocho mil hombres perfectamente organizados y disciplinados, amenazaban á la Francia, que cuanto mas, les podia presentar ciento veinte mil diseminados por una frontera inmensa, sin formar en ningun punto una masa eficiente, faltos de oficiales, sin confianza alguna en sí mismos, ni en sus caudillos, y hasta entonces siempre batidos en guerrillas. El proyecto de la coligacion era invadir resueltamente la Francia atravesando las Ardenas, y marchando por Chalons sobre Paris. Los dos soberanos de Prusia y Austria estaban en persona en Maguncia, y sesenta mil prusianos, herederos de las tradiciones y de la gloria de Federico, se adelantaban en una sola columna sobre nuestro centro, y marchaban por Luxemburgo sobre Longwy. Veinte mil austriacos mandados por el general Clerfayt, los sostenian por la derecha, ocupando á Stenay. Diez y seis mil austriacos, á las órdenes del príncipe Hohenloke Kirchberg, y diez mil hesesses, flanqueaban la izquierda de los prusianos. El duque de Sajonia-Teschen ocupaba los Paises Bajos y amenazaba las plazas fuertes. El príncipe de Condé, con seis mil emigrados franceses, se habia dirigido hácia Filipshurgo, y otros varios cuerpos de emigrados estaban repartidos por los ejércitos austriascos y pru-

Digitized by Google

sianos. Las córtes estrangeras, que reuniendo á los emigrados no querian dejarles adquirir demasiada influencia, habian intentado al pronto amalgamarlos en los regimientos alemanes, y consintieron despues en dejarles formar cuerpos distintos, pero repartidos entre los ejércitos coligados. Estos cuerpos constaban de oficiales que se habian resignado á ser soldados rasos; formaban una caballería brillante, pero mas á propósito para desplegar un gran valor en un dia peligroso que para aguantar una campaña dilatada.

Los ejércitos franceses estaban repartidos de muy mala manera para contrarrestrar á tamaña fuerza. Tres generales, Beurnonville, Moreton y Duval, reunian treinta mil hombres en tres campamentos separados, Maulde, Maubeuge y Lila. A estos se reducian los recursos franceses sobre la frontera del Norte y de los Paises Bajos. El ejército de Lafayette, desorganizado con la partida de su general, y entregado á la mayor incertidumbre de pareceres acampaba en Sedan, compuesto de veinte y tres mil hombres. Dumouriez iba á tomar su mando. El ejército de Luckner, compuesto de veinte mil soldados, ocupaba á Metz, y acababa como todos los demas, de recibir al nuevo general Kellermann. La Asamblea descontenta de Luckner, no habia querido, sin embargo destituirle; y entregando su mando á Kellermann le habia conservado bajo el titulo de generalísimo, con el encargo de organizar el nuevo ejército de reserva, y la mision puramente honorífica, de aconsejar á los generales. Quedaba Custine, que con quince mil hombres ocupaba á Landou, y en fin, Biron, que colocado en la Alsacia con treinta mil, se hallaba muy distante del

Digitized by Google

principal teatro de la guerra para influir en la suerte de la campaña.

Las dos únicas fuerzas que podian hacer frente al grande ejército de los aliados, eran una de veinte y tres mil hombres abandonados por Lafayette, y otra de veinte mil de Kellermann atrincherados en los alredores de Metz. Si el grande ejército de invasion, midiendo sus movimientos por su objeto, hubiera marchado rápidamente sobre Sedan, mientras que las tropas de Lafayette, privadas de su general, entregadas al desconcierto, y no estando todavia en manos de Dumouriez, carecian de sistema y de direccion, el principal cuerpo de defensa quedára arrollado, abiertas las Ardenas, y los demas generales se hubieran visto obligados á retirarse para reunirse detras del Marne. Quizá no hubieran tenido lugar para venir de Lila y de Metz á Chalons, y á Reims; y entonces hallándose descubierto Paris, no quedaba al nuevo gobierno, mas que el absurdo proyecto de un campamento sobre dicha capital, ó la fuga mas allá del Loira.

Pero mientras que la Francia se defendia con todo el desórden de una revolucion, las potencias estrangeras la atacaban con toda la incertidumbre y divergencia de pareceres inherentes á toda coalicion. El rey de Prusia, engreido con la idea de una conquista fácil, lisongeado y engañado por los emigrados, que le presentaban la invasion como un mero *paseo militar*, deseaba la espedicion mas atrevida. Pero habia á su lado demasiado miramiento y prudencia en el duque de Brunswik, para que su presuncion surtiese á lo menos el efecto feliz de la audacia, y de la brevedad. El duque de Brunswick, que veia la estacion muy avanzada, el pais con

Digitized by Google

muy diversos ánimos de lo que decian los emigrados, y que por otra parte juzgaba de la energía revolucionaria por la insurreccion del 10 de agosto, pensó que era mas conveniente el afianzar una base sólida de operaciones sobre el Mosela, formando los sitios de Metz y de Thionville, y dejar para la próxima estacion la renovacion de las hostilidades con la ventaja de las conquistas anteriores. Esta lucha entre la precipitacion del soberano y la prudencia del general, la lentitud de los austriacos, que no enviaban á las órdenes del príncipe de Hohenlohe, mas que diez y ocho mil hombres en vez de cincuenta, impidieron todo movimiento decisivo. Sin embargo, el ejército prusiano continuó marchando hácia el centro, y se halló el 20 delante de Longwy, una de las plazas fuertes mas avanzadas de la frontera.

Dumouriez, que siempre habia creido que una invasion en los Paises Bajos, haria estallar allí una revolucion, y que esta incursion salvaria á la Francia de los ataques de la Alemania, estaba preparado para llevarlo todo adelante el mismo dia en que recibiese su comision de general en gefe de los dos ejércitos. Ya iba á tomar la ofensiva contra el príncipe de Sajonia-Teschen, cuando Westerman tan activo el 10 de agosto, y enviado por la Asamblea al ejército de Lafayette, vino á informarle de cuanto pasaba en el teatro de la grande invasion. El 22, Longwy habia abierto sus puertas á los prusianos, despues de un bombardeo de algunas horas, habiendo sido la causa de ello el desórden de la guarnicion y la debilidad del comandante. Ufanos con esta conquista, y con la presa de Lafayette, los prusianos se inclinaban mas que nunca por el pro-

Digitized by Google

yecto de una pronta ofensiva; y el ejército de Lafayette estaba perdido si el nuevo general no acudia á tranquilizarlo con su presencia, y á dirigir sus movimientos con utilidad.

Tuvo pues, Dumouriez que abandonar su proyecto favorito, y el 25 ó 26 se dirigió á Sedan, en donde al pronto su presencia no causó en las tropas, sino rencor y reconvenciones. Ademas de ser enemigo de Lafayette, á quien siempre amaban, se le atribuia por otra parte aquella desventurada guerra, puesto que se habia declarado bajo su ministerio, y en fin se le consideraba como á un hombre de pluma y no como un guerrero. Estas murmuraciones circulaban por todo el campamento, y llegaban frecuentemente hasta los oidos del general; pero Dumouriez no se desconcertó; comenzó por alentar á la tropa, afectando un continente firme y tranquilo, y muy luego les hizo sentir el influjo de un mando mas rigoroso. Sin embargo, la situacion de veinte y tres mil hombres desorganizados en presencia de ochenta mil, disciplinados perfectamente, era demasiado comprometida. Los prusianos, despues de haber tomado á Longwy habian bloqueado á Thionville, y se adelantaban hácia Verdun, que era mucho menos capaz de resistencia que la plaza de Longwy.

Los generales reunidos por Dumouriez, opinaban todos que no se debia esperar á los prusianos en Sedan, sino retirarse prontamente tras del Marne, atrincherarse allí lo mejor posible para esperar la incorporacion de los demas ejércitos, y resguardar de este modo la capital que estaba á cuarenta leguas del enemigo. Todos eran de parecer, que si se esponian á quedar derrotados creyendo resistir

Digitized by Google

á la invasion, el desconcierto seria completo, pues que el ejército desmoralizado ya no se detendria desde Sedan hasta Paris, y que los prusianos se agolparian allí á manera de vencedores. Tal era nuestra situacion militar y la opinion que de ella tenian los generales.

La que reinaba en Paris no era mucho mas lisongera y la irritacion crecia con el peligro. Sin embargo, esta inmensa capital que jamás habia visto al enemigo en su recinto, y que formaba de su propio poder una idea proporcionada á su ámbito y á su poblacion, se figuraba que difícilmente pudieran internarse en sus muros; temiendo mucho menos el peligro militar que no echaba de ver, y que aun estaba lejos de ella, que el de una reaccion de parte de los realistas momentáneamente abatidos. Mientras en la frontera no veian los generales mas que á los prusianos, en el interior no se veia mas que á los aristócratas conspirando sordamente para destruir la libertad.

Decíase que el rey estaba preso, pero que su partido continuaba conspirando como antes del 10 de agosto, para abrir á los estrangeros las puertas de Paris. Figurábanse todas las casas grandes de la capital llenas de reuniones de gente armada, dispuestas á salir á la primera señal á libertar á Luis XVI, á apoderarse de la autoridad, y á entregar á la Francia indefensa á los filos de los emigrados y de los coligados. Esta correspondencia entre el enemigo *interior y el esterior*, ocupaba á todos los ánimos. *Es necesario*, decian, *libertarse de los traidores*, y ya formaban la espantosa idea de inmolar á los vencidos; idea que en la mayor parte no era mas que un movimiento vago, y que

Digitized by Google

entre algunos hombres mas sanguinarios, mas fogosos ó mas en disposicion de obrar, podria trocarse en un proyecto real y meditado.

Ya se ha visto el empeño de vengar al pueblo de los daños recibidos en la jornada del 10, y que se habia suscitado entre la Asamblea y el Ayuntamiento una violenta disputa, con motivo del tribunal estraordinario; este tribunal, que habia ya cortado la cabeza de Dangremont y del desgraciado Laporte, mayordomo de palacio, no obraba tan pronto como deseaba el pueblo furioso y exaltado, que por todas partes iba viendo enemigos. Necesitaba espedientes mas prontos para castigar á los *traidores*, y pedia principalmente la sentencia de los acusados ante la alta sala de Orleans. La mayor parte de estos eran ministros y encumbrados funcionarios, acusados, como ya dijimos, de prevaricacion. Delessart ministro de negocios estrangeros, era del número, y se clamaba por todas partes contra la lentitud de los procedimientos, queriendo trasladar los presos á Paris para que los juzgase prontamente el tribunal del 17 de agosto. Consultada la Asamblea sobre este punto, ó intimada mas bien á ceder al deseo general y á espedir un decreto de traslacion, hizo una resistencia valerosa. La alta sala nacional, decia, era un establecimiento que no tenia facultades para variar, porque sus poderes no eran constituyentes, y porque el derecho de todo acusado es no ser sentenciado sino por leyes anteriores. Este asunto habia levantado de nuevo una multitud de peticionarios, y la Asamblea tuvo que resistir á un mismo tiempo á la menoría acalorada, al Ayuntamiento y á las secciones desencadenadas. Contentóse con abreviar algunas formas del proceso, pero

Digitized by Google

decretó que los acusados en la alta sala, permanecerian en Orleans, sin eximirlos de la jurisdicion á que les habia sometido la constitucion.

Habia pues dos opiniones diferentes; la una queria que se respetase á los vencidos sin que por eso se mostrase menos energía contra los estrangeros, y la otra que se inmolase desde luego á los enemigos encubiertos, antes de atender á los armados que se dirijian á Paris; pero este último pensamiento no era tanto una opinion, como un sentimiento ciego y feroz, mezclado de miedo y rabia, que debia aumentarse en proporcion del peligro.

Los parisienses se hallaban exasperados á medida que se aumentaban los riesgos de su capital, foco de todas las sublevaciones, y punto principal, á donde se dirijian los enemigos. Acusaban á la Asamblea, compuesta de los diputados de los departamentos, de que querian retirarse á las provincias, y á los girondinos, que pertenecian principalmente á las provincias del Mediodia, y que eran los que formaban la mayoría moderada, aborrecida del Ayuntamiento, se les culpaba de que querian sacrificar á Paris porque odiaban la capital. De modo que les achacaban sentimientos muy naturales, que los mismos parisienses podian juzgar que habian escitado; pero estos diputados amaban con mucha fidelidad á su patria y á su causa para pensar en salirse de Paris. Es cierto que habian sido siempre de opinion, que una vez perdido el norte, podrian replegarse hácia el mediodia; y tambien lo es, que al propio tiempo opinaban algunos de ellos, seria muy prudente trasladar la residencia del gobierno mas allá del Loira, pero el deseo de sacrificar á una ciudad odiosa trasladando el gobierno

Digitized by Google

á lugares donde mandarian ellos, nunca se abrigó en sus corazones. Tenian sobrada elevacion de alma, eran bastante poderosos, y se sentian ademas con suficiente fuerza en la próxima reunion de la Convencion, para querer desentenderse de Paris.

Culpábanles á la vez de indulgencia con los traidores, y de indiferencia hácia el bien de la capital, y obligados á lidiar contra los génios mas violentos, necesariamente habian de ceder á la actividad y energía de sus adversarios, no obstante tener en su favor el mayor número y la razon. En el consejo ejecutivo eran cinco contra uno, porque ademas de los tres ministros Servan, Claviere y Roland, individuos de su seno, los otros dos Monge y Lebrun eran tambien eleccion suya; pero Danton solo, que sin ser su enemigo personal, carecia de su juicio y opiniones, dominaba en el consejo y les arrebataba todo el influjo. Mientras Claviere procuraba reunir algunos arbitrios, Servan se apresuraba á proporcionar refuerzos á los generales, y Roland publicaba las circulares mas cuerdas para ilustrar á las provincias, dirigir las autoridades locales, impedir las usurpaciones de poder y atajar los males de todo género, Danton colocaba en la administracion á todas sus hechuras. Por todas partes enviaba á sus fieles franciscanos, haciéndose asi un robusto partido, y dando parte á sus amigos en las ventaj s de la revolucion. Avasallando ó intimidando á sus colégas, solo hallaba obstáculo en la inflexible rigidez de Roland, que daba en tierra muy á menudo con las resoluciones ó con los asuntos que proponia. No obstante esta contradicion, conservaba sus relaciones con él procurando únicamente adquirir cuantos nombramien-

Digitized by Google

tos ó decisiones podia. Danton, cuyo verdadero imperio se ceñia á Paris, queria conservarlo, y estaba resuelto á impedir toda traslacion mas allá del Loira; porque un hombre de su audacia que habia proclamado la sublevacion la víspera del 10 de agosto, cuando todo el mundo se hallaba aun indeciso, no era capaz de retroceder, sino que pensaba que era preciso sepultarse en la capital. Dueño del consejo, amigo de Marat y de la junta de vigilancia, aplaudido en todos los clubs, y alimentándose en fin, en medio de la muchedumbre como en un elemento que manejaba á su placer, era Danton el hombre mas poderoso de Paris; poder nacido de un génio violento que le ponia en relacion con las pasiones del pueblo y que debia ser muy temible á los vencidos. En su furor revolucionario, Danton abrigaba todas las ideas de venganza que detestaban los girondinos, y era el corifeo del partido parisiense, que decia: «Nosotros «no retrocederemos, pereceremos en la capital y «bajo sus ruinas, pero antes que nosotros, perece«rán nuestros enemigos.» De este modo se infundia en los ánimos, el gérmen de las mas atroces pasiones, cuyas terribles consecuencias debian producir las mas espantosas escenas.

La noticia de la toma de Longwy se esparció el 26 con estremada rapidez por Paris, produciendo una conmocion universal. Todo el dia se estuvo poniendo en duda su verosimilitud, pero al fin no pudo desmentirse, y se supo que la plaza habia abierto sus puertas despues, de un bombardeo de algunas horas. Fué tan grande la irritacion, que la Asamblea decretó pena de muerte á todo el que propusiera rendirse en una plaza sitiada; y á peti-

Digitized by Google

cion del Ayuntamiento se mandó que Paris y los departamentos vecinos, presentasen en el término de algunos dias treinta mil hombres armados y equipados. El entusiasmo que reinaba, hacia posible este alistamiento, y su número desvanecia todo peligro, porque no se figuraban que cien mil prusianos lograsen vencer á millones de hombres, dispuestos á defenderse. Trabajóse con nueva actividad en el campamento de Paris, y todas las mugeres se reunieron en las iglesias para contribuir á preparar lo necesario.

Presentóse Danton en el Ayuntamiento y á insinuacion suya se echó mano de los recursos mas estraordinarios, pues se acordó empadronar en todas las secciones á los mendigos, y darles pagas y armas, mandándose ademas que se procediese al desarme y prision de los sospechosos, en los que se comprendian todos los que habian formado la peticion contra el 20 de junio y contra el campamento de Paris. Para efectuar este desarme y prision se ideaban las visitas domiciliarias, llevadas á efecto del modo mas espantoso. Durante cuarenta y ocho horas, contando desde el 29 de agosto por la tarde, debian cerrarse todas las barreras, y no podria darse permiso á nadie para que saliese bajo ningun pretesto. Sobre el rio se habian puesto barcazas para impedir que se escapase nadie por aquella parte; y se encargó á los Ayuntamientos vecinos que detuviesen á todos los que sorprendieran en el campo ó en los caminos. Las visitas debian anunciarse con tambor, á cuya señal cada ciudadano debia ir á su casa, sopena de ser tratado como sospechoso de reunion si le encontraban en casa agena, y por esta razon todas las juntas de seccion y el mismo gran tribunal

Digitized by Google

debian quedar vacantes estos dos dias. El encargo de estas visitas debian desempeñarlo varios comisionados del Ayuntamiento, ausiliados de fuerza armada, apoderándose de las armas, y prendiendo á los sospechosos, es decir, á los que habian firmado las referidas peticiones, á los eclesiásticos no juramentados, á los ciudadanos que mintiesen en sus declaraciones, y á aquellos contra quienes existiesen acusaciones, etc, etc.... A las diez de la noche no debian andar carruages, y la ciudad habia de estar toda iluminada.

Tales fueron las providencias que se tomaron para prender, segun decian, *á los malos ciudadanos que estaban ocultos desde el 10 de agosto.* Comenzáronse estas visitas el 27 por la tarde, viéndose espuesto un partido por acusacion de otro á ser encerrado todo él entre prisiones. En ellas pasaron de doce á quince mil personas, unos por haber pertenecido á la antigua córte por sus empleos, clase, ó relaciones en palacio, otros por haberse pronunciado en su favor en los varios movimientos realistas, y otros finalmente porque tenian enemigos viles que se vengaban de ellos delatándoles. A todas estas prisiones presidia la junta de vigilancia haciéndolas ejecutar á su vista. Los presos eran conducidos desde su casa á la junta de su seccion, y de esta, á la del Ayuntamiento. Allí eran interrogados brevemente sobre sus opiniones y sobre los actos que probaban su mayor ó menor enérgia, haciéndolo á veces un solo individuo de la junta, mientras los demas rendidos de su sueño, estaban durmiendo sobre las sillas y sobre las mesas. Los presos quedaban al principio en la casa de la ciudad, y despues se los repartia por las cárceles, donde habia sus

Digitized by Google

algo desocupado, y estas comprendian cuantas opiniones se habian ido sucediendo desde el 10 de agosto, y cuantas clases habian sido derrocadas; considerándose á los simples ciudadanos tan aristócratas como si fuesen duques ó príncipes.

Reinaba en Paris la consternacion, tanto en los republicanos amenazados por los ejércitos prusianos, como en los realistas amenazados por los republicanos. La junta de defensa general, establecida en la Asamblea, para acordar los medios de resistir al enemigo, se reunió el 30, llamando al consejo ejecutivo para tratar de la salvacion pública. La reunion era muy numerosa, porque muchos diputados que querian asistir á esta sesion se unieron con aquellos individuos. Espusiéronse varios dictámenes: el ministro Servan no tenia confianza alguna en el ejército, y juzgaba que Dumouriez no podria contener á los prusianos con los veinte y tres mil hombres que le habia dejado Lafayette, viendo que entre Paris y los enemigos no mediaba ningun punto bastante fuerte, para contrarrestarlos y suspender su marcha. Todos eran en este asunto de la misma opinion que él, y despues de haber propuesto que todo el pueblo armado se colocase en los muros de Paris para combatir en ellos hasta el último estremo, se trató de retirarse en caso necesario á Saumur, poniendo de este modo entre los enemigos y las autoridades á quienes estaba confiada la soberanía nacional, nuevas distancias y nuevos obstáculos. Vergniaud y Guadet se opusieron al proyecto de salir de Paris y Danton tomó despues de ellos la palabra.

«Se os propone, dice, que dejeis á Paris, y no «ignorais que para los enemigos, Paris representa

Digitized by Google

«la Francia, y que cederles este punto, es como «abandonar la revolucion. Nuestra ruina es segu«ra si nos retiramos; de modo que es forzoso sos«tenernos aquí, por cuantos medios sean dables, y «recurrir á la audacia para salvarnos.

«Ninguno entre los medios propuestos me pa«rece decisivo. No debemos desconocer la situa«cion á que el 10 de agosto nos ha traido, divi«diéndonos en republicanos y realistas; en corto «número los primeros, y en mucho mas los segun«dos, en cuyo triste estado, nosotros los republi«canos estamos entre dos fuegos, el del enemigo «que nos le hace desde fuera, y el de los realistas «que están en nuestra casa. Estos tienen un direc«torio real, que reside ocultamente en Paris, y es«tá en correspondencia con el ejército prusiano. «Deciros dónde se reune, ó quién le compone, es «imposible á los ministros; pero para desvanecerlo «y cortar su fatal correspondencia con el estrange«ro, es preciso..... es preciso intimidar á los rea«listas.....»

A estas palabras pronunciadas con un gesto esterminador, se ve pintado el espanto en el semblante de todos. «Es preciso, repito, continúa «Danton, intimidar á los realistas.... En Paris prin«cipalmente, es donde os importa sosteneros, y no «lo lograreis apurando vuestras fuerzas en comba«tes inciertos....» El consejo entero quedó sobrecogido al oir estas palabras que ninguna réplica tuvieron, retirándose todos sin poder adivinar á punto fijo, y aun sin atreverse á examinar lo que intentaba el ministro. Dirigióse este inmediatamente á la junta de vigilancia que disponia á su antojo de las personas de todos los ciudadanos, en

Digitized by Google

la cual mandaba Marat, cuyos estúpidos y ciegos compañeros eran Panis y Sergent, conocidos ya en el 20 de junio y 10 de agosto, y los llamados Jourdeuil, Duplain, Lefort y Lenfant. Alli se meditaron en la noche del jueves 30 de agosto y en el viernes 31 los proyectos mas horribles contra los desdichados que estaban encerrados en las cárceles de Paris: ¡terrible y lastimoso ejemplo de los furores políticos! Danton que nunca odió á sus enemigos personales, que abrigaba frecuentemente en su corazon afectos de compasion, unió su audacia á los horrendos delirios de Marat, y formaron entre ambos un complot de que varios siglos nos han dado ejemplo, pero que no puede esplicarse á últimos del XVIII por la ignorancia de los tiempos ni la ferocidad de las costumbres. Tres años antes hemos visto figurar al llamado Maillard al frente de las mugeres sublevadas, en las célebres jornadas del 5 y 6 de octubre, el cual, alguacil en otro tiempo y hombre perspicaz y sanguinario, habia reunido una pandilla de hombres rústicos y capaces de atreverse á todo, como suelen existir en aquellas clases, cuyas inclinaciones no ha modificado la educacion, ilustrando la inteligencia. Conocióse le como gefe de esta pandilla, y si hemos de creer en una revelacion reciente, se le avisó á fin de que estuviera dispuesto á la primera señal para que se colocase de un modo ventajoso y seguro, preparase asechanzas, tomando las precauciones con el fin de que no se oyesen los gritos de las víctimas, é hiciese provision de vinagre, escobas de acebo, cal viva, carruages cubiertos etc.

Esparcióse al mismo tiempo el confuso rumor de una ejecucion terrible. Los parientes de los que

Digitized by Google

estaban presos se hallaban en la mayor angustia, y el complot, lo mismo que el del 10 de agosto, el del 20 de junio, y todos los demas, se anunciaba anticipadamente con señales siniestras, corriendo la voz por todas partes que se necesitaba un castigo terrible para intimidar á los conspiradores, que se entendian con los estrangeros desde sus calabozos. Quejábanse de la poca actividad del tribunal encargado de castigar á los reos del 10 de agosto, exigiendo á gritos una justicia pronta, y el dia 31 queda absuelto el ex-ministro Montmorin por el tribunal del 16 de agosto, bastando esto para que se dijese que la traicion habia penetrado por todas partes y que estaba asegurada la impunidad de los culpables Afirmase el mismo dia que uno que estaba sentenciado, ha revelado algunas cosas, diciendo que por la noche debian escaparse los presos de los calabozos, armarse, correr por la ciudad, cometer en ella horribles venganzas, apoderarse luego del rey y abrir las puertas de Paris á los prusianos; y entretanto los presos á quienes acusaban, temblaban por su vida, sus parientes se hallaban consternados, y la familia real solo aguardaba la muerte en lo mas profundo de la torre del Temple. Existian muchos hombres en los jacobinos de las secciones, en el consejo del Ayuntamiento, y en la mayoría de la Asamblea que creian en esos falsos planes, atreviéndose á declarar legítima la muerte de los encarcelados. A la verdad, la naturaleza no aborta nunca tantos mónstruos para un solo dia, y únicamente el espíritu de partido puede cegar á la vez á tantos hombres. ¡Triste leccion para los pueblos! Se cree en los peligros, se cree que es preciso evitarlos, se repite, se delira, y

Digitized by Google

mientras algunos hombres defienden con ligereza que es preciso sacrificar, otros están sacrificando con inhumano atrevimiento!!

El sábado 1.° de setiembre, espiraban las cuarenta y ocho horas que se habian fijado para cerrar las barreras y para la ejecucion de las visitas domiciliarias, por lo que quedaron restablecidas las comunicaciones; pero de repente se esparce la voz de la toma de Verdun, plaza que estando solamente sitiada, creyeron que se habia entregado en manos de los enemigos por una nueva traicion como la de Longwy. Inmediatamente Danton hace que el Ayuntamiento decrete que al dia siguiente 2 de setiembre se toque generala, suene la campana de rebato, se disparen los cañonazos de alarma, todos los ciudadanos disponibles acudan armados al Campo de Marte, acampando alli durante aquel dia y partiendo al siguiente á la defensa de Verdun. Estos terribles preparativos indican que se trata de otra cosa mas que de un alistamiento general; los parientes de los presos se presentan y se esfuerzan en conseguirles la libertad; el síndico Manuel, instado, segun se dice, por una muger generosa libra á dos individuos de la familia Latremouille; y otra muger, Madama Fausse-Lendry, se empeña en querer acompañar en su prision á su tio el abate de Rastignac y Sergen la dice: será una imprudencia porque las cárceles no están seguras. Era domingo el siguiente dia 2 de setiembre, y por lo tanto la ociosidad aumentaba la agitacion del pueblo. Por todas partes se veian numerosos corrillos, asegurándose que el enemigo estaria en Paris dentro de tres dias; el Ayuntamiento dá cuenta á la Asamblea de las resoluciones que

Digitized by Google

ha tomado para el alistamiento general de los ciudadanos, y Vergniaud lleno de entusiasmo patriótico, toma la palabra, felicita á los parisienses por su denuedo, y elogiándoles por haber convertido el afan de las propuestas en otro mejor y mas activo, cual es el de los combates. «Parece, añade, «que el plan del enemigo es venir derecho á la ca«pital dejando á la espalda las plazas fuertes. Pues «bien: en ese proyecto estriva nuestra salvacion «y su ruina. Nuestros ejércitos demasiado débiles «para contrarrestarle, tendrán sobrada fuerza pa«ra picarle la retaguardia, y mientras llega aqui per«seguido por nuestros batallones, se hallará frente á «frente con el ejército parisiense formado en bata«lla bajo los muros de la capital, y envuelto por «todas partes, quedará abismado en este suelo que «intentaba profanar. Pero en medio de tan lison«geras esperanzas existe un peligro, á que debe«mos atender, que es el del terror pánico. Nues«tros enemigos especulan con él, derramando oro «para producirlo; bien sabeis que hay hombres «formados de un barro tan cenagoso, que se di«suelven al menor asomo de peligro. Yo quisiera «poder marcar esta especie de seres sin alma, pero «con figura humana, reunir todos sus individuos «en un mismo punto, en Longwy por ejemplo, que «se llamaria la ciudad de los cobardes, donde «sirviendo de irrisíon á todos, no impondrian es«panto á sus conciudadanos, no les harian pintar á «los pigmeos como gigantes, ni al polvo que levan«ta una compañía de lanceros como batallones ar«mados.

«Parisienses, ahora es cuando debemos desple«gar toda nuestra fuerza. ¿Por qué no están mas

Digitized by Google

«adelantadas las trincheras del campamento? «¿Dónde están los azadones y las picas que elevaron el altar de la confederacion y nivelaron el «Campo de Marte? Vosotros que tan dispuestos os «habeis mostrado á las funciones, no os mostrareis «menos para los combates: habeis cantado y aplaudido la libertad, pues defendedla: no tenemos que «derribar ya reyes de bronce, sino reyes vivos y «armados de todo su poderío. Pido, pues, que la «Asamblea nacional dé el primer ejemplo, enviando doce comisionados, no para dirigir arengas, «sino para trabajar por sí mismos y cabar con sus «propias manos á vista de todos los ciudadanos.»

Esta proposicion queda adoptada con el mayor entusiasmo. A Vergniaud sucede Danton, dando cuenta de las providencias que se han tomado, y proponiendo otras nuevas. «Parte del pueblo, dice, «va á dirigirse á la frontera; otros van á abrir las «trincheras, y los restantes defenderán con picas «el interior de nuestras ciudades. Pero no basta «esto; es preciso enviar por todas partes emisarios «y correos, para que toda la Francia imite el ejemplo de Paris; es preciso dar un decreto que obligue á todo ciudadano, so pena de muerte, á servir con su persona ó entregar sus armas. Danton «añade: El cañon que vais á oir no es el cañon de «alarma, sino el paso de ataque contra el enemigo de la patria. ¿Qué se necesita para aterrarlos? «AUDACIA, AUDACIA, Y SIEMPRE AUDACIA.»

Las palabras y la accion del ministro conmueven profundamente á los oyentes. Queda admitida su propuesta: sale de allí y se dirige á la junta de vigilancia. Todas las autoridades y corporaciones, la Asamblea, el Ayuntamiento, las secciones y los

Digitized by Google

jacobinos se hallaban en sesion; los ministros reunidos en el ministerio de marina, esperaban á Danton para celebrar consejo; toda la ciudad estaba en pie, y un profundo terror reinaba en los calabozos. La familia real, á quien amenazaba mas que á los otros presos cualquier movimiento, se hallaba en el Temple, procurando indagar en medio de su ansiedad la causa que producia aquel desasosiego. Todos los carceleros parecia que estaban amedrentados, y el de la Abadía habia obligado á su muger y á sus hijos á que se marchasen desde la madrugada. Sirvióse á los presos la comida dos horas antes de lo acostumbrado, y á ninguno habian dado aquel dia cuchillo, circunstancias que les sobresaltaron, y aunque preguntaban con inquietud la causa, no obtenian respuesta alguna. Por fin se empieza á tocar generala á las dos, oyéndose las campanas á rebato y resonando el cañonazo de alarma por los ámbitos de la capital. Multitud de ciudadanos se dirigen al campo de Marte; y otros rodean el Ayuntamiento y la Asamblea y llenan las plazas públicas.

Habia en la casa de la ciudad veinticuatro clérigos, los cuales presos por haberse negado á prestar juramento, debian ser trasladados desde el salon del depósito á las prisiones de la Abadía; y fuese de intento ó por casualidad, se eligió este momento para trasladarlos. Metidos en seis fiacres y escoltados por confederados bretones y marselleses, los conducen poco á poco hácia el arrabal de San German, siguiendo los pretiles, el puente-nuevo y la calle Delfina. Los rodean y los llenan de ultrajes, diciendo los confederados, ahí van los conjurados que querian degollar á nuestras

Digitized by Google

mugeres y á nuestros hijos mientras estuviésemos en la frontera. Estas palabras aumentan la efervescencia. Iban abiertas las ventanillas de los coches, y queriendo cerrarlas los curas para librarse de aquellos insultos, se lo impiden y se ven obligados á sufrir con paciencia los golpes y los denuestos. Llegan por fin al patio de la Abadía donde se habia ya reunido un inmenso gentío: este patio comunicaba con las prisiones y con el salon donde celebraba sus sesiones la junta de la seccion de las Cuatro Naciones; y apenas habia llegado el primer fiacre delante de la puerta de la junta; cuando se encuentra cercado de una multitud de hombres furiosos. Hallábase presente Maillard, y al abrirse la portezuela é ir á bajar el primer preso para entrar en la junta, cae al impulso de millares de golpes. El segundo se retira dentro del coche, pero le sacan á viva fuerza y le asesinan como al anterior. Lo mismo hacen en seguida con los otros dos, y dejan al primer coche para dirigirse á los que venian detrás. Llegan estos uno tras otro al patio fatal y degüellan al último de los veinticuatro sacerdotes, en medio de los alaridos de un furioso populacho. *

Llegó al mismo tiempo Billaud-Varennes, individuo de Ayuntamiento y el único entre los promovedores de estos asesinatos que los aprobaba siempre, y que tenia alma para presenciarlos con una cruel serenidad. Se presentó con su banda ceñida, andando sobre la sangre y los cadáveres, y dirijió la palabra á aquella multitud de asesinos, diciéndoles: *Pueblo, al sacrificar á tus enemigos no ha-*

* Solo uno, el abate Sicard se salvó por milagro.

Digitized by Google

ces mas que tu deber. En seguida dice Maillard: *Aqui no tenemos ya que hacer nada*; *vamos al Cármen*. La turba se lanza tras él y se dirijen todos juntos hácia la iglesia del Cármen donde estaban encerrados doscientos sacerdotes. Entran en la iglesia, degüellan á los clérigos que estaban en oracion abrazándose unos á otros al ver cercana la muerte. Preguntan á gritos que quién es el arzobispo de Arlés; le buscan, dan con él y le dividen el cráneo de un sablazo; y despues de haberse servido de los sables preparan las armas de fuego, y empiezan á tirar descargas por las salas del jardin y á las paredes y árboles, donde buscaban su salvacion algunas víctimas.

Mientras se consuman estos horrores en el Cármen, vuelve Maillard á la Abadía con algunos de los suyos. Iba cubierto de sangre y de sudor, y entra en la junta de la seccion de las Cuatro-Naciones, pidiendo *vino para los valientes operarios que libran á la nacion de sus enemigos;* y la junta azorada les dá veinticuatro azumbres.

Beben el vino en el patio, en mesas, á cuyo alrededor estaban los cadáveres degollados aquella tarde, y apenas habian acabado, cuando Maillard señalando á la prision, grita de repente: *A la Abadía*! Síguenle todos y fuerzan las puertas: los presos oyen espantados los gritos, presagio de su muerte, y caen desvanecidos el carcelero y su muger. Abrense las puertas, se apoderan de los presos que estaban mas á mano, los arrastran por los pies, y los arrojan enteramente ensangrentados al patio; y mientras sacrifican asi sin consideracion á los que primero cogian, Maillard y sus secuaces piden las listas y las llaves de todos los

Digitized by Google

encierros. Uno de ellos, adelantándose hácia la ventana del postigo, se sube sobre un taburete, y tomando la palabra dice: «Amigos, quereis des-«truir á los aristócratas que son los enemigos del «pueblo. y que iban á degollar á vuestras mu-«geres é hijos, mientras estuvieseis en la fronte-«ra, en verdad que teneis razon; pero sois buenos «ciudadanos, amais la justicia, y os desesperaríais «de empapar vuestras manos en sangre inocente.» —Sí, sí, esclaman los asesinos.—«Pues bien, yo «os pregunto, cuando sin atender á nada preten-«deis arrojaros como tigres furiosos sobre unos «hombres á quienes no conoceis, ¿no os esponeis «á confundir los inocentes con los culpables?» Uno de los que estaban allí, armado de un sable, le interrumpe diciendo: «Quereis tambien vos hacer-«nos tontos? si los prusianos y los austriacos estu-«viesen en Paris, andarian averiguando quiénes «eran los culpables? Yo tengo muger é hijos á «quienes no quiero dejar en riesgo. Si quereis, «dad armas á todos esos *tunos*, combatiremos con «ellos uno á uno, y antes de partir, Paris se verá «libre de esa canalla.» Tienes razon, debemos entrar, dicen los demas, y a fuerza de empellones se hacen paso. Sin embargo, se logra contenerlos, obligándoles á que consientan en una especie de juicio; y á consecuencia de esto se acuerda que se vea la lista, que haga uno de ellos las veces de presidente, que lea los nombres y motivo del arresto, y se decida al momento la suerte del preso. —Maillard, Maillard sea el presidente, esclaman una porcion de voces, y al momento empieza á desempeñar su cargo. Siéntase el terrible presidente delante de una mesa, pone delante de sus ojos la

Digitized by Google

lista, hace que le acompañen algunos elegidos á la buena ventura para dar su parecer, comisiona á algunos para que le traigan los presos de los encierros, y deja á los demas á la puerta para que hagan de verdugos; y para ahorrarse de escenas desesperadas, convienen en que cuando pronuncie estas palabras: *El señor á la Force*, se sacará al reo fuera del postigo donde caerá sin remedio bajo los sables que le esperan.

Traen primero á los suizos encerrados en la Abadía, cuyos oficiales estaban en la cárcel real.—Vosotros sois, les dice Maillard; los que habeis asesinado al pueblo el 10 de agosto.—Nos vimos atacados, responden estos infelices, y obedecíamos á nuestros gefes.—Ademas, replica muy tranquilo Maillard, aquí no se trata mas que de llevaros á la Force.—Pero los desdichados que habian columbrado los sables amenazadores al otro lado del postigo, no se dejan engañar, y al ir á salir retroceden, y no quieren pasar adelante. Uno de ellos con ánimo mas entero, preguntó que á dónde tenia que ir, le abren la puerta y se arroja con la cabeza inclinada entre los sables y las picas. Los otros le siguen, y sufren la misma suerte. Vuelven los asesinos á los encierros, amontonan las mugeres en un mismo salon, y traen nuevos presos. Algunos acusados de falsificadores de asignados, quedan muertos los primeros; y despues de ellos entra el célebre Montmorin, cuya defensa habia ocasionado tanto ruido, sin haberle proporcionado la libertad. Puesto ante el sangriento presidente, declara que sometido á un tribunal competente, no reconoce otro.—Bien, responde Maillard, ireis á la Force para esperar nueva sentencia.—Engañado el

Digitized by Google

ex-ministro pide un coche, y le dicen que le hallará á la puerta. Pide algunos efectos, y al salir por la puerta recibe la muerte. En seguida traen á Tierry, ayuda de cámara del rey. *Dime con quien andas y te diré quien eres*, esclama Maillard, y queda el infeliz asesinado. Luego entran los jueces de paz Buob y Bosquillon, acusados de haber sido individuos de la comision secreta de las Tullerías, y quedan degollados por esta causa. Así va pasándose la noche, y cada preso al oir los gritos de los asesinos, cree que está próxima su hora postrera.

¿Y qué hacian entretanto las autoridades constituidas, las corporaciones en junta, y todos los ciudadanos en Paris? En tan estensa capital el sosiego y el tumulto, la seguridad y el terror pueden existir á un mismo tiempo, segun distan en ella unos puntos de otros. La Asamblea no habia sabido hasta muy tarde las desgracias de las prisiones, y llena de terror, envió á algunos diputados para aquietar al pueblo, y salvar las víctimas. El Ayuntamiento habia enviado comisionados para libertar á los presos por deudas, y separar los que ella llamaba inocentes y culpables. En fin, los jacobinos, aunque estaban en junta y sabian lo que pasaba, parecia que guardaban un silencio convenido, y los ministros reunidos en el palacio de Marina para celebrar consejo, carecian aun de noticias, y esperaban á Danton que se hallaba en la junta de vigilancia. El comandante general Santerre, decia al Ayuntamiento que habia dado órdenes, pero que no le obedecian, y que casi toda su gente estaba empleada en guardar las barreras. Es cierto que habia mandos desconocidos y opuestos, y que se habian manifestado todos los indicios de una auto-

Digitized by Google

ridad oculta y contraria á la pública. En el patio de la Abadía habia un centinela de guardia nacional que tenia la consigna de dejar entrar y no salir; y en otras partes aguardaban órdenes, y no las recibian. ¿Habia perdido Santerre el juicio como el 10 de agosto, ó entraba en el plan? Mientras los comisionados enviados públicamente por el comun llegaban para aconsejar la quietud y contener al pueblo, otros individuos del mismo consejo, se presentaban en la junta de las Cuatro-Naciones que celebraba su sesion próxima á los asesinatos, y decian: *¿Va todo aquí tan bien como en el Cármen? El Ayuntamiento nos manda para que os ofrezcamos auxilio en caso que lo necesiteis.*

Nada pudieron hacer los comisionados que enviaron la Asamblea y el concejo para contener los asesinatos; pues se hallaron con un inmenso gentío que ocupaba los alrededores de la cárcel y presenciaba el horrendo espectáculo gritando: *Viva la nacion!* El anciano Dusaulx subido sobre una silla pronunció algunas palabras de clemencia, pero no pudo hacerse oir; y Bazire, mas sagaz, fingió tomar parte en el furor de la multitud, pero se negaron a escucharle asi que quiso hablar de misericordia. Manuel el procurador del concejo, compadecido, se habia espuesto á los mayores peligros sin poder salvar ni siquiera una víctima; con cuyas noticias el Ayuntamiento algo mas conmovido envió otra diputacion, *para aquietar los ánimos é instruir al pueblo en sus verdaderos intereses*; pero esta diputacion, tan inútil como la primera, solo pudo conseguir libertar algunas mugeres y deudores.

La matanza continuó en aquella horrenda noche, los asesinos pasan del tribunal á los postigos, sien-

Digitized by Google

do alternativamente jueces y verdugos. Al mismo tiempo beben y dejan sobre una mesa sus vasos manchados de sangre; y en medio de semejante carnicería perdonan alguna que otra víctima esperimentando al devolverles la vida un placer inesplicable. Un jóven, reclamado por una seccion, queda declarado libre de aristocracia, absuelto á los gritos *de viva la nacion*, y alzado en triunfo sobre los sangrientos brazos de los asesinos. El venerable Sombreuil, gobernador de los Inválidos, es conducido á su vez y condenado á la Force, y su hija que le vé desde la prision se arroja por entre picas y sables, estrecha en sus brazos á su padre, le oprime con tanta fuerza y dirije á los asesinos súplicas con tantas lágrimas y con una voz tan lastimosa que contiene su furor. Entonces para poner á nueva prueba la sensibilidad que admiran en aquella jóven generosa: *Bebe*, la dicen, *bebe sangre de aristócratas* presentándola un vaso lleno de sangre: ella lo apura, y queda salvo su padre. La hija de Cazotte logra tambien estrechar á su padre entre sus brazos, demanda piedad, como la generosa Sombreuil, se muestra irresistible como ella, y mas dichosa obtiene la vida de su padre sin que se imponga á su amor una prueba tan horrible. Lágrimas derramaban los ojos de aquellos hombres atroces, y sin embargo aun pedian víctimas! Uno de ellos vuelve á los encierros para llevar presos á la muerte; sabe que los desdichados que iba á degollar no han tenido agua en veinte y dos horas, y quiere matar al carcelero. Otro toma interés por un preso que se presenta en el postigo porque le ha oido hablar su lengua nativa.—¿Por qué estás tú aquí? dice á M. Journiac de Saint-Meard; si no

Digitized by Google

eres traidor, el presidente, *que no es tonto*, te hará justicia. No tengas cuidado y contesta bien. Monsieur Journiac se presenta ante Maillard que mira la lista.—¡Ah! dice Maillard, vos sois M. Journiac que escribiais en el diario de la córte y de la ciudad?—No, responde el preso, eso es una calumnia; no he escrito jamás en tal papel.—Cuidado con que nos engañeis, responde Maillard, porque aquí se castiga con la muerte toda mentira. ¿No os habeis ausentado hace poco para ir al ejército de los emigrados?—Esa es otra calumnia; tengo una certificacion que atestigua que hace veinte y tres meses no he salido de Paris.—¿De quién es la certificacion? ¿Es auténtica la firma? Felizmente habia entre aquel sanguinario auditorio un hombre que conocia personalmente al que firmaba la certificacion, por lo cual, examinada que fué la firma, se declaró verdadera.—Ya veis, replica M. de Journiac, que se me ha calumniado.—Pues si estuviera aquí el calumniador, añade Maillard, sufriria una justicia terrible. Mas decid ¿no ha habido ningun motivo para prenderos?—Sí, responde M. de Journiac, yo era conocido por aristócrata.—¡Aristócrata!—Sí, aristócrata, pero vosotros no estais aquí para juzgar de las opiniones; vosotros no debeis juzgar mas que la conducta. La mia no tiene tacha; yo no he conspirado nunca, y mis soldados, en el regimiento que yo mandaba, me adoraban y me encargaron en Nancy que fuese á apoderarme de Malseigne.—Admirados de semejante serenidad, le miran los jueces, y Maillard hace la señal de perdon. Al momento resuenan por todos los ángulos gritos de *viva la nacion*! Abrazan al prisionero, y cogiéndole dos de ellos, le protegen con sus abra-

Digitized by Google

zos, y le hacen pasar sano y salvo por entre las terribles filas de picas y de sables. M. Journiac, va á darles dinero, pero ellos no lo admiten y solo quieren abrazarle. Lo mismo se salvó otro preso á quien se acompañó á su casa con la misma algazara, y los verdugos, llenos de sangre, piden que se les deje presenciar la alegria de su familia volviendo inmediatamente á la matanza. El corazon del hombre cuando se encuentra en este estado convulsivo, abriga fácilmente todos los afectos. Animal sensible y feroz, sucesivamente llora ó destroza empapado en sangre, se conmueve á la vista de un acto heróico ó de una noble firmeza, y es sensible al honor de aparecer justo y á la vanidad de mostrarse probo ó desinteresado. Si en las deplorables jornadas de setiembre se vió á algunos salvages emplearse á la vez en el homicidio y en la rapiña, tambien hubo algunos que fueron á dejar sobre la mesa de la junta de la Abadía las sangrientas joyas que encontraban en los presos.

Habíanse dividido las pandillas en aquella horrenda noche y hecho sentir sus furores en las demas cárceles de Paris. Los mismos asesinatos y la misma sangre que en la Abadía hubo en el Chatelet, en la Force, en la cárcel real, en los Bernardinos, en San Fermin, en la Salitrería y en Bicetre. Al dia siguiente, lunes 3 de setiembre, la luz del sol alumbró la horrorosa matanza de la noche, y se esparció el terror por todo Paris. Billaud-Varennes volvió á presentarse en la Abadía, donde alentó la víspera á los que él llamaba los *operarios*. Dirijióles de nuevo la palabra diciéndoles: «Amigos mios, «degollando á estos malvados habeis salvado la pa«tria. La Francia os es deudora de eterno agrade-

«cimiento y el Ayuntamiento no sabe cómo pre-«miaros: os ofrece veinte y cuatro francos á cada «uno, que vais á percibir inmediatamente.» Coronaron con numerosos aplausos estas palabras y aquellos á quienes iban dirijidas siguieron á Billaud-Varennes á la comision para que les pagasen lo que se les habia prometido.—¿Y de dónde quereis, dijo el presidente á Billaud, que saquemos fondos para pagar?—Billaud entonces haciendo un nuevo encomio de los asesinatos, respondió al presidente que el ministro de lo Interior deberia tenerlos al efecto. Acudióse á casa de Roland, que acababa de saber los crímenes cometidos, y rechazó el pedido con indignacion; por lo cual vueltos á la junta, exigieron bajo pena de muerte el salario de su horrible trabajo; viéndose cada individuo obligado á escotar de su bolsillo para pagarles. Finalmente el Ayuntamiento acabó de pagar la deuda, y en las listas de sus gastos pueden verse algunas sumas para los asesinos de setiembre; y con fecha del 4 de este mismo mes se hallará ademas la suma de mil cuatrocientas sesenta y tres libras aplicadas á este objeto.

Cuando se esparció por Paris la noticia de tantos horrores, causó en todos los ánimos un terror inesplicable. Los jacobinos callaban todavia, y en el concejo comenzaban á compadecerse; pero aun se aseguraba que el pueblo habia sido justo, que solo habia matado á los criminales, y que no habia mas yerro en su venganza que el haberse anticipado á la cuchilla de la ley. El consejo general envió nuevos comisionados para *calmar la efervescencia y reducir á razon á cuantos se habian estraviado.* Tales eran las espresiones de las autoridades públicas.

Digitized by Google

Por todas partes se encontraban personas que compadeciéndose de la suerte de las desdichadas victimas añadian: «Si se les hubiera dejado vivos, nos hubieran degollado dentro de pocos dias.» Otros decian: «Si quedamos vencidos y pasados á cuchillo por los prusianos, al menos habrán sucumbido ellos antes que nosotros.» Tales son las espantosas consecuencias del temor que los partidos se infunden, y el ódio que este temor produce.

Enmedio de tan horrorosos desórdenes, la Asamblea estaba profundamente afectada. Daba reiterados decretos para que le informase el Ayuntamiento del estado de Paris, y el Ayuntamiento respondia que hacia cuanto estaba en su mano para restablecer el órden y el imperio de las leyes; sin embargo, la Asamblea compuesta de aquellos girondinos que con tanto ardor persiguieron á los asesinos de setiembre, y recibieron una muerte noble al atacarlos, ni aun siquiera tuvo intencion de trasladarse en cuerpo á las cárceles, é interponerse entre los asesinos y las víctimas. Tan generoso pensamiento no llegó á arrancarla de sus bancos, llevándola á la escena de la desolacion; pero tal vez seria por sorpresa, porque se creyese impotente, ó por el poco interés que inspira el peligro de un enemigo; acaso finalmente por la desastrosa opinion en que estaban tambien algunos diputados de que las víctimas eran otros tantos conjurados, de quienes se hubiera recibido la muerte si antes no se les hubiese dado.

Un hombre solo desplegó aquel dia un generoso carácter pronunciándose con noble firmeza contra los asesinos. Desde el segundo dia de los tres que duró el reinado de los verdugos, esto es, des-

Digitized by Google

de el lunes por la mañana, en el instante en que terminaban los horrores de la noche, escribió al corregidor Petion que no estaba aun enterado de ellos, y tambien á Santerre que no se movía para nada, haciendo á ambos las mas terribles reconvenciones. Dirigió al propio tiempo á la Asamblea una carta que mereció muchos aplausos. Este hombre honrado, tan injustamente calumniado por los partidos, era Roland, que en su carta clamaba contra toda clase de desórdenes, contra la usurpacion del concejo, contra el furor del populacho, y dijo noblemente que sabria morir en el sitio en que le habian puesto las leyes. Sin embargo, si se quiere tener una idea de la disposicion de los ánimos, del furor que reinaba contra los llamados *traidores,* y de los miramientos que debian tenerse al hablar con pasiones tan frenéticas, podrá adquirirse en el siguiente estracto. No puede ciertamente dudarse del valor de un hombre que solo y á la faz de todo el mundo, hacia responsables de los asesinatos á las autoridades todas, y no obstante veamos el modo con que se vé forzado á hablar sobre el asunto.

«Ayer fué un dia sobre cuyos acaecimientos se«rá mejor echar un velo. Sé que el pueblo en su «venganza obra en ella con una especie de justicia «que no considera como víctimas á todos los que «se ofrecen á su furor, sino que le dirige contra los «que cree haber sido mucho tiempo perdonados «por la cuchilla de la ley, y á quienes cree que de«be sacrificar sin tardanza, porque urgen las cir«cunstancias. Pero sé tambien cuán fácil es que «los malvados y traidores abusen de esta efervescencia que es preciso mitigar; sé que somos deu«dores á toda la Francia de una declaracion en

«que manifestemos que el poder ejecutivo no ha «podido ni preveer ni remediar estos males; sé del «mismo modo que es obligacion de las autoridades «constituidas poner término á ellos ó considerarse «como nulas; y sé finalmente que esta declaracion «me espone al furor de algunos revoltosos. En-«horabuena, aqui tienen mi vida, que yo no la con-«servo sino para la libertad y para la igualdad. Si «estas se infringen y destruyen, sea por la domi-«nacion de los déspotas estrangeros, ó por el de-«lirio de un pueblo alucinado, no quiero vivir mas; «pero al menos cumpliré con mi deber hasta el úl-«timo suspiro, porque es el único bien que codicio «y que no podrá arrebatarme ningun poder de la «tierra.»

La Asamblea aplaudió repetidas veces esta carta, y ordenó á propuesta de Lamourette que el Ayuntamiento diese cuenta del estado de Paris. Este respondió que se habia restablecido el sosiego; y viendo el denuedo del ministro del Interior se irritaron Marat y su junta, atreviéndose á lanzar contra él una órden de prision. Era tal la ceguedad de su furor, que no repararon en chocar con un ministro y con un hombre que gozaba en aquel momento de toda su popularidad. Danton se pronunció acaloradamente al saberlo contra los individuos de la junta á quienes llamó *rabiosos*; porque aunque contrariado diariamente por la obstinacion de Roland, estaba muy distante de aborrecerle; y por otra parte temia en su terrible política todo cuanto juzgaba inútil, y miraba como una estravagancia el apoderarse cuando estaba desempeñando sus funciones de primer ministro del Estado. Se dirige al corregimiento, de aquí á la junta y llena de

Digitized by Google

improperios á Marat; logran sin embargo apaciguarle, reconciliándole con este, y le entregan la órden de prision, que en seguida va á enseñar á Petion, contándole lo que habia hecho. En esto se vé, le dijo al corregidor, lo que son capaces de hacer estos *rabiosos*, pero yo sabré reducirlos á la razon. Mal hecho le contestó, con frialdad Petion, esa órden á nadie hubiera hecho daño mas que á sus autores.

Petion por su parte, aunque mas frio que Roland, no habia mostrado menos aliento. Habia escrito á Santerre, el cual por impotencia ó por complicidad, respondió que tenia partido el corazon, pero que no podia dar cumplimiento á sus órdenes. Despues se habia personado en los diversos puntos de la tragedia, y en la Force habia arrancado de de su asiento ensangrentado á dos empleados del Ayuntamiento que desempeñaban con las bandas puestas el mismo cargo que Maillard en la Abadía, pero no bien habia salido para acudir á los demas puntos, cuando volvieron á entrar los dos empleados y prosiguieron sus ejecuciones. Petion sin adelantar nada en ninguna parte, se volvió á ver á Roland, á quien el sentimiento habia puesto malo, y solo pudo asegurarse el Temple, cuyo depósito escitaba la rabia del pueblo. Sin embargo la fuerza armada habia podido triunfar aqui, y una cinta tricolor que se puso entre la pared y el populacho bastó para alejar á este y salvar á la familia real.

Los mónstruos que estaban derramando sangre desde el domingo, se habian encarnizado en este horroroso ejercicio contrayendo un hábito que no podian olvidar. Habian establecido ya una especie

Digitized by Google

de regularidad en sus ejecuciones, suspendiéndolas para transportar los cadáveres, y hacer sus comidas y hasta habia algunas mugeres que llevaban el alimento á las cárceles para sus maridos, que segun decian ellas, *estaban ocupados en la Abadia*.

En la Force, en Bicetre y en la Abadía duraron mas que en ninguna otra parte los asesinatos. En la Force se hallaba la desdichada princesa de Lamballe, célebre en la córte por su hermosura y por sus relaciones con la reina. Condujéronla moribunda al terrible postigo.—¿Quién sois? le preguntan los verdugos de la pandilla.—Luisa de Saboya, princesa de Lamballe.—Y qué papel haciais vos en la córte?, teneis noticia de las tramas de palacio?—Yo no he sabido ninguna.—Jurad que amais la libertad; jurad que aborreceis al rey, á la reina y á la soberanía.—Yo juraré lo primero, pero lo segundo no lo siente mi corazon.

—Jurad pues, le dijo uno de los que estaban alli que intentaba salvarla. Pero la infeliz ya no veia ni oia nada.—*Suéltese* á madama, dijo el que mandaba en el postigo.—Aqui se habia inventado como en la Abadía una palabra que indicase la muerte. Se llevan con efecto á esta desdichada señora, que segun algunos, no tenian intencion de matarla, y la reciben en la puerta los verdugos sedientos de sangre. Al primer sablazo que la dieron en la parte posterior de la cabeza, hacen saltar la sangre, y sostenida todavía por dos hombres, que acaso querian salvarla, sigue andando, pero cae á pocos pasos á impulsos de otro golpe. Hacen pedazos su hermoso cuerpo, que ultrajan, desgarran, y se reparten los asesinos. Su cabeza, su corazon y otras partes del cuerpo llevadas en el estremo de una pi-

Digitized by Google

ca, pasean por las calles de Paris aquellos hombres, diciendo en su atroz idioma que era preciso *arrojarlos al pie del trono*. Corren al Temple, despiertan con sus horrosos gritos á los infelices prisioneros que preguntan espantados qué es aquello, y los empleados del Ayuntamiento se oponen á que vean pasar á la tremenda chusma por bajo de su ventana, y la cabeza sangrienta que llevaban en la punta de una pica. Finalmente un guardia nacional dice á la reina: «*Es la cabeza de Lamballe, la que «no quieren que veais,*» á cuyas palabras pierde la reina el sentido, y madama Isabel, el rey y el ayuda de cámara Clery, se llevan á la desdichada princesa, resonando aun por largo tiempo los gritos del feroz populacho al rededor del Temple.

El dia del 3 y la noche del 3 al 4, continuaron manchándose con estos asesinatos. En Bicetre fué mayor y mas terrible que en ninguna otra parte la carnicería. Existian allí como es sabido, algunos miles de presos por toda especie de delitos, y habiendo sido atacados, intentaron defenderse, y se empleó la artillería para rendirlos. Un individuo del consejo general del Ayuntamiento, tuvo la osadía de ir á pedir fuerza para rendir á los presos que hacian resistencia. Pero no se le dió oidos, y Petion que tambien fue á Bicetre, no pudo lograr cosa alguna. Se abrasaba en sed de sangre aquella turba, y el furor de combatir y de degollar habia sucedido al fanatismo político, matando únicamente por el placer de matar. Los atentados duraron allí hasta el miércoles 5 de setiembre.

En fin, casi todas las víctimas señaladas habian perecido; las prisiones estaban desocupadas, los mónstruos pedian aun mas sangre, pero los adustos

Digitized by Google

motores de tantos homicidios, parecia que empezaban á sentir algo de compasion. Las espresiones del Ayuntamiento principiaban á suavizarse, pues decia que profundamente conmovido, por las crueldades cometidas contra los presos, daba nuevas órdenes para contenerlas, y esta vez fué mejor obedecido. Pocos eran, sin embargo, los infelices que quedaban para gozar de aquella compasion. El cálculo del número de víctimas varia mucho en todas las narraciones del aquel tiempo, pero de ellas resulta que murieron de seis á doce mil en las cárceles de Paris (47).

Si espanto causaron estas crueldades, la osadía con que se confesaban recomendando su imitacion, no sorprendió menos que las ejecuciones mismas. La junta de vigilancia se atrevió á dirigir á todas las municipalidades de Francia una circular que debe conservar la historia con las siete firmas que en ella constan. Este documento monumental es el siguiente:

Paris 2 de setiembre de 1792.

«Hermanos y amigos: un horroroso complot, «tramado por la córte para degollar á todos los pa«triotas del imperio francés, complot en que esta«ban comprometidos una multitud de individuos de «la Asamblea nacional, obligó en 9 del mes último «al Ayuntamiento de Paris, á la cruelísima necesi«dad de usar del poder del pueblo á fin de salvar á «la nacion, no habiendo omitido nada para hacerse «benemérito de la patria. Despues de las pruebas «que acaba de darle la misma Asamblea nacional «¿quién hubiera sospechado que entonces se maqui«naban en secreto nuevas tramas, que debian con«sumarse en el momento mismo en que la Asamblea

Digitized by Google

«nacional, olvidando que acababa de declarar que «el Ayuntamiento de Paris habia salvado la patria, «se apresuraba á deponerlo en premio de su civis- «mo ardiente? A semejante noticia, las quejas pú- «blicamente manifestadas por todas partes han da- «do á conocer á la Asamblea la urgente nece- «sidad de unirse al pueblo y de devolver al Ayun- «tamiento, anulando el decreto de destitucion, el «poder de que le habia investido.

«Ufano en poseer la plenitud de la confianza «nacional, que procurará merecer mas cada dia, «colocado en el foco de todas las conspiraciones, y «resuelto á perecer por la salvacion pública, no se «gloriará de haber hecho su deber hasta que haya «obtenido vuestra aprobacion, objeto de todos sus «anhelos; y no se disipará su incertidumbre hasta «que todos los departamentos hayan sancionado sus «providencias para la salvacion pública. Profesan- «do los principios de la mas perfecta igualdad, y no «codiciando mas privilegio que el de presentarse «en la brecha el primero, no titubeará en ponerse «á nivel del Ayuntamiento mas reducido del im- «perio, cuando ya no haya riesgo que temer.

«Noticioso de que algunas hordas bárbaras «avanzan contra él, se apresura el Ayuntamiento de «Paris á informar á sus hermanos en todos los de- «partamentos, que una gran parte de los atroces «conjurados, encerrados en las cárceles, han sido «pasados á degüello por el pueblo, acto de justicia «que le ha parecido indispensable para enfrenar «con el terror las legiones de los traidores encer- «rados en sus muros, en el instante de dirijirse con- «tra el enemigo, y la nacion, despues de la larga «série de traiciones que la han puesto á la orilla

Digitized by Google

«del abismo, se apresurará sin duda á adoptar este «medio tan útil y necesario, diciendo todos los «franceses como los parisienses: Marchamos con«tra el enemigo, y no dejamos á nuestra espalda «foragidos que degüellen á nuestras mugeres y á «nuestros hijos.

«*Firmado*: Duplain, Panis, Sergent, Lenfant, «Marat, Lefort, Jourdeuil, *administradores de la «junta de vigilancia constituida en el Ayuntamiento* »

La lectura de este documento puede dar una idea del grado de fanatismo que produjo en los ánimos la proximidad del peligro. Pero tiempo es ya de volver nuestros ojos al teatro de la guerra, donde hallaremos solo gloriosos recuerdos.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Campaña de la Argona.—Planes militares de Dumouriez.—Toma del campamento de Grand-Pré por los prusianos.—Victoria de Valmy.—Retirada de los coligados; rumores acerca de las causas de esta retirada.

Ya hemos visto como Dumouriez habia celebrado un consejo de guerra en Sedan, y como Dillon habia manifestado en él su parecer de retirarse á Chalons para poner á nuestro frente el Marne y defender su paso. La desorganizacion de los veinte y tres mil hombres, que se habian dejado á Dumouriez, la imposibilidad en que se hallaban estos de resistir á ochenta mil prusianos perfectamente aguerridos y organizados, el proyecto atribuido al enemigo de hacer una rápida invasion sin detenerse en las plazas fuertes, eran motivos bastante poderosos para hacer creer á Dillon cuán imposible seria detener á los prusianos; urgiendo por tanto el retirarse delante de ellos, para tomar posiciones fuertes, supliendo asi la debilidad y el mal estado de nuestro ejército. Hicieron tanta fuerza en el consejo estas razones que unánimemente convinieron con el dictámen de Dillon; y Dumouriez, á quien como general en gefe correspondia la decision, contestó que lo reflexionaria.

Digitized by Google

El 28 de agosto por la tarde se tomó una resolucion que salvó á la Francia. Muchos quieren apropiársela, pero todo prueba que el honor de haberla concebido pertenece á Dumouriez; por lo demas, la ejecucion es esclusivamente suya, y en él debe redundar toda la gloria. La Francia, como es sabido, tiene al Este por defensa el Rhin y los Vosgos; al Norte una línea de plazas fuertes, debidas al genio de Vauban, el Mosa, el Mosela y otros rios que, combinados con las plazas fuertes forman una reunion de obstáculos, suficientes á proteger esta frontera. Habia penetrado en Francia el enemigo por la parte del norte, y dirijido su marcha por entre Sedán y Metz, dejando al duque de Sajonia-Teschen el ataque de las plazas fuertes de los Paises-Bajos, y cubriendo con un cuerpo de tropas á Metz y la Lorena. Segun este proyecto debia marcharse velozmente, aprovecharse de la desorganizacion de los franceses, llenarlos de terror con golpes decisivos, y aun apoderarse de los veinte y tres mil hombres de Lafayette, antes que un nuevo general los hubiese ordenado é infundido confianza. Pero la lucha entre la presuncion del rey de Prusia y la prudencia de Brunswick, estorbaba todas las resoluciones é impedia á los coligados decidirse sériamente por la astucia ó la prudencia. La toma de Verdun, dió pábulo al orgullo de Federico-Guillermo y al calor de los emigrados, pero no prestó mas actividad á Brunswick, que desaprobaba enteramente la invasion, segun los medios que tenia y las disposiciones del pais invadido. Despues de la toma de Verdun, el dia 2 de setiembre, el ejército coligado se estendió por muchos dias en las llanuras que rodean el Mosa, limitándose á ocu-

Digitized by Google

par á Stenay y no avanzando absolutamente nada. Dumouriez se hallaba en Sedán, y su ejército acampaba en los alrededores.

Desde Sedán á Passavant se estiende una selva cuyo nombre debe ser eterno en nuestros anales, tal es la selva de la Argona, que ocupa un espacio de trece á quince leguas, y es inaccesible por la desigualdad de su terreno, y por la alternativa de bosques y torrentes, á cualquiera ejército, escepto en algunos pasos principales. Por esta selva debia penetrar el enemigo para dirijirse á Chalons, y tomar en seguida el camino de Paris; con cuyo proyecto no puede concebirse como dejó de ocupar los principales pasos, ganando la delantera á Dumouriez, que por su posicion en Sedán, distaba de él toda la anchura de la selva. El general frances examinaba por la tarde, despues de la sesion del consejo de guerra, el mapa con un oficial en cuyo conocimiento tenia puesta su mayor confianza, que era Thouvenot; y mostrándole con el dedo la Argona y las esplanadas que le atraviesan le dijo: «Ahí están «las Termópilas de la Francia; si gano este punto «antes que los prusianos, todo está ya salvado.»

Inflamóse el espíritu de Thouvenot al oir estas palabras; se pusieron ambos á bosquejar el grandioso plan cuyas ventajas eran inmensas, porque ademas de que no se retrocedia ni se fijaba el Marne por última línea de defensa, se hacia que perdiese el enemigo un tiempo precioso, obligándole á permanecer en la Champaña, que estaba arruinada, y cuyo suelo árido, cenagoso y estéril no podia bastar al mantenimiento de un ejército; y no dejándole, como hubiera sucedido en la retirada á Chalons, los tres obispados, pais fértil y rico, don-

Digitized by Google

de hubiera podido invernar cómodamente, aun dado caso de que no hubiese forzado el Marne. Si el enemigo, despues de haber invertido algun tiempo para pasar la selva, queria rodearla dirijiéndose hácia Sedán, se hallaba al frente con las plazas fuertes de los Paises-Bajos, que no era de suponer cayesen en su poder. Si se encaminaba al otro estremo de la selva, se encontraba con Metz y el ejército del centro; y entonces emprendiendo su persecucion, y reuniéndose al ejército de Kellerman, podia formarse una masa de cincuenta mil hombres, apoyada en Metz y otras varias plazas fuertes. En todo caso, perdia su marcha y su campaña, porque se estaba ya en setiembre, y en esta época invernaban los ejércitos todavia. El plan era escelente, pero convenia llevarlo á cabo, y los prusianos colocados á lo largo de la Argona, mientras Dumouriez se hallaba en uno de sus estremos, podian haber ocupado los desfiladeros. Así, pues, el éxito de tan gran proyecto y la suerte de la Francia, dependia de una casualidad, ó de una falta del enemigo.

La Argona se hallaba atravesada por cinco desfiladeros llamados del Chêne-Populeux, de la Croix-aux-Bois, de Grand-Pré, de la Chalade y de las Islettes. Los mas importantes eran los de Grand-Pré y los de las Islettes, y por desgracia estaban mas distantes de Sedán y mas próximos al enemigo. Dumouriez resolvió ocuparlos con todo su ejército, y mandó al propio tiempo al general Dubouquet que abandonase el departamento del Norte para ir á ocupar el paso de Chêne-Populeux que era muy importante, pero muy cercano á Sedan, y cuya ocupacion no era

Digitized by Google

por lo mismo tan urgente. Dos caminos tenia Dumouriez para dirijirse á Grand-Pré y á las Islettes, el uno por detrás de la selva, y el otro por delante y á vista del enemigo; pero el primero, aunque mas seguro, era mas largo y tenia el inconveniente de descubrir al enemigo nuestros planes, dándole tiempo para precaverse. El segundo era mas breve, pero tambien manifestaba nuestro objeto y nos esponia, en la marcha, á los tiros de un ejército formidable. Era, pues, preciso adelantar en la longitud de los bosques, y pasar por delante de Stenay, donde se hallaba Clerfayt con sus austriacos. Sin embargo, Dumouriez prefirió este último y concibió el plan mas atrevido, porque calculó que con la prudencia propia de los austriacos, el general de estos, al ver á los franceses, no dejaria de atrincherarse en el hermoso campo de Brouenne, durante cuyo tiempo él podria deslizarse hácia Grand-Pré y las Islettes.

En efecto, Dillon se pone el dia 30 en marcha dirijiéndose con ocho mil hombres hácia Stenay por entre el Mosa y la Argona, hallándose con Clerfayt, que ocupaba ambas márgenes del rio con veinticinco mil austriacos El general Miaczinskz ataca con mil quinientos hombres los puestos avanzados de Clerfayt, mientras Dillon, colocado detrás, marcha á apoyarle con toda su division. Emprendióse un fuego vivo, y Clerfayt volviendo á pasar al instante el Mosa, vá á situarse en Brouenne, como lo habia felizmente previsto Dumouriez. Al mismo tiempo Dillon prosigue atrevidamente su camino entre el Mosa y la Argona, siguiéndole inmediatamente Dumouriez con los quince mil hombres que componian su cuerpo de batalla, adelantándose

Digitized by Google

ambos hácia los puntos que les estaban marcados. El 2 de setiembre estaba Dumouriez en Beffu, y le quedaba solo una jornada para llegar á Grand-Pré. En aquel mismo dia estaba Dillon en Pierremont, aproximándose siempre á las Islettes con suma audacia. Tuvo este la fortuna de que el general Galbaud, enviado de refuerzo á la guarnicion de Verdun, habia llegado demasiado tarde, replegándose á las Islettes, que ocupaba de antemano. Llega el dia 4 Dillon con sus ocho mil hombres, se establece en aquel punto, y custodia ademas la Chalade que era otro paso menos importante que se le habia encargado. Al propio tiempo llega Dumouriez á Grand-Pré, halla el sitio desocupado y el dia 3 se apodera de él. De modo que el 3 y el 4 nuestros soldados ocupan los pasos, adelantándose considerablemente la salvacion de la Francia.

Por esta atrevida marcha; tan honorífica al menos como la idea de ocupar la Argona, se puso Dumouriez en estado de contrarrestar la invasion. Pero faltaba todavia hacer inespugnables estos pasos, y para conseguirlo se necesitaba disponer mil cosas aun, cuyo éxito dependia de muchas casualidades.

Atrincheróse Dillon en las Islettes; hizo desmontes; levantó escelentes parapetos, y colocando hábilmente la artillería francesa, que era mucha y muy buena, estableció baterías que hiciesen mas inasequible el paso. Ocupó al mismo tiempo la Chalade, haciéndose asi dueño de los dos caminos que conducen á Sainte-Manehould, y de este punto á Chalons. Dumouriez se fijó en Grand-Pré en un campamento que la naturaleza y el arte habian hecho formidable. El terreno en que se hallaba el

Digitized by Google

ejército se componia de alturas dispuestas en forma de anfiteatro, y á la falda de ellas se estendian dilatadas praderas, terminadas por el rio Aire, que formaba la cabeza del campamento. Sobre el Aire se habian echado dos puentes custodiados por dos fuertes vanguardias, que en caso de ataque debian retirarse y quemarlos. El enemigo despues de desalojar estas tropas avanzadas tenia que pasar el Aire, sin el ausilio de los puentes y sufriendo el fuego de toda nuestra artillería; y pasado que hubiese el rio, tenia que atravesar tambien una esplanada de praderas, donde se cruzarian mil fuegos; viéndose por fin obligado á asaltar trincheras escarpadas y casi inaccesibles. Aun en el caso de que se hubiesen vencido tantos obstáculos, Dumouriez, retirándose por las alturas que ocupaba, descendia á sus faldas, encontrándose á sus pies con el Aisne, otro rio que los defendia por la espalda, pasaba otros dos puentes que destruia y aun podia poner otro rio entre él y los prusianos. Este campamento podia considerarse inespugnable, y el general francés estaba bastante seguro para poder ocuparse tranquilamente de todo el teatro de la guerra.

El dia 7 precisamente ocupó el general Dubourquet con seis mil hombres el paso de Chéne-Populeux, y ya no quedaba libre mas que el casi insignificante de la Croix-aux-Bois, situado entre el Chéne-Populeux y el Grand-Pré. Dumouriez despues de haber cortado el camino y los árboles, puso en él á un coronel con dos batallones y dos escuadrones. Colocado asi en el centro de la selva y en un campamento inespugnable, obstruia su paso principal con quince mil hombres; tenia á su derecha, y á

Digitized by Google

cuatro leguas de distancia á Dillon que con ocho mil guardaba las Islettes y la Chalade; á su izquierda á Dubourquet, que defendia el Chéne-Populeux con seis mil, y en el intérvalo del Chéne-Populeux á Grand-Pré, á un coronel que con algunas compañías, observaba el camino de la Croix-aux-Bois, que se habia considerado de mucha menos importancia.

Establecida asi su defensa, tenia tiempo para esperar los refuerzos, que envió á buscar en seguida. Ordenó á Beurnonville que dejase la frontera de los Paises-Bajos, donde el duque de Sajonia-Teschen no intentaba ninguna accion importante; y que estuviese en Rethel el 13 de setiembre con diez mil hombres. Señaló á Chalons para depósito de víveres y municiones, y para la reunion de los refuerzos y reclutas que se le enviasen; agolpando de este modo tras de sí, todos los medios suficientes para hacer una debida resistencia. Al mismo tiempo envió á decir al poder ejecutivo que habia ocupado la Argona. «Grand-Pré «y las Islettes, escribia, son nuestras Termópi-«las; pero seguramente seré yo mas feliz que Leonidas. Pedia que le mandasen algunos regimientos del ejército del Rhin; el cual no estaba amenazado, y que les uniesen al del centro, confiado posteriormente á Kellermann. El plan de los prusianos era indudablemente marchar contra Paris, pues cubrian á Motmedy y Thionville sin detenerse en ellos; y por lo tanto queria Dumouriez que se mandase á Kellermann ocupar su izquierda por Ligny y Bar-le-Duc; tomándoles asi el flanco y retaguardia en su marcha ofensiva. Despues de todos estos preparativos, si los prusianos no queriendo

Digitized by Google

forzar la Argona, iban mas arriba, Dumouriez los precedia en Revigny, uniendose alli con Kellermann que habia llegado de Mezt con el ejército del centro. Si bajaban hácia Sedán, tambien los seguia Dumouriez hallándose allí á los diez mil hombres de Bournonville, y aguardando á Kellermann en las riberas del Aisne; y en ambos casos la reunion producia un total de sesenta mil hombres, capaces de salir á campo raso.

Nada omitió el poder ejecutivo para secundar á Dumouriez en sus escelentes planes. El ministro de la Guerra, Servan, aunque enfermo, vigilaba sin descanso en abastecer á los ejércitos, en el transporte de municiones y efectos, y en la reunion de nuevos quintos, saliendo diariamente de Paris de mil quinientos á dos mil voluntarios. La aficion al ejército era general, y todo el mundo se alistaba en él. Las sociedades patrióticas, los principales de los ayuntamientos y la Asamblea, se veian continuamente rodeados de compañias espontáneamente levantadas, que se dirijian á Chalons, punto de reunion de todos los voluntarios. Solo carecian estos jóvenes soldados de la disciplina y costumbre de los campos de batalla, que podian adquirir bien pronto bajo un diestro general.

Los girondinos, enemigos personales de Dumouriez, le miraban con poca confianza, desde que les habia lanzado del ministerio, y aun habian intentado que le sustituyese en el mando en gefe, un oficial llamado Grimoard; pero se reconciliaron con él luego que vieron en su mano los destinos de la patria. Roland, el mejor y mas generoso de todos ellos, le escribió una afectuosa carta asegurándole, que todo lo habian dado al olvido, y

Digitized by Google

que sus amigos solo deseaban llegase el momento de celebrar sus victorias.

Habíase pues Dumouriez apoderado activamente de aquella frontera, y constituídose como centro de grandes movimientos lentos y aislados hasta entonces. Habia felizmente ocupado los desfiladeros de la Argona y tomado una posicion que proporcionaba á los ejércitos tiempo para reunirse y organizarse á sus espaldas; hacía que llegasen sucesivamente todos los cuerpos para componer un ejército imponente; ponia á Kellermann en precision de ir á recibir sus órdenes; mandaba con energía, obraba con actividad, y alentaba á sus soldados mostrándose en medio de ellos, manifestándoles mucha confianza y procurando hacerles desear un próximo encuentro con el enemigo.

Llegóse así al 10 de setiembre. Los prusianos recorrieron todos nuestros puntos, hicieron algunas escaramuzas al frente de todos nuestros atrincheramientos, y en todos fueron rechazados. Dumouriez habia entablado comunicaciones por lo interior de la selva, enviando inesperadas fuerzas á los puntos amenazados, que segun opinion del enemigo, duplicaban nuestro ejército. Hubo el 11 una tentativa general contra Grand Pré, pero el general Miranda, situado en Mourtaume, y el general Stengel en Saint-Jouvin, rechazaron todos los ataques con el mejor éxito. Los soldados animados por su posicion y por la actitud de sus gefes, saltaron en muchos puntos encima de las trincheras y anticiparon con sus bayonetas el encuentro de los enemigos. En estos combates se ocupaba el ejército, desprovisto algunas veces de víveres, por el desorden inevitable de un servicio repentino; pero el rego-

Digitized by Google

cijo del general, que se trataba como un soldado, obligaba á todos á resignarse, hallándose muy bien en el campamento de Grand-Pré, á pesar de un principio de disentería que se manifestó en él. Solo los oficiales superiores, que dudaban de la posibilidad de una larga resistencia, y el ministerio que opinaba lo mismo, hablaban de retirada detrás del Marne, y acosaban á Dumouriez con sus consejos, mientras él escribia enérgicas cartas á los ministros, imponiendo silencio á sus oficiales, y diciéndoles que cuando necesitase consejos convocaria uno de Guerra.

No puede menos un hombre de sufrir los inconvenientes de sus cualidades. La estremada viveza del genio de Dumouriez debia precipitarle á veces hasta en la irreflexion; porque en el calor de su concepcion, le habia sucedido ya no calcular bien los obstáculos materiales de sus planes, especialmente cuando mandó á Lafayette que pasase de Metz á Gibet. Aun aqui incurrió en una falta capital, que á haber contado con una alma mas tímida y con menos sangre fria, hubiera ocasionado la pérdida de la campaña. Entre el Chêne-Populeux y Grand-Pré, habia como hemos dicho un paso secundario, cuya importancia no se habia creido muy grande, que se hallaba defendido por dos batallones y dos escuadrones. Rodeado de infinitas atenciones, Dumouriez no se habia acercado á examinar por sus propios ojos este paso, y teniendo por otra parte muy poca gente para este punto, creyó facilmente que con unos cuantos centenares de hombres, tendria bastante para su defensa. Para colmo de infortunio, el coronel que mandaba en aquella parte, le persuadió que podia

Digitized by Google

retirar algunas de las tropas que tenia, porque cortando los caminos podrian sostener la defensiva unos cuantos voluntarios. Dumouriez se dejó engañar de este coronel, antiguo militar, y que parecia digno de confianza.

Brunswick habia hecho examinar entretanto nuestros diversos puntos, habiendo por un momento proyectado bajar la selva hasta Sedán, para dar la vuelta por este punto; y en este movimiento parece que los espías descubrieron el descuido del general francés. La Croix-aux-Boix fué atacado por austriacos y emigrados al mando del príncipe de Ligne, cuando no se habian cortado aun los árboles ni los caminos; y el paso quedó ocupado sin resistencia alguna el 13 por la mañana. No bien supo Dumouriez tan funesta noticia cuando envió al general Chasot, hombre de estraordinario valor, con dos brigadas, seis escuadrones y cuatro piezas de á ocho, para ocupar de nuevo el paso y arrojar de él á los austriacos. Mandó que cargáran sobre ellos á la bayoneta con la mayor celeridad y antes que hubiesen tenido tiempo de atrincherarse. Pasó el dia 13 y aun el 14 sin que el general Chasot pudiese llevar á efecto está órden; mas al fin el 15 atacó denodadamente, rechazó al enemigo, y le hizo perder su posicion y su gefe, el príncipe de Ligne. Pero acometido él tambien dos horas despues por fuerzas muy superiores, y antes de haber podido atrincherarse, fué rechazado de nuevo, y desalojado enteramente de la Croix-aux-Boix. Chasot estaba ademas incomunicado con Grand-Pré, de modo que no podia incorporarse con el ejército principal, que se hallaba por tanto sin aquel auxilio. Replegóse al

Digitized by Google

punto sobre Vouziers. El general Dubouquet, comandante en el Chêne-Populeux, que se habia sostenido hasta entonces, viéndose separado de Grand-Pré, pensó que no debia esponerse á quedar envuelto por el enemigo, el cual habia roto la línea en la Croix-aux-Bois, é iba á agolpar toda su masa. Resolvió, pues, retirarse hácia Attigny y Somme-Puis sobre Chalons; perdiéndose así el fruto de tan atrevidas combinaciones y de tan felices casualidades, porque el único obstáculo que podia oponerse á la invasion, que era la Argona, habia desaparecido, y quedado por consiguiente franco el camino de Paris.

Dumouriez, separado de Chasot y de Dubouquet no tenia mas que quince mil hombres; y si el enemigo arrojándose velozmente por la Croix-aux-Boix, envolvia la posicion de Grand Pré, y pasaba á ocupar el tránsito del Aisne, que era, segun hemos dicho, la salida por la espalda del campamento, el general francés quedaba perdido. Con cuarenta mil prusianos al frente, y veinte y cinco mil austriacos á la espalda, cercado así con quince mil hombres por sesenta y cinco mil, y ademas por dos rios y la selva, no tenia mas que deponer las armas ó hacer que muriesen inútilmente hasta el último de sus soldados. El único ejército con que contaba la Francia, estaba entonces deshecho y los coligados podian emprender su direccion á la capital.

En tan desesperada situacion, no perdió el general su denuedo, y conservó una serenidad admirable. Pensó antes de todo, en emprender aquel mismo dia la retirada, porque lo mas urgente era librarse de las horcas Caudinas. Reflexionó que

Digitized by Google

por su derecha alcanzaba á Dillon, dueño todavía de las Islettes y del camino de Sainte-Menehould; y que replegándose á sus espaldas, y apoyado en él, podrian entrambos hacer frente al enemigo, el uno en las Islettes, y el otro en Sainte-Menehould, presentando asi un doble frente atrincherado. Alli podian esperar á que se les reuniesen los dos generales, Chasot y Dubouquet, separados del cuerpo de batalla, Beurnonville, llamado de Flandes para hallarse el 13 en Rethel, y finalmente Kellermann, que hallándose en marcha hacía ya dos dias, no podia tardar mucho en llegar. Este plan era el mejor, y mas acomodado al sistema de Dumouriez, que consistia en no retirarse al interior hácia un pais abierto, sino permanecer en aquellas escabrosidades, contemporizar en ellas, y ponerse en estado de poder unirse con el ejército del centro. Si por el contrario se replegaba sobre Chalons, era perseguido como fugitivo; emprendia una desventajosa retirada que hubiera podido efectuar mas útilmente al principio, y sobre todo se imposibilitaba para reunirse á Kellermann. Era mucho atrevimiento, despues de un lance como el de la Croix-aux-Bois, aferrarse en su sistema; y se necesitaba en aquel apuro, tanto genio como vigor para no adoptar el consejo tan repetido, de retirarse á espaldas del Marne. Pero ¡cuántas dichosas casualidades no eran menester todavía para salir airoso en una retirada tan dificil, tan observada, emprendida con tan poca gente, y á la vista de tan poderoso enemigo!

Mandó, pues, inmediatamente á Beurnonville, que ya se habia dirigido sobre Rethel, á Chasot, de quien acababa de recibir satisfactorias noticias, y

Digitized by Google

á Dubouquet que se habia retirado á Attigny, se reuniesen todos en Sainte-Menehould. Al mismo tiempo encargó de nuevo á Kellermann que continuase su marcha, porque recelaba que este, al saber la pérdida de los desfiladeros, no querria volver á Metz. Despues de haberlo dispuesto todo asi y de recibir á un oficial prusiano que pedia parlamento, mostrándole el campo en el mayor órden, hizo levantar tiendas á media noche y marchar con silencio hácia los dos puentes que servian de salida al campamento de Grand-Pré. Por fortuna el enemigo no se habia cuidado aun de penetrar por la Croix-aux-Bois, ocupando las posiciones francesas. El cielo estaba tempestuoso y ocultaba con sus tinieblas la retirada de los franceses. Marchóse toda la noche por los caminos mas ásperos, y el ejército que afortunadamente no habia tenido tiempo para alarmarse aun, se retiró sin comprender el motivo de este cambio de posicion. Al siguiente dia 16 todas las tropas habian pasado el Aisne á las ocho de la mañana; Dumouriez se habia libertado, y presentaba la batalla en las alturas de Autry, á cuatro leguas de Grand-Pré. No era perseguido; se creia salvo y se adelantaba á Dammartin-sur-Hans, con el objeto de elegir campamento para la jornada, cuando de repente oye á los fugitivos que venian corriendo y gritando que todo estaba perdido, y que el enemigo arrojándose sobre nuestra retaguardia, habia puesto el ejército en derrota; va allá Dumouriez, llega á su retaguardia, y encuentra al peruano Miranda y al anciano general Duval que contenia á los fugitivos, ordenando con mucho valor las columnas del ejército, que habian sorprendido y confundido algun

Digitized by Google

tanto varios húsares prusianos. La inesperiencia de aquellos soldados bisoños, y el temor de la traicion que reinaba entonces en todos los ánimos, hacian muy fáciles y frecuentes estos terrores pánicos. Todo se remedió, sin embargo, gracias á los tres generales Miranda, Duval y Stengel, colocados en la retaguardia. Se vivaqueó en Dammartin, con la esperanza de resguardarse muy pronto en las Islettes y terminar felizmente tan peligrosa retirada.

Hacia veinte y cuatro horas que estaba Dumouriez á caballo. A las seis de la tarde echaba pie á tierra, cuando de repente se oyen las voces de *sálvese el que pueda*; imprecaciones contra los traidores generales, y especialmente contra el general en gefe, que acababa, decian, de pasarse al enemigo. La artillería habia enganchado, queria subirse á una colina, y reinaba la mayor confusion entre las tropas. Hizo encender hogueras, y mandó permanecer en aquel sitio toda la noche, pasándose así diez horas entre pantanos y tinieblas. Mas de mil y quinientos fugitivos, huyendo por los campos, fueron á circular por Paris y por toda la Francia la noticia de que el ejército del Norte, última esperanza de la patria, se habia perdido y entregado al enemigo. Al dia siguiente se habia reparado todo, escribiendo Dumouriez á la Asamblea con su acostumbrada seguridad lo siguiente: «Me he visto obligado á abandonar el «campamento de Grand-Pré. Habia hecho la re«tirada, cuando se esparció un terror pánico por «el ejército, huyendo diez mil hombres de mil y «quinientos húsares prusianos. La pérdida no pa«sa de cincuenta hombres y algun bagaje. Todo

Digitized by Google

«SE HA REPARADO, Y YO RESPONDO DE TODO.» Necesarias eran todas estas seguridades para calmar los temores de Paris y del consejo ejecutivo, que iba á estrechar de nuevo al general para que pasase el Marne.

Sainte-Menehould, adonde Dumouriez se dirigia, está situado sobre el Aisne, uno de los dos rios que cercaban el campamento de Grand-Pré. Debia el general ir contra la corriente, y antes de llegar, tenia que atravesar el Tourbe, el Bionne y y el Auve, tres arroyos bastante hondos, que van á desembocar en aquel punto. Al otro lado de estos tres arroyos se hallaba el terreno que queria ocupar. Hay delante de Sainte-Menehould una altura en semicírculo que ocupa como tres cuartos de legua, y á su pié se estiende una llanura en que el Auve forma muchos pantanos antes de desembocar en el Aisne. Ciñen esta superficie á la derecha las colinas del Hyron, al frente las de la Luna, y á la izquierda las de Gisaucourt. En el centro de la hondonada se ven algunas alturas inferiores á las de Sainte-Menehould, siendo una de ellas el molino de Valmy, que hace frente á las colinas de la Luna. La carretera de Chalons á Sainte-Menehould pasa por esta hondonada, paralela casi á la corriente del Auve. Dumouriez se colocó en Sainte-Menehould y sobre dicha hondonada, haciendo ocupar á su alrededor las posiciones mas importantes, apoyando la espalda de Dillon, y encargándole que se mantuviese firme contra el enemigo. Así ocupaba el camino real de Paris en tres puntos: las Islettes, Sainte-Menehould y Chalons.

A pesar de esto, los prusianos podian, internándose por Grand-Pré dejarle en Sainte-Mene-

Digitized by Google

hould, y correrse hácia Chalons; por lo cual Dumouriez mandó á Dubouquet, cuya feliz llegada á Chalons habia sabido, que se colocase con su division en el campo de l'Epine, y reuniese en él á todos los voluntarios recien llegados, para resguardar á Chalons de un golpe de mano. En seguida se incorporó con Chasot, y finalmente con Beurnonville, que habia llegado el dia 15 á la vista de Sainte-Menehould, pero que viendo un ejército tan bien ordenado, habia creido que era el enemigo, porque no podia figurarse que Dumouriez, á quien creia batido, se hubiese librado tan bien y tan pronto del apuro. Por tanto se habia retirado á Chalons, hasta que informado allí de la verdad, volvió y tomó posicion en Maffrecourt el dia 19 á la derecha del campamento. Traia los diez mil valientes que Dumouriez habia ejercitado durante un mes en el campamento de Maulde, en una continua guerra de puestos. Reforzado por Beurnonville y Chasot, podia Dumouriez contar con treinta y cinco mil hombres, hallándose, gracias á su denuedo y á su presencia de ánimo, colocado en una posicion muy fuerte, y en estado de pasar todavía algun tiempo; pero ¿en qué vendria á parar su campamento de Sainte-Menehould, si el enemigo, mas veloz, le dejaba á la espalda, y se le adelantaba sobre Chalons? Siempre los mismos temores; y sus precauciones en el campamento de l'Epine estaban lejos de poder prevenir un peligro semejante.

Dos movimientos muy lentos se operaban á su alrededor: el de Brunswick, que titubeaba en su marcha, y el de Kellermann, que habiendo salido el 4 de Metz, no habia llegado todavía al punto señalado

Digitized by Google

despues de quince dias de camino. Pero si la lentitud de Brunswick convenia á Dumouriez, le comprometia singularmente la de Kellermann; el cual, prudente é indeciso, aunque muy valiente, habia avanzado ó retrocedido alternativamente, segun las marchas del ejército prusiano; y todavía el 17 al saber la pérdida de los desfiladeros, habia hecho una contramarcha. Sin embargo, el 19 por la noche, avisó á Dumouriez que se hallaba ya á dos leguas de Sainte-Menehould. Dumouriez le habia reservado las alturas de Gisaucourt, situadas á su izquierda, y dominando la carretera de Chalons y el arroyo del Auve. Habíale prevenido que en el caso de una batalla podia tenderse sobre los collados inmediatos y dirigirse hácia Valmy, mas allá del Auve. No tuvo tiempo Dumouriez para ir á colocar á su compañero; pues Kellermann, pasando el Auve el 19 por la noche, se adelantó á Valmy en el centro de la hondonada, y abandonando las alturas de Gisaucourt, que formaban la izquierda del campamento de Sainte-Menehould, y dominaban las de la Luna, sobre las cuales llegaban los prusianos.

Desembocando estos efectivamente por Grand-Pré, en aquel momento se avistaron con el ejército francés, y trepando las alturas de la Luna descubrian ya el terreno cuya eminencia ocupaba Dumouriez. Renunciando á una marcha rápida sobre Chalons, se dice que estaban muy contentos por hallar juntos á los dos generales franceses, á fin de poderlos rematar de un solo golpe. Su objeto era posesionarse de la carretera de Chalons, llegar hasta Vitry, empujar á Dillon á las Islettes, circunvalar asi á Sainte-Menehould por todas

Digitized by Google

partes, y obligar á ambos ejércitos á rendir las armas.

El 20 por la mañana, Kellermann, que en vez de ocupar las alturas de Gisaucourt, se habia dirigido al centro de la hondonada sobre el molino de Valmy, se vió dominado de frente por los cerros de la Luna, ocupados por el enemigo. Por una parte tenia el Hyron que los franceses poseian, pero que podian perder, y por otra Gisaucourt, que no habia ocupado, y á donde los prusianos iban á establecerse. En el caso de una derrota, era arrollado en los pantanos del Auve, situados detrás del molino de Valmy, y podian destrozarle antes de incorporarse con Dumouriez, en el fondo de este anfiteatro. Llamó á sí al momento á su compañero, pero viendo el rey de Prusia un gran movimiento en el ejército francés, y creyendo que el proyecto de los generales era dirigirse hácia Chalons, quiso al momento atajarles el camino y dispuso el ataque. La vanguardia prusiana encontró en la carretera de Chalons á la de Kellermann, que se hallaba con su cuerpo de batalla sobre la altura de Valmy. Chocaron réciamente, y los franceses rechazados al pronto se rehicieron despues sostenidos por los carabineros del general Valence. Desde los cerros de la Luna, se aumentó el cañoneo contra el molino de Valmy, y nuestra artillería contestó fuertemente á la de los prusianos.

Entretanto la posicion de Kellermann, era muy arriesgada; sus tropas estaban todas hacinadas confusamente sobre el cerro de Valmy, y muy mal colocadas para pelear; cañoneábanla desde los cerros de la Luna, y desde los de Gisaucourt: el fuego dirigido de los prusianos maltrataba su iz-

Digitized by Google

quierda; el Hyron, que flanqueaba su derecha, estaba á la verdad ocupado por los franceses; pero Clerfayt, atacando este punto con veinte y cinco mil austriacos, podia apoderarse de él: acribillado entonces por todas partes, podia Kellermann ser arrojado de Valmy en el Auve, sin que Dumouriez acertase á socorrerle. Envió este aceleradamente al general Stengel con una gruesa division para mantener á los franceses sobre el Hyron, protegiendo la derecha de Valmy; mandóá Beurnonville que contuviese á Stengel con diez y seis batallones, destacó á Chasot con otros nueve batallones y ocho escuadrones sobre la carretera de Chalons, para ocupar á Gisaucourt y flanquear la izquierda de Kellermann. Pero Chasot, llegando cerca de Valmy, pidió órdenes á Kellermann en vez de acudir sobre Gisaucourt, y dejó tiempo á los prusianos para posesionarse de él y dirigirnos un fuego mortífero. Sin embargo, apoyado de derecha e izquierda, podia Kellermann sostenerse en el molino, mas desgraciadamente cayendo una bomba sobre un cajon, lo voló, y desbarató en parte la infantería; aumentó el desorden el cañoneo de la Luna, y ya la primera línea principiaba á cejar, cuando notándolo Kellermann corrió á las filas, las rehizo y restableció el órden. En aquel punto, pensó Brunswick que convenia trepar a la altura y arrollar á la bayoneta las tropas francesas.

Era medio dia, y la espesa nube que hasta entonces habia envuelto á ambos ejércitos, desapareció; veíanse distintamente, y nuestros jóvenes soldados contemplaban á los prusianos que se adelantaban en tres columnas, con la seguridad de

Digitized by Google

tropas aguerridas y veteranas. Esta era la primera vez que se hallaba en número de cien mil hombres sobre el campo de batalla, y que iban á cruzar las bayonetas. Ni se conocian á sí mismos ni al enemigo, y se miraban con inquietud. Entra Kellermann en los atrincheramientos, dispone sus tropas en columnas de un batallon de frente, y les manda que, cuando estén los prusianos á cierta distancia no los esperen, sino que se arrojen sobre ellos á la bayoneta. Levanta despues la voz y grita: *Viva la nacion*!—En aquel momento habia que mostrarse ó valiente ó cobarde; pero el grito de *Viva la nacion* no engendra sino valientes, y nuestros bisoños soldados marchan entusiasmados repitiendo el grito de *Viva la nacion*! A vista de esto, Brunswick, que tanteaba el ataque con repugnancia y con gran temor del resultado, titubea, detiene sus columnas y acaba por mandar vuelvan al campamento.

Esta prueba fué decisiva. Ya en aquel momento creyeron en el valor de aquellos *sastres y zapateros* que, segun espresion escarnecedora de los emigrados, componian el ejército francés. Habiánse visto ya hombres pertrechados, arrojados, y valientes; habiánse visto oficiales condecorados y llenos de esperiencia; un general, Duval, cuya gallarda estatura y blancos cabellos infundian respeto; Kellermann, y en fin Dumouriez, oponiendo tanta constancia y destreza en presencia de un enemigo tan superior. En este momento quedó bien conceptuada la revolucion francesa; y aquel caos, hasta allí ridículo, ya no se presentó sino como un terrible esfuerzo de energía.

A las cuatro intentó Brunswick un nuevo ataque;

Digitized by Google

pero la tranquilidad de nuestras tropas lo desalentó y segunda vez hizo replegar sus columnas. Caminando de sorpresa, y hallando falso todo lo que se le habia anunciado, el general prusiano avanzaba con mucha precaucion, y aunque despues algunos le hayan vituperado el no haber empeñado vivamente el ataque y arrollado á Kellermann, otros mas entendidos en el arte de la guerra opinan que tuvo razon. Sostenido Kellermann de derecha á izquierda por todo el ejército francés, podia resistir; y si Brunswick sumergido en un desfiladero y un pais detestable sufria alguna derrota se esponia á perder todo su ejército. Por otra parte el resultado de la jornada le proporcionó ocupar la carretera de Chalons; los franceses se hallaban separados de sus depósitos, y esperaba obligarlos á que abandonasen su posicion en pocos dias; pero no consideraba de que dueños de Vitry, conseguian su intento con un rodeo mas largo, aunque padeciese alguna demora la llegada de sus convoyes.

Tal fué la célebre jornada del 20 de setiembre de 1792, en donde se dispararon mas de veinte mil cañonazos, llamándose despues por esto, el CAÑONEO DE VALMY. La pérdida fué igual por ambas partes, y ascendió para cada ejército de ochocientos á novecientos hombres. Pero el regocijo y la serenidad reinaban en el campo francés, y los cargos y el despecho en el de los prusianos. Asegúrase que aquella misma noche los emigrados recibieron vivas reconvenciones, del rey de Prusia, y aun se añade que el ex-ministro Calonne empezó á perder el influjo, que debia á sus exageradas promesas y á los datos que habia dado y acababa de desmentir la esperiencia.

Digitized by Google

En la misma noche Kellermann volvió á pasar el Auve silenciosamente, y fué á acampar sobre los cerros de Gisaucourt, que hubiera debido ocuparlos desde el principio, y de los cuales se habian aprovechado en la jornada los prusianos. Estos permanecieron en las alturas de la Luna; en la hondonada opuesta se hallaba Dumouriez, y á su izquierda Kellermann sobre las alturas que acababa de recobrar. En posicion tan singular los franceses, dando rostro hácia la Francia, parecian invadirla; y los prusianos, que estaban apoyados contra ella la defendian al parecer. Aquí es donde comenzó, por parte de Dumouriez, una nueva série de actos llenos de energia y de firmeza, ya contra el enemigo, ya contra sus propios oficiales y contra la autoridad francesa. Con cerca de sesenta mil hombres de tropa, en un buen campamento, y bien abastecido de víveres, podia permanecer en la espectativa cuanto quisiese, en tanto que careciendo de todo los prusianos, las enfermedades principiaban á asolar su ejército, y en esta situacion perdian mucho con contemporizar. Una estacion horrorosa en medio de un terreno arcilloso y húmedo, no les permitia detenerse largo tiempo. Si volviendo ya demasiado tarde á la energía y á la velocidad de la invasion, querian marchar sobre Paris, Dumouriez estaba en posicion de perseguirlos, y envolverlos luego que se hubiesen adelantado.

Estas miras eran justas y prudentes, pero en el campamento donde los oficiales se aburrian con sus privaciones, y en donde Kellermann estaba poco satisfecho con sufrir una autoridad superior; en Paris, en donde se dolian de la separacion del ejército principal, donde nada se notaba entre el

Digitized by Google

pueblo y los prusianos, y en donde se veian los lanceros llegar á quince leguas despues de cortado el bosque de la Argona no se podia aprobar el plan de Dumouriez. La Asamblea y el consejo se quejaban de su tenacidad, y le escribian las cartas mas imperantes para hacerle abandonar su posicion, y que volviese á pasar el Marne. El campamento de Montmartre y un ejército entre Chalons y Paris eran la doble muralla que convenia á las imaginaciones asustadas. *Si los lanceros os cercan*, escribia Dumouriez, *enhorabuena, matadlos, esto no me compete. Yo no he de variar mi plan por unos cuantos húsares.* Sin embargo no cesaban las órdenes y las instancias, y en el campamento no dejaban los oficiales de hacer entre sí observaciones. Solamente los soldados, sostenidos por la jovialidad del general, que habia tenido cuidado de recorrer sus filas, de animarlos y de esplicarles la posicion crítica de los prusianos, sobrellevaban con paciencia las lluvias y las privaciones. Una vez quiso marchar Kellermann, y fué necesario que Dumouriez, á egemplo de Colon, pidiendo algunos dias mas á su tripulacion, prometiese levantar el campo si en cierto número de dias no tocaban retirada los prusianos.

El magnífico ejército de los coligados se hallaba efectivamente en un estado lastimoso; pues perecia de hambre y sobre todo con el cruel estrago de la disentería. Las disposiciones de Dumouriez habian contribuido á ello poderosamente, pues conceptuando inútil el tiroteo por frente del campamento, por la inutilidad de su resultado, se convino entre ambos ejércitos el suspenderlo; pero estipuló Dumouriez que solo se entenderia en la inmediacion. En seguida destacó toda su ca-

Digitized by Google

ballería, especialmente la bisoña, á las tierras circunvecinas á fin de interceptar los convoyes del enemigo, el cual habiendo llegado por la garganta de Grand-Pré, y subido por el Aisne en alcance de nuestra retirada, se veia obligado á hacer que siguiesen los mismos rodeos todos sus abastecimientos. Nuestros ginetes se fueron aficionando á esta guerra lucrativa, y la seguian con gran éxito. Eran ya los últimos dias de setiembre; el mal cada vez se hacia mas intolerable en el ejército prusiano, y varios de sus oficiales habian ido al campamento francés para parlamentar. No se trató al pronto sino del cange de prisioneros, y los prusianos pidieron que el contrato alcanzase á los emigrados, pero se desechó la pretension. Reinó suma política por una y otra parte; del cange se fué rodeando la conversacion sobre los motivos de la guerra, y llegaron casi á confesar los prusianos que era impolítica. El carácter de Dumouriez se mostró aqui completamente, pues no teniendo que pelear, componia memorias para el rey de Prusia, demostrándole no serle ventajoso el unirse á la casa de Austria contra la Francia. Al mismo tiempo le enviaba doce libras de café, las únicas existentes en ambos campamentos. Sus memorias, que no podian menos de ser apreciables, fueron sin embargo, mal acogidas, y asi debian ser, Brunswick respondió en nombre del rey de Prusia con una declaracion tan arrogante como el primer manifiesto, y se rompió toda negociacion. La Asamblea, consultada por Dumouriez, respondió como el senado romano, que no se entraria en tratos con el enemigo, sino cuando hubiese salido de Francia.

Digitized by Google

Estas negociaciones no tuvieron otro resultado que calumniar al general de quien desde entonces se sospechó tenia relaciones secretas con el estrangero, atrayéndole algunos desaires afectados por parte de un monarca orgulloso y humillado con el éxito de la guerra. Pero tal era Dumouriez: con todo género de valor, y despejado sobre manera, carecia de aquella reserva y dignidad que impone á los hombres, en tanto que el genio no hace mas que subyugarlos. Sin embargo, segun lo habia previsto el general frances, el 1.° de octubre, no pudiendo ya los prusianos resistir á la escasez y á las enfermedades, principiaron á levantar el campo. Fué en Europa un objeto de admiracion, de conjeturas y de fábulas, el ver un ejército tan poderoso y decantado retirarse humildemente á la vista de aquellos artesanos plebeyos sublevados, que debian ser repelidos hácia sus hogares, tambor batiente, y castigándolos por haberlos dejado. La debilidad con que fueron perseguidos los prusianos, y la especie de impunidad con que volvieron á pasar los desfiladeros de la Argona, hicieron suponer secretas estipulaciones, y aun un cohecho por el rey de Prusia; pero los hechos militares van á esplicar, mejor que todas estas suposiciones, la retirada de los coligados.

Permanecer en una posicion tan desventajosa ya no era posible, y el invadir era intempestivo en una estacion tan adelantada y cruda. El único recurso, pues, era retirarse hácia Luxemburgo y la Lorena, y formarse alli una gran base de operaciones para comenzar la campaña al año siguiente. Por otra parte, hay motivos para creer que en aquel momento Federico Guillermo codiciaba su

Digitized by Google

porcion de Polonia, porque entonces mismo habia incitado á los polacos contra la Rusia y el Austria, y se prestaba á participar de sus despojos. Por lo cual, el estado de la estacion y de los parages, el aburrimiento de una empresa malograda, el pesar de haberse aliado á la casa de Austria contra la Francia, y en fin, nuevos intereses en el Norte, eran para el rey de Prusia suficientes motivos que determinaban su retirada. Verificóse esta con sumo órden, porque aquel enemigo que consentia en partir, no dejaba de ser muy poderoso. Quererle cortar del todo la retirada, y obligarle á abrirse paso por medio de una victoria, era un desacierto que Dumouriez no podia cometer; por tanto, era forzoso contentarse con ostigarle, y esto es lo que se hizo con poca actividad por culpa suya y de Kellermann.

Pasado el peligro, concluyó la campaña, y cada cual volvió á sí y á sus proyectos. Dumouriez pensaba en su empresa de los Paises Bajos, y Kellermann en su mando de Metz; y no mereciendo la atencion debida á entrambos generales el alcance de los prusianos, Dumouriez envió al general d'Harville al Chêne-Populeux para castigar á los emigrados, mandó al general Miaczinsky que los esperase en Stenay á la salida del tránsito para acabar de destruirlos; destacó á Chasot por el mismo lado para ocupar la carretera de Longwy, colocó á los generales Beurnonville, Stengel y Valence con mas de veinte y cinco mil hombres para perseguir con vigor la retaguardia del grande ejército, y al mismo tiempo mandó á Dillon, que se habia mantenido siempre en las Islettes con gran felicidad, que avanzase sobre Clermont y

Digitized by Google

Varennes, á fin de cortar la carretera de Verdún. Estas disposiciones eran acertadas seguramente, pero hubieran debido ejecutarse por el mismo general, y segun el concepto justísimo y atinado de Mr. Jomini hubiera debido caer directamente hácia el Rhin, bajándole en seguida con todo su ejército. Con esta ventaja, arrollando cuanto se le ponia delante, hubiera conquistado la Bélgica en una marcha; pero pensaba venir á Paris para disponer una invasion por Lila. Los tres generales Stengel, Beurnonville y Valence no estuvieron por su parte muy acordes y persiguieron débilmente á los prusianos. Valence, que dependia de Kellermann, recibió de repente órden para volver á incorporarse con su general en Chalons, á fin de volver á tomar el camino de Metz. Es necesario convenir en que el movimiento estaba hábilmente ideado, puesto que traia á Kellermann hácia el interior para luego recaer en el camino de la frontera de la Lorena. El rumbo natural era adelantarse por Vitry ó Clermont, y se conciliaba con el alcance de los prusianos, segun y como lo habia dispuesto Dumouriez. Apenas sabe este la órden dada á Valence, le mandó que continuase la marcha, diciendo que mientras durase la incorporacion de los ejércitos del norte y del centro, á él solo pertenecia el mando superior. Manifestólo asi severamente á Kellermann, quien volvió á su primera determinacion, y consintió en tomar su camino por Saintte-Menchoul y Clermont. Sin embargo, el alcance se hizo siempre con blandura; solo Dillon ostigó á los prusianos con un ardor bullicioso, y poco faltó para tenerse que batir, arrojándose precipitadamente tras ellos.

Digitized by Google

La desaveniencia de los generales, y sus distracciones personales despues del peligro, fueron evidentemente la única causa que presentó una retirada tan fácil á los prusianos. Se ha dicho que su marcha habia sido comprada, pagándola con el producto de un gran robo de que vamos á hablar; que se habia convenido con Dumouriez, siendo uno de los pactos la libre salida de los prusianos; y en fin, que Luis XVI, lo habia pedido desde el fondo de su prision. Hemos acabado de ver que esta retirada puede esplicarse suficientemente por motivos naturales; pero otras muchas razones demuestran igualmente lo absurdo de suposiciones semejantes. No es creible, pues, que un monarca, cuyo vicio no era la codicia vil, se hubiese dejado comprar; ni puede presumirse que en el caso de un convenio, no se hubiera sincerado Dumouriez con los militares de no seguir al alcance del enemigo, confesando un tratado que nada de vergonzoso tenia para él. En fin Clery, ayuda de cámara del rey, asegura que nada de cuanto se parezca á la supuesta carta dirijida por Luis XVI á Federico-Guillermo, y entregada por el síndico Manuel, se ha escrito ni puesto en manos de este último. Todo esto es nna mentira, y la retirada de los coligados se redujo á un efecto natural de la guerra. Dumouriez, á pesar de sus yerros, de sus distracciones en Grand-Pré y de su negligencia en el momento de la retirada, no dejó de ser el salvador de la Francia y de una revolucion que ha hecho avanzar á la Europa en muchos siglos. El fué quien, apoderándose de un ejército desorganizado, irritado y receloso, lo coordinó y le dió confianza, estableciendo sobre toda aquella frontera la unidad y el

Digitized by Google

vigor, sin desesperar jamás enmedio de circunstancias desastrosas, dando despues de la pérdida de los desfiladeros, un ejemplo inaudito de serenidad y de admirable constancia, á pesar de su ejército y del mismo gobierno; él fué, repetimos, quien salvó á nuestra patria del estrangero y de la ira contra-revolucionaria, y dió el ejemplo tan imponente de un hombre, salvando á sus conciudadanos á pesar de ellos mismos. Una conquista, por vasta que sea, no será nunca ni mas bella, ni mas ejemplar.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Nuevos asesinatos de presos en Versalles.—Abusos del poder y dilapidaciones del Ayuntamiento.—Elecciones de los diputados para la Convencion.—Composicion de la diputacion de Paris.—Situacion y proyectos de los girondinos; carácter de los caudillos de este partido; del federalismo.—Estado del partido parisiense y del Ayuntamiento.—Apertura de la Convencion nacional el 20 de setiembre de 1792; abolicion de la monarquía establecimiento de la república.—Primera lucha de los girondinos y de los montañeses; delacion de Robespierre y de Marat.—Declaracion de la unidad y de la indivisibilidad de la república.—Distribucion y fuerzas de los partidos en la Convencion.—Cambios en el poder ejecutivo.—Deja Danton su ministerio.—Creacion de varias comisiones administrativas y de la de Constitucion.

Mientras que los ejércitos franceses detenian la marcha de los coligados, continuaban en Paris en la mayor confusion y turbulencia. Ya se han visto los desenfrenos del Ayuntamiento, los furores tan prolongados de setiembre, la impotencia de las autoridades, y la inaccion de la fuerza pública durante estas jornadas desastrosas; y háse visto la avilantez con que la junta de vigilancia habia confesado los asesinatos, y recomendado su ejemplo á los demas Ayuntamientos de Francia. Sin embargo, los comisionados enviados por la municipalidad habian sido rechazados por todas partes, por cuanto la Francia no participaba de los furores que habia es-

Digitized by Google

citado el peligro en la capital. Pero en sus cercanías todos los asesinatos no se habian limitado á los que ya quedan referidos. Habíase formado en Paris una pandilla de asesinos familiarizados con las matanzas y la sangre de setiembre, y que todavia deseaban derramarla. Ya se habian destacado algunos centenares de hombres para estraer de las cárceles de Orleans á los acusados de alta traicion. Estos desventurados, por un decreto postrero, debian ser conducidos à Saumur; pero estando en camino se les varió de direccion y fueron conducidos á Paris. El 9 de setiembre se supo que el 10 debian llegar á Versalles; y al momento, ya fuese porque se hubiesen pasado nuevas órdenes á la pandilla de los degolladores, ó ya porque la noticia de esta llegada bastase para despertar su ardor sanguinario, invadieron á Versalles del 9 al 10. Corrió al punto la voz de que iban á cometerse nuevos asesinatos. El corregidor de Versalles tomó todas las precauciones para impedir nuevas desdichas; y el presidente del tribunal criminal corrió á Paris para notificar al ministro Danton el peligro que amenazaba á los presos; pero no mereció á todas sus instancias otra contestacion que ¡*Esos hombres son demasiado culpables*! Séanlo, añadió el presidente Alquier, pero la ley sola debe administrar justicia.—¡Bah! ¿no estais viendo, replicó Danton con voz terrible, que ya os hubiera respondido de otro modo si pudiese? ¿qué os importan esos presos? Volved á vuestras funciones y no os ocupeis mas de ellos...

Al dia signiente llegaron los presos á Versalles, y multitud de hombres desconocidos se arrojaron á los carruages, consiguieron rodearlos y se-

Digitized by Google

pararlos de la escolta; derribaron del caballo al comandante Founier, arrebataron al corregidor, que queria generosamente morir en su puesto, y asesinaron á los desdichados presos en número de cincuenta y dos. Allí perecieron Delessart y d'Abancour, acusados como ministros, y Brissac, como gefe de la guardia constitucional, licenciada en tiempo de la legislativa. Acabada la ejecucion corrieron los asesinos á las cárceles de la ciudad, y renovaron las escenas de los primeros dias de setiembre, empleando los mismos medios, y remedando como en Paris las formas judiciales. Este último acontecimiento, sobrevenido con cinco dias de intérvalo del primero, acabó de producir un terror universal. No era menor la actividad de la junta de vigilancia de Paris, puesto que las prisiones que acababan de quedar vacías con la matanza, volvieron á llenarse con nuevos decretos de prision. Eran tan numerosos estos nuevos actos arbitrarios, que Roland, ministro del interior, los denunció á la Asamblea y llegó á presentar de quinientos á seiscientos sobre la mesa, firmados los unos por una sola persona, otros por dos ó á lo mas tres, la mayor parte sin estar motivados, y muchos fundados en una mera sospecha de *incivismo*.

Mientras que el Ayuntamiento ejercia su poder en Paris, enviaba comisionados á los departamentos para justificar su conducta, aconsejar su ejemplo, recomendar á los electores diputados de su confianza, y desacreditar á los que se la oponian en la Asamblea legislativa. Procurábase al mismo tiempo cantidades inmensas, apoderándose de todas las sumas halladas en poder de Septenil, tesorero de la lista civil, echando mano de la plata de

Digitized by Google

las iglesias y de los ricos muebles de los emigrados, y tomando, en fin, del erario público cantidades considerables, bajo pretesto de sostener la caja de ausilios, y para acabar las obras del campamento. Todos los efectos de los infelices asesinados en las prisiones de Paris y en el camino de Versalles, se habian secuestrado, y quedaron depositados en los salones de la junta de vigilancia. Jamás quiso el Ayuntamiento manifestar ni los objetos, ni su valor, y aun rehusó toda respuesta sobre este punto, ya al ministro del interior, ya al directorio del departamento, el cual, como se sabe, quedó reducido á una mera comision de contribuciones. Aun hizo mas; se puso á vender por su propia autoridad el mueblage de los grandes palacios, sobre los cuales se habian puesto los sellos desde la partida de los propietarios. Vanamente le hacia cargos y prohibiciones la administracion superior: toda la clase de los subalternos, encargados de la ejecucion de las órdenes, ó pertenecia al Ayuntamiento, ó era demasiado débil para obrar; y asi las órdenes quedaban sin cumplimiento.

La guardia nacional, reorganizada bajo la denominacion de secciones armadas, y compuesta de hombres de toda especie, estaba en el desarreglo mas completo, pues unas veces se prestaba á hacer daño y otras le dejaba cometer por negligencia. Habia puestos completamente abandonados, porque las guardias, sin relevar aun despues de cuarenta y ocho horas, se retiraban abrumadas de disgusto y de fatiga. Todos los ciudadanos pacíficos se habian salido de este cuerpo, poco antes tan regular y conveniente; y Santerre que le man-

Digitized by Google

daba, era demasiado débil y poco inteligente para recomponerle.

La seguridad de Paris estaba, pues, entregada al acaso, y el Ayuntamiento por una parte, y por otra el populacho, podian emprender cuanto quisiesen. Entre los despojos del trono, los mas preciosos, y por consiguiente los mas codiciados, eran los que contenia el Guarda-mueble, rico depósito de todos los efectos que en otro tiempo servian para el esplendor de la corona. Desde el 10 de agosto habia despertado este depósito la codicia de la multitud, y mas de una circunstancia escitó el desvelo del inspector del establecimiento. Este habia hecho muchos requerimientos para conseguir una guardia suficiente; mas fuese por desórden, por dificultad de acudir á todos los puestos, ó ya en fin, por negligencia voluntaria, no se le daban las fuerzas que pedia. Durante la noche del 16 de setiembre fue robado el Guarda-mueble, y la mayor parte de lo que contenia pasó á manos desconocidas, que la autoridad con todo su poder no pudo descubrir. Este nuevo acontecimiento se atribuyó á los sugetos que secretamente habian ordenado los asesinatos: y sin embargo ya no estaban aquí incitados ni por el fanatismo ni por una política sanguinaria, y aun suponiendo el motivo del robo, tenian en los depósitos del Ayuntamiento con que satisfacer la mayor ambicion. Se ha dicho en verdad, que este robo se hizo para pagar la retirada del rey de Prusia, lo cual es un absurdo, y para proveer á los gastos del partido, lo que es mas verosimil, pero que de ningun modo está probado. Por lo demas el robo del Guarda-mueble debe influir muy poco sobre el juicio que haya de formarse del

Digitized by Google

Ayuntamiento y de sus gefes. No es menos cierto que, depositario de valores inmensos, jamás dió el Ayuntamiento cuenta alguna; que los sellos aplicados á los armarios, fueron rotos sin que se violentasen las cerraduras, lo cual indica una sustraccion y no un robo popular; y que tantos objetos preciosos desaparecieron para siempre. Una parte fué imprudentemente robada por subalternos, tales como Sergent, apellidado *Agata*, á causa de una preciosa joya conque se habia adornado; y otra porcion sirvió para los gastos del gobierno estraordinario que habia instituido el Ayuntamiento. Era una guerra hecha á la antigua sociedad, y toda guerra queda manchada con asesinatos y saqueos.

Tal era la situacion de Paris mientras que se hacian las elecciones para la Convencion nacional, de cuya nueva Asamblea esperaban los ciudadanos honrados fuerza y energía necesarias para restablecer el órden: esperaban que los cuarenta dias de confusion y de crímenes transcurridos desde el 10 de agosto, no serian mas que un accidente de insurreccion, deplorable pero pasagero. Los mismos diputados residiendo con tanta debilidad en la Asamblea legislativa, prestaban la energía á la reunion de aquella Convencion; esperanza comun de todos los partidos.

La Francia entera se hallaba en la mayor agitacion con las elecciones, y los clubs ejercian sobre este punto un grande influjo. Los jacobinos de Paris habian hecho imprimir y estender la lista de todos los votos emitidos durante la sesion legislativa, á fin de que sirviese de documentos á los electores. Los diputados que habian votado

Digitized by Google

contra las leyes designadas por el partido popular y sobre todo, los que habian absuelto á Lafayette, estaban señalados muy particularmente. Sin embargo, en las provincias donde no habian penetrado las discordias de la capital, los girondinos, aun los mas odiosos á los agitadores de Paris, eran nombrados á causa de sus reconocidos talentos. Casi todos los individuos de la actual Asamblea, quedaban reelegidos; y muchos constituyentes escluidos por el decreto de no reeleccion de la primera legislatura, fueron llamados para formar parte de esta Convencion; en cuyo número se distinguian Buzot y Petion. Entre los nuevos miembros figuraban naturalmente los sugetos que, en sus departamentos, se habian hecho notables por su energía y exaltacion, ó los escritores que, como Louvet, habian sobresalido por sus talentos en la capital y en las provincias.

La faccion violenta que desde el 10 de agosto habia dominado en Paris se hizo dueña de las elecciones, y puso ante todo á los hombres que participaban de sus mismos sentimientos, siendo los primeros nombrados Danton y Robespierre, cuya noticia fue acogida con aplausos por los jacobinos y los magnates del Ayuntamiento. Despues de ellos salieron Camilo Desmoulins, famoso por sus escritos; David, por sus cuadros; Fabre d'Eglantine, por sus obras dramáticas, y por su participacion en las turbulencias revolucionarias; Legendre, Panis, Sergent y Billaud-Varennes, por su conducta en el Ayuntamiento. A estos se añadieron el síndico Manuel, Robespierre menor, hermano del célebre Maximiliano; Collot-d'Herbois, antiguo cómico, y el duque de Orleans que habia

Digitized by Google

abdicado sus títulos y se llamaba Felipe-Igualdad En fin despues de todos estos nombres, se vió aparecer con admiracion al anciano Dusaulx, uno de los electores de 1789, que tanto se habia opuesto á los furores de la muchedumbre que habia derramado tantas lágrimas por sus escesos, y que fue reeligido por un último recuerdo de 89, y como un sugeto bondadoso y conveniente para todos los partidos. Faltaba á esta estraña reunion el inmundo y sanguinario Marat; ente estraño, que por la audacia de sus escritos tenia alguna cosa sorprendente, aun para aquellos que acababan de ser testigos de las jornadas de setiembre. El capuchino Chabot, que dominaba á los jacobinos con su elocuencia y que mendigaba los triunfos que le rehusaban en la Asamblea legislativa, tuvo que hacer la apologia de Marat; y como todo asunto se deliberaba de antemano en los jacobinos, propuesta su eleccion, fue al momento acogido en la Asamblea electoral. Marat, otro periodista, Frerón, y algunos individuos desconocidos, completaron esta famosa diputacion, compuesta de comerciantes, un carnicero, un cómico, un grabador, un pintor, un abogado, tres ó cuatro escritores, y un príncipe cesante, formando entre todos ellos la misma confusion y variedad de existencias que se agitaban en la inmensa capital de la Francia.

Iban llegando los diputados á Paris, y al paso que aumentaba su número, y que se alejaban las jornadas que habian producido un terror tan profundo, empezaban á tranquilizarse y á pronunciarse contra los desórdenes de la capital. Habíase disminuido el temor del enemigo por la presencia de

Digitized by Google

Dumouriez en la Argona: el odio contra los *aristócratas* se trocaba en compasion, desde su horrible sacrificio, ejecutado en Paris y en Versalles. Estos atentados que habian hallado tantos ilusos que los aprobasen, ó tantos censores tímidos, estos atentados, vueltos ya mas horrendos por el robo que acababa de acompañar al asesinato, escitaban la reprobacion general. Los girondinos indignados con tantos crímenes, é irritados con la opresion personal que habian sufrido por espacio de un mes entero, se presentaban mas firmes y mas enérgicos. Brillantes por su talento y valor á los ojos de la Francia, é invocando la justicia y la humanidad, debian tener en su favor la opinion pública, y ya con ella altamente amenazaban á sus adversarios.

Sin embargo, si los girondinos se habian pronunciado contra los escesos de Paris, no aprobaban ni escitaban todos aquellos resentimientos personales que envenenan los ódios de partido. Brissot, por ejemplo, no cesando en los jacobinos de luchar elocuentemente con Robespierre, le habia inspirado un ódio implacable. Con luces y con grandes talentos, producia Brissot muchísimo efecto; pero no tenia bastante consideracion personal, ni maña suficiente para ser el caudillo del partido; de modo que su principal importancia nacia del ódio de Robespierre. Cuando en la víspera de la insurreccion escribieron los girondinos una carta á Boze, pintor de cámara, corrió la voz de un tratado, y se afirmó que Brissot, cargado de oro, iba á marchar para Lóndres. Nada de esto habia; pero Marat, á quien los rumores mas insignificantes, y aun los mas desmentidos, bastaban para fundar sus acusaciones, habia fulminado un auto de pri-

Digitized by Google

sion contra Brissot, durante el encarcelamiento general de los supuestos conspiradores del 10 de agosto. Siguióse un gran rumor, y el mandato no tuvo ejecucion; mas no por esto dejaban de afirmar los jacobinos que Brissot estaba vendido á Brunswick: Robespierre lo repetia y lo creia, pues su falsa inteligencia era propensa á conceptuar culpables á cuantos aborrecia. Louvet le habia inspirado otro tanto ódio, constituyéndose el segundo de Brissot en los jacobinos y en el periodico el *Centinela*. Louvet, lleno de talento y de osadía, atacaba directamente á los individuos; y sus virulentas personalidades, reproducidas diariamente por la via de un periódico, lo habian convertido en el enemigo mas peligroso y mas detestado del partido de Robespierre.

El ministro Roland habia desagradado á todo el partido jacobino y municipal por su valerosa carta del 3 de setiembre, y por su resistencia á las usurpaciones del Ayuntamiento; pero no habiendo rivalizado con ningun individuo, no inspiraba mas que una cólera de opinion. Solo habia ofendido personalmente á Danton, oponiéndosele en el Ayuntamiento, lo que era poco peligroso, pues no habia hombre cuyo resentimiento fuese menos temible que el de Danton. Pero en la persona de Roland, era principalmente á su esposa á quien aborrecian, pues muger arrogante, severa, valiente, aguda, y reuniendo á su alrededor aquellos girondinos tan cultos, tan brillantes, animandolos con sus miradas, recompensándolos con su estimacion, y conservando en su círculo una sencillez republicana; su esmerada finura era odiosa para hombres oscuros y groseros. Empeñábanse en ridiculizar

Digitized by Google

bajamente á Roland, diciendo que su muger gobernaba por él, dirijia á sus amigos, y aun los recompensaba con sus favores. En su innoble lenguage, llamábala Marat, la *Circe* del partido.

Guadet, Vergniaud y Gensonné, aunque habian brillado sobre manera en la legislativa, y se habian opuesto al partido jacobino, no despertaban sin embargo, todavia, el ódio que escitaron despues; y aun el mismo Guadet habia llegado á agradar á los republicanos enérgicos por sus ataques contra Lafayette y la córte. Guadet, dotado de una imaginacion viva y exaltada, pasaba del mayor arrebato á la mayor serenidad, y dueño de sí en la tribuna, brillaba en ella por la oportunidad de sus movimientos; debiendo asi como todos los hombres amar un ejercicio, en el cual sobresalia, abusar tambien de él, y complacerse sobremanera en atacar con la palabra á un partido que muy luego le contestaria con la muerte.

Vergniaud, no habia agradado tanto á los espíritus violentos, porque jamás mostró contra la córte tanta iracundia; pero habia estado tambien menos espuesto á ofenderlos, porque en su negligencia y abandono se estrellaba menos con los individuos que su amigo Guadet. Las pasiones agitaban poco á este tribuno, y no le quitaban el sueño las convulsiones de los partidos, por lo cual estaba menos espuesto á su ódio. Sin embargo, no era indiferente; dotado de un noble corazon, de una despejada y brillante inteligencia, el fuego tranquilo de su ser lo inflamaba por momentos, lo enardecia y lo elevaba á la energía mas sublime. No tenia la prontitud de las réplicas de Guadet, pero se animaba en la tribuna, y con la gracia de

Digitized by Google

una apacible voz, espresaba sus pensamientos con soltura y una fecundidad de espresion que no le igualó hombre alguno. La locucion de Mirabeau era como su carácter, fuerte y desigual; la de Vergniaud siempre elegante y noble, se convertia segun las circunstancias, en grande y enérgica. Todas las exhortaciones de la esposa de Roland no conseguian siempre despertar á este atleta, frecuentemente disgustado de los hombres, opuesto muchas veces á las indiscreciones de sus amigos, y poco convencido en particular de la utilidad de las palabras contra la fuerza.

Gensonné, lleno de sentimientos y probidad, pero dotado de una facilidad mediana en la espresion, y únicamente capaz de desempeñar bien los informes, habia figurado poco aun en la tribuna. Sin embargo, pasiones fuertes, y un carácter obstinado debian proporcionarle grande influjo entre sus amigos, y entre sus enemigos el ódio que á menudo ataca mas bien al carácter que al talento.

Condorcet, marqués en otro tiempo y siempre filósofo, entendimiento elevado, imparcial y juzgando muy bien las faltas de su partido, poco á propósito para las terribles agitaciones de la democracia, rara vez se presentaba en primer término, por lo cual no tenia ningun enemigo directo, reservándose para todos los trabajos que exigian meditaciones profundas. Buzot, sensato, de alma elevada, de valor, y acompañando á una bella figura, una locucion firme y sencilla, imponia á las pasiones con la nobleza de su persona, y ejercia en torno suyo el mayor ascendiente moral.

Barbaroux, elegido por sus conciudadanos, acababa de llegar del Mediodia con uno de sus ami-

Digitized by Google

gos, diputado como él en la Convencion nacional. Este amigo se llamaba Rebecqui, hombre poco culto, pero atrevido, emprendedor y todo entregado á Barbaroux. Ya se tendrá presente, que este último idolatraba á Roland y á Petion, que miraba á Marat como un loco atroz y á Robespierre como un ambicioso, particularmente desde que Panis se lo habia propuesto como un dictador indispensable. Horrorizado de los crímenes cometidos en su ausencia, los imputaba voluntariamente á hombres que estaba ya detestando, y se pronunció á su llegada con una energía, que imposibilitó toda reconciliacion. Inferior á sus amigos en cuanto al ingenio, pero de alcances y de facilidad, bello y heróico, esparcia amenazas, y en pocos dias, se acarreó tanto ódio como los que durante toda la legislativa, no habian cesado de herir á las opiniones ni á los hombres.

El personage, á cuyo alrededor se colocaba todo el partido, y que gozaba de una consideracion universal era Petion. Corregidor durante la legislativa, habia adquirido una gran popularidad por su lucha con la córte. El 9 de agosto habia preferido ciertamente una deliberacion á un combate; despues se habia pronunciado contra setiembre y separádose del Ayuntamiento, como Bailly en 1790; pero esta oposicion tranquila y silenciosa sin indisponerlo todavia con la faccion, se lo habia hecho temible. Ilustrado y apacible, poco hablador, y sin querer competir en talento con nadie, ejercia sobre todos, y sobre el mismo Robespierre el ascendiente de una razon serena, equitativa y universalmente respetada. Aunque conceptuado girondino, todos los partidos querian su voto, todos le

Digitized by Google

temian, y en la nueva Asamblea tenia á su favor no solo el lado derecho, sino toda la porcion media, y aun muchos del lado izquierdo.

Tal era, pues, la situacion de los girondinos en presencia de la faccion parisiense; llevaba la opinion general consigo, que desaprobaba los escesos; se habian apoderado de una gran parte de los diputados que diariamente llegaban á Paris; tenian á todos los ministros, escepto á Danton, que á menudo dominaba en el consejo; pero que no se servia de su poderío contra ellos, y en fin, presentaban á su cabeza al corregidor de Paris, el sugeto mas respetado del momento. Pero en Paris no estaban en sus casas, hallábanse en medio de sus enemigos, y debian temer la violencia de las clases bajas que por debajo de ellos se agitaban, y sobre todo la violencia del porvenir, que iba á crecer con las pasiones revolucionarias.

El primer cargo que se les hizo fué el de querer sacrificar á Paris, habiéndoles imputado ya el querer refugiarse á los departamentos y mas allá del Loira. En su concepto las demasías de Paris eran mucho mayores desde el 2 y el 3 de setiembre; pues se les puso el ánimo de abandonarlo, y se afirmó que habian querido reunir la Convencion en otra parte. Poco á poco las sospechas iban tomando cuerpo y una forma mas regular. Tildábaseles de que querian romper la unidad nacional, y componer de los ochenta y tres departamentos otros tantos estados, iguales entre sí, y unidos por un simple lazo federativo. Añadíase que querian de este modo destruir la supremacía de Paris, y asegurarse una dominacion personal en sus respectivos departamentos, y entonces fué cuando apareció la

Digitized by Google

imaginada calumnia del federalismo. Verdad es, que cuando la Francia estaba amenazada por la invasion de los prusianos, habian pensado, en un caso estremo, atrincherarse en los departamentos meridionales: cierto es tambien que al presenciar los escesos y la tiranía de Paris, habian dirijido alguna vez sus pensamientos por los demas puntos de la Francia; pero de esto á un proyecto de régimen federativo habia una gran distancia. Y ademas entre un gobierno federativo y otro único y central, consistiendo toda la diferencia en la mayor ó menor energía de las instituciones locales, el delito de una idea semejante, si existia era muy vago. Los girondinos, ademas, no viendo en esto nada de culpable, no se sinceraban; y muchos de ellos, indignados de la necedad con que se perseguia este sistema, preguntaban, si en último resultado, la Nueva América, la Holanda y la Suiza, no eran felices é independientes bajo un régimen federativo, y si habria un gran yerro, ó un gran crímen en preparar á la Francia una suerte igual. Buzot, particularmente, solia sostener esta doctrina; y Brissot, grande admirador de los americanos, la defendia igualmente, mas bien como opinion filosófica, que como proyecto aplicable á la Francia. Divulgadas estas conversaciones, dieron mas peso á la calumnia del federalismo, y en los jacobinos se agitó gravemente la materia, y se enfurecieron contra los girondinos. Pretendióse que querian destruir la union de la potestad revolucionaria, y arrebatarle aquella unidad que componia su fuerza, con el objeto de constituirse reyes en sus provincias.

Los girondinos contestaron por su parte con

Digitized by Google

cargos mas verdaderos, pero que desgraciadamente eran tambien exagerados, y perdian de su fuerza perdiendo en su verdad. Vituperaban al Ayuntamiento de haberse constituido soberano, abrogado con sus usurpaciones la soberanía nacional, y apropiádose una potestad, que solo correspondia á la Francia entera. Vituperábanle el querer dominar á la Convencion, como habia oprimido á la Asamblea legislativa, decian que al residir cerca de ella los delegados nacionales no estaban en seguridad, pues era residir enmedio de los asesinos de setiembre. Acusábanle de haber deshonrado la revolucion en los cuarenta dias que siguieron al 10 de agosto, y de haber llenado la diputacion de Paris de hombres señalados en aquellas horribles saturnales. Hasta aquí todo era cierto; pero añadian otros cargos, tan vagos como los del federalismo, que á ellos le imputaban. Claramente acusaban á Marat, Danton y Robespierre de aspirar á la potestad suprema; á Marat, porque escribia diariamente, que era necesario un dictador para purgar á la sociedad de los miembros impuros que la corrompian; á Robespierre, porque habia dogmatizado en el Ayuntamiento, y hablado con insolencia á la Asamblea, y porque la víspera del 10 de agosto, Panis lo habia propuesto á Barbaroux como dictador; y á Danton, en fin, porque ejercia sobre el ministerio, sobre el pueblo, y en donde quiera que se mostraba, un influjo poderoso. Llamábanles los triunviros, y sin embargo, no habia mucha union entre ellos. Marat no era otra cosa que un sistemático insensato; Robespierre hasta entonces, nada mas que un envidioso, careciendo de la grandeza que un ambicioso necesita; Danton, en fin, era

Digitized by Google

un hombre activo, apasionado por el objeto de la revolucion, y que dirijia su mano sobre todas las cosas, mas bien por fuego que por ambicion personal. Pero entre estos hombres no habia aun ni un usurpador, ni conjurados, acordes entre sí, y era imprudente presentar á enemigos mas fuertes la ventaja de ser acusados injustamente. Sin embargo, los girondinos acariciaban mas á Danton, porque no habia personalidades entre ellos, y despreciaban demasiado á Marat, para atacarle directamente; pero se desencadenaban implacablemente contra Robespierre, porque el triunfo de lo que se llamaba su virtud, y su elocuencia los irritaba mas; teniendo con él el resentimiento que abriga la verdadera superioridad contra la medianía orgullosa y decantada en demasía.

Trataron, sin embargo, de entenderse antes de la apertura de la Convencion nacional, y hubo diversas reuniones en las cuales se propuso hablar francamente, y terminar disputas funestas. Danton se prestaba á ello de muy buena fé *, porque no tenia ningun orgullo, y deseaba ante todo el triunfo de la revolucion. Petion manifestó mucha frialdad y tino; pero Robespierre estuvo destemplado como un hombre ofendido; los girondinos se presentaron altivos y severos como hombres inocentes, indignados, y que creian tener en la mano asegurada su venganza. Barbaroux dijo que no habia alianza posible *entre el crímen y la virtud*; y por una y otra parte se retiraron mas distantes de una reconciliacion que antes de haberse visto. To-

* Véase á Durand-Maillanne, Dumouriez, Meilban y á todos los contemporáneos.

Digitized by Google

dos los jacobinos se estrecharon alrededor de Robespierre, y los girondinos y la porcion sábia y moderada, alrededor de Petion. El dictámen de este y de los hombres sensatos era el alejar toda acusacion, siendo ya imposible el apoderarse de los autores de los asesinatos de setiembre y del robo del Guarda-mueble; no hablar mas de triunviros, porque su ambicion no estaba bastante probada, ni demasiado manifiesta para castigarse; despreciar como á unos veinte individuos perversos, introducidos en la Asamblea por las elecciones de Paris, y apresurarse, en fin, á llenar el objeto de la Convencion, formando una constitucion y decidiendo la suerte de Luis XVI. Tal era el parecer de los hombres templados; pero otros menos pacíficos idearon, segun costumbre, proyectos que no pudiendo ejecutarse todavia, llevaban consigo el peligro de poner en guardia, y de irritar á sus contrarios. Propusieron anular el Ayuntamiento, variar el lugar de la Convencion en caso necesario, trasladar su residencia fuera de Paris, constituirla en sala de justicia, para sentenciar sin apelacion á los conspiradores, y darla en fin, una guardia elegida de entre los ochenta y tres departamentos; proyectos todos que no tuvieron consecuencia alguna y que solo sirvieron para exarcerbar las pasiones. Los girondinos descansaron en la conciencia pública, que segun ellos, iba á alterarse á los acentos de su elocuencia, y á la relacion de los crímenes que debian delatar. Se emplazaron para la tribuna de la Convencion, en donde abrumarian á sus adversarios.

En fin, el 20 de setiembre, los diputados de la Convencion se reunieron en las Tullerías, para cons-

Digitized by Google

tituir la nueva Asamblea. Siendo suficiente el número, se constituyeron provisionalmente, revisaron sus poderes y pasaron en seguida al nombramiento de la mesa. Petion fué proclamado presidente casi por unanimidad. Brissot, Condorcet, Rabaud Saint-Etienne, Lasource, Vergniaud y Camus fueron electos secretarios. Estas elecciones prueban cuál era entonces en la Asamblea el influjo del partido girondino.

La Asamblea legislativa que desde el 10 de agosto habia sido permanente, quedó informada el 21 por una diputacion, de haberse formado ya la Convencion nacional, y que estaba terminada la legislatura. Las dos Asambleas no hicieron mas que confundirse una en otra, y la Convencion fué á ocupar el salon de la legislativa.

El 21, Manuel, síndico del comun, suspendido desde el 20 de junio con Petion, y ya muy popular á causa de esta suspension, afiliado desde entonces con los furibundos, y luego separado de ellos, como reunido con los girondinos, en vista de las matanzas de la Abadía, presenta una proposicion que subleva á los enemigos de la Gironda: «Ciudadanos representantes, dijo, necesario es que «todo respire aquí un carácter de dignidad y de «grandeza que asombre al universo. Pido que *el «presidente de la Francia*, se hospede en el palacio «nacional de las Tullerías, que le precedan la «fuerza pública y los símbolos de la ley, y que á su «presencia se levanten los ciudadanos.» A estas palabras el jacobino Chabot, y el secretario del Ayuntamiento Tallien, se levantan con vehemencia, y dicen que aquel ceremonial, era una imitacion de la dignidad real, añadiendo Chabot, que

Digitized by Google

los representantes del pueblo debian asemejarse á los ciudadanos de las clases de donde salian, á los descamisados (sans-culottes) que forman la mayoría de la nacion. Tallien dijo que podria encontrarse el presidente de la Convencion en algun quinto piso, porque allí moran el genio y la virtud. La proposicion de Manuel queda desechada, y los enemigos de la Gironda, afirman que ha querido tributar á su gefe Petion, los honores soberanos.

Despues de esta proposicion preséntanse otras innumerables: por todas partes quieren afirmar con declaraciones auténticas, los sentimientos que animan á la Asamblea y á la Francia. Se pide que la nueva constitucion tenga por base la igualdad absoluta, que se decrete la soberanía del pueblo, que se jure un ódio eterno al trono, á la dictadura, al triunvirato y á toda autoridad individual; y que se decrete la pena del último suplicio, al que se atreva á presentar una proposicion semejante. Danton pone fin á todas las propuestas, haciendo decretar, que la nueva constitucion no será valedera, sino despues de haber sido sancionada por el pueblo. Añádese que las leyes existentes continuarán provisionalmente rigiendo, que las autoridades no reemplazadas seguirán interinamente, y que los impuestos se recaudarán como antes, hasta que se establezca el nuevo sistema de contribuciones. Despues de estas proposiciones y decretos, Manuel, Collot-d'Herbois y Gregoire entablan la cuestion del trono, y piden que su abolicion se pronuncie al momento. El pueblo, dicen, acaba de declararse soberano, pero no lo será realmente sino cuando le hayais libertado de una autoridad rival de la autoridad de los reyes. La Asamblea y

Digitized by Google

las tribunas se levantan para espresar una reprobacion simultánea contra el sólio. Sin embargo, Bazire queria una discusion solemne sobre tan importante cuestion. «¿Qué necesidad hay de discu«tir le contesta Gregoire, cuando todos estamos «conformes? Las Córtes son los talleres del crí«men y el foco de la corrupcion: LA HISTORIA «DE LOS REYES, ES EL MARTIROLOGIO DE «LAS NACIONES; y puesto que todos estamos pe«netrados de estas verdades, ¿que necesidad hay «de vanos argumentos?»

Ciérrase en efecto la discusion; síguese un silencio profundo, y por declaracion unánime de la Asamblea, anuncia el presidente que queda en Francia abolida la magestad del trono. Acógese este decreto con delirantes aclamaciones; ordenase al momento su publicacion, y que se remita á los ejércitos y á todos los Ayuntamientos.

Al proclamarse esta institucion de la república, todavía amenazaban los prusianos el territorio. Dumouriez, como se ha visto, se habia dirigido á Sainte-Menehould y el cañoneo del 21, tan venturoso para nuestros ejércitos no era conocido todavía en Paris. Al siguiente dia 22, Billaud-Varennes propuso establecer las fechas, no ya desde el año cuarto de la libertad, sino desde el primero de la república. Adóptase la proposicion, y el año 1789 dejó de considerarse como empezada en él la libertad, entablandose la nueva era republicana en el mismo dia 22 de setiembre de 1792.

Por la noche se supo el cañoneo de Valmy, y la alegría principió á esparcirse. A peticion de los ciudadanos de Orleans, que se quejaban de sus magistrados, se decretó que todos los miembros

Digitized by Google

de los cuerpos administrativos, y de los tribunales serian reelegidos; y que las condiciones de aptitud, fijadas por la constitucion de 91, se considerarian como nulas. Ya no era necesario elegir los jueces entre los legistas, ni los administradores en cierta clase de propietarios. Ya la Asamblea legislativa habia abolido el marco de plata, y atribuido á todos los ciudadanos de mayor edad, la capacidad para ser elector. La Convencion acabó de quitar las últimas demarcaciones, habilitando á los ciudadanos sin distincion para todos los diversos cargos; asi se principió el sistema de igualdad absoluta.

Oyéronse á todos los ministros el 23, y el diputado Cambon leyó un informe sobre el estado de la hacienda, segun el cual las Asambleas anteriores, habian mandado crear dos mil setecientos millones de asignados; se habian consumido ya dos mil y quinientos millones; quedaban doscientos millones, de los cuales ciento setenta y seis estaban todavía por estampar, y veinte y cuatro se hallaban en caja. Los departamentos retenian los impuestos para las compras de granos, ordenadas por la última Asamblea, y se requerian nuevos recursos estraordinarios. Aumentándose diariamente con la emigracion la masa de bienes nacionales, no habia temor en derramar papel que la representase, y no se titubeó en hacerlo, decretándose una nueva creacion de asignados.

Oyóse á Roland sobre el estado de la Francia y de la capital. Tan severo y mas atrevido todavía que en el 3 de setiembre, espuso con energía los desórdenes de Paris, las causas y los medios de atajarlos. Recomendó la institucion pronta de un gobierno esforzado y vigoroso, como la única

Digitized by Google

garantía de buen órden en los estados libres. Oido su informe con agrado, fué cubierto de aplausos, y no suscitó esplosion alguna entre los que se miraban como acusados, al tratar de las turbulencias de Paris.

Pero apenas se dirigió una mirada sobre la situacion de Francia, se supo la noticia de que acontecian desórdenes en ciertos departamentos. Escribe Roland una carta á la Convencion, dándola parte de estos sucesos y pidiéndola que procure contener sus resultados. Acabada esta lectura, los diputados Kersaint y Buzot se arrojan á la tribuna para manifestar los desórdenes de toda especie, que por todas partes principian á cometerse.—«Los asesinatos, dicen, se imitan por todos los departamentos, y no hay que culpar por ello á la anarquía, sino á cierta especie de nuevos tiranos que se levantan por la Francia recien libertada. De Paris es de donde salen todos los dias estas funestas inspiraciones del crímen. Por todas las paredes de la capital se están leyendo pasquines que incitan al asesinato, al incendio y al saqueo; y hay listas de proscripcion: donde diariamente se designan nuevas víctimas. ¿Cómo preservar al pueblo de una espantosa miseria, si están condenados tantos ciudadanos á ocultar su existencia? ¿Cómo hacer esperar á la Francia una constitucion, si la Convencion que debe decretarla está deliberando bajo los puñales? Por el honor de la revolucion hay que poner coto á todo desafuero, y distinguir entre la valentía cívica que ha arrostrado el despotismo el 10 de agosto, y la crueldad avasalladora, que solo servia el 2 y 3 de setiembre, á muda y oculta tiranía.»

Digitized by Google

Por tanto los oradores piden el establecimiento de una comision encargada,

1.° De dar cuenta del estado de la república y de Paris en particular.

2.° De presentar un proyecto de ley contra los provocadores al crímen y al asesinato.

3.° De proponer los medios para proporcionar á la Convencion nacional una fuerza pública á su disposicion, sacada de los ochenta y tres departamentos.

A esta proposicion, todos los individuos del lado izquierdo, en donde se habian colocado los ánimos mas fogosos de la nueva Asamblea, lanzan gritos tumultuosos. Segun ellos se exageran los males de la Francia, y las hipócritas quejas que se acaban de oir, salen desde el fondo de los calabozos, en donde justamente yacen los sospechosos, que tres años hace, estaban llamando á su patria la guerra civil. Los males mencionados eran inevitables, pues estando el pueblo en revolucion debia tomar enérgicas medidas para mantenerse en salvo. Pasados ya los críticos momentos, bastarán para calmar las turbulencias, las declaraciones que acaba de hacer la Convencion. Ademas, ¿qué necesidad hay de una jurisdiccion estraordinaria? Leyes hay vigentes y bastan para los incitadores al crímen. ¿Seria una nueva ley marcial la que quisieran establecer?

Por una contradicion muy frecuente entre los partidos, los que habian pedido la jurisdiccion estraordinaria del 17 de agosto, é iban á pedir el tribunal revolucionario, se alzaron contra una ley que decian era de sangre.—¡Una ley de sangre, responde Kersaint, cuando quiero al contrario

Digitized by Google

precaver su derramamiento!—Sin embargo el emplazamiento se pide vivamente.—Emplazar la represion de los crímenes, esclama Vergniaud, es mandarlos! Los enemigos de la Francia huellan armados nuestro territorio, y se pretende que los ciudadanos franceses en vez de pelear, se desgüellen entre sí como los soldados de Cadmo!....

Adóptase en fin la proposicion de Kersaint y Buzot, y se decreta que se dispondrán leyes para el castigo de los provocadores al crímen, y para la organizacion de una guardia departamental.

Esta sesion del 24 de setiembre habia causado gran conmocion en los ánimos, pero no se habia pronunciado nombre alguno y las acusaciones eran generales. Reúnense al dia siguiente con los resentimientos de la víspera, y por una parte se murmura contra los decretos espedidos, y por otra se quejan de no haber dicho bastante contra la faccion llamada *desorganizadora*. En tanto que atacan y defienden los decretos, Merlin, antes ugier y empleado municipal en Thionville, despues diputado en la legislativa, en donde sobresalió entre los patriotas mas pronunciados, célebre por su audacia y valentia, pide la palabra y dice:—«El órden del dia es manifestar si, como ayer me lo ha asegurado Lasource, existe en el recinto de la Convencion nacional, una pandilla empeñada en establecer un triunvirato ó dictadura: necesario es, ó que cesen tales desconfianzas, ó que Lasource señale álos culpables, y juro asesinarlos en presencia de la Asamblea.» Intimado Lasource á una esplicacion tan repentina, refiere su conversacion con Merlin, y nuevamente denota sin nombrarlos, los ambiciosos que quieren

Digitized by Google

alzarse sobre las ruinas del trono derribado.—«Esos son los que han provocado el asesinato y el pillage; esos, los que han espedido autos de prision contra los miembros de la legislativa; esos, los que entregan á los individuos valerosos de la Convencion al puñal de los asesinos; esos, los que imputan al pueblo los desórdenes que ellos mismos meditan. Luego que sea tiempo, yo les arrancaré la máscara, aunque á sus golpes deba perecer.

Sin embargo, los triunviros no se nombraban. Sube Osselin á la tribuna, señala á la diputacion de Paris, de que es individuo, y dice, que el empeño está en escitar contra ella desconfianzas; que no es ni tan demasiado ignorante ni tan profundamente malvada, para haber concebido proyectos de triunvirato y dictadura; que él jura lo contrario y pide el anatema y la muerte contra el primero que se sorprendiese meditando proyectos semejantes.—Que cada cual, añade, me siga á la tribuna y haga en ella igual declaracion.—Sí, esclama Rebecqui, el valiente amigo de Barbaroux, sí, ese partido acusado de proyectos tiránicos existe, y voy á nombrarlo: ese partido es el de Robespierre: Marsella lo conoce, y nos envia aqui para destrozarle.

Este atrevido apóstrofe levanta un gran rumor en la Asamblea. Clávanse los ojos en Robespierre, y Danton se apresura á tomar la palabra para calmar estas divisiones, y alejar acusaciones, que sabia se dirigian en parte contra él mismo.—Dia bello será para la república, dice, aquel en que una esplicacion ingénua y fraternal calme todas estas zozobras. Se habla de dictadores y de triunviros, pero esta es una acusacion vaga, y debe firmarse.

Digitized by Google

—Yo, yo la firmaré, esclama de nuevo Rebecqui, arrojándose á la mesa.—Pues bien, responde Danton; si hay culpables que perezcan, aunque sean mis mejores amigos. Respecto á mí, todos conocen mi vida en las sociedades patrióticas, en el 10 de agosto, en el consejo ejecutivo, he servido á la causa de la libertad, sin mira personal alguna, y con la *energía de mi temperamento*. En cuanto á mí, no temo esas acusaciones, pero quiero ahorrarlas para todos. Confieso que hay en la diputacion de Paris, un hombre á quien pudiera llamarse el *Royou* de los republicanos, y ese es Marat. Repetidas veces me han acusado de ser el incitador de sus pasquines y libelos; pero invoco el testimonio del presidente, y le pido que declare, si en el Ayuntamiento y en las juntas no me ha visto á menudo venir á las manos con Marat. Por lo demas, este escritor tan acusado, ha pasado una parte de su vida en los subterráneos y en los calabozos. Los sufrimientos han alterado su genio, y es necesario disculpar sus arrebatos; pero dejémonos de discusiones puramente individuales, y procuremos emplearnos en servir á la causa pública. Caiga la pena de muerte contra el que osare proponer el triunvirato ó la dictadura.—Esta propuesta fué acogida con los mayores aplausos. —No está aquí todo, continúa Danton, corre otro temor por el público y hay que desvanecerlo; se dice que varios diputados idean el régimen federativo, y la division de la Francia en una multitud de secciones. Lo que nos importa es formar un todo; y por lo tanto, declárese en otro decreto la unidad de la Francia y de su gobierno. Sentadas estas bases, alejemos nuestras descon-

Digitized by Google

fianzas, unéremos y vamos á nuestro intento.

Buzot responde á Danton que la dictadura no usurpa, y nunca se pide, y que fijar leyes contra esta peticion es ilusorio; que en cuanto al sistema federativo, nadie ha pensado en él; que la proposicion de una guardia departamental es un medio de unidad, puesto que todos los departamentos serán llamados á guardar en comun la representacion nacional; que por lo demas, puede convenir el dar una ley sobre este asunto; pero que debe reflexionarse con madurez, y que por consiguiente hay que pasar las proposiciones de Danton á la comision de los seis, decretada en la víspera.

Acusado Robespierre personalmente, pide á su vez la palabra. Anuncia desde luego que no va á defenderse, sino á la causa pública, atacada en su persona; y encarándose con Rebecqui, le dice: «Ciudadano, que no habeis temido el acusarme, os doy las gracias; reconozco en vuestro valor á la célebre ciudad que os ha delegado. La patria, vos y yo ganaremos en esta acusacion.

«Se indica, continúa, un partido que medita una nueva tiranía, y señálanme á mí por su caudillo. Vaga es la acusacion; pero merced á todo lo que he hecho por la libertad, fácil me será responder á ella. Yo soy quien en la constituyente ha combatido, por espacio de tres años, á todas las facciones, cualesquiera que fuesen sus nombres; yo, quien he peleado contra la córte, despreciado sus presentes; yo...—Esa no es la cuestion, escelsamente una porcion de diputados.—Es necesario que se justifique, responde Tallien.—Puesto que se me acusa, continúa Robespierre, de vender á la patria, ¿no tengo derecho de oponer mi vida entera á

Entonces principia la enumeracion de sus duplicados servicios contra la aristocracia y contra los falsos patriotas que tomaban la máscara de la libertad. Al decir estas palabras señalaba al lado derecho de la Convencion. El mismo Osselin, cansado de aquella enumeracion, interrumpe á Robespierre y le pide que haga una esplicacion ingénua.—No se trata aquí de lo que has hecho, dice Lecointe-Puyravaux, sino de lo que te acusan que estás haciendo hoy.—Entonces se escuda Robespierre con la libertad de las opiniones, con el derecho sagrado de la defensa y con la causa pública, tan comprometida como él en esta acusacion. Invítanle de nuevo á que sea mas breve, pero continúa con la misma difusion. Recordando los famosos decretos que hizo espedir contra la reeleccion de los constituyentes, y contra el nombramiento de los diputados para destinos del gobierno, pregunta, si son aquellas pruebas de ambicion. Recriminando en seguida á sus adversarios, renueva la acusacion de federalismo, y acaba pidiendo la adopcion de los decretos propuestos por Danton, y un exámen severo de la acusacion intentada contra él. Impaciente Barbaroux se arroja á la barra y esclama: «Barbaroux de Marsella se presenta para afir«mar la acusacion hecha por Rebecqui contra Ro«bespierre.» Cuenta entonces una historia bastante insignificante y demasiado repetida; cual es que antes del 10 de agosto, le condujo Panis en casa de Robespierre, y que al salir de aquella visita le presentó Panis á Robespierre como el único hombre, el solo dictador capaz de salvar á la causa pública, y que á esto, contestó él, que los marselleses jamás doblarian la cerviz ante un rey ó un dictador.

Digitized by Google

Ya hemos referido estos hechos y se ha podido juzgar, si tan vagas é insignificantes habladurías de los amigos de Robespierre, podian servir de base á una acusacion. Barbaroux, va denominando uno á uno los cargos dirijidos á los girondinos; pide que se proscriba el federalismo por un decreto; que todos los miembros de la Convencion nacional juren dejarse bloquear en Paris y de morir en él, antes que abandonarle. Despues de muchos aplausos, continúa diciendo, que los proyectos de dictadura son verdaderos; que las usurpaciones del Ayuntamiento, los mandatos espedidos contra miembros de la Representacion nacional, y los comisionados enviados á los departamentos, prueba todo un proyecto de dominacion; pero que la ciudad de Marsella vigila por la seguridad de sus diputados; que siempre pronta á anticiparse á los buenos decretos, envió el batallon de los confederados á pesar del veto real, y que aun en aquel momento envia ochocientos ciudadanos, á los cuales han dado sus padres un par de pistolas, un sable, un fusil, y un asignado de quinientas libras; que los acompañan doscientos hombres de caballeria bien equipados; y que esta fuerza servirá para principiar la guardia departamental propuesta para la seguridad de la Convencion. «En cuanto á Robespierre, añade Barba-«roux, siento haberlo acusado, porque yo le queria «y apreciaba en otro tiempo; sí, todos le amábamos «y estimábamos; sin embargo, le hemos acusado! «Pero que reconozca sus yerros y desistimos. Deje «de lamentarse, porque si ha salvado á la libertad «con sus escritos, nosotros la hemos defendido con «nuestras personas. Ciudadanos: cuando llegue el

Digitized by Google

«dia del peligro, entonces se nos juzgará; enton-«ces veremos si los forjadores de pasquines saben «morir con nosotros.» Repetidos aplausos acompañan á Barbaroux hasta su asiento. A la espresion de pasquines reclamaba la palabra Marat; pídela Cambon despues de él, y la obtiene con preferencia. Delata entonces los pasquines en que se propone la dictadura como indispensable, y que van firmados con el nombre de Marat. A estas palabras todos se desvian de él, y este responde con una sonrisa á los desprecios que le hacen. Despues de Cambon se presentaron otros acusadores de Marat y del Ayuntamiento. Marat se esfuerza en obtener la palabra, pero Panis la alcanza tambien antes que él para responder á los alegatos de Barbaroux. Niega Panis torpemente hechos positivos que nada probaban, y que valia mas confesar, manifestando su poco valor. Interrúmpele entonces Brissot, que le pide esplicacion del auto de encarcelamiento espedido contra su persona. Panis se acoge á las circunstancias, que dice se han olvidado muy fácilmente, al terror, y al desórden que entonces reinaban en los ánimos, á la multitud de delaciones contra los conspiradores del 10 de agosto, á la fuerza de los rumores esparcidos contra Brissot, y á la necesidad de esclarecerlos.

Despues de estas largas esplicaciones interrumpidas y continuadas por momentos, insistiendo siempre Marat por la palabra, la obtiene al fin cuando ya es imposible rehusársela. Era la primera vez que se presentaba en la tribuna y su presencia produjo un movimiento de indignacion, y un rumor general y estruendoso se levanta contra él. ¡*Fuera*! ¡*fuera*! es el grito universal. Vestido su-

Digitized by Google

ciamente con una gorra que luego pone sobre la tribuna, y recorriendo á su auditorio con una sonrisa convulsiva y despreciadora, dice: «Sobrado número de enemigos personales tengo en esta «Asamblea...—¡ Todos, todos! esclaman la mayor «parte de los diputados.—Sobrado número, repite «Marat con la misma desfachatez, de enemigos «personales tengo en esta Asamblea, á quienes no «puedo menos de recordar el pudor. Ahorren esos «clamores furibundos contra un hombre que ha «servido á la libertad, y á ellos mismos mas de lo «que se figuran.

«Hablan de triunvirato y de dictadura, atribu«yendo el proyecto á la diputacion de Paris; pues «bien, debo declarar en justicia, que mis compa«ñeros, especialmente Robespierre y Danton, se «han opuesto siempre, y que he tenido que com«batirlos sobre este punto. Yo, el primero, y el «único en Francia entre todos los escritores polí«ticos, he tenido este pensamiento, como el solo «medio de anonadar á los traidores y á los conspi«radores. A mí solamente es á quien se debe cas«tigar; pero antes es menester oirme.» Suenan aquí algunos aplausos, aunque en corto número. Continúa Marat; «Enmedio de las maquinaciones por«fiadas de un rey pérfido, de una córte abominable, «y de falsos patriotas, que en ambas Asambleas «vendian la libertad pública, me culpais de haber «ideado el único medio de salvacion, y de haber «traido la venganza sobre las cabezas criminales? «¡No!... porque el pueblo os desengañaria. Ha co«nocido que no le quedaba otro medio, y constitu«yéndose él mismo dictador, se ha libertado de los «traidores!...

Digitized by Google

«Me he estremecido mas que otro alguno á la «idea de esos terribles movimientos; y á fin de que «no quedasen contínuamente infructuosos, deseaba «que fuesen dirijidos por una mano recta y firme! «Si cuando al tomar la Bastilla se hubiera sentido «la necesidad de esta medida, quinientas cabezas «malvadas hubieran caido á mi voz, y desde aque«lla época quedára la paz asegurada!!. Pero por no «haber desplegado esta energía, tan sábia como «necesaria, han sido degollados cien mil patriotas, «y otros cien mil están amenazados de serlo. Ade«mas, la prueba de que yo no quisiera hacer de «esta especie de dictador, de tribuno ó de triun«viro (el nombre importa poco) un tirano, tal cual «la necedad pudiera imaginarlo, sino una víctima «consagrada á la patria, y cuya suerte no envidia«ria ningun ambicioso, es que yo queria al mismo «tiempo que su autoridad no durase sino pocos «dias, y que se limitase á la potestad de condenar «á los traidores; y que aun durante este tiempo se «le atase una bala al pie, para que estuviese siem«pre bajo la mano del pueblo. Mis ideas, por mas «escandalosas que os pareciesen, no se dirijian «sino á la pública necesidad. Sino estais en el caso «de entenderme, tanto peor para vosotros.»

El profundo silencio que habia reinado hasta entonces se interrumpe por varias carcajadas, que no cortan al orador, mas espantoso que risible. Continúa: «Tal era mi opinion, escrita, firmada, «y públicamente sostenida. Si era equivocada ha«bia que combatirla, ilustrarme, y no denunciar«me al despotismo.

«Me han acusado de ambicion, pero ya veis; «juzgadme. Si únicamente hubiese querido poner

Digitized by Google

«á precio mi silencio, nadaria en oro, y soy un «pobre! Perseguido sin cesar, he vagado de sub«terráneo en subterráneo, y he predicado la ver«dad con el cuello debajo de la cuchilla!... 9

«En cuanto á vosotros, abrid los ojos léjos de «gastar el tiempo en discusiones escandalosas, «perfeccionar la declaracion de los derechos, esta«bleced la constitucion, y sentad las bases del «gobierno justo y libre, que es el verdadero ob«jeto de vuestros afanes.»

Una atencion general se habia concedidó á tan estraño hombre, y atónita la Asamblea con un sistema tan pavoroso y tan calculado habia guardado silencio. Alentados con él, algunos partidarios de Marat habian aplaudido, pero no encontraron eco, y Marat se habia vuelto á su asiento, sin recibir aplausos ni señales de enojo.

Vergniaud, el mas puro y entendido de los girondinos, cree deber tomar la palabra para despertar la indignacion de la Asamblea. Deplora la desgracia de tener que contestar á un hombre encargado de decretos!!!... Chabót y Tallien, esclaman á estas palabras y preguntan, si son los decretos fulminados por el Chatelet, por haber descubierto las miras de Lafayette. Insiste Vergniaud y deplora el tener que responder á un hombre que no ha purgado todavia los decretos que pesan sobre él; á un hombre destilando todo calumnias, hiel y sangre!—Se renuevan los murmullos, pero continúa con firmeza; y despues de haber distinguido en la diputacion de Paris, á David, á Dusaulx y á algunos otros individuos, toma á su cargo la famosa circular del Ayuntamiento que ya hemos citado, y la lee toda entera. Sin embargo, como ya

Digitized by Google

era conocida, no produjo tanto efecto como otro documento, que luego lee el diputado Boileau. Es un papel impreso por Marat, aquel mismo dia, y en el cual dice: «Una sola reflexion me agovia, y es «que todos mis esfuerzos por salvar al pueblo no «conducirán á nada sin una nueva insurreccion. A «la vista del temple de la mayor parte de los dipu«tados que hay en la Convencion nacional, des«espero de la salvacion pública. Si en las ocho pri«meras sesiones no se establecen las bases de la «constitucion, nada espereis ya de esta Asamblea. «Cincuenta años de anarquía os esperan, y no sal«dreis de ella, sino mediante un dictador, verda«dero patriota y hombre de estado..... ¡*oh pueblo char«latan! Si supieras obrar!*.. »

La lectura de este documento se interrumpe con gritos de indignacion, y apenas acabada, una multitud de individuos se desencadenan contra Marat. Los unos le amenazan, y gritan ¡á la Abadía! ¡á la guillotina!, y otros le abruman con palabras de desprecio; pero él no contesta sino con una nueva sonrisa á todos estos ataques. Boileau pide un decreto de acusacion, y la mayor parte de la Asamblea quiere que se pase á votar. Insiste Marat con bastante sangre fria para que se le oiga, y no se le quiere oir sino en la barra. Consigue en fin hacerlo en la tribuna, y segun su espresion acostumbrada, *recomienda á sus enemigos el pudor*. En cuanto á los decretos que no se han avergonzado de oponerle, se gloría en ellos porque son el premio del valor. Ademas, enviándole el pueblo á la Asamblea nacional, le ha purgado de los decretos y decidido entre él y los acusadores. En cuanto al escrito que se acaba de leer, no lo niega, por-

Digitized by Google

que la mentira, dice, jamás se asomó á sus labios, y el temor es estraño á su corazon. «Pedirme una «retractacion, añade, es exijir que no vea lo que «estoy viendo, que no sienta lo que siento; y no «hay poder alguno en la tierra que alcance á sepa«rarme de estas ideas: puedo responder de la pu«reza de mi corazon, pero no variar mis pensa«mientos, porque es lo que me sujiere el resultado «natural de las cosas.»

Marat participa en seguida á la Asamblea que aquel escrito impreso en carteles hace diez dias, se ha reimpreso contra su voluntad por su librero, pero que acaba de dar en el primer número del *Diario de la república*, una nueva esposicion de sus principios, de los cuales ciertamente quedará satisfecha la Asamblea, si quiere escucharlo

Consiéntese en efecto en la lectura del artículo, y la Asamblea aplacada con las espresiones moderadas de Marat en su artículo, intitulado *Su nueva marcha*, lo trata con menos rigor y aun obtiene algunas muestras de satisfaccion. Pero vuelve de nuevo á la tribuna con su acostumbrada osadía, é intenta dar una leccion á sus compañeros sobre el peligro de la ira y del arrebato.—Si su diario no hubiera salido el mismo dia para disculparle, le hubieran enviado, seguramente, á la cárcel. «Pero, dice, enseñando una pistola que llevaba siempre en el bolsillo, y con la cual se apunta á la sien, yo tenia con que quedar libre; y si hubieseis decretado mi acusacion, en esta misma tribuna me hubiera abrasado los sesos. Este es el fruto de mis afanes, de mis peligros y de mis sufrimientos. Pues bien, permaneceré entre vosotros para arrostrar vuestros furores!» A esta última espresion de

Digitized by Google

Marat, recobrando los diputados su indignacion, gritan que es un loco, un frenético y un malvado, y se entregan á un estrepitoso alboroto.

La discusion habia durado muchas horas, y sin embargo, ¿qué se habia adelantado?... nada sobre el pretendido proyecto de una dictadura en provecho de un triunvirato, pero mucho sobre el carácter de los partidos, y sobre su respectiva fuerza. Se habia visto á Danton dócil y benévolo para sus compañeros, con tal que no le inquietasen por su conducta; á Robespierre, lleno de hiel y orgulloso: á Marat, escandaloso de cinismo y de audacia, rechazado aun por su partido, pero empeñado en ir acostumbrando los ánimos á sus atroces sistemas; y á todos tres, en fin, triunfando en la revolucion por facultades y vicios diferentes, desavenidos unos con otros, desechándose recíprocamente, y no teniendo mas que aquella aficion al influjo natural en todos los hombres, y que aun no es un proyecto de tiranía. Se convinieron con los girondinos para proscribir á setiembre y á sus atrocidades; se les tributó la debida estimacion á sus talentos y á su probidad; pero se conceptuaron sus acusaciones exajeradas é imprudentes, y no se pudo menos de hechar de ver en sus iras algunos sentimientos personales. Desde este momento quedó dividida la Asamblea en lado izquierdo y derecho como en los dias primeros de la constituyente. Colocáronse en el lado derecho todos los girondinos, y aquellos que sin estar tan personalmento ligados á su suerte, participaban no obstante de su generosa indignacion. En el centro se agolparon en número considerable todos los diputados honrados y pacíficos, que no inclinándose ni por ca-

Digitized by Google

rácter ni por talento á tomar parte en la lucha de otro modo que con su voto, buscaban, confundiéndose en la multitud el retiro y la seguridad. Su crecido número en la Asamblea, el gran respeto que se les tributaba, y la solicitud con que el partido jacobino y municipal procuraba sincerarse á sus ojos, todo le tranquilizaba. Se complacian en creer que la autoridad de la Convencion bastaria con el tiempo, para enfrenar á los alborotadores, y gustaban emplazar su energía, y de poder decir á los girondinos que sus acusaciones eran arriesgadas. Manifestáronse entonces razonables é imparciales, celosos un poco á veces, de la elocuencia frecuente y brillante del lado derecho; pero luego, en presencia de la tiranía se iban á convertir en débiles y cobardes. Se les llamó la *Llanura*, y por oposicion se apellidó *Montaña* el lado izquierdo, donde todos los jacobinos se habian agolpado unos sobre otros. En las gradas de esta Montaña, se veian los diputados de Paris y los de los departamentos, que debian su nombramiento á la correspondencia de los clubs, ó que habian sido ganados desde su llegada, por la idea de que no se debia dar cuartel á los enemigos de la revolucion. Contábanse tambien varios entendimientos distinguidos, exactos, rigorosos y positivos; á los cuales la teórica y la filantropía de los girondinos desagradaban con vanas abstracciones. Entretanto los montañeses eran todavia poco numerosos, y la llanura, unida al lado derecho, componia una mayoria inmensa que habia dado la presidencia á Petion, y que aprobaba los ataques de los girondinos contra setiembre, menos las personalidades que parecian muy anticipadas y con poco fundamento (48).

Digitized by Google

Se habia pasado al órden del dia sobre las acusaciones recíprocas de entrambos partidos; pero se habia sostenido el decreto de la víspera, y tres objetos quedaban acordados: 1.° Pedir al ministerio del interior una razon fiel y exacta del estado de Paris; 2.° Redactar un proyecto de ley contra los provocadores al asesinato y al saqueo. 3.° Idear un medio de reunir alrededor de la Convencion una guardia departamental. En cuanto al informe sobre el estado de Paris era conocido con qué energía y bajo qué concepto se haria, correspondiendo á Roland: la comision encargada de los dos proyectos contra los incitadores por escrito, y para la composicion de una guardia, no daba menos esperanza, puesto que toda estaba compuesta de girondinos, haciendo parte de ella Buzot, Lasource y Kersaint.

Los mas sublevados contra estos dos últimos proyectos, eran principalmente los montañeses, preguntando si se queria renovar la ley marcial y los asesinatos del Campo de Marte; y si la Convencion queria formarse satélites y guardias de Corps á semejanza del último rey. Asi renovaban, como decian los girondinos, todas las razones dadas por la córte contra el campamento de Paris.

Muchos de los individuos del lado izquierdo y aun los mas acalorados, estaban por su cualidad de miembros de la Convencion, muy pronunciados contra las usurpaciones del Ayuntamiento, y fuera de los diputados de Paris, ninguno le defendia, aunque se estaba ofreciendo todos los dias; y de este modo los decretos se sucedian con rapidéz. Como tardaba el Ayuntamiento en renovarse, con arreglo al decreto que prescribia la reeleccion de

Digitized by Google

todos los cuerpos administrativos, se mandó al consejo ejecutivo velase en su renovacion, dando cuenta á la Asamblea á los tres dias. Nombróse una comision de seis miembros, para recibir la declaracion firmada de todos los que habian depositado efectos en la casa del Ayuntamiento, y á fin de investigar la existencia de estos efectos, ó verificar el empleo que de ellos habia hecho la municipalidad. El directorio del departamento, reducido por el Ayuntamiento sublevado al título y á las funciones de mera comision administrativa, quedó reintegrado en todas sus atribuciones y recobró el dictado de directorio. Las elecciones concejiles para el nombramiento del corregidor, del Ayuntamiento y del consejo general que los jacobinos habian nuevamente ideado hacer en alta voz, para intimidar á los débiles, se declararon otra vez secretas por una confirmacion de la ley existente. Las eleciones ya verificadas, segun este método ilegal, quedaron anuladas, y las secciones se sujetaron á entablarlas en la forma prescrita. Decretóse en fin, que todos los encarcelados sin auto de prision, quedarian libres al momento; y este era un gran golpe dado á la junta de vigilancia, encarnizada particularmente contra las personas.

Todos estos decretos fueron espedidos desde 1.° de octubre, y el Ayuntamiento vivamente estrechado, tenia que plegarse al ascendiente de la Convencion. Sin embargo la junta de vigilancia no habia querido dejarse batir sin resistencia. Sus individuos se habian presentado á la Asamblea, diciendo que venian á confundir á sus enemigos. Como depositarios de los papeles encontrados en casa de Laporte, intendente de la lista civil, y con-

Digitized by Google

denado, como ya sabemos, por el tribunal del 17 de agosto, habian descubierto, decian, una carta en donde se hablaba de lo que habian costado ciertos decretos espedidos en las anteriores Asambleas, y venian á descubrir á los diputados vendidos á la córte, y á demostrar la falsedad de su patriotismo.—Nombradlos, habia gritado la Asamblea con indignacion.—No podemos todavía señalarlos, habian respondido los individuos de la junta. En seguida, para rechazar la calumnia, formóse una comision de veinte y cuatro diputados, que no habian hecho parte de la constituyente ni de la legislativa, encargados de revisar estos papeles, y de hacer su informe. Marat, inventor de este recurso, publicó en su periódico que habia devuelto á los *rolandistas*, acusadores del Ayuntamiento, el *dinero de su trabajo*, y anunció el pretendido descubrimiento de una traicion de los girondinos. Examinados los papeles, ninguno de los actuales diputados se halló comprometido, y la junta de vigilancia quedó declarada calumniadora. Siendo los papeles demasiado voluminosos para que los veinte y cuatro diputados prosiguiesen su exámen en la casa de Ayuntamiento, se trasladaron á una de las comisiones de la Asamblea. Viéndose Marat privado de tan ricos materiales para sus diarias acusaciones, se irritó en estremo, y afirmó en su periódico, que se habia querido destruir la prueba de todas las traiciones.

Despues de haber refrenado asi los desafueros del Ayuntamiento, ocupóse la Asamblea del poder ejecutivo, y decidió que los ministros ya no podrian ser tomados de su seno. Obligado Danton á optar entre las funciones de ministro de la justicia y de

Digitized by Google

miembro de la Convencion, prefirió como Mirabeau las que le aseguraban la tribuna, y abandonó el ministerio, sin dar cuenta de los gastos secretos, diciendo que ya constaban en el Ayuntamiento. Este hecho no era muy exacto; no se hizo mucho caso de él, y se pasó adelante. Por la renuncia de Francisco de Neufchateau, Garat, escritor distinguido, ideólogo agudo, y luego famoso por la escelente redaccion del *Diario de Paris*, ocupó el destino de ministro de la justicia. Servant fatigado de una administracion trabajosa y superior, no á sus facultades, sino á sus fuerzas, prefirió el mando del ejército de observacion que se formaba á lo largo de los Pirineos. El ministro Lebrun, quedó provisionalmente encargado de unir el despacho de la guerra al de negocios estrangeros. Roland en fin ofreció tambien su dimision, cansado como estaba de una anarquía tan contraria á su probidad, y á su inflexible amor del buen órden. Los girondinos propusieron á la Asamblea que se le instase á seguir con su despacho; pero los montañeses, y en particular Danton, á quien habia contrarrestado mucho, se opusieron á este paso, como poco digno de la Asamblea. Quejóse Danton de que era débil y estaba gobernado por su muger; contestóse á este cargo de debilidad con la carta del 3 de setiembre, y se hubiera tambien podido responder, citando la oposicion que el mismo Danton habia esperimentado en el Ayuntamiento. Pasóse sin embargo al órden del dia, y estrechado por los girondinos y por todos los hombres de bien, continuó Roland en el ministerio «Permanezco, «escribió noblemente á la Asamblea, puesto que «la calumnia me acomete, puesto que me esperan

Digitized by Google

«los peligros, y puesto que la Convencion ha de-«seado, al parecer, que continúe. Es demasiado «lisonjero, añadió concluyendo su carta, que no ha-«ya otra cosa de que acusarme sino de mi union con «el valor y la virtud.

Dividióse luego la Asamblea en varias comisiones, creó una de vigilancia compuesta de treinta individuuos; otra de guerra de veinte y cuatro, una tercera de cuenta y razon de quince; una cuarta de legislacion criminal y civil de cuarenta y ocho; y una quinta de los asignados, monedas y hacienda de cuarenta y dos. Una sesta comision, mas importante que todas las otras, quedó encargada del principal objeto para que se habia reunido la Convencion, esto es, para preparar un proyecto de Constitucion. Compusiéronla de nueve individuos célebres por varios títulos y casi todos elegidos segun los intereses del lado derecho. La filosofía tuvo sus representantes en las personas de Sieyes, de Condorcet y del americano Tomás Paine, recien elegido ciudadano francés y miembro de la Convencion nacional; la Gironda estuvo representada particularmente por Gensonné, Vergniaud Petion y Brissot; el centro por Barrere, y la montaña por Danton. Se estrañará sin duda ver á este tribuno tan bullicioso, pero tan poco especulativo, colocado en esta comision tan filosófica; y parece que el carácter de Robespierre, sino sus talentos, le hacia acreedor á este papel. Es cierto que Robespierre ambicionaba muy particularmente esta distincion y se ofendió profundamente de no haberla obtenido. Concediéronle la preferencia á Danton, á quien su genio natural habilitaba para todo, y á quien ningun resentimiento profundo separaba

Digitized by Google

todavia de sus compañeros. Esta composicion ó arreglo de la comision, retardó por largo tiempo las tareas de la constitucion.

Despues de haber acudido de este modo al restablecimiento del órden en la capital, á la organizacion del poder ejecutivo, á la distribucion de las comisiones, y á los preparativos de la constitucion, quedaba un objeto último que arreglar, objeto de los mas graves de que tenia que ocuparse la Asamblea, cual era la suerte de Luis XVI y de su familia. El mas profundo silencio se habia guardado sobre este punto en la Asamblea; por todas partes se ventilaba, asi en los jacobinos como en el Ayuntamiento, así en sitios particulares como públicos, y escepto únicamente en la Convencion. Habíanse sorprendido algunos emigrados con las armas en la mano, y se les conducía á París para aplicarles las leyes criminales. Con este motivo se levantó una voz (y era la primera) y preguntó, si en vez de ocuparse de estos reos subalternos, no seria mejor pensar en otros mas encumbrados, y presos en el Temple. A esto se siguió un profundo silencio en la Asamblea, y Barbaroux fué el primero que tomó la palabra, y pidió que antes de saber si la Convencion sentenciaria á Luis XVI, se decidiese si la misma seria cuerpo judicial, por cuanto tenia otros culpables que sentenciar ademas de los del Temple. Al suscitar esta cuestion, aludia Barbaroux al proyecto de instituir la Convencion en sala estraordinaria para juzgar por sí misma á los *alborotadores*, á los *triunviros etc.* Despues de algunos debates se envió la proposicion á la comision legislativa, para examinar las cuestiones á que daba origen.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Situacion militar á fines de octubre de 1792.—Bombardeo de Lila por los austriacos; toma de Worms y de Maguncia, por Custine.—Yerro de nuestros generales.—Equivocadas operaciones de Custine.—Ejército de los Alpes.—Conquista de Savoya y de Niza.—Viene Dumouriez á Paris; su posicion respecto de los partidos.—Influjo y organizacion del club de los jacobinos.—Estado de la sociedad francesa.—Tertulias de Paris.—Entrevista de Marat y de Dumouriez; anécdota.—Segunda lucha de los girondinos con los montañeses; Louvet denuncia á Robespierre; contestacion de éste; la Asamblea no dá curso á su acusacion.—Primeras proposiciones sobre la causa de Luis XVI.

Cambiada estaba sobremanera en este momento la situacion militar de la Francia. A mediados de octubre estaba ya rechazado el enemigo de Champaña y de Flandes, y el territorio estrangero invadido por tres puntos, el Palatinado, la Savoya y el condado de Niza.

Ya hemos visto á los prusianos retirarse del campamento de la Luna, volviéndose por la carretera de la Argona, sembrando los desfiladeros de muertos y enfermos, y escapándose de un esterminio completo por la negligencia de nuestros generales, que cada uno seguia un objeto diferente. El duque de Sajonia-Teschen no habia salido mejor en su ataque á los Paises-Bajos. En tanto que los prusianos marchaban sobre la Argona, no que-

Digitized by Google

riendo aquel príncipe quedarse atrás, habia creido deber ensayar alguna empresa brillante. No obstante, aunque nuestras fronteras del Norte estuviesen desprovistas, sus medios no eran mucho mayores que los nuestros, y apenas pudo reunir quince mil hombres, con escasos materiales. Aparentando entonces falsas embestidas sobre toda la línea de las plazas fuertes, provocó la derrota de uno de nuestros pequeños campamentos, y se lanzó de repente sobre Lila, para intentar un sitio, que los mas grandes generales no habian podido ejecutar con ejércitos poderosos, y un considerable tren. Solo la posibilidad del triunfo, justifica en la guerra las empresas arrojadas. No pudo el duque mas que acercarse á un punto de la plaza, y plantó morteros que la bombardearon por el espacio de seis dias consecutivos, é incendiaron mas de doscientas casas. Dícese que la archiduquesa Cristina quiso asistir en persona á este horroroso espectáculo. Si esto es cierto, no pudo mas que ser testigo del heroismo de los sitiados y de la inutilidad de la barbarie austriaca. Los vecinos de Lila, resistiendo con una noble obstinacion, jamás consintieron en rendirse, y el 8 de octubre, mientras los prusianos abandonaban la Argona, el duque Alberto se veia obligado á dejar á Lila; por cuanto el general Labourdonnaie, llegado de Soisson, y Beurnonville vuelto de la Champaña, le precisaron á desviarse con prontitud de nuestras fronteras: y la resistencia de Lila, publicada por toda la Francia, aumentó el entusiasmo general.

Casi en la misma época, intentaba Custine en el Palatinado empresas atrevidas, pero de un resultado mas brillante que sólido. Dependiente del

Digitized by Google

ejército de Biron que acampaba á lo largo del Rin, estaba colocado con diez y siete mil hombres á cierta distancia de Spira. El grande ejército de invasion habia protegido débilmente sus retaguardias, avanzando en el interior de la Francia. Débiles destacamentos protegian á Spira, Worms y á Maguncia Notólo Custine, marchó sobre Spira y entró en él sin resistencia el 30 de setiembre. Ufano con el triunfo, penetró en Worms el 5 de octubre sin encontrar dificultades, y obligó á rendir las armas á una guarnicion de dos mil setecientos hombres. Tomó en seguida á Franckenthal, y pensó luego en la plaza imponente de Maguncia, que era el punto de retirada mas interesante para los prusianos, y en el cual habian tenido la imprudencia de no dejar mas que una corta guarnicion. Custine con diez y siete mil hombres y sin tren, no podia tantear un sitio, pero ensayó un golpe de mano. Las ideas que habian sublevado á la Francia, agitaban á toda la Alemania, y particularmente á las ciudades en que habia universidad como en Maguncia, donde Custine entabló algunas relaciones. Acercóse á las murallas, y se retiró inmediatamente con la noticia falsa de la llegada de un ejército austriaco, acudió de nuevo, y por medio de grandes movimientos, engañó al enemigo en cuanto á la fuerza de su ejército. Deliberóse en la plaza el proyecto de capitulacion; se apoyó eficazmente por los partidarios de los franceses, y el 21 de octubre se abrieron las puertas á Custine. Rindió las armas la guarnicion, escepto ochocientos austriacos que fueron á incorporarse con el grande ejército. La noticia de este triunfo se esparció con rapidez y causó una sensacion estraordinaria. Habia sin duda

Digitized by Google

costado bien poco, era de escaso mérito comparado con la constancia de Lila y con la serenidad magnánima desplegada en Saint-Menehould, pero era un placer pasar de la simple resistencia á la conquista. Hasta alli iba todo bien por parte de Custine, si conociendo su posicion, hubiera sabido terminar la campaña por un movimiento que era posible y decisivo.

En aquel instante los tres ejércitos de Dumouriez, de Kellermann y de Custine, estaban por una feliz casualidad, colocados de tal manera, que podian destruir á los prusianos y conquistar con una sola marcha toda la línea del Rin hasta la mar. Si Dumouriez, menos preocupado de otro pensamiento, hubiera conservado á Kellermann bajo sus órdenes, y perseguido á los prusianos con sus ochenta mil hombres; si al mismo tiempo Custine bajando por el Rin desde Maguncia á Coblenza, les hubiera atacado por la espalda, indudablemente los hubiera esterminado. Siguiendo despues la corriente del Rin hasta Holanda se sorprendia al duque Alberto, se le precisaba á rendir las armas, ó á hacerse paso, y quedaban sujetos todos los Paises-Bajos. Tréveris y Luxemburgo, comprendidos en la linea ya descrita, caian necesariamente, todo era Francia hasta el Rin, y la campaña se hallaba terminada en un mes. Grande era el genio de Dumouriez, pero habian tomado otro rumbo sus ideas. Enardecido con volver á Bélgica, solo pensaba en marchar allá directamente para socorrer á Lila, y atacar de frente al duque Alberto. Dejó pues á Kellermann que marchase solo al alcance de los prusianos, y aun éste podia dirigirse á Coblenza, pasando entre Luxemburgo y Tréveris,

Digitized by Google

mientras Custine bajase de Maguncia. Pero Kellermann, poco emprendedor, no contempló bastante á sus tropas, que parecian cansadas, y se acantonó al rededor de Metz. Custine por su parte, queriendo hacerse independiente, y emplearse en brillantes incursiones, no deseaba incorporarse con Kellermann, y encerrarse en los límites del Rin, y por lo mismo jamás trató de ir á Coblenza. De este modo se descuidó un plan tan bello, tan bien conceptuado y descrito por el mejor de nuestros historiadores militares. *

Custine, aunque de ingenio, era altanero, arrebatado é inconsecuente, y ante todo propendia á hacerse independiente de Biron y de otro cualquier general, concibiendo la idea de conquistar cuanto le rodeaba. Tomar á Manhein le esponia á quebrantar la neutralidad del elector palatino, lo cual le estaba prohibido por el consejo ejecutivo; y asi intentó desamparar el Rhin para avanzar á Alemania. Francfort, colocado sobre el Mein, le pareció una presa envidiable y resolvió dirijirse á ella. Esta ciudad libre y comerciante, siempre neutral en las diversas guerras, y bien inclinada para los franceses, no merecia sin embargo tan sensible preferencia. Estando indefensa, era fácil la entrada; pero difícil el mantenerse en ella, y por consiguiente inútil su ocupacion. Esta escursion no podia tener mas que un objeto, que era el de ir arrancando contribuciones, y no era justo imponerlas á un pueblo habitualmente neutral, contando cuando mas con sus deseos, y mereciendo por estos mismos la benevolencia de la Fran-

* Jomini.

Digitized by Google

cia, cuyos principios aprobaba, celebrando sus triunfos. Custine cometió el yerro de entrar en ella el 27 de octubre; exigió contribuciones, indispuso á los habitantes enemistándolos con los franceses, esponiéndose ademas con haberse adelantado hácia el Mein, á que los prusianos le cortasen la retirada del Rhin por poco que hubiesen subido hasta Bingen, ó el mismo elector palatino, si, rompiendo la neutralidad, hubiera salido de Manheim.

Las noticias de estas correrías sobre el territorio enemigo, siguió causando grande alegría en Francia, que se admiraba de conquistar, pocos dias despues de haber temido tanto el ser ella misma conquistada. Los prusianos, alarmados echaron un puente volante sobre el Rhin, para subir por lo largo de la orilla derecha, y arrojar á los franceses. Felizmente para Custine, emplearon doce dias en pasar el rio; y el desaliento, las enfermedades y la separacion de los austriacos, habian reducido este ejército á cincuenta mil hombres. Clerfayt con sus diez y ocho mil austriacos habia seguido el movimiento general de nuestras tropas hácia Flandes, y acudia al socorro del duque Alberto. El cuerpo de los emigrados habia sido licenciado, y esta brillante milicia se habia reunido con la division de Condé, ó habia pasado á sueldo estrangero.

Mientras sucedian estos acontecimientos en la frontera del Norte y del Rhin, alcanzábamos otras ventajas en la fronteras de los Alpes. Montesquieu colocado en el ejército del Mediodia, invadió la Savoya, y hacia ocupar el condado de Niza por uno de sus subalternos. Este general, que habia

Digitized by Google

manifestado en la constituyente todas las luces de un hombre de estado, y que no tuvo tiempo para patentizar las cualidades de un militar, de que aseguran estaba dotado, habia sido enviado á la barra de la legislativa para dar cuenta de su conducta, acusado de lentitud. Llegó á convencer á sus acusadores de que sus demoras procedian de escasez de medios y no de falta de celo, y habia vuelto á los Alpes. Era, sin embargo, la primera generacion revolucionaria, y de este modo se hallaba incompatible con la nueva. Llamado segunda vez, iba á ser depuesto cuando se supo en fin su entrada en Savoya; suspendióse entonces la destitucion, y le dejaron continuar su conquista.

Segun el plan concebido por Dumouriez, cuando en calidad de ministro de negocios estrangeros manejaba á un tiempo la diplomácia y la guerra, la Francia debia estender sus ejércitos hasta sus fronteras naturales, el Rhin y la cadena alta de los Alpes, para lo cual habia que conquistar la Bélgica, la Savoya y la Niza. De este modo la Francia tenia la ventaja, volviendo á los principios naturales de su política, de no despojar sino á sus dos enemigos que le hacian la guerra, la casa de Austria y la córte de Turin; y de este plan frustrado por abril en la Bélgica, y diferido hasta aquí en la Savoya, iba Montesquieu á ejecutar la parte que le tocaba. Dió una division al general Anselme para pasar el Var, y dirigirse sobre Niza, á una señal convenida; marchó él mismo con la mayor parte de su ejército de Grenoble sobre Chambery; amenazó á las tropas sardas, por Saint-Geniés, y adelantándose en persona desde el fuerte de Barraux, sobre Montmelian, consiguió dividirlos y ar-

Digitized by Google

rojarlos á los valles. Mientras sus subalternos los iban persiguiendo, marchó sobre Chambery el 28 de setiembre, é hizo en él su entrada triunfante, con gran satisfaccion de los moradores que amaban la libertad, como verdaderos hijos de las montañas y á la Francia como quien habla el mismo idioma, tiene las mismas costumbres y pertenece á un mismo suelo. Formó luego una Asamblea de savoyanos, para que deliberasen sobre una cuestion que no podia ser dudosa; la de su reunion con la Francia.

En el mismo punto, Anselme, reforzado con seis mil marselleses, que habia pedido como ausiliares, acercóse al Var, torrente desigual como todos los que descienden de las altas montañas, alternativamente caudaloso ó en seco, y sin poder recibir un frente fijo. Anselme pasó atrevidamente el Var, y ocupó á Niza, recien abandonada por el conde de Saint-André, y cuyos magistrados le habian instado para que entrase á enfrenar los desórdenes del populacho, que se entregaba á pillages horrorosos. Las tropas sardas se refugiaron en los valles altos; persiguiólas Anselme, pero se detuvo delante de un punto temible, cual era el Saorgio, de donde jamás pudo arrojar á los piamonteses. Entretanto la escuadra del almirante Truguet, combinando sus movimientos con los del general Anselme, habia conseguido la rendicion de Villefranche avanzando hasta el pequeño principado de Oneille. Muchos corsarios hallaban frecuentemente asilo en este puerto, y por esta razon no estaba demas apoderarse de él. Pero mientras una cañonera francesa se adelantaba á parlamentar, fueron muertos varios individuos por una

Digitized by Google

descarga general, violando el derecho de gentes. Entonces el almirante anclando sus buques delante del puerto, lo acribilló con sus fuegos, desembarcó luego algunas tropas que saquearon la ciudad é hicieron una horrorosa matanza de frailes, que se hallaban en gran número, y que eran los incitadores de aquella mala fé. Tal es el rigor de las leyes militares; y la desgraciada ciudad de Oneille le sufrió sin misericordia. Despues de esta espedicion, viró la escuadra francesa hácia Niza, en donde Anselme, separado por las crecientes del Var, del resto de su ejército, se hallaba peligrosamente comprometido. No obstante, resguardándose bien contra el punto de Saorgio, y contemporizando con los habitantes mas de lo acostumbrado, su posicion era defendible y podia conservar su conquista.

Entretanto, Montesquieu se adelantaba de Chambery sobre Ginebra, é iba á encontrarse delante de Suiza, que se hallaba animada de muy distinto modo respecto de los franceses, y que pretendia ver en la invasion de la Savoya, un peligro para su neutralidad.

El parecer de los cantones estaba muy dividido sobre este punto, pues las repúblicas aristocráticas condenaban nuestra revolucion. Berna particularmente, y su *avoyer* Stinger la detestaban profundamente, al paso que el pais de Vaud, tan oprimido, la deseaba con ansia. La aristocracia helvética, incitada por el *avoyer* Stinger y el embajador inglés, pedia la guerra contra nosotros, y hacia valer la matanza de los guardias suizos en el 10 de agosto, el desarme de un regimiento en Aix y en fin la ocupacion de las gargantas de Poren-

Digitized by Google

truy, que dependian del obispado de Basilea, y que Biron habia hecho tomar para cerrar el Jura. Prevaleció, sin embargo, el partido moderado, y se resolvió una neutralidad armada. El canton de Berna mas irritado y receloso, dirijió un cuerpo de ejército á Nyon, y so pretesto de una peticion de los magistrados de Ginebra, puso guarnicion en esta ciudad. Segun los antiguos convenios, Ginebra en caso de guerra entre la Francia y la Savoya, no debia admitir guarnicion de ninguna de ambas potencias. Salió en seguida nuestro enviado, y el consejo ejecutivo estrechado por Claviere, antiguamente desterrado de Ginebra y deseoso de introducir alli la revolucion, mandó á Montesquieu hiciese ejecutar los tratados. Ordenósele igualmente que dejase guarnicion en la plaza, esto es, que imitase la falta censurada á los de Berna. Montesquieu conocia desde luego que le faltaban medios para tomar á Ginebra, y que rompiendo en seguida la neutralidad y poniéndose en guerra con la Suiza, se abria el Este de la Francia y quedaba descubierto el flanco derecho de nuestra línea defensiva. Resolvió por una parte intimidar á Ginebra, en tanto que por otra procuraria hacer entrar en razon al consejo ejecutivo. Pidió, pues, resueltamente la salida de las tropas de Berna y procuró persuadir al ministerio francés que no se podia exigir otra cosa. En un caso estremo su ánimo era bombardear á Ginebra, y por medio de una marcha atrevida dirijirse al canton de Vaud, para ponerlo en revolucion. Ginebra consintió en la salida de las tropas, bajo la condicion de que Montesquieu se retiraria á diez leguas, lo cual ejecutó sobre la marcha. Esta concesion fué no

Digitized by Google

obstante muy censurada en Paris, y Montesquieu, colocado en Carouge, en donde le rodeaban los desterrados ginebrinos, que deseaban volver á su patria, se hallaba alli entre el temor de indisponer la Francia con la Suiza, y el de desobedecer al consejo ejecutivo, que desconocia las miras militares y políticas mas sábias. Esta negociacion, dilatada por la distancia de los lugares, aun no estaba próxima á terminarse, á pesar de ser el fin de octubre.

Tal era, pues, el estado de nuestros ejércitos en octubre de 1792, desde Dunkerque hasta Basilea y desde allí á Niza. La frontera de Champaña estaba á salvo de la grande invasion; las tropas se dirigian de esta provincia hácia Flandes para ausiliar á Lila, é invadir la Bélgica. Kellermann tomaba sus cuarteles en Lorena; y Custine, emancipado de Biron, dueño de Maguncia, y corriendo imprudentemente por el Palatinado y hasta el Mein, regocijaba á la Francia con sus conquistas, asustaba á la Alemania, y neciamente se esponia á ser cortado por los prusianos, los cuales subian por la ribera derecha del Rhin, como tropas enfermas y derrotadas, pero numerosas y capaces todavia de envolver al pequeño ejército francés. Biron acampaba siempre á lo largo del Rhin. Montesquieu, dueño de la Savoya por la retirada de los piamonteses al otro lado de los Alpes, y preservado de nuevos ataques por las nieves, tenia que decidir la cuestion de la neutralidad suiza con armas ó negociaciones. Dueño de Niza, en fin, Anselme, y sostenido por una escuadra, podia resistir en su posicion á pesar de las avenidas del Var, y de los piamonteses reunidos sobre él en el puesto de Saorgio.

Digitized by Google

Mientras que la guerra iba á trasladarse de la Champaña á la Bélgica, habia pedido Dumouriez permiso para ir á Paris por dos ó tres dias solamente, á fin de concertar con los ministros la invasion de los Paises Bajos, y el plan general de todas las operaciones militares. Sus enemigos divulgaron que venia á hacerse aplaudir, y que abandonaba el cuidado de su mando, por una frívola satisfaccion de vanidad. Estos cargos eran exagerados, porque el mando de Dumouriez no padecia á causa de su ausencia, y sin él, se podian hacer pequeños movimientos de tropas. Al contrario, su presencia debia ser muy útil en el consejo para el arreglo de un plan general, y por otra parte era perdonable una impaciencia de gloria tan comun en los hombres, y tan escusable cuando no ofende á sus deberes.

Llegó el 11 de octubre á Paris, y su posicion era embarazosa, porque no podia hallarse bien con ninguno de ambos partidos. Repugnábale la violencia de los jacobinos, y habia roto con los girondinos, espulsándolos algunos meses antes del ministerio. Fué bien acogido sin embargo, en toda la Champaña y mas todavia en Paris, especialmente por los ministros y por el mismo Roland, que ponia á un lado sus resentimientos personales, cuando se trataba de la causa pública. Presentóse el 12 en la Convencion; y apenas le anunciaron, cuando se levantaron por todas partes aplausos y aclamaciones. Pronunció un discurso sencillo y enérgico, en donde trazó con brevedad toda la campaña de la Argona, tratando á sus tropas y al mismo Kellermann con los mayores elogios. Su E. M. presentó luego una bandera, cogida á los

enemigos, y la ofreció á la Asamblea como un monumento de la vanidad de los proyectos de aquellos. Despues le rodearon los diputados y se levantó la sesion, para dar libre curso á las felicitaciones. En particular los numerosos diputados de la llanura, los *imparciales*, como se les llamaba, los cuales no tenian que reconvenirle ni por rompimiento, ni por tibieza revolucionaria, le manifestaron el interés mas vivo y el mas sincero afecto. No se quedaron atras los girondinos; sin embargo, ya por culpa de Dumouriez ó por la de ellos, la reconciliacion no fué completa, y se notó fácilmente entre ellos un tanto de frialdad. Los montañeses que le habian censurado un momento de apego á Luis XVI, y que lo encontraban por sus modales, su mérito y su elevacion bastante parecido ya á los girondinos, no le agradecieron las demostraciones que les habia merecido, y supusieron esta demostracion mas significativa de lo que era en realidad. Despues de la Convencion restaba visitar á los jacobinos, porque esta potestad habia llegado á ser entonces tan imponente, que el victorioso general no podia desentenderse de prestarle homenage. Allí era donde fermentaba la opinion para formar todos sus proyectos, y espedir sus acuerdos. Tratábase de una ley importante, de una elevada cuestion política, de una gran medida revolucionaria, los jacobinos, siempre los primeros, se apresuraban á abrir la discusion y á dar su parecer. En seguida se esparcian por el Ayuntamiento, por las secciones y escribian á todos los clubs afiliados; y la opinion que habian emitido, el deseo que formaban, volvia en forma de esposicion, de todos los puntos de la Francia y con la apariencia de peti-

Digitized by Google

cion armada de todos los barrios de Paris. Cuando en los Ayuntamientos municipales, en las secciones y en todas las juntas, revestidas de una autoridad cualquiera, se titubeaba todavia sobre una cuestion, por un resto de respeto á la legalidad, los jacobinos que se conceptuaban tan libres como el pensamiento, la zanjaban atrevidamente, y toda insurreccion estaba propuesta entre ellos largo tiempo antes. Durante todo un mes habian deliberado sobre la del 10 de agosto, y ademas de esta iniciativa en toda cuestion, abrogábanse tambien en todos los pormenores del gobierno, una inquisicion inexorable. Acusado un ministro, un gefe de oficina ó un proveedor, partian comisionados de los jacobinos, se hacian abrir las oficinas, y pedian estrechas cuentas, rindiéndolas sin altivéz, sin desden y sin impaciencia. Todo ciudadano que se creia con derecho á quejarse de un acto cualquiera, no tenia mas que presentarse en la sociedad, y alli encontraba defensores oficiosos para hacerle justicia. Un dia eran soldados quejosos de sus oficiales, ó aprendices de sus maestros; otro, se presentaba una cómica, reclamando contra su empresario; y aun una vez sucedió, que un jacobino fué á pedir satisfaccion del adulterio cometido por su muger con uno de sus compañeros.

Cada uno se apresuraba á inscribirse en los registros de la sociedad, para dar una prueba del celo patriótico. Casi todos los diputados recien entrados en Paris, fueron presurosos á presentarse; llegaron á contarse ciento trece en una semana; y aun aquellos que no estaban en ánimo de continuar las sesiones, acudian á pedir su admision. Las sociedades afiliadas escribian desde el interior de

Digitized by Google

las provincias, para informarse de si los diputados de sus departamentos se habian hecho inscribir, y sieran puntuales. Los ricos de la capital procuraban hacerse perdonar su opulencia, yendo á los jacobinos á calarse el gorro encarnado, y sus carruages obstruian la puerta de aquella morada de la igualdad; mientras llenaban el salon gran número de sus miembros, y las tribunas rebosaban de gentío, una multitud inmensa, revuelta con los carruages, esperaba á la puerta, y pedia á grandes gritos que se la dejase entrar A veces esta muchedumbre se enfadaba cuando la lluvia, tan frecuente en Paris, se unia al aburrimiento de esperar, y entonces algun miembro pedia la admision del pobre pueblo que sufria á las puertas del salon. Marat era el que con mas frecuencia solicitaba esta clase de admision, y cuando llegaba á concederse y algunas veces antes, una multitud inmensa de hombres y mugeres se arrojaban á inundar la sociedad, y á mezclarse con sus miembros. Era la reunion al anochecer, y la cólera escitada y reprímida en la Convencion iba á estallar alli. La noche y la multitud de asistentes, todo contribuia á encender las cabezas; y á veces la sesion, prolongándose, degeneraba en un motin espantoso, y los incitadores se robustecian para el dia siguiente, cobrando valor para las mas audaces tentativas. Sin embargo, esta sociedad tan avanzada en demagogia, aun no era lo que fué despues. Todavía se toleraban á la puerta los carruages de los que llegaban á abjurar de la desigualdad de condiciones. Algunos individuos habian hecho algunos esfuerzos para hablar con el sombrero puesto, pero los habian obligado á quitársele. Brissot, á la ver-

Digitized by Google

dad, acababa de ser escluido por una decision solemne; pero Petion seguia presidiendo en medio de aplausos. Chabot, Collot-d'Herbois y Fabre d'Eglantine eran los oradores favorecidos. Todavia no se presentaba mucho Marat, y Chabot decia, en el lenguage propio de aquel sitio, que Marat era *un puerco espin, que no se dejaba agarrar por ningun lado.*

Dumouriez fué recibido por Danton, que presidia la sesion entonces; acogiéronle con numerosos aplausos, y al verle, se le perdonó la supuesta amistad con los girondinos. Pronunció algunas palabras análogas á la situacion, y prometió marchar antes del mes á la cabeza de sesenta mil hombres, para atacar á los reyes, y salvar á los pueblos de la tiranía.

Respondiendo Danton en estilo adecuado, le dijo que reaciendo los franceses en el campamento de Sainte-Menehould, habia merecido bien de la patria, pero que se le abria nueva carrera; que debia postrar á todas las coronas ante el gorro encarnado con que le honraba la sociedad, y que entonces su nombre sobresaldria entre los mas esclarecidos de la Francia. Arengóle despues Collot-d'Herbois con un discurso que manifiesta el lenguage de la época, y las disposiciones del momento respecto del general.

«No es un rey quien te ha nombrado, ¡oh! Du«mouriez: son tus conciudadanos. Acuérdate de «que un general de la república nunca debe ser«vir mas que á ella sola. Ya has oido hablar de Te«mistocles. Acababa de salvar á la Grecia en «Salamina, pero calumniado por sus enemigos, se «vió obligado á buscar un asilo entre los tiranos.

Digitized by Google

«Ofrecièronle servir contra su patria, y por toda «respuesta se clavó la espada en el corazon. Du«mouriez, tú tienes enemigos, tú serás calumniado, «acuérdate pues de Temistocles!

«Pueblos esclavos te esperan para que los «salves. Bien pronto irás á libertarlos. ¡Qué mi«sion tan gloriosa!... es necesario que te mires en «cuanto á los escesos de generosidad que usas con «tus enemigos. Tú te has portado con el rey de «Prusia con mas caballerosidad de la que exi«ge la manera francesa; pero esperamos que el Aus«tria pagará doble.

«Vas á Bruselas, Dumouriez.... nada tengo que «decirte.... Sin embargo, si encontrares allí una «muger execrable, que bajo las murallas de Lila, «ha ido á saciar su ferocidad con la vista de las «balas rojas!.... Pero aquella muger no te es«pera....

«En Bruselas va á renacer la libertad en pos «de ti .. ciudadanos, doncellas, niños y mugeres «se atropellarán en torno tuyo. ¡Qué felicidad vas «á disfrutar, Dumouriez!. . Mi muger. .. es de «Bruselas, tambien te abrazará (49)!»

Salió luego Danton con Dumouriez, de quien se habia apoderado, y á quien en cierto modo tributaba los honores de la república. Habiendo demostrado Danton en Paris una entereza tan firme como Dumouriez en Sainte-Menehould, mirábase á entrambos como á los salvadores de la revolucion, y juntos lo aplaudian en donde quiera que se dejaban ver. Parece que cierto instinto atraia á estos dos hombres, á pesar de la diferencia de sus costumbres, siendo los dos los mas corrompidos asi del antiguo como del nuevo régimen, que se asc-

Digitized by Google

mejaban en génio y aficion á los placeres, pero con una corrupcion diversa. Danton tenia la del pueblo, y Dumouriez, la de los palacios; pero mas dichoso que su compañero, éste último no habia servido sino generosamente y con las armas en la mano, y Danton habia tenido la desgracia de mancillar un gran carácter con las atrocidades de setiembre.

Aquellos salones tan brillantes, en donde los hombres célebres gozaban antiguamente de la gloria, en donde durante el último siglo, se habian escuchado y aplaudido á Voltaire, Diderót, d' Alembert y Rousseau, no existian ya; quedaba la sociedad sencilla pero escogida de madama Roland, en donde se juntaban todos los girondinos, el hermoso Barbaroux, el agudo Louvet, el grave Buzot, el brillante Guadet, el elocuente Vergniaud; y en donde reinaban todavía un idioma puro, conversaciones interesantes, y costumbres elegantes y cultas. Juntábanse allí los ministros dos veces por semana y tenian una comida donde se cubria la mesa una sola vez. Esta era la nueva sociedad republicana que juntaba el gracejo de la antigua Francia con la seriedad de la nueva, y que bien pronto iba á desaparecer ante la rudeza demagógica. Dumouriez asistió á uno de estos convites tan sencillos; sintióse al pronto algo embarazado viendo los antiguos amigos que habia arrojado del ministerio, y á aquella muger que le parecia demasiado severa, y para la cual era él muy licencioso; pero sostuvo esta situacion con su acostumbrado despejo, y se pagó especialmente de la sincera cordialidad de Roland. Despues de la sociedad de los girondinos, la de los artistas era la única que habia sobrevivido á la derrota de la antigua aristo-

Digitized by Google

cracia. Casi todos los artistas, habian abrazado acaloradamente una revolucion que los vengaba de los desdenes nobiliarios, y que no prometia favor mas que al génio. Agasajaron tambien á Dumouriez, y le dieron una fiesta, en que estaban reunidos todos los talentos de la capital. Pero en medio de la misma festividad, vino á interrumpirla una escena estravagante, y á causar tanto asco como sorpresa.

Marat, siempre pronto para anticiparse á los recelos revolucionarios, no estaba satisfecho del general. Delator encarnizado de todos los hombres que gozaban privanza, habia siempre provocado con asquerosas invectivas los desaires padecidos por los caudillos populares. Mirabeau, Bailly, Lafayette, Petion y los girondinos habian sido remunerados con sus ultrages, cuando aun gozaban de toda popularidad. Desde el 10 de agosto, especialmente se habia entregado á todos los desórdenes de su mente; y aunque demasiado repugnante para los hombres honrados, y á lo menos estrambótico para los revolucionarios exagerados, se habia visto alentado por un principio de triunfo. Por lo tanto no dejaba de mirarse en cierto modo como un hombre público y esencial en el nuevo órden de cosas. Pasaba una parte de su vida en hacer acopio de habladurías, incluirlas en su periódico, y andar por las oficinas para impedir las demasías de los administradores con el pueblo. Presentando al público las interioridades de su vida, decia un dia en uno de sus números * que sus ocupaciones eran

* Diario de la República Francesa, núm. 92, miércoles 9 de enero de 1793.

Digitized by Google

demasiado pesadas; que de las veinte y cuatro horas no empleaba mas que dos en dormir y una sola en la mesa y en los cuidados domésticos; que ademas de las horas consagradas á sus deberes de diputado, empleaba regularmente seis en recoger y recomendar las quejas de un sin número de desgraciados y oprimidos; que consagraba las horas restantes á leer una multitud de cartas y á contestarlas, á escribir sus observaciones sobre los acontecimientos, á recibir delaciones, á asegurarse de la veracidad de los delatores, y en fin á trabajar su periódico y cuidar de la impresion de una grande obra. Tres años habia ya, decia, que no disfrutaba un cuarto de hora de recreo; y estremece el figurarse lo que puede producir en una revolucion una inteligencia tan desordenada con tan devorante actividad.

Marat afirmaba que no veia en Dumouriez, sino un aristócrata de malas costumbres, de quien no habia mucho que fiar. Para aumento de cargos, supo que Dumouriez acababa de castigar con el mayor rigor, dos batallones de voluntarios que habian degollado á unos desertores emigrados. Marcha al punto á los jacobinos, delata al general en su tribuna, y pide dos comisionados para ir á interrogarle sobre su conducta. Agréganle al momento los llamados Montaut y Bentabolle, y en seguida se pone en marcha con ellos. No estaba en su casa Dumouriez; y Marát corre á diferentes teatros, hasta que sabe que se halla en una funcion que le daban los artistas en casa de Mademoiselle Candeille, muger célebre por entonces. Marat no titubea en introducirse á pesar de su trage asqueroso, y los carruages, los destacamentos

Digitized by Google

de la guardia nacional, que encuentra á la puerta, la presencia del comandante Santerre, de un sin número de diputados y los preparativos del festin, irritan mas su carácter. Adelantase con osadía, pregunta por Dumouriez, y un murmullo estraordinario se oye á su llegada. El eco de su nombre, hace desaparecer á una multitud de caras, que segun decia, iban huyendo de sus miradas acusadoras, y encarándose con Dumouriez, le interpela vivamente, y le pide cuenta del castigo que ha dado á los batallones. Mírale el general y despues le dice con una curiosidad despreciadora.—¡Ya! ¡con que sois vos el que llaman Marat!—Continúa mirándole despues de pies á cabeza, y le vuelve la espalda sin dirijirle una palabra. Sin embargo, los jacobinos que acompañaban á Marat parecian mas suaves y atentos, y Dumouriez les dió algunas esplicaciones; y los despidió satisfechos. Marat, que no lo estaba, arroja grandes gritos en las antesalas, censura furiosamente á Santerre, que segun él está haciendo el oficio de lacayo del general; declamó contra los guardias nacionales que contribuian al esplendor de la funcion, y se retiró amenazando con su cólera á todos los aristócratas que la componian. Corrió al momento á estampar en su periódico aquella escena ridícula, que pinta tan al vivo la situacion de Dumouriez, los furores de Marat y las costumbres de aquella época. (50).

Dumouriez habia pasado cuatro dias en Paris, y durante este tiempo, no pudo avenirse con los girondinos, aunque tenia un amigo íntimo entre ellos, en la persona de Gensonné. Habíase limitado á aconsejar á este último, para que se reconci-

Digitized by Google

lique con Danton, como con el hombre mas poderoso, y el que á pesar de sus vicios, podria ser el mas útil á los buenos y pacíficos ciudadanos. No se habia entendido mejor Dumouriez con los jacobinos, de quienes estaba disgustado, y á quienes era sospechoso, por causa de su supuesta amistad con los girondinos. Su permanencia en Paris le habia servido poco, con entrambos partidos, pero le habia sido mas útil bajo el concepto militar.

Segun su costumbre, habia concebido un plan general, adoptado por el consejo ejecutivo, en virtud del cual, Montesquieu debia mantenerse á lo largo de los Alpes, y asegurar la gran cadena por límite, concluyendo la conquista de Niza, y esforzándose en conservar la neutralidad suiza. Biron debia ser reforzado, á fin de guardar el Rin desde Basilea hasta Landau. Un cuerpo de doce mil hombres á las órdenes del general Moussier, estaba destinado á marchar á la retaguardia de Custine, á fin de cubrir sus comunicaciones. Kellermann tenia órden de abandonar sus cuarteles; y pasar rápidamente entre Luxemburgo y Tréveris, para correr á Coblenza y ejecutar lo que se le habia aconsejado ya, y lo que él y Custine debieron haber practicado largo tiempo hacia. Tomando en fin la ofensiva en persona con ochenta mil hombres debia Dumouriez completar el territorio francés por la adquisicion proyectada de la Bélgica. Manteniéndose asi á la defensiva, en todas las fronteras protegidas por la naturaleza del suelo, no se atacaba con osadía, sino la frontera abierta, la de los Paises-Bajos, en donde, como decia Dumouriez, NO ERA POSIBLE DEFENDERSE SINO GANANDO BATALLAS.

Digitized by Google

Obtuvo por crédito de Santerre que se abandonase la absurda idea del campamento cerca de Paris; que todos los acopios hechos de hombres, artillería, municiones y efectos del campamento, se devolverian á Flandes, para que sirviesen á su ejército que carecia de todo; que se añadirian zapatos, capotes y seis millones en metálico para suministrar la paga á los soldados, mientras se ejecutaba la entrada en los Paises-Bajos, despues de la cual esperaba poderse gobernar por sí. Partió hácia el 16 de octubre, algo desengañado de lo que se llama reconocimiento público, menos acorde que antes con los partidos, y cuando mas, recompensado de su viage con algunos arreglos militares, hechos en el consejo ejecutivo.

En este intermedio, la Convencion habia continuado obrando contra el Ayuntamiento, estrechando su renovacion, y vigilando todos sus pasos. Habia nombrado á Petion corregidor por una mayoria de trece mil ochocientos noventa y nueve votos, mientras que Robespierre no tuvo mas que veinte y tres, Billaud-Verennes, catorce, Panis, ochenta, y once Danton. A pesar de esto, no debe graduarse la popularidad de Robespierre y de Petion por la diferencia en el número de votantes, porque en el uno se tenia la costumbre de ver un corregidor, y en el otro un diputado, y no se pensaba en hacerlos mudar de papel; pero esta mayoría inmensa, prueba la popularidad de que aun gozaba el gefe principal del partido girondino. Es de advertir, que Bailly obtuvo dos votos, recuerdo singular hecho á este virtuoso magistrado de 1789. Fatigado como estaba de las convulsiones del Ayuntamiento, y prefiriendo las funcio-

Digitized by Google

nes de diputado en la Convencion nacional, rehusó Petion el corregimiento.

Las tres medidas principales intentadas en al sesion famosa del 24 de setiembre, eran una ley contra las provocaciones al asesinato, un decreto sobre la formacion de una guardia departamental, y en fin, una cuenta exacta del estado de Paris. Las dos primeras, confiadas á la comision de los nueve, escitaban un grito perpétuo en los jacobinos, en el Ayuntamiento y en las secciones. Continuaba, no obstante, la junta en sus tareas, al mismo tiempo que de diversos departamentos, entre otros del de Marsella y del de Calvados, iban llegando voluntariamente algunos batallones, anticipándose como antes del 10 de agósto, al decreto sobre la guardia departamental. Roland, encargado de la medida tercera, esto es, del informe sobre el estado de la capital, lo hizo sin debilidad, y con una verdad rigorosa. Retrató y disculpó la confusion inevitable de la insurreccion primera, pero trazó con energía, y descargó su reprobacion sobre los delitos añadidos por el 2 de setiembre á la revolucion del 10 de agosto; patentizó los desafueros del ayuntamiento, sus abusos de poder, sus encarcelamientos arbitrarios y sus escandalosas dilapidaciones.—Acabó con estas palabras:

«Un departamento sabio, pero poco poderoso; «un Ayuntamiento activo y déspota; un pueblo es«celente, pero cuya parte sana está intimidada ó «avasallada mientras la otra cede á sus adulado«res ó se inflama con la calumnia; confusion de «autoridades, abuso y menosprecio de las que es«tán constituidas; fuerza pública, débil ó nula por

Digitized by Google

cun mando ineficaz: he aqui el verdadero estado de «Paris!» *

Su informe fué recibido con aplausos por la mayoría ordinaria, aunque durante la lectura se oyeron algunos murmullos hácia la montaña. Entretanto una carta escrita por un particular á un magistrado, comunicada por este al consejo ejecutivo, y que descubria el proyecto de un nuevo 2 de setiembre contra una parte de la Convencion, promovió sumo alboroto. Una frase de esta carta relativa á los conspiradores, decia: *No quieren oir hablar mas que de Robespierre.* A estas palabras, todos se dirigieron á con él; unos le espresaban su indignacion, y los otros le estimulaban á que tomase la palabra. Tomóla para oponerse á la impresion del informe de Roland, que calificó de novela infamatoria, y sostuvo que no se debia dar publicidad á aquel informe, antes de oir á los comprendidos en él, y particularmente á él mismo. Estendiéndose entonces sobre lo que le era personal; principió á justificarse, pero no podia hacerse oir por el estruendo general del salon.—Habla, le decia Danton, habla, ahí están los buenos ciudadanos que te oyen. Sobreponiéndose Robespierre al ruido, vuelve á principiar la apología, y desafia á sus contrarios para que le acusen cara á cara y manifiesten contra él una prueba positiva. A este desafio se lanza Louvet.—Yo soy, le dice, yo soy quien te acusa; y al acabar estas palabras sentaba ya el pie sobre la grada de la tribuna, y le seguian Barbaroux y Rebecqui para sostener la acusacion. A su vista se conmueve

* Sesion del 29 de octubre.

y se altera Robespierre: pide que se oiga á su acusador, y luego á él. Danton sucediéndole en la tribuna se queja del sistema de calumnia organizado contra el Ayuntamiento y la diputacion de Paris, y repite acerca de Marat, que era la causa principal de todas las acusaciones, lo que ya habia manifestado, esto es, que le era antipático, porque tenia esperiencia de su temperamento *volcánico é insociable*, y que toda idea de una coalicion triunviral era un desatino. Acabó pidiendo que se fijase un dia para discutir el proyecto.— La Asamblea decreta su impresion, pero dilata el enviarlo á los departamentos hasta que se hayan oido las razones de Louvet y Robespierre.

Louvet tenia sobrada arrogancia y valor, sincero era su patriotismo, pero en su ódio contra Robespierre entraba el resentimiento de una lucha personal principiada en los jacobinos, continuada en *El Centinela*, renovada en la junta electoral, y convertida en mas violenta desde que se hallaba cara á cara con su envidioso rival en la Convencion nacional. A una estrema vivacidad de carácter, juntaba Louvet una imaginacion caballeresca y crédula que solia estraviarle, haciéndole suponer combinaciones y complots, donde no habia mas que el efecto espontáneo de las pasiones. Creia en sus propios supuestos, y queria obligar a sus amigos á que á ello prestasen la misma fé. Pero encontraba en la mesurada sensatez de Petion y de Roland, y en la indolente imparcialidad de Vergniaud una oposicion que le desesperaba. Buzot, Barbaroux y Guadet, sin ser tan crédulos, sin suponer tramas tan complicadas, creian en la maldad de sus contrarios, y secundaban los ata-

Digitized by Google

ques de Louvet por indignacion y por valor. Salles, diputado de la Meurthe, enemigo tenaz de los anarquistas en la constituyente y en la Convencion, dotado de una imaginacion sombría y violenta, era el único accesible á todas las sujestiones de Louvet, y creia como él en vastos complots tramados en el Ayuntamiento y que llegaban hasta el estrangero. Louvet y Salles, amigos ardientes de la libertad, no podian consentir en que se les imputasen tantos males, y querian creer que los montañeses, especialmente Marat, estaban asalariados por la emigracion y la Inglaterra, para estraviar la revolucion hácia el crímen, hácia la deshonra, y hasta el trastorno general. Mas inciertos en cuanto á Robespierre, veian á lo menos en él un tirano devorado de orgullo y de ambicion, que se encaminaba por todos los medios al supremo poder.

Louvet, resuelto á atacar bruscamente á Robespierre, y á no dejarle reposo alguno, tenia un discurso preparado, con el cual se habia provisto el dia en que Roland debia presentar su informe; y por lo tanto estaba ya dispuesto para sostener la acusacion cuando le concedieron la palabra. Tomóla al punto, y en seguida de Roland.

Los girondinos estaban ya demasiado propensos á juzgar mal los acontecimientos, y á suponer proyectos criminales, en donde no habia mas que pasiones exageradas; pero para el crédulo Louvet, la conspiracion era mucho mas manifiesta y mas fuertemente combinada. En la exageracion creciente de los jacobinos, y en el ascendiente que entre ellos habia obtenido Robespierre durante 1792, veia un complot tramado por el ambicioso

Digitized by Google

tribuno. Lo presentó cercado de satélites, á cuya violencia entregaba todos sus opositores; haciéndose él mismo objeto de un culto idólatra, divulgando por donde quiera antes del 10 de agosto, que él solo podia salvar á la libertad y á la Francia, y que llegado el antedicho 10 de agosto huyendo de la luz, se presentó dos dias despues del peligro, marchando entonces en derechura al Ayuntamiento, á pesar de la promesa de no aceptar jamás asiento, y ocupándolo de su plena autoridad en la mesa del consejo general; apoderándose allí de un vecindario ciego, induciéndolo á su antojo á todos los escesos, yendo á insultar por él á la Asamblea legislativa, requiriendo de ésta decretos, sopena de tocar á rebato; mandando, sin presentarse jamás, los asesinatos y robos de setiembre, para apoyar la autoridad municipal con el terror: y enviando luego por toda la Francia emisarios que fuesen á aconsejar los mismos crímenes, y á empeñar á las provincias á que reconociesen la superioridad y la autoridad de Paris. Robespierre, añade Louvet, queria destruir la representacion nacional, para sustituirle el Ayuntamiento de que disponia, y darnos el gobierno de Roma, donde, bajo el nombre de municipios, quedaban sujetas las provincias á la soberania de la metrópoli. Dueño así de Paris, que lo hubiera sido de la Francia, se alzaba al trono derribado. Entretanto, viendo acercarse el momento de la reunion de una nueva Asamblea, habia pasado del consejo general á la junta electoral, y habia dirigido sus elecciones con el terror, á fin de hacerse dueño de la Convencion por medio de la diputacion de Paris.

Robespierre es el que habia designado á los

Digitized by Google

electores aquel hombre goteando sangre, y cuyos pasquines incendiarios llenaban la Francia de asombro y espanto. Este libelista, con cuyo nombre decia Louvet, no queria manchar sus labios, no era mas que el soldado del asesinato, dotado para predicar los delitos y calumniar á los ciudadanos mas puros, de un denuedo que faltaba al cauteloso Robespierre. En cuanto á Danton, Louvet lo separaba del cargo, y aun estrañaba que se hubiese arrojado á la tribuna para rechazar un ataque que no se dirigia contra él. Sin embargo no le eximia de los crímenes de setiembre, porque en aquellos dias desdichados, cuando todas las autoridades, la Asamblea, los ministros, el corregidor hablaban vanamente para atajar los asesinatos, el ministro de la justicia únicamente no hablaba; y porque en fin, en los famosos pasquines estaba esceptuado solo de las calumnias esparcidas contra los mas puros ciudadanos. «Si tú pudieras, esclamaba Louvet, si tu «pudieras, ó Danton, sincerarte á los ojos de «la posteridad de esta escepcion afrentosa.» Estas palabras tan generosas como imprudentes fueron acogidas con aplausos.

Semejante acusacion, constantemente aplaudida, no se habia escuchado sin embargo sin bastantes murmullos; pero una voz repetida frecuentemente durante la sesion los habia atajado. Aseguradme el silencio, habia dicho Louvet al presidente, *porque voy á tocar en el mal*, y gritarán.— Insiste, dijo Danton, toca la llaga—y cada vez que se levantaban murmullos: *Callen*! gritaban, *callen los que se sientan heridos*.

Louvet reasume en fin su acusacion. «Robes- «pierre, esclama: te acuso de haber calumniado á

Digitized by Google

«los ciudadanos mas puros, y de haberlo hecho el «dia en que las calumnias eran proscriciones; te «acuso, de haberte presentado tú mismo como un «objeto de idolatría, y de haber divulgado que tú «eras el único hombre capaz de salvar á la Fran«cia; te acuso de haber envilecido, insultado y «perseguido á la representacion nacional, de ha«ber tiranizado á la junta electoral de Paris, y de «haber marchado al supremo poder por medio de «la calumnia, la violencia y el terror; y pido una «comision para que examine tu conducta.» Propone Louvet una ley que condene al destierro á cualquiera que haya hecho de su nombre un objeto de division entre los ciudadanos. Quiere que á las medidas, cuyo proyecto prepara la comision de los nueve, se añada otra, que es poner la fuerza armada á la disposicion del ministro de lo interior. «En fin, dice, pido al momento un decreto de acu«sacion contra Marat!... Dios mio, Dios mio, ya «le he nombrado!...

Aturdido Robespierre con los aplausos prodigados á su contrario, quiere tomar la palabra. En medio de los murmullos y del estrépito que promueve su presencia, titubea, altéransele la voz y las facciones; sin embargo se deja oir y pide tiempo para preparar su defensa. Concédesele hasta el 5 de noviembre, cuyo emplazamiento era feliz para el acusado, por cuanto la Asamblea, aguijada por Louvet, se mostraba aquel dia con una viva indignacion.

Por la noche hubo un grande alboroto en los jacobinos, en donde se hacia el registro de todas las sesiones de la Convencion. Una multitud de individuos corren asustados á referir la *conducta hor-*

Digitized by Google

rible de Louvet, pidiendo que se le borre de la lista. Habia calumniado á la sociedad, culpado á Danton, Santerre, Robespierre y Marat; habia pedido una acusacion contra los dos últimos, propuesto leyes sanguinarias, atentadoras á la libertad de imprenta, é indicado en fin, el *ostracismo de Atenas*. Legendre dice que era *un golpe preparado*, puesto que Louvet tenia su discurso dispuesto, y que evidentemente el informe de Roland no habia tenido otro objeto que proporcionar una ocasion para esta diatriva.

Fabre d' Eglantine se queja de que el escándalo aumenta por dias, y de que se desviven por calumniar á Paris y á los patriotas:—«Enlázanse dice, pequeñas congeturas con suposiciones mezquinas, y hacen abortar una vasta conspiracion, sin querernos decir dónde esta, ni cuales son sus medios. Si hubiese un hombre que todo lo hubiese visto y apreciado en ambos partidos, no cabria duda en que este amigo de la verdad, podria darlo á conocer. Este hombre es Petion, precisad á su virtud á que diga cuanto ha visto, y á fallar sobre los crímenes imputados á los patriotas. Por mas condescendiente que se muestre con sus amigos me atrevo á decir que no le han corrompido las intrigas. Petion es siempre puro y sincero; hoy queria hablar, precisadle á que se esplique (51).»

Merlin se opone á que se constituya á Petion juez entre Robespierre y Louvet, porque es violar la igualdad, el instituir asi á un ciudadano juez superior á los otros. Ademas, Petion sin duda es respetable; pero ¿qué sucederia si llegára á prevaricar? ¿no es hombre? ¿no es amigo de Brissot y de Roland? ¿no recibe en su casa á Lasource, Verg-

Digitized by Google

nizud, Barbaroux, y á todos los intrigantes que comprometen la libertad?

Abandónase la propuesta de Fabre; y Robespierre menor, tomando un tono lamentable, como hacian en Roma los parientes de los acusados, expresa su dolor, y se queja de no haber sido calumniado como su hermano. «Este es el momento, dice, «de los mayores peligros, y todo el pueblo no está «por nosotros. No hay mas que los ciudadanos de «Paris que sean suficientemente ilustrados; los de«mas lo son muy escasamente... Seria, pues, posible «que sucumbiese la inocencia el lunes!... porque la «Convencion ha oido completamente la larga pa«traña de Louvet. Ciudadanos, esclama, he tenido «un gran susto; me parecia que algunos asesinos «iban á acometer á mi hermano. He oido á varios «hombres decir que habia de perecer á sus manos; «y aun otro me ha dicho que queria ser su verdu«go.» A estas palabras muchos diputados se levantan, y declaran que tambien ellos se han visto amenazados, habiéndolo sido por Barbaroux, por Rebecqui y por varios ciudadanos de las tribunas; que los que les amenazaban le decian, hay que deshacernos de Marat y de Robespierre. Rodean entonces á Robespierre menor, le prometen custodiar á su hermano, y se decide que todos los que tengan amigos ó parientes en los departamentos, escriban para ilustrar la opinion. Robespierre menor, al dejar la tribuna, no dejó de añadir una calumnia diciendo que Anacarsis Clootz le habia asegurado que todos los dias tenia que romper lanzas en casa de Roland contra el federalismo.

Preséntase á su vez el impetuoso Chabot. Lo que mas le ofende, dice, en el discurso de Louvet,

Digitized by Google

es que se atribuya el 10 de agosto á él y sus amigos, y el 2 de setiembre á doscientos asesinos. «Yo me «acuerdo, dice, de que me encaré en 9 de agosto «por la noche con los señores del lado derecho, pa«ra proponerles la insurreccion, y que me respon«dieron con cierta sonrisa; y asi no veo con qué de«recho se atribuyan el 10 de agosto. En cuanto al 2 «de setiembre, el autor es tambien aquel mismo pue«blo que habia hecho la revolucion del 10 de agosto «á pesar de ellos, y que habia querido vengarse des«pues de la victoria. Dice Louvet que no habia dos«cientos asesinos; y yo aseguro que pasé con los co«misionados de la legislativa bajo una bóveda de «diez mil sables, y reconocí á mas de ciento cincuenta «confederados. No hay crímenes en revoluciones; y «Marat, á quien tanto acusan no le persiguen sino «por hechos revolucionarios. Hoy acusan á Marat, á «Danton y á Robespierre; mañana será á Santerre, á «Chabot, á Merlin, etc.»

Incitado por estas audaces palabras, un confederado presente en la sesion, hace lo que ningun hombre habia intentado todavia en público: declara que obraba con un crecido número de compañeros en las prisiones, y que habia creido no deber degollar sino á conspiradores, á fabricantes de asignados falsos, y salvar á Paris del asesinato y del incendio; añade que agradece á la sociedad el cariño que ha mostrado á todos; y que al partir al dia siguiente para el ejército, el único pesar que lleva, es el dejar á los patriotas en tan grandes peligros.

Esta declaracion horrorosa termina la sesion. Robespierre no habia aparecido, ni lo hizo en toda aquella semana disponiendo su respuesta, y dejando á sus partidarios disponer la opinion. Entretanto el

Digitized by Google

Ayuntamiento de Paris, insistia en su conducta y sistema. Deciase que habia sustraido hasta diez millones de la caja de Septenil, tesorero de la lista civil; y en el momento mismo hacia circular una proclama por todos los cuarenta y ocho Ayuntamientos, contra el proyecto de señalar una guardia para la Convencion. Barbaroux propuso inmediatamente despues, cuatro decretos formidables y perfectamente concebidos.

Por el 1.°, la capital debia perder el derecho de poseer la representacion nacional, cuando no hubiese sabido protegerla contra los insultos ó las violencias.

Por el 2.°, los confederados y los gendarmes nacionales debian, en union de las secciones armadas de Paris, custodiar á la representacion nacional y á los establecimientos públicos.

Por el 3.°, debia constituirse la Convencion en sala de justicia para sentenciar á los conspiradores.

Por el 4.°, en fin, la Convencion anulaba el Ayuntamiento de París.

Estos cuatro decretos eran perfectamente adecuados á las circunstancias, y convenian á los verdaderos peligros del momento; mas para espedirlos se necesitaba tener todo el poder que solo podia resultar de los mismos decretos. Para proporcionarse medios de energia, se requiere esta misma; y todo partido moderado que intenta detener á otro violento, está en un círculo vicioso, del cual jamás puede salir. Es verdad que la mayoría, inclinada á los girondinos, hubiera podido espedir los decretos; pero su moderacion era la que la inclinaba hácia ellos, y esta misma le aconsejaba esperar,

Digitized by Google

contemporizar, fiarse en el porvenir, y huir de toda medida demasiado severa. La Asamblea rechazó un decreto mucho menos rigoroso; y era el primero cuya redaccion se habia confiado á la comision de los nueve. Proponíalo Buzot, y era relativo á los provocadores al asesinato y al incendio. Toda provocacion directa era castigada de muerte, y la indirecta con diez años de presidio. La Asamblea halló que la provocacion directa estaba severamente castigada, y la indirecta muy vagamente definida, y demasiado dificil de ejecutar. En vano, dijo Buzot, se necesitaban medidas revolucionarias, y por consiguiente de alguna arbitrariedad contra los enemigos á quienes se queria combatir; no se le escuchó, era tampoco posible, dirigiéndose á una mayoría que condenaba en el partido violento las mismas providencias revolucionarias, y que por consiguiente no era á propósito para emplearlas contra él. Asi pues, la ley, quedó emplazada, y la comision de los nueve, instituida para presentar medios de mantener el buen órden, casi llegó á ser inútil.

Sin embargo, la Asamblea manifestaba un poco mas de energía, desde que se trataba de poner coto á las demasías del Ayuntamiento. Entonces parecia defender su autoridad con algun celo y fuerza. El consejo general del comun, llamado á la barra, á causa de la peticion contra el proyecto de una guardia departamental, vino á sincerarse. Ya no era, dijo, el del 10 de agosto. Algunos prevaricadores se habian hallado entre sus individuos; razon habia para delatarlos, pero no estaban ya en su seno. No confundais, añadia, los inocentes con los culpables; devolvednos la

Digitized by Google

confianza que necesitamos. Queremos proporcionar la calma necesaria á la Convencion, para el establecimiento de buenas leyes. En cuanto al envío de esta peticion, las secciones lo han querido, nosotros no somos mas que sus encargados; pero se les inclinará para que desistan. Esta sumision desarmó á los mismos girondinos; y á instancias de Gensonné, se concedieron los honores de la sesion al consejo general. Esta docilidad de los administradores podia muy bien satisfacer el orgullo de la Asamblea; pero nada podia en cuanto á las verdaderas disposiciones de Paris. Iba aumentándose el alboroto, al paso que se acercaba el 5 de noviembre, dia fijado para oir á Robespierre; y hubo la víspera rumores en sentidos diversos. Varias pandillas recorrian á Paris, gritando las unas: ¡á la guillotina con Robespierre, Danton y Marat! y las otras; ¡mueran Roland, Lasource y Guadet! Quejáronse los jacobinos, donde solo se habló de los gritos contra los tres primeros. Culpaban por estos gritos á los dragones y á los confederados, que entonces eran todavía afectos á la Convencion. Robespierre menor se presentó de nuevo en la tribuna, se lamentó de los peligros que corria la inocencia, rechazó un proyecto de conciliacion propuesto por un individuo de la sociedad, diciendo que el partido opuesto era decididamente contra-revolucionario, y que no se debia guardar con él ni paz ni tregua; que indudablemente la inocencia pereceria en la lucha, pero que era necesario que se sacrificase y que se dejase perecer á Maximiliano Robespierre, porque la pérdida de un solo hombre no arrastrase la de la libertad. Todos los jacobinos aplaudieron estas

Digitized by Google

bellos sentimientos, asegurando al jóven Robespierre que tal no sucederia, ni pereceria su hermano. Quejas bastante diferentes se profirieron en la Asamblea, y alli se denunciaron los gritos lanzados contra Roland, Lasource, Guadet, &c. Quejóse Roland de la inutilidad de sus requerimientos al departamento y al Ayuntamiento para obtener la fuerza armada. Se discutió mucho, se trocaron alternativas reconvenciones, y el dia se pasó sin tomar ninguna medida. Al siguiente 5 de noviembre aparece en fin Robespierre en la tribuna.

Era grande la concurrencia, y con impaciencia se esperaba el resultado de aquella discusion solemne. El discurso de Robespierre era voluminoso, y preparado con esmero. Sus descargos á las reconvenciones de Louvet fueron los acostumbrados en tales casos: «Me acusais, dice, de as«pirar á la tiranía; pero para conseguirlo se re«quieren medios. ¿Y en dónde están mis tesoros y «mis ejércitos? Sosteneis que he levantado en los «jacobinos el edificio de mi poder. Pero ¿qué «prueba esto? Prueba que allí era yo mas escu«chado; que tal vez me dirigia mejor que vos á la «razon de aquella sociedad, y que aquí solo que«reis vengar los desaires de vuestro amor propio. «Afirmais que ha degenerado aquella tan célebre «sociedad; y si es asi, pedid un decreto de acu«sacion contra ella, y entonces tomaré á mi cargo «el cuidado de justificarla, y veremos si sois mas «dichoso ó mas persuasivo que Leopoldo y Lafa«yette. Asegurais que no me presenté en el Ayun«tamiento hasta dos dias despues del 10 de agos«to, y que entonces yo mismo me coloqué en la

Digitized by Google

«mesa. Pero desde luego digo que no me llamaron «antes; y al presentarme en la mesa, no fué para «instalarme yo mismo, sino para que se recono-«ciesen mis poderes. Añadís que insulté á la Asam-«blea legislativa, que la amenacé con el toque de re-«bato, y el hecho es falso. No faltó junto á mí quien «me acusase de que queria tocar á rebato; y yo res-«pondí al interlocutor, que los tocadores eran los «que con injusticia agriaban los ánimos; y enton-«ces uno de mis compañeros, menos reservado, «añadió que se tocaria. Ved aquí el hecho único «en que mi acusador ha fundado su fábula. En la «junta electoral tomé la palabra, y en esto estába-«mos convenidos; presenté algunas observaciones, «y varios se han valido del mismo derecho. A na-«die he acusado ni recomendado. Marat, ese hom-«bre que señalais como íntimo mio, ni fué mi «amigo, ni nunca mi recomendado. Si lo hu-«biera de juzgar por los que le atacan, quedaria «absuelto, pero yo no sentencio. Diré tan solo que «siempre me fué estraño; que una sola vez vino á «mi casa, que le dirigí algunas observaciones so-«bre sus escritos, sobre su exageracion, y sobre «el pesar que causaba á los patriotas, viéndole com «prometer nuestra causa por la violencia de sus «opiniones; pero me conceptuó un político de cor-«tos alcances, y lo publicó al siguiente dia. Es, «pues, una calumnia el suponerme el incitador y «el aliado de este hombre.» Pasando de estas acusaciones personales, á las generales dirigidas contra el Ayuntamiento, repite Robespierre con todos sus defensores, que el 2 de setiembre ha sido la consecuencia del 10 de agosto; que despues del golpe no se pudo señalar el punto preci-

Digitized by Google

so á donde debian estrellarse las oleadas de la insurreccion popular, que indudablemente las ejecuciones eran ilegales, pero que sin estas ilegalidades no se podria sacudir el despotismo; que semejante cargo debia hacerse á toda la revolucion; porque todo en ella era ilegal, como la caida del trono y la toma de la Bastilla. Pinta en seguida los peligros de Paris, la indignacion de sus ciudadanos, la concurrencia al rededor de las prisiones, su furor irresistible al pensar que dejaban trás de sí á conspiradores que iban á degollar á sus familias. «Se asegura que ha perecido un ino-«cente, uno solo; esclama con énfasis el orador; «demasiado es sin duda, ciudadanos, llorad esta «cruel equivocacion! Nosotros la hemos llorado «largo tiempo; ¡era un buen ciudadano! era uno «de nuestros amigos! Llorad tambien las victimas «que debian reservarse á la venganza de las leyes, «y que han caido bajo el acero de la justicia po-«pular! Pero poned un término á vuestro dolor «como lo tienen todas las cosas humanas. Guar-«demos algunas lágrimas para calamidades mas «sensibles: llorad cien mil patriotas inmolados por «la tiranía! Llorad á nuestros ciudadanos espiran-«do bajo sus techos abrasados! Llorad á sus hijos «degollados en la cuna ó en los brazos de sus ma-«dres! Llorad, pues, á la humanidad rendida bajo «el yugo de los tiranos!... pero consoláos si impo-«niendo silencio á todas las viles pasiones, que-«reis asegurar la dicha de vuestro pais, y prepa-«rar la del mundo todo!»

«La sensibilidad que gime casi esclusivamente «por los enemigos de la libertad, me es sospecho-«sa. No se agite en mi presencia el ropage san-

Digitized by Google

«grieto del tirano, porque creerá que nuevamen-«te quereis encadenar á Roma!»

Con esta mezcla de lógica astuta y de declamacion revolucionaria consiguió Robespierre cautivar á su auditorio y obtener unánimes aplausos. Todo lo que le era personal era verdadero, y se cometia una imprudencia por parte de los girondinos en señalar un proyecto de usurpacion en donde aun no habia sino ambicion de influjo, odiosa por un carácter envidioso. Era imprudencia el querer hallar en los actos del Ayuntamiento la prueba de una vasta conspiracion, cuando no existian sino los efectos naturales del desenfreno de las pasiones populares; y de este modo los girondinos suministraban á la Asamblea la ocasion de desairarlos al frente de sus contrarios. Lisongeada, por decirlo asi, de ver al caudillo supuesto de los conspiradores reducido á justificarse, gozosa de ver esplicados todos los crímenes por una insurreccion, imposible en adelante, y de soñar un porvenir mejor, creyó la Convencion mas decoroso y prudente dejar á un lado estas personalidades; y asi se propuso pasar al órden del dia. Al momento se arroja Louvet para combatirle, y pide la réplica. Un sin número de oradores se presentan y quieren hablar en pró, sobre ó contra el órden del dia. Desconfiando Barbaroux de que le oigan, se arroja á la barra para que le escuchen á lo menos como demandante. Lanjuinais propone que se entable la discusion sobre los puntos importantes que encierra el informe de Roland. Consigue por fin Barrere que le concedan la palabra: «Ciudadanos, dijo, si existiese en la república un «hombre nacido con el genio de César ó la ánda-

Digitized by Google

«cia de Cromwell, un hombre que con el talento «de Sila poseyese sus medios peligrosos; si hu«biese aquí algun legislador de genio esclarecido, «de grande ambicion y de carácter profundo, por «ejemplo, un general con la frente ceñida de lau«reles, y volviendo enmedio de vosotros para im«poneros leyes é insultar á los derechos del pue«blo, propondria contra él un decreto de acu«sacion. Pero que tributeis este honor á hom«bres del momento, á promovedores de asona«das, á aquellos cuyas coronas cívicas están en«tregidas de ciprés, hé aquí lo que no puedo con«cebir!»

Este singular mediador propuso que se motivase el órden del dia de esta manera: *Considerando que la Convencion nacional no debe ocuparse mas que de los intereses de la república*...—«Yo no quiero se«mejante órden del dia, grita Robespierre, si contie«ne un preámbulo que me sea injurioso.» La Asamblea adopta pura y sencillamente el órden del dia.

Corrieron á los jacobinos para celebrar esta victoria, y Robespierre fué recibido como triunfador. Apenas se presentó, le llenaron de aplausos, y un individuo pidió que se le dejase la palabra para que hiciese relacion del asunto. Otro aseguró que su modestia lo impediria, y que no querria hablar. Robespierre, gozando en silencio de este entusiasmo, dejó á otro el cuidado de una relacion aduladora. Apellidáronle Arístides; su elocuencia *sencilla y varonil* fué alabada con una aceptacion que prueba hasta qué grado se conocia su aficion á los elogios literarios. La Convencion fué rehabilitada, recobró el aprecio de la sociedad, se afir-

Digitized by Google

mó que principiaba el triunfo de la verdad, y que no habia ya que desesperar de la salvacion de la república.

Interpelaron á Barrere para que se explicase acerca de su espresion respecto á los *promotadores de asonadas*, y se retractó completamente, declarando que por estas palabras habia querido manifestar, no á los patriotas entusiastas y acusados con Robespierre, sino á sus contrarios.

Así concluyó aquella célebre acusacion, que se redujo á una verdadera imprudencia, y toda la conducta de los girondinos se caracteriza con este paso. Abrigaban una generosa indignacion, la espresaban con talento, pero se mezclaban en ella demasiados resentimientos personales, falsas congeturas y quiméricas suposiciones; dando á los que gustaban infatuarse, una razon para no creerles, á los que temian un acto decidido, motivo para emplazarlo; y en fin, á los que afectaban imparcialidad, un pretesto para no adoptar sus conclusiones; y estas tres clases componian toda la Llanura. Uno de estos individuos sin embargo, el prudente Petion no entró á la parte en sus exageraciones, pues hizo imprimir el discurso que tenia preparado y en donde todas las cosas estaban apreciadas sábiamente. Vergniaud, cuya razon é intolencia desdeñosa le sobreponian á sus pasiones estaba tambien esento de sus caprichos, y guardó en este punto un profundo silencio. Por el pronto la acusacion de los girondinos no tuvo otro resultado sino imposibilitar definitivamente toda reconciliacion, y el haber empleado en un combate inútil el mas poderoso y único de sus medios, la palabra y la indignacion; y de haber aumentado el

ódio y el furor de sus enemigos, sin haber conseguido un recurso mas.

¡Desgraciados los vencidos, cuando los vencedores se dividen! Estos se distraen de sus propias querellas, y procuran sobrepujarse unos á otros en celo, para hundir á sus abatidos adversarios. Existian en el Temple ciertos presos, sobre los cuales iba á descargar toda la furia de las pasiones revolucionarias. La monarquía, la aristocracia, en fin, todo lo pasado, contra lo cual peleaba furiosamente la revolucion, se hallaba como personificado en Luis XVI; y el modo con que se debia tratar al destronado príncipe, debia á todos probar cuanto se aborrecia la contrarevolucion. La legislativa demasiado inmediata á la constituyente, que declaraba inviolable al rey, no se habia atrevido á decidir de su suerte; habíalo suspendido y encerrado en el Temple; aun no habia abolido el trono, pero habia delegado á una Convencion el cuidado de sentenciar lo material y personal de la antigua monarquía. Abolida la magestad real, decretada la república, y confiado el trabajo de la constitucion á la meditacion de los mas distinguidos de la Asamblea, quedaba solo el dedicarse á la suerte de Luis XVI. Mes y medio habia transcurrido, y los cuidados infinitos, la direccion de los abastos, la vigilancia de los ejércitos, la atencion de los comestibles que escaseaban entonces, como en todos los tiempos de turbulencias, la policía y todos los detalles del gobierno que despues del hundimiento del trono se habia trasladado con suma desconfianza á un consejo ejecutivo; y en fin, las disputas violentas, impidieron desde luego el ocuparse de los presos del Temple.

Digitized by Google

Tratóse de ello una vez, y como hemos visto, se remitió á la comision de legislacion. Entretanto, hablábase por todas partes, pedíase en los jacobinos continuamente la sentencia de Luis XVI, y acusábase á los girondinos el alejarla por medio de contiendas, en las cuales, sin embargo, cada cual tomaba tanta parte é interés como ellos mismos. El 1.º de noviembre, en el intermedio de la acusacion de Robespierre y de su apología, habiéndose quejado una seccion de nuevos pasquines, provocando al asesinato y al motin, se reclamó, como sucedia siempre, la sentencia de Marat. Los girondinos afirmaban que él y algunos de sus cólegas eran la causa de todo el desórden, y á cada lance nuevo, proponian que se les persiguiese. Sus enemigos al contrario, decian que la causa de las turbulencias estaba en el Temple; que la nueva república no llegaria á fundarse, y que el sosiego y la seguridad no reinarian, sino cuando el que fué rey, quedase sacrificado, y por este golpe terrible se privase de esperanza á todos los conspiradores. Juan de Bry, aquel diputado que en la legislativa habia querido que no se siguiese por regla de conducta mas que la *ley de la salvacion pública*, tomó la palabra sobre este asunto, y propuso que á un tiempo sentenciasen á Marat y á Luis XVI. «Marat, dijo, ha merecido el título de «devorador de hombres; y seria digno de hacerlo «por esto rey. La causa y el pretesto de las turbu«lencias es Luis XVI. Sentenciemos á entrambos, y «aseguremos el reposo público con este doble es«carmiento.» En consecuencia, la Convencion mandó que el informe sobre las delaciones contra Marat se hiciese en la misma sesion, y que dentro

Digitized by Google

de ocho dias, lo mas tarde, la comision de legislacion daria su parecer sobre las formalidades que habian de observarse en el juicio de Luis XVI. Si despues de este tiempo no habia concluido la comision su trabajo, todo individuo tendria derecho de presentarse en la tribuna para tratar de tan grave cuestion. Nuevas disputas y cuidados nuevos, estorbaron el informe sobre Marat, que no se presentó sino mucho tiempo despues, y la comision de legislacion preparó el suyo sobre la familia encerrada en el Temple,

La Europa por entonces dirijia sus ojos desencajados sobre la Francia; miraba con asombro á aquellos individuos al pronto conceptuados tan endebles, pero trocados ya en victoriosos y conquistadores, y sobrado audaces para enviar su reto á todas las cabezas coronadas. Observaban con inquietud cuanto iban á emprender, y aun esperaban que su denuedo tendria pronto término. Sin embargo, acontecimientos militares se estaban preparando, que iban á redoblar su embriaguez, y á causar la sorpresa y el espanto del mundo.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

Continuacion de las operaciones militares de Dumouriez.—Modificaciones en el ministerio.—Pache, ministro de la guerra.—Victoria de Jemmapes.—Situacion moral y política de la Bélgica; conducta política de Dumouriez.—Toma de Gante, Malinas, Bruselas, Namur y Amberes; conquista de la Bélgica hasta el Mosa.—Variaciones en la administracion militar; desavenencias entre Dumouriez, la Convencion y los ministros.—Nuestra posicion en los Alpes y en los Pirineos.

Habia salido Dumouriez para la Bélgica á fines de octubre, y hallábase el 25 en Valenciennes. Su plan general estaba fundado en la idea que le dominaba, y que consistia en arrollar de frente al enemigo, aprovechándose de la gran superioridad numérica que se tenia sobre él. Marchando sobre el Mosa con la mayor parte de sus fuerzas, hubiera podido Dumouriez impedir la incorporacion de Clerfayt, que llegaba de la Champaña, sorprender al duque Alberto por retaguardia, y ejecutar así lo que no supo hacer al principio, desentendiéndose del curso del Rin, y de seguir este rio hasta Cleves; pero su plan era diverso, y preferia á una marcha sábia, una accion brillante que redoblase el valor de los soldados ya muy ufanos por el cañoneo de Valmy, y que destruyese la opinion corriente en Europa, cincuenta años habia, que los

Digitized by Google

franceses, escelentes para un golpe de mano, eran incapaces de ganar una batalla campal. La superioridad del número le permitia una tentativa semejante, y esta idea tenia su parte sublime, lo mismo que las maniobras que le vituperan no haber empleado. Sin embargo, no omitió flanquear al enemigo y separarle de Clerfayt. Valence, colocado al intento por lo largo del Mosa, debia marchar de Givét sobre Namur y Lieja, con el ejército de las Ardenas, compuesto de diez y ocho mil hombres; d'Harville, con doce mil, tenia órden de hacer su movimiento entre el ejército grande y Valence, para rodear mas de cerca al enemigo. Tales eran las disposiciones de Dumouriez por su derecha; y por su izquierda, debia Labourdonnaie, saliendo de Lila recorrer la costa de Flandes, y apoderarse de todas las plazas marítimas. Llegado á Amberes, se le habia prescrito costear la frontera holandesa y tocar al Mosa en Ruremonde. Encontrándose la Bélgica de este modo encerrada en un círculo, cuyo centro ocupaba Dumouriez con una masa de cuarenta mil hombres, y podia cargar á los enemigos en el primer punto en que intentasen hacer frente á los franceses.

Impaciente por entrar en campaña y abrirse la vasta carrera en donde se lanzaba su ardiente imaginacion, hacia Dumouriez las mayores instancias para que le llegasen las provisiones prometidas en Paris, y que debieran haber llegado el 25 á Valenciennes. Servan habia abandonado el ministerio de la guerra, prefiriendo al caos de la administracion, las funciones menos agitadas de un mando de ejército. Restablecia su cabeza y su salud en el campamento de los Pirineos. Roland habia pro-

Digitized by Google

puesto y hecho aceptar para sucesor de aquel, á Pache, sugeto sencillo, ilustrado y laborioso, que habiendo antes dejado la Francia para ir á vivir á Suiza, habia vuelto en la época de la revolucion, y entregado la patente de una pension que recibia del mariscal de Castries, y se habia distinguido en las oficinas del interior por una rara aplicacion y un espíritu distinguido. Con un pedazo de pan en el bolsillo, y no dejando el ministerio ni aun para comer, trabajaba durante dias enteros, y habia encantado á Roland por sus costumbres y su celo. Servan lo habia pedido para su dificil administracion de agosto y setiembre, y Roland se lo cedió á su pesar, en consideracion á la importancia de las tareas de la guerra. Pache hizo en este nuevo destino los mismos servicios que en el primero; y cuando vacó el ministerio de la guerra, fué inmediatamente propuesto para desempeñarlo, como uno de aquellos sugetos obscuros pero indispensables, á los cuales la justicia y el interés público debian asegurar un pronto favor. Pache, suave y modesto, agradaba á todo el mundo, y no podia menos de ser bien acogido: los girondinos contaban naturalmente con la moderacion política de un hombre tan apacible, tan sábio, y que por otra parte les debia sus adelantos. Los jacobinos, que le veian tan atento con ellos, ensalzaban su modestia y la contraponian á lo que estaban llamando el orgullo y la dureza de Roland. Dumouriez por su parte quedó prendado de un ministro, que parecia mas manejable que los girondinos y mas dispuesto á seguir sus miras. Habia, en efecto, nuevas quejas contra Roland, por haberle este escrito en nombre del consejo una carta, en la cual

Digitized by Google

le vituperaba el intento de poner sus planes al ministerio, y le demostraba tanto mas recelo, cuanto talento se le suponia. Roland era leal y lo que decia en el secreto de la correspondencia, lo hubiera combatido en público. Dumouriez, desconociendo la intencion honrada de Roland, habia dado sus quejas á Pache, quien las recibió, y le consoló con sus atenciones de las desconfianzas de sus compañeros. Tal era el nuevo ministro de la guerra: colocado entre los jacobinos, los girondinos y Dumouriez, y escuchando las quejas de unos contra otros, los prendaba con sus palabras y su deferencia, haciéndoles esperar á todos un apoyo y un amigo.

Dumouriez atribuyó á la renovacion de las oficinas, la tardanza que padecia el abastecimiento de su ejército. No habian llegado mas que la mitad de las fornituras prometidas, y se puso en marcha sin esperar el resto, escribiendo á Pache que necesitaba indispensablemente treinta mil pares de zapatos, veinte y cinco mil mantas, efectos de campamento para cuarenta mil hombres, y sobre todo dos millones en metálico para suministrar la paga al soldado; pues entrando en un pais donde no tenian curso los asignados, debian pagar en dinero todo lo que comprasen. Todo se le prometió, y estimulando Dumouriez el ardor de sus tropas, animándolas con la perspectiva de una conquista próxima y segura, los llevó adelante, aunque faltos de lo que era necesario para una campaña de invierno, y bajo un clima rigoroso.

La marcha de Valence se habia retardado por una escaramuza en las inmediaciones de Longwy, y por la falta de todos los efectos militares que no

Digitized by Google

llegaron hasta noviembre, lo cual ocasionó que pudiese Clerfayt pasar sin obstáculo de Luxemburgo á la Bélgica, y que se incorporase con el duque Alberto que llevaba doce mil hombres. Dumouriez, renunciando por el pronto á servirse de Valence, atrajo á sí la division del general d' Harville, y llevando sus tropas entre Quaroubec y Quievraint, acudió apresuradamente á estrechar al enemigo. El duque Alberto, fiel al sistema austriaco, habia formado un cordon desde Tournay hasta Mons; y aunque tenia treinta mil hombres, apenas reunia veinte mil en este último punto. Dumouriez estrechándole de cerca, llegó el 3 de noviembre delante del molino de Boussu, y mandó á su vanguardia, dirigida por el valiente Beurnonville que desalojase al enemigo colocado sobre las alturas. El ataque fué al pronto con ventaja, mas rechazada luego, tuvo que replegarse nuestra vanguardia. Conociendo Dumouriez cuanto importaba no retroceder en aquellos momentos, mandó avanzar á Beurnonville, hízole apoderarse de todos los puntos enemigos, y el 3 por la tarde se halló en presencia de los austriacos atrincherados en las alturas que circunvalan á la ciudad de Mons.

Estas alturas, dispuestas circularmente en las cercanías de la plaza, tienen tres pueblos, Jemmapes, Cuesmes, y Berthaimont. Los austriacos que contaban verse atacados en estos puntos, habian formado la resolucion imprudente de mantenerse en ellos procurando desde mucho tiempo hacerlos inespugnables. Clerfayt ocupaba á Jemmapes y á Cuesmes y algo mas atrás acampaba Beaulieu por cima de Berthaimont. Ramblas empinadas, empalizadas, cortaduras de árboles, catorce reduc-

Digitized by Google

tos, una artillería formidable colocada por escalones y veinte mil hombres, resguardaban estas posiciones, é imposibilitaban el acercarse á ellas. Cazadores tiroleses poblaban los bosques que rodeaban las faldas de aquellas alturas. La caballería colocada en el intérvalo de las colinas, y particularmente en la cañada que separaba á Jemmapes de Cuesmes, estaba pronta á desembocar y á arrojarse sobre nuestras columnas, luego que fuesen desordenadas por el fuego de las baterías.

En presencia de este campamento tan fuertemente atricherado acampó Dumouriez y formó su ejército en semicírculo, paralelo á las posiciones del enemigo. El general d' Harville que acababa de reunirse con el cuerpo de batalla en la tarde del 5, fué destinado á maniobrar sobre el ala derecha de nuestra línea, y desde el 6 por la mañana costeando las posiciones de Beaulieu, debia procurar ponerse á su retaguardia, y ocupar despues las alturas detrás de Mons, única retirada de los austriacos. Beurnonville, formando la misma derecha de nuestro ataque tenia órden de marchar sobre el pueblo Cuesmes mientras que el duque de Chartres, que servia en nuestro ejército con el grado de general, y que mandaba aquel dia el centro, debia atacar de frente á Jemmapes, y procurar al mismo tiempo penetrar por la cañada que separaba á este último pueblo del inmediato Cuesmes. En fin el general Ferrand, revestido del mando de la izquierda, estaba encargado de atravesar un pueblecillo llamado Quaregnon y acudir sobre el flanco de Jemmapes. Todos estos ataques debian ejecutarse en columnas por batallones, y la caballería estaba pronta á sostener sus flancos, y retaguardia.

Digitized by Google

Nuestra artillería se colocó de modo que atacase de costado á los reductos, y si fuese posible apagase sus fuegos. Una reserva de infantería y caballería esperaba el éxito del suceso detrás del arroyo de Wasme.

En la noche del 5 al 6, el general Beaulieu propuso á los demas generales salir de las trincheras y embestir repentinamente á los franceses, á fin de desconcertarlos por medio de un ataque brusco y nocturno. Este enérgico parecer no fué aprobado, y el 6 á las ocho de la mañana, los franceses estaban en batalla, llenos de valor y de esperanza aunque bajo un fuego mortífero, y á la vista de atrincheramientos casi inaccesibles. Sesenta mil hombres cubrian el campo de batalla, y cien bocas de fuego retumbaban al frente de entrambos ejércitos.

Empeñóse el cañoneo desde por la mañana; mandó Dumouriez á los generales Ferrand y Beurnonville, principiasen el ataque, uno á la izquierda, y otro á la derecha; mientras él mismo esperaria en el centro el momento de obrar, y que d'Harville ciñendo las posiciones de Beaulieu, fuese á cortar la retirada. Ferrand atacó con debilidad, y Beurnonville no consiguió acallar el fuego de los austriacos. Eran las once, y el enemigo no estaba bastante conmovido por los costados para que se le pudiese abordar de frente. Entonces Dumouriez envió á su leal Thouvenot al ala izquierda, para decidir el triunfo. Thouvenot haciendo cesar un inútil cañoneo, atraviesa á Quaregnon, rodea á Jemmapes, y marchando con la cabeza baja, y á bayoneta calada, trepó el cerro de costado, y llegó al flanco de los austriacos. Sa-

Digitized by Google

bedor Dumouriez de este movimiento, se resuelve á principiar el ataque de frente, y lleva el centro directamente contra Jemmapes. Hace avanzar en columnas á su infantería, y dispone de los húsares y dragones para cubrir la cañada entre Jemmapes y Cuesmes, por donde debia arrojarse la caballería enemiga. Lánzase nuestra tropa, y atraviesa sin titubear el espacio intermedio. Entretanto, viendo una brigada desembocar por la cañada á la caballería austriaca, vacila, ceja y descubre el flanco de nuestras columnas. En este instante el jóven Bautista Renard, simple criado de Dumouriez, cediendo á una inspiracion de valor y de inteligencia, corre al general de aquella brigada, le echa en cara su debilidad, le señala el peligro, y lo lanza hácia la cañada. Cierta conmocion se habia manifestado en todo el centro, y nuestros batallones empezaban á remolinarse bajo el fuego de las baterías. Arrójase el duque de Chartres en medio de las filas, las rehace forma en torno de sí un batallon que llama *Batallon de Jemmapes*, y lo encamina esforzadamente al enemigo. Restablécese asi el combate, y Clerfayt, ya flaqueado, y amenazado por el frente, resiste sin embargo con una heróica firmeza.

Presenciando Dumouriez todos estos movimientos, pero incierto del triunfo, corre á la derecha en donde la pelea no se decidia, á pesar de los esfuerzos de Beurnonville. Su intencion era terminar bruscamente el ataque, ó bien replegar su ala derecha, y servirse de ella para protejer la retirada del centro, si se hacia necesario un movimiento retrógrado.

Beurnonville habia hecho vanos esfuerzos con-

Digitized by Google

tra el pueblo de Cuesmes, é iba á replegarse, cuando Dampierre, que mandaba uno de los puntos de ataque, toma consigo algunas compañías y se arroja osadamente al centro de un reducto. Llega Dumouriez en el instante mismo en que Dampierre ejecutaba tan valerosa tentativa; halla sin gefe á los demas batallones espuestos á un fuego terrible, y titubeando en presencia de los húsares imperiales que se disponian para cargarlos. Estos batallones eran los que en el campamento de Maulde se habian adherido tanto á Dumouriez; los alienta, y los dispone para que hagan frente á la caballería enemiga. Una descarga á quema ropa la detiene, y los húsares de Berchini arrojados oportunamente sobre ella acaban de ponerla en fuga. Entonces Dumouriez poniéndose al frente de sus batallones y entonando con ellos el himno de la marsellesa, los lleva trás sí á los atrincheramientos, los arrolla á todos y se apodera denodadamente del pueblo de Cuesmes.

Terminada apenas estas hazañas, Dumouriez, siempre inquieto por el centro, escapa á galope seguido de algunos escuadrones; pero en la carrera le sale al encuentro el jóven duque de Montpensier para anunciarle la victoria del centro, debida principalmente á su hermano el duque de Chartres. De este modo, embestido Jemmapes de costado y por el frente, y Cuesmes ganado, no podia ya Clerfayt hacer resistencia y debia retirarse. Cede pues el terreno despues de una brillante defensa, y entrega á Dumouriez una victoria caramente disputada. Eran las dos; nuestras tropas, rendidas del cansancio, pedian un instante de reposo, concédeselo Dumouriez, y hace alto sobre las mismas

Digitized by Google

cordilleras de Jemmapes y de Cuesmes. Para perseguir al enemigo, contaba con d'Harville que se habia encargado de cercar á Berthaimont y cortar la retirada á los austriacos. Pero bien fuese que la órden no se hubiese dado con bastante claridad, ó que no se hubiese comprendido bien, d'Harville se habia mantenido en presencia de Berthaimont, cañoneando infructuosamente sus alturas. Clerfayt se retiró bajo la proteccion de Beaulieu, que no habia sufrido daño alguno y ambos tomaron el camino de Bruselas que d'Harville no les cerró.

La batalla habia costado á los austriacos cuatro mil y quinientos hombres entre muertos y heridos, mil y quinientos prisioneros y casi otro tanto á los franceses. Dumouriez encubrió su pérdida, y no confesó sino algunos centenares. Se le ha motejado el no marchar desde luego sobre su derecha y cercar al enemigo para cogerle asi por la espalda, en vez de obstinarse en el ataque de la izquierda y del centro. Tuvo esta idea al mandar á d'Harville costease á Berthaimont, pero no se fijó bastante en ella. Su vivacidad, que le impedia reflexionar muchas veces, y el deseo de una accion brillante, le hicieron preferir en Jammapes, como en toda la campaña, un ataque de frente. Por lo demas con sobrada presencia de espíritu y arrojo en medio de la accion, habia entusiasmado á nuestras tropas y comunicádoles un valor heróico. El brillo de esta grande accion fué prodigioso. La victoria de Jemmapes llenó en un instante á la Francia de alegría y á la Europa de una nueva sorpresa. Por todas partes se hablaba de aquella artillería acometida con tanta serenidad y

Digitized by Google

de aquellos reductos escalados con tanta audacia; exageróse tambien el peligro de la victoria, y la facultad de ganar grandes batallas fué reconocida de nuevo en los franceses por la Europa entera.

En Paris todos los republicanos de corazon recibieron una grande alegría con esta noticia y prepararon festejos. El jóven Bautista Renard, criado de Dumouriez, fué presentado á la Convencion, y agraciado por ella con una corona cívica, y una charretera de oficial. Los girondinos por patriotismo y por justicia celebraron los triunfos del general. Los jacobinos, aunque le miraban como sospechoso, le victorearon tambien por la necesidad de celebrar los triunfos de la revolucion. El único que se atrevió á desaprobar el entusiasmo de los franceses fué Marat, diciendo que Dumouriez habia debido mentir sobre el número de los muertos, que no se atacaba una montaña á tan poca costa, que no habia cogido ni bagajes, ni artillería, que los austriacos se marchaban tranquilamente, que era una retirada mas bien que una derrota, y que Dumouriez hubiera podido coger al enemigo de otro modo; y mezclando á esta sagacidad un flujo feroz de calumniar, añadia que aquel ataque de frente se habia hecho para sacrificar á los valientes batallones de Paris; que sus compañeros en la Convencion, en los jacobinos, y en fin todos los franceses, tan propensos á admirar, eran unos atolondrados; y que en cuanto á él declararia á Dumouriez un buen general, cuando estuviese la Bélgica toda avasallada, sin que se escapase un austriaco; y buen patriota cuando la Bélgica estuviese completamente revolucionada y absolutamente libre.—Vosotros los franceses, decia, con esa dis-

Digitized by Google

posicion á deslumbraros de todo al momento, estais espuestos á desengañaros tambien muy pronto. Un dia proscribis á Montesquieu; os notician que ha conquistado la Saboya, y lo victoreais: lo proscribis de nuevo, y con estas idas y venidas os haceis el escarnio general. «En cuanto á mí, des«confio y acuso siempre; y respecto á los inconve«nientes de esta propension, son incomparable«mente menores que los de la disposicion contra«ria, por cuanto jamás comprometen la salvacion «pública. Pueden indudablemente esponerme á «equivocaciones respecto á algunos individuos; «pero vista la corrupcion del siglo, y la multitud «de enemigos por educacion, por principios y por «intereses, de toda libertad, se puede apostar mil «contra uno á que no me he de equivocar, conside«rándolos á todos como intrigantes y bribones pú«blicos, siempre prontos para maquinar. Estoy «mil veces menos espuesto á engañarme en cuan«to á los empleados públicos; y mientras la funes«ta confianza que se tiene de ellos los pone en el «caso de tramar contra la patria con tanta audacia «como seguridad, la contínua desconfianza con que «el público les acusaria, segun mis principios, no «les permitiria dar un paso sin temblar de ser «desenmascarados ó castigados.» *

Esta batalla acababa de abrir la Bélgica á los franceses; pero estrañas dificultades se presentaban allí á Dumouriez; por una parte, en el territorio conquistado, obraba la revolucion francesa sobre las revoluciones inmediatas, para apresurarlas

* *Diario de la república Francesa*, por Marat, el Amigo del Pueblo, núm. 43, del lunes 12 de noviembre de 1792.

Digitized by Google

ó asemejarlas; y por otra en nuestro ejército, penetraba la demagogía en las administraciones, y las desorganizaba para purificarlas.

Habia en Bélgica varios partidos: el primero, que era el de la dominacion austriaca, no se hallaba mas que en los ejércitos imperiales, arrojados por Dumouriez: el segundo, compuesto de toda la nacion, nobles, clérigos, magistrados y pueblo, rechazaba unánimemente el yugo estrangero, y queria la independencia de la nacion belga; pero este se subdividia en otros dos: los clérigos y los privilegiados querian conservar los estados, las instituciones antiguas, la demarcacion de clases y provincias, y en fin, todo, escepto el dominio austriaco; teniendo á su favor parte de la poblacion, todavia muy supersticiosa y supeditada por el clero. Ultimamente, los demagogos ó jacobinos belgas, querian una revolucion completa, y la absoluta soberanía del pueblo. Estos pedian ponerse al nivel de Francia, y la igualdad absoluta. De este modo, cada cual adoptaba la revolucion que le convenia;—los privilegiados iban en busca de su estado antiguo;—los plebeyos querian la demagogía y el reinado de la muchedumbre. Entre los diversos partidos, se concibe que Dumouriez por sus inclinaciones, debia guardar un término medio. Rechazando al Austria, á quien arrollaba con sus soldados, y condenando las pretensiones esclusivas de los privilegiados. no queria sin embargo, trasladar á Bruselas los jacobinos de Paris, y hacer abortar un Marat ó un Chabót. Su objeto era conservar la antigua organizacion del pais, reformando únicamente en ella lo que tenia de demasiado feudal. La parte ilustrada de la poblacion se

Digitized by Google

avenia bien á estas miras; pero era muy difícil el formar un todo, á causa de la poca union de las ciudades y de las provincias; y ademas formándola en Asamblea, se la esponia á quedar vencida por el partido violento. En el caso en que se lograse, pensaba Dumouriez, ya por una alianza, ya por incorporacion, unir la Bélgica con el imperio francés, completando de este modo nuestro territorio. Hubiera deseado ante todo estorbar las dilapidaciones, asegurarse los inmensos recursos del pais para la guerra, y no indisponer á ningnna clase, para que no destruyesen su ejército con una insurreccion. Trataba principalmente de bienquistarse con el clero, que aun tenia una grande influencia sobre el espíritu del pueblo; y queria en fin cosas tales, que la esperiencia de las revoluciones está desmostrando imposibles, y á las cuales todo talento administrativo y político debe renunciar de antemano con una resignacion completa. Mas tarde veremos desarrollarse sus planes y sus proyectos.

Al entrar en Bélgica prometió por una proclama respetar las propiedades, las personas y la independencia nacional. Mandó que continuase todo, que las autoridades quedasen en sus funciones, que se siguiera percibiendo los impuestos y que se juntasen al momento Asambleas primarias para formar una Convencion Nacional, que decidiese de la suerte de la Bélgica.

Dificultades de distinta gravedad se le preparaban. Motivos de política, de bien público y de humanidad podian hacerle desear en Bélgica una revolucion prudente y mesurada, pero tenia que abastecer á su ejército y este era el negocio mas

Digitized by Google

importante para el. Era general, y ante todo estaba precisado á ser vencedor; para lo cual necesitaba disciplina y recursos. Entrado en Mons el 7 de setiembre por la madrugada en medio de la alegría de los Brabanzones, que le tributaron una corona, como tambien al valiente Dampierre, se encontró en los mayores apuros. Sus comisionados de guerra estaban en Valenciennes, y nada llegaba de cuanto le habian prometido. Necesitaba vestuarios para sus soldados medio desnudos, víveres, caballos para su artillería, carruages muy activos para secundar el movimiento de la invasion, especialmente en un pais en que los transportes son demasiado difíciles, y en fin dinero para pagar la tropa, por cuanto en Bélgica no se recibian voluntariamente los asignados. Los emigrados habian esparcido una gran porcion de ellos falsos, y así los habian desacreditado; y por otra parte ningun pueblo desea participar de los apuros de otro, aceptando el papel que representa sus deudas.

El carácter impetuoso de Dumouriez, llevado hasta la imprudencia, no permitia creer que permaneciese desde el 7 hasta el 11 en Mons, dejando retirarse tranquilamente al duque de Sajonia-Teschen, si los detalles administrativos no le hubiesen detenido á su pesar, absorviendo su atencion, que hubiera debida emplear esclusivamente en los asuntos militares. Formó un plan bastante bien concebido, y era entablar personalmenten relaciones comerciales con los belgas para los víveres y todo género de abastos. Habia en esto una multitud de ventajas; pues los objetos de consumo estaban en los mismos sitios, y no habia que te-

Digitized by Google

mer por sus demoras; interesando ademas, estas contratas á muchas familias del pais en la presencia de los ejércitos franceses. Pagando á los vendedores en asignados, se veian obligados á favorecer su circulacion, en cuyo caso dejaba de ser forzada; punto importante, pues quien se halla con una moneda forzosa, se considera como robado por la autoridad que la impone, y este es el medio mas general de lastimar á un pueblo. Dumouriez habia pensado ademas, hacer empréstitos al clero bajo la garantía de la Francia. Estos le proporcionarian fondos y métalico; y el clero, aunque violentado por el pronto, se encontraba asegurado en su existencia y bienes, puesto que se negociaba con él. En fin, teniendo la Francia que pedir á los belgas indemnizaciones por los gastos de una guerra libertadora, se hubiera aplicado este desembolso al pago de los empréstitos, y mediante un ligero apoyo se hubiera pagado toda la guerra; y Dumouriez, cual lo habia anunciado, hubiera vivido á espensas de la Bélgica, sin vejarla ni desorganizarla. Pero estos eran planes de ingenio, y en tiempos de revolucion, parece que el ingenio deberia tomar un partido decidido, debia, ó preveer los desórdenes y violencias que iban á seguirse, y retirarse al momento; ó previéndolos, resignarse á ellos, y consentir en ser violento para continuar siendo util al frente de los ejércitos ó del Estado. Ningun hombre ha estado bastante desprendido de las cosas de este mundo, para ensayar el primer partido; pero hay uno que ha sido grande, y que ha sabido mantenerse puro, siguiendo el segundo. Tal es aquel que, colocado en la junta de salvacion pública, sin intervenir en sus actos políticos, se con-

Digitized by Google

cretó á los cuidados de la guerra, y *organizó la victoria*;—intento lícito, permitido y siempre patriótico, bajo cualqnier régimen.

Habiase valido Dumouriez para sus contratas y operaciones de hacienda de Malus, comisario de guerra, á quien apreciaba mucho, por conceptuarlo inteligente y activo, sin cuidarse de si era ó no moderado en sus ganancias; habia tambien empleado á d' Espagnac, antiguo abate, libertino, y uno de aquellos corrompidos y chistosos del antiguo régimen, que desempeñaban todos los oficios con bastante gracia y destreza, y dejaban en concepto de todos una reputacion equívoca. Dumouriez lo envió al ministerio para esplicar sus planes y hacerle ratificar todos sus empeños contraidos. Demasiado motivo presentaba ya para que le censurasen con la especie de dictadura administrativa que se abrogaba, y por la moderacion revolucionaria que manifestaba con los belgas, sin comprometerse tambien en asociaciones con hombres ya sospechosos, y que aun cuando no lo fuesen iban á serlo bien pronto. Efectivamente, entonces se levantaba una censura general contra las administraciones antiguas, que decian, estaban llenas de bribones y aristócratas.

Despues de cuidar del mantenimiento de sus soldados, se ocupó Dumouriez de acelerar la marcha de Labourdonnaie. Este general, obstinado en quedarse atrás, entró muy tarde en Tournay, y allí promovió escenas dignas de los jacobinos, y sacó fuertes contribuciones. Mandóle Dumouriez marchar rápidamente sobre Gante y el Escalda, para pasar á Amberes, y concluir en seguida el rodeo del pais hasta el Mosa. Valence, llegado por

Digitized by Google

fin á la línea, despues de involuntarias demoras, recibió órden de estar el 13 ó el 14 en Nivelles. Creyendo Dumouriez que el duque de Sajonia-Teschen se retiraria á espaldas del Vilvorde, queria que Valence, dando la vuelta al bosque de Soignes pasase el canal, y recibiese al duque en el tránsito del Dyle.

El 11 salió de Mons, y alcanzó aunque lentamente al ejército enemigo, el cual se iba retirando con órden, pero con suma lentitud. Mal servido por sus transportes, no pudo llegar con bastante prontitud para vengarse de la tardanza que habia padecido. El 13, adelantándose en persona con una simple vanguardia, cayó en medio de los enemigos en Anderlecht; y ya iba á quedar cortado, pero con su inteligencia y su firmeza ordinaria, desplegó su escasa tropa, se valió con mucho aparato de algunas piezas de artillería, y persuadió á los austriacos que estaba sobre el campo de batalla con todo su ejército. De este modo logró el contenerlos y tuvo tiempo de ser socorrido por sus soldados, que al saber su crítica posicion, corrieron á escape para libertarle.

Entró el 14 en Bruselas, y de nuevo se vió atajado por estorbos administrativos, careciendo de dinero, y de todo recurso para el mantenimiento de su tropa. Allí supo que el ministerio no habia consentido en sus últimas contratas, escepto una, y que todas las administraciones militares antiguas, quedaban renovadas y reemplazadas por una comision llamada de contratas: la cual en adelante tendria únicamente derecho de contratar para el mantenimiento de los ejércitos, sin que fuese permitido á los generales mezclarse en ella de modo algu-

Digitized by Google

no. Este era el principio de una revolucion que se preparaba en las administraciones, y que iba á entregarlas por cierto tiempo á una absoluta desorganizacion.

Las administraciones que exigen una larga práctica, ó una aplicacion especial, son ordinariamente los puntos á donde una revolucion penetra, mas tarde, porque escitan menos ambicion, y por otra parte la necesidad de conservar sugetos capaces, las garantiza del furor de las renovaciones. Asi es que apenas se habia practicado mudanza alguna en los EE. MM., en los cuerpos sabios del ejército, en las oficinas de los diversos ministerios, en las antiguas administraciones de víveres, y especialmente en la marina, que es de todos los ramos del arte militar el que requiere conocimientos mas especiales. Por lo mismo no cesaban de clamar contra los aristócratas que poblaban estos cuerpos, y se vituperaba al consejo ejecutivo por no renovarlos. La administracion que manifestaba mayor encono era la de víveres; pues se hacian justas reconvenciones á los proveedores, que por disposicion de Estado, y sobre todo, á favor de esta temporada de desórden, exigiendo en todas sus compras precios exhorbitantes, daban los peores géneros á las tropas y robaban al Estado con la mayor impudencia. Por todas partes no se oia mas que un grito contra sus exacciones, y tenian principalmente un enemigo inexorable en el diputado Cambon de Mompeller. Apasionado á los ramos de hacienda y de economía pública, habia adquirido un gran ascendiente en las discusiones de este género, y gozaba de toda la confianza de la Asamblea. Aunque demócrata furibundo, no habia dejado de

Digitized by Google

atacar las exacciones del Ayuntamiento; y sorprendia á los oyentes, porque como hacendista estrechaba á los que tal vez disculparia como jacobino. Encarábase con mayor energía aun contra los proveedores y los perseguia con todo el ardor de su carácter. Diariamente denunciaba fraudes nuevos, reclamaba su enmienda, y todos sobre este punto estaban acordes con él; por cuanto los hombres honrados querian castigar á los bribones, perseguir los jacobinos, á los aristócratas, y tener los intrigantes desocupados los empleos.

Ocurrióles, pues, la idea de formar una comision compuesta de varios individuos encargados de hacer todas las compras por cuenta de la república. Se conceptuó que dicha comision, única y responsable ahorraria al Estado los fráudes de esa multitud de proveedores aislados, y que comprando solamente para todas las administraciones, no haria subir los precios con la concurrencia, como acontecia cuando cada ministerio, cada ejército trataban individualmente para sus necesidades respectivas. Esta institucion se estableció por dictámen de todos los ministros, y Cambon especialmente era su princial partidario, porque esta forma nueva y sencilla convenia á su espiritu absoluto. Notificóse, pues, á Dumouriez que no contratase nada, mandándole anular cuanto habia firmado. Suprimiéronse al mismo tiempo las cajas de los directores de hacienda, y se llevó el rigor de la ejecucion hasta el punto de dificultar el pago en la tesorería nacional, de un préstamo que un negociante belga habia hecho al ejército bajo un bono de Dumouriez.

Esta revolucion en la administracion de vive-

Digitized by Google

res, cuyo motivo era laudable, concurria desgraciadamente con circunstancias que iban á hacer mas desastrosos sus efectos. Servan durante su ministerio habia creido acudir á las primeras necesidades de las tropas atropelladamente reunidas en Champaña, y era bastante haber podido acudir á los primeros estorbos del momento. Pero despues de la campaña de la Argona, los abastos hechos tan dificultosamente, se hallaban agotados; los voluntarios que habian salido de sus casas con un solo vestido, estaban casi desnudos; de modo que era forzoso suministrar un vestuario completo á todos los ejércitos, y acudir á esta renovacion de todos los enseres en el rigor del invierno y á pesar de la rapidez de la invasion en la Bélgica. Pache, sucesor de Servan, tenia sobre sí una inmensa carga, y por desgracia, con todo su génio y aplicacion, adolecia de un carácter débil y apocado, que inclinándole á agradar á todos, y en especial á los jacobinos, no le dejaba mandar á nadie, ni comunicar á tan vasta administracion la energía necesaria. Si se juntan á la urgencia, á las dificultades de la estacion y á la necesidad de una gran prontitud, la debilidad de un nuevo ministerio, el desórden general del Estado, y sobre todo, una revolucion en el sistema administrativo, podrá concebirse la confusion del primer momento, el desamparo de los ejércitos, sus quejas amargas, y la violencia de las reconvenciones entre los generales y los ministros.

A la noticia de estos cambios administrativos se irritó vivamente Dumouriez; pues mientras se organizaba el nuevo sistema, veia espuesto su ejército á perecer de miseria, si sus contratas no

Digitized by Google

se mantenian y ejecutaban. Tomó á su cargo el sostenerlas, y mandó á sus agentes Malus, D'Espagnac y á un tercero llamado Petit-Jean, que continuasen sus operaciones bajo su propia responsabilidad. Escribió al mismo tiempo al ministro con una arrogancia que lo habia de hacer aun mas sospechoso á demagogos desconfiados, sombríos y descontentos ya de su tibieza revolucionaria y de su administrativa dictadura. Declaró que para continuar sus servicios exigia le dejasen acudir él mismo á las urgencias de su ejército; sostuvo que la comision de contratas era un desatino, porque esportaria dificilmente y de lejos, lo que se habia de hallar mas facilmente en el terreno; que los transportes espondrian á gastos enormes y á tardanzas, durante las cuales los ejércitos perecerian de hambre, frio y miseria; que los belgas perderian todo interés en presencia de los franceses, y no favorecerian ya la circulacion de los asignados; que el robo de los proveedores seguiria del mismo modo, porque la facilidad de robar al Estado en las provisiones habia siempre hecho y continuaria haciendo ladrones, y que nadie impediria á los miembros de la comision de contratas el hacerse asentistas y compradores aunque la ley lo prohibiese: y que así todo aquello no era mas que un sueño vano de economía, que aun cuando no fuese quimérico, atraeria por lo pronto una interrupcion mortal en el servicio. Lo que mas contribuia á irritar á Dumouriez contra la comision de contratas, es que veia entre los individuos que la formaban varias hechuras del ministro Claviere, y creia notar en esta innovacion un resultado de la desconfianza de

Digitized by Google

los girondinos contra él; pero aquella creacion era hecha de buena fé y aprobada generalmente sin ninguna intencion de partido.

Pache, como ministro patriota y firme, hubiera debido buscar el medio de satisfacer al general para conservarlo á la república. Para esto hubiera convenido examinar sus pedidos, ver lo que tenian de justo, aprobarlos, desechar los demas, y manejarlo todo con autoridad y vigor, de modo que se evitasen las reconvenciones, las disputas y el trastorno. Lejos de esto, Pache, tildado ya de debilidad por los girondinos é indispuesto con ellos, dejó que se indispusiesen, el general, los girondinos y la Convencion. Comunicaba con el Ayuntamiento las cartas inconsideradas, en que abiertamente se quejaba Dumouriez de las desconfianzas de los ministros girondiuos para con él, y en la Convencion daba á conocer las demandas imperiosas, á cuya continuacion ofrecia su dimision Dumouriez, en caso de repulsa. Sin vituperar y sin esplicar nada, y afectando en sus informes una escrupulosa fidelidad, dejó que cada cosa surtiese sus funestos efectos. Los girondinos, la Convencion, los jacobinos y todos, se irritaron á su modo con la altanería del general. Cambon acometió contra Malus, d'Espagnac y Petit-Jean; citó los precios de sus contratas, que eran escesivos, manifestó el lujo desordenado de d' Espagnac, las antiguas malversaciones de Petit-Jean, é hizo que decretase contra los tres la Asamblea. Afirmó que Dumouriez estaba rodeado de intrigantes que convenia separar de su lado; sostuvo que la comision de contratas era institucion escelente; que tomar los objetos de consumo en el teatro de la guerra era privar de

Digitized by Google

trabajo á los obreros franceses, y esponerlos á los motines de la sociedad; que en cuanto á los asignados, no habia necesidad de valerse de artificio alguno á fin de ponerlos en circulacion; que habia hecho mal el general, en no hacerlos recibir por fuerza y trasladar á la Bélgica la revolucion entera con su régimen, sus sistemas y sus monedas; y que los belgas, á quienes se daba la libertad, debian aceptarla con sus ventajas é inconvenientes. En la tribuna de la Convencion llegó á ser considerado Dumouriez como un juguete de sus agentes, pero en los jacobinos y en el periódico de Marat se dijo terminantemente que estaban acordes, y que él recibia una parte de sus productos, aunque no mediaba otra prueba mas que el ejemplo bastante frecuente de los generales.

Dumouriez se vió, pues, obligado á entregar á sus tres comisarios y aun le hicieron la afrenta de mandarlos arrestar á pesar de la garantía que les habia dado. Escribióle Pache con su acostumbrada dulzura, que se examinarian sus pedidos, se acudiria á sus necesidades, y que la comision de contratas haria para esto acopios considerables; anunciando al mismo tiempo numerosas remesas que no llegaban. Dumouriez, que no las recibia, se quejaba continuamente; de modo, que leyendo por una parte las cartas del ministro, se creeria que todo abundaba, y al leer las del general, debia creérsele en absoluto desamparo. Valióse Dumouriez de arbitrios y de empréstitos sobre los cabildos de las iglesias; y su único recurso fué una contrata que le concedia Malus en vista de la urgencia, y todavia se detuvo en Bruselas desde el 14 hasta el 19.

Digitized by Google

En este intermedio, Stengel, destacado con la vanguardia, habia tomado á Malinas; la cual era una conquista importante por los pertrechos de pólvora y armas de todo género que aquella plaza encerraba, y que le hacian el arsenal de la Bélgica. Labourdonnaie habia entrado el 18 en Amberes, organizaba los clubs, indisponia á los belgas fomentando á los alborotadores populares, y ademas de todo esto, estrechaba con poco vigor el sitio del castillo. No pudiendo acomodarse mas Dumouriez con un gefe tan dedicado á los clubs y tan poco á la guerra, lo reemplazó con Miranda, peruano valiente, que habia venido á Francia en tiempo de la revolucion, y obtenido un grado superior por la amistad de Petion. Labourdonnaie, depuesto de su mando y trasladado al departamento del Norte, inflamó el ardor de los jacobinos contra *César Dumouriez*, nombre que entonces principiaban á dar al general.

El enemigo trató al pronto de colocarse detras del canal de Vilvorde, manteniéndose en relacion con Amberes, y cometiendo el mismo yerro que Dumouriez, procurando acercarse al Escalda, en vez de marchar sobre el Mosa, como ambos debieran haberlo hecho, el uno para retirarse, y el otro para impedir la retirada. En fin Clerfayt, que habia tomado el mando, se hizo cargo de la necesidad de volver á pasar prontamente el Mosa, y abandonar á Amberes á su suerte. Entonces Dumouriez mandó venir á Valence desde Nivelles á Namur para poner el sitio, é incurrió en la grave falta de no enviarle al Mosa, para impedir la retirada á los austriacos; pues la derrota del ejército defensor hubiera producido naturalmente

Digitized by Google

la rendicion de la plaza. Pero el ejemplo de los grandes movimientos estratégicos no se habia dado todavia, y ademas Dumouriez careció aqui como en otras muchas ocasiones de la reflexion necesaria. Salió el 19 de Bruselas, atravesó por Lonvain el 20, el 22 alcanzó al enemigo en Tirlemont, y le mató trescientos ó cuatrocientos hombres; y alli, todavía detenido por su absoluta escasez, no salió hasta el 26. El 27, llegó sobre Lieja, y tuvo que sostener un reñido encuentro en Varoux, contra la retaguardia enemiga, pues el general Starai que la mandaba, se defendió brillantemente, y recibió una herida mortal. En fin, el 28 por la mañana entró en Lieja Dumouriez, aclamado por el pueblo, que tenia disposiciones muy revolucionarias. Miranda habia tomado la ciudadela de Amberes el 29, y podia acabar el rodeo de la Bélgica marchando hasta Ruremonde. Valence ocupó á Namur el 2 de diciembre; Clerfayt se dirigió hácia el Roer y Beaulieu hácia el Luxemburgo.

En este momento estaba toda la Bélgica ocupada hasta el Mosa, pero quedaba por conquistar el pais hasta el Rin, y todavia se presentaban á Dumouriez grandes obstáculos. Ya fuese por la dificultad de los trasportes, ó ya por negligencia de las oficinas, nada llegaba á su ejército; y aunque habia bastantes provisiones en Valenciennes, todo faltaba sobre el Mosa. Pache, para complacer a los jacobinos, les habia franqueado sus oficinas, y en ellas reinaba el mayor desconcierto. Se abandonaba el trabajo, se daban por descuido las órdenes mas contradictorias; con lo cual se imposibilitaba el servicio, y mientras que el ministro creia

Digitized by Google

verificados los transportes, no lo estaban. La institucion de la comision de contratas habia tambien aumentado el desórden. El nuevo comisario llamado Ronsin, que habia reemplazado á Malus y á d'Espagnac delatándolos, estaba en el mayor apuro. Mal recibido en el ejército, se atemorizó de su encargo, y por órden de Dumouriez, continuó las compras en el terreno, á pesar de las últimas decisiones. Con este arbitrio, habia tenido el ejército pan y carne; pero en cuanto á vestuarios, los medios de transporte, el dinero y los forrages faltaban absolutamente, y todos los caballos se morian de hambre. Otra calamidad afligia á este ejército, y era la desercion; pues los voluntarios que en el primer entusiasmo habian acudido á Champaña, se habian enfriado despues de pasado el momento del peligro. Por otra parte estaban disgustados con las privaciones que esperimentaban en todo, y desertaban en tropel. El cuerpo solo de Dumouriez habia perdido lo menos diez mil, y cada dia continuaba perdiendo. Los levantamientos belgas no se verificaban, porque era casi imposible organizar un pais, donde las diferentes clases de la poblacion y las varias provincias del territorio estaban muy lejos de hermanarse. Lieja abundaba en el espíritu de la revolucion; pero el Brabante y Flandes veian con desconfianza reunirse jacobinos en los clubs que se habia tratado de establecer en Gante, Amberes, Bruselas etc. El pueblo belga no estaba muy conforme con nuestros soldados, que querian pagar en asignados; en ninguna parte se avenian á recibir nuestro papel moneda, y Dumouriez rehusaba darle una circulacion forzada. Asi es que aunque victorioso, y dueño de la campaña, el

Digitized by Google

ejército se hallaba en una situacion penosa por la carestía, por la desercion y por los animos indecisos y poco afectos de los moradores. Sitiada la Convencion por los informes contradictorios del general que se quejaba con arrogancia, y del ministro que certificaba con modestia, pero con seguridad, que se habian hecho las remesas mas abundantes, despachó á cuatro comisionados de su seno para cerciorarse con sus ojos del estado verdadero de las cosas; estos cuatro comisionados eran Danton, Camus, Lacroix y Cossuin.

Mientras Dumouriez habia empleado el mes de noviembre en ocupar la Bélgica hasta el Mosa, Custine, corriendo siempre por los alrededores de Francfort y del Mein, estaba amenazado por los prusianos, que subian por el Lahn. Hubiera querido que todo el peso de la guerra se hubiese concentrado hácia donde estaba, para resguardar su espalda, y asegurar sus desatinadas correrías por Alemania. Así es que se estaba siempre quejando contra Dumouriez de que no llegaba sobre Colonia, y contra Kellermann porque no se dirijia á Coblenza. Ya se han visto las dificultades que tenia Dumouriez para avanzar mas pronto; y para hacer posible el movimiento de Kellermann se requeria que Custine, renunciando á las incursiones, que hacian resonar con aclamaciones la tribuna de los jacobinos y los periódicos, se ciñese á los límites del Rin, y que fortificando á Maguncia, descendiera él mismo á Coblenza. Pero deseaba que todo se operase por su espalda, para tener el honor de tomar la ofensiva en Alemania. Estrechado por sus instancias y sus quejas, el consejo ejecutivo separó á Kellermann, lo reemplazó por Bournonvi-

Digitized by Google

lle; y le dió el encargo tardío de tomar á Tréveris, en una estacion muy avanzada, y en un pais pobre y dificil de ocupar. Un solo camino habia para ejecutar esta empresa, y era, al principio marchar entre Luxemburgo y Tréveris, y llegar asi á Coblenza, mientras Custine acudiese por el Rin. Entonces hubieran quedado derrotados los prusianos, todavia abatidos por su descalabro en Champaña, dando la mano á Dumouriez, que debia estar en Colonia, ó se hubiera ayudado á los que fuesen, sino acudia él mismo. De este modo Luxemburgo y Tréveris, que era imposible tomar á viva fuerza, se rendian por hambre y por falta de ausilios; pero insistiendo Custine en sus correrías en Weteravia; y habiendo quedado el ejército del Mosela en sus acantonamientos, ya no era tiempo de marchar sobre aquellas plazas al fin de noviembre, para sostener á Custine contra los prusianos reanimados y subiendo por el Rin. Alegó Bournonville estas razones, pero se estaba en disposicion de conquistar, y se queria castigar al elector de Tréveris por su conducta contra la Francia, y Bournonville tuvo órden de tantear un ataque que emprendió con tanto ardor cual si lo hubiese aprobado. Despues de algunos encuentros brillantes y tenaces, tuvo que renunciar á él y replegarse hácia Lorena. En esta situacion, se vió Custine comprometido por las orillas del Mein; pero al retirarse no queria confesar su temeridad y la ninguna solidez de su conquista, é insistia en mantenerse alli sin ninguna esperanza fundada de triunfo. Habia colocado en Francfort una guarnicion de dos mil y cuatrocientos hombres, y aunque esta fuerza fuese del todo insuficiente en una plaza abierta

Digitized by Google

y en medio de una poblacion indispuesta por contribuciones injustas, mandaba al comandante que permaneciese; y él, situado en Ober-Usel y Homburgo, un poco mas abajo de Francfort, aparentaba una constancia y un orgullo ridículo.—Tal era la situacion del ejército en aquel punto, á fines de noviembre y principio de diciembre.

Nada pues, se habia efectuado por las orillas del Rin; y en los Alpes, Montesquieu á quien se ha visto negociando con la Suiza, y procurando al mismo tiempo convencer á Ginebra y al ministerio francés, habia tenido que emigrar. Habíase dirigido contra él una acusacion, por haber comprometido, decian, la dignidad de la Francia, dejando incluir en el proyecto del convenio un artículo por el cual nuestras tropas debian alejarse; y sobre todo por haberle dado cumplimiento. Espidióse un decreto contra él y se refugió en Ginebra; pero su obra estaba garantida con su moderacion, y mientras que le acusaban, se estaba transijiendo con Ginebra segun las bases que él habia fijado. Las tropas de Berna se retiraban; las francesas se acantonaban en los límites convenidos; la preciosa neutralidad suiza estaba asegurada á la Francia, y uno de sus flancos quedaba resguardado para muchos años. Desconocióse este servicio importante por culpa de las sujestiones de Claviere; y nuestras victorias de la víspera se atribuyeron tambien á una suma delicadeza de los recien ascendidos.

En el condado de Niza se habia reconquistado victoriosamente el punto de Sospello, que los piamonteses nos habian quitado por un momento, y que perdieron de nuevo despues de un choque

Digitized by Google

considerable. Este triunfo era debido á la habilidad del general Brunét. Nuestras escuadras, que dominaban en el Mediterráneo, iban á Génova y á Nápoles, donde reinaban ramas de la casa de Borbon; y en fin, en todos los estados de Italia hacian reconocer la nueva república francesa. Despues del cañoneo delante de Nápoles se habia conseguido el reconocimiento de la república, y nuestros buques volvian ufanos con los votos tributados á ella. En los Pirineos habia una completa inmovilidad, y Servan, falto de medios se veia muy apurado para habilitar el ejército de observacion. A pesar de los gastos enormes de ciento ochenta, ó doscientos millones mensuales, todos los ejércitos de los Pirineos, Alpes y Mosela, estaban en la mayor escasez por la desorganizacion de las provisiones y por la confusion que reinaba en el ministerio de la guerra. En medio de esta miseria no dejábamos de tener la ufanía y el orgullo de la victoria. En este momento, los ánimos exaltados con Jemmapes, la toma de Francfort, la ocupacion de la Savoya y de Niza, y por el repentino cambio de la opinion europea en nuestro favor, creyeron oir el hundimiento de las monarquías; y se imaginaron por un instante que iban los pueblos á derribar á todos los tronos, y á constituirse en repúblicas. «¡Ah! si «fuese cierto, esclamaba un individuo de los jaco«binos, con motivo de la reunion de la Saboya á «la Francia, si fuese cierto que al fin despertasen «los pueblos! si fuese cierto que la ruina de to«dos los tronos debiera ser la consecuencia inme«diata del triunfo de nuestros ejércitos y del vol«can revolucionario! si fuese cierto que las virtu«des republicanas DESAGRAVIASEN AL FIN EL MUNDO

Digitized by Google

«DE TODOS LOS DELITOS CORONADOS; que libre ya ca-«da region, pudiese formar un gobierno conforme «á la estension mayor ó menor que le fijó natura-«leza, y que de todas estas Convenciones nacional-«les cierto número de diputados estraordinarios for-«masen en el centro del globo una CONVENCION «UNIVERSAL, siempre alerta para vigilar por los de-»rechos del hombre, por la libertad del comercio, «y por la paz del género humano!....» *

En este punto, enterada la Convencion de las vejaciones cometidas por el duque de Deux-Ponts contra algunos súbditos de su dependencia, espidió en un momento de entusiasmo, el siguiente decreto:

«La Convencion nacional declara que prestará «auxilios y fraternidad á todos los pueblos que «quieran recobrar su libertad; y encarga al poder «ejecutivo espida las órdenes convenientes á los «generales de los ejércitos franceses, para que so-«corran á los ciudadanos que hayan sido, ó sean «vejados por la causa de la libertad.

«La Convencion nacional manda á los genera-«les de los ejércitos franceses que hagan imprimir «y fijar el presente decreto do quiera que se pre-«senten las armas de la república.

«Paris, 19 de noviembre de 1792.»

* Discurso de Milhaud, diputado del Cantal; pronunciado entre los jacobinos en noviembre de 1792.

Digitized by Google

CAPITULO VII.

Estado de los partidos al principiar el proceso de Luis XVI.—Carácter y opiniones de los miembros del ministerio en aquella época, Roland, Pache, Lebrun, Garat, Monge y Claviere.—Detalles sobre la vida interior de la familia real en la torre del Temple.—Principio de la discusion sobre el encausamiento de Luis XVI; resumen de los debates, opinion de Saint-Just.—Mal estado de los abastos; pormenores y cuestiones de economía política.—Discurso de Robespierre sobre la sentencia del rey.—Decreta la Convencion que el rey será sentenciado por ella.—Papeles encontrados en el *armario de hierro*.—Primer interrogatorio de Luis XVI en la Convencion.—Choque de las opiniones y de los intereses durante el proceso; inquietudes de los jacobinos.—Posicion del duque de Orleans; propónese su destierro.

Iba por fin á principiarse el proceso de Luis XVI, y los partidos deseaban que llegase este momento para medir sus fuerzas, descubrir sus intenciones, y sentenciarse definitivamente. Teníase particularmente la vista fija en los girondinos, para sorprender en ellos el menor asomo de compasion, y acusarlos de realismo, si la grandeza derrocada llegaba á enternecerlos.

El partido de los jacobinos, que en la persona de Luis XVI perseguia á la monarquía entera, habia hecho indudablemente progresos; pero hallaba una oposicion bastante fuerte todavia en Paris, y especialmente en el resto de la Francia. Dominaba

Digitized by Google

en la capital por su club, por el Ayuntamiento y por las secciones; pero la clase media recobraba fuerza, y le estaba siempre oponiendo alguna resistencia. Habiendo Petion rehusado el corregimiento, el médico Chambon obtuvo gran mayoría de votos, y aceptó á su pesar, funciones que convenian bien poco á su caracter moderado y nada ambicioso. Este nombramiento acredita la fuerza que aun tenia en su mano el vecindario de Paris; pero era mucho mayor en lo restante de Francia. Los propietarios, los comerciantes, y en fin, todas las clases medias no habian desertado de los concejos municipales, de los de departamento, ni de las sociedades populares, y enviaban esposiciones á la mayoría de la Convencion, segun el tenor de las leyes, y siempre con moderacion. Muchas sociedades afiliadas en los jacobinos reprobaban á la sociedad madre, y le pedian con altivez la separacion de Marat, y aun algunas la de Robespierre. En fin, de las Bocas del Ródano, de Calvados, de Finisterre y de la Gironda, partian nuevos confederados, que anticipándose á los decretos, como en el 10 de agosto, acudian á proteger la Convencion y asegurar la independencia.

Los jacobinos no dominaban todavía en los ejércitos; antes bien los estados mayores y la organizacion militar seguian rechazándolos. Se habian, sin embargo, entrometido en un ministerio, que era el de la guerra, pues Pache se lo habia franqueado por debilidad, reemplazando con individuos del club á todos sus antiguos empleados. Tuteábanse en sus oficinas, íbase á ellas hasta en trage poco decente, se hacian propuestas, y habia una porcion de clérigos casados, introducidos por

Digitized by Google

Audouin, clérigo tambien casado, y yerno de Pache. Uno de los gefes de este ministerio era Hassenfratz, vecino antes de Metz, espatriado por causa de una bancarrota, y como otros muchos, elevado á altas funciones, y desplegando mucho celo demagógico. Asi se iban renovando las administraciones del ejército, y en cuanto era posible, se llenaba de una nueva clase, y de opinion nueva; y asi tambien, al paso que Roland era el blanco del ódio de los jacobinos, estos hicieron su ídolo de Pache Decantaban su dulzura, su modestia y su gran capacidad, contraponiéndolas con la severidad de Roland, que graduaban de orgullo. Roland, con efecto, no habia dado cabida alguna á los jacobinos en su ministerio del interior. Observar las relaciones de los cuerpos constituidos, contener en sus límites á los que de ella se apartaban, conservar la tranquilidad pública, vigilar las sociedades populares, acudir á los abastos, proteger el comercio y las propiedades, es decir, velar por toda la administracion interior del Estado, eran sus grandes funciones, y las desempeñaba con una rara energía. Todos los dias denunciaba al Ayuntamiento, reclamaba contra sus escesos de poder, sus dilapidaciones, y sus envíos de comisionados; detenia sus correspondencias, como tambien la de los jacobinos; y sustituia á sus escritos violentos, otros llenos de moderacion, que producian por todas partes mejor efecto. Celaba todas las propiedades de emigrados pertenecientes al Estado, cuidaba mucho de los abastos, reprimia los desórdenes á que daban ocasion, y en cierto modo, se multiplicaba para contraponer á las pasiones revolucionarias, la ley y la fuerza cuando podia. De esta

Digitized by Google

manera puede verse la diferencia que encontraban los jacobinos entre Pache y Roland; y las familias de los dos ministros contribuian por su parte á hacer mas sensible esta diferencia. La muger y las hijas de Pache iban á los clubs y á las secciones; se presentaban tambien en los cuarteles de los confederados, á quienes querian ganar para su causa, y se diferenciaban por un jacobinismo baladí, de aquella esposa de Roland, culta y arrogante, y sobre todo, cercada siempre de tan brillantes y tan odiados oradores.

Pache y Roland, eran, pues, los dos hombres que se distinguian en el consejo. Claviere en hacienda, aunque muchas veces se indispusiese con sus compañeros por lo irascible de su carácter, cuando estaba sosegado se dirijia siempre á Roland. Lebrún, débil, pero adicto á los girondinos por sus luces, trabajaba mucho con Brissot, y los jacobinos llamando á este último un intrigante, decian que era dueño de todo el gobierno, porque ayudaba á Lebrún en las tareas de la diplomacia. Garát, observando á los partidos desde una altura metafísica, se contentaba con juzgarlos, y no se creia obligado á combatirlos. Conceptuábase al parecer, dispensado de sostener á los girondinos, porque les descubria sus faltas, y graduaba su inércia de suma sabiduría. Sin embargo, los jacobinos aceptaban la neutralidad de un espíritu tan distinguido, como una ventaja preciosa, y le pagaban con varios elogios. Monge, en fin, ingenio matemático, patriota pronunciado, poco dispuesto en favor de las teorías un poco vagas de los girondinos, seguia el ejemplo de Pache, dejaba invadir su ministerio por los jacobinos, y sin descuidarse

Digitized by Google

de los girondinos, á quienes debia su elevacion, recibia los elogios de sus contrarios, y participaba de la popularidad del ministro de la guerra.

De esta manera, encontrando dos condescendientes en Pache y Monge, un ideólogo indiferente en Garát, pero un contrario inexorable en Roland que arrastraba consigo á Lebrún y á Claviere, y muchas veces á los demas, el partido jacobino aun no tenia el gobierno del estado, y por do quiera, repetia, que solo habia un rey de menos en el nuevo órden de cosas, pero que fuera de eso el despotismo era igual con las mismas intrigas y traiciones. Decia que la revolucion no quedaria completa y sin apelacion, sino cuando se hubiera destruido al autor secreto de todas las maquinaciones y resistencias que estaba encerrado en el Temple.

Ya deja verse cuáles eran las fuerzas respectivas de los partidos, y el estado de la revolucion en el momento de principiar la causa de Luis XVI. Este príncipe con su familia habitaba la gran torre del Temple; y al mismo tiempo que el Ayuntamiento tenia á su disposicion la fuerza armada y el cuidado de la policía de la capital, tenia tambien la guardia de la torre, y la familia real estaba sujeta á su sombría y suspicaz autoridad. Custodiada por una clase de hombres, bien inferiores á aquellos de que se componia la Convencion, no debia la familia real esperar nada de su comedimiento, ni aquellas atenciones que la educacion de las costumbres cultas inspiran siempre hácia la desgracia Al principio la habian colocado en la torre chica, pero despues la trasladaron á la grande, por cuanto juzgaron que allí seria mas fácil y

Digitized by Google

segura la vigilancia. El rey ocupaba un piso y las princesas con los niños, otro: reuníaselos durante el dia y se les permitia pasar juntos los tristes instantes de su cautiverio. Un solo criado obtuvo el permiso de acompañarlos en su prision, este era el fiel Clery, que salvándose del degüello del 10 de agosto, habia entrado enmedio de Paris para servir en su infortunio á los que sirviera en otro tiempo en el brillo de todo su poder. Levantábase desde el amanecer, y se esforzaba por reemplazar á los numerosos sirvientes que en otro tiempo rodeaban á sus augustos amos. Desayunábanse á las nueve en el cuarto del rey, y á las diez se juntaba toda la familia en el de la reina. Luis XVI se ocupaba entonces en la educacion de su hijo, haciéndole aprender algunos versos de *Racine y de Corneille*, y despues le daba las primeras nociones de geografía, ciencia que él mismo habia cultivado con bastante afan y acierto. La reina por su parte trabajaba en la educacion de su hija, y despues se ocupaba con su hermana en obras de tapicería. A la una, si el tiempo estaba bueno, toda la familia era conducida á los jardines para respirar el ambiente y dar un corto paseo. Varios municipales y oficiales de guardia la acompañaban, y segun las ocasiones, veia muchas veces rostros humanos y enternecidos, y otras adustos y despreciadores. Los hombres poco cultos son tambien poco generosos, y para ellos no hay perdon con la grandeza luego que la encuentran abatida. Figurémonos á unos rústicos artesanos, sin luces, dueños de aquella familia, cuyo lujo y poderío se echaban en cara de haber alimentado por tanto tiempo, y se concebirá qué clase de venganzas debian á veces ejer-

Digitized by Google

cer sobre ella! El rey y la reina frecuentemente escuchaban conversaciones crueles, y hallaban sobre las paredes de los patios y de los corredores la espresion de un ódio que el gobierno antiguo habia merecido frecuentemente, pero que Luis XVI ni su esposa habian dado motivo para infundir. No obstante, á veces lograban algun alivio en espresiones furtivas de interés, y continuaban estos paseos dolorosos por causa de sus hijos, los cuales tenian necesidad de ejercicio. Mientras recorrian tristemente aquel patio del Temple, distinguian en las ventanas de las casas vecinas un sin número de súbditos antiguos todavia afectos á sus amos, y que iban á contemplar el espacio estrecho en que estaba encerrado el destronado monarca. A las dos concluia el paseo y se servia la comida. Por la siesta tomaba el rey algun reposo, y durante su sueño, su esposa, su hermana y su hija trabajaban en silencio, y Clery en otro aposento entretenia al niño con juegos de su edad. Despues habia una lectura en comun, se cenaba y cada uno volvia á su aposento despues de un adios amargo, porque jamás se separaban sin dolor. El rey leia todavia muchas horas, y Montesquieu, Buffon, el historiador Hume, la Imitacion de Jesucristo, y algunos clásicos latinos é italianos, formaban su lectura habitual, de tal manera, que á su salida del Temple habia leido hasta doscientos cincuenta volúmenes.

Tal era la vida de este monarca durante su cautiverio. Restituido á la vida privada, habia vuelto á practicar todas sus virtudes, y se hacia acreedor al aprecio de todos los honrados corazones. Sus mismos enemigos, al verle tan sencillo, tan apacible

Digitized by Google

y tan puro, no hubieran podido librarse de una emocion involuntaria, y en favor de las virtudes del hombre, hubieran disimulado los yerros del príncipe.

El Ayuntamiento, en estremo receloso, empleaba las precauciones mas incómodas. Varios oficiales municipales no perdian jamás de vista á ningun individuo de la familia real, y solo en el momento de acostarse, consentian en estar separados por una puerta cerrada. Entonces ponian una cama á la entrada de cada habitacion, cerrando asi la salida y pasaban alli la noche. Santerre con su E. M. hacia diariamente una visita general por toda la torre, y luego daba cuenta. Los oficiales municipales de guerra, formaban una especie de consejo permanente, el cual colocado en una habitacion de la torre, estaba encargado de dar órdenes y de responder á todas las preguntas de los presos. Al principio, habian dejado en la prision tinta, papel y plumas, pero luego quitaron ademas de estos objetos todos los instrumentos cortantes, como cuchillos, nabajas de afeitar, tijeras y cortaplumas, y se hicieron las mas minuciosas y ofensivas pesquisas para descubrir alguno de estos instrumentos que pudieran haberse ocultado. Este fué un gran sentimiento para las princesas que desde entonces se vieron privadas de sus tareas de costura, y no pudieron repasar su ropa, ya en mal estado, no habiéndola renovado desde su traslacion al Temple. En el saqueo del palacio, casi todo lo que pertenecia al uso personal de la real familia, quedó destruido; de manera que la esposa del embajador de Inglaterra, envió ropa blanca para la reina, y el Ayuntamiento, á peticion del rey,

Digitized by Google

la dispuso para toda la familia. En cuanto á los trages y vestidos, ni el rey ni la reina, pensaron en pedirlos, aunque sin duda se los hubieran facilitado. En cuanto al dinero, les entregaron en setiembre una cantidad de dos mil francos para gastos menores, pero ya no querian enviarle mas por temor del uso que de él pudieran hacer. Habia una suma depositada en manos del administrador del Temple, y á peticion de los presos, se compraban los diversos objetos que habian menester.

No hay que exagerar las sinrazones de la naturaleza humana, ni suponer que juntando una bajeza execrable con los furores del fanatismo, los guardianes de la familia prisionera le impusiesen á su antojo indignas privaciones, y quisiesen de este modo hacerle mas doloroso el recuerdo de su poder pasado. La desconfianza era la causa única de ciertas repulsas: y asi, mientras que el temor de las intrigas y de las comunicaciones estorbaba que se les concediese un sirviente mas en el interior de la prision, multitud de criados se empleaban en preparar sus manjares. Trece cocineros desempeñaban la cocina, colocada á cierta distancia de la torre. Segun los partes de la cuenta del gasto del Temple, en los que se observa sumo decoro, á los presos calificados con miramiento, su sobriedad manifestada, y Luis XVI sincerado del indigno vituperio de escesiva aficion al vino, resulta que asciende el gasto de la mesa á veinte y ocho mil setecientas cuarenta y cinco libras en dos meses. Mientras trece criados se ocupaban en la cocina, uno solo podia entrar en la cárcel, y ayudaba á Clery para servir á los presos

Digitized by Google

en la mesa. Mas ¡cuán ingenioso es el cautiverio! Por este criado, cuya sensibilidad habia sabido mover Clery, penetraban en el Temple muchas veces las noticias esteriores. Siempre se habian hecho ignorar á los desventurados presos los acontecimientos de afuera: y los representantes del Ayuntamiento se habian contentado únicamente con comunicarles los periódicos que mencionaban las victorias de la república, y que asi les quitaban toda esperanza.

Habia ideado Clery para tenerlos al corriente un medio espedito, y que le salia muy bien. Por medio de las comunicaciones que habia entablado afuera, habia hecho elegir y pagar á una especie de pregonero, ó gritador público, que viniendo á colocarse debajo de las ventanas del Temple, y so pretesto de vender periódicos, refiriese los detalles principales con toda la fuerza de su voz. Clery, que estaba ya convenido en la hora, se colocaba detras de la misma ventana, iba recogiendo lo que oia, y por la noche, inclinándose á la cama del rey en el momento de cerrarle las cortinas, le referia las noticias.—Tal era la situacion de la familia desdichada, lanzada desde el trono á las cadenas y el modo con que el celo ingenioso de un criado fiel luchaba con la desconfianza sombría de sus guardianes.

Las comisiones habian presentado sus trabajos sobre el proceso de Luis XVI. Dufriche-Valazé habia dado el primer informe sobre los cargos contra el monarca, y sobre los documentos fehacientes; pero este informe, sobrado difuso para oirlo hasta el fin, se imprimió por órden de la Convencion, para distribuirlo entre sus individuos. El 7 de no-

Digitized by Google

viembre el diputado Maille, hablando en nombre de la comision de legislacion, presentó el informe sobre las grandes cuestiones á que daba orígen el proceso:

¿Luis XVI puede ser sentenciado?

¿A qué tribunal compete su sentencia?

Estas eran las dos cuestiones esenciales, que iban á ocupar los ánimos y que debian agitarlos profundamente. Decretóse al punto la impresion del informe, y traducido en todos los idiomas, y repartido un número considerable de ejemplares, se estendió muy luego por la Francia y la Europa. Emplazóse la discusion para el 13, á pesar de Billaud-Varennes, que queria que se decidiese por aclamacion, el punto de entablar el juicio.

Aqui era donde iba á empeñarse la última lucha entre las ideas de la Asamblea constituyente, y las de la Convencion: lucha que debia ser tanto mas violenta, cuanto que su resultado iba á decidir de la vida ó la muerte de un rey. La Asamblea constituyente era democrática por sus ideas, y monárquica por sus sentimientos; y así, mientras que constituia el Estado entero en república, por un resto de afecto y de miramiento hacia Luis XVI, conservaba la monarquía con los atributos que le suelen acompañar, en el sistema de una monarquía feudal regularizada. Herencia, poder ejecutivo, participacion en el legislativo, y sobre todo inviolabilidad, son las prerogativas que se reconocen en el trono de las monarquías modernas, y que la primera Asamblea habia dejado á la casa reinante. La participacion en la potestad legislativa, y en la ejecutiva, son funciones que pueden variar en su estension, y que no constituyen tan esencialmente

Digitized by Google

el trono moderno como la herencia y la inviolabilidad. De estas dos últimas, la una asegura la transmision perpétua y natural del sólio; la segunda lo resguarda de todo ataque en la persona de cada heredero; entrambas en fin, constituyen cierta perpetuidad y una situacion inaccesible á que ningun código penal puede alcanzar. Condenada á no obrar sino por medio de ministros que respondan de susacciones, la corona no es accesible sino en sus agentes, y hay asi un punto para atacarla sin conmoverla. —Tal es la monarquía feudal, modificada sucesivamente por el tiempo, y conciliada con el grado de libertad á que han llegado los pueblos modernos.

A pesar de esto, la Asamblea constituyente se inclinó á poner alguna restriccion á esta inviolabilidad real. La fuga á Varennes y las empresas de los emigrados la condujeron en fin á pensar, que la responsabilidad ministerial no garantía á una nacion de todos los desaciertos de la corona. Por consiguiente habia previsto el caso en que un monarca se pusiese á la cabeza de un ejército enemigo para atacar la constitucion del Estado, ó bien no se opusiese por *un acto formal*, á empresas de esta naturaleza, ejecutadas en su nombre. En este caso habia declarado al monarca no sujeto á las leyes ordinarias contra la felonía, sino cesante; y asi *se le conceptuaba haber abdicado la dignidad real*. Tal es el lenguaje testual de la ley que habia espedido. La proposicion de aceptar la constitucion hecha por ella al rey, y la aceptacion por parte de este, habian constituido el contrato irrevocable, y la Asamblea se habia empeñado solemnemente en mantener como sagrada la persona de los monarcas.

Digitized by Google

En presencia de un empeño semejante se hallaba la Convencion al decidir de la suerte de Luis XVI; pero los nuevos constituyentes, congregados bajo el nombre de convencionales, no se conceptuaban mas comprometidos con las instituciones de sus antecesores, que estos se habian considerado con las antiguas instituciones del feudalismo. Los ánimos habian sufrido un empuje tan rápido, que las leyes de 1791 parecian tan absurdas á la generacion de 1792, cual las del siglo XIII habian parecido á la de 1789. Los convencionales pues, no se creian ligados por una ley que miraban como absurda, y se declaraban en insurreccion contra ella, como los Estados generales contra la de los tres Estamentos.

El dia 13 de noviembre, á la apertura de la discusion, se vieron descollar dos sistemas opuestos: los unos sostenian la inviolabilidad, los otros la desechaban completamente. De tal modo habian cambiado las ideas, que ningun miembro de la Convencion se atrevia á defender la inviolabilidad como buena en sí; y aun aquellos que estaban á su favor, no la defendian sino como disposicion anterior, cuyo beneficio era ya propiedad del monarca, y á quien no se le podia disputar sin faltar á un compromiso nacional. Aun bajo este concepto habia muy pocos diputados que la defendiesen, y los girondinos la condenaban de la misma manera. No obstante, permanecieron fuera de la lucha, y observaban friamente la discusion, suscitada entre los escasos partidarios de la inviolabilidad y sus contrarios numerosos.

—«Desde luego, decian estos, que para que sea válido un compromiso, es necesario que el que se

Digitized by Google

comprometa tenga derecho para hacerlo; luego la soberanía nacional es inenagenable, y no puede ligarse con el porvenir. La nacion, al estipular la inviolabilidad, puede muy bien haber hecho al poder ejecutivo inaccesible á los golpes del legislativo; es una precaucion política cuyo motivo se concibe en el sistema de la Asamblea constituyente; pero si ella ha hecho inviolable al rey para todos los cuerpos constituidos, no lo ha podido hacer para sí misma, por cuanto no puede desprenderse de la facultad de hacerlo y quererlo todo á un mismo tiempo; esta facultad constituye su omnipotencia, que es inenagenable; la nacion no ha podido comprometerse con Luis XVI, y no se le puede argüir por un compromiso que no ha podido contraer.

«En segundo lugar, aun suponiendo el compromiso posible, se requeria que fuese recíproco; y eso nunca se ha verificado por parte de Luis XVI, porque esta constitucion en la que ahora trata de apoyarse, no ha sido nunca de su aprobacion, protestando siempre contra ella, y afanándose incesantemente por destruirla, no solo á fuerza de conspiraciones interiores, sino con el acero del enemigo ¿qué derecho tiene, pues, para escudarse con ella?

«Admítase tambien el compromiso como posible y recíproco, pero al mismo tiempo se necesita que no sea absurdo para que tenga algun valor. Asi se concibe la inviolabilidad que se aplica á todos los actos ostensibles, de que responde un ministro en lugar del rey. Para todos estos actos existe una garantia en la responsabilidad ministerial, y la inviolabilidad, no siendo impunidad, deja de ser absurda. Mas para todos los actos secretos, como las tramas ocultas, las inteligencias con el enemigo, y en

Digitized by Google

fin las traiciones, ¿hay algun ministro para avisar y responder? Y estos últimos actos sin embargo, aunque los mas graves y culpables de todos, quedarian impunes! Esto es lo que no se puede admitir, y hay que confesar que el rey, inviolable para los actos de su administracion, deja de serlo para los secretos y criminales que atacan á la seguridad pública. Asi es que un diputado inviolable por sus funciones legislativas, y un embajador por sus funciones diplomáticas, dejan de serlo para los hechos de su vida privada. La inviolabilidad tiene sus límites, y hay puntos, sobre los cuales la persona del rey deja de ser inatacable. ¿Se dirá que el destronamiento es la pena pronunciada contra las alevosías de que no responde un ministro? Esto es, ¿que la simple privacion del poder, sería la única pena que se impusiese al monarca, por haber tan horriblemente abusado de él? El pueblo á quien hubiera vendido, entregado á los filos del estrangero, y á todos los azotes juntos, ¿se reduciria á decirle: Retiráos? Justicia ilusoria seria esta; y una nacion no puede delinquir contra sí misma, dejando impune el delito cometido contra su existencia y libertad.

«Necesaria es, á la verdad, añadian los mismos oradores, una pena conocida y comprendida en una ley anterior para poderla aplicar al delito. Pero ¿no hay penas ordinarias contra la traicion? estas penas ¿no son iguales en todos los códigos? el monarca ¿no estaba avisado por la moral de todos los tiempos y lugares, de que la traicion es un delito, y por la legislacion de todos los pueblos, que á este crimen se le imponen los mas terribles castigos? Es necesario ademas una ley penal, un tri-

Digitized by Google

bunal. Pero aqui está la nacion soberana que reune en sí todos los poderes, así el de sentenciar como el formar leyes, lo mismo el decretar la paz que la guerra; aqui está con su omnipotencia, con su universalidad, y no hay funcion alguna que no sea capaz de llenar. Esta nacion la representa ahora la Convencion con el encargo de hacer todo cuanto sea necesario en su favor, vengarla, constituirla, y salvarla. La Convencion es pues tribunal competente para juzgar á Luis XVI; tiene poderes suficientes, es el tribunal mas independiente y mas encumbrado que un reo pueda elegir; y á menos que no necesite partidarios ò asalariados por el enemigo para obtener justicia, el monarca no puede desear otros jueces. Verdaderamente han de ser tambien los mismos sus acusadores y jueces; pero si en los tribunales ordinarios, que por hallarse en una esfera inferior y con causas individuales y particulares de desaciertos, se separan estas funciones, y se impide que la acusacion tenga por árbitros á los que la han sostenido, en el consejo general de la nacion, que está colocado sobre todos los intereses, y todas las rivalidades individuales, no son necesarias las mismas precauciones. *La nacion no puede errar*; y los diputados que la representan participan de su infalibilidad y de sus poderes.

«Asi es, continúan los adversarios de la inviolabilidad, que el compromiso contraido en 1791 no solo no podia ligar á la soberanía nacional, por no ser recíproco, y por contener además una cláusula absurda, cual es la de dejar impune la traicion, sino que es del todo nulo, y puede encausarse á Luis XVI. En cuanto á la pena, está conocida de todos los tiempos y se halla en todas las leyes. En

Digitized by Google

cuanto al tribunal, existe en la Convencion revestida de todos los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales. Estos oradores pedian, pues, con la comision: que se sentenciase á Luis XVI; que lo fuese por la Convencion nacional; que se formase por comisionados nombrados al efecto una acta espresiva de los hechos que se le imputaban; que compareciese en persona para responder á ellos, que se le concediesen abogados para su defensa, y que inmediatamente despues de haberle oido, la Convencion pronunciára su sentencia por votacion nominal.»

Los defensores de la inviolabilidad se opusieron á todas estas razones, y refutaron todo el sistema de sus contrarios.

«Se pretende, decian, que la nacion no ha podido enagenar su soberanía, ni privarse del derecho de castigar un atentado cometido contra ella misma; que la inviolabilidad pronunciada en 1791, no ligaba mas que al cuerpo legislativo, y de ningun modo á la nacion. Desde luego, si es cierto que no puede enagenarse la soberanía nacional ni abstenerse de renovar sus leyes, tambien lo es, que no tiene poder con lo pasado; de modo que no podria hacer que deje de verificarse lo que se ha verificado; que no puede impedir que las leyes dadas tengan efecto; que sea absuelto aquel á quien estas absuelvan; puede, si, declarar para lo venidero que los monarcas no serán inviolables; pero en cuanto á lo pasado no puede impedir que lo sean, porque los ha declarado tales, y no puede especialmente evitar los compromisos con terceras personas, para quienes se convertia en mera parte al tratar con ellos. Así pues, la soberanía nacional ha

Digitized by Google

podido ligarse por algun tiempo, lo ha querido de un modo absoluto, no solamente para el cuerpo legislativo, á quien prohibia toda accion judicial, contra el rey, sino para ella misma, porque faltaba el objeto político de la inviolabilidad, si el trono no estuviese fuera del alcance de todo golpe, así por parte de las autoridades constituidas, como por la de la misma nacion.

«En cuanto á la falta de reciprocidad en la ejecucion del compromiso, todo se ha previsto. Se ha previsto la falta de fidelidad al compromiso por el compromiso mismo. Todos los modos de faltar á él se hallan comprendidos en uno solo, el principal de todos, cual es la guerra á la nacion, y quedan castigados con el destronamiento, es decir, con la disolucion del contrato existente entre la nacion y el rey. El defecto de reciprocidad no es pues una razon que pueda libertar á la nacion de la promesa de inviolabilidad.

«El compromiso era, pues, real y absoluto, comun á la nacion como al cuerpo legislativo; el defecto de la reciprocidad estaba previsto y no puede ser una causa de nulidad; vá á demostrarse en fin, que en el sistema de la monarquía, este compromiso no era desacertado, y no puede perecer por causa de ser un absurdo. En efecto, esta inviolabilidad, por mas que se diga, no dejaba impune ningun crímen; la responsabilidad ministerial comprendia todos los actos; porque un rey no puede gobernar ni conspirar sin agentes, y asi existia siempre la justicia pública. Finalmente, estos crímenes secretos, distintos de los delitos patentes de administracion, estaban previstos y castigados con la destitucion; porque en esta legislacion, toda

Digitized by Google

falta de parte del rey, se reducia á que cesase en sus funciones. A esto se ha replicado que la destitucion no era una pena, porque no era mas que la privacion del instrumento de que el monarca habia abusado; pero en un sistema en que la persona real debia ser inviolable, lo que mas importaba no era la severidad de la pena, sino su resultado político, el cual se lograba con la privacion del poder. Ademas ¿no es una pena perder el primer trono del mundo? ¿se pierde sin profundo dolor una corona, que se halló uno al nacer en su cabeza, que ha vivido con ella, y con ella ha sido adorado veinte años? ¿no es igual este suplicio al de la muerte en corazones que han latido en tan elevada gerarquía? Ademas de que por leve que el castigo fuese es tal como se estipuló espresamente, y no puede su insuficiencia ser causa legal de nulidad. Es sabido en legislacion criminal, que todas las faltas de la legislacion deben ser favorables al acusado, porque no se debe cargar al débil desarmado, el yerro del poderoso. Asi, pues, el compromiso demostrado válido y absoluto, ningun absurdo contenia, ninguna impunidad quedaba en él estipulada, y la traicion hallaba en él su castigo. No hay, pues, necesidad de recurrir, ni al derecho natural, ni á la nacion, porque por una ley anterior está ya la destitucion pronunciada. El rey ha sufrido esta pena sin que la pronunciase tribunal alguno, y en la única forma posible, la de una sublevacion nacional. Destronado en este momento, y fuera de toda posibilidad de obrar, la Francia solo puede tomar contra él medidas de policía, medidas de seguridad. Destiérrele de su territorio para su propia seguridad, reténgale, si se quiere hasta la paz, ó déjele que

Digitized by Google

en su seno vuelva á ser hombre por el ejercicio de la vida privada, que es todo lo que debe hacer. No es, pues, necesario constituir un tribunal, ni examinar la competencia de la Convencion: todo se concluyó para Luis XVI el dia 10 de agosto, porque en esta fecha dejó de ser rey, y porque en esta fecha fué encausado, sentenciado y depuesto, y todo se concluyó entre él y la nacion.»

Tal era la respuesta que los partidarios de la inviolabilidad oponian á sus contrarios. Entendiendo como se entendia entonces á la soberanía nacional, sus respuestas eran victoriosas, y todas las razones de la comision de legislacion, no eran mas que esmerados sofismas, sin franqueza y sin verdad.

Acabamos de ver lo que en la discusion regular se decia por una y otra parte; pero aun resultaba otro sistema y otra opinion de la exaltacion de los ánimos y las pasiones. En los jacobinos, y en los bancos de la Montaña se preguntaba si se necesitaba de discusion, de sentencia, de formas en fin, para libertarse de lo que se llamaba un tirano cogido con las armas en la mano, y derramando la sangre de la nacion. Esta opinion tuvo un terrible defensor en el jóven Saint-Just, fanático austero y pausado, que á los veinte años proyectaba una sociedad enteramente ideal, en donde reinase la igualdad absoluta, la sencillez, la austeridad y una fuerza indestructible. Mucho antes del 10 de agosto, deliraba en lo interior de su imaginacion sombría por esta sociedad sobrenatural, y habia llegado en su fanatismo, á aquel estremo de las opiniones humanas que habia adquirido Robespierre á fuerza de ódio. Inesperto en medio de la revolucion, en que apenas se hallaba, estraño aun á todos los comba-

Digitized by Google

tes, á todos los errores, y á todos los crímenes, comprendido en el partido de los montañeses, y por sus violentas opiniones, encantando á los jacobinos con la audacia de su imaginacion, y cautivando á la Convencion con su talento, no habia adquirido todavía una nombradía popular. Sus ideas, bien acogidas siempre; pero no siempre comprendidas, no surtian todo su efecto hasta que con los plágios de Robespierre se hacian mas comunes, mas claras y declamatorias.

Habló despues de Morisson, el mas acérrimo defensor de la inviolabilidad, y sin emplear personalidades contra sus adversarios, porque aun no habia tenido tiempo de contraer enemistades personales, al pronto pareció que no se indignaba sino por las pequeñeces de la Asamblea, y por la sofistería de la discusion. *

«¡Qué, dice, vosotros, la comision y sus con«trarios, buscais formas para sentenciar al ex-rey! «Os esforzais en elevarle á la dignidad de ciuda«dano, para encontrar leyes que le sean aplica«bles! pues yo por el contrario digo, que el rey no «es un ciudadano; que debe ser juzgado como «enemigo, que debemos combatirle en vez de juz«garle; y que no sirviendo para nada en el con«trato que une á los franceses, las formas de los «procedimientos no existen en la ley civil, sino en «la ley *del derecho de gentes*...»

De modo que Saint-Just no ve cuestion alguna de justicia en el proceso, sino una cuestion de guerra. «Sentenciar á un rey como á un ciudada«no! esto, dice, asombrará á la posteridad. Sen-

* Sesion del 15 de noviembre.

Digitized by Google

«tenciar es aplicar la ley; una ley es una relacion «de justicia; ¿y qué relacion de justicia hay en«tre la humanidad y los reyes?

«SOLO EL HECHO DE REINAR ES UN ATENTADO, UNA «USURPACION QUE NADIE PUEDE ABSOLVER, QUE UN «PUEBLO NO PUEDE SUFRIR SIN CULPA, Y CONTRA LA «QUE TODOS LOS HOMBRES TIENEN UN DERECHO PER«SONAL. NO SE PUEDE REINAR INOCENTE«MENTE; es un desvario, y debe mirarse esta «usurpacion como miran los mismos reyes la de «su pretendida autoridad. ¿No se procesó la me«moria de Cromwell por haber usurpado la auto«ridad de Carlos I? Pues en verdad que no era el «uno mas usurpador que el otro; porque cuando «un pueblo se deja dominar de tiranos, la domi«nacion es el derecho del primer advenedizo, y no «es mas sagrada, ni mas legítima en la cabeza del «uno que en la del otro.»

Pasando luego á la cuestion de las formas, Saint-Just no ve en ella sino nuevos é inconsecuentes errores. Las formas en el proceso no son mas que hipocresía; no es el modo de proceder que ha justificado todas las venganzas conocidas de los pueblos contra los reyes, sino el derecho de la fuerza contra la fuerza...

«Se admirarán un dia, prosigue, que en el si«glo XVIII se haya adelantado menos que en los «tiempos de César: en aquellos, el tirano fué in«molado en senado pleno, sin mas formalidad que «veinte y tres puñaladas, y sin mas ley que la liber«tad de Roma, ¿Y hoy hemos de formar con mucha «sumision el proceso del asesino de un pueblo, á «quien hemos cogido in fraganti...!»

Considerando la cuestion bajo otro aspecto, es-

Digitized by Google

traño enteramente á Luis XVI, declama Saint-Just contra la sutileza y astucia de los entendimientos que dañan, segun dice á las cosas importantes. La vida de Luis XVI no es nada; lo que le inquieta es la prueba que va á hacerse del ánimo de sus jueces, y la idea que van á dar de sí mismos. «Los «hombres que van á juzgar á Luis XVI tienen que «fundar una república, y los que dan la menor «importancia al justo castigo de un rey, jamás «pueden fundarla... Se ha manifestado cierta in-«certidumbre desde el informe: cada uno acomoda «el proceso del rey á sus miras particulares; los «unos parece que temen sufrir mas tarde el casti-«go de su denuedo; los otros no han renunciado á «la monarquía; estos temen un ejemplo de virtud «que llegaria á ser un vínculo de unidad...

«Todos nos juzgamos mútuamente con dema-«siado rigor, y hasta me atrevo á decir que con «ira; no pensamos mas que en templar la energía «del pueblo y de la libertad, mientras apenas «se acusa al enemigo comun; y todo el mundo, «bien sea por debilidad, bien por crímen, per-«manece indeciso antes de descargar el primer «golpe!

«Ciudadanos, si el pueblo romano despues de «seiscientos años de valor y ódio contra los reyes, «y si la gran Bretaña despues de la muerte de «Cromwell, vieron á pesar de su energía renacer «los reyes, ¿cuál no debe ser el temor de nuestros «buenos ciudadanos, amigos de la libertad, viendo «temblar el hacha en nuestras manos, y á un pue-«blo respetar, en el primer dia de su libertad, la «memoria de sus cadenas? ¿que república quereis «establecer en medio de nuestras discusiones pri-

Digitized by Google

«vadas y de nuestras debilidades comunes?... Nun-
«ca perderé de vista que la intencion con que se
«juzgue al rey, será la misma que la que se em-
«plee en establecer la república... El grado de
«vuestra filosofía en este juicio será tambien el de
«vuestra libertad en la constitucion!»

Habia, sin embargo, algunos, menos fanáticos que Sain-Just, que se esforzaban en manifestar relaciones mas exactas, procurando conducir á la Asamblea á considerar las cosas bajo un punto de vista mas propio. «Ved aqui, habia dicho Rouzet «(sesion del 15 de noviembre) la verdadera situa-
«cion del rey en la constitucion de 1791. Estaba
«colocado en presencia de la representacion na-
«cional para rivalizar con ella. ¿No era natural
«que quisiese recobrar lo mas que pudiera del po-
«der que habia perdido? ¿no erais vosotros los
«que le habiais abierto esta lid llamándole á com-
«batir en ella contra el poder legislativo? pues
«bien: en esta lid ha sido vencido, ahora se ve
«solo, desarmado, postrado á los pies de vein-
«te y cinco millones de hombres: y estos vein-
«te y cinco millones han de tener la inútil flaque-
«za de inmolar al vencido! Por otra parte, añadia
«Rouzet, esta eterna tendencia á dominar, tenden-
«cia que abriga el corazon del hombre, ¿no la
«habia reprimido Luis XVI en el suyo, mas que
«ningun otro soberano del mundo? ¿no hizo en
«1789 un sacrificio voluntario de parte de su au-
«toridad? ¿no renunció parte de los derechos que
«sus antecesores habian ejercido? ¿no abolió la es-
«clavitud en sus dominios? ¿no dió parte en sus
«consejos á ministros filósofos, y aun á los empí-
«ricos que la voz pública le señalaba? ¿no convocó

Digitized by Google

«los Estados generales y dió al tercer Estamento «parte de sus derechos?»

Faure, diputado del Sena-Inferior, habia mostrado aun mas atrevimiento. Recordando la conducta de Luis XVI, se habia atrevido á renovar su memoria. «La voluntad del pueblo, dijo, hubiera «podido ensañarse con Tito lo mismo que con Ne«ron; y hubieran podido hallarle crímenes, aun«que no hubiesen sido mas que los cometidos de«lante de Jerusalen. Pero, ¿cuáles son los que «imputais á Luis XVI? Yo he prestado toda mi «atencion á los documentos que contra él se han «leido, y no he h llado en todos mas que la debi«lidad de un hombre, que camina en pos de las «esperanzas que le infunden de que recobrará su «pasada autoridad; y sostengo que todos los mo«narcas muertos en su lecho, han sido mas cul«pables que él. Aun el mismo buen Luis XII, al «sacrificar en Italia por resentimiento particular «cincuenta mil franceses, fué mil veces mas cri«minal! Lista civil; veto, eleccion de sus minis«tros, mugeres, parientes, palaciegos, hé aquí «los seductores de Capeto! y qué seductores! Yo «invoco á Arístides y á Epícteto, que me digan si «sometieron su firmeza á tales pruebas. Yo fundo «mis principios ó mis errores en el corazon de los «débiles mortales. Eleváos, pues, vosotros á la «grandeza de una soberanía nacional, y concebid «todo lo magnánimo que puede comprender en sí «un poder semejante. Llamad á Luis XVI, no co«mo á un culpable, sino como á un francés, y de«cidle: los que en otro tiempo te levantaron sobre «el pavés y te nombraron su rey, hoy te deponen: «prometiste ser su padre y no lo fuiste..... pues

Digitized by Google

«repara con tus virtudes como ciudadano la con-«ducta que has tenido como rey.»

En la estraordinaria exaltacion de los ánimos, cada uno veia la cuestion bajo diferente punto. Fauchet, aquel sacerdote constitucional que se hizo célebre en 1789 por haber usado en el púlpito del lenguage de la revolucion, habia preguntado si la sociedad tenia derecho de pronunciar la pena de muerte. * «La sociedad, dijo, ¿tiene de-«recho para arrancar á un hombre la vida que no «le ha dado? Es verdad que aquella debe conser-«varse, ¿pero lo es asimismo que no puede lograr-«lo sino con la muerte del culpable? y si puede «conseguirlo por otros medios ¿no tiene derecho «á emplearlos? Esta verdad es aplicable en esta «causa mas que en otra alguna. Pues qué ¿vais á «inmolar á Luis XVI por el interés público, y por-«que se consolide la república naciente? y su fa-«milia toda, ¿ha de sucumbir al mismo golpe que «contra él se aseste? segun el sistema de herencia, «¿no sucede un rey inmediatamente á otro? ¿po-«deis estinguir con la muerte de Luis XVI los dere-«chos que toda una familia cree haber recibido «por una posesion de muchos siglos? luego es in-«util la destruccion de un solo individuo. Por el «contrario, dejad que viva la cabeza actual que «impide todo acceso á los demas: dejadle existir «entre el ódio que inspira á todos los aristócratas «por sus incertidumbres y concesiones, dejadle «existir con su reputacion de debilidad, con el «envilecimiento de su caida, y tendreis que te-«merle menos que á ningun otro. Dejad á este rey

* Sesion del 13 de noviembre.

Digitized by Google

«destronado que recorra la vasta estension de vues-
«tra república sin aquella ostentosa comitiva que
«le rodeaba, probad cuán poco vale un rey redu-
«cido á sí mismo, manifestad un profundo despre-
«cio al recuerdo de lo que fué, y este recuerdo
«no será ya temible; y habreis dado en ello una
«leccion sublime á los hombres, y hecho por la
«república, su seguridad y su instruccion, mas
«que si derramáseis la sangre que no os pertene-
«ce. En cuanto al hijo de Luis XVI, añade Fau-
«chet, si llega á ser hombre, haremos de él un
«ciudadano como el jóven Igualdad. Combatirá por
«la república, y no podremos temer que ni siquie-
«ra un soldado de la libertad le ayude nunca, en
«el caso de que concibiese la locura de ser traidor
«á la patria. Probemos asi á los pueblos que no
«tememos nada; obliguémoslos á que nos imiten;
«que todos juntos formen un congreso europeo, y
«depongan á sus soberanos, y manden á esos EN-
«TES RUINES á que arrastren su obscura vida
«por la estension de las repúblicas, dándoles es-
«casas pensiones, porque esos hombres están tan
«faltos de facultades, que la misma necesidad no
«les enseñaria á ganarse el pan. Dad este grande
«ejemplo de la abolicion de una pena bárbara. Su-
«primid este inícuo medio de la efusion de san-
«gre, y curad sobre todo al pueblo de esa sed de
«verterla que le consume. Procurad apagar en él
«ese fuego que encienden algunos hombres per-
«versos, para ocasionar con él la ruina de la re-
«pública. Pensad que hay fieras aun que os piden
«ciento cincuenta mil cabezas, y que despues de
«haberles concedido la del rey cesante, no les po-
«dreis ya negar ninguna. Evitad crímenes que

Digitized by Google

«conmoverian por algun tiempo los cimientos de «la república, desacreditarian la libertad, entor«pecerian su marcha, y se opondrian á la proxi«midad de la dicha del mundo!»

Duró esta discusion desde el 13 al 30 de noviembre, escitando una agitacion general. Aquellos cuya imaginacion no estaba aun muy alterada por el nuevo órden de cosas, que conservaban todavía recuerdos de 1789, de la probidad del monarca y del amor que le tenian, no podian figurarse que este rey, transformado de repente en tirano, fuese condenado al cadalso. Aun admitiendo sus inteligencias con los estrangeros atribuian este error á su debilidad, á sus consejeros, á la invencible aficion con que se mira el poder hereditario; y no podian sufrir la idea de un infame suplicio. No se atrevian, sin embargo, á tomar abiertamente la defensa de Luis XVI, porque el reciente peligro á que nos habia espuesto la invasion de los prusianos, y la opinion generalmente esparcida de que la córte era la causa oculta de la invasion por nuestras fronteras, habian despertado una desesperacion de que era blanco el desdichado monarca y contra la cual nadie osaba pronunciarse. Contentábanse con oponerse en general á los que pedian venganza; se les pintaba como promovedores de los desórdenes, como setembristas que querian sumergir á la Francia entre sangre y ruinas, y sin defender espresamente á Luis XVI se imploraba moderacion con los enemigos vencidos. Se recomendaba la desconfianza contra una energía hipócrita, que fingiendo defender la república con suplicios, solo intentaba tiranizarla con el terror y comprometerla con la Europa. Los gi-

Digitized by Google

rondinos no habian tomado aun la palabra, pretendiendo adivinar sus opiniones, puesto que no se conocian, y la Montaña, para tener pretesto de acusarlos, decia que querian salvar á Luis XVI. Sin embargo, se hallaban indecisos en esta causa, pues por una parte negaban la inviolabilidad y miraban á Luis XVI como cómplice de la invasion estrangera, y por otra conmovidos á la vista de tan trágico infortunio, y dispuestos siempre á contrarestar el furor de sus adversarios, no sabian qué partido tomar guardando un silencio amenazador y equívoco.

Otra cuestion agitaba al mismo tiempo los ánimos produciendo no menos inquietud que al precedente; tal era la de los abastos, que habian sido mucha causa de discordia en todas las épocas de la revolucion.

Ya hemos visto cuantas penas é inquietudes habian causado á Bailly y á Necker al principio de 1789; mayores dificultades se presentaban todavia, acompañadas de movimientos muy temibles á últimos de 1792. La suspension del comercio en todos los objetos que no son de primera necesidad, puede hacer algun perjuicio á la industria é influir mas ó menos pronto en las clases menesterosas; pero cuando falta el trigo, que es el primer alimento, se siguen inmediatamente los motines y el desórden. Por esto la antigua policía habia comprendido en el número de sus atribuciones, el cuidado de los abastos como uno de los objetos que mas interesan á la tranquilidad pública.

No faltaban trigos en 1792; pero se habia retardado la cosecha por causa de la estacion, y ademas la trilla se hallaba tambien suspensa por falta de brazos. Otra era sin embargo la principal causa de la carestía. En 1792, lo mismo que en 1789,

Digitized by Google

la falta de seguridad, el temor á los robos en los caminos, y las tropelías en los mercados, retraian á los labradores de acudir con sus comestibles. Se habia clamado contra el monopolio, y principalmente contra los labradores ricos que llamaban aristócratas, y cuyas propiedades demasiado grandes, segun decian, debian dividirse. Cuanto mas se irritaban contra ellos, menos dispuestos estaban á presentarse en los mercados, y aumentaban mas la carestía, á la que habian tambien contribuido los asignados. Muchos labradores, que solo vendian para atesorar, no querian llenarse de papel variable, y preferian conservar sus granos; y como por otra parte, el trigo escaseaba cada dia, al paso que abundaban mas los asignados, la desproporcion entre el signo y la especie se iba haciendo mas sensible, y la carestía se acrecentaba en la misma proporcion. Por un accidente comun en todas las carestías, el temor habia alarmado la prevision, y todos querian hacer abastos, porque las familias, los Ayuntamientos y el gobierno hacian compras considerables, y asi los géneros escaseaban mucho mas, y se hacian mas caros. En Paris, especialmente el Ayuntamiento, incurria en un error muy grave y muy antiguo, que era el de comprar los trigos en los departamentos vecinos y venderlos á menos precio con el doble objeto de remediar al pueblo y de ganarse su afecto. De aqui resultaba que los tratantes, arruinados con la competencia, se retiraban del mercado, y la gente del campo, atraida por el poco precio, se llevaba parte de los alimentos reunidos á fuerza de gastos por la policía; providencias muy dañosas, inspiradas por falsas ideas de economía y por una

Digitized by Google

escesiva ambicion de popularidad, que arruinaban el comercio necesario, sobre todo en Paris, donde en un pequeño espacio deben acumularse mas cantidad de granos que en otra ninguna parte. Las causas de la carestía eran por lo tanto infinitas: primero el terror de los labradores que se alejaban de los mercados, despues la subida de precio motivada por los asignados, el empeño de hacer provisiones, y finalmente la intervencion del Ayuntamiento de Paris que perjudicaba al comercio con su poderosa concurrencia.

En semejantes apuros, fácil es adivinar qué partido tomarian las dos clases de hombres que se disputaban el mando de la Francia. Los ánimos violentos que hasta entonces habian querido suprimir toda oposicion destruyendo á los opositores; los que para evitar las conspiraciones habian sacrificado á cuantos tenian por enemigos suyos, semejantes hombres no hallaban para poner término á la carestía sino el medio de siempre, la fuerza. Querian que se sacase á los labradores de su inercia, que se les obligase á ir á los mercados; que se les forzase en ellos á vender sus géneros al precio que fijára el Ayuntamiento; que los granos no se sacasen de sus sitios, ni se acopiasen en los graneros de los que llamaban monopolistas, de modo que exigian la presencia forzada de los tratantes en los mercados, la tasa ó máximum de los precios, la prohibicion de toda circulacion, y en fin la obediencia del comercio á sus deseos, no por el comun atractivo de la ganancia, sino por el temor de los castigos y de la muerte.

Los que eran moderados, deseaban por el contrario que se dejase al comercio recobrar su im-

Digitized by Google

pulso, disipando los temores de los labradores, dejándoles libres para que fijasen los precios, ofreciéndoles el atractivo de un cambio seguro y ventajoso, y permitiendo la circulacion de un departamento á otro, para poder socorrer á los que no producian trigo. Proscribian tambien la tasa, las prohibiciones de todo género, y reclamaban con los economistas la libertad absoluta del comercio de los granos por toda la Francia. Segun el dictámen de Barbaroux, bastante ilustrado en estas materias, pedian que la esportacion al estrangero se sometiese á un derecho que se aumentaria cuando se alzasen los precios, y que haria mas difícil la salida, cuando fuese mas necesario el comestible. No admitian intervencion administrativa sino para el establecimiento de ciertos mercados, destinados á casos estraordinarios, y no querian se emplease la severidad, sino contra los perturbadores que violentasen los graneros en los caminos ó en los mercados, y se oponian al uso de los castigos con respecto al comercio, porque si el temor es un medio de reprension, nunca lo es de accion, paralizando y no animando nunca á los hombres.

Cuando un partido se hace dueño de un estado, se constituye gobierno y al punto concibe los deseos y cae en las preocupaciones comunes á todo gobierno, queriendo llevar adelante su sistema á todo trance y emplear la fuerza como remedio universal. Por esto, los amigos ardientes de la libertad, miraban con predileccion los sistemas prohibitivos y tenian por enemigos suyos á todos aquellos que mas moderados, no solo querian la libertad en el objeto, sino tambien en los medios, y reclamaban seguridad hasta para sus mismos enemigos,

Digitized by Google

lentitud en las formalidades de la justicia, y libertad absoluta de comercio.

Los girondinos ponderaban todos los sistemas imaginados por los ánimos especulativos contra la tiranía administrativa; pero estos nuevos economistas, en vez de dar como en otro tiempo con un gobierno avergonzado de sí mismo, y á quien siempre condenaba la opinion, se hallaban con unos hombres preocupados con la idea de la salvacion pública, que creian que la fuerza empleada con este objeto, era la energía del bien.

Esta discusion daba lugar á otro asunto de graves reconvenciones: Roland acusaba diariamente al Ayuntamiento de que especulaba con los abastos, y de que los hacia encarecer en Paris, rebajando los precios por una vana ambicion de popularidad; pero los montañeses contestaban á Roland, acusándole de que él tambien negociaba con las grandes sumas afectas á su ministerio para la compra de granos, de que era el primer monopolista, y de que se constituia en verdadero dictador de la Francia, apoderándose de los abastos.

Mientras se discutia este asunto en la Asamblea, en ciertos departamentos se sublevaban los ánimos, particularmente en el de Eure et-Loir. Los campesinos incitados por la falta de pan y por las instigaciones de los curas, culpaban á la Convencion de que era la causa de todos los males, y mientras se quejaban de que esta no queria tasar los granos, la acusaba al propio tiempo de que queria destruir la religion. Cambón, fué el autor de este último cargo. Afecto á las economías que no fuesen relativas á la guerra, habia anunciado que se suprimirian los gastos del culto, y que *los*

Digitized by Google

que quisieran misa la pagasen. De modo, que los sublevados no cesaban de decir que estaba perdida la religion, y por una contradicion singular culpaban á la Convencion, por una parte, de lo moderada que andaba en materia de abastos, y por otra, de la violencia respecto al culto. Dos individuos enviados por la Asamblea, se hallaron en las cercanías de Courville con algunos millares de paisanos armados de horquillas y escopetas, y se vieron obligados, so pena de quedar asesinados, á firmar la tasa de los granos. Consintieron en ella, y la Convencion lo desaprobó, declarando que hubieran debido morir, aboliendo la tasa que habian firmado, y enviando fuerza armada para desvanecer esta reunion. Asi empezaron las turbulencias del Oeste, por la miseria y por el amor al culto.

La Asamblea declaró, á propuesta de Danton, para calmar al pueblo del Oeste, que no era su ánimo abolir la religion, pero insistió en rechazar el *maximun*. Incontrastable asi enmedio de la tormenta, y conservando la suficiente libertad de ánimo, la mayoría convencional se declaraba por el libre comercio contra los sistemas prohibitivos; y si se vuelve la vista á lo que acontecia en los ejércitos, en las administraciones, y en el proceso de Luis XVI, se verá un terrible y singular espectáculo. Los hombres ardientes se arrebatan y quieren reorganizar enteramente los ejércitos y las administraciones para separar á los pocos decididos ó sospechosos; quieren desplegar la fuerza contra el comercio para que éste no se paralice, y tomar terribles venganzas para intimidar á los enemigos. Por el contrario, los hombres templados temen desorganizar los ejércitos renovándolos, aniquilar

Digitized by Google

el comercio, usando con él de fuerza, y exasperar los ánimos valiéndose del terror; pero sus adversarios se irritan de sus temores, y se obstinan mucho mas en su proyecto de renovarlo, forzarlo y castigarlo todo. Tal era el espectáculo que ofrecia en este momento el lado izquierdo contra el derecho de la Convencion.

La sesion del 30 habia sido muy acalorada por las quejas de Roland contra los errores del Ayuntamiento en materia de abastos, y por el informe de los comisionados enviados al departamento de Eure-et-Loir. Al empezar la narracion de sus males, todos los recuerdos se agolpan á la vez; por una parte, se habian traido á la memoria los asesinatos, los escritos incendiarios; por otra las incertidumbres, los restos de amor al trono, y los entorpecimientos que se oponian á la venganza nacional. Marat habia hablado y escitado un desórden general; enmedio del murmullo toma la palabra Robespierre, y propone un medio mas poderoso que todos los demas para restablecer el sosiego público, medio que hará recobrar á la Asamblea la imparcialidad y la union, y que confundirá á los enemigos de la Convencion nacional, imponiendo silencio á todos los folletistas y á los autores de pasquines, desacreditando sus calumnias.—¿Y cuál es, preguntan, cuál es ese medio?—Robespierre responde: «El condenar mañana al tirano de los «franceses á la pena de sus crímenes, destruyendo «con él el foco de todos los conspiradores. Pasado «mañana discutireis los abastos, y al dia siguiente «fijareis las bases de una constitucion libre.»

Este modo enfático á la vez, y astuto de anunciar los medios de salvacion, y de fijarlos en una

Digitized by Google

medida combatida por el lado derecho, exaltó á los girondinos, obligándolos á esplicarse sobre la gran cuestion del proceso, «Hablais del rey, dice «Buzot; la causa de las turbulencias está en los «que querrian reemplazarle. Cuando sea tiempo de «esplicarse sobre su suerte, lo haré con la severi«dad que merece, pero ahora no se trata de esto, «sino de las turbulencias originadas por la anar«quía; y la anarquía viene de no ejecutar las le«yes. Esta falta durará mientras la Convencion no «haga nada para restablecer el órden.» Legendre reemplaza luego á Buzot; amonesta á sus cólegas que se dejen de personalidades, y no se ocupen sino de la causa pública y de las sediciones, cuyo único objeto es salvar al rey, las cuales cesarán cuando deje de existir este. Propone, pues, á la Asamblea, que mande dejar sobre la mesa las opiniones preparadas ya sobre el proceso, y que se impriman y distribuyan entre todos sus individuos, decidiéndose despues si Luis XVI debe ser sentenciado, sin perder el tiempo en oir largos discursos. Juan-Bon-Saint-André añade, que no hay necesidad de estas cuestiones preliminares, y que solo se trata de pronunciar inmediatamente la sentencia y forma del suplicio. La Convencion decreta por fin la proposicion de Legendre, y la impresion de todos los discursos, fijándose la discusion para el dia 3 de diciembre.

Llegado este, reclaman todos la encausacion, el pormenor del auto, y la determinacion de las formalidades con que debe instruirse el proceso. Pide la palabra Robespierre, y aunque se habia decidido que se imprimirian, y no serian leidas todas las opiniones, logra que le escuchen porque

Digitized by Google

iba á hablar no del proceso sino contra el proceso mismo, y á favor de una condenacion sin juicio.

Sostiene que instruir una causa es entablar una discusion; y que consentir esta, es consentir en una duda y aun en una solucion favorable al acusado. Poner en duda el crimen de Luis XVI es acusar á los parisienses, á los confederados, y finalmente á todos los patriotas, que han hecho la revolucion del 10 de agosto, es absolver al rey, á los aristócratas, á las potencias estrangeras y á sus manifiestos; es declarar en una palabra inocente al trono y culpable á la república.

«Véase sino, continúa Robespierre, qué osa-«dia han adquirido los enemigos de la libertad, «desde que habeis propuesto esta duda! En el «mes de agosto último los partidarios del rey an-«daban encubiertos, pues cualquiera que se hu-«biese atrevido á hacer la apología, hubiera sido «castigado como un traidor. Hoy alzan ya descu-«dados su insolente cabeza; hoy Paris y los de-«partamentos están plagados de desvergonzados es-«critos; y varios hombres armados y traidos aquí «sin vuestro consentimiento y contra las leyes han «aturdido la capital con gritos sediciosos, pidien-«do la impunidad de Luis. Solo os resta abrir «este recinto á los que anhelan la dicha de defen-«derlo! qué digo? hoy, hoy mismo divide ese «Borbon á los mandatarios del pueblo! Se habla «en favor y en contra suya! Dos meses hace ¿quién «hubiera podido sospechar que se suscitase aquí la «cuestion de si es inviolable? pero añade Robes-«pierre, desde que el ciudadano Petion ha presen-«tado como una cuestion grave y que debia tratar-«se aparte, la de saber si podia el rey ser senten-

Digitized by Google

«ciado', han vuelto á germinar aqui doctrinas de la «Asamblea constituyente. Oh crimen! Oh vergüen«za! En la tribuna del pueblo francés se ha oido el «panegírico de Luis XVI!!! Y hemos escuchado «nosotros, ensalzar las virtudes y los beneficios del «tirano!!! Mientras nos ha costado el mayor tra«bajo libertar á los mejores ciudadanos de la injus«ticia de una precipitada decision, ¿solo la causa del « TIRANO es de tal manera sagrada que no puede «ser suficiente ni libremente discutida? Si creemos á «sus apologistas, el proceso durará muchos meses, «y se prolongará hasta la próxima primavera en que «deben darnos los déspotas un ataque general. Qué «carrera abierta á los conspiradores! ¡Qué estímu«lo dado á la intriga y á la aristocracia!

«Justo cielo! las hordas feroces del despotismo «se preparan nuevamente á desgarrar el seno de «nuestra patria en nombre de Luis XVI! Todavia «Luis combate contra nosotros desde su oscu«ro calabozo, y se duda si es permitido tratarle co«mo enemigo! Preguntan cuáles son las leyes que «le condenan, é invocan en favor suyo las constitu«cion!... La constitucion os prohibia lo que habeis «hecho; si no debia tener mas castigo que la des«titucion, no podiais pronunciarlo sin haber ins«truido su proceso; no teniais derecho para man«tenerle en prision: él tiene el de pedir daños y «perjuicios y su libertad: la constitucion os con«dena, id á los pies de Luis á invocar su clemen«cia!!...»

Estas esclamaciones llenas de hiel, que nada añadian á lo que Saint-Just habia ya dicho, produjeron no obstante una profunda sensacion en la Asamblea, que trató de resolver sin levantar la se-

Digitized by Google

sion. Habia pedido Robespierre que se sentenciase inmediatamente; pero á pesar de esto, Petion y otros varios individuos se obstinaron en su proposicion, de que antes de fijar las formalidades del juicio, se ordenase á lo menos la encausacion, porque era, segun ellos, un preliminar indispensable, por mucha rapidez con que se quisiera llevar este procedimiento. Robespierre quiere hablar aun, y parece que pide la palabra; pero su insolencia produce únicamente irritacion, y se le niega la tribuna. La Asamblea da finalmente el siguiente decreto:

«La Convencion nacional declara que Luis XVI será sentenciado por ella.» (3 de diciembre.)

El 4 se ponen á discusion las formalidades del proceso. Buzot, que habia oido hablar mucho de realismo, pide la palabra para una propuesta de órden, y á fin de alejar, dice, toda sospecha, pide la pena de muerte contra todo el que proponga en Francia el restablecimiento del trono. Estos son los medios que frecuentemente adoptan los partidos para probar que no son capaces de lo que se les acusa. La proposicion, aunque inútil, es recibida con muchos aplausos: pero los montañeses, que segun su sistema no hubieran debido impedirla, se oponen á ella enojados, y Bazire pide impugnarla. Gritan *que se vote! que se vote!* Philipeaux, uniéndose á Bazire, propone no hablar sino de Luis XVI, y estar en sesion permanente hasta que se le haya sentenciado. Pregúntase entonces, qué interés anima á los opositores para rechazar la proposicion de Buzot, porque no hay nadie que pueda temer el restablecimiento del trono, y Legendre contesta que es volver á poner en cuestion lo que ya se ha decidido, aboliendo la potestad

Digitized by Google

real. «Pero, dice Rewbel, se trata de añadir una «disposicion penal al decreto de abolicion, y esto «no es poner en cuestion una cosa ya decretada.» Merlin, menos diestro que sus predecesores, quiere una enmienda, y propone una escepcion á la aplicacion de la pena de muerte, en el caso de que se propusiera en las Asambleas primarias restablecer el sólio.—A estas palabras se alzan mil voces por todas partes. Ya está, dicen, aclarado el misterio! Se quiere un rey, pero salido de las Asambleas primarias, de las Asambleas que dieron orígen á Marat, á Robespierre y á Danton!—Merlin intenta justificarse, diciendo que ha querido honrar la soberanía del pueblo, pero le imponen silencio, tratándole de realista, y proponiendo se le llame al órden. Entonces Guadet, con la mala fé que á veces inspira á los hombres mas bien en una discusion enconada, sostiene que es necesario respetar la libertad de las opiniones, á la cual se debe el descubrimiento de un secreto importante, que manifiesta el principio de una gran conjuracion.—«La Asamblea, dice, no debe sentir haber oido esta enmienda, revela que un nuevo despotismo vá á suceder al despotismo destruido; y se deben dar gracias á Merlin, lejos de llamarle al órden.» Una esplosion de murmullos no dejó oir la voz de Guadet. Bazire, Merlin y Robespierre claman contra la calumnia; es cierto que la reconvencion de querer sustituir un rey plebeyo al destronado, era tan absurda como la del federalismo, que se atribuia á los girondinos. La Asamblea decretó por fin la pena de muerte contra todo el que quisiera restablecer el trono en Francia, cualquiera que fuese su denominacion.

Digitized by Google

Llegan á las fórmulas del proceso, y á la proposicion de una sesion permanente. Robespierre pide de nuevo que se pronuncie inmediatamente la sentencia, y Petion triunfante aun con el apoyo de la mayoría hace se decida que la sesion no será permanente, ni instantánea la sentencia, sino que la Asamblea se ocupará diariamente de ella, suspendiendo los demas asuntos, desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde.

Los dias siguientes se emplearon en leer los papeles hallados en casa de Laporte, y otros encontrados posteriormente en el palacio, en un armario secreto que el rey habia mandado hacer en el grueso de una pared. La puerta era de hierro, y por esto se conoció despues con el nombre de *armario de hierro*. El operario que le habia construido lo delató á Roland, que deseoso de comprobar el hecho, cometió la imprudencia de pasar á aquel lugar con la mayor precipitacion, sin llevar á ningun testigo de la Asamblea; lo cual dió margen á que sus enemigos dijesen que habian sustraido parte de los papeles. Roland halló todos los documentos relativos á las comunicaciones de la córte con los emigrados y con varios individuos de las Asambleas. Quedaron entonces patentes las transacciones de Mirabeau; y ya iba á proscribirse la memoria del grande orador, cuando á propuesta de Manuel, su admirador apasionado, se encargó á la comision de instruccion pública, examinase mejor estos documentos.* Despues se nombró una

* Esta revelacion se hizo en la sesion del 5 de diciembre. Quísose hacer pedazos inmediatamente el busto de Mirabeau, mandando que se sacasen sus cenizas del panteon: pero se contentaron aquel dia con cubrir el busto con un velo.

Digitized by Google

comision para hacer, segun estos documentos, una acta espresiva de los hechos que se imputaban á Luis XVI, cuya acta una vez redactada, debia quedar aprobada por la Asamblea. Luis XVI debia comparecer en la barra de la Convencion para ser preguntado por el presidente en cada artículo del acta; y despues de su comparecencia, se le otorgaban dos dias para defenderse, y al siguiente de su defensa, debia pronunciarse por votacion nominal la sentencia. El poder ejecutivo estaba encargado de tomar todas las providencias necesarias, á fin de asegurar la tranquilidad pública durante la traslacion del rey á la Asamblea. Estas disposiciones se decretaron el 9.

El 10 se presentó el acta á la Asamblea, y se acordó para el siguiente 11 de diciembre, la comparecencia del rey cesante.

Iba pues este desdichado á presentarse ante la Convencion nacional, y á sufrir en ella un interrogatorio sobre todos los actos de su reinado. La noticia del proceso y órden de comparecencia habia llegado hasta Clery por los ocultos medios de correspondencia, que se habia proporcionado á la parte de afuera, y la trasmitió lleno de sentimiento á esta triste familia. No atreviéndose á darla al rey mismo, la participó á madama Isabel, comunicándola ademas, de que durante el proceso, el Ayuntamiento habia resuelto separar á Luis de su familia. Convino con la princesa en un medio de correspondencia durante esta separacion; el cual consistia en enviar un pañuelo, que Clery encargado de permanecer al lado del rey, deberia remitir á las princesas en caso de sentirse malo Luis XVI; única cosa qne los desdichados prisioneros tenian

Digitized by Google

que comunicarse unos á otros. El rey supo por su hermana su próxima comparecencia, y la separacion que tenia que sufrir mientras el proceso, recibiendo esta noticia con perfecta resignacion, y preparándose á llevar con firmeza tan dolorosa escena.

Habia mandado el Ayuntamiento el dia 11 por la mañana, estuviesen en sesion todos los cuerpos administrativos, que se armasen todas las secciones, que se aumentase la guardia de todos los sitios públicos, cajas, depósitos; etc. con doscientos hombres cada uno; que se colocasen fuertes retenes en diversos puntos con suficiente artillería, y que acompañase al carruage una escogida escolta.

Desde el dia 11 por la mañana anunció la generala en Paris esta escena tan triste como nueva. El Temple se hallaba rodeado de multitud de tropas, y el estrépito de las armas y caballos llegaba hasta los prisioneros, que fingian ignorar la causa de la agitacion. A las nueve de la mañana acudió segun costumbre al cuarto del rey la familia para almorzar juntos, y los empleados del Ayuntamiento, mas vigilantes que nunca, estorbaban con su presencia el menor desahogo, hasta que por fin, se les separó. Pidió el rey en vano que se le dejase algunos momentos mas á su hijo; pero á pesar de su súplica, se llevaron al niño, y quedó solo cerca de dos horas. Entonces llegaron el corregidor de Paris y el procurador del Ayuntamiento, y le participaron la sentencia de la Convencion, que le llamaba á su barra bajo el nombre de Luis Capeto.—¡Capeto, dijo el príncipe, el sobrenombre de uno de mis antepasados, pero no el

Digitized by Google

mio: se levantó en seguida y se dirigió al coche del corregidor, que le esperaba, y que cercaban seiscientos hombres escogidos. El carruage iba precedido de tres piezas de artillería, y seguido de otras tantas, formando su vanguardia y retaguardia bastante caballería. Inmensa y silenciosa multitud contemplaba aquel triste acompañamiento, y sufria aquella violencia, como habia sufrido por tanto tiempo las del antiguo gobierno. Gritaron algunos pero fueron pocos; el príncipe no se alteró, y se distrajo tranquilamente con los objetos que se le ofrecian en el camino. Luego que llegaron á los fuldenses, le dejaron en una sala esperando las órdenes de la Asamblea.

Diversas propuestas se hacian entretanto sobre el modo de recibir á Luis XVI, y entre otras que no se diese oidos á peticion alguna, que ningun diputado pudiese tomar la palabra, y que no se pudiera hacer al rey señal ninguna de aprobacion ó desaprobacion. «Es preciso, dijo Legendre, intimidarle con el silencio de los sepulcros.» Crueles espresiones que se condenaron por un murmullo. Defermont pidió se colocase una silla para el reo, y la proposicion se halló tan acertada, que no se puso á votacion, y se colocó una silla en la barra. Llevado de una ridícula vanidad, propuso Manuel se discutiese la cuestion del órden del dia, para que no pareciese se trataba solo del rey, debiendo, añadió, hacerle esperar á la puerta. Pusiéronse pues á discutir una ley sobre los emigrados.

Anuncia Santerre en fin la llegada de Luis XVI. El presidente es Barrere, el cual dice: «Ciudadanos, la Europa os contempla: la posteridad os «juzgará con severidad inflexible; conservad, pues,

Digitized by Google

«la dignidad y rectitud propias de los jueces. Acordáos del terrible silencio que acompañó á Luis «cuando se le trajo de Varennes.»

A las dos y media se presentó Luis en la barra, y á su lado iban el corregidor y los generales Santerre y Wittengoff. Un profundo silencio reinaba en la Asamblea. La dignidad de Luis y su tranquila presencia en tamaño infortunio conmueven á todos, y especialmente á los diputados del centro. Los girondinos sienten un íntimo enternecimiento, y Saint Just, Robespierre y Marat conocen que se debilita su fanatismo, y se admiran de hallar un hombre en el rey, cuyo suplicio pidan.

—Sentáos, dice Barrere á Luis, y responded á las preguntas que se os van á dirigir. Luis se sienta, y oye la lectura del acta, artículo por artículo. En ella se le recordaban y hacian personales todas las faltas de la córte: se le reconvenia por la interrupcion de las sesiones en 20 de junio de 1789, por la residencia régia de 23 del mismo, por la conspiracion aristocrática, que desvaneció la insurreccion del 14 de julio, por la francachela de los guardias de corps, por los ultrages hechos á la escarapela nacional, por la negativa á sancionar la declaracion de los derechos, así como los diversos artículos de la constitucion, y en fin por todos los hechos que manifestaban en octubre una nueva conspiracion á que se siguieron las escenas del 5 y 6, los discursos de reconciliacion despues de todas estas escenas que prometian un arrepentimiento que no era sincero, el juramento falso, prestado á la confederacion del 14 de julio, las tramas urdidas por Talon y Mirabeau para obrar una contrarevolucion, el dinero que se habia dado para corromper

Digitized by Google

á una multitud de diputados, la reunion de los caballeros del puñal del 28 de febrero de 1791, la fuga á Varennes, el tiroteo del Campo de Marte, el silencio guardado sobre el convenio de Pilnitz, el retraso de la promulgacion del decreto que unia Aviñon con la Francia, los sucesos de Nimes, Montauban, Mende y Jallés, la continuacion de paga concedida á los guardias de Corps emigrados y á la guardia constitucional retirada, la correspondencia secreta con los príncipes emigrados, la insuficencia de los ejércitos reunidos en la frontera, la sancion negada al decreto para el campamento de veinte mil hombres, el desarme de todas las plazas fuertes, el parte tardío de la marcha de los prusianos, la organizacion de compañías secretas en lo interior de Paris, la revista de los suizos y tropas que formaban la guarnicion de palacio en la mañana del 10 de agosto, el refuerzo de esta guardia, el llamamiento del corregidor á las Tullerías, y finalmente, la efusion de sangre que habia provenido de estas disposiciones militares.

No admitiendo como natural el deseo de recobrar el antiguo poderío, todo cuanto habia hecho el rey, podia juzgarse como crímen, porque su vida no era mas que un pesar prolongado, que alternaba con algunos tímidos esfuerzos para recobrar lo que habia perdido. En cada artículo se paraba el presidente diciendo: *¿Qué teneis que responder?* Respondiendo el rey siempre con entereza, habia negado parte de los hechos, atribuyendo otros á los ministros, y apoyándose constantemente en la constitucion, de la que aseguraba no se habia separado nunca. Sus respuestas habian sido comedi-

Digitized by Google

dan; pero al llegar á esta interpelacion: *Vos habeis hecho correr la sangre del pueblo en el 10 de agosto*: esclamó en alta voz: No señor, no, ¡no he sido yo!

Despues le enseñaron todos los documentos, y usando de un privilegio respetable, se negó á confesar algunos, y negó tambien la existencia del armario de hierro. Esto produjo muy mal efecto, y era ademas impolítico, porque el hecho estaba demostrado. Pidió despues el acta de acusacion, como tambien los documentos y letrados que le ayudasen en su defensa.

Indicóle el presidente que podia retirarse. Sirviéronle algunos refrescos en la sala inmediata, y conduciéndole otra vez al coche, le volvieron al Temple. Llegó á él á las seis y media, y su primer cuidado fué que le dejasen ver á su familia, pero se le negaron diciéndole que el Ayuntamiento habia ordenado la separacion, mientras durase la causa. A las ocho y media, cuando le avisaron para cenar, pidió de nuevo que le dejasen abrazar á sus hijos, mas los recelos del Ayuntamiento embrutecian á sus guardas, negándole hasta este pequeño consuelo.

La Asamblea estaba entretanto alborotada á consecuencia de la peticion de letrados que habia hecho Luis XVI. Treilhard y Petion insistian con ahinco en que se concediese la peticion; pero Tallien, Brillaud-Varennes, Chabot y Merlin se opónian diciendo que se iba á diferir todavía mas el juicio con subterfugios. Finalmente, la Asamblea accedió á la peticion, y se envió una diputacion para participarlo á Luis XVI, y saber los sugetos que elegia. Indicó el rey á Target y en su defecto á Tronchet, y á ambos si fuese posible.

Digitized by Google

Pidió ademas que se le suministrase tinta, papel y plumas para trabajar en su defensa, y que se le permitiese ver á su familia. La Convencion resolvió inmediatamente que se le daria recado completo de escribir, que se avisaria á los dos defensores que habia elegido, con quienes se le dejaria comunicar libremente, y que podria ver á su familia.

Target rehusó el cargo que le dió Luis XVI, alegando por razon que desde 1785 no ejercia; pero Tronchet escribió inmediatamente que estaba pronto á aceptar la defensa; y mientras indicaba nuevo letrado, se recibió una carta escrita por un ciudadano de setenta años, el venerable Malesherbes, amigo y compañero de Turgot, y el magistrado mas respetado en Francia. El noble anciano escribia al presidente: «Dos veces he sido llamado «al consejo del que fué mi señor en el tiempo que «todo el mundo ambicionaba este cargo: creo de«berle el mismo servicio en una ocasion que otros «tienen por peligrosa.»

Suplicaba al presidente que participase á Luis XVI estar pronto á sacrificarse en su defensa.

El mismo ofrecimiento hicieron otros muchos ciudadanos, de lo que sabedor el rey, dió gracias á todos, y no aceptó mas que á Tronchet y á Malesherbes. Decidió el Ayuntamiento que ambos defensores fuesen registrados de pies á cabeza antes de entrar á ver á su cliente; y la Convencion, que habia mandado la libre comunicacion, renovó su órden y pudieron entrar libremente en el Temple. Al ver á Malesherbes corrió el rey á recibirle, y el venerable anciano cayó á sus pies

Digitized by Google

anegado en lágrimas, y el rey le levantó permaneciendo largo tiempo abrazados. Empezaron desde luego á ocuparse en la defensa: todos los dias traian al Temple comisionados de la Asamblea los documentos, y tenian órden de comunicarlos, sin jamás desprenderse de ellos. El rey los comprobaba con mucha atencion y con una serenidad que admiraba cada vez mas á los comisionados.

El único consuelo que hubiera recibido, que era el ver á su familia, no se le habian concedido á pesar del decreto de la Convencion; pues el Ayuntamiento entorpeciendo siempre este asunto, habia pedido la revocacion de este decreto.—Por mas que lo mandeis, dijo Tallien en la Convencion, si el Ayuntamiento no lo quiere no se hará; palabras insolentes que escitaron grande agitacion. Sin embargo, la Asamblea modificando su decreto mando que pudiese el rey tener consigo a sus dos niños; pero con la condicion de que no habian de volver con su madre mientras durase la causa; y asi, conociendo el rey que eran mas necesarios á su madre, no quiso privarla de ellos y se sometió á este nuevo pesar con una resignacion que no podia turbar ningun acontecimiento.

A medida que adelantaba la causa, se conocia mas la importancia de la cuestion. Unos opinaban que empezar por el regicidio del antiguo trono, era abismarse en un sistema inexorable de venganza y de crueldades, declarando guerra á muerte al antiguo órden de cosas, porque si bien querian abolir este órden para siempre, no pretendian verificarlo de un modo tan violento. Otros anhelaban por el contrario esta guerra á muerte que no

Digitized by Google

admitia flojedad ni arrepentimiento, y que abria un abismo entre la monarquía y la revolucion. En cuestion tan grande no se hallaba la persona del rey, porque no se trataba mas que de una cosa, de saber si convenia ó no chocar decididamente con lo pasado, valiéndose de un hecho ruidoso y terrible. Solo se veia el resultado, y se prescindia de la víctima, sobre quien iba á caer el golpe.

Los girondinos, constantes en perseguir á los jacobinos, les recordaban sin cesar los crímenes de setiembre, presentándolos como anarquistas que querian mandar en la Convencion con el terror, y sacrificar al rey para poner en su lugar un triunvirato. Guadet logró casi arrojarlos de la Convencion, haciendo decretar que se convocarian las juntas electorales de toda la Francia, para confirmar ó anular el nombramiento de sus diputados; cuya proposicion decretada y publicada en muy pocos minutos, aterró notablemente á los jacobinos. Aun les inquietaban mas otras circunstancias. Los confederados seguian llegando de todas partes; los Ayuntamientos enviaban una multitud de esposiciones, en que aprobando la república y felicitando á la Asamblea por haberla establecido, condenaban los crímenes y escesos de la anarquía, y las sociedades afiliadas, reconvenian siempre á la sociedad madre, por tener en su seno hombres sangrientos que corrompian la pública moral, y querian destruir la seguridad de la Convencion. Algunos renegaban de su madre, declarando que no querian semejante vínculo, y anunciaban que á la primer señal volarian á Paris en auxilio de la Asamblea. Todas pedian especialmente la espulsion de Marat, y algunas la del mismo Robespierre.

Digitized by Google

Afligidos los jacobinos se quejaban de que se habia corrompido la opinion en Francia; se recomendaban la union y no perdian tiempo en escribir á las provincias é ilustrar á sus hermanos estraviados, acusando al traidor Roland de que detenia su correspondencia y sustituia á ella escritos hipócritas, que pervertian los ánimos. Proponian un donativo voluntario para dar circulacion á los buenos escritos y especialmente á los admirables discursos de Robespierre, y buscaban medios de hacerlos llegar á pesar de Roland, que segun ellos decian, violaba la libertad de los correos. Convenian, sin embargo, en una cosa, en que Marat les comprometia con sus violentos escritos, y por lo tanto era preciso en su concepto, que la sociedad madre demostrase á la Francia la diferencia con que miraba á Marat, á quien su bilioso temperamento hacia salir de los regulares límites; y al sábio, al virtuoso Robespierre, qué sin escederse nunca, queria sin mostrar debilidad, aunque sin exageracion, lo que era asequible y justo.

Habíase empeñado una reñida contienda entre estos dos hombres. Conocióse que Marat tenia una cabeza obstinada y atrevida, pero demasiado arrebatada; que habia sido útil, decian, á la causa del pueblo, pero que no sabia refrenarse. Los partidarios de Marat respondieron que este no creia necesario ejecutar cuanto habia dicho, y que mejor que nadie conocia él el punto donde era preciso detenerse. Citaban algunas palabras suyas, como por egemplo: «*Un Marat es lo único que falta «en la república.—Pido lo mas para lograr lo me«nos.—Mi mano se secaria antes que escribir, si yo*

Digitized by Google

«*creyese que el pueblo ejecutaria á la letra cuanto le* «*aconsejo.—Pido muy caro al pueblo porque sé que* «*me ha de regatear.*» Las tribunas habian apoyado con sus aplausos la justificacion de Marat, y por eso resolvió la sociedad hacer una esposicion en que probase la diferencia que hallaba entre la sabiduría del uno, y el carácter arrebatado del otro (52). Despues de esta medida se propusieron otras muchas, y en particular, se comprometieron á pedir continuamente la partida de los confederados á la frontera. Sabiéndose en efecto que el ejército de Dumouriez se debilitaba con las deserciones, los jacobinos decian; que era indispensable reforzarlo con los confederados. Marat escribia que hacia mas de un año se retenian á los voluntarios que habian marchado los primeros, y que era tiempo ya de reemplazarlos conlos que permanecian en Paris: y al saber que Custine se habia visto obligado á abandonar á Francfort, y que Beurnonville habia invadido inútilmente el electorado de Tréveris, afirmaban los jacobinos que si hubiesen tenido ambos generales los confederados que llenaban inútilmente la capital, no hubiesen sufrido aquel descalabro.

Las noticias de la inútil tentativa de Beurnonville, y de la desgracia de Custine habian acalorado notablemente la opinion, y ambas pérdidas eran fáciles sin embargo de prever, porque Beurnonville atacando en mala estacion, y sin suficientes medios, no podia vencer posiciones inaccesibles, y Custine, empeñándose en no retroceder espontáneamente al Rin, por no confesar su temeridad, tenia necesariamente que emprender la retirada á Maguncia. Las calamidades públicas dan

Digitized by Google

márgen á los partidos para reconvenciones: y los jacobinos, que no eran afectos á los generales sospechosos de aristocracia, alzaron su voz contra ellos, y les acusaron de ser fuldenses y girondinos. No dejó Marat de pronunciarse otra vez contra el furor de las conquistas, que siempre, decia él, habia censurado, y que era únicamente una ambicion simulada de los generales, para llegar á un terrible grado de poder. Robespierre, manejando sus invectivas segun las inspiraciones de su ódio, sostuvo que no se debia acusar á los generales, sino á la infame faccion que dominaba á la Asamblea y al poder ejecutivo. Que el pérfido Roland, el intrigante Brissot, y los malvados Louvet, Guadet y Vergniaud, eran los autores de todos los males de la Francia. Pedia ser el primero á quien ellos asesinasen; pero queria antes tener el placer de denunciarlos. Dumouriez y Custine, añadia, los conocian, y se guardaban muy bien de mezclarse entre ellos, pero que todo el mundo los temia, porque disponian del dinero, de los destinos y de todos los arbitrios de la república, á la que tenian intencion de avasallar, encadenando al efecto á todos los patriotas verdaderos, cortando el vuelo de su energía, y esponiendo de este modo á la Francia á ser vencida por sus enemigos. Sus miras eran especialmente destruir la sociedad de los jacobinos, y arrancar la vida á cuantos tuviesen valor para resistir. «Y en cuanto «á mí, esclamaba Robespierre, quisiera que Ro«land me asesinase!» (*Sesion de los jacobinos del 12 de diciembre*).

Este inestinguible ódio se comunicaba á toda la sociedad, y la alteraba como un mar tempestuoso.

Digitized by Google

Se pronosticaba un combate á muerte contra la faccion; se rechazaba de antemano toda idea de reconciliacion, y como se habia tratado de un nuevo proyecto para transigir, se comprometian á negarse para siempre al *beso de Lamourette*.

Idénticas escenas se reproducian en la Asamblea durante la dilacion que se habia otorgado á Luis XVI para preparar su defensa. No cesaban de repetir que los realistas amenazaban por todas partes á los patriotas, y esparcian folletos en favor del rey. Thuriot propuso un medio, que era el de castigar con la muerte á todo el que intentase romper la unidad de la república, ó separar una parte de ella. Esto era un decreto contra la fábula del federalismo, es decir contra los girondinos. Buzot se apresura á responder con otro proyecto de decreto, y pide el destierro de la familia de Orleans, pues los partidos se combaten con mentiras y se vengan de la calumnia con otras calumnias. Mientras los jacobinos acusaban de federalismo á los girondinos, estos atribuian á los primeros, que querian colocar en el trono al duque de Orleans, inmolando á Luis XVI, solo porque quedase la plaza vacante.

Existia en Paris el duque de Osleans, procurando inutilmente hacerse olvidar de la Convencion, y esta posicion no le convenia ciertamente en medio de furiosos demagogos; ¿pero á donde habia de ir? En toda Europa le esperaban los emigrados, amenazando con ultrages y tal vez con suplicios á un pariente de la corona, que habia repudiado su nacimiento y clase. En Francia queria ocultar su rango bajo los títulos mas modestos, y asi se llamaba *Igualdad*; pero conservábase aun

Digitized by Google

fresca la memoria de su pasada vida, y la prueba siempre presente de sus inmensas riquezas. A no vestirse de andrajos, y hacerse despreciable á fuerza de cinismo, ¿cómo habia de librarse de las sospechas? Mezclado con los girondinos, se hubiera visto apurado desde el primer dia, porque hubiera justificado los cargos de afecto al trono que se le hacian; y agregado á los jacobinos tenia en su apoyo la violencia de Paris, pero no podia eximirse de las acusaciones de los girondinos, como sucedió en efecto; pues estos no perdonándole la predileccion con que miraba á sus enemigos, suponian que para hacerse menos odioso, prodigaba sus riquezas á los anarquistas, proporcionándoles el arrimo de su colosal fortuna.

El suspicaz Louvet pensaba y creia sinceramente, que alimentaba siempre en su corazon la esperanza de reinar. Sin participar de esta opinion y únicamente para rechazar la salida de Thuriot, sube Buzot á la tribuna. «Si el decreto que Thu-«riot ha propuesto, debe producir confianza, yo «voy, dice, á proponeros otro, que no la merece-«rá menos. La monarquía ha caido, pero existe «aun en las costumbres y recuerdos de sus anti-«guos favorecidos. Imitemos á los romanos, que «espulsaron á Tarquino y á su familia, y espulse-«mos como ellos á la de los Borbones. Parte de ella «está aherrojada; pero aun hay otra que es mas «peligrosa, por ser mas popular; y es la de Or-«leans. El busto de su caudillo se ha paseado por «Paris; sus hijos, llenos de valor, se distinguen en «nuestros ejércitos, y los mismos méritos de esta «familia, la hacen aun mas peligrosa para la liber-«tad. Haga el último sacrificio á la patria, dester-

Digitized by Google

«rándose de ella, y llevando á otra parte la desdi-«cha de haberse acercado al trono, y el infortunio «aun mayor, de llevar un nombre que nos es odio-«so, y que debe ofender los oidos de todos los «hombres libres.» Louvet, reemplazando á Buzot, se dirije al mismo Orleans, y citándole el destierro espontáneo de Colatino, le aconseja su imitacion. Laujuinais recuerda las elecciones de Paris, en que tuvo parte Igualdad, y que se efectuaron bajo el puñal de la faccion anarquista; cita los esfuerzos que se hicieron para nombrar ministro de la guerra á un canciller de la casa de Orleans, y el influjo que los hijos de esta familia han adquirido en los ejércitos; por cuyas razones pide el destierro de los Borbones. Bazire, Saint-Just y Chabot, se oponen á él, mas bien por llevar la contraria de los girondinos, que por el interés que Orleans les inspirase. Aseguran que no es el momento de chocar contra el único Borbon que se ha portado fielmente; que lo primero es castigar al Borbon prisionero, formar despues la constitucion, y finalmente, tratar de los ciudadanos que se habian hecho peligrosos; pero que por lo demas, desterrar á Orleans de Francia, era enviarle á morir, debiendo dilatar al menos tan cruel medida. Sin embargo, se decreta por aclamacion el destierro, y al redactar la órden, solo se trata de fijar la época.—Puesto que empleais el ostracismo contra Igualdad, dice Merlin, empleadle contra todos los hombres peligrosos, y por de pronto le pido contra el poder ejecutivo.—¡Contra Roland! esclama Albitte.—¡Contra Roland y Pache! añade Barrere, que son causa de desunion entre nosotros. Sean desterrados uno y otro del ministerio, para que recobre-

Digitized by Google

mos el sosiego y la union. No obstante, Kersaint teme se aproveche la Inglaterra de la desorganizacion del ministerio, para hacernos una desastrosa guerra, como la hizo en 1757, cuando quedaron depuestos d'Argenson y Machau.

Rewbel pregunta si puede desterrarse á un representante del pueblo, y si Felipe Igualdad, no pertenece bajo este concepto á la nacion que le ha nombrado. Estas diversas observaciones calman la alteracion de los ánimos: interrúmpense; vuélvense á continuar, y sin revocar el decreto del destierro contra los Borbones, se deja la discusion para dentro de tres dias, con el objeto de calmarse y reflexionar mas cuerdamente la cuestion, de si se podia desterrar á Igualdad, y deponer sin riesgo á los dos ministros, el del interior y el de la guerra.

Despues de esta discusion, es facil conocer el desórden que habria en las secciones, en los jacobinos y en el Ayuntamiento. Por todas partes se pronunciaba ostracismo, y se preparaban peticiones para cuando se volviese á la discusion. Procedióse en efecto á ella despues de los tres dias, y el corregidor fué á la cabeza de las secciones á pedir que se anulase el decreto. La Asamblea pasó al órden del dia despues de la lectura de la esposicion; pero viendo Petion el tumulto que esta cuestion ocasionaba, pidió se dejase hasta despues de la sentencia de Luis XVI. Adoptóse esta especie de transacion y se arrojaron de nuevo á la víctima, contra quien se encarnizaban todas las pasiones, é inmediatamente se volvió de nuevo al célebre proceso.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Continuacion del proceso de Luis XVI: su defensa.-Debates tumultuosos en la Convencion.—Proponen los girondinos la apelacion al pueblo; opinion del diputado Salles; discurso de Robespierre; discurso de Vergniaud.—Estado de las cuestiones. Declárase reo y se condena á muerte á Luis XVI, sin apelacion al pueblo y sin sobreseimiento en la ejecucion Pormenores acerca de los debates y la votacion.—Asesinato del diputado Lepelletier.—Sainte-Fargean. Agitacion en Paris.—Luis XVI se despide de su familia; sus últimos momentos en la prision y en el cadalso.

El tiempo que se habia concedido á Luis XVI para preparar su defensa, apenas era suficiente para comprobar los numerosos documentos en que debia apoyarse. Sus dos defensores pidieron se les agregase otro mas jóven y activo, que redactase y pronunciase la defensa mientras ellos buscaban y preparaban los medios. Este jóven era el abogado Deséze, que habia defendido á Besenval despues del 14 de julio. Habiendo la Convencion otorgado la defensa, no se negó á que hubiese otro abogado, y M. Deséze tuvo como Malesherbes y Tronchet la facultad de entrar en el Temple. Una comision llevaba á él diariamente los documentos, y los enseñaba á Luis XVI, que los examinaba con serenidad, como si este proceso

Digitized by Google

hubiese sido de otro, segun decia un informe del Ayuntamiento. Manifestaba á los comisionados la mayor delicadeza, y les hacia que se quedasen á comer cuando las sesiones se habian prolongado mucho Mientras se ocupaba de este modo en su causa, habia hallado un medio de tener correspondencia con su familia, escribiendo con el papel y las plumas que le habian dado para trabajar en su defensa, y las princesas le contestaban escribiendo con un alfiler. A veces se metian las cartas entre ovillos de hilo, que un mozo de cocina echaba debajo de la mesa al servir la comida; y á veces las tiraban con un cordel desde un piso á otro. Los desdichados prisioneros se daban asi noticia de su salud y esperimentaban un gran consuelo.

M. Deséze habia concluido por fin su defensa, trabajando en ella dia y noche, y el rey le hizo suprimir todo lo que era demasiado oratorio, queriendo ceñirse á la mera discusion de los medios que tenia que presentar. El 26 á las nueve y media de la mañana estaba ya en movimiento toda la fuerza armada para conducirle del Temple á los fuldenses, con las mismas precauciones y órden que en su primera comparecencia. Entrado en el coche del corregidor, fué hablando con él por el camino, tan sereno como acostumbraba: hablaron de Séneca, de Tito Livio, de los hospitales, y aun dirigió un chiste bastante agudo á uno de los del Ayuntamiento que iba en el coche con el sombrero puesto. Al llegar á los fuldenses manifestó mucha inquietud por sus defensores, se sentó á su lado en la Asamblea, miró con la mayor naturalidad los bancos en que estaban sentados sus acu-

Digitized by Google

sadores y jueces, y parecia que queria adivinar en su semblantes la impresion que producia la defensa de M. Deséze, hablando y sonriéndose mas de una vez con Tronchet y Malesherbes. La Asamble oyó su defensa con un profundo silencio, no manifestando desaprobacion alguna.

Empezó el defensor por los principios del derecho, y en seguida trató de los hechos que se imputaban á Luis XVI. Aunque la Asamblea al decidir que el rey seria sentenciado por ella, decretó implícitamente que no podia invocarse la inviolabilidad, M. Deséze demostró acertadamente que nada podia cohartar la defensa, la cual, aun despues del decreto debia ser como antes; que por consiaguiente, si Luis XVI juzgaba razonable la inviolabilidad, tenía derecho para alegarla. Se vió obligado al principio á reconocer la soberanía del pueblo, y sostuvo con todos los defensores de la constitucion de 1791, qué la soberanía, aunque señora absoluta, podia comprometerse; que asi lo habia querido respecto de Luis XVI, pactando la inviolabilidad, que no habia pretendido ningun absurdo en el sistema de la monarquía; que por consiguiente debia llevarse á efecto el compromiso, y que por mas crímenes posibles que el rey hubiese cometido, solo podia ser castigado con la destitucion. De lo contrario, dijo, la constitucion de 1791 sería un lazo bárbaro tendido á Luis XVI, puesto que se le habria prometido con intencion oculta de no cumplir; que si se negaba á Luis XVI sus derechos de rey, era preciso al menos dejarle los de ciudadano, preguntando que donde estaban las fórmulas conservadoras que tenia derecho á reclamar cualquier ciudadano, como la

Digitized by Google

distincion entre el jurado fiscal y el jurado juez, la facultad de recusar la mayoría de las dos terceras partes, la votacion secreta, y el silencio de los jueces mientras formaban su opinion. Y añadió con una osadía que mereció tambien profundo silencio, que buscaba por todas partes jueces, y solo encontraba acusadores.

Pasó despues á la discusion de los hechos, de que hizo dos divisiones, los que habian precedido y los que habian seguido á la aceptacion del acta constitucional. Los primeros estaban á cubierto con la aceptacion de esta; y los otros con la inviolabilidad. Pero sin embargo, no se negaba á entrar en ellos, lo cual hizo ventajosamente, porque se habian aglomerado una multitud de hechos insignificantes, para suplir la prueba precisa de tratos con los estrangeros, crímen de que estaban persuadidos, pero cuya prueba terminante todavia faltaba. Rechazó victoriosamente la acusacion de haber derramado la sangre francesa en el 10 de agosto, en cuyo dia no era ciertamente agresor Luis XVI, sino el pueblo. Era natural que Luis XVI, atacado, procurase defenderse, tomando al efecto las precauciones necesarias, pues que los mismos magistrados lo habian aprobado, mandando formalmente á la tropa rechazar la fuerza con la fuerza. A pesar de todo, decia M. Deséze; el rey no habia querido hacer uso de esta autorizacion, que la naturaleza y las leyes le daban, y se habia retirado al seno del cuerpo legislativo, para evitar toda efusion de sangre. El combate que siguió despues, lejos de imputársele, y de despertar la venganza, debia valerle alguna accion de gracias, porque por órden suya dejaron los sui-

Digitized by Google

zos la defensa del castillo y de sus vidas. Habia pues, notoria injusticia en acusar á Luis XVI de haber derramado la sangre francesa, en cuyo punto era irreprensible, habiéndose por el contrario mostrado sumamente delicado y virtuoso.

Concluyó el defensor con estas breves y exactas palabras, únicas que se consagraron á las virtudes de Luis XVI.

«Subió Luis al trono á la edad de veinte años, «y en tan alta dignidad fué ya entonces un modelo «de costumbres; no se notó en él ninguna fal«ta culpable, ninguna pasion corruptora; fué eco«nómico, justo, íntegro y dió siempre muestras de «ser constante amigo del pueblo. Este pueblo de«seó que se anulase un impuesto ruinoso que pesa«ba sobre él, y le anuló: este pueblo pidió que se «aboliese la servidumbre, y principió á abolirla él «mismo en sus dependencias: este pueblo solicitó «reformas en la legislacion criminal para que se hi«ciese mas llevadera la suerte de los acusados, y «procedió á las reformas: este pueblo quiso que «adquiriesen ó recobrasen sus derechos, millares «de franceses á quienes habia privado de los de «ciudadano, el rigor de nuestros usos, y dictó le«yes para que los gozasen: este pueblo, en fin, qui«so libertad, y se la dió! Anticipóse á él en sacri«ficios, y sin embargo, á nombre de este mismo «pueblo se pide hoy..... Ciudadanos, no con«cluyo..... Me paro delante de la historia: pensad «en que ella sentenciará vuestra sentencia, y la su«ya será la de los siglos!»

Luis XVI, tomando la palabra inmediatamente despues de su defensor, pronunció algunas espresiones que llevaba escritas. «Acaban, dice, de es-

Digitized by Google

«poneros mis medios de defensa: no los repetiré «pero hablándoos acaso por última vez, os declaro, «que mi conciencia de nada me arguye, y que mis «defensores os han dicho la verdad

«Nunca temí que se examinase públicamente «mi conducta, pero me ha partido el corazon, ha«llar en la acusacion fiscal el cargo de haber que«rido derramar la sangre del pueblo, imputándo«me principalmente las desgracias del 10 de «agosto!

«Confieso que las multiplicadas pruebas de amor «al pueblo que he dado en todo tiempo, y el modo «con que me he conducido siempre, serán bastan«tes para demostrar que yo no temia esponerme «por conservar su sangre, y para alejar siempre de «mí semejante acusacion!»

El presidente pregunta en seguida á Luis XVI si tiene algo mas que decir en su defensa, y respondiendo este que todo lo ha manifestado, le indica que puede retirarse. Llevado con sus defensores á una sala inmediata, habla con inquietud del jóven Deséze, que parecia hallarse cansado de su larga defensa; y conducido despues al coche, habló con la misma tranquilidad á los que le escoltaban, y llegó al Temple á las cinco.

Apenas habia salido de la Convencion, cuando estalló en ella una conmocion violenta. Los unos querian que se abriese la discusion, los otros se quejaban de las eternas dilaciones con que se entorpecia la decision de esta causa, y pedian se procediese inmediatamente á la votacion nominal, alegando que en todo tribunal despues de haber oido al acusado se pasaba á votacion. Lanjuinais luchaba desde el principio de la causa con una in-

Digitized by Google

dignacion que en su impetuoso carácter, no era ya dueño de contener. Se lanza á la tribuna, y entre los gritos que su presencia arranca, pide, que no se dilate la discusion, sino que se anulen todos los procedimientos, esclamando que ya ha pasado el tiempo de los hombres feroces, que no habia de deshonrarse la Asamblea con la sentencia de Luis XVI; que nadie tiene derecho en Francia, y que la Asamblea particularmente, bajo ningun respecto puede hacer tal cosa; que si quiere obrar como cuerpo político, solo puede tomar medidas de seguridad contra el ex-rey; pero que si procede como tribunal, está exenta de todos los principios, porque es hacer sentenciar al vencido por el mismo vencedor; y porque la mayor parte de los individuos presentes, fueron los conspiradores del 10 de agosto. Un tumulto espantoso se nota en todas partes al oir conspiradores, y se grita, *al órden! á la Abadía! fuera de la tribuna!* Lanjuinais quiere aunque inútilmemte justificar la palabra conspiradores, diciendo que debe tomarse alli en un sentido favorable, y que el 10 de agosto fué una conspiracion gloriosa: prosigue en medio de la confusion, y concluyó declarando, que preferiria morir mil veces á condenar contra todas las leyes al tirano mas abominable!

Sucédenle una porcion de oradores y la confusion va en aumento, porque no se oye nada; todos dejan sus puestos, se mezclan, se agrupan, se insultan, se amenazan, y el presidente se ve obligado á cubrirse. Tras una hora de agitacion retablécese al fin la calma, y la Asamblea adoptando la opinion de los que querian se discutiese la causa de Luis XVI, declara que se abre la discu-

Digitized by Google

sion, y que continuará, suspendiendo los demas asuntos hasta que se dé la sentencia.

Continúa el 27 la discusion, y vuelven á presentarse en la tribuna todos los oradores que habian ya hablado. Saint-Just la ocupa de nuevo. La presencia de Luis XVI, humillado, vencido y sereno en medio de su infortunio habia producido en él algunas objecciones; pero responde á ellas llamando á Luis tirano modesto y artero, que ha oprimido con modestia, que se defiende tambien con modestia, y contra cuya capciosa amabilidad era necesario defenderse con sumo cuidado: que convocó los Estados generales, pero lo hizo solo por humillar á la nobleza y reinar dividiendo; mas cuando vió crecer tan rápidamente el poder de los Estados, quiso destruirlos: que en el 14 de julio y en el 5 y 6 de octubre se vió preparar secretamente medios para abrumar al pueblo; y luego cuando veia burladas sus conspiraciones por la energía nacional, fingia volver en sí y aparentaba una alegría hipócrita, y que no era natural por su derrota y por la victoria del pueblo: que mas adelante no pudiendo hacer uso de la fuerza, sobornaba á los defensores de la libertad, conspiraba con los estrangeros, y desesperaba á los ministros, uno de los cuales se veia forzado á escribir: *Vuestras relaciones secretas no me dejan ejecutar las leyes, y me retiro*: en fin, que habia empleado todos los medios de la mas refinada perfidia hasta el 10 de agosto, y ahora seguia afectando una fingida calma para conmover á sus jueces y librarse de ellos.

Así se pintaba en una violenta imaginacion la natural incertidumbre de Luis XVI, atribuyéndose

á perfidia manifiesta y calculada, su debilidad y sus deseos de volver á lo pasado.

A Saint-Just remplazan otros oradores, aguardando con impaciencia que los girondinos tomasen la palabra, pues no se habian pronunciado aun, siendo tiempo de que se esplicasen. Hemos visto ya cuales eran sus incertidumbres, su predisposicion á enternecerse, y lo inclinados que estaban á disculpar en Luis XVI, una resistencia que ellos podian comprender mejor que sus adversarios. Vergniaud confesó delante de algunos amigos la pena que sentia; y sin esperimentar acaso tanto sentimiento los demas, estaban muy dispuestos á interesarse por la victima, en cuya situacion idearon un medio que manifiesta su conmocion y la violencia en que se hallaban: este medio era la apelacion al pueblo. El objeto de los girondinos era librarse de una responsabilidad peligrosa, echando á la nacion el cargo de barbárie si condenaban al rey, ó el de amor al trono, en caso de que saliese absuelto;—que al fin no dejaba de ser una prueba de debilidad. Pues que tan sensibles se mostraban al aspecto del terrible infortunio de Luis XVI, debian tener aliento para defenderle ellos mismos, y no provocar la guerra civil, enviando á las cuarenta y cuatro mil secciones en que se dividia la Francia, una cuestion que iba á trabar la lid entre todos los partidos, y á despertar las mas furiosas pasiones. Era preciso revestirse noblemente de autoridad, y tener valor para usar de ella, sin dejar á la multitud un cuidado de que era incapaz, y que hubiera puesto á la nacion en un espantoso desórden. Los girondinos dieron en esto á sus contrarios una ventaja inmensa, autorizándolos para que

Digitized by Google

esparciesen la voz de que ellos fomentaban la guerra civil y haciendo sospechosos su valor y su franqueza. De modo que por esto se dijo en los jacobinos, que los que querian absolver á Luis XVI eran mas ingénuos y apreciables, que los que intentaban la apelacion al pueblo. Pero tal es la marcha ordinaria de los partidos moderados; obrando entonces como en el 2 y 3 de setiembre, los girondines no se atrevian á comprometerse en favor de un rey á quien miraban como enemigo, y que verdaderamente habia querido esponerlos al yugo del estrangero; pero sin embargo conmovidos á la presencia de aquel enemigo vencido, intentaban defenderle, se irritaban de que se le tratase con dureza, y hacian lo bastante para perderse á sí mismos, y muy poco para salvarle.

Salles, el que mas se acomodaba á las ideas de Louvet, aventajándole aun en la suposicion de tramas imaginarias, propuso y sostuvo el primero en la sesion del 27 el sistema de apelacion al pueblo. Entregando á todo el baldon de los republicanos la conducta de Luis XVI, y confesando que merecia cuanta severidad se emplease contra ella, hizo observar no obstante, que lo que la Asamblea debia consumar no era una venganza, sino un gran acto de política; sosteniendo por consiguiente, que la cuestion debia considerarse bajo el punto de vista del interés público. Ademas hallaba él muchísimos inconvenientes en ambos casos, en la absolucion y en la condena, porque la absolucion seria una causa eterna de discordias, y el rey el punto de reunion de todos los partidos. El recuerdo de sus atentados se citaria continuamente en la Asamblea para echarla en cara su indulgencia; y esta impunidad

Digitized by Google

seria un público escándalo que incitaria tal vez á motines populares, y que serviria de pretesto á todos los revoltosos; prescindiendo de que los hombres crueles, cuyos crimenes habian dado al través con el Estado, no dejarian de escudarse con aquel acto de clemencia para cometer nuevos atentados, como si se hallasen autorizados por la lentitud de los tribunales para reproducir los asesinatos de setiembre. Por todos lados en fin, se acusaria á la Convencion de no haber tenido ánimo para atajar tantos males, fundando la república sobre un terrible y enérgico escarmiento.

Si se condenaba al rey heredaría su familia todas las pretensiones de su raza, y las heredarian sus hermanos, mas temibles, porque no estaban tan desconceptuados por su debilidad. El pueblo no viendo ya los crímenes sino el suplicio, pudiera compadecerse de la suerte del rey, hallando los facciosos en esta propension un medio de sublevarle contra la Convencion nacional. Los soberanos de Europa observaban profundo silencio, aguardando un suceso que esperaban exaltaria la general indignacion; pero que asi que cayese la cabeza del rey, aprovechándose todos de este pretesto, caerian á una sobre la Francia para devorarlos; y la Francia, ciega tal vez entonces á fuerza de sufrir tanto, culparia á la Convencion de un acto que le acarrearia una guerra cruel y desastrosa.

Tal es, decia Salles, la funesta alternativa que á la Convencion nacional se ofrece. En situacion semejante, la nacion es quien debe decidirse, y fijar su suerte al tiempo de pronunciar la de Luis XVI. El peligro de la guerra civil es quimérico, porque este no ha estallado al convocar las Asambleas pri-

Digitized by Google

marias, para nombrar una Convencion que debia decidir de la suerte de la Francia, y no parece haya de temerse mas, en una ocasion no menos apurada, puesto que se encarga á estas mismas Asambleas primarias, la sancion de la Constitucion. Opónense en vanotas dilaciones y obstáculos de una nueva deliberacion en cuarenta y cuatro mil Asambleas, porque no se trata de deliberar, sino de elegir sin discusion una de las dos proposiciones presentadas por la Convencion. La cuestion se ofrecerá así á las Asambleas primarias: ¿Se impondrá la pena de muerte, a Luis XVI ó quedará preso hasta que se haga la paz? Y ellas responderán con estas palabras: *Preso ó condenado á muerte*. La respuesta la traerán correos estraordinarios, que puedan venir en quince dias desde los puntos mas distantes de Francia.

Esta opinion se oyó con muy distintos pareceres. Serres, diputado de los Altos Alpes, se retracta de su opinion primera, que habia sido por la sentencia, y pide la apelacion al pueblo. Barbaroux se opone á la justificacion de Luis XVI, sin sacar consecuencias, porque no se atrevia á absolver contra el voto de sus comitentes, ni á condenar contra el de sus amigos. Buzot se adhiere á la apelacion al pueblo, y sin embargo, modifica la opinion de Salles, pidiendo que la Convencion tome por sí misma la iniciativa votando por la muerte, y no exigiendo á las Asambleas primarias mas que la mera sancion de esta sentencia. Rabaut Saint-Etienne, aquel ministro protestante que se distinguió por su talento en la constituyente, se indigna por la multitud de poderes que la Convencion egerce. «En cuanto á mí, dice, estoy harto

«de mi parte de despotismo; estoy rendido, aco-«sado y atormentado por la tiranía en que me em-«pleo, y anhelo el momento en que creeis un «tribunal que me haga perder el carácter y apa-«riencia de un tirano... Buscais razones de politi-«ca; pues en la historia existen... El pueblo de «Lóndres, que con tanto ahinco pidió el suplicio «del rey, fué el primero que maldijo á sus jueces «y se postró ante el sucesor. Cuando Cárlos II su-«bió al trono, la ciudad le dió un magnífico ban-«quete, el pueblo se entregó á la mas ridícula «alegría, y corrió á ver el suplicio de los mismos «jueces que Cárlos inmoló despues á los manes de «su padre. Pueblo de Paris, Parlamento de Fran-«cia, ¿me habeis comprendido?...»

Faure pide la anulacion de todos los decretos sobre la formacion del proceso. El sombrío Robespierre se presenta por fin rebosando de cólera y amargura. «Él tambien, dice, se habia conmo-«vido, sintiendo vacilar en su corazon la virtud «republicana al aspecto del reo, humillado ante el «poder soberano. Pero la última prueba de sacri-«ficio que debia darse á la patria, era sofocar todo «afecto de sensibilidad.» Repite en seguida todo lo que se habia dicho de la competencia de la Convencion, sobre las eternas demoras con que se dilataba la venganza nacional, y sobre los miramientos que con el tirano se tenian, mientras que sin el menor reparo se combatia á los mas ardientes defensores de la libertad; pretende que la apelacion al pueblo es un recurso parecido al que habia ideado Guadet, pidiendo el escrutinio de pruebas; y que este recurso pérfido tenia por objeto ponerlo todo en cuestion; la diputacion actual, el

Digitized by Google

10 de agosto y la república misma. Trayendo siempre la cuestion á sí mismo y á sus contrarios, compara la situacion presente con la de julio de 1791, cuando se trataba de sentenciar á Luis XVI por su fuga á Varennes, en cuyo suceso habia Robespierre desempeñado un papel muy importante. Recuerda sus peligros y los logrados esfuerzos de sus enemigos para volver á Luis XVI al trono: el tiroteo del Campo de Marte que sucedió despues y los peligros que Luis XVI, colocado de nuevo en el trono, habia hecho correr á la causa pública. Indica pérfidamente á sus contrarios de hoy, que eran los mismos que en otro tiempo; se presenta espuesto, y con el á la Francia, á correr el mismo riesgo que entonces, siempre por las intrigas de aquellos bribones, que se llaman esclusivamente hombres honrados.—«Hoy, añade Robespierre, «guardan silencio sobre los intereses mas grandes «de la patria; se abstienen de manifestar su opi«nion acerca del último rey, pero su sorda y per«niciosa actividad produce cuantos trastornos con«mueven la patria; y para estraviar la mayoría «sana, pero frecuentemente engañada, persiguen «á los mas ardientes patriotas bajo el concepto de «minoría facciosa. La minoría, esclama, se cam«bió muchas veces en mayoría, desengañando á «las Asambleas ofuscadas. *La virtud ha estado siem«pre en minoría sobre la tierra*. Si no hubiese sido «por esto ¿se hubiera visto plagada de tiranos y «de esclavos? Hampden y Sidney eran de la mino«ría porque espiraron en un cadalso. Los Critias, «los Anitos, los Césares y los Clodios eran de la «mayoría, pero Sócrates era de la minoría porque «apuró la cicuta, y Caton era de la minoria por-

«que se desgarró las entrañas.» Robespierre aconseja despues al pueblo que se calme para quitar á sus contrarios todo pretesto, porque suelen presentar como un motin los aplausos dados á sus fieles diputados «Pueblo, esclama, guarda tus aplau-«sos y huye de nuestros debates! Porque estemos «separados de tu vista no hemos de dejar de com-«batir.» Concluye en fin, pidiendo que Luis XVI sea inmediatamente declarado reo y condenado á muerte.

Prosiguen los oradores el 28 y 29, y hasta el 31. Vergniaud toma en fin la palabra por primera vez, escuchando todos con estraordinaria atencion á los girondinos, que hablaban por boca de su mas célebre orador, que rompia un silencio que no era solo Robespierre quien lo condenaba.

Vergniaud esplica en primer lugar el principio de la soberanía del pueblo, y distingue los casos en que deben dirijirse á ella los representantes. Seria muy largo y muy difícil recurrir á un gran pueblo en todos los actos legislativos, pero en algunos de suma importancia, es todo lo contrario. La constitucion ha sido, por ejemplo, destinada de antemano á la sancion nacional; mas este objeto no es el único que merezca una sancion estraordinaria. La sentencia de Luis XVI, ora por la multitud de poderes que la Asamblea ejerza, ora por la inviolabilidad constitucionalmente otorgada al monarca, ora finalmente por los efectos políticos que deben resultar de una condena, cuya importancia y necesidad de someterla al pueblo mismo no puede ponerse en duda, tiene un carácter muy grave. Despues de haber desenvuelto este sistema, Vergniaud, que refuta particularmentn á Robes-

Digitized by Google

pierre, llega en fin á los inconvenientes políticos de la apelacion al pueblo, y ventila todas las ruidosas cuestiones que dividen á ambos partidos.

Trata desde luego de las discordias que temen se manifestarán enviando al pueblo la sancion de la sentencia del rey. Renueva las razones dadas por otros girondinos, y sostiene que si no se temia la guerra civil reuniendo las Asambleas primarias para sancionar la constitucion, no veia por qué habia de temerse reuniéndolas para sancionar la sentencia del rey. Esta razon, tantas veces repetida, era insignificante, porque la verdadera cuestion de la revolucion no era la constitucion, ni podia ser mas que el reglamento circunstanciado de una institucion ya decretada y consentida;—la república. Pero la muerte del rey era una cuestion terrible, tratándose de saber si al principiar por la muerte para estinguir el trono, la revolucion chocaria sin remedio con lo pasado, dirijiéndose por medio de las venganzas y de una inexorable energía al fin que se habia propuesto. Ademas, si esta terrible controversia dividia tan fuertemente los ánimos en la Convencion de Paris, mayor riesgo habia en proponerla á las cuarenta y cuatro mil secciones del territorio francés, porque en todos los teatros y en todas las sociedades populares se disputaba tumultuosamente, y era menester que la Convencion se atreviese á decidir la cuestion por sí misma, no dejándola á la Francia, que tal vez la resolveria con las armas.

Adoptando Vergniaud en este punto la opinion de sus amigos, sostiene que no debe temerse la guerra civil. Dice que en los departamentos, los agitadores no han adquirido la preponderancia que

Digitized by Google

una cobarde debilidad les ha dejado usurpar en Paris; que por mas que han recorrido la superficie de la república, solo han hallado desprecio, dándose el mayor ejemplo de obediencia á las leyes, respetando la impura sangre que por sus venas corria. Refuta en seguida los temores que se han manifestado sobre la verdadera mayoría, compuesta, segun se ha dicho, de intrigantes, realistas y aristócratas, declarándose contra la orgullosa asercion de que la virtud estaba en minoría sobre la tierra. «Ciudadanos, esclama, Catilina estuvo en «minoría en el senado romano, y si esta minoría «hubiese vencido, adios Roma, senado y libertad. «En la Asamblea constituyente Maury y Cazales, «pertenecieron á la minoría, y ¡ay de vosotros si «hubiesen prevalecido! Tambien están los reyes «sobre la tierra en minoría, y para encadenar á «los pueblos dicen igualmente que está la virtud «en minoría. Tambien dicen que la mayoría de los «pueblos la componen los intrigantes, á quienes «es preciso imponer silencio por el terror, si se «quiere preservar á los imperios de un trastorno «general:»

Pregunta Vergniaud si para constituir una mayoría, segun los deseos de ciertos hombres, debe emplearse el destierro y la muerte, trocar á la Francia en un desierto, y fiarla de este modo á las ideas de algunos malvados.

Despues de haber defendido á la mayoría de la Francia, se defiende á sí y á sus amigos, que pinta contrastando siempre, y con igual valor, á todos los despotismos, el de la córte y el de los foragidos de setiembre. Los presenta durante la jornada del 10 de agosto, residiendo al estrépito del

Digitized by Google

cañon del palacio, y pronunciando la destitucion antes de la victoria del pueblo, mientras estos nuevos Brutos, tan solícitos hoy en degollar á los vencidos tiranos, escondian sus temores en las entrañas de la tierra, y aguardaban de esta manera el resultado del dudoso combate que la libertad habia trabado con el despotismo.

Echa despues á sus adversarios el cargo de provocar la guerra civil. «¡Si! dice, quieren la «guerra civil, los que predicando muerte contra «los secuaces de la tirania, atribuyen este nombre «á cuantas víctimas desea sacrificar su ódio; los «que alzan sus puñales contra los representantes «del pueblo, y piden que queden disueltos el go«bierno y la Convencion; los que quieren que la «minoría se constituya en árbitra de la mayoría, «que pueda legitimar sus opiniones con motines, y «que se elija á los Catilinas para dominar en el se«nado. Quieren la guerra civil, los que predican «estas máximas en todos los sitios públicos, per«virtiendo al pueblo, cuando acusan á la razon de «*fuldensismo*, á la justicia de pusilanimidad y á la «santa humanidad de conspiracion.

«¡La guerra civil, esclama el orador, por ha«ber invocado la soberanía del pueblo!... En julio «de 1791, érais, sin embargo, mas modestos, y «no queriais suspenderla para reinar en su lugar. «¡Formábais una peticion para consultar al pueblo «sobre la sentencia que habia de pronunciarse con«tra Luis al volver de Varennes! ¿Queriais enton«ces la soberanía del pueblo, y hoy no se os ocur«re que el invocarla puede escitar la guerra civil? «¿Será porque entonces convenia á vuestras ocul«tas miras, y hoy se opone á ellas!»

Digitized by Google

Pasa despues el orador á otras consideraciones relativas á lo que se habia dicho de que la Asamblea debia mostrar grandeza y valor suficiente para llevar por sí á efecto la sentencia sin contar con la opinion del pueblo «Valor se necesitaba, dice, para atacar á Luis XVI cuando estaba en todo su poderío. ¿Se necesita tanto para enviar al suplicio á Luis vencido y desarmado? Un soldado cimbrio entra en la prision de Mario para degollarlo; azorado ante la víctima huye sin atreverse á herirle. Si aquel soldado hubiese sido individuo del senado; ¿dudais que hubiera vacilado en votar la muerte del tirano? ¿qué valor hallais vosotros en una accion de que seria capaz el hombre mas cobarde?»

Habla luego de otro género de valor, del que conviene desplegar contra las potencias estrangeras.—«Pues que continuamente se habla, dice, de un gran acto político, no estará demas examinar la cuestion bajo este aspecto. Es indudable que las potencias esperan este último pretesto para caer todas juntas sobre la Asamblea y la Francia. Quedarán seguramente vencidas, porque asi lo hace esperar el heroismo de los soldados franceses; pero costará gastos inmensos y esfuerzos de todo género. Si la guerra obliga á nuevas emisiones de asignados que aumentarán en espantosa proporcion el precio de los comestibles, si ocasiona nuevas y mortales quiebras al comercio; si hace derramar torrentes de sangre en el continente y en los mares, ¿qué servicios grandes habreis hecho entonces á la humanidad? ¿qué reconocimientos os deberá la patria por haber ejecutado á su nombre y despreciando su desconoci-

Digitized by Google

«da soberanía, un acto de venganza que será la «causa ó al menos el pretesto de tan aciagos acon«tecimientos? Prescindo, esclama el orador, de «toda idea de contratiempos ¿pero os atrevereis á «ponderarla vuestros servicios? No habrá una sola «familia que no tenga que llorar la pérdida del «padre ó la del hijo; la agricultura sentirá la falta «de brazos, los talleres quedarán desiertos; los «tesoros exhaustos reclamarán nuevos impuestos; «el cuerpo social rendido de la lid que tendrá que «sostener fuera con los enemigos armados, y den«tro con las facciones amotinadas, caerá en mortal «desfallecimiento. Temed que enmedio de tales «triunfos se parezca la Francia á los famosos mo«numentos de Egipto que han triunfado del tiem«po. El pasagero que los vé se admira de su gran«deza; pero si quiere entrar en ellos ¿qué encuen«tra? yertas cenizas, y el silencio de los sepulcros!»

Ademas de estos temores se ofrecen todavia otros á la imaginacion de Vergniaud, sugeridos por la historia inglesa y por la conducta de Cromwel, autor principal, aunque oculto, de la muerte de Cárlos I. Sublevando éste á los pueblos primero contra el rey, y luego contra el Parlamento mismo, rompió su frágil instrumento, y se sentó en el sólio supremo. «¿No habeis, añade Vergniaud, no «habeis oido en este recinto, y en otras partes gri«tar a algunos hombres: si encarece el pan, la cau«sa está en el Temple; si el dinero está escaso, y «nuestros ejércitos mal abastecidos, la causa está en «el Temple; si tenemos que sufrir diariamente el «espectáculo de la indigencia, la causa está en el «Temple!

«Los que hablan asi no saben, sin embargo,

Digitized by Google

«que la carestia del pan, la falta de circulacion de «los géneros, la mala administracion de los ejérci«tos, y la indigencia, cuyo espectáculo nos aflige, «provienen de distintas causas que el Temple. «¿Cuáles son pues sus proyectos? ¿Quién me ase«gurará que esos mismos hombres que se esfuer«zan contínuamente en envilecer la Convencion, y «que tal vez lo hubieran logrado, si la magestad «del pueblo que reside en ella dependiera de sus «perfidias; que esos mismos hombres que procla«man por todas partes ser necesaria una nueva re«volucion, que hacen declararse á tal ó cual sec«cion en estado de sublevacion permanente, que «dicen al Ayuntamiento que cuando ha sucedido á «Luis la Convencion, no se ha hecho mas que cam«biar de tiranos, y que es preciso otra jornada del «10 de agosto; que esos mismos hombres que solo «hablan de maquinaciones, de muerte, de traido«res y de destierros, que publican en las juntas de «seccion, y en sus escritos ser necesario nombrar «un *defensor* para la república, y que solo un gefe «puede salvarla; ¿quién me asegurara, digo, que «estos mismos hombres no gritarán despues de la «muerte de Luis con la mayor violencia: si el pan «está caro, la Convencion tiene la culpa, si el nu«merario escasea, y nuestros ejércitos están mal «abastecidos, la Convencion tiene la culpa; si la «máquina del gobierno está entorpecida, la Con«vencion encargada de dirigirla tiene la culpa; si «se han aumentado las calamidades de la guerra «con las declaraciones de Inglaterra y España, la «Convencion tiene la culpa, que ha provocado se«mejantes declaraciones, condenando precipitada«mente á Luis?

Digitized by Google

«¿Quién me asegurará que á estos gritos sedi-«ciosos de la turbulenta anarquía, no se unirán des-«pues los de la aristocracia sedienta de sangre, los «de la miseria sedienta de trastornos, y hasta los de la «compasion cuyas arraigadas preocupaciones habrán «despertado la muerte de Luis? ¿Quién me asegura-«rá, que en esa terrible tempestad en que saldrán de «sus madrigueras, los asesinos del 2 de setiembre, «no se os presentará cubierto de sangre, y con aire de «libertador, ese defensor, ese gefe que se dice ser «necesario? Un gefe! Ah! si tal fuese su audacia, «no se presentaria sino para caer en el momento á «impulso de repetidos golpes! pero qué de horrores «pasarian en Paris! Paris, cuya posteridad admi-«rará el heróico valor contra los reyes, y no con-«cebirá jamás la ignominiosa esclavitud á unos «cuantos foragidos, escoria de la especie humana, «que se agitan en su seno, despedazándole en todos «sentidos con los movimientos convulsivos de su «ambicion y su furor! ¡Quién podrá habitar una «ciudad donde reinarán el terror y la muerte! Y vo-«sotros, ciudadanos industriosos, cuyo trabajo for-«ma todas vuestras riquezas, y á quienes se priva-«ria de vuestros medios de trabajar; vosotros, que «tan grandes sacrificios habeis hecho á la revolu-«cion, y á quienes se privaria hasta de los últimos «medios de existencia; vosotros, cuyas virtudes, «patriotismo ardiente y buena fé han hecho tan fa-«cil la seduccion, ¿en qué vendríais á parar? ¿Cuá-«les serian vuestros recursos? ¿Qué manos secarian «vuestras lágrimas, y suministrarian socorros á «vuestras desesperadas familias!

«¿Iríais á buscar los falsos amigos, los pérfidos «aduladores que os han lanzado al abismo? ah!

Digitized by Google

«huid de ellos! temed su respuesta! Yo os la voy á «dar. Les pediríais pan y os dirian: id á las canto«ras á luchar con la tierra por algunos trozos san«grientos de las víctimas que habeis degollado! «Oh! ¿quereis sangre? Tomad, ved aqui sangre y «cadáveres, pues no tenemos otro alimento que «ofreceros!... Os estremeceis; ciudadanos! Oh pa«tria mia! yo tambien merezco á mi vez que seten«gan en cuenta los esfuerzos que hago por salvar«te de esta crísis deplorable!»

La improvisacion de Vergniaud produjo en todos los oyentes una impresion profunda, y una general admiracion. Robespierre quedó aterrado con aquella elocuencia franca é irresistible. Vergniaud, sin embargo, habia conmovido, pero no convencido á la Asamblea que fluctuaba entre los dos partidos. Tomaron sucesivamente la palabra muchos oradores en pro y en contra de la apelacion al pueblo, hablando en el primer caso Brissot, Gensonné y Petion, hasta que al fin un orador adquirió sobre la cuestion una influencia decisiva. Tal fué Barrere, que á su flexibilidad reunia una elocuencia evasiva y yerta, siendo el modelo y oráculo del centro. Habló mucho del proceso, le consideró bajo las relaciones de hechos, leyes y política, y suministró motivos de condena á todos los débiles que querian razones especiosas para ceder. Sus comunes argumentos servian de pretesto á todos los que vacilaban, y desde aquel momento quedó condenado Luis XVI. Habíase prolongado la discusion hasta el 7 de enero de 1793 y ya nadie queria oir aquella repeticion de unos mismos hechos y raciocinios. Cerróse sin contrariedad la discusion; pero la proposicion de nuevo emplazamiento, escitó

un tumulto de los mas violentos, decidiéndose en fin en un decreto, que fijó la terminacion de las cuestiones y la votacion nominal para el 15 de enero.

Llegado el dia fatal, cercaba la Asamblea y llenaba las tribunas una concurrencia estraordinaria. Se apresuran muchos oradores á proponer diferentes modos de presentar las cuestiones, y en fin despues de largos debates, la Convencion reasume todas las cuestiones en las tres siguientes:

¿Luis Capeto es reo de conspiracion contra la libertad nacional, y de atentados contra la seguridad general del Estado?

¿La sentencia, sea cual fuere, debe remitirse á la sancion del pueblo?

¿Qué pena debe imponérsele?

Todo el dia 14 se pasó en fijar las cuestiones, reservando el 15 para la votacion nominal. Decidió la Asamblea desde luego que cada individuo pronunciase su voto en la tribuna, que este voto podria motivarse y se daria escrito y firmado; que serian censurados los ausentes sin causa; pero los que entrasen podrian emitir su voto aun despues de la votacion nominal. Comenzó en fin esta fatal votacion por la cuestion primera. Ochocientos individuos faltan, por motivo de enfermedad, y veinte por comision de la Asamblea. Treinta y siete motivando sus votos de distintos modos, reconocen culpable á Luis XVI, pero se declaran incompetentes para pronunciar sentencia, y solo piden contra él medidas de seguridad general. Ultimamente seiscientos ochenta y tres individuos declaran sin esplicacion, reo á Luis XVI. La Asamblea constaba de setecientos cuarenta y nueve miembros.

El presidente declara en nombre de la Conven-

Digitized by Google

cion nacional, reo á Luis Capeto, de conspiracion contra la libertad nacional, y de atentados contra la seguridad general del Estado.

Se pasa á la segunda cuestion, que es la de apelacion al pueblo. Hállanse ausentes veinte y nueve individuos; cuatro, que son Lafon, Waudelaincourt, Morisson y Lacroix, se niegan á votar. Recúsase al llamado Noel, y once dan su opinion con distintas condiciones. Doscientos ochenta y uno votan por la apelacion al pueblo; cuatrocientos veinte y tres la desechan; y el presidente declara en nombre de la Convencion Nacional *que la sentencia de Luis Capeto no se remitirá á la sancion del pueblo.*

Habiéndose empleado todo el dia 15 en aquellas dos votaciones nominales, se difirió la tercera para el siguiente.

Aumentaba la agitacion en Paris, conforme se aproximaba el instante decisivo. En el teatro se habian oido voces favorables á Luis XVI, con motivo de la representacion de *El amigo de las leyes.* El Ayuntamiento habia mandado se suspendiesen todos los espectáculos, pero el consejo ejecutivo habia revocado esta providencia, como atentatoria á la libertad de imprenta, en que se comprendia la libertad del teatro. En las prisiones reinaba una consternacion indecible, pues se habia esparcido el rumor de que se renovarian en ellas las horribles escenas de setiembre, y los presos y sus parientes acosaban con instancias á los diputados para que les librasen de la muerte. Los jacobinos por su parte, decian que por donde quiera se conspiraba por arrancar del suplicio á Luis XVI, y restablecer el trono. Su furor, escitado con las dilaciones y obs-

Digitized by Google

táculos, se hacia mas amenazador, y ambos partidos se intimidaban de esta manera, atribuyéndose mútuamente siniestros proyectos. La sesion del 16 habia llamado una concurrencia mas numerosa aun que las precedentes, pues era la sesion decisiva, porque la declaracion de culpabilidad nada era, si Luis XVI salia condenado á mero destierro, lográndose el objeto de los que querian se salvase, supuesto que lo que podian desear por entonces era arrancarle del cadalso Desde muy temprano se habian llenado las tribunas por los jacobinos, que tenian sus ojos fijos en la mesa en que iba á emitir su voto cada individuo. Gran parte del dia se empleó en resoluciones de órden público, en llamar á los ministros, en oirles, en pedir esplicaciones al corregidor, sobre la clausura de las barreras, que se decia estaban cerradas durante el dia. La Convencion decreta que queden abiertas, y que los confederados que estén en París, dén con los parisienses el servicio de la plaza, y de todos los establecimientos públicos; y como el dia estaba ya muy entrado, se decidió que fuese permanente la sesion hasta el fin de la votacion nominal. En el momento de ir á empezar esta, se pide, fijen el número de votos que debe tener la sentencia. Lehardy propone las dos terceras partes de los votos, como en las causas criminales; pero Danton que acababa de llegar de Bélgica, se opone terriblemente, y exige la simple mayoría, es decir, la mitad de los votos mas uno. Lanjuinais se opone á nuevos insultos, pidiendo que entre tantas infracciones de las fórmulas judiciales, se observe al menos la que exige las dos terceras partes de votos. Aqui estamos votando, dice, bajo el puñal y el cañon de los

Digitized by Google

facciosos. A cuyas palabras se oponen innumerables gritos, y la Convencion termina el debate, declarando que la fórmula de sus decretos es única, y que segun esta fórmula, todos se espiden por simple mayoría.

Eran las siete y media de la tarde cuando empezó la votacion nominal que debia durar toda la noche. Los unos pronunciaban simplemente la muerte: los otros se decidian por la prision y el destierro despues de la paz; algunos votaban la muerte con una restriccion, la de examinar si seria conveniente sobreseer en la ejecucion. Mailhe era el autor de esta restriccion que podia salvar á Luis XVI, porque todo se cifraba en el tiempo, y una demora equivalia á una absolucion. Una multitud de diputados se pronuncian por esta opinion, y prosigue la votacion en medio del estruendo. Al propio tiempo, llegando á lo sumo el interés que habia inspirado Luis XVI, entran varios individuos con el intento de votar en su favor; pero tambien por otra parte se habia aumentado el encarnizamiento de sus enemigos; y el pueblo habia acabado por identificar la causa de la república con la muerte del último rey: mirando á la primera perdida, y restablecido el trono, si Luis XVI quedaba salvo. Intimidados por el furor que producia este convencimiento popular, muchos individuos creian que amenazaba la guerra civil: y aunque compadecidos de la suerte de Luis XVI, retrocedian espantados al considerar las consecuencias de una absolucion. Hacíase mucho mayor este recelo al presenciar la escena que pasaba en la Asamblea, pues á medida que cada diputado iba subiendo las gradas de la mesa, callaban todos pa-

Digitized by Google

ra oirle, pero despues que daba su voto, se alzaban inmediatamente y le acompañaban á su asiento los gritos de aprobacion ó desaprobacion. Las tribunas recibian con murmullos todos los votos que no pronunciaban la muerte, y á veces hasta amenazaban á la Asamblea con sus ademanes. Los diputados respondian á ellos desde el salon, y de aqui resultaba una tumultuosa correspondencia de amenazas y de injurias. Esta sombría y terrible escena habia conmovido todos los ánimos y hecho variar muchas resoluciones. Lecointre de Versalles, de cuyo valor no se dudaba, que no habia dejado de hacer señas contra las tribunas, llega á la mesa, queda indeciso, y deja salir finalmente de su boca la inesperada y terrible palabra de *muerte*. Vergniaud que parecia profundamente sensible á la desdicha de Luis XVI, y que habia declarado á algunos amigos que nunca podria condenar á este desventurado príncipe, Vergniaud al ver tan desordenada escena, cree que la guerra civil está ya en Francia, y pronuncia sentencia de muerte, añadiendo sin embargo la enmienda de Mailhe. Preguntándole acerca de su mudanza de opinion, responde que ha creido ver próxima á estallar la guerra civil, y que no se ha atrevido á aventurar por la vida de un individuo el sosiego de la Francia.

Casi todos los girondinos adoptaron la enmienda de Mailhe; pero el diputado cuyo voto causó mas sensacion, fué el duque de Orleans, que obligado á contemporizar con los jacobinos ó á perecer, pronuncia la muerte de su pariente, y vuelve á su sitio en medio de la agitacion que su voto habia producido. Esta triste sesion duró toda la noche

Digitized by Google

del 16 y todo el dia 17 hasta las siete de la tarde, esperándose el escrutinio de los votos con estraordinaria impaciencia; las avenidas estaban plagadas de gente que se preguntaban unos á otros el resultado de la votacion. En la Asamblea nada de cierto se sabia aun, porque se creia haber oido proferir las palabras *reclusion ó destierro*, con tanta frecuencia como la de *muerte*. Segun unos, faltaba un voto para la condenacion, y segun otros habia mayoria, pero de un solo voto. Por todas partes en fin, se decia que un solo parecer podia decidir la cuestion; y se miraba con ansiedad si se acercaba algun nuevo votante, cuando se presentó en la tribuna un hombre que andaba con mucho trabajo, y cuya cabeza entrapajada anunciaba que estaba malo, era Duchastel, diputado de los Dos-Sevres, que se habia levantado de la cama para ir á dar su voto. Al verle, prorumpen en gritos tumultuosos, y pretenden que los conspiradores han ido á buscarle para salvar á Luis XVI; quieren preguntarle, pero la Asamblea lo rehusa y le da facultad para que vote, en virtud de la decision que admitia el sufragio despues de la votacion nominal. Duchastel sube con firmeza á la tribuna, y en medio de la universal espectativa pronuncia el destierro.

Síguense nuevos incidentes. El ministro de negocios estrangeros pide la palabra, para comunicar una nota del caballero Oscariz, embajador de España, en que ofrecia la neutralidad de esta nacion y su mediacion con las demas potencias, si se concedia la vida á Luis XVI. Los montañeses impacientes opinan que era una combinacion para presentar nuevos obstáculos, y piden el órden de

Digitized by Google

dia. Danton quiere que inmediatamente se declare la guerra á España, y la Asamblea adopta la órden del dia. Anúnciase despues una nueva peticion; los defensores de Luis XVI quieren presentarse á la Asamblea, para hacerla una comunicacion.

La Montaña prorumpe en nuevos gritos, y Robespierre pretende que concluida ya toda defensa, los abogados nada tienen que comunicar á la Convencion, que la sentencia está dada, y que debe pronunciarse; por lo cual se decide que los defensores no serán admitidos hasta despues de haberse pronunciado la sentencia.

Era presidente Vergniaud. «Ciudadanos, dice, «voy á publicar el resultado del escrutinio. Espe«ro que guardareis un profundo silencio, porque «cuando la justicia ha hablado, tiene su vez la «humildad.»

Constaba la Asamblea de setecientos cuarenta y nueve individuos: quince faltaban por comision, ocho por enfermedad; cinco no habian querido votar; por lo cual quedaba reducido el número de los diputados presentes, á setecientos veinte y uno, y la mayoría absoluta á trescientos sesenta y un votos. Doscientos ochenta y seis habian votado por la detencion ó el destierro con varias condiciones; dos por la prision, cuarenta y seis por la muerte con sobreseimiento, ya hasta la paz, ya hasta que se ratificase la constitucion. Veinte y seis se habian decidido por la muerte; pero, como Mailhe, habian solicitado que se examinase si seria mas útil sobreseer en la ejecucion. Su voto era sin embargo independiente de esta última cláusula. Trescientos sesenta y uno habian votado por la muerte sin condicion ninguna.

Digitized by Google

El presidente declara con el acento del dolor en nombre de la Convencion, que *la pena pronunciada contra Luis Capeto es* LA DE MUERTE.

Entran al mismo tiempo en la barra los defensores de Luis. M. Deseze toma la palabra y dice, que viene enviado por su cliente para pedir la apelacion al pueblo de la sentencia dada por la Convencion. Se apoya en el pequeño número que han decidido la condena, y sostiene que, puesto que ha habido tantas dudas en los ánimos, conviene consultar á la nacion misma. Tronchet añade, que si bien se ha seguido el código penal, en cuanto á la severidad de la pena, debiera haberse seguido al menos en cuanto á la humanidad de las formalidades; no habiendo debido desentenderse de la que exijia las dos terceras partes de votos. Habla á su vez el venerable Malesherbes, y con una voz interrumpida por los suspiros, dice: «Ciudada-«nos, no tengo costumbre de hablar en público.... «veo con sentimiento que no se me dá tiempo «para coordinar mis ideas sobre el modo de con-«tar los votos.... tengo que comunicaros algu-«nas observaciones... pero.... ciudadanos.... «perdonad mi turbacion.... concededme hasta ma-«ñana para esponeros mis pensamientos. ..»

Conmuévese la Asamblea al aspecto de las lágrimas y de las canas de este venerable anciano. «Ciudadanos, dice Vergniaud á los tres defenso-«res, la Convencion ha oido vuestras reclamacio-«nes, que eran para vosotros un deber sagrado. ¿Se «quiere, añade, dirijiéndose á la Asamblea, conce-«der los honores de la sesion á los defensores de «Luis?»—Si, si, gritan unánimemente.

Robespierre toma en seguida la palabra, y re-

Digitized by Google

cordando el decreto dado contra la apelacion al pueblo, rechaza la peticion de los defensores. Guadet quiere que sin admitir la apelacion al pueblo se concedan veinte y cuatro horas á Malesherbes. Merlin de Douay sostiene que nada hay que decir sobre el modo de contar los votos, porque si el código penal que se invoca exije las dos terceras partes de votos para la declaracion del hecho, solo exije la simple mayoría para aplicar la pena. Y que habiéndose en el caso actual declarado la culpabilidad casi unánimemente, importa poco no haber obtenido para la pena mas que la simple mayoría,

Segun estas distintas observaciones, la Convencion pasa al órden del dia sobre las reclamaciones de los defensores, declara nula la apelacion de Luis, y deja para el dia siguiente la cuestion de sobreseimiento. Al siguiente dia 18, se pretende que la cuenta de los votos no se ha hecho exactamente, y piden que vuelva á efectuarse. Pásase todo el dia en contestaciones, el cálculo sale por fin exacto, y tienen que dejar para el dia inmediato la cuestion del sobreseimiento. El 19 se trata finalmente de la última cuestion, que era poner en problema todo el proceso, pues la dilacion era la misma vida para Luis XVI. Así, despues de haber apurado todas las razones discutiendo la pena y la apelacion los girondinos y los que querian salvar á Luis XVI no sabian ya de que medios valerse. Alegaban todavia razones políticas; pero se les respondió, que si Luis XVI estuviese muerto, se armarian para vengarle. Que si estuviese vivo y preso se armarian tambien para libertarle, y que por consiguiente los resultados eran los mis-

Digitized by Google

mos. Barrere pretendió que era indigno andar paseando asi una cabeza por las córtes estrangeras, y estipular la vida ó la muerte de un reo, como un artículo de un tratado. Añadió que seria una crueldad para el mismo Luis XVI, que moriria á cada movimiento de los ejércitos. La Asamblea, cerrando luego la discusion, decidió que cada individuo votase *sí ó no* sin dejar la sesion.

El 20 de enero á las tres de la mañana se concluyó la votacion nominal, declarando el presidente por mayoría de trescientos ochenta votos contra trescientos diez, que no se sobreseeria en la ejecucion de Luis Capeto.

Llega al mismo tiempo una carta de Kersaint, diputado, que hace dimision. No puede ya, dice á la Asamblea, sobrellevar la vergüenza de sentarse en su recinto con hombres sanguinarios, mientras precedidos del terror hacen triunfar su opinion de la de los hombres de bien, y mientras Marat triunfa de Petion. Esta carta produce un rumor estraordinario, y Gensonné que toma la palabra, elije esta ocasion para vengarse de los setembristas por el decreto de muerte que acababa de darse. «De nada servia, decia él, haber castigado los «atentados de la tiranía, si no se castigaban otros «mas temibles; que no se cumplia mas que con la «mitad de los deberes, si no se castigaban las atro«cidades de setiembre, y si no se formaba suma«ria contra sus autores.» A cuya proposicion se levantó aplaudiendo la mayor parte de la Asamblea. Marat y Tallien se oponen á este movimiento. «Si «castigais, dicen, á los autores de setiembre, cas«tigad tambien á los conspiradores que estaban «atrincherados en el palacio en la jornada del 10 de

Digitized by Google

«agosto.» Inmediatamente la Asamblea, acogiendo todas estas peticiones, manda al ministro de la justicia que se persiga á la vez á los autores de los atropellos cometidos en los primeros dias de setiembre, á los individuos que se hallaron en el palacio con las armas en la mano en la noche del 9 al 10, y á los empleados que dejaron sus destinos para venir á Paris á conspirar con la córte.

Luis XVI quedaba decididamente condenado; ningun sobreseimiento podia retardar el momento de la sentencia, y cuantos medios se habian imaginado para prolongar el instante fatal, se habian ya agotado. Todos los individuos del lado derecho y los realistas ocultos como los republicanos, se hallaban igualmente consternados por la cruel sentencia, y por el ascendiente que acababa de adquirir la Montaña. Reinaba en todo Paris un estupor profundo: la audacia del nuevo gobierno habia producido el efecto ordinario de la fuerza sobre las masas, acobardando é imponiendo silencio á la mayor parte, y escitando solo algun destello de indignacion en almas de temple superior. Existian aun algunos antiguos sirvientes de Luis XVI, algunos señores jóvenes y algunos guardias de Corps, que, segun decian, se proponian correr á defender al monarca, y arrancarle del suplicio. Pero el verse, oirse y convenirse en medio del profundo terror de unos, y de la activa diligencia de otros, era impracticable; y lo único que podia hacerse era intentar alguna prueba aislada de desesperacion. Los jacobinos, envanecidos con su triunfo, se admiraban de él sin embargo, y se recomendaban la union durante las últimas veinte y cuatro horas, y trataban de enviar comisionados á todas las

Digitized by Google

autoridades, al Ayuntamiento, al estado mayor de la G. N., al departamento y al consejo ejecutivo para renovar su celo y asegurar la ejecucion de la sentencia. Decian que esta sentencia se efectuaria, que seria infalible, pero segun el cuidado que tenian de repetirlo se conocian que tenian algunas dudas. El suplicio de un rey en medio de una nacion, que tres años antes era, en sus costumbres, usos y leyes una monarquía absoluta, no parecia posible, ni podia creerse hasta despues que se verificarse.

La comision de ejecutar la sentencia, se dió al consejo ejecutivo. Todos los ministros estaban reunidos y llenos de consternacion en la sala de sus sesiones, y Garat como ministro de la justicia tenia á su cargo el papel mas penoso, el de notificar á Luis XVI los decretos de la Convencion. Se traslada al Temple acompañado de Santerre, de una diputacion del Ayuntamiento y tribunal criminal, y del secretario del consejo ejecutivo. Luis XVI hacia cuatro dias que esperaba á sus defensores, y en vano solicitaba verlos. El 20 de enero á las dos de la tarde, estaba aguardándolos aun, cuando de repente oye el ruido de un numeroso acompañamiento: adelántase y distingue á los enviados del consejo ejecutivo. Detiénese con nobleza en la puerta de su habitacion sin dar muestras de alteracion ninguna: Garat le participa entonces con tristeza, que está encargado de notificarle los decretos de la Convencion; Grouvelle, secretario del consejo ejecutivo, principia su lectura: el primero declara á Luis XVI reo de atentado contra la seguridad general del Estado; el segundo le condena á muerte; el tercero prohibe toda apela-

Digitized by Google

cion al pueblo, y el cuarto finalmente, manda la ejecucion en el término de veinte y cuatro horas. Luis examinando á todos los que le rodeaban con serenos ojos, toma la sentencia de manos de Grouvelle, la guarda en el bolsillo, y lee á Garat una carta en que pedia tres dias para prepararse á morir, un confesor que le asistiese en sus últimos momentos, licencia para ver á su familia, y permiso para que esta saliese de Francia. Garat toma la carta prometiéndole entregarla al punto á la Convencion, y el rey le indica al propio tiempo el eclesiástico de quien queria recibir el postrer auxilio.

Luis XVI se retiró muy tranquilo, pidió de comer, y comió como acostumbraba. Le habian quitado los cuchillos, y no querian dárselos. «¿Me creen «tan cobarde, dijo con dignidad, que atente con«tra mi vida? Estoy inocente y moriré sin temor.» Se vió precisado á no tener cuchillo; acabó su comida, entró en su cuarto, y esperó con tranquilidad la respuesta á su carta.

La Convencion se negó al sobreseimiento, pero otorgó todas las demas peticiones. Garat envió á buscar á M. Edgeworth de Firmont, el eclesiástico que habia elegido Luis XVI, y haciéndole subir á su coche, él mismo le condujo al Temple. Llegó á las seis, y se presentó en la torre mayor, acompañado de Santerre, participando al rey que la Convencion le permitia tener un ministro del culto, y ver á su familia sin testigos; pero que desechaba la peticion de sobreseimiento.

Garat añadió, que estaba en la sala del consejo, y próximo á entrar M. Edgeworth, retirándose cada vez mas admirado y conmovido de la tranquila magnanimidad del príncipe.

Digitized by Google

Apenas entró M. de Edgeworth quiso echarse á los pies del rey, pero este le levantó inmediatamente vertiendo ambos lágrimas de ternura, le pidió en seguida con viva curiosidad, noticias del clero de Francia, de varios obispos y especialmente del arzobispo de Paris, rogándole asegurase á este, que moria fiel á su comunion. Al dar las ocho se levantó, suplicó á M. Edgeworth que esperase, y salió enternecido, diciendo, que iba á ver á su familia. Los del Ayuntamiento no queriendo perder de vista al rey, aun cuando estuviese con su familia, habian resuelto que la viese en el comedor, cerrado con una puerta de cristales, por la cual podian observar todos sus movimientos sin escuchar lo que hablasen. Entró el rey é hizo que le dejasen agua sobre una mesa para socorrer á las princesas, en caso de necesidad. Paseábase con inquietud, aguardando el triste momento en que se presentasen las personas á quienes queria tanto, y á las ocho y media se abrió la puerta y entraron la reina con el Delfin de la mano, Madama Isabel y madama Real; arrojáronse en los brazos de Luis XVI, y prorumpieron en amargo llanto. Cerraron la puerta y los del Ayuntamiento, Clery y M. Edgeworth, se pusieron detras de la vidriera para presenciar tan lastimosa entrevista. Al principio fué una escena de desconcierto y desesperacion, no dejando percibir nada los gritos y los lamentos; pero despues cesaron estos, se tranquilizó la conversacion, y las princesas teniendo aun al rey abrazado le hablaron algun tiempo en voz baja. Despues de un coloquio bastante largo, triste y silencioso á veces, se levantó para librarse de aquella despedazante situacion y prometió repetir la visita

Digitized by Google

el dia siguiente á las ocho de la mañana.—Nos lo prometeis, preguntaron con inquietud las princesas. Si, si respondió el rey traspasado de dolor. Al mismo tiempo la reina le habia cogido de un brazo, Madama Isabel de otro, su hija le tenia abrazado por la mitad del cuerpo, y el príncipe niño puesto delante de él, daba las manos á su madre y á su tia. La jóven princesa cayó desvanecida cuando iba á retirarse, pero al punto se la llevaron, volviendo el rey á buscar á M. de Edgeworth postrado de dolor por tan terrible escena. A poco tiempo se sosegó y recobró su serenidad.

M. de Edgeworth le ofreció entonces decirle misa que no habia oido hacia mucho tiempo, y vencidas algunas dificultades accedió el Ayuntamiento á esta ceremonia, enviando á pedir á la próxima iglesia los ornamentos necesarios para el dia siguiente por la mañana. Recogióse el rey á media noche, encargando á Clery que le despertase antes de las cinco. M. de Edgeworth se echó en una cama, y Clery permaneció en pié junto á la cabecera de su amo, contemplando el sosegado sueño que disfrutaba en la víspera de ir al cadalso.

Mientras pasaba esto en el Temple, ocurria en Paris una espantosa escena. Algunos ánimos indignados fermentaban por todas partes, mientras la multitud ó indiferente ó aterrada permanecia inmóvil. Un guardia de corps llamado Paris habia resuelto vengar la muerte de Luis XVI en uno de sus jueces. Lepelletier-Saint-Fargeau, como otros muchos de su clase, habia votado por la muerte para hacer así olvidar su nacimiento y su fortuna, escitando mucha indignacion entre los realistas

Digitized by Google

por la clase á que pertenecia. Hallándose en una fonda del Palacio real el dia 20 por la tarde, se le enseñaron al guardia de corps Páris cuando iba á sentarse á la mesa. El jóven se acerca á él cubierto con un gran ropon y le dice:—¿Eres tú, malvado Lepelletier, el que ha votado la muerte del rey?—Si, responde este, pero yo no soy malvado, porque he votado segun mi conciencia.—Pues toma, replica Paris, toma el premio y le traspasa el costado con su sable. Cae Lepelletier y Paris desaparece sin dar tiempo á que se apoderen de él.

La noticia de este acontecimiento cunde al punto por todas partes, denunciándola en la Convencion, en los jacobinos y en el Ayuntamiento, y con ella adquieren mayor crédito los rumores de una conspiracion tramada por los realistas, con objeto de degollar el lado izquierdo y libertar al rey al pie del cadalso. Los jacobinos se declaran en sesion permanente, y envian nuevos comisionados á todas las autoridades y secciones para activar la vigilancia, y poner á todo el pueblo sobre las armas. Al dar en el Temple las cinco de la mañana el 21 de enero, se despierta el rey, llama á Clery, le pregunta qué hora es, y se viste con sosiego, celebrando haber recuperado sus fuerzas con el sueño. Clery enciende lumbre, y coloca una cómoda para que sirva de altar, M. de Edgeworth se reviste de los ornamentos y empieza á celebrar la misa ayudándole Clery y oyéndola el rey de rodillas con sumo recogimiento. En seguida recibe la comunion de manos de M. Edgeworth, y concluida la misa se levanta lleno de valor y espera tranquilo el momento de ir al cadalso. Pide unas tijeras para cortarse él mismo los cabellos por no espo-

Digitized by Google

nerse á esta humillante operacion en manos del verdugo; pero el Ayuntamiento no quiere otorgárselas por desconfianza.

Sonaban los tambores por la capital, y todos cuantos pertenecian á las secciones armadas se incorporaban á sus compañías con toda sumision: pero los que no tenian obligacion ninguna de figurar en tan terrible dia, permanecian en sus casas. Todas las puertas y ventanas estaban cerradas, y cada uno esperaba en su habitacion el término de tan triste acontecimiento; pues se decia que cuatrocientos ó quinientos hombres apasionados del rey debian agolparse sobre su coche. La Convencion, el Ayuntamiento, el consejo ejecutivo y los jacobinos estaban en sesion.

A las ocho de la mañana pasó Santerre al Temple con una diputacion del Ayuntamiento, del departamento y del tribunal criminal. Luis XVI oyó que se acercaban, se levantó y se dispuso á marchar, no habiendo querido volver á ver á su familia, por no renovar la triste escena del dia anterior. Encarga á Clery que se despida por él de su muger, de su hermana é hijos, y le da un sello, un poco de pelo, y varias joyas para que todo lo entregue, estrechándole despues la mano, y dándole gracias por sus servicios. En seguida se dirige á uno de los del Ayuntamiento, suplicándole que transmitiese á dicha corporacion su testamento, pero este hombre, que era un antiguo eclesiástico, llamado Santiago Roux, le responde secamente, que él está encargado de llevarle al suplicio, y no de hacer sus recados. Otro se encarga de hacerlo y Luis volviéndose al acompañamiento, hace seguir la señal de marchar.

Digitized by Google

Al vidrio del coche iban sentados oficiales de gendarmería; y el rey y M. de Edgewort, en la testera. Por el camino, que fué bastante largo, iba el rey leyendo en el breviario de M. Edgeworth las oraciones de los agonizantes, y los dos gendarmes estaban asombrados de su piedad y de su tranquila resignacion. Llevaban órden, segun se decia, de matarle en caso de que fuese atacado el coche, pero ninguna demostracion hostil se mostró desde el Temple á la plaza de la Revolucion. La carrera estaba llena de gente armada, y el coche caminaba poco á poco en medio del silencio universal. En la plaza de la Revolucion se habia dejado libre un gran espacio alrededor del cadalso, defendido por cañones, y cerca del tablado se habian colocado los confederados mas furibundos; y el populacho dispuesto siempre á ultrajar al genio, á la virtud ó al infortunio, cuando le dan alas, se agolpaba trás las filas de los confederados, y era quien únicamente daba algunas muestras esteriores de satisfaccion, mientras todo el mundo ahogaba en el fondo del corazon los afectos que le poseian. A las diez y diez minutos se paró el coche, y Luis XVI, poniéndose en pié, con entereza baja á la plaza. Se le presentan tres verdugos, pero no consiente que le toquen, y se despoja él mismo de su ropa; y al ver que querian atarle las manos, hace un movimiento de indignacion, y parece dispuesto á defenderse. Entonces M. de Edgeworth, cuyas palabras fueron á la sazon sublimes, dirigiéndole la última mirada, le dice, «Sufrid ese ultra-«ge como la postrera semejanza que vais á tener «con Jesucristo y como una recompensa» A estas palabras la víctima resignada y humilde se deja

Digitized by Google

atar y conducir al patíbulo. De repente dá Luis un paso, se separa de los verdugos y se adelanta para hablar al pueblo. «Franceses, dice con voz «entonada, muero inocente de los crímenes que se «me imputan; perdono á los autores de mi muer-«te y pido al cielo que no caiga mi sangre sobre la «Francia.» Iba á continuar, pero al punto se hace seña á los tambores para que toquen; la voz del príncipe se apaga entre los redobles; los verdugos se apoderan de él y M. de Edgeworth le dice estas palabras: *Hijo de san Luis, subid al cielo.*— Apenas corre su sangre, cuando una multitud de furiosos acuden á mojar en ella sus picas, y á empapar sus pañuelos, esparciéndose por Paris á los gritos de *viva la república! viva la nacion!* y yendo hasta las puertas del Temple, á dar testimonio de la brutal y falsa alegría, que la muchedumbre manifiesta al nacimiento, advenimiento y caida de todos los príncipes.

Digitized by Google

CAPITULO IX.

Situacion de los partidos despues de la muerte de Luis XVI.—Mudanzas en el poder ejecutivo. Retirada de Roland; nómbrase á Beurnonville ministro de la Guerra en reemplazo de Pache.—Situacion de la Francia respecto á las potencias estrangeras; papel que representa la Inglaterra; politica de Pit.—Estado de nuestros ejércitos en el Norte; anarquía en Bélgica á consecuencia del gobierno revolucionario.—Dumouriez viene otra vez á Paris; su oposicion á los jacobinos.—Segunda liga contra la Francia; planes de defensa general propuestos por Dumouriez.—Quinta de trescientos mil hombres. Invasion de la Holanda por Dumouriez; bosquejo de los planes y operaciones militares. Nombramiento de Pache para corregidor de Paris.—Agitacion de los partidos en la capital. Su fisonomía; lenguage é ideas en el Ayuntamiento, en los jacobinos y en las secciones.—Turbulencias de Paris con motivo de los víveres; saqueo de las tiendas de comestibles.—Continuacion de la lucha entre girondinos y montañeses; sus fuerzas y medios.—Reveses de nuestros ejércitos en el Norte. Decretos revolucionarios para la defensa del pais.—Establecimiento del *tribunal criminal estraordinario*; turbulentas discusiones en la Asamblea con este motivo; acontecimientos en la tarde del 10 de marzo; proyecto frustrado de embestida contra la Convencion.

Si profundo fué el terror que causó en Francia la muerte de Luis XVI, no fué menor el asombro y la indignacion que produjo en toda la Europa civilizada. Como lo habian previsto los revolucionarios mas sagaces, se habia empeñado la lucha y toda retirada era absolutamente imposible. Pre-

Digitized by Google

ciso era combatir la liga de los tronos y derrotarlos, ó perecer á sus manos; de modo que en la Asamblea, en los jacobinos, y en todas partes era opinion admitida que solo se debia tratar de la defensa esterior; desde cuyo momento las cuestiones de guerra y de hacienda, quedaron invariablemente para el órden del dia.

Hemos visto el temor que mútuamente se inspiraban los dos partidos interiores. Los jacobinos creian ver un resto peligroso de realismo en aquella resistencia contraria á la condena de Luis XVI, y en el horror con que miraban muchos departamentos las atrocidades cometidas desde el 10 de agosto. Por esto dudaron de su triunfo hasta el postrer instante, pero quedaron tranquilos al presenciar la fácil ejecucion del 21 de enero. Desde entonces empezaron á creer que podia salvarse la causa de la revolucion, y prepararon alocuciones para ilustrar á los departamentos y ganarlos del todo. Los girondinos por el contrario, conmovidos ya con la desgracia de la víctima, y alarmados además con la victoria de sus adversarios, comenzaban á entrever en el suceso del 21 de enero, el presagio de largos y sangrientos furores, y el primer hecho del inexorable sistema que combatian. Es verdad que se les habia concedido la persecucion de los autores de setiembre, pero era una concesion sin resultados. Abandonaron á Luis XVI, porque quisieron probar que no eran realistas; y desentendiéndose sus contrarios de los setembristas, trataron de probarles que no protegian el crímen; pero ninguna de estas pruebas satisfizo ni tranquilizó á nadie. Veíase siempre en ellos, débiles republicanos y casi realistas, del mismo modo que ellos ha-

Digitized by Google

llaban en sus contrarios unos enemigos sedientos de sangre y de matanzas. Roland enteramente desalentado, no por el peligro sino porque veia claramente que no podia ser útil, presentó su dimision el 23 de enero. Celebráronlo los jacobinos, aunque gritaron que todavía se hallaban en el ministerio los traidores Claviere y Lebrún, dominados por el intrigante Brissot; que el mal no se habia atajado aun; y que era preciso no ceder sino manifestar por el contrario doble actividad, hasta que estuviesen separados del gobierno los intrigantes, los girondinos, los rolandistas, los brissotistas, etc. Inmediatamente pidieron los girondinos la reorganizacion del ministerio de la guerra, que Pache por su debilidad con los jacobinos, habia dejado en el estado mas lastimoso, y despues de reñidas disputas se le exoneró por incapaz; de modo que los dos corifeos que tenian dividido el ministerio, y cuyos nombres habian llegado á ser los dos estremos opuestos de union, quedaron escluidos del gobierno. Creia la mayoria de la Convencion haber hecho con esto una gran cosa para el afianzamiento de la paz, como si por suprimir los nombres de que se servian pasiones encontradas, no sobrevivieran estas hallando siempre nombres nuevos para seguir sus contiendas. Beurnonville, el amigo de Dumouriez y apellidado el *Ayax Francés*, fué elegido para el ministerio de la Guerra. Los partidos no le conocian sino por su valor; pero su amor á la disciplina iba á ponerle muy pronto en pugna con el genio violento de los jacobinos. Despues de estas providencias, se pusieron al órden del dia las cuestiones de hacienda, punto el mas interesante de todos, teniendo la revolucion que luchar con toda la Eu-

Digitized by Google

ropa. Decidióse al mismo tiempo, que en el término de quince dias á lo mas, diese su informe la comision de constitucion, y que en seguida se trataria de la enseñanza pública. Muchos que ignoraban la causa de las turbulencias revolucionarias, se figuraban que todas las desgracias del Estado estaban en las leyes, y que la constitucion pondria remedio á todos los desórdenes; por esto, una porcion de girondinos, y todos los individuos de la Llanura, no dejaban de pedir la Constitucion, y de quejarse de las demoras que este asunto sufria, diciendo que su cargo era constituir. Todos creian que habian sido llamados con este único objeto, y que podia cumplirse con este deber en pocos meses. Aun no habian comprendido que no eran llamados á constituir, sino á combatir; que su mision terrible era defender la revolucion contra la Europa, y la Vendée; que de cuerpo deliberante, iban á trocarse pronto en una sangrienta dictadura, que proscribiria á los enemigos interiores, batallaria á la vez con la Europa y con las provincias sublevadas, y se defenderia en todos sentidos con la violencia; que sus leyes fugaces como una crisis, solo se mirarian como raptos de ira; y que lo único que debia quedar de su obra, seria la gloria de la defensa, única y terrible mision que habian recibido del destino, y que ellos mismos no creian era la única.

Sin embargo, bien fuese por el cansancio que produce una porfiada lucha, bien por conformidad de pareceres sobre las cuestiones de guerra, hallándose todos conformes en defenderse, y aun en provocar al enemigo, sucedió alguna calma, á los horrendos vaivenes causados por el proceso de Luis XVI, y aun aplaudieron á Brissot en sus in-

Digitized by Google

formes diplomáticos contra las potencias. Tal era la situacion interior de la Francia, y el estado de los partidos que la dividian; mas su posicion con respecto á la Europa era terrible, porque habian roto abiertamente con todas las potencias. La Francia no habia tenido hasta entonces mas que tres enemigos declarados; el Piamonte, el Austria y la Prusia. La revolucion, aprobada por todos los pueblos segun el grado de su instruccion, y odiosa á todos los gobiernos, segun el grado de sus temores, acababa de producir sin embargo efectos muy nuevos en la opinion del mundo, por los terribles acontecimientos del 10 de agosto, 2 y 3 de setiembre, y 21 de enero. Menos despreciada desde que se defendió tan valerosamente, pero tambien menos estimada, desde que manchó sus manos con crímenes, ya no interesaba tanto á los pueblos, ni se veia tan abandonada por los gobiernos.

La guerra iba pues á generalizarse. Hemos visto al Austria comprometerse por vínculos de familia en una guerra que prestaba muy poco á sus intereses: hemos visto á la Prusia, cuya ventaja natural era aliarse con Francia y contra el gefe del imperio, lanzarse por las razones mas frívolas al otro lado del Rin, comprometiendo á sus ejércitos en la Argona; hemos visto á Catalina, filósofa en otro tiempo, abandonar como todos los palaciegos la causa que abrazó al principio por orgullo, perseguir á la revolucion por moda y por política á un tiempo, é incitar finalmente á Gustavo, al emperador de Austria y al rey de Prusia, para que, distraidos de la Polonia, se volviesen contra el occidente; hemos visto al Piamonte oponerse á la Francia contra sus intereses, aunque por razones de pa-

Digitized by Google

rentesco y ódio á la revolucion; á las pequeñas cortes de Italia detestar nuestra república, pero no atreverse á atacarla, y aun reconocerla en nuestro pabellon; á la Suiza guardando entera neutralidad; á la Holanda y á la Dieta germánica, sin esplicarse, pero dejando conocer una profunda malevolencia, á la España, contenida en una neutralidad prudente bajo el influjo del sábio conde de Aranda; y finalmente á la Inglaterra tolerando que se desgarrase la Francia á sí misma, se destruyese el continente, se asolasen sus colonias, y dejando de este modo el cuidado de su venganza á los inevitables trastornos de una revolucion.

El nuevo ímpetu revolucionario iba á deshacer todas estas meditadas neutralidades. Pitt se habia manejado hasta entonces de un modo muy justo, porque en su patria una semi-revolucion que solo habia regenerado la mitad del estado social, dejó una multitud de instituciones feudales, que debian ser objeto de aficion para la aristocracia y para la córte, y blanco de reclamaciones para la oposicion. Pitt tenia dos objetos: templar el ódio aristocrático, contener el espíritu de reforma, y conservar así su ministerio, dominando á ambos partidos; oprimir ademas á la Francia bajo el peso de sus propios desastres y con el ódio de todos los gobiernos europeos; queria en una palabra hacer á su patria señora del mundo, y este era el doble objeto que le guiaba, empleando todo el egoismo y fuerza de alma que distinguen á un gran hombre de estado. La neutralidad cuadraba perfectamente á sus intentos; porque estorbando la guerra, reprimia el ódio ciego de su córte hácia la libertad; y dejando desarrollarse sin obstáculo los

Digitized by Google

escesos de la revolucion francesa, daba todos los dias respuestas que nada probaban, pero que producian un efecto seguro. Citando los desaciertos y crímenes de la Francia reformada, contestaba al célebre Fox, el hombre mas elocuente de la oposicion y de la Inglaterra. Burke, declamador vehemente, estaba encargado de enumerar estos crímenes cumpliendo su comision con absurdo acaloramiento, pues un dia llegó á arrojar desde la tribuna un puñal, que decia haber sido fabricado por los propagandistas jacobinos. Mientras se acusaba en Paris á Pitt de que pagaba las turbulencias, en Lóndres se acusaba á los revolucionarios franceses de que daban oro para promover revoluciones, y nuestros emigrados confirmaban estos rumores repitiéndolos. Mientras que con esta lógica maquiavélica desencantaba á los ingleses de la libertad francesa, sublevaba á la Europa contra nosotros, y sus enviados incitaban á la guerra á todas las potencias. En Suiza no habia conseguido nada, pero en la Haya el dócil Stathouder, escarmentado por la primera revolucion, desconfiando siempre de su pueblo, y no teniendo mas apoyo que las escuadras inglesas, le habia dado todo género de satisfacciones, y demostrádole en una porcion de actos hostiles su enemistad contra la Francia. En España fué donde Pitt empleó mayor esfuerzo para decidir á esta potencia al error mas grave que pudo cometer jamas, uniéndose á Inglaterra contra Francia, su única aliada marítima. Los españoles no habian hecho gran caso de nuestra revolucion, y el gabinete de Madrid estaba indispuesto con la república francesa, no tanto por razones de seguridad y de politica, cuanto por vínculos de paren-

Digitized by Google

tesco y repugnancia comun á todos los gobiernos.

El sábio conde de Aranda, inflexible á las intrigas de los emigrados, al orgullo de la aristocracia española y á las sugestiones de Pitt, habia tenido cuidado de no irritar á nuestro nuevo gobierno; pero derribado luego y sustituido por don Manuel Godoy, despues príncipe de la Paz, dejó á su desventurada patria hecha juguete de los mas pérfidos consejeros. El gabinete de Madrid habia rehusado hasta entonces esplicarse con respecto á Francia, y en el momento del juicio definitivo de Luis XVI, ofrecia el reconocimiento político y su mediacion para con las demas potencias si se dejaba con vida al destronado monarca; mereciendo por única respuesta la proposicion de guerra de Danton, y el órden del dia que adoptó la Asamblea. Desde entonces no se dudó ya de su decision por la guerra, pues Cataluña se llenaba de tropas, en todos los puertos se aprestaban armadas, amenazando todo un próximo ataque. Vencia pues Pitt, y sin declararse aun ni comprometerse tan pronto, se daba tiempo para poner su marina en estado respetable, contentaba con estos preparativos á su aristocracia, desacreditaba nuestra revolucion con las declamaciones que pagaba, y mientras se reforzaba en silencio, nos preparaba una opresora liga, que empleando todas nuestras fuerzas no nos permitiria, ni acudir á nuestras colonias, ni atajar los triunfos de la Inglaterra en la India.

En ningun tiempo se vió á la Europa tan ciega, ni cometer tantos desaciertos en contra suya. En el Occidente, la España y la Holanda y todas las potencias marítimas entregadas á las pasiones aristocráticas, se armaban con su enemiga la Ingla-

Digitized by Google

terra, en contra de la Francia, que era su única aliada; y hasta la misma Prusia, dominada de un inconcebible orgullo, se unia al gefe del Imperio contra esta misma Francia, cuya alianza habia recomendado siempre el grande Federico. El reyezuelo de Cerdeña cometia tambien la misma falta por causas, á la verdad mas naturales, por el parentesco. En el Oriente y Norte se dejaba QUE COMETIESE CATALINA UN CRIMEN CONTRA LA POLONIA, un atentado contra la seguridad de la Alemania, por la frívola utilidad de adquirir algunas provincias, y por poder aun despedazar á su placer á la Francia. Desconocíanse pues á un mismo tiempo todas las antiguas y ventajosas amistades, cediendo á las pérfidas sugestiones de las dos dominaciones mas terribles, para armarse contra nuestra desventurada patria, antigua protectora ó aliada de los que á la sazon la combatian. Todo el mundo tenia en esto su parte, todo el mundo se acomodaba á las miras de Pitt y de Catalina, y algunos franceses imprudentes recorrian la Europa para acelerar esta funesta contradicion de la política y de la prudencia, y para descargar sobre su patria la mas horrible tormenta. ¿Y cuáles eran los motivos de tan estraña conducta? Se entregaba la Polonia á Catalina por querer regularizar su libertad antigua. Se entregaba la Francia á Pitt, porque queria proporcionarse una libertad de que aun no habia gozado! No hay duda en que la Francia habia cometido escesos; pero estos escesos debian acrecentarse mas con el furor de la lucha, y sin lograr sacrificar esta odiada libertad, se iban á preparar treinta años de guerra, la mas sangrienta, á provocar inmensas invasiones, á abortar un conquis-

Digitized by Google

tador, y á producir infinitos desórdenes, concluyendo por levantar los dos colosos que en ambos elementos dominan hoy á Europa, la Inglaterra y y la Rusia.

En medio de esta general conspiracion, solo Dinamarca, conducida por un hábil ministro, y la Suecia, libre de los orgullosos delirios de Gustavo, guardaban una prudente reserva, que Holanda y España hubieran debido imitar uniéndose al sistema de la neutralidad armada. El gobierno francés habia conocido perfectamente estas intenciones generales, pero la impaciencia en que se hallaba entonces, no le dejaba esperar á las declaraciones de guerra, sino que le incitaba, por el contrario, á provocarlas. Desde el 10 de agosto no habia dejado de pedir que se le reconociese, pero habia guardado cierto miramiento con respecto á Inglaterra; cuya neutralidad valia mucho, á causa de los enemigos con que ya se contaba; sin embargo, despues del 21 de enero, dejando á un lado toda clase de consideraciones, se decidió á una guerra universal; y viendo ya que las hostilidades encubiertas, no eran menos temibles que las claras, se apresuró á hacer que se declarasen los que fueran sus enemigos; y por esto desde el 22 de enero empezó la Convencion nacional su revista á todos los gabinetes, pidió informes sobre la conducta de cada uno de ellos con respecto á la Francia, y se dispuso á declararles la guerra, si tardaban en dar una respuesta categórica.

Desde el 10 de agosto habia retirado la Inglaterra su embajador de Paris, no admitiendo al embajador francés en Lóndres, M. de Chauvelin, sino como enviado de la monarquía derrocada; su-

Digitized by Google

tilezas diplomáticas que no tenian mas objeto que satisfacer los honores debidos al rey encerrado en el Temple, y prolongar al mismo tiempo las hostilidades que no convenia principiar aun. Pitt, sin embargo, fingió pedir un enviado secreto para manifestar sus cargos contra el gobierno francés y se le envió al ciudadano Marét, en el mes de diciembre. La entrevista que tuvo con Pitt fué muy singular, porque despues de mútuas protestas para declarar que aquella conversacion no tenia nada de oficial, que era enteramente amistosa, y que no reconocia mas causa que el benéfico deseo de ilustrar á ambas naciones en sus recíprocos agravios; se quejó Pitt de que la Francia amenazaba á los aliados de Inglaterra, y aun combatia sus intereses, citando por prueba la Holanda. El cargo principal era la apertura del Escalda, resolucion imprudente tal vez, pero generosa, que habian tomado los franceses al entrar en los Paises-Bajos, y á la verdad, era muy ridículo que para proporcionar á los holandeses el monopolio de la navegacion, los Paises-Bajos, atravesados por el Escalda, no pudiesen hacer uso de este rio. El Austria no se habia atrevido á abolir esta servidumbre, pero Dumouriez lo hizo con órden de su gobierno, y los habitantes de Amberes vieron con alegría los navios que surcaban el Escalda hasta su ciudad. La respuesta era muy sencilla, porque la Francia, al respetar los derechos de los vecinos neutrales, no habia prometido autorizar iniquidades políticas, porque los neutrales tuviesen interés en ellas; ademas de que el gobierno holandes se habia mostrado bastante opuesto para que se guardasen con él semejantes miramientos. El segundo cargo era

Digitized by Google

el decreto del 15 de noviembre por el que la Convencion nacional prometia ausilio á todos los pueblos que sacudiesen el yugo de la tiranía; lo cual podia ser tambien un paso imprudente, dado en un momento de entusiasmo, pero no queria decir como Pitt lo aseguraba, que se invitaba á la revolucion á todos los pueblos; sino que en todos aquellos que estuviesen en guerra con la revolucion, se prestaria ayuda á los pueblos contra sus gobiernos. Pitt se quejó finalmente de las amenazas y continuas proclamas de los jacobinos contra todos los gobiernos; y bajo este concepto los gobiernos no se habian quedado atrás respecto á los jacobinos, por lo que en punto á injurias, nada absolutamente se debian.

Esta entrevista no produjo efecto alguno, sirviendo solo para manifestar que la Inglaterra procuraba prolongar la guerra, pues aunque sin duda la deseaba, no la convenia todavia declararla. Sin embargo, la célebre causa del mes de enero precipitó los acontecimientos. El parlamento inglés, se reunió repentinamente antes del tiempo prefijado, y se dió una ley inquisitorial contra los franceses que viajaban por Inglaterra; se armó la Torre de Lóndres; se decretó el alistamiento de las milicias y todos los preparativos y las proclamas anunciaban una próxima guerra. Escitóse al populacho de Lóndres, y se dió pábulo á la ciega pasion que hace mirar en Inglaterra como un gran servicio nacional una guerra contra Francia; se detuvo á los barcos cargados de granos con direccion á nuestros puertos, y al saber la ocurrencia de 21 de enero, el embajador francés, que hasta entonces no estaba de ningun modo reconocido,

Digitized by Google

recibió la órden de salir del reino en el término de ocho dias. La Convencion nacional pidió inmediatamente informe sobre la conducta del gobierno inglés con respecto á la Francia, y sobre sus tratos con el Stathouder de las provincias unidas; y en 1.º de febrero, despues de haber oido á Brissot, que por algunes momentos se atrajo aplausos de ambos partidos, declaró solemnemente la guerra á la Holanda y á la Inglaterra. La guerra con el gobierno español era inminente, y se miraba como tal, aunque todavia no se habia declarado; de modo que la Francia tenia por enemiga á toda la Europa, siendo la condena del 21 de enero el acto que sirvió de rompimiento con todos los tronos, y que irrevocablemente la colocó en la senda de le revolucion.

Era menester hacer frente al terrible embate de tantas potencias conjuradas, y era muy dificil por rica que la Francia fuese en poblacion y en recursos, resistir al empuje universal que contra ella se hacia. Sin embargo, sus gefes no por eso tenian menos confianza y audacia, pues los inesperados triunfos de la república en la Argona y en Bélgica, les habian convencido de que todo hombre, y especialmente un francés, podia hacerse soldado en seis meses; y la agitacion que reinaba en Francia les hacia ademas creer que se podia trasladar toda la poblacion á los campos de batalla, logrando asi reunir tres ó cuatro millones de hombres, que en breve llegarian á ser soldados, y sobrepujando de esta manera á las fuerzas que pudieran presentar todos los soberanos de Europa juntos.—Mirad, decian, todos esos reinos, y la corta cantidad de hombres que pueden reclutar á

Digitized by Google

duras penas para llenar los cuadros de sus ejércitos; lo demas de la poblacion permanece indiferente, y asi se vé que un corto numero de hombres regimentados, deciden de la suerte de los mas dilatados imperios. Suponed por el contrario, á toda una nacion fuera de su vida privada, y armándose en defensa propia ¿no debe esceder á todos los cálculos comunes? ¿qué hay de imposible para *veinte y cinco millones de hombres en accion*? En cuanto á gastos tampoco reparaban. El capital de los bienes nacionales se aumentaba diariamente con la emigracion sobrepujando con mucho á la deuda; y si bien por entonces no tenia valor este capital por falta de compradores, lo reemplazaban los asignados, y su supuesto valor suplia al valor futuro de los bienes que representaba. En el giro se reducian á una tercera parte de su valor nominal, pero esta no era mas que otra tercera parte de aumento en la circulacion, cuyo capital era tan enorme que escedia mucho á lo que podia gastarse. Ademas, todos aquellos hombres á quienes se iba á trasportar á los campos de batalla, vivian bien en sus casas, y aun muchos con lujo: ¿pues, por qué no habian de vivir en el campo? ¿pueden faltar la tierra y el aire á los hombres, donde quiera que se hallen? Por otra parte, el órden social tal como existia, tenia abundantes riquezas para proveer á las necesidades de todos; solo habia que hacer mejor distribucion, y por esto se proponia cargar á los ricos y hacerlos que soportasen los gastos de la guerra. Finalmente, los estados que iban á invadirse, tenian tambien un antiguo órden social que destruir, abusos que desarraigar, y podian sacar inmensos provechos del cle-

Digitized by Google

ro, de la nobleza y del trono, con lo cual debian pagar á la Francia los ausilios que les suministrase.

Asi discurria la ardiente imaginacion de Cambon, cuyas ideas acogia gozosa la multitud. La antigua política de los gabinetes calculaba en otro tiempo sobre ciento ó doscientos mil soldados, pagados con algunos impuestos, ó con algunas rentas de la corona, pero ahora era una masa de hombres que se levantaba por sí misma, y decia: *yo compondré los ejércitos*: que contemplaba la suma general de las riquezas, y decia tambien: *Esta suma es suficiente; repartida entre todos, cubrirá la necesidad general.* No era ciertamente toda la nacion la que hablaba asi, si no la parte mas exaltada, que al formar estas resoluciones se proponia obligar á que se sometiese á ellas toda la masa nacional.

Antes de hacer mérito de la distribucion de los recursos inventados por los revolucionarios franceses, convendrá trasladarnos á nuestras fronteras, y ver como se habia terminado la última campaña. Su arranque habia sido brillante, pero el primer triunfo mal sostenido, solo habia servido para estender nuestra línea de operaciones, y estimular al enemigo á hacer otro esfuerzo mayor y mas decisivo. Por esto, nuestra defensa era mas difícil, teniendo que ser mas dilatada; el enemigo batido, debia volver con energía, y su esfuerzo redoblado, iba á producir una desorganizacion casi general en nuestros ejércitos. Agréguese á esto que el número de los coligados era doble, porque los ingleses por un lado, los españoles por los Pirineos y los holandeses por el Norte de los Paises-Bajos, nos amenazaban con nuevas embestidas.

Digitized by Google

Dumouriez se habia detenido en las orillas del Mosa, no habiendo podido llegar hasta el Rin por razones que no ha sido posible descubrir, sin que tampoco se haya podido esplicar la lentitud que sucedió á la rapidez de sus primeras operaciones. Cuando llegó á Lieja, su ejército se hallaba en una desorganizacion completa; los soldados estaban casi desnudos, y por no tener zapatos se envolvian los pies entre heno, sin mas víveres que pan y carne, gracias á la provision que Dumouriez habia sostenido á la fuerza; pero carecia de dinero para pagarlos, y asi saqueaban á los paisanos, ó se batian con ellos para obligarlos á que se tomasen asignados. Los caballos, faltos de forrage, morian de hambre, y los de la artilleria casi todos habian perecido. Las privaciones y la prolongacion de la guerra habian disgustado á lossoldados, y todos los voluntarios se desertaban á bandadas, disculpándose con un decreto que declaraba haber cesado el peligro de la patria; de manera que se necesitó otro decreto de la Convencion para atajar la desercion, y por mas severo que este fuese, la gendarmería, puesta en los caminos, no bastaba á detener á los fugitivos. El ejército se habia reducido á una tercera parte; cuyas causas reunidas, estorbaron la persecucion de los austriacos con la actividad necesaria. Clerfayt habia tenido tiempo para atrincherarse en las orillas del Erft, y Beaulieu por la parte de Luxemburgo; de suerte que, Dumouriez con un ejército reducido á treinta ó cuarenta mil hombres, no podia arrojar á un enemigo que se hallaba atrincherado en montañas y bosques, y apoyado en Luxemburgo, una de las plazas mas fuertes del mundo. Si, como se decia continuamen-

Digitized by Google

te, Custine, en vez de hacer correrías por Alemania, se hubiese arrojado sobre Coblenza, y unido á Beurnonville para tomar á Tréveris, y ambos hubiesen bajado por el Rin, yendo á buscarles Dumouriez por Colonia, dándose asi la mano los tres, Luxemburgo se hubiera hallado acometido y entregado por falta de comunicaciones. Pero nada de esto se habia hecho; Custine queriendo llamar la guerra hácia donde él se hallaba no hizo mas que atraerse inutilmente una declaracion de la dieta imperial, irritar el orgullo del rey de Prusia, y comprometerle mas en la liga; Beurnonville, reducido á sus propias fuerzas, no habia logrado tomar á Tréveris, y el enemigo se habia sostenido á la vez en el electorado de Tréveris, y en el ducado de Luxemburgo. En tal estado, adelantándose Dumouriez hácia el Rin, hubiera dejado descubierto su flanco derecho y su retaguardia, y no hubiera podido tampoco, en la situacion en que estaba su ejército, invadir el dilatado pais que se estiende desde el Mosa hasta el Rin y las fronteras de Holanda; pais escabroso, sin medios de transporte, cortado á cada paso por selvas y montañas, y ocupado por un enemigo respetable todavia. A la verdad que si Dumouriez hubiese contado con estos medios, hubiera preferido hacer conquistas en el Rin á presentarse en Paris para pedir por Luis XVI. El amor á la monarquía que aparentó en Lóndres para hacerse valer, y que los jacobinos le criticaron en Paris para perderle, no era tan grande que le obligase á renunciar victorias y á comprometerse en medio de las facciones de la capital. Si dejó el campo de batalla fué porque no podia adelantar nada, y porque anhelaba, hallán-

Digitized by Google

dose inmediato al gobierno, terminar los obstáculos que le habian entorpecido en Bélgica.

Hemos visto en qué apuro iba á ponerle su conquista. El suelo que estaba pisando deseaba una revolucion, pero no tan grande ni radical como la de Francia. Dumouriez por aficion, por política y por prudencia militar, debia naturalmente inclinarse á las moderadas ideas de los pueblos que ocupaba. Ya le hemos visto luchar para librar á los belgas de los inconvenientes de la guerra, para darles parte en la utilidad de los abastos, y en fin para introducirles mas bien que imponerles los asignados, y sin embargo tantos cuidados no merecian sino reconvenciones de los jacobinos. Cambon le habia preparado un nuevo obstáculo con espedir el decreto el 15 de diciembre cuando dijo en medio de los mayores aplausos: «Es preciso «declararnos poder revolucionario en todos los «paises donde entremos, porque es inútil disfrazar«nos; los déspotas saben lo que queremos, y ya que «lo adivinan, es preciso proclamarlo, cuan«do por otra parte podemos sostener su justi«cia. Es necesario que en cuantas partes en«tren nuestros generales, proclamen la soberanía «del pueblo, la abolicion del feudalismo, del diez«mo, y de todos los abusos; que se disuelvan to«das las autoridades antiguas, y que bajo la direc«cion de nuestros generales, se planteen interina«mente nuevas administraciones locales; que estas «administraciones gobiernen el pais y comuniquen «los medios de formar Convenciones nacionales «que decidan de su suerte; que inmediatamente se «secuestren los bienes de nuestros enemigos, «es decir, de los nobles, de los eclesiásticos, de

Digitized by Google

«las comunidades legas ó religiosas, de las igle-
«sias etc: y que estos bienes se pongan bajo la sal-
«vaguardia de la nacion francesa, para que se dé
«cuenta á sus administraciones locales y sirvan de
«depósito á los gastos de la guerra, que deberán
«sostener en parte los paises libertados, puesto que
«esta guerra tiene por objeto este beneficio. Es
«preciso que despues de la campaña se ajusten
«cuentas, y si la república ha recibido en equipos
«mas de lo que se la deba para cubrir su alcance,
«pagará el esceso, y sino, se lo devolverán á ella.
«Es preciso que nuestros asignados, fundados en
«la nueva distribucion de la propiedad, sean recibi-
«dos en los paises conquistados, y que su circula-
«cion se estienda igualmente que los principios
«que la han producido; últimamente, que el poder
«ejecutivo envie comisionados que se entiendan
«con estas administraciones interinas, se herma-
«nen con ellas, lleven las cuentas de la república,
«y verifiquen el secuestro decretado. Nada de re-
«volucion á medias, añadia Cambon. Todo pueblo
«que no admita lo que nosotros proponemos, es
«nuestro enemigo, y merecerá ser tratado como
«tal. Paz y fraternidad á todos los amigos de la li-
«bertad!!... guerra á los cobardes partidarios del
«despotismo!... *Guerra á los palacios, paz á las*
«cabañas!»

Inmediatamente fueron consignadas estas disposiciones en un decreto, y se pusieron en ejecucion en todas las provincias conquistadas, esparciéndose por la Bélgica una nube de agentes elegidos en los jacobinos por el poder ejecutivo. Bajo su influencia se habian formado las administraciones interinas, que ellos llevaban al estremo de la mas

Digitized by Google

furibunda demagogia, y escitado el pueblo bajo contra las clases medias cometia los mayores desórdenes. La anarquía de 93 era la que creada progresivamente en nuestra patria por cuatro años de revueltas, se manifestaba allí de repente y sin ninguna transicion del antiguo al nuevo órden de cosas. Estos procónsules revestidos de poderes casi absolutos, hacian aprisionar y secuestrar así los bienes como las personas, y con arrebatar toda la plata de las iglesias habian disgustado mucho á los infelices belgas, afectísimos á su culto, dando especialmente lugar á multitud de malversaciones. Empezaron por formar ciertos cuerpos á manera de Convenciones para decidir de la suerte de cada comarca, y bajo su despótica influencia se votó en Lieja, en Bruselas, en Mons, etc. la reunion á la Francia... Desgracias inevitables eran estas, y tanto mayores, cuanto que para causarlas se agregaba la violencia revolucionaria á la brutalidad militar, estallando aun en esta desgraciada tierra divisiones de otra especie. Los agentes del poder ejecutivo querian dar la ley á los generales que se hallaban en la estension de su comisariato; y si, como muy frecuentemente sucedia, no eran jacobinos estos generales, habia nueva ocasion de rencillas y disputas, que contribuian á aumentar el general desorden. Dumouriez irritado de ver comprometidas sus conquistas por la desorganizacion de su ejército, y por el ódio que se infundia á los belgas, habia tratado ya con dureza á algunos de aquellos procónsules, y venido á Paris á manifestar su indignacion con la fuerza de su carácter, y la altivez de un general victorioso que se creia necesario á la república.

Digitized by Google

Tal era nuestra situacion en el principal teatro de la guerra. Custine, rechazado á Maguncia, clamaba en ella contra el modo de haber ejecutado Beurnonville su tentativa sobre Tréveris. Kellermann se mantenia en los Alpes, en Chambery y en Niza. Servan luchaba en vano para formar un ejército en los Pirineos, y Monge, tan débil con los jacobinos como Pache, habia dejado que se introdujese el desórden en la administracion de marina. Era pues preciso llamar la atencion pública á la defensa de las fronteras; para lo cual pasó Dumouriez los últimos dias de diciembre y el mes de enero en Paris, donde se comprometió por algunas espresiones vertidas en favor de Luis XVI, por no querer asistir á los jacobinos, donde se le anunciaba contínuamente sin presentarse nunca, y en fin por sus relaciones con su amigo Gensonné. Habia redactado cuatro memorias, una sobre el decreto del 15 de diciembre, otra sobre la organizacion del ejército, la tercera sobre provisiones, y la última sobre el plan de campaña para el año entrante, y al pie de cada una de estas memorias iba su dimision, si se negaban á admitir lo que proponia.

Ademas de sus comisiones diplomática y militar, habia establecido la Asamblea una tercera comision estraordinaria, titulada de defensa general y encargada universalmente de cuanto conviniese á la de Francia, la cual siendo muy numerosa, podian todos los individuos de la Asamblea, si querian, asistir á sus sesiones. El objeto propuesto al formarla, era conciliar los individuos de opiniones contrarias, y tranquilizarlos acerca de sus intenciones, haciéndolos trabajar juntos en la

Digitized by Google

salvacion comun; pero Robespierre, irritado de hallarse allí con los girondinos, se presentaba raras veces, y estos por el contrario, asistian con mucha frecuencia. Dumouriez que fué allá con sus planes, no logró que le entendiesen siempre, desagradó muchas veces por su altivez, y abandonó sus memorias á la suerte. Retiróse, pues, á cierta distancia de Paris, poco inclinado á desprenderse de su mando, á pesar de haber amenazado con ello á la Convencion, y aguardando el momento de abrir la campaña.

Estaba totalmente desconceptuado entre los jacobinos y calumniado todos los dias en los folletos de Marat, por haber defendido la semi-revolucion en Bélgica, usando de terrible severidad contra los demagogos. Le acusaban de haber dejado escapar voluntariamente de Bélgica á los austriacos y afirmaban públicamente que habia abierto las puertas de la Argona á Federico Guillermo, cuando hubiera podido destruirle. Esto no obstante, los individuos del consejo y de las comisiones, á quienes no cegaban tanto las pasiones demagógicas, conocian su utilidad aun y le miraban con consideracion, tanto que el mismo Robespierre le defendia, imputando todas estas faltas á sus supuestos amigos, los girondinos. Pusiéronse, pues, de acuerdo para darle las posibles satisfacciones, sin derogar por eso los decretos dados y los severos principios de la revolucion. Volviéronle sus dos comisarios ordenadores Malus y Petit-Jean, otorgáronle numerosos refuerzos, le prometieron suficientes provisiones, y adoptaron sus ideas para el plan general de campaña, pero ninguna resolucion se dió en cuanto al decreto del

Digitized by Google

15 de diciembre y la nueva administracion del ejército. El nombramiento de su amigo Beurnonville para el ministerio de la Guerra fué una ventaja mas en su favor, pudiendo esperar por parte de la administracion, el mayor celo en proveerle de todo cuanto necesitase.

Juzgó por algunos momentos que la Inglaterra le tomaria por mediador entre ella y la Francia, y con tan lisonjera esperanza se dirigió hácia Amberes; pero la Convencion, cansada de las perfidias de Pitt, habia declarado la guerra, como hemos visto, á Inglaterra y Holanda. Cogióle en Amberes esta declaracion, y hé aqui lo que para defensa del territorio se resolvió fundado en parte en sus planes. Se convino en aumentar los ejércitos hasta quinientos y dos mil hombres, y se verá que eran pocos, si se considera que se habia formado del poder de la Francia, y se compara á la fuerza á que ascendieron mas tarde. Debia guardarse la defensiva en el Este y en el Mediodia, permanecer en observacion en los Pirineos y las costas, y desplegar todo el atrevimiento de la ofensiva en el Norte, en donde, segun habia dicho Dumouriez, «no era posible defenderse sino dando batallas.» Para llevar á cabo este plan debian ocupar la Bélgica ciento cincuenta mil hombres y cubrir la frontera de Dunkerque hasta el Mosa; cincuenta mil debian guardar el espacio comprendido entre el Mosa y el Sarre, ciento cincuenta mil estenderse á lo largo del Rin y de los Vosgos, de Maguncia á Besánzon y á Gex; y finalmente establecer en Chalons una reserva con todo lo necesario para trasladarse á donde la necesidad lo exigiera. Dos ejércitos de setenta mil hombres cada uno debian cus-

Digitized by Google

tomar la Saboya y la Niza; otro de cuarenta mil los Pirineos, y cuarenta mil, de los cuales algunos servirian para embarcarse, si era conveniente, se colocarian en las costas del Océano y la Bretaña. Ademas de estos quinientos y dos mil hombres, habia cincuenta mil de caballería y veinte mil de artillería. Tal era la fuerza proyectada, pero la efectiva era mucho menor, pues se reducia á doscientos setenta mil hombres; cien mil en los distintos puntos de la Bélgica, veinte y cinco mil en el Mosela, cuarenta y cinco mil en Maguncia á las órdenes de Custine, treinta mil en el alto Rin, cuarenta mil en Saboya y Niza, y treinta mil cuando mas en el interior. Pero para completarlo, la Asamblea decretó que se hiciese la quinta en la guardia nacional, y que todos los individuos de esta, solteros, casados y viudos sin hijos quedasen á las órdenes del poder ejecutivo desde la edad de diez y ocho hasta la de cuarenta y cinco años. Añadió que se necesitaban aun trescientos mil hombres para hacer frente á la liga, y que no cesarian los alistamientos hasta que se completase este número. * Mandóse al mismo tiempo la emision de ochocientos millones de asignados, y la corta de madera en los bosques de Córcega para las construcciones marítimas.

En tanto que se realizaban estos proyectos se entró en campaña con doscientos setenta mil hombres, de los cuales tenia Dumouriez treinta mil sobre el Escalda, y cerca de setenta mil sobre el Mosa. La rápida invasion de la Holanda, era un proyecto atrevido que fermentaba en todas las

* Decreto del 24 de febrero.

Digitized by Google

cabezas y al cual se veia arrastrado Dumouriez por la opinion general. Propusiéronse muchos planes. Uno que habian ideado los bátavos espatriados despues de la revolucion de 1787 y era invadir la Zelandia con algunos miles de hombres, y apoderarse del gobierno que trataba de retirarse á ella. Fingió Dumouriez conformarse con este plan, pero le parecia estéril, porque era reducirse á ocupar una parte poco considerable, y ademas una muy importante de la Holanda; el suyo consistia en bajar el Mosa por Venloó hasta Grave, pasar de Grave á Nimega, y caer despues sobre Amnsterdam; proyecto que hubiera sido el mas acertado, á haberse podido prever el porvenir. Colocado en Amberes, Dumouriez concibió otro mas audaz, mas breve, mas propio de la imaginacion revolucionaria, y mas fecundo en resultados decisivos, si hubiera tenido efecto. Mientras sus tenientes Miranda, Valence, Dampierre y otros, bajaban por el Mosa ocupando á Maestricht, de que no habian querido apoderarse el año anterior, y á Venloó, que no podia resistir mucho tiempo, Dumouriez proyectaba ponerse al frente de veinte y cinco mil hombres y trasladarse furtivamente entre Bergop-Zoom y Breda, llegar asi á Moerdyk, atravesar el pequeño mar de Bielbos, y correrse por las embocaduras de los rios hasta Leiden y Amnsterdam. Este atrevido plan no estaba peor fundado que otros muchos que han tenido buen éxito; y si era espuesta su ejecucion tambien ofrecia mas ventajas que el de atacar directamente por Venloó y Nimega. Adoptando este último partido Dumouriez se hallaba cara á cara con los holandeses que habian hecho ya todos sus preparativos entre Grave y

Digitized by Google

Gockum, dándoles tambien tiempo para reforzarse con los ingleses y los prusianos. Por el contrario, pasando por la embocadura de los rios penetraba por el interior de la Holanda, que no estaba defendida, y si vencia el impedimento de las aguas la Holanda era suya. Volviendo de Amnsterdam tomaba las defensas por la espalda, y hacia que todo cayese entre él y sus tenientes, que debian incorporársele por Nimega y Utrech.

Era natural que él mismo tomase el mando del ejército de operaciones, porque en este habia mas necesidad de prontitud, audacia y destreza. Este proyecto tenia las ventajas de todos los planes de ofensiva, que es el de esponerse á la invasion quedando en descubierto, puesto que se abria el Mosa á los austriacos; pero en el caso de recíproca ofensiva, la ventaja la lleva el que mas resiste al peligro, y cede mas tarde al terror de la invasion.

Dumouriez envió al Mosa á Thouvenont: en quien tenia la mayor confianza; comunicó á sus tenientes Valence y Miranda, los proyectos que hasta entonces les habia ocultado, y les obligó á acelerar los sitios de Maestricht y de Venloó; y en caso de tardanza, á relevarse delante de estas plazas, de modo que fuesen progresando siempre hácia Nimega. Tambien les encargó que fijasen puntos de union entre Lieja y Aix-la-Chapelle para reunir los cuarteles dispersos, y poder resistir al enemigo si acudiese con fuerzas para interrumpir los sitios que debian efectuarse sobre el Mosa.

Inmediatamente salió Dumouriez de Amberes con diez y ocho mil hombres, reunidos á toda prisa, y dividió su pequeño ejército en muchos cuer-

Digitized by Google

pos dándoles la órden de intimar la rendicion á varias plazas fuertes, sin detenerse en poner sitios. Su vanguardia tenia encargo de apoderarse de los buques y medios de trasporte, mientras él con un cuerpo de ejército, se mantendria á punto de poder prestar ausilio á sus tenientes cuando lo necesitasen. El 17 de febrero de 1793 entró en el territorio holandés publicando una proclama en que prometia amistad á los bátavos, y únicamente guerra al stathouder y á la influencia inglesa. Adelantóse dejando al general Leclerc delante de Bergop-Zoon, enviando al general Berneron sobre Klundert y Willemstadt, y encargando al escelente ingeniero d' Arzon que fingiese un ataque contra la importante plaza de Breda. Dumouriez estaba con la retaguardia en Sevenberghe, y el 25 el general Berneron se apoderó del fuerte de Klundert y pasó á sitiar á Willemstadt. El general d' Arzon arrojó algunas bombas sobre Breda, plaza que se consideraba muy fuerte; pero su guarnicion, aunque suficiente, estaba mal dirigida, y se entregó, despues de algunas horas, á un ejército de sitiadores que no contaba mas gente que ella. Los franceses entraron en Breda el 27, y se apoderaron de muchos pertrechos, de doscientos cincuenta cañones, trescientos mil quintales de pólvora y cinco mil fusiles. Despues de haber dejado guarnicion en Breda, pasó el general d' Arzon el 1.° de marzo á sitiar á Gertruydenberg, plaza tambien muy fuerte; apoderándose el mismo dia de las obras esteriores. Entre tanto habia pasado Dumouriez á Moerdyk, y reparó la tardanza de su vanguardia, proporcionándole un brillo extraordinario aquella série de sorpresas tan feli-

Digitized by Google

ces en plazas capaces de mucha resistencia. Pero imprevistas dilaciones dificultaban el paso del brazo de mar, que era la operacion mas árdua del proyecto. Dumouriez habia confiado desde luego en que su vanguardia, obrando con mas celeridad se apoderaria de algunos barcos, atravesaria el Bielbos prontamente, ocuparia la isla de Dort, guarnecida cuando mas por algunos centenares de hombres, y haciéndose dueña de una flotilla, la traeria á la otra ribera para trasportar el ejército; pero demoras inevitables estorbaron la egecucion de esta parte del plan. Dumouriez, por lo tanto, trató de suplir á ella, apoderándose de todos los barcos que pudo haber á las manos y reuniendo calafates para componer una escuadrilla. Sin embargo, le era preciso apresurarse porque el ejército holandés se juntaba en Gorkum, en el Stry y en la isla de Dort, y algunas lanchas enemigas y una fragata inglesa, amenazaban su embarque, y cañoneaban su campamento, llamado por nuestras tropas, el campamento de los castores; á causa de la multitud de chozas de paja que habian construido en él, desde las cuales y animados por la presencia de su general, arrostraban el frio, las privaciones, los peligos, el porvenir de tan audaz empresa, y esperaban impacientes el momento de pasar á la opuesta orilla. El 3 de marzo llegó con una nueva division el general Deflers, el 4 abrió sus puertas la plaza de Gertruydenberg y se dispuso todo lo necesario para el paso del Bielbos.

Al mismo tiempo continuaba la lucha entre los dos partidos del interior, habiendo dado ocasion la muerte de Lepelletier á los montañeses para decir que estaban amenazadas sus personas; por lo cual no se habia

Digitized by Google

podido menos de renovar en la Asamblea la junta de vigilancia. Compúsose ésta de montañeses que empezaron por prender á Gorsas, diputado y periodista afecto á los intereses de la Gironda. Los jacobinos habian obtenido otra ventaja mas, que era la suspension de las persecuciones decretadas en 20 de enero contra los autores de setiembre; pues apenas se habian comenzado las diligencias, cuando se hallaron pruebas convincentes contra los principales revolucionarios y contra Danton mismo. Alzáronse entonces los jacobinos; sostuvieron que todo el mundo tenia parte en esta culpa, porque todos habian creido necesarios los atentados; y se atrevieron á decir que el único mal de estas jornadas, habia sido el no haberlas completado, pidiendo la suspension de los procedimientos que se empleaban para atacar á los mas puros revolucionarios. Suspendiéronse los procedimientos; es decir, se abolieron segun deseaban, é inmediatamente pasó una diputacion de jacobinos á ver al ministro de la justicia, para que despachase correos estraordinarios con el fin de suspender los procedimientos intentados ya contra los *hermanos de Meaux*.

Ya hemos visto que Pache tuvo precision de dejar el ministerio, y que Roland habia presentado voluntariamente su dimision; pero esta concesion recíproca no calmó los ódios. Los jacobinos, no contentos aun, pedian que se encausase á Roland, porque decian que habia usurpado al Estado inmensas sumas, y puesto en Lóndres mas de doce millones; que estas riquezas se habian invertido en estraviar las opiniones con escritos, escitar sediciones, y acaparar los granos; queriendo que se

Digitized by Google

procediera tambien contra Claviere, Lebrun y Beurnonville, todos traidores, segun ellos, y cómplices en las intrigas de los girondinos. Al mismo tiempo prepararon una indemnizacion mucho mas preciosa á su destituido amigo. Chambon, sucesor de Petion en el corregimiento de Paris, habia abdicado sus funciones por ser muy superiores á su debilidad, y los jacobinos pensaron en Pache, en quien hallaban el carácter sábio é impasible de un magistrado. Comunicaron esta idea, al Ayuntamiento, á las secciones y á todos los clubs, y los parisienses, vengaron á Pache de su desgracia, nombrándole corregidor. Si Pache era tan dócil en el corregimiento como en el ministerio de la Guerra, seguro tenian los jacobinos su dominio en Paris, pues en esta eleccion habian consultado sus ventajas y sus pasiones.

Continuaban los apuros por falta de subsistencias y la paralizacion del comercio, siendo ambos un motivo contínuo de desorden y quejas, que se habian aumentado considerablemente desde diciembre á febrero. El temor de asonadas y saqueos, la repugnancia de los labradores á tomar papel, y la subida de los precios, efecto todo del mucho numerario aparente, eran como hemos dicho, las causas que se oponian al libre comercio de los granos, y originaban la carestía. Sin embargo, los esfuerzos administrativos de los Ayuntamientos suplian en cierto modo á la actividad del comercio, y no faltaban géneros en los mercados, aunque á un precio exhorbitante, pues como el valor de los asignados disminuía diariamente en proporcion á su número, se necesitaba cada dia mas cantidad para adquirir la misma suma de objetos, y asi era

Digitized by Google

como subian tanto los precios. Quien mas se resentia de ello era el pueblo, que recibia el mismo valor nominal por su trabajo, y que no pudiendo de este modo atender á sus necesidades se desesperaba entre quejas y amenazas. No era el pan lo único que habia subido de precio, porque el azúcar, el café, el jabon y las velas tambien habian adquirido doble valor, y las lavanderas habian ido á quejarse á la Convencion de que pagaban treinta sueldos por el jabon (*seis reales*), cuando antes solo satisfacian catorce. En vano se decia al pueblo que aumentase el precio de su trabajo, para establecer una proporcion entre el salario y el consumo, porque no podia lograrse que se conviniese en hacerlo, y clamaba contra los ricos, contra los monopolistas, y la aristocracia comerciante, y pedia en fin el medio mas simple, la tasa forzada y el *maximum*. Los jacobinos y los individuos del Ayuntamiento, que eran pueblo, respecto de la Asamblea, pero que respecto al pueblo mismo eran Asambleas hasta cierto punto ilustradas, sentian los inconvenientes de la tasa; y aunque mas inclinados á admitirla que la Convencion; se oponian sin embargo, oyéndose en los jacobinos á Dubois de Grancé, á ambos Robespierres, á Thuriot y á otros montañeses, pronunciarse diariamente contra el proyecto del *máximum*. Chaumette y Hebert hacian otro tanto en el Ayuntamiento; pero las tribunas murmuraban y á veces les respondian con silbidos; y frecuentemente las diputaciones de las secciones reconvenian á la Asamblea por su moderacion y sus relaciones con los monopolistas. En estas Asambleas de secciones era donde se reunian las últimas clases de los alborotadores, entre quienes reinaba un

Digitized by Google

fanatismo revolucionario mas ignorante y violento que en el Ayuntamiento y en los jacobinos. Coligados con los franciscanos, á donde asistian todos los desalmados, las secciones eran la causa de todas las turbulencias de la capital. Su menor número y su obscuridad, esponiéndoles á mas agitacion, les esponian tambien á tramas opuestas, y allí eran donde mostraban mas esperanzas los restos de la aristocracia, haciendo alguna que otra tentativa de resistencia. Los antiguos protegidos de la nobleza, los criados de los emigrados, todos los ociosos y turbulentos, que de ambas causas opuestas habian preferido la aristocracia, acudian á varias secciones, donde el honrado vecindario permanecia en favor de los girondinos, ocultando á los montañeses con esta razonable y cuerda oposicion, su intento de trabajar en favor del estrangero y del antiguo régimen. Los vecinos honrados se retiraban casi siempre de estas luchas; quedando únicamente las dos clases opuestas de agitadores, que colocados frente á frente lidiaban con espantosa violencia. Ocurrian diariamente horrorosas escenas por peticiones que habia que hacer al Ayuntamiento, á los jacobinos y á la Asamblea; y segun el resultado de la lucha, dimanaban de estas borrascas, esposiciones contra setiembre y el *máximum*, ó contra los que las escribian llamandolos aristócratas y monopolistas.

El Ayuntamiento rechazaba las peticiones incendiarias de las secciones, haciéndoles desconfiar de los secretos perturbadores que querian introducir en ellas el desorden; haciendo respecto á las secciones, el papel que respecto á él hacia la Convencion. Los jacobinos que carecian de cargos de-

Digitized by Google

terminados que desempeñar como el Ayuntamiento, se ocupaban en desquite en tratar de todos los asuntos, tenian grandes pretensiones filosóficas. y aspiraban á entender mejor de economía social, que las secciones y el club de los franciscanos. Por lo tanto en muchas cosas fingian no participar de las pasiones vulgares de estas Asambleas subalternas, y condenaban la tasa, como dañosa á la libertad de comercio; mas para sustituir otro medio en vez del que desestimaban, proponian que se obligase á tomar los asignados sin rebaja y castigar de muerte al que se negase á recibirlos segun el valor que tenian, como si esto no hubiese sido otro modo de atentar contra la libertad de comercio. Querian tambien que mútuamente se comprometiesen á no tomar azúcar ni café, para hacer que forzosamente hajase su precio; y finalmente habian ideado suspender la creacion de los asignados, y suplir á ellos con empréstitos sobre los ricos, empréstitos forzosos repartidos segun el número de criados, caballos, etc. Todas estas proposiciones no cortaban el mal, y engendraban una crísis inevitable, y mientras esta llegaba, se culpaban recíprocamente de las públicas desventuras. Acusaban á los girondinos de estar en relacion con los ricos y con los monopolistas; de que tenian hambriento al pueblo para obligarle á que se sublevase, y tener ocasion de publicar nuevas leyes marciales; y les imputaban tambien el querer atraer á los estrangeros á fuerza de desórdenes; cargo absurdo, pero que llegó á ser mortal. Con las mismas acusaciones respondian los girondinos, echando en cara á sus enemigos que causaban la carestía y turbulencias, con el temor que infun-

Digitized by Google

dian al comercio, y que querian llegar con revueltas á la anarquía, con la anarquía al poder, y acaso á la dominacion estrangera.

Aproximábase ya el fin de febrero, habiendo llegado al último estremo la irritacion del pueblo con la dificultad de proveerse de abastos. Las mugeres, sobre quienes recaia mas particularmente este genero de privaciones, estaban en grande agitacion. Presentáronse el 22 á los jacobinos para pedir que se les franquease el salon, donde pensaban deliberar sobre la carestía de los géneros, y preparar una peticion á la Convencion nacional. Mas como se sabia que el objeto de esta peticion era proponer el *máximum*, se les rehusó aquella demanda, y las tribunas trataron entonces á los jacobinos como trataban á veces á la Asamblea, con el grito general de *mueran los monopolistas! mueran los ricos!* Vióse obligado el presidente á cubrirse para apaciguar el alboroto, esplicándose esta falta de respeto con decir que habia aristócratas disfrazados en la sala de las sesiones. Robespierre y Dubois de Craucé se opusieron nuevamente al proyecto de tasa, y rogaron al pueblo que permaneciese tranquilo, para no dar á sus contrarios pretesto de calumniarles, y quitarles la ocasion de dictar otras leyes sanguinarias.

Marat que pretendia hallar siempre los medios mas sencillos y breves, escribió en su periódico el 25 por la mañana, que nunca cesarian los monopolios á no emplear medios mas seguros que los propuestos hasta entonces. Declamando contra *los monopolistas*, *los comerciantes de lujo*, *los abogados de enredos*, *los procuradores y los ex-nobles*, á quienes dejaban impunes los infieles mandatarios del

Digitized by Google

pueblo, y antes bien les animaban á continuar en el crimen, añadia: «En todo pais, en donde los de-«rechos del pueblo no fuesen vanos títulos, por «mas que estuviesen consignados en una pomposa «declaracion, el saqueo de algunos almacenes, á «cuyas puertas se colgasen á unos cuantos mono-«polistas, terminaria en breve estas malversacio-«nes, que reducen á la desesperacion á cinco mi-«llones de hombres, haciendo que millares de ellos «perezcan de miseria. ¿No han de saber los dipu-«tados del pueblo sino vociferar acerca de estos «males, sin proponer remedio?» *

El 25 por la mañana era cuando este atrevido loco escribia semejantes palabras; y sea porque realmente afectasen al pueblo, ó porque la irritacion llevada al estremo no pudiese ya refrenarse, una multitud de mugeres se reunieron tumultuosamente delante de las tiendas de comestibles quejándose del precio de los géneros, y pidiendo á gritos que se bajase. No estaba avisado el Ayuntamiento, y el comandante Santerre habia ido á Versalles para organizar un cuerpo de caballería, de modo, que no se habia dado órden alguna para poner la fuerza pública en movimiento; asi fué que los revoltosos no hallaron ningun obstáculo, y pudieron pasar de las amenazas á la violencia y al pillage. La reunion empezó en las calles de la antigua casa de la Moneda, de los Cinco Diamantes, y de los Lombardos, y desde luego se exijió que se redujesen todos los géneros á la mitad de precio; el jabon á diez y seis sueldos, la azúcar blanca á veinte y cinco, la terciada á quince, y las belas á tre-

* *Diario de la República,* número del 25 de febrero de 1793.

Digitized by Google

ce. Fueron apoderándose de una multitud de géneros á este precio, pagando su importe á los dueños de las tiendas; pero no tardaron en rehusar el pago y arrebatar todas las mercancias sin dar absolutamente nada. Acudió fuerza armada por un punto y fué rechazada gritando por todas partes *fuera bayonetas*! La Asamblea, el Ayuntamiento y los jacobinos se hallaban en sesion, y la primera escuchaba un informe del ministro del interior sobre el mismo asunto, en que demostraba que los géneros abundaban en Paris, pero que el mal estaba en la desproporcion entre el valor de la moneda y el de los mismos géneros. Queriendo pues la Asamblea proveer á las dificultades del momento, concedió mas fondos al Ayuntamiento para que se abaratasen los géneros, y en el instante mismo el Ayuntamiento, participando de sus sentimientos y de su celo, tomaba informes de los sucesos, y dictaba providencias de policía. A cada nuevo suceso que se citaba, gritaban las tribunas, *mejor*! y á cada medio que se proponia, *fuera*! Chaumette y Heberte fueron silbados por haber propuesto que se tocase la generala y se emplease la fuerzada armada; no obstante se resolvió que se enviasen dos fuertes patrullas precedidas de dos empleados del Ayuntamiento para restablecer el órden, y que otros veinte y siete municipales fuesen á arengar á las secciones.

Habia cundido el desórden, y los revoltosos saqueaban en diferentes calles, proponiendo pasar de las tiendas de comestibles á las de los mercaderes, mientras los diferentes partidos tomaban de aqui ocasion para culparse de este motin, y de los males que se originaban. Cuando teniais un rey, de-

Digitized by Google

cian por las calles los partidarios del abolido sistema, no os veiais obligados á pagar las cosas tan caras, ni espuestos á estos saqueos. Ved ahí, decian los partidarios de los girondinos, á lo que nos llevará el sistema de la violencia, y la impunidad de los escesos revolucionarios.

Sentíanlo en el alma los montañeses, y aseguraban que eran aristócratas disfrazados, lafayetistas, rolandistas y brisottistas los que escitaban al pueblo, á semejantes saqueos; y afirmaban haber hallado entre la multitud, algunas señoras y caballeros de distincion, con sus criados, que repartian asignados para incitar al pueblo contra las tiendas. Finalmente, se reunió la fuerza armada despues de muchas horas, volvió Santerre de Versalles, dándose las órdenes necesarias para calmar el tumulto y perseguir á los revoltosos. El batallon de Brest, residente en Paris, desplegó mucho celo y denuedo.

Por la tarde hubo una acalorada discusion en los jacobinos, en la cual se lamentaron de estos desórdenes á pesar de los gritos de las tribunas que les desmentian continuamente. Collot-d'Herbois, Thuriot y Robespierre estuvieron unánimes en aconsejar la tranquilidad, y atribuir los escesos á los aristócratas y girondinos. Robespierre pronunció sobre esto un largo discurso, en que sostuvo que el pueblo era impecable, que no podia tener culpa alguna, y que sino se le alucinase, jamás cometeria la menor falta. Dijo que en los grupos de los saqueadores se compadecian del rey muerto, que se hablaba muy bien del lado derecho de la Asamblea, puesto que él mismo lo habia oido, y por consiguiente no podia dudarse de

Digitized by Google

quiénes eran los verdaderos incitadores que habian estraviado al pueblo. El mismo Marat aconsejó el órden, reprobó los saqueos que habia predicado por la mañana en su folleto, y los atribuyó á los girondinos y realistas.

Al dia siguiente resonaron en la Asamblea las acostumbradas y siempre inútiles quejas, declamando Barrere fuertemente contra los crímenes del dia anterior, y haciendo observar la poca actividad de las autoridades para reprimir el desórden. En efecto, el saqueo habia comenzado á las diez de la mañana, y la fuerza armada no se habia reunido aun á las cinco de la tarde. Pidió en consecuencia Barrere que se llamase al corregidor y al comandante general para que espusiesen los motivos de la tardanza; y esta misma peticion fué apoyada por una diputacion de la seccion del Buen-Consejo. Entonces tomó Salles la palabra y propuso un decreto de acusacion contra el incitador á estos hechos, Marat, leyó el artículo inserto en su periódico del dia anterior. Muchas veces se habia pedido lo mismo contra los que escitasen al desórden, y particularmente contra Marat, y la ocasion no podia ser á la sazon mas á propósito para perseguirles, porque nunca el desorden habia seguido tan cerca á la instigacion. Marat sostuvo en la tribuna sin turbarse que era muy natural que el pueblo hiciese justicia á los monopolistas, ya que las leyes no eran suficientes; y que era preciso *enviar á la casa de los locos á los que proponian su acusacion*. Bazot exigió el órden del dia sobre la proposicion de acusar al *señor* Marat. «La ley «está terminante, dijo, pero el *señor* Marat, comen«tará sus espresiones, el jurado se verá indeciso, y

Digitized by Google

«no conviene preparar un triunfo al *señor* Marat, «en presencia de la misma justicia.» Un individuo pidió que la Convencion declarase á la república, que el dia anterior por la mañana aconsejó Marat que se robase, como en efecto se verificó. De la misma manera fueron presentándose infinidad de proposiciones, y últimamente se aceptó la de remitir sin distincion á todos los autores de los alborotos á los tribunales ordinarios.—«Pues bien, dijo enton-«ces Marat, pronunciad una acusacion contra mí, «para que la Convencion pruebe que ha perdido «su pudor.»—Al oir esto se levantó un grito de indignacion é inmediatamente envió la Convencion á los tribunales á Marat y a todos los autores de los crímenes cometidos en la jornada del 25. Aprobóse la proposicion de Barrere de citar á la barra á Santerre y á Pache, y se adoptaron nuevas providencias contra los supuestos agentes de los estrangeros y de la emigracion En el momento mismo se daba crédito por todas partes á la opinion del influjo estrangero; el dia antes se habian ordenado nuevas visitas domiciliarias en toda la Francia para detener á los emigrados y viageros sospechosos; y en el mismo dia se renovó la obligacion de los pasaportes, precisaron á todos los posaderos ó fondistas á declarar los estrangeros que se hallasen en sus casas y mandaron hacer por fin, un nuevo padron de todos los ciudadanos en las secciones.

Marat debia ser finalmente acusado , y al dia siguiente escribió en su folleto las siguientes líneas:

«Indignado de ver á los enemigos de la causa «pública maquinar eternamente contra el pueblo; «cansado de ver á los monopolistas de todo géne-

Digitized by Google

«ro coligarse para reducirle á desesperacion con la «escasez y el hambre; afligido al considerar que «las medidas tomadas por la Convencion para evi«tar aquellas conspiraciones no lograban su obje«to; traspasado por el llanto de los infelices que to«das las mañanas vienen á pedirme pan, acusando «á la Convencion de que los deja perecer de mise«ria, tomo la pluma para presentar los mejores me«dios de poner fin á las conspiraciones de los ene«migos públicos y de los sufrimientos del pueblo. «Un hombre generoso, que solo anhela el bien ge«neral, sin querer nada para sí, concibe antes que «ninguno las ideas mas sencillas, yo por lo tanto «pregunto ¿por qué no hemos de volver contra los «foragidos públicos los mismos medios que ellos «emplean para arruinar al pueblo y destruir la li«bertad? Me parece por consiguiente que en todo «pais, en donde los derechos del pueblo no fuesen «vanos títulos, por mas que estuviesen consignados «en una declaracion, el saqueo de algunos almace«nes á cuyas puertas se colgasen unos cuantos mo«nopolistas, terminaria en breve esta malversa«cion. ¿Qué hacen entonces los intrigantes de la «faccion de los hombres de Estado? se apoderan «ansiosos de aquella frase, despues se apresuran á «enviar sus emisarios entre las mugeres reunidas «delante de las tahonas, para incitarlas á que á sus «correspondientes precios se lleven el jabon, las «belas y el azúcar de las tiendas de géneros á la «menuda, mientras estos mismos emisarios sa«quean las de los pobres tenderos patriotas. Des«pues, estos malvados guardan silencio todo el dia, «se convienen por la noche en un conciliábulo noc«turno, efectuado en la calle de Rohan en casa de

Digitized by Google

«la manceba del contrarevolucionario Valazé, y al «dia siguiente vienen á declararme á la tribuna, «como instigador de los escesos que les reconocen «á ellos como primeros autores!»

La cuestion se acaloraba mas y mas cada dia. Las amenazas se hacian ya á las claras; muchos diputados iban con armas, y se empezaba á decir ya en los meses de julio y agosto del año anterior, que era preciso salvarse por la insurreccion, cortando la parte *gangrenada* de la representacion nacional. Los girondinos se reunian por la tarde en mucho número en casa de uno de ellos, Valazé, y alli no sabian qué hacerse. Unos creian y otros no en peligros inmediatos, y algunos como Salles y Louvet, suponian conspiraciones imaginarias, llamando la atencion sobre absurdos, y prescindiendo del verdadero riesgo. Vagando de proyecto en proyecto, colocados en medio de Paris, sin fuerza ninguna á su disposicion, y no contando mas que con la opinion de los departamentos, inmensa á la verdad, pero inherte, podian sucumbir todos los dias al menor golpe. No habian podido formar una fuerza en los departamentos; las tropas de los confederados que habian llegado espontáneamente á Paris desde la reunion de la Convencion, parte de ellas seducidas, y parte enviadas á los ejércitos, no podian contar ya sino con cuatrocientos de Brest, cuyo indomable aspecto habia contenido los saqueos. En vez de guardia departamental, habian procurado en vano trasportar la direccion de la fuerza pública desde el Ayuntamiento al ministerio de lo interior, porque la Montaña enfurecida, habia intimidado á la mayoría impidiéndola que votase por semejante providencia. Ya solo se con-

Digitized by Google

taba con ochenta diputados inaccesibles al temor, y firmes en las deliberaciones, en cuyo estado de cosas solo quedaba un medio á los girondinos, tan impracticable como los demas; el de disolver la Convencion; pero en esto el furor de la Montaña les hubiera impedido obtener una mayoría. En tales indecisiones, que no provenian de debilidad, sino de impotencia, se fiaban de la constitucion; y por la necesidad de esperar algo, se lisongeaban de que el yugo de las leyes domaria las pasiones y pondria término á las borrascas. Las imaginaciones especulativas se complacian sobre todo con esta idea. Condorcet habia leido su informe en nombre de la comision de constitucion, y escitado un levantamiento general, y juntamente que Petion y Sieyes fué cubierto de imprecaciones en los jacobinos. En su república no se vió mas que una aristocracia formada por algunos talentos déspotas y orgullosos, de modo que los montañeses no querian que se tratase de esto, y muchos individuos de la Convencion, conociendo ya que su cargo no era el de constituir, sino el de defender la revolucion, decian audazmente que debia dejarse la constitucion para el siguiente año, no pensando por el momento mas que en gobernar y batirse. Asi principiaba á anunciarse el largo reinado de aquella tempestuosa Asamblea, que ya no creia en la brevedad de su mision legislativa, y los girondinos veian desvanecerse su última esperanza, que consistia en refrenar prontamente á las facciones con las leyes.

No estaban menos turbados sus contrarios. Tenian en favor suyo las pasiones violentas; tenian á los jacobinos, al Ayuntamiento y á la mayoría de

Digitized by Google

las secciones; pero no poseian los ministerios y temian á los departamentos, donde chocaban con sumo furor ambas opiniones, y donde la suya era indudablemente muy inferior; temian finalmente á los estrangeros, porque aunque las leyes comunes de las revoluciones asegurasen la victoria á las pasiones violentas, estas leyes, desconocidas de ellos, no podian tranquilizarles. Tan vagos eran sus proyectos como los de sus contrarios. Atacar la representacion nacional era muy árduo empeño, y no se habian familiarizado todavia con esta idea. Acaso habria solo treinta revoltosos que en las secciones se atreviesen á todo y lo propusiesen, pero semejantes proyectos no eran aprobados por los jacobinos, ni por el Ayuntamiento, ni por los montañeses, que diariamente acusados de conspiradores, y diariamente justificándose de este cargo, conocian que proposiciones de esta especie, les comprometian á los ojos de sus contrarios y de los departamentos. Danton, que se habia mezclado muy poco en las rencillas de los partidos, solo pensaba en dos cosas: en librarse de toda persecucion por sus actos revolucionarios, y en impedir que la revolucion retrocediese y sucumbiese al hierro del enemigo. Marat mismo, tan inconsiderado y atroz cuando se trataba de medios, dudaba; y Robespierre á pesar de su ódio contra los girondinos, contra Brisot, Roland, Guadet y Vergniaud, no se atrevia á pensar en hacer la guerra á la representacion nacional; ignoraba el medio de que valerse, estaba desalentado, dudaba de que la revolucion se salvase, y decia á Garat que creia se tramaba la pérdida de todos los defensores de la república. (53).

Digitized by Google

Mientras luchaban violentamente ambos partidos en Marsella, en Lion y en Burdeos, salió de los jacobinos de Marsella en pugna con los secuaces de la Gironda, la proposicion de deshacerse de los *apelantes*, (los que habian votado por la apelacion del pueblo) y escluirlos de la Convencion; cuya proposicion remitida á los jacobinos de Paris se puso á discusion. Desfieux sostuvo que la apoyaban bastantes sociedades afiliadas para convertirla en peticion y presentarla á la Convencion nacional; y Robespierre que temia produjese semejante demanda la renovacion de la Asamblea, y quedase la Montaña vencida en la lucha de las elecciones, se opuso á ella fuertemente, y logró anularla por las razones comunmente dadas contra todos los proyectos de disolucion.

Vinieron á precipitar los acontecimientos nuestros reveses militares. Dejamos á Dumouriez acampado á las orillas de Bielbos; y preparando un desembarco arriesgado, pero posible, en Holanda. Mientras disponia su espedicion, marchaban desde el alto Rin hasta Holanda, y contra la Francia doscientos sesenta mil combatientes. Cincuenta y seis mil prusianos, veinte y cuatro mil austriacos, veinte y cinco mil heseses, sajones y bávaros, amenazaban el Rin desde Basilea hasta Maguncia y Coblenza. Desde aqui hasta el Mosa ocupaban el Lexemburgo treinta mil hombres; y sesenta mil austriacos marchaban con diez mil prusianos hácia nuestros cuarteles del Mosa, para levantar los sitios de Maestricht y de Venloó. Finalmente, cuarenta mil ingleses, hanoverianos y holandeses, que quedaban todavia á retaguardia, salian del interior de la Holanda contra nuestra línea de opera-

Digitized by Google

ciones. El proyecto del enemigo era llevarnos desde Holanda hácia el Escalda, hacernos pasar otra vez el Mosa, y detenerse despues en este rio, esperando volver á tomar la plaza de Maguncia. Su plan era marchar asi pausadamente, dirigirse igualmente sobre todos los puntos á la vez, y no entrar precipitadamente en ninguno para no comprometer sus flancos. Este plan tímido y metódico nos hubiera dejado llevar mucho mas allá, y con mas actividad, la empresa ofensiva de Holanda, si errores, aciagos acontecimientos ó sobrada precipitacion para alarmarse, no nos hubiesen forzado á renunciar. El príncipe de Coburgo que se habia distinguido en la última campaña contra los turcos, mandaba á los austriacos que se dirigian al Mosa. Introdújose el desórden en nuestros cuarteles, dispersos entre Maestricht, Aquisgran, Lieja y Tongres. En los primeros dias de marzo pasó el Roer el príncipe de Coburgo, y se adelantó por Duren y Aldenhoven hácia Aquisgran. Nuestras tropas repentinamente acometidas, se retiraron desordenadas á esta última plaza, abandonando al enemigo hasta las mismas puertas. Miascsinsky se resistió por algun tiempo, pero despues de un combate bastante sangriento en las calles de la ciudad, tuvo que ceder y retirarse hácia Lieja. Al mismo tiempo Stengel y Neuilly: separados por este movimiento, habian sido arrojados al Limburgo, y Miranda, que sitiaba á Maestricht, y que podia quedar separado del grueso del ejército, se retiró á Lieja, abandonó la orilla izquierda, y se replegó hácia Tongres. Los imperiales entraron al punto en Maestricht, y el archiduque Cárlos, sosteniendo audazmente su marcha hasta mas allá del

Digitized by Google

Mosa, llegó á Tongres, y obtuvo en este punto una ventaja. Entonces Valence, Dampierre y Miascsinsky, reunidos en Lieja, juzgaron que convenia apresurar su reunion con Miranda, y marcharon sobre Saint-Trond, adonde Miranda se dirigia. La retirada se hizo con tanta precipitacion, que se perdieron parte de los efectos; sin embargo, despues de grandes riesgos, lograron reunirse con Saint-Trond. Lamarliere y Champmorin, colocados en Ruremonde, tuvieron tiempo para encaminarse por Diest al mismo punto. Stengel y Neuilly enteramente apartados del ejército, y rechazados al Limburgo, fueron recibidos en Namur por la division del general d' Harville. Finalmente, incorporadas nuestras tropas en Tirlemont, descansaron y alentaron, esperando la llegada de Dumouriez, que se deseaba con ánsia.

Apenas supo este la primera derrota, cuando ordenó á Miranda que condujese toda su tropa á Maestricht, y continuase tranquilamente el sitio con setenta mil hombres. Estaba persuadido de que los austriacos no se atreverian á arriesgar una batalla, y que la invasion de la Holanda haria bien pronto retroceder á los coligados; opinion muy exacta, y fundada en la verdadera idea de que en el caso de recíproca, la victoria es siempre del que mas espera. Este modo de raciocinar quedaba justificado con el plan tan tímido de los imperiales, que no querian forzar ningun punto; pero el descuido de los generales, que no se habian reunido muy pronto, su aturdimiento despues del ataque; la imposibilidad en que se veian de rehacerse á la vista del enemigo, y mas que todo, la falta de un hombre superior en autoridad é influencia, difi-

Digitized by Google

cultaban cumplir lo ordenado por Dumouriez. Escribiéronle repetidas cartas para que volviese de Holanda: el terror se habia hecho general, pues mas de diez mil desertores habian abandonado el ejército, esparciéndose por el interior. Los comisionados de la Convencion corrieron á Paris, é hicieron se intimase á Dumouriez la órden de dejar á otro la espedicion intentada sobre Holanda y de volver cuanto antes á ponerse al frente del gran ejército del Mosa. Recibió esta órden el 8 de marzo, y emprendió su marcha el 9, con el sentimiento de ver malogrados todos sus proyectos, volviendo mas empeñado que nunca en criticarlo todo en el sistema revolucionario introducido en Bélgica, y en culpar á los jacobinos del mal éxito de sus planes. Halló en efecto asunto para verificarlo, pues los agentes del poder ejecutivo en Bélgica ostentaban una autoridad despótica é injusta, habiendo sublevado al populacho en todas partes y empleado especialmente la fuerza en las asambleas donde se trataba de la reunion á la Francia. Se habian apoderado de la plata de las iglesias; secuestrado las rentas del clero, confiscado los bienes de los nobles, y escitado la mayor indignacion en todas las clases de la nacion belga; tanto que por la parte de Grammont iba ya manifestándose la insurreccion contra los franceses.

No se necesitaban hechos tan notables para inclinar á Dumouriez al severo castigo de los comisionados del gobierno. Empezó por apresar á dos y enviarlos con una escolta á Paris; habló á los otros en los términos mas atrevidos, les hizo entrar en sus deberes, les prohibió mezclarse en las disposiciones militares de los generales, y dar

Digitized by Google

órdenes á las tropas que residian en el círculo de su comisariato. Exhoneró al general Moreton que se habia unido con ellos, cerró los clubs, mandó devolver á los belgas parte de la plata robada en las iglesias; y acompañó á estas medidas una proclama para desaprobar en nombre de la Francia las tropelías que acababan de cometerse. Calificó con el nombre de *foragidos* á sus autores, y empleó una dictadura, que al propio tiempo de ganarse la voluntad de los belgas, y de asegurar mas la permanencia en el pais al ejército francés, irritó hasta el último punto el furor de los jacobinos. Trabó en efecto con Camus una discusion acalorada, manifestando su menosprecio hácia el actual gobierno; y olvidándose de la suerte de Lafayette, y contando al mismo tiempo demasiado con el poderío militar, obró como general poderoso, y que podia á su arbitrio hacer que retrocediese la revolucion, y muy inclinado á efectuarlo si le apuraban. Las mismas ideas dominaban en su estado mayor, hablando con desprecio del populacho que gobernaba á Paris, de los imbéciles convencionales que se dejaban avasallar por él, maltratando y separando á cuantos eran sospechosos de jacobinismo; y los soldados por su parte, contentos con tener otra vez á su general, afectaban delante de los comisionados de la Convencion detener su caballo, besarle en las botas, y llamarle su padre.

Escitaron estas noticias en Paris el mayor desasosiego y produjeron nuevas quejas contra los traidores y los contrarevolucionarios. Inmediatamente se aprovechó de esto el diputado Choudieu para pedir, como otras veces se habia ya hecho, que saliesen de Paris inmediatamente los confederados,

Digitized by Google

repitiendo la misma peticion en cuanto venia una mala noticia del ejército. Barbaroux intentó tomar la palabra en el asunto, pero su presencia produjo una exasperacion de que hasta entonces no habia habido ejemplo; y aunque Buzot intentó elogiar el denuedo de los de Brest, durante el saqueo, sólo Boyer-Fonfedre logró, por una especie de convenio, que los confederados de los departamentos marítimos irian á completar el ejército de las costas del Océano, demasiado pequeño todavía, y que los otros quedasen facultados para permanecer en Paris.

Al siguiente dia 8 de marzo, mandó la Convencion á todos los oficiales, qne fuesen á incorporarse inmediatamente con sus batallones. Danton propuso que se ofreciese á los parisienses la ocasion de salvar á la Francia. «Pedidles treinta mil «hombres, dijo, enviadlos á Dumouriez, y la Bélgi«ca quedará segura, y conquistada la Holanda.» No era seguramente difícil hallar en Paris treinta mil hombres, que servirian de mucha utilidad al ejército del Norte y darian nueva importancia á la capital. Danton propuso, ademas, enviar comisionados de la Convencion á los departamentos y secciones, para activar el alistamiento por todos los medios posibles: y quedaron aprobadas todas estas proposiciones. Recibieron órden las secciones para juntarse por la noche, se nombraron comisionados para ir á ellas, se cerraron los teatros, para evitar las distracciones, y enarbolóse en el Ayuntamiento la bandera negra, en señal de conflicto.

Verificóse en efecto la reunion, y los comisionados fueron, muy bien recibidos por las secciones

Digitized by Google

los ánimos estaban alterados, y se oyó con agrado la proposicion de trasladarse inmediatamente á los ejércitos, pero sucedió entonces lo que habia acontecido en el 2 y 3 de setiembre, pedir antes de la marcha que se castigasen los traidores. Desde aquella época se habia adoptado una frase terminante. «No querian, esclamaban, dejar á sus espal-«das conspiradores que estaban preparados á de-«gollar á las familias de los ausentes » Era preciso para evitar otras ejecuciones populares formar unas legales y terribles, que persiguiesen enérgicamente y sin apelacion á los contrarevolucionarios, y á los maquinadores encubiertos que amenazaban interiormente á la revolucion, ya amenazada por fuera. Era menester suspender la cuchilla sobre las cabezas de los generales, ministros y diputados desleales, que comprometian la salvacion pública, y no era justo ademas que los ricos egoistas y enemigos del sistema de la igualdad, á quienes daba lo mismo pertenecer á la Convencion que á Brunswick, y que por consiguiente no se presentaban á completar los cuadros del ejército, permaneciesen estraños á la causa pública, sin hacer nada en obsequio suyo. Por consiguiente, todos cuantos contaban mas de quinientos mil francos de renta, debian pagar un tanto proporcionado á sus recursos, y suficiente para indemnizar, á los que se armasen, en los gastos de campaña. Este doble deseo, el de un tribunal nombrado contra el partido contrario, y el de una contribucion de los ricos para los pobres que iban á batirse, fueron casi generales en las secciones. Muchos de ellos fueron á comunicarlos al Ayuntamiento; los jacobinos los propusieron tambien, y

Digitized by Google

al dia siguiente se halló la Convencion con una opinion general é irresistible.

Efectivamente, en este dia (9 de marzo), concurrieron á la sesion todos los diputados montañeses, y los jacobinos ocupaban las tribunas. Habian echado de ellas á todas las mugeres, *porque* decian *que habia que hacer una espedicion*. Algunos de ellos llevaban pistolas, y aunque el diputado Gamon dió quejas acerca de esto, no fué escuchado. La Montaña y las tribunas resueltamente decididas, intimidaban á la mayoría, pareciendo que no estaban en ánimo de sufrir resistencia alguna. Entra el corregidor con los principales del consejo del comun, y confirma el informe de los comisionados de la Convencion sobre el entusiasmo de las secciones, pero repite el deseo que tienen de un tribunal estraordinario y de un impuesto contra los ricos; sucédense multitud de secciones al Ayuntamiento que piden tambien el tribunal y el impuesto. Algunos añaden la peticion de una ley contra monopolistas, de un *máximum* en el precio de los géneros, y la abolicion del decreto, que declaraba mercancía la moneda metálica, permitiendo que circulase á diferente precio que el papel. Despues de todas estas peticiones, se insiste en que se pongan á votacion las medidas propuestas, y quieren que inmediatamente se vote el establecimiento de un tribunal estraordinario. Algunos diputados se oponen, y Lanjuinais que toma la palabra, pide que ya que se quiera absolutamente consagrar la iniquidad de un tribunal sin apelacion, se reduzca al menos la calamidad á solo el departamento de Paris. Guadet y Valazé se esfuerzan en vano para apoyar á Lanjuinais, pues la Montaña

Digitized by Google

les interrumpe brutalmente. Varios diputados piden que este tribunal se llame *revolucionario*; pero la Convencion sin mas discusion, «decreta el establecimiento de un tribunal *criminal estraordinario*, «para sentenciar sin apelacion y sin recurso al tribunal de anulacion, á los conspiradores y contra-«revolucionarios, y encarga á la comision de legis-«lacion que presente al siguiente dia un proyecto «de organizacion.»

Inmediatamente despues de este decreto se dá otro que impone á los ricos una contribucion estraordinaria de guerra, y otro para organizar cuarenta y una comisiones de dos diputados cada una, encargadas de ir á los departamentos á activar el alistamiento por todos los medios posibles, desarmar á los que no marchen, arrestar á los sospechosos, apoderarse de los caballos de regalo, y ejercer finalmente la mas absoluta dictadura. Otras providencias se toman ademas de estas: que las plazas dotadas de los colegios pertenecerian en adelante á los hijos de los que hubiesen partido para el ejército; que todos los solteros empleados serian reemplazados por padres de familia; y en fin que quedase abolido el apremio corporal, como el derecho de testar lo habia sido pocos dias antes;—todas estas medidas fueron propuestas por Danton que conocia perfectamente el arte de enlazar los intereses con la causa de la revolucion.

Satisfechos los jacobinos de este triunfo, corrieron á celebrar entre sí el celo que habian manifestado, el modo con que habian ocupado las tribunas, y la imponente reunion que ofrecian las estrechadas filas de la Montaña. Recomendáronse mútuamente seguir aquella conducta y reunirse to-

Digitized by Google

dos en la sesion del siguiente dia en que debia organizarse el tribunal estraordinario. Robespierre, decian, nos lo ha encargado mucho; pero no estaban satisfechos todavia de lo que habian logrado, y uno de ellos propuso redactar una peticion para la renovacion de las comisiones y del ministerio, la prision de todos los empleados en el momento de ser destituidos y la de todos los administradores de correos, y periodistas contrarevolucionarios. Inmediatamente quieren ir á hacer la peticion, mas alegando el presidente, que la sociedad no puede hacerlo colectivamente, convienen en ir á buscar otro local para reunirse en él, en calidad de meros peticionarios. Estiéndese entonces la noticia por Paris, alarmada ya porque unos cien hombres, promotores de todas las bullangas, conducidos por Lasousky habian ido en casa del periodista Gorsas, armados de pistolas y sables, y le habian roto las prensas, y Gorsas tuvo que huir logrando salvarse por el valor y serenidad con que se defendió. Lo mismo hicieron en casa del editor de la *Crónica*, cuya imprenta tambien habian destrozado.

Mayores desastres amenazaban aun al siguiente dia 10 que era domingo. Se habia dispuesto una comida en la seccion de la Alhóndiga para obsequiar á los alistados que iban á dirigirse al ejército, y no era estraño que la ociosidad del pueblo, unida al tumulto del banquete, diese lugar á los mayores escesos. El salon de la Convencion estuvo tan concurrido como la víspera, y en las tribunas, y en la Montaña habia la misma gente con las mismas intenciones. Abrese la discusion sobre asuntos de poco interés, y se trata luego de una carta de Dumouriez. Robespierre apoya las proposiciones del

Digitized by Google

general, y pide que se forme causa á Lanoue y Stengel, ambos comandantes de la vanguardia en la última derrota, y queda formada la acusacion. Se trata en seguida de hacer marchar á los diputados comisionados para el alistamiento; pero siendo necesarios sus votos para lograr el establecimiento del tribunal estraordinario, se decide ejecutarlo aquel mismo dia, y despachar al siguiente á los comisionados. Cambacerés pide en seguida la organizacion del tribunal estraordinario, y del ministerio. Buzot se arroja entonces á la tribuna interrumpido por ruidosos murmullos.—«Estos murmullos, dice, «me confirman que hay valor para oponerse al des«potismo que nos preparan.»—Nuevos rumores, y continúa.—«Dueño os hago de mi vida, pero sal«varé mi memoria de la deshonra, oponiéndome al «despotismo de la Convencion nacional. Se quiere «que confundais en vuestras manos todos los pode«res.»—Lo que conviene es obrar y no charlar, grita una voz.—«Verdad es, dice Buzot; los publi«cistas de la monarquía han dicho tambien que con«venia obrar, y que por consiguiente, el gobierno «despótico de uno solo era el mejor...»—Levántase nuevo alboroto y reina la mayor confusion en la Asamblea, conviniéndose por fin en diferir la organizacion del ministerio, y no ocuparse á la sazon mas que en el tribunal estraordinario. Se pide el informe de la comision, pero no está hecho, y en su defecto se exije el proyecto en que se haya convenido. Roberto Lindet lo lee disculpando su severidad, y hé aquí lo que propone con el acento del dolor mas sentido: el tribunal se compondrá de nueve jueces nombrados por la Convencion, independientes de toda forma, adquiriendo el convencimiento por to-

Digitized by Google

dos los medios, divididos en dos secciones siempre permanentes, persiguiendo á instancias de la Convencion, ó directamente, á los que por su conducta ú opiniones hayan procurado estraviar al pueblo, y á los que por los destinos que ocupaban en el antiguo sistema, recuerden prerogativas usurpadas por los déspotas.

Concluido de leer este espantoso proyecto, resuenan los aplausos en la izquierda, y se manifiesta en la derecha una violenta conmocion —Antes morir, esclama Vergniaud, que consentir en el establecimiento de una inquisicion veneciana!—El pueblo, responde Amar, necesita esta medida de salvacion ó la insurreccion.—«Conocida es mi pa«sion por el poder revolucionario, dice Cambon; «pero si el pueblo se equivoca en las elecciones, «nosotros podremos equivocarnos en la eleccion de «los nueve jueces, que serian entonces insoporta«bles tiranos que nosotros mismos nos hubiéramos «puesto!»—Este tribunal, esclama Duhem, es sin embargo muy bueno para malvados y revolucionarios!—Sigue el alboroto y se pasa el tiempo en amenazas, injurias y gritos de toda especie. Lo queremos, dicen los unos; pues nosotros no, replican los otros. Barrere pide jurados, y sostiene enérgicamente su necesidad. Turreau pide que se tomen de Paris; Boyer-Fonfrede de toda la república, porque el nuevo tribunal tendrá que conocer de los crímenes cometidos en los departamentos, en los ejércitos y en todas partes. El dia se pasa y se aproxima la noche. El presidente Gensonné, recapitula las varias proposiciones, y se prepara á ponerlas á votacion. La Asamblea cansada de tanta lucha, parece que se inclina á ceder á tamaña vio-

Digitized by Google

lencia. Los individuos de la Llanura empiezan á retirarse; pero la Montaña, para acabar de intimidarlos, pide que se vote en alta voz.—«Si, esclama «Ferrand irritado; si, votemos en alta voz para que «sepa el mundo quiénes son los hombres que «quieren asesinar á la inocencia á la sombra de la «ley!»—Este vehemente apóstrofe reanima al lado derecho, y al centro, y contra toda apariencia declara la mayoría: 1.° que haya jurados: 2.° que estos jurados se elijan en número igual en los departamentos: y 3.° que sean nombrados por la Convencion.

Admitidas estas tres proposiciones, Gensonné cree deber conceder una hora de descanso á la Asamblea fatigada en sumo grado. Los diputados se levantan para retirarse, pero Danton esclama:—Intimo á los buenos ciudadanos que permanezcan en sus puestos!—Vuelven todos á sentarse á los ecos de aquella voz terrible. «Qué! añade Danton, «cuando Miranda acaso derrotado, y Dumouriez «cogido por la espalda se ven obligados á deponer «las armas, pensais vosotros en dejar vuestros «asientos! * Es preciso acabar de establecer estas «leyes estraordinarias, destinadas á intimidar á «vuestros enemigos domésticos; deben ser arbi«trarias, porque es imposible que sean precisas; «porque por mas terribles que sean, son muy pre«feribles, á las ejecuciones populares que serian «hoy como en setiembre la consecuencia de la len«titud de la justicia. Despues de este tribunal se «debe organizar un poder ejecutivo, enérgico, que

* Entonces no se sabia aun que Dumouriez habia dejado la Holanda para regresar al Mosa.

Digitized by Google

«está en relacion inmediata con vosotros, y pueda «poner en movimiento todos vuestros recursos en «hombres y dinero. Hoy el tribunal estraordinario, «mañana el poder ejecutivo, y pasado mañana la «marcha de vuestros comisionados á los departa«mentos. Calúmnieme el que quiera; perezca mi «memoria, pero sálvese la república!»

A pesar de esta exhortacion violenta, se concedió la hora de descanso y los diputados salieron á gozar del reposo indispensable, siendo ya las siete de la tarde. Con la ociosidad propia del domingo, los banquetes tenidos durante el dia, y la importancia de las cuestiones que en la Asamblea se habian suscitado, aumentó considerablemente la agitacion popular y sin que hubiese un complot dispuesto de antemano, como creyeron los girondinos, el estado de los ánimos bastaba para dar lugar á una ruidosa escena. Celebrábase junta en los jacobinos, á donde habia llegado Bentabole, para dar cuenta de la sesion de la Convencion, y quejarse de los patriotas que no habian tenido aquel dia tanta energía como la víspera. Residian asimismo los principales del Ayuntamiento y las secciones abandonadas por los ciudadanos pacíficos, estaban ocupadas por varios furibundos que acordaban determinaciones incendiarias. En las de las Cuatro Naciones resolvieron diez y ocho frenéticos, que el departamento del Sena debia ejercer á la sazon la soberanía, y el cuerpo electoral de Paris reunirse inmediatamente, para separar de la Convencion nacional á los diputados desleales que conspiraban con los enemigos de la revolucion; resolucion acordada tambien en el club de los franciscanos, yendo una diputacion suya y de la sec-

cion á participarlo al Ayuntamiento en el momento mismo. Varios bullangueros, conforme á la comun costumbre en todas las asonadas, corrian á hacer que se cerrasen las barreras.

Al mismo tiempo resonaron por las calles los gritos de un desenfrenado populacho; y los alistados que habian comido en la Alhóndiga, llenos de rabia y de vino, y armados de pistolas y sables, se dirijian hácia el salon de los jacobinos entonando horrorosas canciones. Llegaron cuando Bentabole terminaba su narracion sobre la sesion de aquel dia y estando delante de la puerta, piden se les deje desfilar por el salon, que atraviesan en medio de mil aplausos. Uno de ellos toma la palabra y dice: «Ciudadanos, en el instante en que la patria peli«gra, los vencedores del 10 de agosto se levantan «para esterminar á los enemigos domésticos y es«teriores.—Si, les contesta el presidente Collot-d' Herbois, á despecho de los intrigantes salvare«mos con vosotros la libertad.» Desfreux toma entonces la palabra: dice que Miranda es hechura de Petion, y por lo tanto, traidor; que Brissot ha hecho declarar la guerra á Inglaterra para arruinar á la Francia, y que solo hay un medio de salvarse, el de deshacerse de todos estos traidores, dejar á todos los apelantes arrestados en sus casas, y nombrar otros diputados por el pueblo. Un hombre con trage militar sale de entre la multitud que acaba de desfilar, y dice que no basta el arresto, sino que se necesitan venganzas.—¿Qué es eso de inviolabilidad? añade. Yo la pongo bajo mis pies... y... á estas palabras llega Dubois de Crancé y trata de oponerse á semejantes proposiciones; pero su resistencia ocasiona un terrible alboroto. Proponen dividir-

Digitized by Google

se en dos columnas; una que vaya á buscar á los hermanos franciscanos, y otra á la Convencion para desfilar en el salon, y decir todo lo que exigen de ella. Vacilan en decidir la marcha, pero las tribunas invaden el salon, y apagan las luces, triunfan los alborotadores, y se dividen en dos cuerpos para dirigirse á la Convencion y á los franciscanos.

Entretanto la esposa de Louvet que vivia con él en la calle de San Honorato, junto á los jacobinos, habia oido la gritería que resonaba en el salon y habia pasado á él para averiguar lo que ocurria. Presencia la escena, y va corriendo á avisar á Louvet, que con otros muchos individuos del lado derecho habia abandonado la sesion de la Convencion, donde se decia que iban á ser asesinados. Louvet, armado, como comunmente solia irse, se aprovechaba de la oscuridad de la noche, va de casa en casa avisando á sus amigos, y les cita á un sitio retirado, donde podrán libertarse de los puñales de los asesinos. Los encuentra en casa de Petion tratando sosegadamente de algunos decretos que iban á publicarse, y se esfuerza en comunicarles su sobresalto; pero no logra conmover al impasible Petion, que mirando al cielo, y viendo como llovia, dice con frialdad: *Por esta noche no habrá nada.*—Sin embargo, se citan, y uno de ellos llamado Kervelegan, va corriendo al cuartel del batallon de Brest para que se pusiese sobre las armas; y al mismo tiempo, los ministros reunidos en casa de Lebrun, no teniendo fuerza alguna á su disposicion, ignoraban de qué medio valerse para defender á la Convencion y á sí mismos, que tambien corrian peligro. La Asamblea, sumida en el mayor espanto, aguardaba un terrible desenlace, y á ca-

Digitized by Google

de ruido, á cada grito, pensaba que tenia ya encima á los asesinos. Solo cuarenta individuos habian quedado en el lado derecho que esperaban ver en riesgo sus vidas, por lo que tenian preparadas sus armas para lanzarse, segun lo habian convenido, sobre la Montaña al primer movimiento, y degollar á todos cuantos pudiesen. Las tribunas y la Montaña guardaban la misma actitud, y por ambos lados se esperaba una sangrienta y terrible escena.

Pero aun no habia en el populacho suficiente audacia para ejecutar contra la Convencion otro 10 de agosto; aquello no era mas que una escena preliminar, un 20 de junio. El Ayuntamiento no se atrevió á favorecer una insurreccion, á que no estaban los ánimos predispuestos, y aun se irritó por ello formalmente. El corregidor, así que se presentaron las dos diputaciones de los franciscanos y de las Cuatro Naciones, los despidió sin querer oirlos, porque aunque complaciente con los jacobinos, y enemigo sin duda de los girondinos, cuya ruina deseaba, debia temer un movimiento arriesgado, tanto mas, cuanto que se hallaba como Petion en el 20 de junio y 10 de agosto, acobardado por la ilegalidad, y deseando que se le violentase para ceder. Despidió pues á ambas diputaciones: Hebert y Chaumette, procuradores del Ayuntamiento, le apoyaron, y se espidieron órdenes para que se abriesen las barreras, redactándose una proclama para las secciones, y otra para los jacobinos con el fin de apaciguarlos. Santerre dirigió un discurso muy enérgico al Ayuntamiento, y se pronunció contra los que pedian nueva sublevacion, diciendo que el tirano estaba derrocado, que esta segunda sublevacion solo podia dirigirse contra

Digitized by Google

el pueblo, único que en la actualidad reinaba, y que si habia malos diputados, era preciso sufrirlos como se habia sufrido á Maury y á Cazalés; que Paris no era toda la Francia, y debia aceptar los diputados de los departamentos; que en cuanto al ministro de la Guerra, si habia destituido á algunos, derecho tenia para hacerlo, porque era el responsable de sus agentes... Que en Paris habia algunos hombres ciegos é ineptos, que creian poder gobernar y lo desorganizaban todo; y que finalmente, iba á disponer la fuerza, y á hacer que entrasen en órden los revoltosos....

Beurnonville por su parte, que tenía cercada la casa, saltó las tapias de su jardin, reunió toda la gente que pudo, se puso á la cabeza del batallon de Brest, y contuvo á los alborotadores. La seccion de las Cuatro Naciones, los franciscanos y los jacobinos se retiraron, y de este modo la oposicion del Ayuntamiento, la conducta de Santerre, el denuedo de Beurnonville y del batallon de Brest, y acaso tambien la lluvia que caia, atajaron los progresos de la insurreccion. Además, no era muy grande aun el ódio contra lo que habia de mas noble y generoso en la república naciente, pues Petion, Condorcet y Vergniaud tenian que manifestar por algun tiempo todavia en la Convencion, su valor, sus talentos y su elocuencia mágica. Sosegóse todo, y el corregidor, llamado á la barra de la Convencion la tranquilizó, y se acabó aquella misma noche con calma el decreto para organizar el tribunal revolucionario. Este se componia de un jurado, cinco jueces, un fiscal y dos agregados, nombrados todos por la Convencion. Los jurados debian ser elegidos antes del mes de mayo, y podian sacarse

Digitized by Google

provisionalmente del departamento de Paris y de los cuatro inmediatos. Los jurados debian deliberar en alta voz.

Las consecuencias del suceso del 10 de marzo fueron á aumentar la indignacion de los individuos del lado derecho, y á dejar indecisos á los del izquierdo, comprometidos con estas demostraciones anticipadas. En todas partes se desaprobaba esta tentativa como ilegal, por atentadora contra la representacion nacional. Los mismos que no desaprobaban la idea de una nueva sublevacion, condenaban esta como mal dirigida, y encargaban la precaucion con los anarquistas, pagados por los emigrados y la Inglaterra para producir desórdenes. Ambos lados de la Asamblea parecian conspirar para establecer esta opinion; ambos suponian un influjo secreto y se acusaban recíprocamente de ser sus cómplices. Aun confirmó mas esta opinion una escena muy singular. La seccion Poissonniers, al presentar sus voluntarios, pidió se formase causa á Dumouriez, el general en quien se cifraban por entonces las esperanzas del ejército francés. Leida esta peticion por el presidente de la seccion, prorumpen en gritos universales de furor.—Es un aristócrata, dicen, pagado por los ingleses.—Al mismo tiempo miran á la bandera que llevaba la seccion, y notan asombrados que la corbata es blanca, coronada de flores de lis. Inmediatamente se oyen gritos furiosos, se rompen las flores de lis, y la corbata, y ponen en su lugar una cinta tricolor que echa una muger desde las tribunas. Isnard toma en seguida la palabra, para pedir que se forme causa al presidente de esta seccion, y mas de cien voces apoyan esta peticion, entre las cuales,

Digitized by Google

la que mas llama la atencion es la de Marat: «esta «peticion, dice, es un complot, y hay que leerla «toda: se verá que en ella se piden las cabezas de «Vergniaud, Guadet, Gensonné... y otros; bien co«noceis qué triunfo no seria para nuestros enemi«gos semejantes asesinatos! Seria el postrer dolor «de la Convencion...» Al llegar aqui, interrumpen universales aplausos á Marat; vuelve á hablar, denuncia él mismo á uno de los principales alborotadores llamado Fournier, y pide su prision. Ordénase inmediatamente y se envia el espediente á la comision de seguridad general, mandando la Asamblea que se remita á Dumouriez copia del acta, para demostrarle, que no participa, cuando se trata de él, de los errores de los que le calumnian.

El jóven Varlet, amigo y compañero de Fournier, va corriendo á los jacobinos para pedir justicia de su prision, y proponer que marchen á libertarle. «Fournier, dice, no es el único que corre peligro; Lasousky, Desfieux, y yo mismo, lo corremos tambien. El tribunal revolucionario que acaba de establecerse, va á perseguir á los patriotas como el 10 de agosto, y los hermanos que me escuchan no son ya jacobinos si no me siguen.» Quiere en seguida acusar á Dumouriez, y estalla entonces en la sociedad un tumulto estraordinario, por lo cual el presidente se cubre y dice que van á perder á los jacobinos. El mismo Billaud-Varennes sube á la tribuna, se queja de estas proposiciones incendiarias, justifica á Dumouriez á quien no quiere, dice, pero que cumple con su deber, y que ha probado querer batirse denodadamente. Se queja de un proyecto que tiende á desorganizar la Convencion nacional con tales atentados; declara

Digitized by Google

por sospechosos en alto grado á Variet á Fournier y á Desfieux, y apoya el proyecto de un escrutinio calificador, para librar á la sociedad de cuantos enemigos secretos quieren comprometerla. Oyese la voz de Billaud-Varennes; y las satisfactorias noticias de haber Dumouriez rehecho el ejército, y reconocido la Puerta la república, acaban de tranquilizar los ánimos.

De este modo Marat, Billaud-Varennes y Robespierre, que tambien habló en el mismo sentido, se declaraban todos contra los revoltosos, y parecian estar conformes en la creencia de que eran pagados por el enemigo; lo cual es una prueba innegable de que no existia complot secreto como se figuraban los girondinos. Si hubiese existido, seguramente Billaut-Varennes, Marat y Robespierre hubieran tenido en él mas ó menos parte; y se hubieran visto obligados á callar, como el lado izquierdo de la Asamblea legislativa despues del 20 de junio, no habiendo podido exigir la prision de uno de sus cómplices. Pero entonces el motin era efecto de un acaloramiento popular, que podia desaprobarse, si era demasiado precipitado ó estaba mal combinado. Por otro lado, Marat, Robespierre y Billaud-Varennes, aunque anhelaban la ruina de los girondinos, temian sinceramente las intrigas de los estrangeros, la desorganizacion á la vista del enemigo victorioso, la opinion de los departamentos, y se veian comprometidos por las acusaciones á que les esponian estas turbulencias, y probablemente solo pensaban en apoderarse de todos los ministerios y comisiones, y en lanzar del gobierno á los girondinos sin escluirlos con violencia de la legislatura.

Digitized by Google

Solo en un hombre, en Danton, hubiera podido sospecharse, á pesar de que era el enemigo menos encarnizado de los girondinos. Tenia el mayor influjo sobre los franciscanos, autores del movimiento, y no miraba con prevencion á los individuos del lado derecho, sino á su sistema de moderacion, que, en su opinion, entorpecia la marcha del gobierno: exigia á todo trance un tribunal estraordinario y una comision suprema con el carácter de una irresistible dictadura, porque preferia á todo, el triunfo de la revolucion, y es creible que hubiese guiado secretamente á los alborotadores del 10 de marzo, para intimidar á los girondinos y vencer su resistencia. A lo menos es cierto que no procuró desmentir á los autores de la asonada, y que se le vió por el contrario, reproducir sus instancias para que se organizase el gobierno de un modo pronto y terrible.

Como quiera que sea, se convino en que los aristócratas eran los ocultos incitadores de esas asonadas, y asi lo creyó todo el mundo ó al menos fingió creerlo. Vergniaud lo supuso del mismo modo en un discurso de admirable elocuencia, en que declaró toda la conspiracion; y aunque fué vituperado por Louvet, que hubiera querido un ataque mas directo á los jacobinos, logró que el primer cuidado del tribunal estraordinario fuese el perseguir á los autores del 10 de marzo. El ministro de la justicia, encargado de presentar un informe sobre los acontecimientos, declaró que en ninguna parte habia hallado la comision revolucionaria, á quien se atribuia, que solo habia advertido arrebatos de clubs, y proposiciones hechas en un impulso de entusiasmo: que lo que habia des-

Digitized by Google

cubierto con mas exactitud, era una reunion en el café Corrazza de algunos individuos de los franciscanos, como Lasouski, Fournier, Guzman, Desfieux y Varlet, continuos perturbadores de las secciones, que se reunian despues de las juntas para hablar de política. Nadie hizo caso de este descubrimiento; y como se suponian tramas mucho mas secretas, la reunion de personas de tan poca suposicion en el café de Corrazza, solo pareció ridícula.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Continuacion de nuestros reveses militares; derrota de NeerWinden.—Primeras negociaciones de Dumouriez con los enemigos; sus proyectos de contrarevolucion; entra en relaciones con el enemigo.—Evacuacion de la Bélgica.—Primeras turbulencias del Oeste; movimientos insurreccionales en la Vendée.—Decretos revolucionarios. Desarme de los *sospechosos*.—Conferencias de Dumouriez con los emisarios de los jacobinos. Manda arrestar y entrega á los austriacos, á los comisionados de la Convencion.—Decreto contra los Borbones. Prision del duque de Orleans y de su familia.—Dumouriez, abandonado de su ejército despues de su traicion, se refugia en el campamento de los imperiales. Opinion acerca de este general.—Mudanzas en el mando de los ejércitos del Norte y del Rin. Nómbrase á Bouchotte ministro de la Guerra en lugar de Beurnonville que habia sido depuesto.

Ya hemos visto en el capítulo precedente, en que situacion tan desesperada se hallaban los partidos del interior, y las providencias estraordinarias que habia tomado el gobierno revolucionario, para contrarestar la liga estrangera y las facciones intestinas. En medio de estas circunstancias cada vez mas inminentes, Dumouriez, volviendo de Holanda se unió en Lovaina con su ejército. Le hemos visto desplegar su autoridad contra los comisionados del poder ejecutivo, rechazar con todas sus fuerzas el jacobinismo, que trataba de introducirse en Bélgica, y añadir á todos estos pasos otro mas

Digitized by Google

atrevido aun, que debia llevarle al mismo fin que á Lafayette. Escribió con fecha 12 de marzo una carta á la Convencion, en que reproduciendo la desorganizacion de los ejércitos, efectuada por Pache y los jacobinos, el decreto del 15 de diciembre y los perjuicios causados á los belgas, atribuia todos los presentes males al espíritu disolvente, que se estendia desde Paris á toda la Francia, y desde la Francia á los paises libertados por nuestros ejércitos. Esta carta llena de espresiones audaces, y sobre todo de reconvenciones que no sentaban bien en boca de un general, llegó á la comision de seguridad general, en el mismo momento en que se proferian multitud de acusaciones contra Dumouriez, y en que se hacian esfuerzos contínuos para conservarle el favor popular, y ganarle para la república. Guardóse esta carta, enviándola en seguida á Danton para obligarle á que se retractase.

Dumouriez reorganizó su ejército delante de Lovaina, reunió sus columnas dispersas, y colocó un cuerpo á su derecha para guardar la Campine, y unir sus operaciones con la retaguardia del ejército aventurado en Holanda Decidióse poco despues á tomar la ofensiva para volver la confianza á sus soldados. El príncipe de Coburgo, despues de haberse apoderado de la corriente del Mosa, desde Lieja hasta Maestricht, adelantándose mas allá hasta Saint-Trond, habia mandado á un cuerpo avanzado que ocupase á Tirlemont. Dumouriez mandó recobrar esta ciudad, y viendo que el enemigo no habia pensado en guardar la importante posicion de Goidsenhoven, que domina todo el terreno comprendido entre los dos Gettes, dirijió á aquel pun-

Digitized by Google

to algunos batallones que se acomodaron sin dificultad. Al dia siguiente, 16 de marzo, quiso recobrar el enemigo la posicion perdida, y la forzó con singular denuedo; pero Dumouriez, que se lo figuraba, mandó que se sostuvieran, y acudió á reanimar sus tropas en este combate. Rechazados los imperiales despues de haber perdido setecientos ú ochocientos hombres, volvieron á pasar el pequeño Gette, yendo á colocarse entre los pueblos de Neerlanden, Landen, Neerwinden, Overwinden y Racour; y los franceses, alentados con esta ventaja, se colocaron á su costado delante de Tirlemont y en varios pueblos situados á la izquierda del pequeño Gette, que era la línea divisoria de los dos ejércitos.

Resolvió Dumouriez entonces dar una gran accion, pensamiento tan bien meditado como atrevido, porque no convenia la guerra metódica á sus tropas, poco disciplinadas todavía, y era preciso volver por el honor de nuestras armas, tranquilizar á la Convencion, ganarse á los belgas, llevar al enemigo al otro lado del Mosa, fijarle allí por algun tiempo, volar de nuevo á Holanda, y entrar en una capital de la liga, llevando á ella la revolucion.—No contento Dumouriez con estos proyectos, queria tambien, segun espresaba, restablecer la Constitucion de 1791, y destruir á los demagogos con el ausilio de los holandeses y de su ejército; pero esto era entonces tanta locura, como cuando se hallaba en Moerdyk; y lo que habia de sensato, posible y verdadero en su plan, era recobrar su influjo, restaurar nuestros ejércitos, y acreditar sus planes militares, ganando una batalla, para cuyo buen éxito le daban fundadas esperanzas, el re-

Digitized by Google

naciente ardor de sus soldados y su posicion militar; ademas de que era menester aventurar mucho en su situacion, en lo que no debia andar titubeando.

Estendíase nuestro ejército en una línea de dos leguas, guarneciendo el pequeño Gette desde Neer-Heylissem hasta Leaw, y Dumouriez decidió hacer un movimiento de conversion que dejase al enemigo entre Leaw y Saint-Trond. Apoyábase su izquierda en Leaw, que era el eje, y su derecha debia girar por Neer-Heylissem, Racour y Landen, obligando á los austriacos á replegarse hasta Saint-Trond. Para esto era preciso atravesar el pequeño Gette, vencer sus escarpadas riberas y tomar á Leaw, Orsmael, Neerwinden, Overwinden y Racour. Estos tres últimos pueblos, enfrente de nuestra ala derecha, que debia recorrer en su movimiento de conversion, formaban el principal punto de ataque. Dividió Dumouriez su derecha en tres columnas á las órdenes de Valence, les obligó á pasar el Gette por el puente de Neer-Heylissem: la una debia desalojar al enemigo, y la otra tomar inmediatamente el elevado cerro de Middelwinden, asestar desde alli sus fuegos contra el pueblo de Overwinden, apoderándose de él, y la tercera, debia atacar el pueblo de Nerwinden por su derecha. El centro encargado al duque de Chartres, y compuesto de dos columnas, tenia órden de pasar por el puente de Esemael, atravesar á Laer y atacar de frente á Neerwinden, ya amenazado en su primer costado por la tercera columna. Finalmente, la izquierda á las órdenes de Miranda, debia dividirse en dos ó tres columnas, ocupar á Leaw y Orsmael y permanecer alli mientras el

Digitized by Google

centro y la derecha arrollándolo todo en su victoria, efectuarian el movimiento de conversion que era el objeto de la batalla.

Concluyéronse estas prevenciones el 17 de marzo por la tarde y al siguiente dia 18, todo el ejército se puso en marcha á las nueve de la mañana ordenada y bizarramente. El Gette se atravesó en todos sus puntos; Miranda hizo que Champmorin ocupase á Leaw, apoderándose el mismo de Orsmael y empeñando un cañoneo con el enemigo, que se habia retirado y atrincherado fuertemente á las alturas de Halle. Habíase pues conseguido el objeto en este punto. El centro y la derecha efectuaron el movimiento en las mismas horas, y las dos partes del ejército atravesaron á Elissem, Esemael y Neer-Heylissem; y despreciando un fuego mortífero salvaron valerosamente las escarpadas colinas que guarnecian el Gette. La columna del estremo derecho atravesó á Racour, ocupó la llanura, y en vez de estenderse por ella como se lo tenia mandado, cometió el error de replegarse hácia Overwinden, en busca del enemigo. La segunda columna de la derecha, despues de haberse rezagado en su marcha, se arrojó con ímpetu heróico al elevado cerro de Middelwinden, lanzando de él á los imperiales; pero en vez de establecerse allí no hizo mas que atravesarle y apoderarse de Overwinden. La tercera columna entró en Neerwinden, é incurrió en otro desacierto por una mala inteligencia, cual fué el estenderse con demasiada precipitacion por fuera del pueblo, y esponerse á que la desalojáran si retrocedian los imperiales. El ejército francés estaba sin embargo próximo á triunfar, cuando el príncipe de Coburgo, que al

Digitized by Google

principio habia cometido la falta de no atacar nuestras tropas al atravesar el Gette, y trepaban á sus escarpadas colinas, procuró repararla dando órden general para recobrar las abandonadas posiciones. Dirigéronse, pues, fuerzas superiores hacia nuestra izquierda y contra Miranda. Clerfayt aprovechando el poco teson que habia empleado en desalojarle la primera columna, de que la segunda no se habia colocado sobre el cerro de Middelwinden y de la confusa aglomeracion en Neerwinden de la tercera y de las dos que formaban el centro, atravesaba la llanura de Landen, volvia á apoderarse de Racour, del cerro de Middelwinden, Overwinden y Neerwinden. Al mismo tiempo se hallaban los franceses en una posicion desesperada, porque desalojados de cuantos puntos habian ocupado, arrojados al pie de las alturas, cercados por su derecha, abrasada su frente por una artilleria superior, amenazados por dos cuerpos de caballería, y con un rio á la espalda, podian quedar destruidos; y lo hubieran sido en efecto, si el enemigo en vez de dirigir lo grueso del ejército sobre su izquierda, hubiera avanzado mas contra el centro y la derecha. Dumouriez entonces dirigiéndose al punto amenazado, reunió sus columnas, logró recobrar el cerro de Middelwinden, marchó él mismo contra Neerwinden, tomado ya dos veces, por los franceses, y otras dos recobrado por los imperiales, y entró en él por la tercera vez, despues de una horrenda carniceria. Este malhadado pueblo estaba cubierto de hombres y caballos y hallándose en la confusion del ataque amontonadas y dispersas por él nuestras tropas, conoció Dumouriez el riesgo, y abandonó este campo lleno

Digitized by Google

de restos humanos, para reorganizar sus columnas á corta distancia del pueblo. Allí se rodea de artillería y se prepara á conservarse en este campo de batalla, en cuyo momento caen sobre él dos columnas de caballería, la una por la parte de Neerwinden, y por la de Overwinden la segunda. Valence se opone á la primera al frente de la caballería francesa, la carga impetuosamente, la rechaza, y cubierto de gloriosas heridas se ve precisado á dejar el mando al duque de Chartres. El general Thouvenot, recibe tranquilo la segunda, la deja introducirse en nuestra infantería, cuyas filas manda abrir, ordena despues repentinamente una descarga de metralla y fusilería, que hechas á quema-ropa confunden la caballería imperial y la destruyen casi del todo. Con esto queda Dumouriez dueño del campo de batalla, y se conserva en él, para concluir al dia siguiente su movimiento de conversion.

La accion habia sido sangrienta, pero parecia haberse logrado lo mas difícil. La izquierda, fija desde por la mañana en Leaw y Orsmael, debia estar enteramente ociosa, habiendo cesado el fuego á las dos de la tarde. Dumouriez creia que habia conservado su terreno, y se miraba vencedor, puesto que ocupaba todo el campo de batalla. Sin embargo, se iba acercando la noche, y la derecha y el centro encendian sus hogueras, sin que ningun oficial llegase á participar á Dumouriez de órden de Miranda, lo que ocurria en su flanco izquierdo. Primero empezó á dudar, y lleno de inquietudes en seguida marchó á caballo con dos oficiales y dos criados, y encontró al pueblo de Laer abandonado por Dampierre, que mandaba á

Digitized by Google

las órdenes del duque de Chartres, una de las dos columnas del centro. Dumouriez supo allí que la izquierda enteramente derrotada, habia pasado el Gette y huido hasta Tirlemont, y que Dampierre viéndose entonces descubierto, habia retrocedido al punto que ocupaba por la mañana. Diríjiose pues, a Tirlemont á grande escape, acompañado de sus dos criados y sus dos oficiales y espuesto á caer en manos de los hulanos austriacos, llega á media noche, y encuentra á Miranda que se habia replegado á dos leguas del campo de batalla, y á quien Valence, llevado allí por causa de sus heridas, animaba en vano para que avanzase. Miranda que entró en Orsmael por la mañana, se vió atacado cuando los imperiales recobraban todas sus posiciones; y habiendo acudido el grueso de las fuerzas enemigas sobre su ala, compuesta en parte de los voluntarios nacionales, esta se habia esparcido y escapado hasta Tirlemont. Miranda arrollado, no habia tenido ocasion ni fuerza para contener á sus soldados, á pesar de haber llegado en su auxilio Miascsinsky con un cuerpo de tropas de refuerzo, y no se cuidó de dar parte al general en gefe. En cuanto á Champmorin, situado en Leaw con la última columna, se mantuvo allí hasta la tarde, y no pensó en volver á Bringen, su punto de partida, hasta el anochecer.

De este modo el ejército francés se hallaba separado; parte detras del Gette, y parte delante, y si el enemigo, menos acobardado por una accion tan obstinada, hubiera querido aprovechar sus ventajas, podria haber cortado nuestra línea, destruido nuestra derecha acampada en Neerwinden y poner en fuga á la izquierda que ya habia re-

Digitized by Google

trocedido. Dumouriez sin intimidarse, se decide tranquilo por la retirada, y se dispone á ejecutarla desde el siguiente dia por la mañana. Al efecto, se apodera del ala de Miranda, procura infundirla algun valor, quiere hacerla avanzar para contener al enemigo en la izquierda de la línea, mientras que el centro y la derecha emprendiendo su retirada, tratan de volver á pasar el Gette; pero esta parte del ejército; acobardado por la derrota de la víspera, marcha con mucho trabajo. Afortunadamente, Dampierre, que habia atravesado otra vez el Gette aquel mismo dia con una columna del centro, sostiene el movimiento de Dumouriez, y se conduce con tanta destreza como denuedo, mientras el general en gefe, siempre en el centro de sus batallones, los ayuda y trata de conducirlos á la altura de Wommersem que habia ocupado la víspera antes de empezarse la batalla. Los austriacos habian situado baterías en este punto, haciendo desde él un fuego destructor. Pónese Dumouriez á la cabeza de estos soldados acobardados, los convence de que vale mas intentar un ataque, que recibir un continuo fuego; del cual podrían librarse dando una carga, menos fatal para ellos que aquella inerte inmovilidad delante de la artillería mortífera. Dos veces los decide, y dos veces se detienen como aterrados por el recuerdo de la víspera; soportando con una heróica constancia el fuego de las alturas de Wommersen, y no teniendo el valor mucho mas fácil de acometer á la bayoneta. Al mismo tiempo se lleva una bala el caballo de Dumouriez, y cae este enterrado en polvo, á cuyo aspecto los soldados espantados se preparan á huir, pero él se levanta con la mayor

Digitized by Google

celeridad, vuelve á montar á caballo, y sigue sosteniéndolos en el campo de batalla.

Mientras tanto, efectuaba el duque de Chartres la retirada de la derecha y la mitad del centro. Conduciendo sus cuatro columnas con tanta intrepidez como inteligencia, se retira tranquilamente á la vista de un enemigo formidable, y atraviesa los tres puentes de Gette sin ninguna pérdida; al paso que Dumouriez plega su ala izquierda, y la columna de Dampierre, ocupando las posiciones de la víspera delante de un enemigo lleno de admiracion por su perfecta retirada. El 19 se hallaba el ejército en la misma posicion que el 17, entre Hackendoven y Goidsenhoven, pero con una pérdida de cuatro mil muertos y mas de diez mil fugitivos, que se dirigian ya al interior, con el desaliento de una batalla perdida.

Dumouriez, devorado de pesar, y fluctuando entre contrarios afectos, pensaba unas veces batirse desesperado con los austriacos, y otras aniquilar la faccion de los jacobinos, á quienes atribuia la desorganizacion y pérdidas de su ejército. Arrebatado de su violento genio, clamaba altamente contra la tiranía de Paris, y sus espresiones repetidas por su estado mayor, circulaban por todo el ejército. Pero aunque sostenia en su ánimo tan estraordinaria lucha, no perdia la serenidad indispensable en una retirada, y dió las providencias mas oportunas, para ocupar largo tiempo la Bélgica por medio de las plazas fuertes, si se veia obligado á evacuarla con sus ejércitos. Por consiguiente, mandó al general d' Harville que dejase una fuerte guarnicion en el castillo de Namur, y lo custodiase con una division; y envió al general

Digitized by Google

Ruault á Amberes, para recoger los veinte mil hombres de la espedicion de Holanda, y guardar el Escalda mientras ocupasen á Breda y Gertruydemberg, fuertes guarniciones. Su objeto era trazar asi un semicirculo de plazas fuertes que pasase por Namur, Mons, Tournay, Courtray, Amberes, Breda y Gertruydemberg; colocarse en el centro de este semicírculo, y esperar los refuerzos necesarios para obrar con mas energia. El 22 dió delante de Lovaina un combate de posicion á los imperiales, que fué tan reñido como el de Goidsenhoven, y les costó la misma pérdida. Por la tarde tuvo una entrevista con el coronel Mack, oficial enemigo que tenia grande influjo en las operaciones de los coligados, por la nombradía de que gozaba en Alemania. Convinieron en no darse acciones decisivas, y en perseguirse poco á poco para economizar la sangre de los soldados, y mirar por el pais que era teatro de la guerra. Este género de armisticio tan favorable á los franceses, que se hubieran dispersado, si hubieran sido atacados con vigor, convenia tambien al medroso sistema de la liga, que despues de haber recobrado el Mosa, no queria intentar nada decisivo antes de la toma de Maguncia. Tal fué la primera negociacion de Dumouriez con el enemigo. La finura del coronel Mack y la urbanidad de sus modales, pudieron influir en el ánimo agitado del general, para recurrir á estrangeros auxilios, pues empezaba á no columbrar porvenir ninguno en la carrera en que se habia comprometido. Si algunos meses antes se prometia triunfos, gloria y poder, mandando los ejércitos franceses, haciendole mas indulgente esta esperanza con las violencias de la revolucion,

Digitized by Google

hoy, batido, desacreditado y atribuyendo la desorganizacion de su ejército á esas mismas violencias, veia con horror unos desórdenes, que en otro tiempo consideraria con indiferencia. Educado en las córtes, viendo por sus propios ojos cuán fuertemente organizada debia estar la máquina que consolidase un estado, no podia persuadirse de que unos plebeyos amotinados, bastasen por sí á operaciones tan complicadas como las del gobierno En semejante situacion, un general político y guerrero al mismo tiempo, que tiene la fuerza en la mano, es muy difícil que no se le ocurra emplearla en terminar los desórdenes que alarman su imaginacion y amenazan su persona. Dumouriez era sobrado audaz para concebir semejante idea; y no hallando porvenir alguno, mientras sirviese á la revolucion con victorias, trató de formarse otro haciendo retroceder esta revolucion á la constitucion de 1791, reconciliándola asi con la Europa toda. Para este plan necesitaba un rey, y Dumouriez hacia poco caso de los hombres para que le inquietase mucho su eleccion. Diéronle entonces en cara con que queria colocar en el trono á la casa de Orleans, é indujo á creer esto su afecto al duque de Chartres, á quien habia proporcionado en el ejército el empleo mas brillante; pero esto nada significaba, porque el jóven duque era merecedor de cuanto tenia, ademas de que nada revelaba en su conducta concierto alguno con Dumouriez. Otra reflexion concibieron todos los ánimos, la de que por entonces no habia otra eleccion posible, si se queria crear una nueva dinastía. El hijo del difunto rey era muy jóven, y por otra parte el regicidio no consentia reconciliarse con la dinastía tan

Digitized by Google

pronto. Los tios estaban enemistados. y por lo tanto solo quedaba la rama de Orleans, tan comprometida en la revolucion como los mismos jacobinos, y la única que fuese capaz de calmar los temores de los revolucionarios. Si la acalorada imaginacion de Dumouriez se fijó en alguna eleccion por entonces, no pudo ser otra, y esta necesidad fué la que produjo su acusacion de que queria colocar á la familia de Orleans sobre el trono. Nególo en la emigracion, pero nada prueba esta negativa interesada, no debiendo creérsele mas en este punto, que en la fecha anterior, que ha querido dar á sus designios. Ha querido decir en efecto, que su plan de oposicion á los jacobinos era mas antiguo; pero eso es falso, pues hasta entonces, es decir, hasta que le cerró sus puertas la esperanza, no pensó abrirse otra. En este plan habia resentimiento personal; melancolía por sus reveses, y finalmente, sincera, aunque tardía indignacion contra los irremediables desordenes que sin ilusion ninguna preveía al presente.

El 22 halló en Lovaina á Danton y Lacroix, que iban á pedirle cuenta de la carta escrita el 12 de marzo á la Convencion, y que quedó reservada por la comision de seguridad general. Danton, con quien simpatizaba, esperaba infundirle sentimientos mas pacíficos y ganarle para la causa comun; pero Dumouriez trató á ambos comisarios y al mismo Danton con mucha severidad, dejándoles entreveer las predisposiciones mas siniestras. Prorumpió en nuevas quejas contra la Convencion y los jacobinos, no queriendo contradecir su carta, sino que se avino á escribir dos palabras para decir que mas tarde daria esplicaciones. Danton y Lacroix se

Digitized by Google

marcharon sin haber podido obtener cosa alguna, dejándole en la mas violenta agitacion.

Despues de una resistencia bastante tenaz durante todo el dia 23, abandonaron muchos cuerpos sus puntos, y se vió precisado á marchar desordenadamente de Lovaina. Por fortuna no notó nada el enemigo, ni se aprovechó por consiguiente de esto, para introducir la confusion en nuestro ejército, yendo en persecucion suya. Dumouriez separó entonces la tropa de línea de los voluntarios, los reunió á la artillería y compuso un cuerpo de quince mil hombres elegidos, colocándose con ellos en la retaguardia. En aquel punto, se mostraba en medio de sus soldados, ocupado en varias escaramuzas diarias, de modo que logró dar á su retirada apariencias de otra cosa. Hizo desocupar con mucho órden á Bruselas, pasó el 25 por esta ciudad y el 27 fué á acampar á Ath. Allí tuvo nuevas conferencias con el coronel Mack, que le miraba con toda delicadeza y consideraciones; y esta entrevista, que solo tenia por objeto arreglar los artículos del armisticio, se trocó luego en otros tratos de mayor intersé. Dumouriez participó al coronel estrangero todos sus resentimientos, y le reveló sus planes de dar en tierra con la Convencion nacional. Engañado por su resentimiento, y exaltándose con la idea de una desorganizacion general, el libertador de la Francia en la Argona, empañó su gloria, tratando con un enemigo, cuya ambicion debia hacer sospechosas todas las intenciones, y cuyo poder era para nosotros el mas peligroso que á la sazon habia. En semejantes situaciones, ya hemos dicho que el hombre de genio no tiene mas partido, que ó retirarse y renunciar todo su influjo para no

Digitized by Google

hacerse cómplice en un sistema á que se opone, ó librarse del mal que no puede impedir y hacer una cosa, una sola cosa siempre honrosa y siempre inmortal, trabajar en defensa de su patria.

Convínose Dumouriez con el coronel Mack en que ambos ejércitos tendrian una suspension de armas; los imperiales no avanzarian hácia Paris, mientras se dirigiera él mismo á este punto, y que el premio de esta condescendencia seria la evacuacion de la Bélgica; asimismo quedó estipulado que se darian interinamente en garantía la plaza de Condé, y que caso de necesitar Dumouriez á los austriacos, los tendría á sus órdenes. Las plazas fuertes debian recibir guarniciones compuestas de imperiales y franceses, pero bajo el mando de gefes franceses, debiendo devolverse todas, cuando se hiciese la paz. Tales fueron los indebidos tratos hechos por Dumouriez con el príncipe de Coburgo, por medio del coronel Mack.

Aun no habian llegado á Paris mas noticias que la derrota de Neerwinden, y la evacuacion sucesiva de la Bélgica; produciendo la mayor agitacion la pérdida de una gran batalla, y una precipitada retirada, unidas á las noticias últimamente recibidas del Oeste. En Rennes se habia descubierto un complot, que parecia urdido por los ingleses, los señores bretones y los sacerdotes no juramentados. Se habian ya manifestado síntomas de alarma en el Oeste á causa de la carestia de los comestibles, y de la amenaza de que ya no se pagaría el culto; pero todo esto era con el conocido objeto de defender la causa de la monarquía absoluta. En los alrededores de Rennes y de Nantes se habian mostrado algunas reuniones de paisanos que pedian el

Digitized by Google

restablecimiento del clero y de los Borbones. Orleans estaba completamente sublevado, faltando poco para que no asesinasen al representante Bourdon; los amotinados ascendian ya á muchos miles de hombres, y para apaciguarlos se necesitaban nada menos que ejércitos y generales. Los pueblos grandes destacaban á sus guardias nacionales; el general Labourdonnaie adelantaba su gente, y todo presagiaba una guerra civil de las mas sangrientas. Todo esto, unido á la retirada de nuestros ejércitos en presencia de la coalicion y el levantamiento de la Vendée, hacía fomentar estraordinariamente el terror del pueblo.

Por esta época, y á consecuencia del 10 de marzo, se habia ideado juntar en la comision de seguridad general los corifeos de ambas opiniones, para que pudiesen manifestar en ella los motivos de sus desavenencias, y fué Danton quien propuso la entrevista. Las cuestiones diarias no satisfacian á ódios de que él no participaba; le esponian á un exámen de conducta que recelaba, y retardaban la obra de la revolucion que le era tan querida. Deseaba su término, y habia manifestado muy buena fé en varias conversaciones: y si tomaba la iniciativa, si acusaba á los girondinos, era para alejar las reconvenciones que hubieran podido hacer. Los girondinos, tales como Buzot, Guadet, Vergniaud y Gensonné, con su acostumbrada delicadeza, se sinceraban como si hubiese sido grave la acusacion, y arguyendo á Danton, predicaban á un convertido. No sucedía así con Robespierre, queriendo convencerle le irritaban, y procuraban manifestarle sus errores, como si esta manifestacion hubiera podido aquietarle; y en cuanto á Ma-

Digitized by Google

rat, que habian creido necesario en estas conferencias, nadie se habia dignado darle una esplicacion, y sus mismos amigos jamás le dirijian la palabra, por no tener que justificarse luego de alianza semejante. Estas conferencias debian mas bien agriar que reconciliar á los contrarios corifeos, pues aun cuando hubieran logrado probarse recíprocamente sus errores, una demostracion semejante no les hubiera reconciliado. En este punto se hallaban las cosas cuando se supieron en Paris los acontecimientos de la Bélgica.

Acusábanse por ambos lados, y se culpaban de influir en las calamidades públicas, los unos desorganizando el gobierno, y los otros queriendo entorpecer su accion. Pidiéronse esplicaciones sobre la conducta de Dumouriez, y se leyó la carta del 12 de marzo que se habia guardado secreta; á cuya lectura se dijo que Dumouriez era traidor, que bien palpablemente se observaba en él la conducta misma de Lafayette, y que siguiendo el ejemplo de éste, empezaba su traicion con insolentes cartas á la Asamblea. Otra carta de fecha 17 de marzo mas fuerte que la del 12, escitó mayores sospechas y todos estrecharon á Danton para que dijese cuanto supiese de Dumouriez. Nadie ignoraba que estos dos hombres tenian analogía uno con otro, que Danton se habia empeñado en tener reservada la carta del 12, que habia ido á obtener una retractacion, y aun se decia que habian usurpado juntos la rica Bélgica. Pidieron esplicaciones á Danton en los jacobinos, en la comision de defensa general y en la Asamblea; y acosado con las sospechas de los girondinos y con las dudas de los mismos montañeses, tuvo por primera vez alguna dificultad en

Digitized by Google

hallar respuesta, espresando que los grandes talentos de Dumouriez le habian parecido merecer algunas consideraciones, que se habia creido conveniente verle antes de delatarle, para manifestarle sus errores, y reducirle si fuese posible á otros sentimientos, que hasta entonces los comisionados no habian notado en su conducta mas que el efecto de contrarias sugestiones, y principalmente el pesar de sus últimos reveses; pero que habian creido y creian aun, poder conservar sus talentos en defensa de la república.

Robespierre dijo que si era así, no habia para qué andarse en contemplaciones, y que era inútil guardar con él tantos miramientos. Ademas, renovó la proposicion que habia hecho Louvet contra los Borbones que habian quedado en Francia; es decir, contra los individuos de la familia de Orleans, pareciendo una cosa rara, que Robespierre que les habia defendido tan enérgicamente contra los girondinos en enero, les tratase ahora tan irritado; pero su alma sospechosa habia supuesto siniestras maquinaciones, y dicho para sí: un antiguo príncipe de la sangre no puede acomodarse á su nuevo estado, y aunque se llame Igualdad, su sacrificio no puede ser sincero; luego conspira y tiene ganados en efecto á todos nuestros generales. Biron que manda en los Alpes, es íntimo amigo suyo; Valence, general del ejército de las Ardenas, es yerno de su confidente Sillery; sus dos hijos ocupan los mas distinguidos puestos en el ejército de Bélgica; y finalmente Dumouriez, es declarado amigo suyo, y los mira con predileccion particular. Los girondinos han combatido en enero á la familia de Orleans, pero es una ficcion de que se han valido

Digitized by Google

para alejar toda sospecha de inteligencia: Brissot, amigo de Sillery, es el tercero en la conspiracion: aquí está descubierto el complot: el trono va á restaurarse y la Francia á perderse, si no se destierran á la mayor brevedad á los conjurados.—Tales eran las conjeturas de Robespierre, y lo mas temible en este modo de raciocinar era que, inspirado por su ódio, daba crédito á sus calumnias. La Montaña rechazó asombrada su proposicion.—Citad pruebas, le decian los que estaban junto á él.—¿Pruebas quereis? respondia, ¿pruebas? No poseo ninguna, pero tengo el *convencimiento moral.*

Inmediatamente se pensó, como se hacia siempre en los momentos de peligro, en acelerar la accion del poder ejecutivo y de los tribunales, para precaverse á la vez de los que llamaban enemigos interiores y esteriores.

Mandóse, pues, que partiesen al momento los comisionados nombrados para el alistamiento, y se examinó la cuestion de si la Convencion deberia *tener mas parte en la ejecucion de las leyes.* Parecia insuficiente el modo con que estaba organizado el poder ejecutivo, pues unos ministros estraños á la Asamblea, obrando á su antojo, y sin que esta los celase de cerca, una comision encargada de informar de todas las precauciones de seguridad general: todas estas autoridades en pugna unas con otras, y en deliberaciones eternas sin obrar nada, parecian muy inferiores al inmenso cargo de sus deberes. Por otra parte, este ministerio y estas comisiones estaban compuestas de hombres sospechosos, porque eran moderados; y en aquel tiempo, en que la prontitud y la fuerza eran las condiciones necesarias para el triunfo, toda lenti-

Digitized by Google

tud y moderacion eran tenidas como criminales. Se ideó, pues, formar una comision que reuniese á la vez los cargos de junta diplomática, militar y de seguridad general, y que en caso necesario pudiese mandar y obrar á su albedrio, y detuviese ó supliese la accion ministerial; y al efecto se presentaron y confiaron á una comision encargada de examinar los proyectos de organizacion. En seguida se trató de los medios para atacar al enemigo interior, es decir á los *aristócratas* y los *traidores*, de que decian hallarse rodeados. La Francia, decian está plagada de sacerdotes infames y reaccionarios, de nobles, de antiguos favoritos y criados suyos, y esta clientela, muy numerosa todavia, nos rodea, nos vende y nos amenaza tan peligrosamente como las bayonetas enemigas. Es, pues, preciso descubrirlos, marcarlos y ponerlos de modo que no puedan conspirar. Habian propuesto los jacobinos y decretado la Convencion, que segun una costumbre tomada de la China, se inscribiesen en las puertas los nombres de todas las personas que habitasen en las casas *; y se mandó en seguida desarmar á todos los ciudadanos sospechosos, teniendo por tales á los sacerdotes no juramentados, á los nobles, á los pasados señores, á los empleados depuestos, etc. El desarme debia hacerse por medio de las visitas domiciliarias, y el único lenitivo que se aplicó á este remedio, fué que las visitas no se hiciesen por la noche. Despues de haber asegurado de este modo el medio de perseguir y dar con los que inspirasen la menor desconfianza, se ideó el de castigar-

* Decreto del 29 de marzo.

Digitized by Google

los cuanto antes, instalando el tribunal revolucionario, poniéndose en ejercicio, á propuesta de Danton, este terrible instrumento de la desconfianza demagógica. Danton habia conocido el abuso que llevaba consigo, pero todo lo sacrificó á sus miras. Sabia que el proceder de ligero es examinar con poca atencion; que este examen era esponerse al error, principalmente en tiempos de partidos, y que engañarse es cometer una atroz injusticia. Pero á su modo de ver, la revolucion no era otra cosa que la sociedad apresurando su accion en todas las cosas, en materia de justicia, de administracion y de guerra. En tiempos bonancibles, decia, la sociedad quiere mas bien que se escape el culpable, que castigar al inocente, porque el culpable no es tan peligroso; pero á proporcion que va siéndolo mas, aquella se inclina tambien mas á apoderarse de él, y cuando es tan peligroso que pudiera hacerla perecer, ó que á lo menos ella lo cree asi, encadena todo cuanto escita sus sospechas, y prefiere entonces la persecucion de un inocente á la libertad de un culpable. Tal es la dictadura, es decir, la accion violenta en las sociedades amenazadas; es rápida, arbitraria, desacertada, pero irresistible.

Asi pues, la concentracion de los poderes en la Convencion, la instalacion del tribunal revolucionario, las pesquisas inquisitoriales contra los sospechosos, y un doble ódio contra los diputados que se oponian á estos medios estraordinarios, fueron el resultado de la batalla del Neerwinden, de la retirada de Bélgica, de las amenazas de Dumouriez y de la sublevacion de la Vendée.

Los reveses que sufria Dumouriez acrecenta-

Digitized by Google

ban su enojo. Acababa de saber que el ejército de Holanda se retiraba desordenado, abandonando á Amberes y el Escalda, y dejando en Breda y Gertruydenberg las dos guarniciones francesas; que d'Harville no habia podido guardar el castillo de Namur, y se retiraba á Givet y Maubeuge; que Neuilly, en fin, lejos de poder sostenerse en Mons, se habia visto precisado á retirarse á Condé y á Valenciennes, porque su division en vez de tomar posicion en las alturas de Nimy, habia saqueado los almacenes y emprendido la fuga; y de este modo, consiguiente á los desórdenes de este ejército, veia desvanecerse el proyecto de formar en Bélgica un semicírculo de plazas fuertes, que se hubiera prolongado desde Namur hasta Flandes y Holanda, y en cuyo centro se hubiera colocado él para obrar mas ventajosamente. Dentro de poco no iba á quedarle nada que ofrecer en retribucion á los imperiales, y se veria bajo su yugo si se debilitaba. Su desesperacion crecia al aproximarse á Francia, tocando mas de cerca los desórdenes y oyendo las voces que contra él se alzaban: y así era que ya no se ocultaba, y que sus palabras proferidas en presencia de su E. M. y repetidas en el ejército, anunciaban los proyectos que herbian en su imaginacion. La hermana del duque de Orleans y madama de Sirelly, huyendo del destierro que les amenazaba, habian pasado á Bélgica para buscar la proteccion de sus hermanos; residian en Ath, y esto fué nuevo motivo para alimentar sospechas.

Tres enviados jacobinos, llamado uno Dubuisson, refugiado de Bruselas, otro Proly, hijo natural de Kaunitz, y Pereira, judio portugués, se

Digitized by Google

presentaron en Ath, con el pretesto verdadero ó falso de una comision de Lebrun. Pasaron á ver al general como espías del gobierno, y no les costó trabajo averiguar los proyectos que Dumouriez publicaba. Hallaronle con el general Valence y con los hijos de Orleans, y fueron muy mal recibidos, oyendo espresiones poco lisongeras para los jacobinos y la Convencion, mas á pesar de eso volvieron al dia siguiente y obtuvieron una audiencia secreta. Entonces se descubrió Dumouriez enteramente, empezó por decirles que era bastante poderoso para batirse por delante y por detras; que la Convencion estaba compuesta de doscientos pícaros y de seiscientos tontos, y que él se reia de sus decretos, porque dentro de poco tendrian fuerza únicamente en el rastro de Paris.—«En «cuanto al tribunal revolucionario, añadió con una «indignacion cada vez mayor, yo le atajaré los pa«sos, y mientras tenga tres pulgadas de acero en «mi cintura no vivirá mucho semejante mónstruo.» —En seguida se desató contra los voluntarios á quien llamó cobardes, y dijo que no queria mas que tropas de línea, y que con ellas acabaria él todos los desórdenes de Paris. «Luego ¿no quereis «constitucion? le preguntaron los tres interlocuto«res.—La nueva constitucion inventada por Con«dorcet es una necedad.—¿Y con cuál la sustituis? «—Con la antigua de 1791, aunque es muy mala. «—Pero necesitareis un rey, y el nombre de Luis «horroriza.—Que se llame Luis ó Jacobo á mi po«co me importa.—O Felipe dijo uno de los envia«dos. Pero ¿como reemplazais la Asamblea ac«tual?—Dumouriez se paró un momento y luego «dijo: Hay administraciones locales elegidas por

Digitized by Google

«la confianza de la nacion, y los quinientos presidentes de distrito, serán los quinientos representantes.—Pero ¿quién tomará la iniciativa de esta revolucion antes que se reunan?—Los mamelucos, es decir, mi ejército que emitirá este voto, los presidentes de distrito le confirmarán, y yo haré paz con la liga, la cual si yo no me opusiera estaria en Paris dentro de quince dias.»

Los tres comisionados, sea como lo creyó Dumouriez, porque viniesen á sondearle, enviados por los jacobinos, sea porque quisiesen obligarle á descubrirse mas, le sugirieron entonces una idea. ¿Por qué, le dijeron, no habia de ponerse á los jacobinos que son un cuerpo deliberante ya dispuesto, en lugar de la Convencion? Pero al ver que el rostro del general daba muestras de cierta indignacion acompañada de desprecio, retiraron su proposicion, y le hablaron entonces del riesgo en que pondria su proyecto á los Borbones detenidos en el Temple, por quienes parecia interesarse. Dumouriez contestó que, aunque muriesen todos, hasta el último en Paris y en Coblenza, siempre tendria la Francia un gefe que la salvase; y que por lo demas, si Paris cometia nuevas atrocidades con los desdichados presos del Temple, él acudiria inmediatamente, y con doce mil hombres se apoderaria de él; y que no imitaria al imbécil Broglie que se habia dejado tomar la Bastilla con treinta mil hombres, sino que con dos cuerpos en Nogent y en Pont-Saint-Maxence, haria morir de hambre á los parisienses. «Finalmente, añadió, vuestros jacobinos pueden espiar todos sus crímenes; den libertad á los desdichados presos, y arrojen de la

Convencion á los setecientos cincuenta y cinco tiranos, y quedan perdonados.»

Los interlocutores le hablaron entonces de su riesgo. «Siempre tendré, tiempo, dijo para echar un galope hácia los austriacos.»—¿Con qué entonces quereis sufrir la suerte de Lafayette?—Me pasaré al enemigo de distinto modo, ademas de que las potencias tienen en otra estima mis talentos, y no me echan en cara el 5 ni el 6 de octubre.»

Dumouriez tenia razon para no temer la suerte de Lafayette, pues se estimaban mucho sus talentos, y no recelaban de la firmeza de sus principios para encerrarle en Olmutz. Los tres enviados se separaron de él, diciéndole que iban á tantear sobre el asunto á Paris y á los jacobinos.

Aunque Dumouriez estaba persuadido de que eran jacobinos sus tres interlocutores, no por eso se esplicó con menos osadía. En aquel momento todos sus proyectos eran públicos; las tropas de línea y los voluntarios se observaban con desconfianza, y todo presagiaba que iba á levantarse el estandarte de la rebelion.

El poder ejecutivo habia recibido noticias alarmantes, y la comision de seguridad general habia propuesto y mandado espedir un decreto, por el cual se llamaba á Dumouriez á la barra, encargando á cuatro comisionados, acompañados del ministro de la Guerra, para que pasasen al ejército, notificasen el decreto, y trajesen al general á Paris. Los cuatro comisionados eran Bancal, Quinette, Camus y Lamarque. Con ellos iba Beurnonville, cuya comision era muy dificil, por la amistad que con Dumouriez le unia.

Salió esta comision el 30 de marzo, en cuyo

Digitized by Google

mismo dia Dumouriez pasó al campamento de Bruille, desde donde amenazaba á un mismo tiempo á las tres importantes plazas de Lila, Condé y Valenciennes, hallándose indeciso en el partido que deberia tomar, porque su ejército estaba dividido. La artillería, la tropa de línea, la caballería y todos los cuerpos organizados le parecian estar muy adictos; pero los voluntarios nacionales, empezaban á murmurar y á separarse de los demas. Un solo recurso le quedaba en esta situacion, el de desarmar á los voluntarios; pero se esponia á un combate, que era muy arriesgado, porque las tropas de línea podrian manifestar repugnancia en degollar á sus compañeros de armas; ademas de que entre estos voluntarios habia algunos que se habian batido heróicamente, y que parecian serle bastante afectos. Vacilante pues, en esta rigorosa providencia, pensó apoderarse de las tres plazas, en cuyo centro se hallaba; procurándose por este medio víveres, y teniendo un punto de apoyo contra el enemigo, á quien miraba siempre con desconfianza. Pero la opinion estaba dividida en estas tres plazas, porque las sociedades populares, auxiliadas por los voluntarios, se habian declarado contra él, y amenazaban á la tropa de línea. En Valenciennes y en Lila los comisionados de la Convencion escitaban el celo de los republicanos, y en Condé la influencia de la division Neully era la que únicamente daba ventaja á sus amigos. Entre los generales de division, Dampierre se conducia con él, como él mismo se habia conducido con Lafayette despues del 10 de agosto; y otros muchos no se habian declarado aun, pero estaban dispuestos á abandonarle.

Digitized by Google

El dia 31 se acercaron á él en su campamento, é hicieron ademan de querer apoderarse de su persona seis voluntarios que llevaban escritas con greda estas palabras en los sombreros: *República ó muerte*, pero auxiliado de su fiel Bautista les rechazó y entregó á sus húsares;—acontecimiento que produjo gran rumor en el ejército, y varios cuerpos le presentaron aquel mismo dia felicitaciones que reanimaron su confianza. Alzó al momento el estandarte, y destacó á Miacsinsky con algunos miles de hombres en direccion á Lila. Miacsinsky se adelantó hácia esta plaza, y descubrió al mulato Saint-George, que mandaba un regimiento de la guarnicion, el secreto de su empresa. Este obligó á Miacsinsky á presentarse en la plaza con una pequeña escolta, y dejándose conducir el desgraciado general, penetró en Lila, y fué entregado á las autoridades. Cerráronse las puertas, y la division anduvo vagando sin gefe por las esplanadas de Lila, hasta que Dumouriez envió un edecan para recogerla; pero cogieron á este tambien, y la division, dispersándose, quedó perdida para él. Despues de esta desgraciada tentativa, intentó otra contra Valenciennes, donde mandaba el general Ferrand, á quien creia muy dispuesto en favor suyo; pero el oficial encargado de sorprender la plaza descubrió sus planes, se unió á Ferrand y á los comisionados de la Convencion, y perdió tambien á Valenciennes. Solo le quedaba Condé, colocada entre la Francia y el estrangero, por su último punto de apoyo. Si la perdia, tenia que someterse á los imperiales, poniéndose enteramente en sus manos, y arriesgándose á indignar á su ejército, haciéndole marchar con ellos.

Digitized by Google

En 4.° de abril trasladó su cuartel general á los pantanos de Saint-Amand, para estar mas próximo á Condé. Hizo prender al hijo de Lecointre, diputado de Versalles, y le envió en prendas á Tournay, suplicando al austriaco Clerfayt que le tuviese custodiado en la ciudadela. El dia 2 por la tarde llegaron adonde estaba Dumouriez los cuatro diputados de la Convencion, precedidos de Beurnonville. Los húsares de Berchiny estaban formados en batalla delante de su puerta, y todo su E. M. colocado alrededor de él. Dumouriez, así que vió á su amigo Beurnonville, se abrazó con él, y preguntó á los diputados el objeto de su venida; pero ellos se negaron á decirlo delante de aquella multitud de oficiales, cuyas intenciones no les parecian satisfactorias, y pidieron pasar á una pieza inmediata. El general consistió en ello; mas los oficiales exigieron que quedase la puerta abierta. Leyóle Camus entonces el decreto, añadiéndole que se sometiese á él: Dumouriez replicó que el estado de su ejército exigia su presencia, y que así que estuviese organizado, pensaria en lo que habia de hacer; pero insistiendo otra vez Camus, le contestó que no era tan tonto que fuese á Paris á entregarse al tribunal revolucionario; que pedian los tigres su cabeza, y que él no queria dársela. En vano le afirmaron los cuatro comisionados que ningun atentado harian contra su persona, que respondian de él, que este paso satisfaria á la Convencion, y volverian á mandarle inmediatamente á su ejército. No quiso oir nada, sino que les pidió que no le pusiesen en un precipicio, y les dijo que mejor seria tomasen una determinacion prudente, declarando que por entonces les habia parecido muy necesario en su

Digitized by Google

ejército para separarle de él. Salió en cuanto hubo pronunciado estas palabras, y les intimó que se resolviesen, pasando con Beurnonville á la sala en que estaba el estado mayor, para aguardar en medio de sus oficiales la resolucion de los comisionados. Estos salieron poco despues, y con noble firmeza repitieron su intimacion.—«¿Quereis obedecer á la Convencion? le dijo Camus.—No, contestó el general.—Pues bien, repuso Camus, quedais suspenso en vuestro cargo, entregaréis vuestros papeles, y os dareis á prision.—Eso es demasiado, esclamó Dumouriez; ¡ola, húsares,!—Vienen los húsares y les dice en aleman: prended á esos hombres, pero cuidado con hacerles daño!—Beurnonville le suplicó que le hiciese compañero de la suerte de los comisionados.—Si, le responde, y creo que os hago un verdadero favor, porque os libro de las garras del tribunal revolucionario.

Dumouriez les hizo dar de comer, enviándolos despues á Tournay, para que los austriacos los guardasen en rehenes; y al dia siguiente por la mañana montó á caballo, dirigió una proclama al ejército y á la Francia, y halló en sus soldados, especialmente en los de linea, la disposicion al parecer mas favorable.

Habian ido llegando una tras otras estas noticias á Paris, sabiendose la entrevista del general con Proly, Dubuisson y Pereira, sus tentativas contra Lila y Valenciennes, y finalmente la prision de los cuatro comisionados. Inmediatamente la Convencion, las Asambleas municipales y las sociedades populares se declararon permanentes, poniendo en venta la cabeza de Dumouriez, y apoderándose para que sirviesen de rehenes de todos los

Digitized by Google

parientes de los oficiales de su ejército. En Paris y en las ciudades inmediatas se ordenó la quinta de un cuerpo de cuarenta mil hombres que cubriese la capital, y Dampierre recibió el mando general del ejército de la Bélgica. Estas urgentes precauciones iban, como siempre, acompañadas de calumnias, poniendo á un mismo lado á Dumouriez, á Orleans y los girondinos, y declarando cómplices á todos. Dumouriez, decian que era uno de los aristócratas militares, individuo de aquellos antiguos estados mayores, cuyos malos principios se manifestaban incesantemente. Orleans, el primer grande de los que habian fingido un falso amor á la libertad, desembozándose despues de haberse mantenido con la hipócrita máscara algunos años; y finalmente los girondinos, diputados desleales como todos los que hacian parte de los lados derechos, que abusaban de sus cargos para arruinar la libertad. Dumouriez hacia algo mas tarde lo mismo que habian hecho antes Bouillé y Lafayette; Orleans era de las mismas ideas que los otros individuos de la familia de los Borbones, habiendo solo vivido con la revolucion algun tiempo mas que él conde de Provenza; y los girondinos hacian lo mismo que Maury y Cazalés en la constituyente; lo mismo que Vaublanc y Pastoret en la legislativa; ser tan traidores á su patria como ellos, pero en distintas épocas. De modo que los traidores de este año eran Dumouriez, Orleans, Brissot, Vergniaud, Guadét, Gensonné y otros, todos cómplices.

Los girondinos respondian que siempre habian ido contra Orleans, y que quienes le habian defendido eran los montañeses; que estaban enemis-

Digitized by Google

tados con Dumouriez, sin guardar con él relacion alguna; que por el contrario, los que habian ido comisionados á Bélgica, seguídole en sus espediciones, mostrádose siempre amigos suyos, y disculpado siempre su conducta, eran los montañeses. Lasource, llevando mas allá su atrevimiento, tuvo la imprudencia de nombrar á Lacroix y á Danton, acusándoles de haberse opuesto al celo de la Convencion, sincerando la conducta de Dumouriez. Reconvencion que despertaba las sospechas que se tenian de la conducta de Lacroix y de Danton en Bélgica, pues en efecto se decia que habian tenido muchas consideraciones con él, pasando Dumouriez por sus usurpaciones, y ellos escusando sus infidelidades. Danton que solo pedia á los girondinos silencio, se encendió en ira, y arrojándose á la tribuna, les juró una guerra á muerte.—«Ni paz ni tregua, esclamó, cabe ya entre vosotros «y nosotros!» Y agitando su terrible semblante, con el puño tendido hácia el lado derecho de la Asamblea. «Me he fortificado, dice, en la ciudade«la de la razon; saldré de ella disparando el cañon «de la verdad, y reduciré á polvo á los malvados «que han intentado acusarme.»

El resultado de estas mútuas acusaciones fué: 1.° el nombramiento de una comision encargada de examinar la conducta de los comisionados enviados á Bélgica; 2.° la adopcion de un decreto que debia tener fatales consecuencias, prescribiendo, que sin consideracion á la inviolabilidad de los representantes, fuesen encausados asi que tuviesen contra sí indicios vehementes de complicidad con los enemigos del Estado; y 3.° la prision y traslacion á las cárceles de Marsella de Felipe de Orleans

Digitized by Google

y de toda su familia. * El destino de este príncipe, juguete de todos los partidos, sospechoso unas veces á los jacobinos, y á los girondinos otras, y acusado de conspirador con todo el mundo por no conspirar con nadie, era la mejor prueba de que ninguna distincion de las pasadas podia subsistir en medio de la revolucion actual, y que el mas humilde y espontáneo abatimiento no podria ni calmar la desconfianza, ni alejar el cadalso.

Creyó Dumouriez que no debia perder momento, y viendo que Dampierre y varios generales de division le abandonaban, que otros solo esperaban el momento favorable, y que una infinidad de emisarios seducian á sus tropas, pensó ponerlas en movimiento para llevarse á sus oficiales y soldados, sustrayéndoles á todo influjo que no fuese el suyo. El tiempo ademas urgia y era menester obrar, y por consiguiente, citó al príncipe de Coburgo para el 4 de abril por la mañana, con el fin de arreglar definitivamente entre él y el coronel Mack las operaciones que meditaba. La cita debia verificarse junto á Condé, teniendo proyectado entrar luego en la plaza, espurgar la guarnicion, y trasladándose con todo su ejército hácia Orchies, amenazar á Lila, y procurar ganarla echando el resto de sus fuerzas

El 4 por la mañana salió para ir al sitio de la cita y de aqui á Condé. No habia preparado mas que una escolta de cincuenta caballos, y como esta tardase, se puso en camino diciendo que se la enviasen luego, acompañándole Thouvenot, los hijos de Orleans, algunos oficiales y varios criados.

* Decreto de 8 de Abril.

Digitized by Google

Apenas habia llegado al camino de Condé, cuando encuentra dos batallones de voluntarios que le sorprenden, porque no les habia mandado aquella marcha; quiere echar pié á tierra junto á una casa para escribir la órden de que se vuelvan, cuando oye griteria y algunos tiros. Dividense, en efecto, los batallones, los unos persiguiéndole y gritando, *alto*! y los otros queriendo cortarle la fuga hácia un foso. Entonces se adelantó él con los que le acompañaban, á los voluntarios que corren en persecucion suya, llega á la orilla del foso, y no queriendo saltarle su caballo, se arroja dentro, sale á la otra orilla, en medio de una lluvia de balas, y aceptando el caballo de un criado, huye á escape hácia Bury. Despues de haber corrido todo el dia llega allí por la tarde, y se le junta el coronel Mack noticioso de lo que pasaba. Toda la noche estuvo escribiendo y tratando con el dicho coronel y el príncipe de Coburgo, de las condiciones de su alianza, dejándoles asombrados con el proyecto de volver otra vez á su ejército despues de lo que acababa de sucederle.

En efecto, montó á caballo por la mañana, y acompañado de algunos imperiales se volvió por Maulde á incorporarse con su ejército. Rodeáronle algunas tropas de línea, manifestándole afecto todavía, á pesar de que sus semblantes no parecian estar muy animados. La noticia de su fuga á Bury en medio de los ejércitos enemigos, y la vista de los dragones imperiales, habian producido una impresion funesta para él, honrosa á nuestros soldados, y feliz para la Francia. Participósele, en efecto, que la artillería al saber que se habia pasado á los austriacos, acababa de abandonar el campa-

Digitized by Google

mento habiendo desanimado á los demas, la retirada de esta parte tan influyente del ejército. Divisiones enteras se iban á Valenciennes para incorporarse con Dampierre, y entonces se vió obligado á dejar definitivamente su ejército y pasarse á los imperiales, siguiéndole un numeroso E. M. en el cual se hallaban Thouvenot, los dos jóvenes Orleans, y los húsares de Berchiny, cuyo regimiento quiso acompañarle entero,

El príncipe de Coburgo y el coronel Mack, de quien se habia hecho amigo, le trataron con mucha consideracion, y quisieron renovar los planes de la víspera haciéndole gefe de una nueva emigracion semejante á la de Coblenza; pero despues de dos dias dijo al príncipe austriaco, que habia pensado efectuar sus planes contra Paris con los soldados franceses, recibiendo solo como ausiliares á los imperiales, y que su cualidad de francés, le impedia ponerse al frente de los estrangeros. Pidió pasaporte para retirarse á Suiza y se lo despacharon inmediatamente; pues la importancia que se daba á sus talentos, y el poco caso que se hacia de sus principios políticos, le merecieron consideraciones que no obtuvo Lafayette, el cual espiaba entonces en los calabozos de Olmutz su heróica constancia. Asi terminó la carrera de este hombre superior, que habia mostrado todos los talentos de diplomático, de gobernador y de capitan; todas las especies de valor, el de ciudadano que contrasta las tormentas de la tribuna, el de soldado que desprecia las balas del enemigo, y el de general que vence los casos mas desesperados y los riesgos de las mas audaces empresas; pero que sin principios, sin el ascendiente moral que estos granjean, y sin

Digitized by Google

mas influjo que el del genio, gastado brevemente con la rápida sucesion de los acontecimientos y de os hombres, procuró obstinadamente luchar con la revolucion, y demostró con un ruidoso ejemplo, que un hombre, solo se puede sobreponer á una pasion nacional, cuando esta yace amortiguada. Al pasarse al enemigo, Dumouriez, no pudo escusarse. ni con la obstinacion aristócrata de Bouillé, ni con la delicadeza de principios de Lafayette, porque habia tolerado todos los desórdenes hasta que se opusieron á sus proyectos. Su desercion aceleró sin duda la ruina de los girondinos y la gran crísis revolucionaria; pero no obstante, debe tenerse presente, que este hombre sin aficion á ninguna causa, daba una preferencia de razon á la libertad, que amaba la Francia, que cuando nadie creía fuese posible oponerse á los estrangeros, él lo intentó, y confió en nosotros mas que nosotros mismos; que en Sainte-Menehould nos enseñó á contemplar impávidos al enemigo; que nos entusiasmó en Jemmapes, y nos granjeó el lauro de las primeras potencias: no debemos olvidar, en fin, que si nos abandonó, nos habia salvado. Por lo demas, ha encanecido tristemente lejos de su patria, y no puede uno menos de tributar un compasivo recuerdo á la memoria de un hombre, que pasó cincuenta años en las intrigas de las córtes, treinta desterrado, y que solo brilló tres en un teatro digno de su genio. Dampierre recibió el mando en gefe del ejército del Norte, y atrincheró sus tropas en el campamento de Famars, de modo que pudiesen ausiliar á los de nuestras plazas cuando se viesen amenazados. Esta posicion y el mismo plan de campaña de los coligados, segun el cual no debian pa-

Digitized by Google

ser adelante hasta que se recobrase á Maguncia, retardaban necesariamente por esta parte los acontecimientos de la guerra. Custine, que para disculpar sus faltas no habia dejado de acusar á sus colégas y á los ministros, fué oido con satisfaccion al hablar contra Beurnonville, presente cómplice de Dumouriez, aunque entregado por él á los austriacos; y obtuvo el mando de todo el ejército del Rin desde los Vogos y el Mosela hasta Huninga. Como la desercion de Dumouriez habia principiado con negociaciones, se impuso pena de muerte al general que oyese proposiciones del enemigo, sin haberse reconocido antes la soberania del pueblo y la república. En seguida se nombró á Bouchotte ministro de la Guerra, y se exoneró á Monge, aunque muy querido de los jacobinos, por su condescendencia, y por no poder abarcar todos los asuntos de su inmenso ministerio. Se resolvió tambien que hubiese continuamente en los ejércitos tres comisionados de la Convencion, y que cada mes se relevase uno.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

Establecimiento de la junta de salvacion pública.—Auméntase en Paris el encono de los partidos. Reunion demagógica en el palacio episcopal; proyectos de peticiones incendiarias.—Renuévase la lucha entre ambos lados de la Asamblea.—Discurso y acusacion de Robespierre contra los cómplices de Dumouriez y los girondinos.—Respuesta de Vergniaud.—Decreto de acusacion contra Marat, y su entrega al tribunal revolucionario.—Peticion de las secciones de Paris, exigiendo la espulsion de veinte y dos individuos de la Convencion.—Resistencia del Ayuntamiento á la autoridad de la Asamblea.—Aumento de su poder.—Marat queda libre y es llevado en triunfo.—Estado de las opiniones y giro de la revolucion de las provincias. Disposiciones de las principales ciudades; Lyon, Marsella, Burdeos y Ruan.—Situacion particular de la Bretaña y de la Vendée. Descripcion de estos paises y causas que produjeron y sostuvieron la guerra civil. Primeros triunfos de los vendeanos; sus principales gefes.

La desercion de Dumouriez, el triste estado de nuestros ejércitos, y el inmenso riesgo á que la revolucion y los pueblos se veian espuestos, hubieron menester todas las violentas providencias de que hemos hablado, obligando á la Convencion á tratar por fin del proyecto tantas veces intentado, de dar mas impulso á la accion del gobierno, concentrándola en la Asamblea. Despues de varios planes, se convino en una junta llamada de salvacion pública, compuesta de nueve individuos, que debia deliberar en secreto, y estaba encargada de

Digitized by Google

examinar y acelerar la accion del poder ejecutivo, pudiendo suspender sus acuerdos cuando los hallase contrarios al interés general, pero debiendo participarlo á la Convencion. Hallábase autorizada para adoptar en circunstancias críticas, precauciones de defensa interior y esterior, y el poder ejecutivo debia obedecer inmediatamente los acuerdos formados por la mayoria de sus individuos. Su institucion no debia durar mas de un mes y no podia espedir autos de prision sino contra los agentes ejecutores. *

Designáronse para componerla á Barrere, Delmas, Breard, Cambon, Juan Debry, Danton, Guithon-Norveaux, Treilhard, Lacroix y d'Eure-et-Loir á los cuales se agregaron otros tres suplentes, que fueron Roberto Lindest, Isnard y Cambacéres. Esta junta, aunque no reunia todos los poderes, tenia un influjo inmenso, y estaba en correspondencia con los comisionados de la Convencion; les daba sus instrucciones, y podia sustituir á las providencias de los ministros cuantas quisiese idear. Tenia por Cambon la hacienda, y debia adquirir con Danton la audacia y el influjo de tan poderoso corifeo de partido; de este modo, á medida que el riesgo crecia, se caminaba mas hácia la dictadura.

Volviendo en sí del terror que habia causado la desercion de Dumouriez, los partidos se imputaban entonces la complicidad, y el mas fuerte iba necesariamente á triunfar del mas débil. Las secciones y las sociedades populares, donde todo em-

* La junta de salvacion pública se decretó en la sesion del 6 de abril.

Digitized by Google

pezaba por lo comun, tomaban la iniciativa, denunciando á los girondinos por medio de peticiones.

Segun una doctrina de Marat, se habia formado una nueva reunion mas furibunda aun que todas las restantes. Marat tenia dicho que hasta entonces no se habia hecho mas que *charlar* sobe la soberanía del pueblo, y que segun esta doctrina, bien entendida, cada seccion era soberana en su círculo, pudiendo revocar á cada momento los poderes que hubiese dado. Apoyándose en esta máxima los mas furiosos agitadores, pretendian que ellos eran diputados de las secciones, para vigilar sobre el uso que se hacia de sus poderes y mirar por la salvacion de la causa pública. Se habian reunido en el palacio episcopal, creyéndose autorizados para seguir su correspondencia con todos los Ayuntamientos de la república, y asi es que se llamaba *junta central de salvacion pública*. De ella salian las proposiciones mas incendiarias; y en ella se habia resuelto ir en cuerpo á la Convencion á preguntarla, si contaba con medios para salvar la patria. Esta reunion habia llamado ya la atencion de la Asamblea; y se atrajo tambien la del Ayuntamiento y de los jacobinos. Robespierre, que indudablemente anhelaba el resultado de la sublevacion, pero que temia el uso de este medio, y que siempre habia temido en vísperas de cualquiera alboroto, se pronunció contra las resoluciones violentas, discutidas en estas reuniones inferiores, é insistió en su política favorita de desacreditar á los diputados tenidos por desleales, y arruinarlos en la opinion antes de adoptar contra ellos resolucion alguna. Propenso á la acusacion,

Digitized by Google

tenia el uso de la fuerza, y preferia á los levantamientos, las combates de las tribunas que no ofrecian riesgo, y que se convertian en honor suyo. Marat, que á veces tenia vanidad en ser moderado como en todo lo demas, denunció la reunion episcopal, no obstante de ser el autor de los principios que la habian formado. Enviaron comisionados que se asegurárande si los individuos que la componian, eran hombres de celoso entusiasmo, ó alborotadores pagados; y despues de haberse convencido de que eran fogosos patriotas, la sociedad de los jacobinos, no queriendo escluirlos de su seno, como se había propuesto, formó lista de sus nombres para observarlos, y propuso una desaprobacion pública de su conducta, porque segun ella no debia haber mas centro de salvacion pública que ella misma. De la misma manera se habia preparado y censurado anticipadamente el levantamiento del 10 de agosto, pues todos los que no tienen la audacia necesaria para obrar, y sienten que otros se les anticipen, desaprueban las primeras tentativas aunque deseen sus resultados. Solo Danton guardaba enel asunto un profundo silencio; no hablaba en pro ni en contra de los alborotadores secundarios, porque era poco inclinado á triunfar en la tribuna con largas acusaciones, prefiriendo mas bien los medios de accion, que eran inmensos en sus manos, por tener á su disposicion la gente mas inmoral y desasosegada que vivia en Paris. Sin embargo, se ignora si obraba ocultamente, pero guardaba un silencio amenazador.

Varias secciones condenaron la reunion episcopal, y la del Mallo presentó al efecto á la Convencion una peticion enérgica. La de Buenas-Noticias

Digitized by Google

leyó por el contrario una esposicion, en que denunciaba como amigos y cómplices de Dumouriez, á Brissot, Vergniaud, Guadet, Gensonné, &c., pidiendo que cayese sobre ellos la cuchilla de la ley; y despues de acaloradas discusiones en sentidos contrarios, los peticionarios recibieron el honor de la sesion, aunque declarándose que en lo sucesivo no escucharia la Asamblea acusacion ninguna contra sus individuos, y que toda delacion de esta clase se pasaria á la junta de salvacion pública.

La seccion de la Alhóndiga, una de las mas acaloradas, formó bajo la presidencia de Marat una nueva peticion que envió á los jacobinos, á las secciones y al Ayuntamiento, para que recibiese su aprobacion, y sancionada asi por todas las autoridades de la capital, se presentase solemnemente á la Convencion por mano del corregidor Pache. En esta peticion, vociferada por todas partes, y de todos conocida, se decia, que parte de la Convencion estaba corrompida, conspirando con los monopolistas, y siendo cómplices de Dumouriez, por lo que era preciso reemplazar la con lossuplentes. El 10 de abril, mientras esta peticion circulaba por todas las secciones, Petion, irritado, pidió la palabra para una cuestion de órden. Se levantó, y con una vehemencia no muy comun en él, declamó contra las calumnias de que era blanco parte de la Convencion, y pidió providencias represivas; pero Danton exigió por el contrario mencion honorífica de la peticion que se preparaba. Petion, irritado, quiso que se enviase á sus autores al tribunal revolucionario, y Danton respondió que unos representantes verdaderos y de conciencia pura no debian temer la calumnia, inevitable en una república;

Digitized by Google

ademas de que no habiendo aun rechazado á los austriacos, ni formado la constitucion, era muy dudoso que la Convencion hubiese merecido elogios. Insistió despues en que dejasen de ocuparse en estas quejas particulares, debiendo acudir á los tribunales los que se creyesen calumniados. Abandonóse la cuestion; y aunque Fonfrede la renovó, se volvió otra vez á desechar. Robespierre, muy inclinado á estas contiendas personales, volvió de nuevo á ella, y pidió que se descorriese el velo. Concediéronle la palabra, y prorumpió en la mas amarga é infame acusacion contra los girondinos, que nunca haya podido hacerse. Nos detendremos en este discurso, porque demuestra cómo consideraba él en su sombría imaginacion la conducta de sus enemigos. *

Segun él, ademas de la alta aristocracia desposeida en 1789, existia otra plebeya, tan orgullosa y despótica, como la precedente, que habia sucedido con sus traiciones á la de la nobleza. No le convenia una revolucion franca para asegurar su dominacion, y sí un rey con la constitucion de 1791. Sus corifeos eran los girondinos que en la legislativa se habian apoderado de los ministerios por medio de Roland, Claviere y Servant, que despues de haberlos perdido, quisieron vengarse con el 20 de junio, y que en la víspera del 10 de agosto trataron con la córte, y ofrecieron paz si se les devolvia el poder. En el mismo 10 de agosto se contentaban con suspender al rey, no abolian el trono, y nombraban un ayo al príncipe real. Des-

* Véase la nota 53 al fin del sesto tomo, que ya hemos citado otra vez, y que pinta el carácter de Robespierre.

Digitized by Google

pues del 10 de agosto, se habian apoderado del ministerio, calumniando al Ayuntamiento para desvanecer su influjo y asegurarse el esclusivo imperio. Formada la Convencion, se apoderaron de las comisiones, siguieron calumniando á Paris, pintando esta ciudad como el foco de todos los crímenes, y estraviaban la opinion pública por medio de sus periódicos, y de las inmensas sumas que destinaba Roland á la propagacion de los mas pérfidos escritos. Finalmente, en enero se opusieron á la muerte del tirano, no porque amasen su persona, sino por amor al trono.—«Esta faccion, añadia Robespierre, es la única causa de la desastrosa guerra que nos consume ahora. La ha buscado para esponernos á la invasion del Austria, que prometia un congreso con la plebeya constitucion de 1791. La ha conducido pérfidamente, y despues de haberse valido del traidor Lafayette, ha echado mano del traidor Dumouriez para lograr el fin á que hace tanto tiempo aspira. Al principio fingió estar enemistada con Dumouriez, pero la enemistad no era verdadera, porque en otro tiempo le elevó al ministerio por medio de su amigo Gensonné, concediéndole seis millones para gastos secretos. Dumouriez, de acuerdo con la faccion, salvó á los prusianos en la Argona, cuando pudo muy bien haberlos aniquilado; y si en Bélgica logró en efecto una gran victoria, fué porque necesitaba un triunfo para obtener la confianza pública; pero conseguida esta, abusó de ella estraordinariamente. No invadió la Holanda, que hubiera podido ocupar desde la primera campaña, é impidió la reunion á la Francia de los paises conquistados; no habiendo perdonado nada el cuerpo diplomático, que estaba

Digitized by Google

con él de acuerdo, para alejar á los diputados belgas que pedian la reunion. Los enviados del poder ejecutivo, á quienes maltrató Dumouriez porque vejaban á los belgas, fueron eleccion todos de los girondinos, que se convinieron en enviar trastornadores, y castigarlos públicamente, para deshonrar la causa de la república. Dumouriez despues de haber atacado, aunque tarde, á la Holanda, volvió á Bélgica, y perdió la batalla de Neerwinden, siendo Miranda el amigo y favorito de Petion, quien decidió con su retirada la referida pérdida. Retrocede entonces Dumouriez, y alza el estandarte de la rebelion, en el momento mismo en que la faccion escitaba la sublevacion de los realistas en el Oeste. Todo, pues, estaba preparado para este instante. Habíase colocado á un ministro pérfido en el despacho de la guerra para aquella circunstancia importante; la comision de seguridad general, formada toda de girondinos, menos siete ú ocho diputados fieles que no asistian, no hacia nada para precaver los peligros públicos; de modo, que nada se habia omitido para el triunfo de la conspiracion. Faltaba un rey, y todos los generales pertenecian á Igualdad. Dumouriez tenia á su lado á la familia Igualdad, á sus hijos, á su hija y hasta la intrigante Sillery. Empieza Dumouriez con manifiestos, ¿y qué dice? lo mismo que decian en la tribuna y en los periódicos los oradores y escritores de la faccion: que la Convencion era una gavilla de malvados, escepto unos cuatro hombres íntegros; que Paris era el foco de todos los crímenes, y los jacobinos, revolucionarios que sembraban los gérmenes de discordia y de guerra civil &c.»

Tal es el modo con que esplica Robespierre la

Digitized by Google

desercion de Dumouriez, y la oposicion de los girondinos; y despues de haber tegido detenidamente tan artificiosa trama de calumnias, propone que se envien al tribunal revolucionario á los cómplices de Dumouriez, que eran los Orleans y sus amigos. «En cuanto á los diputados Guadet, Gensonné, Vergniaud, etc., seria, dice con una maliciosa ironía, un sacrilegio acusar á hombres tan cabales; y asi, conociendo mi incapacidad, me atengo á la prudencia de la Asamblea.»

Las tribunas y la Montaña aplaudieron á su *virtuoso* orador. Los girondinos se indignaron por tan infame sistema, en que se traslucia un pérfido rencor y una desconfianza natural de carácter; observándose en este discurso ademas, un arte singular en reunir los hechos y prevenir las objeciones, y mostrando Robespierre en esta baja acusacion, talento mas sólido que en todas sus otras peroratas. Sube Vergniaud á la tribuna con el corazon oprimido, y pide la palabra con tanta eficacia, anhelo y resolucion, que se la conceden, y las tribunas, y la Montaña le dejan hablar sin oposicion, é impugna el discurso meditado de Robespierre, en uno improvisado con el calor del mas elocuente y mas puro de los hombres.

«Me atreveré, dice, á responder al señor Ro«bespierre, prescindiendo de tiempo y de arte, «porque me basta con mi conciencia. No hablaré «ciertamente por mí, sabiendo que en tiempos de «revolucion la hez de las naciones se revuelve y «domina por un instante á los hombres de bien, «sino para desengañar á la Francia. Mi voz, que «mas de una vez ha esparcido el terror por este pa«lacio, de donde ha contribuido á precipitar la ti-

Digitized by Google

«rania, la haré penetrar tambien en el corazon de «los malvados, que quieran sustituir su propia ti-«rania á la del trono.»

Entonces responde á cada uno de los cargos de Robespierre, lo que se pudiera responder segun el mero conocimiento de los hechos. Él provocó el destronamiento en su discurso de julio, y poco antes del 10 de agosto, dudando del triunfo de la sublevacion, y no sabiendo si llegaria á verificarse, indicó á un emisario de la córte lo que debia hacer esta para reconciliarse con la nacion y salvar la patria. Que el 10 de agosto no temió el estrépito del cañon, mientras el señor Robespierre se ocultaba en una cueva. Que no hizo pronunciar el destronamiento, porque el combate era dudoso, y que propuso se nombrase un ayo al Delfin, porque en el caso de que se hubiese conservado el trono, el jóven príncipe con una buena educacion hubiera asegurado el porvenir de la Francia. Él y sus amigos hicieron declarar la guerra, porque lo estaba ya de hecho, y porque valia mas declararla abiertamente y defenderse que sufrirla y no hacerla. El y sus amigos entraron en el ministerio y en las comisiones por el voto del público. En la comision de los veinte y uno de la Asamblea legislativa se opusieron á abandonar á Paris y prepararon los medios que desplegó la Francia en la Argona; en la comision de seguridad general de la Convencion, trabajaron constantemente, y en presencia de sus cólegas que podian concurrir á sus trabajos. Robespierre habia desertado de la comision sin presentarse en ella. Que ellos no habian calumniado á Paris, sino combatido á los asesinos que usurpando el nombre de Paris, deshon-

Digitized by Google

rabanla capital y la república, y que lejos de haber seducido la opinion pública, él no habia escrito por su parte una sola carta, que lo que circuló Roland lo habia visto todo el mundo. Que él y sus amigos habian pedido en el proceso de Luis XVI la apelacion al pueblo, porque no creian que en cuestion tan importante debiera prescindirse de la aprobacion nacional; que en cuanto á él, apenas conocia personalmente á Dumouriez, no habiéndole visto mas que dos veces, una al volver de la Argona, y otra cuando regresó de la Bélgica: pero que Danton y Santerre le veian, le felicitaban, le mimaban y comian con él diariamente. Que respecto á Igualdad le conocia lo mismo; que solo los montañeses le habian conocido y tratado, y cuando los girondinos se le oponian, ellosle defendian constantemente. ¿Qué habia pues que echar en cara á él ni á sus amigos?..., ¿Ser cabecillas ó intrigantes? Ellos no asisten á las secciones para alborotarlas, no ocupan las tribunas para arrancar decretos valiéndose del terror, ni han querido jamás dejar que sacasen á los ministros de las Asambleas de que eran individuos. ¿El ser moderados?.... Mas ellos no lo eran el 10 de agosto cuando Robespierre y Marát estaban ocultos, y sí en setiembre cuando se asesinaban á los prisioneros y se saqueaba el Guarda-muebles.

«Bien sabeis, dijo Vergniaud al concluir, si he «devorado en silencio los pesares que me afligen «hace seis meses, y si he sabido sacrificar á mi «patria los mas justos resentimientos; bien sabeis, «si, sopena de cobardía, de confesarme reo, y de «comprometer el poco bien que puedo aun hacer, «he podido abstenerme de manifestar las impos-

Digitized by Google

«turas y maldades de Robespierre. Ojalá sea este «el último dia que perdamos en debates escandalo«sos!» Pide en seguida que se llame á la seccion de la Alhóndiga, y que se traigan sus registros.

El talento de Vergniaud habia cautivado aun á sus enemigos. Su buena fé y patética elocuencia habian interesado á la mayoría de la Asamblea, prodigándole por todas partes el mas vivo afecto. Guadet, pide la palabra, pero la Montaña silenciosa, se alborota al oirle, y prorumpe en un tremendo griterío. Suspendióse la sesion y hasta el 12 no pudo Guadet responder á Robespierre de un modo que escitó las pasiones con mucha mas intensidad que Vergniaud. Segun él nadie habia conspirado; pero las apariencias, si algunas habia, estaban mas contra los montañeses y jacobinos que habian estado en relacion con Dumouriez é Igualdad, que contra los girondinos enemistados con ambos. «¿Quién estaba, esclama, «quién estaba con Dumouriez en los jacobinos y «en los teatros? Vuestro Danton.»—«Cómo! ¿tu «me acusas? dijo Danton, me vas á conocer!»

El fin del discurso de Guadet quedó para el dia siguiente. Continúa achacando toda conspiracion, si habia habido alguna, á los montañeses, y lee para acabar, una esposicion como la de la Alhóndiga, formada por los jacobinos y firmada por Marat, su presidente;—comprendia estas palabras que leyó Guadet á la Asamblea: *Ciudadanos, armémonos! la contrarevolucion existe en el gobierno y en el seno de la Convencion. Ciudadanos, marchemos contra ella, marchemos!*

«Si, grita Marat desde su asiento, si, marchemos!» Al oir esto se levanta la Asamblea y pide

el decreto de acusacion contra Marat. Danton se opone diciendo, que ambos lados de la Asamblea estaban acordes en la acusacion de la familia Orleans, que debia enviarse á los tribunales, pero que no podia acusarse á Marat, por un grito dado en una discusion tormentosa. Responden á Danjon que los Orleans, no deben ser juzgados en Paris sino en Marsella. Quiere hablar aun, pero sin prestarle atencion se dá el primer lugar al decreto de acusacion contra Marat, y Lacroix pide que inmediatamente sea puesto en prision. «Pues que «mis enemigos han perdido absolutamente la ver«güenza, dice Marat, pido una cosa: el decreto «tiene por objeto escitar un alboroto; dejad que «me acompañen dos gendarmes á los jacobinos pa«ra que vaya á encargarles la tranquilidad»—Y sin escuchar esta ridícula salida, queda arrestado y se manda estender la acusacion para las doce del siguiente dia.

Robespierre fué al punto á los jacobinos á manifestar su indignacion, á celebrar la energía de Danton, la moderacion de Marat, y á pedirles que se mantuviesen tranquilos, para que no se dijera que Paris se habia amotinado por la libertad de un jacobino.

Al dia siguiente se leyó y aprobó por la Asamblea el acta de acusacion, tantas veces propuesta contra Marat, siguiéndose formalmente ante el tribunal revolucionario.

El proyecto de una peticion contra los girondinos era lo que habia producido esta reñida contienda entre ambos lados de la Asamblea; pero nada se resolvió sobre esto, ni podia en efecto resolverse, porque la Asamblea no era dueña de refre-

Digitized by Google

nar la agitacion qne produjesen las peticiones. Se adelantó eficazmente el proyecto de una esposicion general de todas las secciones, y se convino en redactarlo uniformemente;—de cuarenta y tres secciones se habian adherido treinta y cinco. Los principales del Ayuntamiento la aprobaron, y el dia 13 de abril se presentaron en la barra los comisionados de las treinta y cinco secciones, llevando al frente al corregidor Pache, lo cual era en cierto modo el manifiesto en que declaraba sus intenciones el Ayuntamiento de Paris, y amenazaba con una sublevacion en caso de negativa. Asi lo habia hecho antes del 10 de agosto, y asi lo hacia en la víspera del 31 de mayo. Procedió á la lectura Rousselin, el orador de la diputacion, y despues de haber pintado la criminal conducta de algunos diputados, exijia la peticion que se les espulsase de la Convencion, enumerándolos en seguida. Eran veinte y dos: Brissot, Guadet, Vergniaud, Gensonné, Grangeneuve, Buzot, Babaroux, Salles, Biroteau, Pontecoulant, Petion, Lanjuinais, Valazé, Hardy, Leuvét, Lehardy, Gorsas, Fauchet, Lanthenas, Lasource, Valady y Chambon.

Aplaudieron las tribunas la lectura de estos nombres, y advirtiendo el presidente á los peticionarios que la ley les obligaba á firmar su peticion, se apresuraron á hacerlo. Unicamente Pache deseando prolongar su neutralidad, permanecia detras de todos, y al pedirle su firma, respondió no era del número de los peticionarios, sino un mero encargado del consejo general para que los acompañase. Viendo que no podia pasar por otro punto, se adelanta y firma la peticion, recompen-

Digitized by Google

sándole las tribunas de esta accion con aplausos estrepitosos.

En seguida se presenta en la tribuna Boyer-Fonfrede, y dice: que si la modestia no fuese un deber, pediria que le añadiesen en la gloriosa lista de los veinte y dos diputados; y entonces la mayoría de la Asamblea con un entusiasmo generoso esclama: «Que nos pongan á todos, á todos.» Al punto se acercan á los veinte y dos diputados, les manifiestan el mas vivo interés, les abrazan, y la discusion interrumpida con esta escena, se traslada á los siguientes dias.

Vuelve á entablarse á su tiempo; y empiezan las reconvenciones y disculpas entre ambos lados de la Asamblea. Varios diputados del centro aprovechándose de algunas cartas, escritas sobre la situacion del ejército, proponen tratar de los intereses generales de la república, y dejarse de controversias particulares. Se accede á ello, pero el 18 se presenta nueva peticion contra el lado derecho, que renueva la de las treinta y cinco secciones. Al propio tiempo se denuncian varios actos del Ayuntamiento: por uno de ellos, se declara en estado de revolucion permanente; por otro, establece en su seno una junta de correspondencia con todos los Ayuntamientos del reino, pues hacia mucho tiempo que trataba efectivamente de dar á su autoridad meramente local, un carácter de generalidad que le permitiese hablar en nombre de la Francia, y rivalizar en autoridad con la Convencion. La junta del palacio episcopal, disuelta por el dictámen de los jacobinos, habia llevado tambien por objeto poner en comunicacion á Paris con las demas ciudades; y ahora el Ayuntamiento queria

Digitized by Google

reemplazarla, organizando esta correspondencia en su propio seno. Vergniaud toma la palabra, y oponiéndose á la vez á la peticion de las treinta y cinco secciones; á los actos que se imputan al Ayuntamiento, y á los proyectos que su conducta revela, pide que se declare calumniadora la peticion, y se manden traer los registros del Ayuntamiento á la Asamblea, para enterarse de los acuerdos que ha formado. Admítense estas proposiciones á pesar de las tribunas y del lado izquierdo, pues en aquel momento sostenido el derecho por la Llanura, principiaba á triunfar en todas las decisiones. Habia hecho que se nombrase presidente á Lasource, uno de sus mas acérrimos individuos, con lo cual conservaba aun la mayoría, es decir, la legalidad, débil recurso contra la fuerza y que sirve mas bien para irritarla.

Los empleados del Ayuntamiento mandados á la barra, se presentan descaradamente á manifestar sus registros, pareciendo que esperan la aprobacion de ellos. Estos registros decian: primero: que el consejo general se declaraba en estado de revolucion, mientras no estuviesen seguros los abastos; segundo: que la junta de correspondencia con los cuarenta y cuatro mil Ayuntamientos, se compondria de nueve individuos, que trabajasen incesantemente; tercero: que se imprimiesen y distribuyesen por la junta de correspondencia doce mil ejemplares de la peticion contra los veinte y dos; y cuarto: que el consejo general se mirase como violado, desde el momento en que uno de sus individuos, ó presidente ó secretario de seccion ó de club, fuesen perseguidos por sus opiniones. Este último acuerdo se dirigia á proteger á Marat,

Digitized by Google

acusado por haber firmado como presidente de seccion una esposicion sediciosa.

El Ayuntamiento, como se vé, resistia abiertamente á la Asamblea, y tomaba una decision contraria á la suya en cada punto controvertido. Si se trataba de los abastos, no otorgándose recursos violentos, se constituia en revolucion. Si se trataba de Marat, le cubria con su escudo; y si de los veinte y dos, apelaba á los cuarenta y cuatro mil Ayuntamientos y se ponia en correspondencia con ellos, para pedirles en cierto modo poderes generales contra la Convencion. La oposicion era por lo tanto completa en todos puntos, y acompañada ademas de preparativos de sublevacion.

No bien se hubo acabado la lectura de los registros, cuando Robespierre, el jóven, pide los honores de la sesion para los empleados del Ayuntamiento; y aun cuando se opone el lado derecho, la Llanura titubea y dice, que acaso será arriesgado no guardar consideraciones con los magistrados á la vista del pueblo, negándoles un honor tan insignificante que se concedia á un peticionario cualquiera. En medio de tan reñidas cuestiones, se prolonga la sesion hasta las once de la noche, y solo quedan en la Montaña, para dispensar los honores de la sesion al Ayuntamiento de Paris, cuarenta y tres individuos, retirándose el lado derecho y la Llanura. Ese Ayuntamiento que en el mismo dia era declarado calumniador, rechazado por la mayoría y admitido solo al honor de la sesion por la Montaña y las tribunas, debia concebir un profundo encono, y hacerse el punto de reunion para todos los que quisiesen derrocar la autoridad de la Convencion.

Digitized by Google

Marat, por fin, habia sido enviado al tribunal revolucionario, decidiendo su acusacion la enérgia del lado derecho, que arrastró en pos de sí á la Llanura. Todo acto de energia honra á un partido que lucha contra una fuerza superior, pero tambien precipita su caida; y los girondinos persiguiendo denodadamente á Marat, no habian hecho mas que prepararle un triunfo. La acusacion se reducia en sustancia á que Marat habiendo incitado en sus folletos al asesinato, á la matanza, á la humillacion y disolucion de la Convencion nacional, y al establecimiento de un poder destructor de la libertad, era acusado y mandado al tribunal revolucionario. Los jacobinos, los franciscanos y todos los alborotadores de Paris, se habian puesto en movimiento en favor de este *austero filósofo, formado segun ellos, por la desgracia y por la meditacion, que unia á un alma de fuego suma perspicacia y un profundo conocimiento del corazon humano, y que sabia descubrir á los traidores en su carro de triunfo, cuando el vulgo estúpido todavia les incensaba! Los traidores,* añadia, *los traidores pasarán, pero la reputacion de Marat empieza ahora.*

Aunque el tribunal revolucionario no constaba todavia de los individuos que despues le compusieron, Marat no podia sin embargo salir condenado en él. Apenas duró la discusion algunas horas, cuando el reo fué absuelto unánimemente entre los aplausos de un inmenso gentío, que habia acudido á oir su sentencia, la cual tuvo lugar en 24 de abril. Rodéanle inmediatamente una multitud de mugeres, de gentualla con picas, y de destacamentos de las secciones armadas. Le cogen y le llevan á la Convencion para sentarle en su silla

Digitized by Google

de diputado. Rompen la marcha dos empleados del ayuntamiento, y Marat alzado en hombros de algunos zapadores, con la frente ceñida de una corona de encina, es paseado en triunfo por medio del salon. Un zapador sale de entre el grupo, se presenta en la barra y dice: «Ciudadano presi«dente, aqui traemos al valiente Marat: Marat ha «sido siempre el amigo del pueblo; y el pueblo se«rá siempre amigo de Marat. Si es menester que «caiga la cabeza de Marat, la cabeza del zapador «caerá antes que la suya.» Y al decir esto el horrendo peticionario agitaba su hacha, y las tribunas aplaudian con estrepitoso griterío. Pide á nombre del acompañamiento el permiso para desfilar por el salon.—«Voy á consultar á la Asamblea, responde el presidente Lasource intimidado por tan terrible escena; pero sin esperar á que lo verifique, se precipita la multitud por todas partes en el salon llenándose su recinto de hombres y mugeres que ocupan los asientos vacantes por haberse ido varios diputados incomodados con aquel espectáculo. Llega por fin Marat, pasando de mano en mano acompañado de aplausos, y de los brazos de los peticionarios pasa á los de sus colegas de la Montaña, que le abrazan con las mayores muestras de alegría. Se separa por fin de ellos, corre á la tribuna y declara á los legisladores que viene á ofrecerles un corazon puro, un nombre inocente, hallándose dispuesto á morir por defender la libertad y los derechos del pueblo.

Nuevos honores le esperaban en los jacobinos, donde las mugeres habian preparado muchas coronas. El presidente le ofrece una. Suben á un niño de cuatro años sobre la mesa, y le pone otra en la

Digitized by Google

cabeza; pero Marat arroja las coronas con insolente desprecio, y dice: «Ciudadanos, irritado de ver «á una faccion malvada hacer traicion á la repú«blica, he querido arrancarla la máscara, y *echarle «el dogal al cuello*. Me ha combatido con un decre«to de acusacion, pero ya he salido victorioso, y «la faccion queda humillada, aunque no deshecha. «No penseis en triunfos ni en entusiasmo. Sobre «esta mesa dejo las dos coronas que acaban de «ofrecerme, y suplico á mis conciudadanos que es«peren para hacerlo la conclusion de mi carrera.» Nuevos aplausos coronan su desvergonzada modestia. Robespierre estaba presente á este triunfo, cuya decorosa y baja popularidad sin duda despreciaba; no obstante tenia que sufrir, como todos, el orgullo del triunfador. Acabadas las felicitaciones, se apresuran á volver á la discusion ordinaria, es decir, á los medios de espurgar el gobierno, y de lanzar de él á los traidores, á los rolandistas, brisotistas etc., para lo cual proponen formar una lista de los empleados en todas las oficinas, y anotar á los que han merecido la destitucion. «Venga esa «lista, dijo Marat, y yo elegiré á los que deben «echarse ó conservarse, indicándoselo á los minis«tros.» Robespierre observa que los ministros son casi todos cómplices de los criminales, que no atenderán á la sociedad, y que es mejor dirigirse á la junta de salvacion pública, superior por sus funciones al consejo ejecutivo, no pudiendo ademas la sociedad entrar sin comprometerse, en relaciones con ministros prevaricadores. «Esas razones «no valen nada, replica Marat con desprecio; un «patriota tan puro como yo, *podria tener relaciones «con el diablo*; yo me iré á los ministros y les obli-

Digitized by Google

«garé á que nos satisfagan en nombre de la so-«ciedad.»

Una consideracion de respeto humillaba á todos ante el *virtuoso y elocuente* Robespierre; pero el atrevimiento y el insolente cinismo de Marat admiraban y embargaban todas las imaginaciones acaloradas. Su asquerosa familiaridad, le grangeaba el afecto de los matones de la pescadería, preciados de su intimidad con el *Amigo del Pueblo*, y dispuestos siempre á prestar á su raquítica persona el apoyo de su brazo y de su influjo en las plazas públicas.

La rabia de la Montaña provenia de los obstáculos que hallaba; obstáculos, que eran aun mayores en las provincias que en Paris, y por eso la oposicion que iban á esperimentar en sus cargos los comisionados enviados para activar el alistamiento, iban en breve á llevar su desesperacion hasta el último grado. Todas las provincias estaban en buen sentido con respecto á la revolucion; pero no todas la habian abrazado con el mismo entusiasmo, ni señaládose con tantos crímenes como la ciudad de Paris; porque siendo las ambiciones ociosas, los ánimos ardientes y los talentos distinguidos lo que siempre figura en primer término en cualquiera revolucion, abundan tanto mas en la capital que en las provincias, cuanto que aquella puede considerarse como el punto de reunion de todos los hombres, que por independencia ó ambicion abandonan la patria, profesion y tradiciones de sus padres. Por esto debia producir Paris los mayores revolucionarios. Colocada ademas á poca distancia de las fronteras, blanco de los tiros enemigos, esta ciudad habia corrido mas riesgo que

Digitized by Google

ninguna otra de Francia; y como residencia de las autoridades, habia visto herbir en su seno todas las cuestiones importantes; de modo que los peligros, las disputas, todo se habia aglomerado en ella para producir crímenes y estravíos. Las provincias, que no contaban con las mismas causas, se habian espantado de estos crímenes, y convenian en sentimientos con el lado derecho y la Llanura. Ademas, no estaban contentas con el modo de tratar á sus diputados, y creian que la capital, unia al acaloramiento revolucionario, la ambicion de dominar á Francia, como dominaba Roma á las provincias conquistadas. Tales eran las ideas de la multitud sosegada, moderada é industriosa, con respecto á los revolucionarios de Paris; pero estas ideas estaban mas ó menos modificadas, segun las circunstancias locales, pues cada provincia y cada pueblo tenia tambien sus revolucionarios furibundos, como que en ninguna parte faltan hombres aventureros, ni imaginaciones ardientes. La mayor parte de los hombres de este temple, se habian apoderado de los Ayuntamientos, aprovechándose al efecto de la renovacion general de autoridades, decretada por la legislativa despues del 10 de agosto. La multitud perezosa y moderada queda siempre detras de los que caminan con mas afan, y era natural que los hombres mas osados se apoderasen de los cargos concejiles, que eran los mas árduos de todos, y los que mas calor y actividad requerian. Los ciudadanos pacíficos, que forman el mayor número, se habian retirado á las secciones, donde iban á veces á emitir sus votos, y á ejercer sus derechos cívicos. Las funciones de los departamentos, se habian conferido á las personas mas ri-

Digitized by Google

cas y distinguidas, que son por lo mismo los hombres menos activos y poderosos. Asi pues, todos los revolucionarios de primer órden se habian atrincherado en los Ayuntamientos, mientras la clase media y rica ocupaba las secciones y los cargos departamentales

Conocido esto, el Ayuntamiento de Paris, quiso ponerse en correspondencia con todos los Ayuntamientos; pero ya hemos visto que se lo estorbó la Convencion. La sociedad-madre de los jacobinos, suplió esta falta con su correspondencia propia, existiendo de club á club la relacion que no habia podido establecerse entre los Ayuntamientos; lo cual venia á ser lo mismo, porque los mismos hombres que deliberaban en los jacobinos, iban á obrar despues en los tribunales de los comunes. De esta manera, todo el partido jacobino de Francia congregado en los Ayuntamientos y en los clubs, guardando correspondencia desde un estremo al otro del pais, se oponia á la clase media; clase inmensa, pero dividida en infinidad de secciones, sin funciones activas, sin correspondencia de pueblo á pueblo, formando en diversos puntos algunos clubs moderados, y que se reunian tal cual vez en las secciones ó en los departamentos, para emitir un voto incierto y tímido.

Esta diferencia de situacion, era la que podia infundir á los revolucionarios la esperanza de dominar á la generalidad que queria la república, pero sin manchas de crímenes, y por entonces tenia aun el dominio en todas las provincias. Desde que los Ayuntamientos, armados de una terrible policía y con facultades para visitas domiciliarias, para pesquisas de estrangeros y para desarmar á los

Digitized by Google

sospechosos, podian perjudicar impunemente á los ciudadanos pacíficos, las secciones habian pensado en una reaccion y en unirse para imponer respeto á los Ayuntamientos. En casi todas las ciudades de Francia, habian recobrado un poco de ánimo, y con las armas en la mano resistian á los Ayuntamientos, se pronunciaban contra su policía inquisitorial, defendian al lado derecho y reclamaban con él, el órden, la paz y el respeto á las personas y propiedades. Los Ayuntamientos y clubs jacobinos, pedian por el contrario nuevas precauciones de policía, y la institucion de los tribunales revolucionarios en los departamentos; tanto, que en algunas ciudades habian estado para venir á las manos por esta causa. Sin embargo, las secciones eran tan numerosas, que superaban á la energía de los Ayuntamientos; y los diputados montañeses mandados con el fin de activar el alistamiento y escitar el entusiasmo revolucionario, retrocedian á vista de tamaña oposicion, y comunicaban á Paris su desasosiego.

Esta era la situacion de casi toda la Francia, y el modo en que estaba dividida. La lid era mas ó menos viva, y mas ó menos temibles los partidos segun la posicion y riesgos de cada punto. Donde los peligros de la revolucion parecian mayores, los jacobinos se esmeraban mas en interponer medios violentos, y por consiguiente el partido moderado se empeñaba mas en resistir; pero lo que mas irritaba las pasiones revolucionarias, era el temor de las traiciones interiores, mayor aun que el de la guerra estrangera. Asi, en la línea del Norte amenazada por los ejércitos enemigos, y poco acosada de intrigas, habia bastante simpatía, pues

Digitized by Google

los ánimos se unian con el deseo de la comun defensa, y los comisionados enviados desde Lila hasta Lyon, habian dado á la Convencion noticias satisfactorias. Mas en Lyon, donde con la posicion geográfica y militar de esta ciudad, para hacer mas temible en ella cualquier peligro, concurrian ocultas intrigas, se habian visto estallar tormentas tan horrorosas como las de Paris. Su posicion al Este, y su inmediacion al Piamonte, habian llamado toda la atencion de la contrarevolucion. Los primeros emigrados de Turin, quisieron hacer en ella un levantamiento en 1790, y aun enviar un príncipe francés; Mirabeau tambien concibió un proyecto á su modo acerca de ella; y desde que toda la emigracion pasó á Coblenza, se dejó un agente en Suiza que llevase correspondencia con Lyon, y desde Lyon, con el campamento de Jalles, y los fanáticos del Mediodia. Estos planes escitaron una reaccion jacobina, y los realistas hicieron nacer montañeses en Lyon, que ocupaban un *club* llamado *central*, compuesto de todos los enviados de todos los clubs de los barrios. Al frente de ellos habia un piamontés, á quien un desasosiego natural habia ido llevando de pueblo en pueblo, y fijado por fin en Lyon; debiendo á su entusiasmo revolucionario los cargos sucesivos de concejal y de presidente del tribunal civil. Llamábase Chalier, y usaban en el *club central* de un lenguaje, que si le hubiera oido Marat en los jacobinos de Paris, le hubiera acusado de trastornador, y de estar pagado por los estrangeros. Ademas de este club, tenian los montañeses de Lyon todo el Ayuntamiento, escepto al corregidor Niviere, discípulo y amigo de

Digitized by Google

Roland, y corifeo en esta ciudad del partido girondino. Cansado de tantas borrascas, Niviere habia hecho dimision como Petion, y á su vez fué tambien reelegido por las secciones, mas poderosas y activas allí que en ningun otro punto de la Francia De once mil votos, nueve mil obligaron á Niviere á aceptar otra vez el corregimiento. Pero hizo de nuevo dimision, y entonces el Ayuntamiento montañés logró completarse nombrando un corregidor de los suyos. Esta ocurrencia produjo el que se viniesen á las manos, pues los jóvenes de las secciones habian lanzado á Chalier del *club central*, y desmantelado el salon donde ostentaba su fanatismo. Intimidado el departamento, llamó comisionados de la Convencion, los cuales se pronunciaron al principio contra las secciones, luego contra los escesos del Ayuntamiento, y concluyeron con desagradar á los partidos; de modo que se hicieron denunciar por los jacobinos, y que la Convencion les retirase á su seno. Sus oficios se redujeron á componer el *club central*, á afiliarlo en los jacobinos, y á librarle, conservando su enerjía, de algunos individuos que le deshonraban. La conmocion llegó al último estremo en el mes de mayo, pues por un lado, el Ayuntamiento compuesto todo de jacobinos, y el *club central*, presidido por Chalier, pedian para Lyon un tribunal revolucionario, y paseaban por las plazas públicas una guillotina enviada de Paris, que esponian á la vista del público para intimidar á los *traidores*, aristócratas etc.; y por otra parte, las secciones armadas, estaban dispuestas á reprimir el Ayuntamiento, y á impedir que se estableciese el sangriento tribunal, que no habian podido evitar en

Digitized by Google

la capital los girondinos. En tal estado de cosas los agentes secretos de los realistas, residentes en Lyon, aguardaban el momento favorable para convertir en favor suyo la irritacion de los lyoneses, próxima á estallar.

En lo restante del Mediodia hasta Marsella, reinaba con mas igualdad el espíritu republicano moderado, poseyendo los girondinos el afecto de los habitantes. Marsella envidiosa de la supremacía de Paris, estaba irritada por los ultrages hechos á su querido diputado Barbaroux, y dispuesta á declararse contra la Convencion, si se atentaba contra la representacion nacional. Era rica; pero no estaba en situacion favorable á los contrarevolucionarios de fuera, pues solo confinaba con Italia, donde no se tramaba nada, y su puerto no era tan útil á los ingleses como el de Tolon. Intrigas ocultas no habian enfurecido en ella los ánimos como en Lyon y Paris, y el Ayuntamiento débil y amenazado, se veia muy próximo á quedar depuesto por las poderosas secciones. El diputado Moises-Bayle á quien recibieron muy mal, halló el mayor entusiasmo por el alistamiento, aunque una aficion estremada á la Gironda.

Cincuenta y seis departamentos, desde el Ródano y desde el Este al Oeste hasta las orillas del Océano, manifestaban los mismos sentimientos. Finalmente en Burdeos era completa la unanimidad, pues las secciones, el Ayuntamiento y el club principal, todos estaban conformes en hacer frente á la violencia montañesa, y en sostener la gloriosa diputacion de la Gironda, de la que con tanto orgullo se declaraban autores. El partido opuesto, sólo en una seccion habia hallado asilo,

Digitized by Google

y en todas las demas ni gozaba de influjo, ni podia romper el silencio. Burdeos no ponia tasa, ni impuestos, ni tribunal revolucionario, sino que preparaba á un mismo tiempo peticiones contra el Ayuntamiento de Paris y batallones para el servicio de la república.

Pero siguiendo en su longitud las costas del Océano, desde la Gironda al Loira, y desde este á las bocas del Sena, se ofrecian opiniones muy distintas y mucho mayores riesgos. Allí la implacable Montaña no solo hallaba por obstáculo el templado y generoso republicanismo de los girondinos, sino el realismo constitucional de 89, que odiaba á la república como injusta, y el fanàtismo de los tiempos feudales, armado contra la revolucion de 93, contra la de 89, y que solo conocia la temporal autoridad de los señores, y la espiritual de la iglesia.

En Normandía, y especialmente en Ruan, que era su principal ciudad, se habia profesado un entrañable afecto á Luis XVI, y la constitucion de 1790 reunió todos los ánimos que anhelaban libertad y trono. Desde la abolicion de este y de aquella constitucion, es decir, desde el 10 de agosto, reinaba en Normandia un silencio siniestro y amenazador. La Bretaña tenia aun intenciones mas hostiles, porque su pueblo cedia al influjo de los sacerdotes y tribunales. Acercándose mas á las riberas del Loira, este afecto rayaba en sublevacion, y finalmente en la orilla izquierda de este rio, en el Bocage, en el Loroux y en la Vendée, era completa la insurreccion, sosteniendo en campaña grandes ejércitos de diez y de veinte mil hombres.

Digitized by Google

Aqui juzgamos oportuno dar á conoc pais singular, que alimentaba una poblaci obstinada, y tan heróica como desgraciada á la Francia, que estuvo á pique de sucumbir á un funesto ataque, agravando sus males por haber escitado con tanto ahinco el furor de la dictadura revolucionaria.

Este pueblo conservaba en ambas orillas del Loira, suma inclinacion á su antiguo modo de existir, y especialmente á sus sacerdotes y á su culto; y cuando por efecto de la constitucion civil, quedaron divididos los individuos del clero, se manifestó un verdadero cisma. Los curas que no querian someterse al nuevo arreglo de iglesias, ni prestar juramento, fueron preferidos por el pueblo; y al verse obligados á retirarse, por haberles quitado sus curatos, les siguieron á los bosques los paisanos, que contemplaron perseguidas sus casas y su culto. Se reunieron en pequeñas partidas, y persiguiendo á los curas constitucionales como intrusos, los trataron del modo mas injusto. En la Bretaña y cercanias de Rennes, hubo sublevaciones mas generales é imponentes, originadas por la carestía de los alimentos, y se amenazó destruir al culto segun estas palabras de Chambon: *Los que quieran misa, que la paguen.* Sin embargo, el gobierno habia logrado atajar estos movimientos parciales de la orilla derecha del Loira; ofreciendo solo cuidado su comunicacion con la izquierda, donde se habia formado el ruidoso levantamiento.

En esta orilla izquierda; en el Anjou y en el alto y bajo Poitou, era donde habia estallado con mas violencia la célebre guerra de la Vendée; pues

Digitized by Google

en esos puntos de la Francia, no habia hecho el tiempo sentir todavia su influjo, ni variado las antiguas costumbres. El sistema feudal reinaba allí con patriarcal soberania; y la revolucion, lejos de producir una reforma útil en este pais, habia ofendido las costumbres mas pacíficas, que la recibieron como una persecucion. El Bocage y el Marais forman un pais singular, que es preciso describir para que se conozcan sus costumbres, y la especie de sociedad que allí existia. Al salir de Nantes y Saumur, dirigiéndose desde el Loira hasta los sables de Olonne, Luzn, Fonteonay y Niort, se halla un terreno desigual, quebrado y atravesado por una multitud de sotos que sirven de barrera á cada campo, y que han dado á este pais el nombre de *Bocage* (Soto). Aproximándose al mar, desciende el terreno hasta terminar en salobres pantanos, cortados por una infinidad de cáuces cuyo acceso es casi imposible, por lo que se llama *Marais* (Pantano). Los únicos productos que en este pais abundan, son los pastos, y por consiguiente los ganados; pues los habitantes cultivan únicamente la cantidad de trigo necesario á su consumo, sirviéndose de la utilidad de sus rebaños como medio de cambio. Sabido es que no hay gente mas sencilla que la que vive de este género de industria. Pocas grandes ciudades se han formado en estos paises; lo que en ellos hay, son pueblos grandes de dos á tres mil almas. Entre las dos carreteras que conducen, la una de Tours á Poitiers, y la otra de Nantes á la Rochela, se estiende un espacio de treinta leguas de ancho, donde á la sazon no habia mas que sendas, que conducian á los distintos pueblos y aldeas. Las tierras estaban di-

Digitized by Google

vididas en multitud de caserios de quinientos á seiscientos francos de renta, confiados cada uno á una sola familia, que dividia con el dueño del terreno el producto de los ganados. Por este método de arriendo, los señores tenian que tratar con todas las familias, estando con ellas en fáciles y continuas relaciones, y la vida que pasaban los primeros en sus castillos era la mas sencilla, dedicándose á la caza por la abundancia con que se hallaba y haciéndola en union con los campesinos, celebrándose unos y otros su destreza y su valor. Los sacerdotes, que observaban una entera pureza de costumbres, ejercian allí un ministerio paternal, pues las riquezas no habian corrompido su carácter, ni provocado la crítica contra ellos. Se sufria la autoridad del señor, y se creia en las palabras del cura, porque ni en los primeros habia opresion, ni escandalo en los segundos. Antes que la humanidad se lance á la senda de la civilizacion, hay para ella una época de sencillez, de ignorancia y de virtud, en la cual se querria tener a siempre, si su suerte no fuese la de andar sobre los abrojos del mal, luego que camina a cualquiera género de perfeccion.

Cuando la revolucion, tan benéfica en otras partes, allanó este pais con su nivel de hierro, causó una conmocion profunda. Hubiera convenido que se hubiese modificado en él, pero esto no era posible, porque los que la han acusado de no acomodarse á los lugares, y de variar como ellos, no han comprendido la imposibilidad de las escepciones, ni la necesidad de una regla uniforme y general en las grandes reformas sociales. En medio de estas campiñas, casi nada se sabia de la re-

Digitized by Google

volucion, sino lo que habian enseñado al pueblo el descontento de los señores y de los curas. Aunque se abolieron los derechos feudales, no dejaron de pagarlos; fué preciso reunirse y nombrar corregidores, y se suplicó á los señores tomasen este cargo, pero cuando la destitucion de los sacerdotes no juramentados privó á aquellos habitantes de los curas, en quienes tenian toda su confianza, se irritaron sobremanera, y como en la Bretaña, atravesaban los bosques, yendo á grandes distancias para asistir á las ceremonias del culto, que era á sus ojos el único verdadero. Desde entonces se apoderó de los ánimos un ódio violento, y los sacerdotes no omitieron nada para atizarle mas. La jornada del 10 de agosto, llevó á sus tierras algunos nobles del Poitou; y la del 21 de enero, acabó de colmar su indignacion que comunicaron á su vecinos. Sin embargo, no conspiraron como se ha creido; pero las intenciones conocidas del pais, infundieron á hombres que eran en él estrangeros, planes de conspiracion. Una se tramó en Bretaña, ninguna en el Bocage; y sin plan concertado, dejaban que les atropellasen. Por fin, el alistamiento de trescientos mil hombres, produjo en el mes de marzo la insurreccion general; pues aunque á los habitantes del Bajo-Poitou nada les importaba lo que se hacia en Francia, la dispersion de su clero, y la precision de ir al ejército, los exasperó sobremanera. En el antiguo régimen, el contingente del pais se cubria con aquellos á quienes su natural inquietud les obligaba á dejar el suelo nativo, pero hoy la ley comprendia á todos, cualesquiera que fuesen sus inclinaciones personales. Forzados á tomar las armas, quisieron mejor batirse contra la república,

Digitized by Google

que en favor suyo, y casi al mismo tiempo, es decir, á principios de marzo, el sorteo fué lo que produjo una sublevacion en el Alto Bocage y en el Marais. Debia verificarse este el 10 de marzo en Saint-Florent, cerca de Ancenis en Anjou, pero los mozos se opusieron; y queriendo la guardia obligarlos, y haciendo el comandante militar disparar un cañonazo contra ellos, se arrojaron con sus palos, se apoderaron del cañon, desarmaron á la guardia, y se admiraron sin embargo de su temeridad. Un carruagero llamado Cathelineau, hombre de suposicion en los campos, muy valiente, y muy persuasivo, dejó su casa al oir esta noticia, corrió á unirse á ellos, los organizó y animó dando cierta consistencia á la sublevacion, y sabiendo sostenerla. El mismo dia quiso atacar una fuerza republicana compuesta de ochenta hombres; los paisanos le siguieron con sus palos y escopetas, y hecha la primera descarga, de la que no erraron un tiro, porque eran buenos prácticos, se arrojaron sobre ellos, los desarmaron, y se hicieron dueños de la posicion. Al dia siguiente Cathelineau se dirigió á Chemillé y tambien se apoderó de él, á pesar de que habia doscientos republicanos y tres piezas de artillería. Un guarda-bosque de la casa de Maulevrier, llamado Stofflet, y un mozo de la aldea de Chanzeau, habian juntado tambien una tropa de paisanos, y fueron á unirse á Cathelineau, que se atrevió á concebir el proyecto de atacar á Chollet, pueblo el mas considerable del pais, cabeza de distrito, guardado por quinientos republicanos. Su modo de combatir fué el mismo: ocultándose detras de los vallados y quebradas, cercaron al batallon enemigo y se pusieron á escopetear á su salvo,

Digitized by Google

sin perder tiro; y despues de haber desordenado á los republicanos con su terrible fuego, se aprovecharon del primer desórden que manifestaron estos, se arrojaron á ellos dando desaforados gritos, desbicieron sus filas, los dispersaron; y acabaron con ellos á fuerza de palos. Tal fué luego toda su táctica militar; la naturaleza se la habia indicado, y era la mas acomodada al pais, pues las tropas que entraban en accion con ellos, colocadas en línea y descubiertas, recibian un fuego á que no podian contestar; porque ni les era posible jugar la artillería, ni acometer á la bayoneta á unos enemigos dispersos. En semejante situacion, sino estaban diestras en la guerra, tenian que sucumbir á un fuego tan graneado y certero, que no admite comparacion con el de las tropas de línea. Cuando veian sobre sí á aquella furiosa nube que les espantaba con sus truenos, no les era fácil dejar de intimidarse ni de desordenarse; y entonces estaban perdidos, porque la fuga, tan fácil para aquellos naturales, era imposible para la tropa de línea. Hubieran, pues, convenido, soldados muy intrépidos para luchar contra tantas desventajas, y los que se enviaron al principio contra los rebeldes, eran guardias nacionales recien alistados, sacados de los pueblos, casi todos republicanos, y que iban por primera vez á combatir, guiados tan solo de su celo.

Entró pues, en Chollét la tropa victoriosa de Cathellineau, se apoderó de todas las armas que habia, y de los cartuchos de cañon hicieron para fusiles. Asi es como los vendeanos se proporcionaban siempre municiones; pero sus derrotas nada producian al enemigo, porque no tenian mas que

Digitized by Google

una escopeta ó un palo que llevaban á cualquiera parte; al paso que ellos sacaban de cada victoria materiales de guerra considerables. Los sublevados victoriosos, celebraron sus triunfos con el dinero que hallaron, y en seguida quemando todos los papeles de las administraciones, viendo en ellos un instrumento de tiranía, se volvian luego á sus pueblos y alquerias, que no querian abandonar jamás por mucho tiempo.

En el Marais y en el departamento de la Vendée se habia manifestado otra sublevacion mas general. La quinta fué ocasion de un levantamiento entero en Machecoul y en Challans. Un tal Gaston, que era peluquero, mató á un oficial, se puso su uniforme, y guiando á los descontentos, se apoderó de Challans y luego de Machecoul, donde quemó su gente todos los papeles de las administraciones, y cometió asesinatos de que el Bocage no habia dado ejemplo alguno. Trescientos republicanos fueron pasados por las armas en tandas de veinte y treinta; los sublevados les hacian confesar primero y luego los conducian á la orilla de un barranco, donde los fusilaban para no tomarse el trabajo de enterrarlos. Inmediatamente se enviaron algunas tropas de Nantes á Saint-Philibert; pero al saber los movimientos de Savenay, se las mandó retirar, y los insurgentes de Machecoul quedaron dueños del pais conquistado.

En el departamento de la Vendée, es decir, en en el mediodia del teatro de esta guerra, la insurreccion cobró aun mayor impulso.

Los guardias nacionales de Fontenay, que salieron para dirigirse á Chantonnay, fueron recha-

Digitized by Google

zados y batidos, y Chantonnay saqueado. Entonces el general Verteuil, que mandaba la undécima division militar, envió al general Marcé con mil doscientos hombres, parte tropas de línea, y parte guardias nacionales, y lograron rechazar á los rebeldes, hallándolos en Saint-Vincent. Marcé tuvo tiempo para añadir á su pequeño ejército, otros mil y doscientos hombres y nueve piezas de artillería, y dirigiéndose á Saint-Fulgent, se halló de nuevo en una cañada con los vendeanos, deteniéndose para reponer un puente que habian destruido. A cosa de las cuatro de la tarde del 18 de marzo tomando la iniciativa los vendeanos, le atacaron, y validos de las ventajas del terreno, comenzaron el tiroteo con su ordinaria superioridad, fueron poco á poco cercenando al ejército republicano, espantado con tan mortífero fuego, y reducido á la impotencia para resistir á un enemigo oculto y dispersado por aquel tortuoso terreno. Los acometieron finalmente, desordenaron sus filas y se apoderaron de la artillería, municiones y armas, que los soldados arrojaban en su retirada para huir con mas ligereza. Estos triunfos, mas señalados en el departamento propiamente dicho de la Vendée, dieron á los insurgentes el nombre de *vendeanos*, que conservaron despues, aunque la guerra se hizo mas activa fuera de la Vendée. Los salteamientos cometidos en el Marais les dieron el nombre de *salteadores*, aunque la mayor parte de ellos no merecian este título. La sublevacion se prolongaba en el Marais desde las cercanías de Nantes hasta los Sables, y en el Anjou y el Poitou hasta los alrededores de Vihiers y de Parthenay. La causa de los triunfos de los vendeanos estaba

Digitized by Google

en el pais, en su configuracion, en su destreza y valor para aprovecharse de estas ventajas naturales, y por último, en la inesperiencia é imprudente ardor de las tropas republicanas, que formadas á la ligera, iban á atacarlos precipitadamente, proporcionándoles asi victorias y lo que es consiguiente, municiones, confianza y denuedo.

Las fiestas de pascua habian llamado á sus casas á todos los sublevados, de donde no querian separarse por mucho tiempo; pues la guerra era para ellos una especie de cacería, á la que llevaban pan para el tiempo necesario, volviendo despues á entusiasmar á los vecinos con sus narraciones. Se citaron para el 3 de abril, y entonces la insurreccion fué general, y se estendió por toda la superficie del pais. El teatro de la guerra podia reducirse á una línea, que partiendo de Nantes, pasase por Pornic, la isla de Noirmoutiers, los Sables ó Arenales, Luzon, Fontenay, Niort, Parthenay, y volveria por Airvault, Thouars, Doué y Saint-Florent hasta el Loira. La sublevacion, que al principio se empezó por hombres, superiores únicamente á los campesinos que mandaban, por sus cualidades naturales, se continuó luego por personages de alta gerarquía. Los aldeanos y campesinos iban á los castillos y obligaban á los nobles á que se pusiesen á su cabeza. Todo el Marais quiso ser mandado por Charette, que era de una familia de armadores de Nantes. Habia servido en la marina, llegando á teniente de navío; y hecha la paz, se habia retirado á una quinta de un tio suyo, donde pasaba su vida en el ejercicio de la caza. Era de una complexion débil y delicada, por lo cual no

Digitized by Google

parecia muy apto para las fatigas de la guerra; pero viviendo en los campos, donde pasaba meses enteros, y durmiendo sobre la tierra con los cazadores, se habia robustecido y acostumbrado al pais, dándose á conocer de todas aquellas gentes por su destreza y valor. Al principio dudó en si aceptaria el mando, manifestando á los sublevados los peligros de la empresa; pero cedió despues á sus instancias, y dejándolos cometer toda clase de escesos, les comprometió irrevocablemente en su servicio. Hábil, astuto, dotado de un carácter duro, y de una obstinacion indomable, fué el mas terrible de los gefes vendeanos. Obedecíale todo el Marais, y á veces amenazaba á Nántes y á los Sables con quince ó veinte mil hombres. No bien se reunió toda su gente, se apoderó de Noirmoutiers, isla importante, en que podia fijar su plaza de guerra y su punto de comunicacion con los ingleses.

En el Bocage se dirijieron los sublevados á los señores Bonchamps, d'Elbée y Larochejacquelein, y les sacaron de sus casas para ponerles á su cabeza. M. de Bonchamps habia servido en otro tiempo á las órdenes de M. de Suffren, y era un oficial hábil, que á una grande intrepidez reunia un carácter noble y magnánimo. Mandaba á todos los sublevados del Anjou y de las orillas del Loira. M. d'Elbée habia servido tambien, y juntaba á una suma devocion, un carácter obstinado, y gran inteligencia en este género de guerra, de modo que era en el momento el gefe mas acreditado de esta parte del Bocage, y mandaba las parroquias inmediatas á Chouet y Beaupreau. Cathelineau y Stofflet conservaron su mando, debido á la confianza

Digitized by Google

que habian inspirado, y se reunieron á M. Bonchamps y á d'Elbée para dirijirse á Bressuire, donde el general Quetineau se hallaba. Este habia hecho sacar del castillo de Clisson á la familia de Lescure, á quien juzgaba conspiradora, y la tenia en Bressuire. Enrique de Larochejacquelein, caballero jóven, en otro tiempo de la guardia del rey, retirado á la sazon en el Bocage, y que se hallaba en Clisson en casa de su primo de Lescure, huyó como pudo, sublevó á los Aubiers su patria, y á todas las parroquias de los alrededores de Chatillon, uniéndose en seguida á los demas gefes, y obligando con ellos al general Quetineau á alejarse del Bressuire. Quedó entonces libre la familia de M. de Lescure, que era un jóven de la edad de Enrique de Larochejacquelein, sereno, cuerdo, de un valor frio, pero invencible, y que á todas estas cualidades unia un estraordinario amor á la justicia. Su primo Enrique contaba con un denuedo heróico, y á veces arrebatado, porque era entusiasta y generoso. Lescure se puso entonces al frente de sus paisanos que fueron á incorporársele, y todos juntos se reunieron en Bressuire para dirijirse contra Thouars. Las mugeres de los gefes repartian escarapelas y banderas; se entusiasmaban cantando, y marchaban como á una cruzada. El ejército no llevaba bagages, pues los sublevados que no querian estar mucho tiempo ausentes, llevaban consigo pan necesario para el tiempo que la espedicion durase, y solo en los casos estraordinarios, las parroquias avisadas, preparaban víveres para los que carecian de ellos. Este ejército se componia de cerca de treinta mil hombres, y se llamó grande ejército real y católico: se hallaba al frente de An-

Digitized by Google

gers, Saumur, Doué, Thouars y Parthenay, y entre este ejército y el del Marais, mandado por Charette, existian varias reuniones, cuyo total á las órdenes de M. de Royrand, seria de unos diez á doce mil hombres.

La gran fuerza mandada por Bonchamps, d'Elbée, Larochejacquelein, Cathelineau y Stofflet llegó el 3 de mayo delante de Thouars y se dispuso á atacarle desde el 4 por la mañana. Era preciso atravesar el Thoué que rodea casi toda la ciudad de Thouars, y el general Quetineau hizo defender los pasos, pero los vendeanos emplearon algun tiempo la artillería que habian cogido á los republicanos, y dirijieron sus tiros á la orilla con su acostumbrado acierto. Queriendo Lescure forzar entonces el paso, se adelanta por entre las balas, acribillado de ellas todo su vestido, y no logra que le siga mas que un hombre; pero acudiendo Larochejacquelein con su gente, pasan el puente, y los republicanos son rechazados á la plaza. Era necesario abrir brecha, pero se carecia de medios, por lo cual Enrique de Larochejacquelein se hace levantar en hombros de sus soldados, y empieza á escalar el muro, atacando vigorosamente por su parte d'Elbée, y consintiendo en rendirse Quetineau, que no podia resistir mas tiempo para evitar males á la ciudad. Gracias á sus gefes, se condujeron con moderacion los vendeanos, y no cometieron tropelía alguna con los habitantes, contentándose con quemar el árbol de la libertad y los papeles de las administraciones. El generoso Lescure devolvió á Quetineau las atenciones que este le prodigó durante su arresto en Bressuire, y aun quiso comprometerle á que se quedase en el ejér-

Digitized by Google

cito vendeano, para libertarle del rigor de su gobierno, que no contando con la imposibilidad de resistir, le castigaria tal vez por haberse rendido; pero Quetineau se negó noblemente y quiso volver con los republicanos para pedir que le juzgasen.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

Formacion de un ejército parisiense de doce mil hombres; empréstito forzoso; nuevas precauciones revolucionarias contra los sospechosos.—Inquietud cada vez mayor de los jacobinos á consecuencia de las turbulencias de los departamentos.—Nómbrase á Custine general en gefe del ejército del Norte.—Acusaciones y amenazas de los jacobinos; violenta lucha entre ambos lados de la Convencion.—Créase una comision de doce individuos para examinar las actas del Ayuntamiento.—Asamblea revolucionaria en el corregimiento.—Proposiciones y tramas contra la mayoría de la Convencion, y contra la vida de los diputados girondinos; los mismos proyectos en el club de los franciscanos.—La Convencion toma providencias para su seguridad.—Prision de Hebert, suplente del síndico del Ayuntamiento.—Imperiosas peticiones del Ayuntamiento.—Alborote y tumultuosas escenas en todas las secciones.—Principales acontecimientos del 28, 29 y 30 de mayo de 1793. Ultima contienda de los montañeses contra los girondinos.—Jornadas del 31 de mayo y 2 de junio. Pormenores y circunstancias de la asonada del 31 de mayo.—Prision de veinte y nueve diputados girondinos.—Carácter y resultados políticos de esta jornada. Ojeada sobre la marcha de la revolucion. Juicio sobre los girondinos.

Las noticias del Norte, que anunciaban las pérdidas de Dampierre, concurrieron con los desastres de la Vendée y con las del Mediodia. Los españoles se decia, amenazaban desde los Pirineos, y todos los datos que llegaban de muchas provincias, manifestando las disposiciones menos favora-

Digitized by Google

bles, infundieron suma agitacion. Varios departamentos inmediatos á la Vendée, al saber los triunfos de los sublevados, se juzgaron autorizados para enviar tropas en contra suya, y el departamento del Herault levantó seis millones, y seis mil hombres, enviando una proclama al pueblo de Paris para que hiciesen otro tanto. La Convencion, dando pábulo á este entusiasmo, aprobó la conducta del citado departamento, y autorizó á consecuencia de ella á todos los Ayuntamientos de Francia para ejercer actos de soberanía, disponiendo de hombres y de dinero.

No se quedó atrás el Ayuntamiento de Paris, pues pretendiendo que á la capital correspondia la salvacion de la Francia, se apresuró á demostrar su celo y á desplegar su autoridad, organizando un ejército. Decretó pues, que segun *la solemne aprobacion que la Convencion habia dado á la conducta del departamento del Herault*, se formase en el recinto de Paris un ejército de doce mil hombres contra la Vendée. Siguiendo el Ayuntamiento el ejemplo de la Convencion, eligió entre sus individuos comisionados que acompañasen á este ejército. Los doce mil hombres debian sacarse de las compañías de las secciones armadas, marchando catorce hombres, de cada ciento veinte y seis de que constaban. A la comision revolucionaria de cada seccion se daba, segun costumbre de la revolucion, una especie de poder dictatorial para indicar los hombres cuya partida ofrecia menos inconvenientes.—«Por consiguiente, decia el acuerdo del Ayuntamiento, todos los empleados solteros de todas las oficinas de Paris, escepto los gefes y oficiales mayores, los pasantes de notarios y aboga-

Digitized by Google

dos, los dependientes de banqueros y del comercio, los mancebos de tiendas, los escribientes etc., podrán ser requeridos segun esta proporcion: de dos uno; de tres dos; de cuatro dos; de cinco tres; de seis tres, de siete cuatro; de ocho cuatro; y así sucesivamente. Los empleados de las oficinas que saliesen, conservarian sus destinos y la tercera parte de su sueldo. Ninguno podria manifestar repugnancia; y los ciudadanos requeridos indicarian á la comision de su seccion, lo que les faltase para equiparse, y se les daria inmediatamente. Que se reunirian al momento para nombrar sus oficiales, y en seguida se pondrian á sus órdenes.»

Pero el caso no era levantar un ejército con tanta precipitacion, sino sostener los gastos de su manutencion, para lo cual se convino acudir á los ricos. Los ricos, decian, no querian hacer nada en defensa del pais y la revolucion, viviendo en una dulce ociosidad, y dejando al pueblo el cuidado de derramar su sangre por la patria, y asi era preciso obligarles á que al menos contribuyesen á la salvacion comun. Ideóse al efecto un empréstito forzoso entre todos los ciudadanos de Paris segun la proporcion de sus haberes, debiendo dar una suma proporcional, desde treinta francos hasta veinte mil, segun la renta desde mil francos hasta cincuenta mil. Todos los que tuviesen mas de los espresados cincuenta mil francos, debian reservarse treinta mil y ceder todo lo demas. Los muebles y bienes de los que no satisfaciesen á tan patriótica contribucion, quedarian embargados y vendidos á requisicion de las juntas revolucionarias, mirándose sus personas como sospechosas.

Estas providencias que á todos llegaban, á unos

Digitized by Google

obligándoles á tomar las armas, y á otros disponiendo de sus fortunas para que contribuyesen, debian hallar una tenaz resistencia en las secciones, pues ya hemos visto que estas se encontraban divididas y que eran mas ó menos tumultuosas, segun el número de pueblo bajo que contenian. En algunas, y especialmente en la de los Lrescientos, en la de los Gravilliers y en la de la Alhóndiga, se declaró que no se verificaria la marcha mientras hubiese en Paris confederados y tropa asalariada, que, segun decian, hacian el oficio de *guardias de Corps* de la Convencion. Estas se oponian por espiritu de jacobinismo, pero otras muchas lo hacian por una causa contraria. La multitud de los pasantes, empleados y mancebos, se presentó en las secciones y mostró una fuerte oposicion á los dos decretos del Ayuntamiento, y á ellos se unieron los antiguos criados de la aristocracia emigrada, que contribuian mucho á los tumultos de Paris, y juntándose en las calles y plazas públicas, gritaban ¡*fuera los jacobinos*! ¡*fuera la Montaña*!; de modo que por esta vez se hallaron en Paris los mismos obstáculos que encontraba en las provincias el sistema revolucionario.

Levantóse entonces un grito general contra la aristocracia de las secciones. Marat dijo que los señores longistas, procuradores y empleados, conspiraban con los señores del lado derecho, y con los señores ricos para oponerse á la revolucion; que era preciso prenderlos á todos como sospechosos, y reducirlos á la clase de los descamisados, *no dejándoles con que cubrirse las carnes*.

Chaumette, síndico del Ayuntamiento pronunció un largo discurso, en que lamentó las desdi-

Digitized by Google

chas de la patria, dimanadas segun él, de la perfidia de los gobernantes, del egoismo de los ricos, de la ignorancia del pueblo, y del cansancio y disgusto de muchos ciudadanos por los intereses públicos. Propuso, pues, é hizo que se acordase, pedir á la Convencion medios de instruccion pública, medios para vencer el egoismo de los ricos y subvenir al socorro de los pobres; que se formase una Asamblea, compuesta de los presidentes de las juntas revolucionarias de las secciones, y de los diputados de todos los cuerpos administrativos; que esta Asamblea se reuniese en consejo todos los domingos y jueves, para acudir á los riesgos de la causa pública; y finalmente, que se invitase á todos los buenos ciudadanos para formar parte de las Asambleas de seccion, y hacer triunfar en ellas el patriotismo.

Danton, dispuesto siempre á hallar recursos en las circunstancias mas árduas, ideó que se formasen dos ejércitos de descamisados, uno para marchar contra la Vendée, y otro que quedase en Paris para contener á la aristocracia; que se pagase á ambos por cuenta de los ricos, proponiendo últimamente para asegurarse la mayoría en las secciones, gratificar á los ciudadanos á quienes se siguiese perjuicio de asistir á sus sesiones. Robespierre, aprovechándose de las ideas de Danton, las manifestó en los jacobinos, y propuso ademas la formacion de nuevas clases de sospechosos, no limitándolas á los ex-nobles, clérigos y hacendados, sino á todos los ciudadanos que hubiesen dado alguna prueba de incivismo; tenerlos encerrados hasta la paz; acelerar aun mas la accion del tribunal revolucionario, y compensar con nuevos medios de co-

Digitized by Google

municacion el influjo de los malos periódicos. Con estos recursos, decia, se puede sin ilegalidad y sin infringir las leyes, resistir al lado derecho y á todas sus tramas.

Tendian pues, todas las ideas hácia un mismo fin, el de armar al pueblo, tener parte de él dentro, y parte fuera; equiparle á costas de los ricos, y aun hacer que á espensas de estos, asistiese á todas las juntas deliberantes, encarcelar á todos los enemigos de la revolucion, bajo el nombre de *sospechosos*, mucho mas generalizado que lo habia sido hasta entonces; establecer entre el Ayuntamiento y las secciones un medio de correspondencia, y crear al efecto una nueva junta revolucionaria que apelase á nuevos medios de salvacion, es decir, á los motines. La junta del palacio episcopal, disuelta anteriormente y renovada á la sazon á propuesta de Chaumette, y con un carácter mucho mas imponente, tenia indudablemente el mencionado objeto.

Circularon noticias alarmantes desde el 8 hasta el 10 de mayo. Dampierre fué muerto en el ejército del Norte, y las provincias continuaban en sus domésticas sublevaciones. Toda la Normandía parecia inclinarse á la union con la Bretaña, y los insurgentes de la Vendée se habian adelantado desde Thouars á Loudum y Montreuil, tomando estos dos pueblos, y llegando de este modo hasta las orillas del Loira. Los ingleses, decian, habian desembarcado en las costas de la Bretaña, y se les iban á incorporar para penetrar en el corazon de la república. Varios ciudadanos de Burdeos, indignados de las acusaciones hechas á los diputados, y en la actitud mas amenazadora, habian de-

Digitized by Google

sarmado á una seccion donde los jacobinos se retiraron. Las secciones de Marsella, estaban completamente amotinadas, por los escesos cometidos bajo el pretesto de desarmar á los sospechosos; se reunieron y depusieron al Ayuntamiento trasmitiendo sus poderes á una junta, nombrada Junta Central de las secciones, y creando un tribunal popular, para averiguar los autores de los asesinatos y saqueos. Despues de haber hecho esto en su demarcacion, habian enviado diputados á las secciones de la ciudad de Aix, y procuraban que cundiese su ejemplo por todo el departamento. Sin respetar á los mismos comisionados de la Convencion, se habian apoderado de sus papeles, intimándoles que se retirasen. En Lyon no era menor el desórden, pues habiendo mandado á invitacion de Paris los cuerpos administrativos en union con los jacobinos, un levantamiento de seis millones, y seis mil hombres, y querido ademas proceder al desarme de los sospechosos, creando un tribunal revolucionario, las secciones se habian alborotado, y estaban próximas á venir á las manos con el Ayuntamiento. Asi, mientras el enemigo progresaba hácia el Norte, la insurreccion naciendo de la Bretaña y de la Vendée sostenida por los ingleses, podia envolver á la Francia por Burdeos, Ruan, Nantes, Marsella y Lyon. Llegaron unas tras otras estas noticias, en el espacio de dos ó tres dias, del 12 al 15 de mayo, é infundieron los mas tristes presagios en los ánimos de montañeses y jacobinos; no obstante resuenan con mas ahinco las proposiciones hechas; quieren que todos los mozos de café y de fonda y todos los criados marchen inmediatamente; que hagan lo mismo las socieda-

Digitized by Google

des populares en cuerpo; que los comisionados de la Asamblea pasen al punto á las secciones para decidirlas á aprontar su contingente; que salgan treinta mil hombres en posta en los carruages de lujo; que los ricos contribuyan sin demora con la décima parte de su fortuna; que queden presos y en rehenes los sospechosos; que se examine la conducta de los ministros; que se encargue la comision de salvacion pública de redactar una instruccion para los ciudadanos de opiniones estraviadas; que se suspendan todos los negocios civiles y la actividad de sus tribunales; que se cierren los teatros, y que tocando á rebato se dispare el cañon de alarma.

Danton para infundir alguna tranquilidad en medio de tan general desasosiego, hace dos advertencias: 1.ª que el temor de sacar de Paris á los buenos ciudadanos, necesarios para su seguridad, no debe estorbar el alistamiento, porque siempre quedáran en Paris ciento y cincuenta mil hombres, dispuestos á defenderse y á esterminar á los aristócratas que se atreviesen á dar la cara; y 2.ª que la turbulencia de las guerras civiles, lejos de ser un motivo de esperanza, debe serlo por el contrario de terror para los enemigos esteriores; «Montes-«quieu, dice, lo ha notado ya, hablando de los ro-«manos; un pueblo que tiene todos sus brazos ar-«mados y en movimiento, aguerridas todas sus «almas, exaltadas todas sus imaginaciones y cam-«biadas en furor por combatir todas sus pasiones, «un pueblo semejante, nada tiene que temer del «valor frio y mercenario de los soldados estrange-«ros. El partido mas débil, de quien la guerra ci-«vil se apoderase, seria siempre sobrado fuerte

Digitized by Google

«para destruir á unos autómatas, que no pueden «suplir la vida ni el entusiasmo con la disciplina.»

Se manda inmediatamente que pasen á las secciones noventa y seis comisionados para obtener su contingente, y que continúe por un mes mas en su encargo la junta de salvacion pública. Nómbrase á Custine general del ejército del Norte, y del Rin á Houchard, y se distribuyen los ejércitos por las fronteras. Chambon presenta un proyecto de empréstito forzoso de mil millones que pagarán los ricos con hipoteca de los bienes de los emigrados.—«Este es un medio, dice, de obligar á los ricos á que tomen parte en la revolucion, reduciéndoles á que adquieran una porcion de los bienes nacionales, si quieren cobrar su crédito con la misma prenda.»

El Ayuntamiento resuelve por su parte, que se forme en Paris otro ejército de descamisados para contener á la aristocracia, mientras se dirijia el primero contra los rebeldes; que se prendan á todos los sospechosos, y que la junta central de las secciones, compuesta de las autoridades administrativas, de los presidentes de las secciones y de los individuos de las juntas revolucionarias, se reuna cuanto antes para hacer la reparticion del empréstito forzoso, y formar las listas de los sospechosos, &c.

La agitacion llegó á su colmo. Por una parte, decian que estaban avenidos los aristócratas de fuera, y los de dentro; que los conjurados de Marsella, de la Vendée y Normandia, tenian tambien pacto entre sí; que los individuos del lado derecho eran los que dirijian esta inmensa sublevacion, siendo el tumulto de las secciones el resultado de

Digitized by Google

sus intrigas en Paris; por otra se atribuian á la Montaña todos los escesos cometidos en los demas puntos, atribuyéndoles el proyecto de sublevar á la Francia, y de asesinar á veinte y dos diputados. Por ambos lados se queria saber cómo salir del peligro, y lo que debia hacerse para salvar á la república. Los del lado derecho se alentaban mútuamente, aconsejándose algun acto de energía, y varias secciones, como las del Mallo, la Butte-des-Moulins, y otras muchas les apoyaban fuertemente, negándose á enviar comisionados á la Asamblea central, formada en el corregimiento. Se negaban tambien á suscribir al empréstito forzoso, diciendo que ellas sostendrian sus voluntarios, y oponiéndose á nuevas listas de sospechosos, porque, decian, que su junta revolucionaria bastaba para observar la policía en su jurisdiccion. Los montañeses, por el contrario, gritaban *traicion*, repitiendo por todas partes, que era preciso acabar de una vez, reunirse, entenderse y librar á la república de las tramas de los veinte y dos. En los franciscanos se decia sin rebozo, que debia cogérselos y degollarlos; en una junta en que se reunian mugeres furiosas, se proponia aprovechar el primer alboroto que hubiese en la Convencion y asesinarlos; estas furibundas llevaban puñales, hacian diariamente mucho ruido en las tribunas, y decian que ellas mismas salvarian á la república. Se hablaba mucho de la multitud de estos puñales, pues un armero del arrabal de San Antonio habia él solo fabricado muchos centenares. Por todas partes se andaba con armas y con todos los medios de ataque y defensa; porque aunque no existia ningun plan concertado, las pasiones habian llegado á aquel

Digitized by Google

punto de delirio, en que basta la menor cosa para producir una esplosion. En los jacobinos se proponian toda clase de medios, espresando que ya que la acusacion del Ayuntamiento contra los veinte y dos, no les habia hecho dejar de asistir á la Asamblea, era necesario que el pueblo usase de su fuerza; que los ciudadanos, destinados á la Vendée no debian salir, hasta que hubiesen salvado la patria; que el pueblo podia salvarla, pero habia que indicarle los medios, y para eso era indispensable nombrar una junta de cinco individuos, á quienes la sociedad permitiria no le manifestasen sus decretos. Otros respondian, que todo podia decirse en la sociedad, que era inútil ocultar nada, y sí tiempo de obrar á las claras. Robespierre, que hallaba muy imprudentes estas declaraciones, se oponia á estos medios ilegales, preguntando si se habian apurado ya todos los que él habia propuesto, que eran mas útiles y seguros. «¿Habeis «organizado, les decia, vuestro ejército revolu- «cionario? ¿Habeis hecho lo necesario para pagar «á los descamisados, llamados al ejército ó que «acuden á las secciones? ¿habeis puesto en seguro «á los sospechosos? ¿habeis cubierto vuestras pla- «zas públicas de fraguas y de talleres? Ninguna de «estas medidas naturales y prudentes, que no com- «prometen á los patriotas, habeis empleado, y su- «frís que unos hombres, que ignoran de todo punto «los negocios públicos, os propongan recursos que «son la causa de cuantas calumnias se propalan «contra vosotros! Hasta haber apurado todos los «medios legales, no debe recurrirse á los violentos, «y aun entonces no deben proponerse en una so- «ciedad que debe ser mas cuerda y mas política.

Digitized by Google

«Sé, añadia Robespierre, que me van á acusar de «*moderado*, pero ya me conocen lo bastante para «que yo pueda temer semejantes imputaciones.»

Entonces, como antes del 10 de agosto, se conocia la necesidad de adoptar una resolucion, pero se vagaba de proyecto en proyecto, y se hablaba de un sitio de reunion para lograr concertarse. Habíale formado la junta del corregimiento, mas en ella no estaba presente el departamento, pues solo habia asistido uno de sus individuos, el jacobino Dufourny, faltando tambien muchas secciones, y el corregidor, por lo cual se dejó el tratar del objeto de la reunion para el domingo 19 de mayo. A pesar del objeto bastante circunscrito al parecer, á que el acuerdo del Ayuntamiento destinaba esta junta, se habia dicho en ella lo que en todas partes se decia, que era necesario otro 10 de agosto; pero todo terminaba en exageraciones y en arrebatos de club; habia mugeres entre los hombres, y esta confusa reunion, presentaba el mismo desórden de ideas y lenguage, que ofrecian todos los sitios públicos.

El 15, 16 y 17 de mayo se pasan entre inquietud, buscando cualquiera pretesto para quejarse y alborotarse en la Asamblea. Los bordoleses remiten una esposicion, en que anuncian que van á sublevarse en defensa de sus diputados; declarando, que parte de ellos se dirigirán contra la Vendée para esterminar á los rebeldes, mientras los restantes se encaminarán á Paris, para hacer lo mismo con los anarquistas, que pongan sus manos en los representantes de la nacion. Una carta de Marsella, dice, que las secciones de esta ciudad se obstinan en su resistencia, y una peticion de Lyon solicita

Digitized by Google

auxilios para mantener á mil y quinientos presos, encerrados por sospechosos y amenazados con el tribunal revolucionario por Chalier y los jacobinos; peticiones que producen un espantoso tumulto, pareciendo que vá á llegarse á las manos en la Asamblea y en las tribunas. Sin embargo, el lado derecho reanimado por el peligro, comunica á la Llanura su denuedo, y se decreta por una gran mayoría, que la peticion de los bordeleses es un modelo de patriotismo; se suprime todo tribunal revolucionario formado por autoridades locales, y se autoriza á los ciudadanos, para que rechazen la fuerza con la fuerza en caso de ser llevados á ellos; resoluciones que exaltan á un tiempo la indignacion de la Montaña y el valor del lado derecho. El dia 18 era ya estremado el furor, pues la Montaña privada de una multitud de individuos suyos, enviados por comisionados á los departamentos y ejércitos, grita que le tiranizan. Guadét pide al punto la palabra para un caso histórico, aplicable á las actuales circunstancias; y parece que profetiza de un modo terrible el destino de los partidos. «Cuando en Inglaterra, dice, quiso una mayoría generosa resistir los embates de una facciosa minoria, esta «gritó que la tiranizaban, y logró tiranizar con este grito á la misma mayoria. Llamó á sí á los patriotas por escelencia, que de este modo se denominaba una turba frenética á quien prometian saqueos y reparticion de las tierras. Este continuo «llamamiento de patriotas por *escelencia*, contra la «opresion de la mayoría, produjo el atentado conocido con el nombre de *espurgo del parlamento*; «atentado cuyo autor y director fué Pride, que de «carnicero habia ascendido á coronel. Echaron del

Digitized by Google

«Parlamento á ciento cincuenta individuos, y la «minoría compuesta de cincuenta á sesenta, quedó «señora absoluta del Estado.

«¿Qué sucedió entonces? que estos patriotas por «escelencia, instrumentos de Cromwell, á quienes «este hizo cometer multitud de locuras, fueron tam«bien arrojados á su turno, sirviendo de pretesto «al usurpador sus mismos crímenes.» Entonces Guadét señalando al carnicero Legendre, á Danton, á Lacroix y á todos los demas diputados acusados de inmoralidad y dilapidaciones, añade; «Cromwell «entró un dia en el parlamento, y dirigiéndose á «aquellos individuos, que segun ellos eran los úni«cos que podian salvar á la patria, les fué echando «de allí diciendo al uno: Tú eres un ladron; al otro, «tú un borracho; al inmediato, tú has llenado tu bol«sillo con los caudales públicos; al de mas allá, tú «eres un libertino y un jugador. ¡Fuera todos de «aquí, y dejad vuestros puestos á los hombres de «bien! Ellos los dejaron y los ocupó Cromwell.»

Esta alusion profunda y terrible, afectó mucho á la Asamblea que permaneció muda. Guadét prosigue, y para evitar este *espurgo pridiano*, propone varias providencias de policía, que adopta la Asamblea entre murmullos; pero mientras vuelve á su asiento, ocurre en las tribunas una escena escandalosa. Una muger quiere coger á un hombre para echarle fuera, y la ayudan por todas partes, de modo que el desdichado, que se resiste, está próximo á sucumbir al gentío de las tribunas. La guardia se esfuerza vanamente en restablecer la tranquilidad, y Marat esclama que aquel hombre es un aristócrata... La Asamblea se enfurece contra Marat al ver que aumenta el riesgo de aquel infeliz

Digitized by Google

espuesto á ser asesinado; pero él responde que no estará tranquilo hasta que se vea libre de los aristócratas, de los cómplices de Dumouriez, y de los *hombres de estado*..... que asi se llamaba á los del lado derecho por su alta reputacion de talento.

El presidente Isnard se descubre en seguida, y pide se le permita hacer una declaracion importante. Se le oye con el mayor silencio y con el acento del mas profundo dolor esclama: «Me han descu-«bierto un plan de la Inglaterra que debo comuni-«car. El objeto de Pitt es armar á una parte del «pueblo contra otra, incitándola á la sublevacion. «Esta sublevacion deben empezarla las mugeres, «dirigiéndose contra varios diputados á quienes se «asesinará disolviendo la Convencion nacional, y «aprovechando este momento para hacer un des-«embarco en nuestras costas.»

«Hé aquí, dice Isnard, la declaracion que debia «hacer á mi patria.»

La mayoría aplaude al presidente, y se manda que se imprima su declaracion, decretando, ademas, que no se separen los diputados y que corran todos juntos el peligro. En seguida se esplica el alboroto de las tribunas, y se dice que las mugeres que las perturban, pertenecen á una sociedad llamada de *la Fraternidad*, que van á ocupar el salon, á echar á los forasteros y á los confederados de los departamentos, entorpeciendo las deliberaciones con sus silbidos. Se trata entonces de las sociedades populares, y al momento empiezan los murmullos. Marat, que no ha cesado de andar por las galerias, y de pasar de un banco del salon á otro hablando siempre de los *hombres de Estado*, señala á uno de los del lado derecho y le dice: *tú, tú eres uno, pe-*

Digitized by Google

ro el pueblo hará justicia contigo y con los demas. Guadét entonces se dirige á la tribuna, para arrancar en medio de este peligro una resolucion animosa; recuerda las turbulencias de que es teatro Paris, las espresiones vertidas en las juntas populares, los espantosos discursos pronunciados en los jacobinos, y los planes manifestados en la Asamblea, unida al corregimiento; añadiendo, que el desórden que se vé, no tiene otro objeto que el de provocar una escena de confusion, por cuyo medio se efectuan los dispuestos asesinatos; y aunque interrumpido á cada momento, logra no obstante hacerse oir hasta el fin, y propone dos resoluciones, de heróica pero imposible energía.

«El mal, dice, estriba en las autoridades anár«quicas de Paris; por consiguiente propongo, que «se supriman, reemplazándolas con los presidentes «de las secciones.

«No gozando ya de libertad la Convencion, es «preciso reunir otra Asamblea en otra parte, y de«cretar que se reunan en Bourges todos los su«plentes, hallándose prontos para constituirse en «Convencion á la primera insinuacion que se les «haga, ó al primer aviso que reciban de la disolu«cion de la Convencion.»

Al oir estas dos proposiciones, se manifiesta en la Asamblea un espantoso desórden, y todos los individuos del lado derecho se levantan gritando que este es el único medio de salvacion, dando muestras de gracias al audaz genio de Guadét que ha sabido descubrirlo. El lado izquierdo se levanta tambien, y amenazando á sus contrarios, esclama, que ya se ha descubierto la conspiracion, que los conjurados han rasgado el velo, y confesado

Digitized by Google

sus proyectos contra la unidad de la república. Danton quiere lanzarse á la tribuna, pero le contienen, y dejan que la ocupe Barrere en nombre de la comision de salvacion pública.

Barrere con su seductora astucia y su conciliador acento, dice: que si le hubieran dejado hablar, hacia ya muchos dias que hubiera descubierto bastantes hechos sobre el estado de la Francia. Menciona entonces el proyecto que en todas partes se oye de disolver la Convencion; que el presidente de su seccion ha oido de boca del síndico Chaumette espresiones que anunciaban este intento; que en el palacio episcopal, y en otra junta del corregimiento se ha tratado de lo mismo, y que para lograr este objeto se ha intentado armar un motin, valerse de mugeres que lo comenzasen y cortar veinte y dos cabezas á favor del tumulto. Barrere añade, que los ministros de negocios estrangeros y del interior deben tener noticias sobre el particular, y que convendría oirles. Pasando en seguida á las resoluciones propuestas, añade que es de la misma opinion que Guadét respecto á las autoridades de Paris, porque vé en él un departamento débil, unas secciones que obran como déspotas, un Ayuntamiento inclinado á todos los estravíos por su síndico Chaumette, que habia sido fraile, y que era sospechoso como todos los ex-clérigos y nobles, pero juzga que el disolver estas autoridades, causaria una conmocion anárquica. Que en cuanto á la reunion de los suplentes, no cree que con ella se salvase ni pudiese reemplazarse la Convencion. Segun él, hay un medio de atajar todos los males positivos que amenazan, sin dar con grandes inconvenientes, el de

Digitized by Google

nombrar una comision compuesta de doce individuos, que se encargase de comprobar las actas del Ayuntamiento en el último mes; de averiguar las tramas urdidas en el interior de la república y los proyectos contra la representacion nacional; de adquirir de todas las juntas, ministros y autoridades las noticias que necesitare; quedando finalmente autorizada, para echar mano de todos los medios indispensables á fin de asegurarse de las personas de los conspiradores.

Pasado el primer ímpetu de entusiasmo y denuedo, la mayoría se dá por dichosa en adoptar el conciliador proyecto de Barrere. Nada era mas comun que el nombramiento de comisiones, pues á cada paso, á cada peligro y necesidad, se creaba una, encargada de remediarlo; y asi que se habian nombrado sugetos para efectuar una cosa, creia la Asamblea que se llevaria á cabo, y que los comisionados suplirian á su falta de valor, ilustracion ó fuerza. La presente no debia carecer de energía, hallándose compuesta de diputados, que casi todos pertenecian al lado derecho: Boyer-Fonfrede, Rabaut, Saint-Etienne, Kervelegan y Enrique Lariviere, girondinos todos. Pero la misma energía de esta comision iba á costarle caro, porque establecida para resguardar á la Convencion de los intentos jacobinos, iba á escitarlos mas, aumentando el peligro que estaba destinada á disipar. Los jacobinos habian amenazado con sus gritos á los girondinos; estos volvian la amenaza, creando una comision, y á esta amenaza iban finalmente á responder los jacobinos con un golpe fatal, dando lugar al 31 de mayo y al 2 de junio.

No bien se creó esta comision, cuando las so-

Digitized by Google

ciedades populares y secciones, prorumpieron, como tenian de costumbre, contra la inquisicion y la ley marcial. La junta del corregimiento señalada para el domingo 19, se reunió en efecto, y fué mas concurrida que en las sesiones precedentes; sin embargo, no asistió el corregidor, y presidió en su lugar un administrador de policía. Faltaban algunas secciones, y solo treinta y cinco habian enviado sus comisionados. La reunion se llamaba *junta central revolucionaria*. Desde luego se acordó no escribir nada, no llevar ningun registro, y no dejar á nadie marcharse hasta que se concluyese la sesion. En seguida trataron de fijar los puntos que debian discutirse. El objeto verdadero y anunciado era el empréstito y la lista de los sospechosos; pero á las primeras palabras empezaron á decir que los patriotas de la Convencion eran incapaces de salvar la causa pública, que era forzoso suplir esta impotencia, y que para conseguirlo se debia averiguar quiénes eran los sospechosos en las administraciones, en las secciones, y en la Convencion misma, apoderándose de ellos para que no pudiesen perjudicar. Uno que hablaba fria y pausadamente, dijo que no conocia otros sospechosos que la Convencion, y que alli era donde debia castigárseles. Propuso pues, un medio sencillo: coger á veinte y dos diputados, trasladarlos á una casa de los arrabales, degollarlos, y fingir cartas para hacer creer que habian emigrado. «No digo yo que nosotros mismos vayamos á hacer esto, añade el susodicho, pero en «dando dinero, nos será fácil hallar quien lo ege«cute.» Otro dice, que este medio es impracticable, y que mas valdrá esperar á que Ma-

Digitized by Google

rat y Robespierre hayan propuesto en los jacobinos el modo de hacer la asonada, que sin duda será mucho mejor.—Silencio! gritan una porcion de voces, no debe nombrarse á nadie.—Un tercer individuo, diputado de la seccion de 92, opina que no es justo asesinar, que tribunales hay que juzguen á los enemigos de la revolucion; pero al oir esta observacion, se levanta un terrible alboroto, se pronuncian contra las máximas del que acaba de hablar, y dicen que no hay que tolerar al que no esté á la altura de las circunstancias, debiendo cada uno denunciar al que tenga al lado, si sospecha que no es hombre decidido. Inmediatamente echan de la junta al que ha querido hablar de leyes y de tribunal, y lo mismo hacen con otro individuo de la seccion de la Fraternidad, bastante enemistada con los jacobinos, á quien vieron que estaba al mismo tiempo haciendo apuntes. Con el mismo tono se continúa tratando de la proscripcion de los diputados, del sitio que se ha de elegir para esta *setiembrada*, y para la prision de los demas sospechosos, bien fuesen del Ayuntamiento, bien de las secciones. Uno quiere que se haga la egecucion aquella misma noche, y respondiéndole que no era posible: contesta que hay gente preparada, y que Coligny estaba á las doce de la noche en palacio, y á la una ya era difunto.

El tiempo, sin embargo, va pasando, y dejan para el dia siguiente la discusion de todos estos objetos, acordándose que se trataria de tres puntos: primero, del rapto de los diputados; segundo, de la lista de los sospechosos; tercero, del espurgo de todas las oficinas y juntas; y quedan citados para el dia siguiente á las seis de la tarde.

Digitized by Google

Al dia siguiente 20, que era lunes, se reunió de nuevo la junta. Hallábase presente Pache, y le dieron listas en que habia muchos nombres de todas clases; pero él observa, que no se las debe dar mas nombre que el de listas de sospechosos, lo cual era conforme á la ley, porque asi se habia mandado. Algunos opinan, que no debiendo conocerse la letra de ningun individuo, seria mejor dar á copiar las listas; pero otros dicen que siendo republicanos no tienen que temer nada. Pache dice que se le dá muy poco de que sepan que posee estas listas, porque tienen relacion con la policía de Paris que está á su cargo. El sagaz y reservado carácter de Pache no se desmentia, queriendo hacer entrar cuanto le exigiesen en los límites de la ley y de sus funciones.

Notando uno estas precauciones, le dijo entonces, que sin duda ignoraba lo que habia pasado en la sesion del dia anterior, que no tenia noticia del órden de las cuestiones, y que era preciso instruirle, advirtiéndole, que la primera tenia por objeto el rapto de veinte y dos diputados. Pache hace observar entonces, que todas las personas de los diputados estaban confiadas á la ciudad de Paris, y que atentar contra su seguridad, seria comprometer á la capital con los departamentos y provocar la guerra civil. Entonces le preguntan, que cómo es que habia él firmado la peticion presentada el 15 de abril á nombre de las cuarenta y ocho secciones de Paris contra las veinte y dos; y Pache contesta. que hizo su deber firmando una peticion que se le habia encargado presentase, pero que la cuestion propuesta á la sazon, no está en las atribuciones de la junta reunida para tratar del

Digitized by Google

empréstito y de los sospechosos, y que si se continúa asi en semejantes discusiones, se verá obligado á levantar la sesion. Al oir esto empiezan los rumores; pero como nada podian hacer en presencia de Pache, y como no les gustaba emplearse únicamente en listas de sospechosos, se separan sin citarse para dia fijo.

El martes 21, solo asistieron como doce individuos, pues los unos no querian volver á una reunion tan alborotada y violenta, y los otros juzgaban que no podria deliberarse en ella con suficiente firmeza.

En los franciscanos fué donde al siguiente dia 22 descargó todo el furor de los conjurados. Mezclaban sus descompasados gritos hombres y mugeres, diciendo, que lo que convenia era una pronta sublevacion, no bastándoles ya el sacrificio de veinte y dos diputados, pues ahora pedian el de trescientos. Una muger hablando con el acaloramiento de su sexo, propuso se juntasen todos los ciudadanos en la plaza de la Reunion, para ir en cuerpo á presentar una peticion á la Convencion, de la cual no saldrian hasta que no se hubiesen logrado los decretos indispensables á la salvacion pública. El jóven Varlet, que hacia mucho tiempo se hallaba en todas las asonadas, presentó un proyecto de motin en varios artículos, en que proponia ir á la Convencion, llevando tapados con un crespon los derechos del hombre, apoderarse de todos los diputados que hubiesen pertenecido á las Asambleas legislativa y constituyente, quitar todos los ministros, destruir los restos de la familia de los Borbones, etc. Legendre le sustituye inmediatamente en la tribuna para oponerse á sus

Digitized by Google

proposiciones; mas todo el torrente de su voz no basta á hacerse oir entre aquella gritería y silbidos que contra él se levantan; logrando, no sin gran trabajo, combatir las incendiarias peticiones del jóven Varlet. No obstante, queria darse término fijo para la sublevacion y señalarse dia para ir á exigir á la Convencion lo que deseaban; pero hallándose muy entrada la noche, cada uno acabó por retirarse, sin haberse resuelto cosa alguna definitiva.

Todo Paris sabia ya lo que se habia dicho, tanto en las dos reuniones del corregimiento en el 19 y 20, como en la sesion de los franciscanos el 22. Una multitud de individuos de la *Junta Central Revolucionaria* habia denunciado por sí mismos las especies proferidas allí, las proposiciones que se habian hecho, esparciéndose generalmente el rumor de un complot, contra muchos ciudadanos y diputados; y la comision de los doce que lo sabia circunstanciadamente, se disponia á proceder contra los autores conocidos de las mas violentas proposiciones.

La seccion de la Fraternidad, los denunció formalmente el 24 en una esposicion á la Convencion, refiriendo cuanto se habia dicho y hecho en la Asamblea del corregimiento, y acusando fuertemente al corregidor por haber asistido á ella. El lado derecho aplaudió esta animosa delacion, y pidió que se presentase Pache en la barra. Pero Marat respondió, que los verdaderos conspiradores eran los del lado derecho, y que Valazé, en cuya casa se reunian diariamente, les habia avisado que se armasen y que llevasen pistolas á la Convencion.—Sí, replica Valazé, he dado este aviso, por-

Digitized by Google

que era necesario defender nuestras vidas, y á la verdad que las hubiéramos defendido.—Si! si! gritan alentadamente todos los individuos del lado derecho.—Lasource añade un hecho de los mas graves, es decir, que los conjurados creyendo aparentemente que la ejecucion se habia fijado para la última noche, habian ido á su casa para llevársele.

En el mismo momento se sabe que la comision de los doce tiene todos los datos necesarios para descubrir el complot y perseguir á sus autores, anunciando de su parte que al dia siguiente presentaria su informe. La Convencion declara entretanto, que la seccion de la Fraternidad ha merecido bien de la patria.

La tarde del mismo dia hay gran alboroto en el Ayuntamiento contra la seccion de la Fraternidad, que ha calumniado, segun se dice, al corregidor y á los patriotas, suponiendo que quieren degollar á la Representacion nacional; que el proyecto no habia sido mas que una proposicion combatida por el corregidor; de lo que Chaumette y el Ayuntamiento deducian, que era calumnioso suponer una conspiracion efectiva. Sin duda no lo era en el verdadero sentido de la palabra, porque no era de aquellas, profunda y secretamente urdidas, como las tramadas en los palacios, pero sí una de las conspiraciones que puede formar el pueblo de una gran ciudad; el principio de aquellos motines populares tumultuosamente propuestos y tumultuosamente efectuados por la muchedumbre, ciega en 14 de julio y 10 de agosto. En este sentido se trataba de una verdadera conspiracion; pero es inútil querer atajar las de este gé-

Digitized by Google

nero, pues no sorprenden á la autoridad ignorante y adormecida, sino que la arrastran por mas prevenida y avisada que se halle.

Al siguiente dia 24 se unieron otras dos secciones, la de las Tullerías, y la de Butte-des-Moulins á la de la Fraternidad, para denunciar los mismos hechos. «Si no ha de triunfar la razon, «decia la de Butte-des-Moulins, llamad á los bue«nos ciudadanos de Paris, y desde luego os ase«guramos que nuestra seccion no será la que me«nos contribuya á hollar en el polvo á los realistas «disfrazados, que tomen con insolencia el título «de descamisados.» El mismo dia escribió el corregidor á la Asamblea, para participarla lo que habia pasado en el corregimiento. «No era, decia, «un complot, sino una mera deliberacion de la for«macion de listas de los sospechosos. Algunas «*malas cabezas* habian interrumpido la discusion «presentando proposiciones descabelladas, pero «que él habia llamado al órden á los que no le ob«servaban, y que ninguna consecuencia habian te«nido estos delirios de imaginacion.» Se hizo muy poco caso de la carta de Pache, y se escuchó á la comision de los doce, que se presentó á proponer un decreto de seguridad general. Por él se confiaba á la custodia de los buenos ciudadanos, la Representacion nacional, y las cajas que contenian el tesoro público; debiendo todos aquellos al toque de generala, acudir al sitio de reunion de la compañía del barrio, y marchar á la primera señal que se les diese, no pudiendo faltar ninguno al llamamiento; y mientras se nombraba un comandante general que sustituyese á Santerre que habia salido para la Vendée, tendria el mando su-

Digitized by Google

perior el gefe mas antiguo de la legion. Las Asambleas de seccion, debian cerrarse á las diez de la noche, y los presidentes quedaban responsables de la ejecucion de este artículo. El proyecto de decreto se adoptó en su totalidad á pesar de algunos debates, y de Danton, que dijo que poniendo asi la Asamblea, y los establecimientos públicos bajo la salvaguardia de los ciudadanos de Paris, se decretaba el miedo.

Inmediatamente despues de haber propuesto este decreto, la comision de los doce hizo prender á un mismo tiempo á los llamados Marino y Michel, celadores de policía, acusados de haber presentado en la junta del corregimiento las proposiciones que tanto ruido causaban. Mandó prender ademas al sustituto del síndico, el cual escribia bajo el nombre del *Padre Duchesne* un folleto mucho mas indecente que el de Marat, destinado por su lenguage asqueroso y repugnante á la inteligencia del pueblo mas soez. Hebert, imprimia descaradamente en este folleto cuanto se decia que Marino y Michel habian verbalmente propuesto en el corregimiento; y la comision creyó por lo tanto, que debia perseguir, asi á los que predicaban una nueva sublevacion, como á los que querian efectuarla. Apenas se fulminó la órden de prision contra Hebert, pasó este al Ayuntamiento muy apresurado á participarle lo que le sucedia, y á enseñarle el acuerdo que contra él se habia dado, y decia que aunque le arrancaban de sus funciones iba á obedecer. El Ayuntamiento no debia olvidar el juramento hecho de considerarse perseguido cuando lo fuese uno de sus individuos y no indicaba el juramento en favor de aquel,

Digitized by Google

pues estaba pronto á llevar su cabeza al cadalso, pero en favor de sus conciudadanos amagados de nueva tiranía. Innumerables aplausos tributan á Hebert, y Chaumette el procurador principal le abraza, haciendo el presidente lo mismo en nombre de todos los individuos. Declárase la sesion permanente hasta que haya noticias de Hebert, y se invita á todos los individuos del Ayuntamiento, para que consuelen y socorran á las mugeres é hijos de los que estaban presos ó lo estuviesen en adelante.

La sesion fué permanente, y de hora en hora se enviaba á la comision de los doce á preguntar por el magistrado, privado segun decian, de sus funciones. A las dos y media de la noche se supo que sufria un interrogatorio, y que tambien habian prendido á Valet. A las cuatro se anunció que Hebert habia sido pasado al encierro de la Abadía, y á las cinco fué Chaumette á ella para verle, pero no pudo lograrlo. Por la mañana firmaron los principales del Ayuntamiento una peticion para la Convencion, y encargaron que la llevasen por las secciones gente á caballo para exijirlas tambien sus firmas. En casi todas las secciones habia alborotos, queriéndose cambiar á cada momento de secretarios y presidentes, impedir ó hacer prisiones, unirse ú oponerse al sistema del Ayuntamiento, y firmar ó desechar la peticion que remitia; pero esta se aprobó finalmente por una multitud de secciones, y se presento á la Convencion el dia 25. La diputacion del Ayuntamiento. deploraba las calumnias esparcidas contra los magistrados del pueblo, pedia que se remitiese al fiscal la peticion de la seccion de la Fraternidad, para que

Digitized by Google

se castigase á los culpables, si algunos habia, ó á los calumniadores; y exijia finalmente justicia contra la comision de los doce, que habia cometido un atentado contra la persona de un magistrado del pueblo, privándole de sus funciones y encarcelándole en la Abadía. Isnard presidia en aquel momento, y debia responder á la diputacion. «Magis-«trados del pueblo, dijo con tono grave y severo, «es urgente que oigais verdades importantes. La «Francia ha confiado sus representantes á la ciudad «de Paris, y quiere que vivan seguros en ella. Si «la Representacion nacional fuese profanada por «una de esas conspiraciones que nos han amenaza-«do desde el 10 de marzo, y de que los últimos que «nos han dado parte han sido los magistrados, yo «declaro en nombre de la república, que Paris su-«friria la venganza de la Francia, y su nombre que-«daria borrado de la lista de los pueblos.» Esta respuesta solemne y magnífica produjo en la Asamblea una impresion profunda. Multitud de voces pidieron que se imprimiese, y Danton sostuvo que se habia dado para aumentar la division que empezaba á manifestarse entre Paris y los departamentos, y que nada debia hacerse que pudiese acarrear esta desgracia. La Convencion juzgando que bastaba con la energía de la respuesta, y con la de la comision de los doce, pasó al órden del dia sin mandar la impresion propuesta.

Salieron los diputados del Ayuntamiento sin haber logrado nada, y lo restante del dia 25 y todo el 26 lo emplearon las secciones en amotinadas escenas. En todas ellas estaban los ánimos acalorados, dominando ambas opiniones alternativamente, segun la hora del dia, y el número variable de

Digitized by Google

los individuos de cada partido. El Ayuntamiento seguia enviando diputados que se informasen de Hebert. Una vez le hallaron descansando, y otra rogó á los diputados que no tuviesen cuidado por él, pero se compadecian de que estuviese tendido en un miserable jergon. Algunas secciones le tomaban bajo su proteccion, otras se disponian á pedir de nuevo y con mas energía que el Ayuntamiento, que se le pusiese en libertad; y finalmente, las mugeres, corriendo por las calles con una bandera, querian llevar al pueblo á la Abadía para sacar de ella á su querido magistrado.

El 27 llegó al último grado el motin. Corrian de una seccion á otra para disputarse el predominio á silletazos, y por la tarde concurrieron cerca de veinte y ocho secciones para dar su voto sobre la libertad de Hebert, y redactar una peticion imperativa á la Convencion. Viendo la comision de los doce el desórden que se preparaba, encargó al gefe de dia que tuviese disponible la fuerza armada de tres secciones, cuidando de nombrar á la de la Butte-des-Moulins, Lepelletier y del Mallo, que eran las mas afectas al lado derecho, tanto que estaban dispuestas á batirse en su favor. Acudieron inmediatamente estas tres secciones, y como á las siete de la tarde del mismo dia 27 de mayo, se colocaron en los patios del Palacio nacional por el lado del Carrousel, con sus armas y cañones y las mechas encendidas. Asi formaban una fuerza imponente y capaz de protejer á la representacion nacional; pero la multitud, que se agolpaba al rededor de sus filas y en las varias puertas del palacio, el bullicio que reinaba y la dificultad de penetrar en el salon, daban á esta escena todo el apa-

Digitized by Google

rato de un sitio. Varios diputados que habian entrado con mucho trabajo, y aun sufrido algunos insultos en medio del populacho, infundieron agitacion en la Asamblea, diciendo que estaba sitiada, pero no habia nada de esto, pues si las puertas estaban obstruidas, no por eso se prohibia el paso. Sin embargo bastaban las apariencias á los ánimos acalorados, y reinaba el desórden en la Asamblea. Presidia Isnard. Se presenta la seccion de la ciudad, y pide la libertad de su presidente Dobsen, detenido por órden de la comision de los doce, y por haberse negado á presentar los registros de su seccion. Solicita ademas, que se suprima la comision de los doce, y que se entable acusacion contra los individuos que la componen.—«La Convencion, responde Isnard, os perdona por vuestra juventud, pero no permitirá que influya en ella ninguna porcion del pueblo.» La Convencion aprueba la respuesta, pero Robespierre quiere por el contrario atacarla. Opónese el lado derecho y se traba una contienda acaloradísima, reuniéndose para producir un espantoso alboroto el ruido interior y el que reinaba fuera. Al mismo tiempo llegan á la barra el corregidor y el ministro del interior, creyendo segun se decia en Paris, que la Convencion estaba sitiada, y al ver al ministro se alza por todas partes un grito general, pidiéndole cuenta del estado de Paris, y de las inmediaciones del salon. La situacion de Garát era muy crítica, porque tenia que pronunciarse por uno de ambos partidos, lo cual no convenia con la templanza de su carácter ni con su escepticismo político; mas como este escepticismo provenia de una verdadera imparcialidad de ánimo, era una fortuna poder oirle y

Digitized by Google

escucharle en aquel momento. Toma la palabra y empieza desde el orígen de las turbulencias, cuya primera causa, segun él, es el rumor esparcido de un cónciliábulo que se habia formado en el corregimiento para conspirar contra la Representacion nacional. Garát repite entonces con Pache, que este conciliábulo no era una reunion de conspiradores, sino una seccion legal con objeto conocido; que si en ausencia del corregidor habian hecho proposiciones criminales algunos ánimos turbulentos, estas proposiciones, noblemente rechazadas cuando se presentó el corregidor, no habian tenido ninguna consecuencia, y no podia hallarse en esto un complot verdadero; que la creacion de la comision de los doce, para averiguar este supuesto complot y las prisiones que habia hecho, eran la causa del actual desasosiego; que no conocia á Hebert, ni tenia noticias en contra de su persona; que únicamente sabia ser el citado Hebert, autor de una especie de papel, despreciable sin duda, pero no peligroso; que la Asamblea constituyente y la legislativa menospreciaron siempre los escritos inmundos que se publicaban contra ellas; que el rigor con que se habia tratado á Hebert, habia debido parecer una cosa nueva, y acaso intempestiva; y que la comision de los doce, compuesta de hombres honrados y escelentes patriotas, tenia algunas precauciones raras, pareciendo que le dominaba demasiado el deseo de mostrar mucha energía.—El lado izquierdo y la Montaña aplauden con entusiasmo estas palabras, y Garát llegando á la situacion actual, asegura que la Convencion no corre riesgo, y que los ciudadanos que la rodean, la miran con el mayor respeto.—Un diputado le

Digitized by Google

interrumpe, diciendo que ha sido insultado.—«Lo «creo, replica Garát, mas yo no respondo de lo que «pueda suceder á un individuo entre una multi- «tud que se compone de hombres de todas clases; «pero si se presenta toda la Convencion en las «puertas, aseguro que el pueblo entero la dejará «pasar con mucho respeto, saludará su presencia «y obedecerá á su voz.»

Garát concluye presentando algunos medios conciliadores, é indicando con mucho acierto, que por querer reprimir las violencias de los jacobinos, se esponian á suscitarlas mas graves. Garát tenia razon sin duda, porque queriendo defenderse contra un partido se le exaspera mas, y se acelera la catástrofe; pero cuando la lucha es inevitable ¿ha de sucumbirse sin resistencia?... Tal era la situacion de los girondinos; su institucion de la comision de los doce, era una imprudencia, pero imprudencia inevitable y generosa.

Concluido que hubo Garát, se coloca noblemente en el lado derecho, que se creia que estaba en riesgo, y la Convencion vota la impresion, y distribucion de su informe. Despues de Garát, toma la palabra Pache, y sobre poco mas ó menos presenta las cosas bajo el mismo aspecto; espresando que la Asamblea estaba guardada por tres secciones amigas suyas, y convocadas por la misma comision de los doce, en lo cual indica que esta habia traspasado sus atribuciones, porque no tenia derecho para llamar fuerza armada; añade que las prisiones de la Abadía se hallaban á cubierto de toda infraccion de ley, que ningun peligro existia ya, que la Asamblea podia considerarse enteramente segura; y pide por conclusion, que la Con-

Digitized by Google

volucion obra favorablemente á los ciudadanos que solicitan la libertad de los arrestados.

Al escuchar esto, prorumpe la Asamblea en fuertes murmullos.—Son las diez, gritan por la derecha; presidente, levantad la sesion.—No! no! responden por la izquierda, óigase á los peticionarios.—Enrique Larivière se empeñó en ocupar la tribuna.—Si quereis, dice, escuchar á alguien, sea á vuestra comision de los doce, á quien acusais de tiranía, la cual os dará á conocer sus actos para que podais juzgar de ellos.—Le interrumpen fuertes murmullos, y entonces Isnard, no pudiendo tolerar mas este desórden, deja la silla, y la ocupa Herault-Sechelles, que es recibido con aplausos de las tribunas. Consulta á la Asamblea que, ofuscada por las amenazas y el ruido, vota entre aquella confusion, que la sesion continúe.

Entran los oradores á la barra, y tras ellos una nube de peticionarios. Piden con insolencia la supresion de una comision odiosa y tiránica, la libertad de los arrestados y el *triunfo de la virtud*.—Ciudadanos, les responde Herault-Sechelles, *la fuerza de la razon y la fuerza del pueblo son una misma cosa*.—Estrepitosos aplausos celebran tan absurdo principio.—Pedís justicia, añade, y se os administrará, que este es nuestro principal deber.

Reemplazan á los precedentes otros peticionarios. Toman despues la palabra varios oradores, y se redacta un proyecto de decreto, por el cual quedan puestos en libertad los ciudadanos encarcelados por la comision de los doce, esta disuelta, y su conducta sometida al exámen de la comision de seguridad general. Era ya muy tarde y los peticionarios habian entrado de tropel y obstruido el

Digitized by Google

salon, de modo que la noche, los gritos, el desórden y la multitud, todo contribuia á que la confusion se aumentase. Pónese á votacion el decreto, y se espide sin que pueda saberse si se ha votado, porque unos dicen que no se ha oido al presidente, otros que no hay bastante número de votos, y otros, finalmente, que los peticionarios han ocupado el sitio de los diputados ausentes, y que por lo tanto el decreto es nulo. Sin embargo se publica, y las tribunas y peticionarios echan á correr, y van á anunciar al Ayuntamiento, á las secciones, á los jacobinos y á los franciscanos, que los presos están ya libres y que la comision ha caido.

Esta noticia dió mucho contento al pueblo é infundió en Paris un momento de reposo. Hasta el mismo semblante del corregidor parecia que manifestaba un gozo sincero al ver el tumulto apaciguado. Sin embargo, los girondinos, resueltos á combatir como desesperados y á no ceder el campo á sus enemigos, se reunieron al dia siguiente ardiendo en ira. Lanjuinais especialmente, que ninguna parte habia tenido en el orgulloso ódio que dividia al uno y otro lado de la Convencion, y á quien perdonaban su obstinacion, porque no parecia animarle resentimiento alguno personal, se presenta lleno de fuego y decision á vituperar á la Asamblea la debilidad que habia manifestado; y no bien hubo Osselin pedido la lectura del decreto y su redaccion definitiva, para que inmediatamente se ponga en libertad á los presos, cuando se lanza á la tribuna y pide la palabra para defender que el decreto es nulo, y que nunca se habia espedido. Interrúmpenle con ruidosos murmullos. «Guardad «silencio, dice á los del lado izquierdo, porque es-

Digitized by Google

«toy decidido á permanecer aqui hasta que se «me haya oido.» No quieren oir á Lanjuinais mas que sobre la redaccion del decreto; pero despues de dudosas opiniones, deciden oirle. Entonces se esplica y sostiene que la cuestion suscitada es una de las mas importantes á la general seguridad. «Mas de cincuenta mil ciudadanos, dice, han «sido encarcelados en toda la Francia por vues«tros comisionados, haciendo mas prisiones arbi«trarias en un mes que con el antiguo régimen en «un siglo, y os quejais de que se haya puesto en «recaudo á dos ó tres hombres, porque están pre«dicando asesinatos y anarquía á dos sueldos el «pliego! Vuestros comisionados son procónsules, «que obran lejos de vosotros, los permitís y ha«beis de desconfiar y suprimir á vuestra comision «colocada en vuestro seno, y bajo vuestra inme«diata vigilancia! El último domingo se propuso en «la jacobinería hacer un degüello en Paris. Esta «tarde se principia la misma deliberacion en el «palacio episcopal, y aunque se os manifiestan las «pruebas y se ofrecen otras, las rechazais. ¡Luego «vosotros protejeis á los asesinos!» Al oir esto se reproduce el alboroto y no dejan oir á Lanjuinais. Ya no se puede deliberar, esclama Cambon, no hay mas que retirarnos á nuestros departamentos.—Se os intercepta la puerta, replica Lanjuinais.—Es falso, gritan los de la izquierda. Ayer añade Lanjuinais con toda su fuerza, no érais libres, pues estábais dominados por los predicadores del asesinato.—Legendre alzando la voz desde su asiento, dice: Quieren que perdamos la sesion: y declaro que si Lanjuinais sigue mintiendo le echo abajo de la tribuna.—Sublévase la Asam-

Digitized by Google

blea con tan escandalosa amenaza, las tribunas aplauden, y Guadet pide que se conserven en el acta las palabras de Legendre, para que sabidas por toda la Francia, vea el modo con que tratan á sus diputados. Continuando Lanjuinais, defiende que no se ha dado el decreto de la víspera, porque los peticionarios han votado con los diputados, y aunque se haya dado debe recogerse, porque la Asamblea no era libre.—Cuando lo érais vosotros, prosigue, no votábais la impunidad del crímen.—En la izquierda dicen que Lanjuinais altera los hechos; que los peticionarios no habian votado porque se habian retirado por los pasadizos; pero en la derecha aseguran lo contrario: y sin poder entenderse en el asunto, se pone á votacion la revocacion del decreto, y queda revocado por una mayoria de cincuenta y un votos. «Habeis hecho, di«ce entonces Danton, un grande acto de justicia «que espero se repetirá antes de concluirse la se«sion; pero si la comision que acabais de reponer «conserva su poder tiránico, si no son puestos en «libertad y vueltos á sus funciones los magistra«dos del pueblo, declaro que despues de haber «probado que somos superiores á nuestros enemi«gos en prudencia y miramientos, *probaremos que «tambien lo somos en audacia* y *ardor revoluciona«rio.*» Entonces se pone á votacion la libertad provisional de los presos y queda declarada por unanimidad. Rabaut Saint-Entienne pide atencion en nombre de la comision de los doce, y en el de la salvacion pública, pero no logra ser escuchado, y dá finalmente su dimision.

Asi, quedó el decreto revocado, y la mayoria, pronunciada otra vez por el lado derecho, parecia

Digitized by Google

demostrar que los decretos solo surtan del lado izquierdo en algunos momentos de debilidad. Aunque los consabidos magistrados quedaron libres, y Hebert, vuelto al Ayuntamiento recibió coronas, la revocacion del decreto habia encendido sin embargo todas las pasiones; y la tempestad que parecia por un momento haberse conjurado, iba finalmente á renovarse de un modo mas terrible.

El mismo dia se volvió á reunir en el palacio episcopal, y en el club electoral á que asistian á veces varios electores, la junta que se habia verificado en el corregimiento, y que no habia vuelto á celebrarse desde que el corregidor se opuso á las proposiciones dichas de *salvacion pública*. Se componia de los comisionados de las secciones, elegidos en las juntas de vigilancia, de los comisionados del Ayuntamiento, del departamento, y de varios clubs. Hasta las mugeres tenian allí su representacion, pues de quinientas personas las ciento eran de estas, á cuya cabeza se hallaba una, famosa por sus raptos políticos y popular elocuencia. El primer dia se presentaron en esta reunion los comisionados de treinta y seis secciones, y faltaban doce que no los habian enviado, por lo cual se les dirigió nueva convocacion. En seguida se trató de nombrar una comision de seis individuos, encargada de idear y presentar al dia siguiente los medios de salvacion pública, separándose despues de esta resolucion preliminar, y citándose para el siguiente dia 29.

Aquella misma noche hubo gran alboroto en las secciones, pues á pesar del decreto de la Convencion que mandaba se cerrasen á las diez, se prolongan mucho mas, y se constituyen á esta ho-

Digitized by Google

ra en sociedades patrióticas bajo cuyo nuevo título continúan la sesion hasta hora muy avanzada de la noche. En unas se disponen nuevas esposiciones contra la comision de los doce; en otras se hacen peticiones á la Asamblea para que dé esplicaciones sobre las palabras de Isnard: *Paris quedará borrado de la lista de los pueblos.*

Chaumette pronuncia un largo discurso sobre la evidente conspiracion que se urde contra la libertad, los ministros, el lado derecho, etc. Llega Hebert, cuenta su prision, recibe una corona que coloca sobre el busto de J. J. Rousseau; y vuelve despues á su seccion acompañado de los comisionados del Ayuntamiento, que llevan en triunfo al magistrado libre ya de sus cadenas.

Al siguiente dia 29, la Convencion queda sumamente afligida al saber las dos noticias desagradables que habian llegado de los dos puntos militares mas interesantes, el Norte y la Vendée. El ejército del Norte habia sido rechazado entre Bouchain y Cambray; Valenciennes y Cambray estaban enteramente interceptados. En Fontenay habian sido completamente derrotadas las tropas republicanas por Lescure que se habia apoderado del mismo Fontenay; noticias que infundieron la mayor consternacion, haciendo mas peligrosa la situacion del partido moderado. Llegan las secciones con banderas en que llevaban escrito: *Resistencia á la opresion*, y las unas piden como se habia anunciado en la víspera, la esplicacion de las palabras de Isnard mientras las otras declaran que solo el pueblo es ya inviolable, y que por consiguiente los diputados que han intentado armar á los departamentos contra Paris, deben ser puestos en acusacion, supri-

Digitized by Google

mida la comision de los doce, y que ha de organizarse ademas un ejército revolucionario.

No era menos espresiva la sesion de los jacobinos, pues por todas partes decian que habia llegado la hora, y que era en fin preciso salvar al pueblo; y asi que se presentaba algun individuo para proponer medios, que debieran emplearse, se le remitia á la comision de los seis, nombrada en el club central; pues esta, decian que estaba encargada de remediarlo todo, ideando medios de salvacion pública. Legendre, queriendo hablar de los peligros del dia, y de la necesidad de apurar los medios legales, antes de recurrir á los violentos, fué tratado de *pusilánime*. Robespierre no se esplicó mas, sino dijo, que pertenecia al Ayuntamiento *unirse estrechamente con el pueblo*, que en cuanto á él, era incapaz de indicar los medios de salvacion. Que esto no era dado á un hombre solo, y mucho menos á él, fatigado como estaba de cuatro años de revolucion, y consumido por una fiebre lenta y mortal.

Produjeron grande efecto estas palabras del tribuno, arrancando vivos aplausos, y bastante indicaban que él se atenia, como todo el mundo, á lo que las autoridades hiciesen en el palacio episcopal, cuya junta se habia reunido otra vez, mezclándose en ella como el dia anterior muchas mugeres. Tratóse en primer lugar de tranquilizar á los propietarios, jurando respeto á sus intereses, como se habia hecho, decian, en el 10 de agosto y 14 de julio, é inmediatamente se prestó juramento de respetarlos, en el 31 de mayo de 1793. Despues de esto, dijo Dufourny, individuo de la comision de los seis, que sin un comandante general de la guardia

Digitized by Google

parisiense, era imposible responder de los resultados, y que por lo tanto, era preciso pedir al Ayuntamiento nombrase uno inmediatamente. Una muger, la célebre Lacombe, tomó la palabra é insistió en la proposicion de Dufourny, declarando que sin prontas y enérgicas medidas no era posible salvarse. Enviaron pues al punto comisarios al Ayuntamiento, y este respondió lo mismo que Pache; que hallándose prescrito en los decretos de la Convencion, el modo de nombrar comandantes generales, esta le prohibia nombrarle por sí mismo, que solo podia emitir su voto en el particular, lo cual obligaba al club á que incluyese este nombramiento entre las medidas estraordinarias de salvacion pública, de que debia aquel encargarse. La junta resolvió luego invitar á todos los distritos del departamento para unirse á ella, y envió diputados á Versalles, exigiendo una ciega confianza en nombre de los seis, y la promesa de ejecutar sin exámen ninguno, cuanto propusieran. Prescribióse el silencio en todo lo que se referia á la gran cuestion *de los medios*, y se fijó el dia siguiente á las nueve de la mañana, para comenzar una sesion permanente que debia ser decisiva.

La comision de los doce lo habia sabido todo aquella misma noche, y tambien la de salvacion pública, sospechando además por un pasquin impreso aquel dia, que en Charenton habia conciliábulos donde se hallaban Danton, Marat y Robespierre. La comision de salvacion pública, aprovechándose de un momento de ausencia de Danton, mandó al ministro del interior, que hiciese las mas activas diligencias para descubrir este oculto conciliábulo, pero nada se averiguó, lo cual prueba que

Digitized by Google

el rumor era falso. Parece que todo se hacia en la junta del Ayuntamiento. Robespierre deseaba con ansia una revolucion formalmente dirijida contra sus antagonistas los girondinos, pero no tenia necesidad de comprometerse por esta, pues le bastaba no oponerse á ella, como varias veces lo habia hecho durante el mes de mayo. En efecto, su discurso en los jacobinos, donde dijo que el Ayuntamiento debia unirse al pueblo, y dar con los medios que á él no le habian ocurrido, era un verdadero consentimiento en la sublevacion (54); aprobacion que era suficiente, porque habia bastante fuego en el club central sin que él lo atizase. En cuanto á Marat, favorecia el movimiento con sus folletos y sus diarias escenas en la Convencion, pero no formaba parte de la comision de los seis, verdaderamente encargada de la sublevacion. El único hombre á quien pudiera conceptuarse autor encubierto de ella, era á Danton, pero no podia creerse, pues aunque deseaba que se aboliese la comision de los doce, no hubiera querido sin embargo que se tocase todavia á la Representacion nacional. Meilhan encontrándole aquel dia en la comision de salvacion pública, se acercó á él, le habló amistosamente, y le dió á conocer la diferencia que los girondinos hacian entre él y Robespierre: y la consideracion con que miraban sus grandes recursos; concluyendo con decirle, que podria ocupar un alto puesto, valiéndose de su poder en provecho, y para la defensa de los hombres de bien. Danton, á quien conmovian estas palabras, levantó bruscamente su cabeza, y dijo á Meilhan.—Vuestros girondinos no me miran con confianza.—Meilhan quiso insistir de nuevo.—No tienen confianza, repitió

Digitized by Google

Danton, y se separó sin querer hablar mas ;—palabras que esplican perfectamente las intenciones de este hombre. Despreciaba al populacho municipal, ninguna inclinacion tenia á Robespierre ni á Marat, y mejor hubiera querido ponerse á la cabeza de los girondinos, si hubieran estos tenido confianza en él; pero su conducta y sus principios los separaban enteramente, y no hallaba por otra parte ni en su carácter ni en sus opiniones, la necesaria energía para salvar la revolucion, fin primordial que anteponia á todos. Danton, indiferente con las personas, solo queria saber cuál de los dos partidos daria á la revolucion progresos mas rápidos y seguros. Dueño de los franciscanos y de la junta de los seis, es de presumir que tuviera gran parte en el movimiento que se preparaba; pareciendo que por entonces solo queria dar en tierra con la comision de los doce, pero meditando despues lo que hubiera de hacerse respecto á los girondinos.

El proyecto de asonada se fijó por fin en las cabezas de los conspiradores del club central revolucionario. Segun su espresion, no querian armar una sublevacion *física*, sino *enteramente moral*, respetando las personas y propiedades, é infrigiendo con el mayor órden las leyes y la libertad de la Convencion. Su objeto era constituir en insurreccion al Ayuntamiento, convocar en su nombre á toda la fuerza armada que este tenia derecho á reclamar, cercar con ella la Convencion, y presentarla una esposicion que en realidad seria un verdadero mandato. En una palabra, querian suplicar con la espada en la mano.

En efecto, el jueves 30 se reunieron en el palacio obispal los comisionados de las secciones, for-

Digitized by Google

mando lo que llamaron *union republicana*. Autorizados con plenos poderes de todas las secciones, se declaran en sublevacion para salvar la causa pública amenazada por la *faccion aristocrática, tirana de la libertad*. El corregidor, constante en sus ordinarios miramientos, hace algunas observaciones sobre el carácter de esta medida; se opone á ella blandamente, y acaba por obedecer á los sublevados, que le ordenan pase al Ayuntamiento y le anuncie lo que acaban de resolver. Determínase en seguida que se reunan las cuarenta y ocho secciones, para dar su voto sobre la sublevacion el mismo dia, y que inmediatamente despues, se toque á rebato y á generala por todas las calles, y se cierren las barreras. Reúnense en efecto las secciones, y se invierte el dia en recoger tumultuosamente el voto de asonada. La comision de salvacion pública y la de los doce, mandan á las autoridades á adquirir noticias. El corregidor descubre con un sentimiento, al menos aparente, el plan fraguado en el palacio del obispo; l' Huillier, síndico del departamento, declara abiertamente y con tranquila firmeza, el proyecto de una sublevacion enteramente moral, retirándose pacífico con sus compañeros.

Asi termina el dia; pero apénas empieza la noche, cuando suena el rebato, se toca generala en todas las calles, se cierran las barreras, y los ciudadanos espantados se preguntan si va á correr por la capital la sangre de nuevos asesinatos. Todos los diputados de la Gironda, y los ministros amenazados, pasan la noche fuera de sus casas. Roland va á esconderse en la de un amigo, Buzot, Louvet, Barbaroux, Guadét, Bergoig y Rabaut Sain-Etienne, se ocultan en una pieza interior, provistos de buenas

Digitized by Google

armas, y dispuestos en caso de ataque á defenderse hasta derramar la última gota de su sangre. A las cinco de la mañana salen para dirigirse á la Convencion, en la que al favor del dia naciente, se reunen algunos individuos llamados por las campanas. Hácense respetar con las armas que llevan descubiertas, de algunos grupos que atraviesan, y llegan á la Convencion donde habia ya algunos montañeses, y Danton que hablaba con Garát.—Mira, dijo Louvet á Guadét, qué horrible esperanza brilla en estos semblantes!—Si, responde Guadét, hoy es cuando Clodio destierra á Ciceron.—Garat por su parte admirado de ver á Danton tan temprano en la Asamblea, le observaba atentamente.—¿Para qué todo este ruido? Le dice Garát, ¿qué quieren?—No será nada, responde con frialdad Danton. Habrá que dejarles destruir algunas imprentas, y despedirlos luego.—Se hallaban presentes veinte y ocho diputados. Fermont ocupa por un momento la presidencia, Guadét desempeña animosamente el cargo de secretario; se aumenta el número de diputados, y se aguarda el momento de abrir la sesion.

Al mismo tiempo se consumaba la sublevacion en el Ayuntamiento, y los enviados de la junta central revolucionaria con su presidente Dobsen á la cabeza, se presentan en el Ayuntamiento provistos de ámplios poderes revolucionarios. Toma Dobsen la palabra, y manifiesta al consejo general que el pueblo de Paris, perjudicado en sus derechos, acaba de anular todas las autoridades constituidas. El vice-presidente del consejo pide ver los poderes de la junta; él los muestra, y hallando en ellos manifiesto el deseo de treinta y tres secciones de Paris,

Digitized by Google

declara, que la mayoría de las secciones anula las autoridades constituidas. Por consecuencia el consejo general y los secretarios se retiran, y Dobsen ocupa con los comisionados, las plazas vacantes al grito de *viva la república*! Despues consulta con la nueva junta, y le propone restituir en sus funciones al Ayuntamiento y consejo general, puesto que ni uno ni otro han faltado jamás á sus deberes con el pueblo; y en efecto, se repone al antiguo Ayuntamiento y consejo general en medio de los mayores aplausos. Estas formalidades aparentes, no tenian mas objeto que renovar los poderes municipales, y hacerlos ilimitados y suficientes para la asonada. Inmediatamente se propone un nuevo comandante general interino, el llamado Henriot, hombre záfio, amigo del Ayuntamiento y comandante del batallon de los descamisados. Para afianzarse luego el apoyo del pueblo, y mantenerle sobre las armas mientras la agitacion durase, resuelven dar cuarenta sueldos diarios (ocho reales) á todos los ciudadanos menesterosos que estuviesen de servicio, tomándolos inmediatamente del empréstito forzoso contra los ricos. Este era un medio seguro de llamar á favor del Ayuntamiento y contra el vecindario de las secciones, á todos los jornaleros que aceptaban los dos francos, tomando parte en los movimientos revolucionarios, mejor que ganar treinta en su trabajo acostumbrado.

Mientras se tomaban todas estas resoluciones en el Ayuntamiento, los ciudadanos de la capital se reunian al toque de rebato, dirigiéndose con sus armas hácia la bandera colocada en la puerta de cada capitan de seccion. Muchos no sabian qué pensar de este acontecimiento, y otros ignorando

Digitized by Google

las disposiciones que se habian adoptado por la noche en las secciones y en el Ayuntamiento, preguntaban que para qué se los reunia. En tal estado, no podian ni obrar ni oponerse á lo que contra su opinion se hiciera, y aunque desaprobasen la sublevacion, debian sostenerla con su presencia. Corrian por Paris con la mayor tranquilidad mas de ochenta mil hombres armados, y se dejaban conducir con suma docilidad por la atrevida autoridad que habia tomado el mando. Unicamente las secciones de la Butte-des Moulins, del Mallo y la de los Campos Eliseos, mucho tiempo hacia decididas contra el Ayuntamiento y la Montaña, y algo alentadas con el apoyo de los girondinos cuyos peligros corrian, estaban resueltas á oponerse, y se habian reunido animadas, y esperando el resultado en la actividad de quien se vé amenazado y decidido á defenderse. Los jacobinos y descamisados, intimidados por estas intenciones y exagerándolas, corrian por el arrabal de San Antonio, diciendo que estas secciones rebeladas iban á tremolar la bandera y escarapela blanca, y que por lo tanto era preciso trasladarse al centro de Paris para contener la esplosion de los realistas, queriendo disparar el cañonazo de alarma para escitar mayor movimiento. El cañon estaba situado en el Puente Nuevo, y el que le disparaba sin órden de la Convencion tenia pena de muerte; pero Henriot habia mandado que hiciese fuego, y el comandante del punto no habia querido obedecer esta órden exigiendo el decreto. Los enviados de Henriot fueron con mas fuerza, y venciendo la resistencia de la guardia, juntaron al estrépito del cañonazo de alarma, el de rebato y generala.

Digitized by Google

La Convencion reunida desde por la mañana, como hemos visto, llamó inmediatamente á todas las autoridades para saber el estado de Paris. Garát, presente en el salon, y ocupado en observar á Danton, sube el primero á la tribuna, y refiere lo que todo el mundo sabia; que se ha celebrado una junta en el palacio obispal, la cual pide se reparen las injurias hechas á Paris, y se suprima la comision de los doce. Apenas ha acabado de hablar, cuando los nuevos comisionados que se intitulaban administracion del departamento del Sena presentándose en la barra, declaran que no se trata mas que de una sublevacion *puramente moral*, con el único fin de desagraviar á la ciudad de Paris de los ultrages que se la habian hecho, y añaden que reina el mayor órden; que todos los ciudadanos han jurado respetar las personas y propiedades, que las secciones armadas recorren sosegadamente la poblacion; y que todas las autoridades reunidas se presentarian en el mismo dia ante la Convencion para hacer su profesion de fé y sus peticiones.

El presidente Mallermé comunica inmediatamente una carta del comandante de guardia del Puente Nuevo, en que manifiesta las contestaciones que han mediado con respecto al cañon de alarma. Dufriche-Valazé pide que se averigüen los autores de este acontecimiento; que se busquen á los culpables que han tocado á rebato, y que se arreste al comandante general, que ha tenido la audacia de disparar el cañonazo de alarma sin decreto de la Convencion; á cuya peticion, las tribunas y el lado izquierdo prorumpen en los gritos que eran consiguientes. Valazé no se desa-

Digitized by Google

nima; dice que no le harán cambiar de carácter, porque es el representante de veinte y cinco millones de hombres, y porque hasta la muerte cumplirá con su deber; y ruega finalmente que se oiga en seguida á aquella comision de los doce tan calumniada, escuchando su informe, puesto que lo que está sucediendo, es una prueba de los proyectos que habia ella denunciado continuamente. Thuriot quiere contestar á Valazé, y con esto se traba la contienda y comienza el motin. Mathieu y Cambon procuran interponerse por mediadores, reclamando el silencio de las tribunas, la moderacion de los oradores de la derecha, esforzándose en demostrar que un combate en la capital seria mortal á la sazon para la causa revolucionaria, que solo la calma es el medio de mantener la dignidad de la Convencion, y que la dignidad es tambien el único medio de hacerse respetar de los malvados. Vergniaud, tratando como Mathieu y Cambon, de emplear los medios conciliatorios, dice que él tambien juzga mortal á la libertad y á la revolucion el combate que va á empeñarse, y se limita á culpar á Thuriot de haber agravado los riesgos de la comision de los doce, pintándola como el azote de la Francia en un momento en que todos los ánimos del pueblo se dirigian contra ella. Opina que si ha cometido arbitrariedades, se la debe disolver, pero oirla antes; y como su informe escitaria naturalmente las pasiones, pide que se deje para dia mas tranquilo esta audiencia y discusion. Segun él es el único medio de conservar la dignidad de la Asamblea y de probar su libertad. Por el pronto, lo que mas importaba saber, era quién habia dado órden en Paris para tocar á rebato y disparar el

Digitized by Google

cañonazo de alarma, no pudiendo prescindir de llamar á la barra al comandante general interino. «Os repito, esclama Vergniaud al concluir, que «cualquiera que fuese el éxito del combate que «hoy se empeñase, produciria la pérdida de la li«bertad; juremos, pues, mantenernos firmes en «nuestro deber, y morir todos en nuestros pues«tos antes que abandonar la causa pública.» Se levantan aplaudiendo, y hacen el juramento propuesto por Vergniaud. En seguida se disputa sobre la proposicion de llamar al comandante general á la barra; y Danton, á quien en aquel momento miraban todos, pareciendo que los girondinos y montañeses le preguntaban si era el autor de los sucesos de aquel dia, se presenta en la tribuna, y le oyen todos con silencio profundo. «Lo primero «que debe hacerse, dice, es suprimir la comision de «los doce, pues esto es mucho mas importante «que llamar á la barra al comandante general. Me «dirijo á los hombres que tienen algunas ideas po«líticas, y les digo que llamar á Henriot no in«fluirá en nada en el estado de las cosas, porque «no debe buscarse el instrumento, sino la causa de «las turbulencias, y la causa es la comision de los «doce. No pretendo juzgar su conducta ni sus actos «ni la impugno por haber dictado prisiones arbi«trarias; pido solo que se la suprima por ser impo«lítica —Impolítica! esclaman los de la derecha, «no entendemos eso.¿No lo entendeis? replica Dan«ton; pues yo os lo esplicaré. Esta comision fué «solo creada para refrenar la energía del pueblo, «y la concibió ese espíritu de moderacion que per«derá á la revolucion y á la Francia. Se inclinó á «perseguir á unos magistrados enérgicos, cuyo

Digitized by Google

«crímen era despertar el ardor del pueblo. Tam-«poco me detendré á examinar si en sus persecu-«ciones ha obrado por resentimientos personales, «pero solo manifestaré que ha mostrado inten-«ciones, que hoy debemos condenar. Vosotros «mismos, segun el informe de vuestro ministro del «interior, cuyo carácter es tan afable, y tan im-«parcial é ilustrado su talento, habeis puesto en «libertad á los mismos que habia encerrado la co-«mision de los doce; pues ¿qué haceis con esa «misma comision si anulais sus actos?... El cañon «se ha disparado y sublevado al pueblo; pero de-«mos gracias al pueblo por su energía, interesada «en la misma causa que defendemos; y si sois le-«gisladores políticos, aplaudireis su entusiasmo, «enmendareis vuestros propios yerros, y suprimi-«reis vuestra comision. Me dirijo, repite otra vez «Danton, á esos hombres que entienden algo de «nuestra situacion; no á esos seres estúpidos, que «en semejante crisis prestan solamente oido á la «voz de sus pasiones. No dudeis pues en satisfa-«cer á este pueblo....»—¿Qué pueblo? dicen en la «derecha.—«Este pueblo, responde Danton, este «inmenso pueblo que es nuestra avanzada, que «aborrece la tiranía y la cobarde moderacion que «debe engendrarla. Apresuráos á satisfacerle, sal-«vadle de los aristócratas, salvadle de sus propias «iras; y si cuando esté satisfecho, quisieren al-«gunos perversos de cualquier partido prolongar «un movimiento que será inútil, Paris mismo les «confundirá en la nada.»

Rabaut Saint-Etienne quiere justificar á la comision de los doce del concepto político, y pretende probar, que nada mas político que crear una

Digitized by Google

comision para descubrir los planes de Pitt y del Austria, causas de los desórdenes de la Francia.—¡Fuera! gritan; quítese la palabra á Rabaut.—No, dice Bazire, dejad hablar á ese impostor. Yo probaré que su comision ha organizado en Paris la guerra civil.—Rabaut quiere continuar. Marat pide que se introduzca una diputacion del Ayuntamiento.—Dejadme acabar, dice Rabaut.—El Ayuntamiento!—El Ayuntamiento!—El Ayuntamiento! esclaman en las tribunas y en la Montaña. Yo declararé, replica Rabaut, que cuando he querido decir la verdad, se me ha interrumpido.—Pues bien, concluid, le dicen. Rabaut acaba pidiendo que se suprima la comision si se quiere; pero que se encargue inmediatamente á la de la salvacion pública, que prosiga los pasos que aquella habia dado.

La diputacion del Ayuntamiento revolucionario se presenta. «Se habia formado, dice, un gran «complot, pero ya se ha descubierto. El pueblo «que se sublevó en 14 de julio y en 10 de agosto «para derrocar la tiranía, se alza otra vez hoy pa«ra reprimir la contrarevolucion. El consejo gene«ral nos envia á manifestaros las providencias que «ha tomado. La primera, ha sido poner las propie«dades bajo la custodia de los republicanos; la se«gunda, dar ocho reales diarios á los republicanos «que permaneciesen armados; y la tercera, formar «una comision que se comunique con la Conven«cion en estos momentos de desasosiego. El con«sejo general os pide, concedais á esta comision «un salon inmediato al vuestro, donde pueda cele«brar sus juntas y convenirse con vosotros.»

Apenas acaba de hablar la diputacion cuando se

Digitized by Google

presenta Guadét para responder á su solicitud. No era entre los girondinos el mas á propósito para calmar con su presencia las pasiones. «El Ayun-«tamiento, dice, al espresar que ha descubierto «un complot, solo se ha equivocado en una palabra, «en no decir que él lo ha efectuado.» Le interrumpen los gritos de las tribunas, y pide Vergniaud que se desocupen. Se levanta un terrible motin, y en largo rato solo se oye confuso griterío. El presidente Mallarmé repite inútilmente que si no se respeta á la Convencion, usará de la autoridad que la ley le concede. Guadét sigue ocupando la tribuna, y logra con mucho trabajo hacer que se le oiga una frase, y luego otra en los intérvalos de semejante desórden. Pide finalmente, que la Convencion interrumpa sus deliberaciones hasta que se asegure su libertad, y que se encargue á la comision de los doce, la persecucion de los que han tocado á rebato y disparado el cañonazo de alarma;—proposicion que no podia apaciguar el tumulto. Vergniaud quiere volver á la tribuna para calmar un poco la efervescencia, pero llega otra diputacion del Ayuntamiento á reproducir las peticiones hechas, y la Convencion, no pudiendo resistir mas, decreta que los jornaleros destinados á velar por el respeto del órden público y de las propiedades, recibirán dos francos diarios, y que se dará un salon á los comisionados de las autoridades de Paris para que estén en relacion con la comision de salvacion pública.

Despues de este decreto quiere Cothon responder á Guadét, y estando ya muy avanzada la hora se pasa el dia en discusiones sin resultado. Toda la poblacion de Paris sobre las armas, continúa re-

Digitized by Google

corriendo la ciudad con el mayor órden y en la misma incertidumbre. El Ayuntamiento se empleaba en redactar nuevas esposiciones relativas á la comision de los doce, y la Asamblea no dejaba de conmoverse impugnando ó defendiendo á su comision. Vergniaud, que acababa de salir un momento del salon, y que habia presenciado el singular espectáculo de toda una poblacion que sin saber qué partido tomar, obedece ciegamente á la primera autoridad que se pone á su frente, juzga oportuno aprovecharse de estas disposiciones, y hace una proposicion, dirijida á establecer una distincion entre los revoltosos, y el pueblo de Paris, ganándose el afecto de este, con una muestra de confianza. «Lejos estoy, dice á la Asamblea, de «acusar á la mayoría ni á la minoría de los habi«tantes de Paris, pero este dia bastará para de«mostrar cuanto ama este pueblo la libertad. No «hay mas que recorrer las calles, ver el órden que «reina, las numerosas patrullas que las atraviesan, «basta presenciar este hermoso espectáculo para «decretar que Paris ha merecido bien de la patria.» —A estas palabras se levanta toda la Asamblea, y declara por aclamacion haber merecido la capital bien de la patria, y la Montaña y las tribunas aplauden sorprendidas de oir semejante proposicion en boca de Vergniaud. Esta propuesta era ciertamente muy sagaz, pero con una prueba lisongera no se podia despertar el entusiasmo de las secciones, organizar á las que desaprobaban el Ayuntamiento, y darles el aliento y union necesarias para resistir á la sublevacion.

Al mismo tiempo, la seccion del arrabal de San Antonio, incitada por los emisarios que ha-

Digitized by Google

bian ido á participarla que la Boutte-des-Moulins sacaba escarapela blanca, baja al centro de Paris con su artillería, y se detiene á algunos pasos del Palacio Real, donde se habia fortificado la seccion de la Butte-des-Moulins, colocada en el jardin, en línea de batalla con las verjas cerradas, y pronta con su artillería tambien á sostener un sitio en caso de ataque Por fuera se seguia diciendo que tenia escarapela y bandera blanca, y se incitaba á la seccion del arrabal de San Antonio para que la acometiese; pero algunos oficiales de esta última, manifiestan que antes de llegar á aquel estremo, deben asegurarse de los hechos y procurar entenderse, por lo cual se presentan en las verjas, y solicitan hablar á los oficiales de la Butte-des-Moulins. Se les recibe, y no hallan en todos mas colores que los nacionales, y así satisfaciéndose se abrazan mútuamente; vuelven los oficiales á sus batallones, y en breve las dos secciones reunidas recorren juntas las calles de Paris.

De este modo se iba generalizando mucho mas la sumision, dejándose al nuevo Ayuntamiento que continuase sus reyertas con la Convencion, en cuyo momento, Barrere, dispuesto siempre á servir de mediador, proponia á nombre de la comision de salvacion pública, abolir la de los doce, pero al mismo tiempo poniendo la fuerza armada á disposicion de la Convencion.—Mientras desenvuelve su proyecto, llega otra tercera diputacion á manifestar á la Asamblea sus últimas intenciones en nombre del departamento, del Ayuntamiento y de los comisionados de las secciones, reunidos estraordinariamente en el palacio episcopal.

L' Huillier, síndico del departamento, tiene la

Digitized by Google

palabra y dice: «Legisladores, mucho tiempo ha «que la ciudad y departamento de Paris son ca«lumniados á la fas del universo. Los mismos hom«bres que han querido desacreditar á Paris en la «opinion pública, son los motores de los asesina«tos de la Vendée; son los que lisongean y sostie«nen las esperanzas de nuestros enemigos; los que «envilecen á las autoridades constituidas, y quie«ren estraviar al pueblo para despues culparle; los «que os revelan planes supuestos para hacer ellos «otros verdaderos; los que os pidieron la comision «de los doce para oprimir la libertad del pueblo; «y finalmente, los que por un criminal arrebato, y «con peticiones falsas y correspondencias, alimen«tan el ódio y la division en vuestro seno, y privan «á la patria del mayor beneficio, el de una buena «constitucion, que ha comprado ella á precio de «tantos sacrificios.»

Despues de este vehemente apóstrofe, descubre l' Huillier varios planes de federalismo, declara que la ciudad de Paris quiere perecer por conservar la unidad republicana, y pide justicia de las famosas palabras de Isnard, *Paris será borrado de la lista de los pueblos*.

«Legisladores, añade, se habia fraguado en efec«to el proyecto de destruir á Paris! querriais des«truir este sagrado depósito de las artes, y de los «conocimientos humanos!» Despues de estas fingidas lamentaciones, pide venganza contra Isnard, contra los doce y contra *otros muchos criminales*, tales como Brisset, Guadét, Vergniaud, Gensonné, Buzot, Barbaroux, Roland, Lebrum, Claviere etc. El lado derecho permanece en silencio, el izquierdo y las tribunas aplauden. El presidente Gregoire

Digitized by Google

responde á l' Huillier con enfáticos elogios de Paris, invitando á la diputacion con el honor de la sesion. Los peticionarios que la componian llevaban consigo una porcion de populacho, que muy numeroso para estar todo en la barra, va á situarse hácia la parte de la Montaña, que le recibe con satisfaccion y le hace lado, y entonces se llena el salon de un gentío desconocido que se confunde con la Asamblea. Las tribunas al ver aquella fraternidad entre los representantes y el pueblo, prorumpen en aplausos, y Osselin quiere que inmediatamente se imprima la peticion, y se discuta su contenido, puesto en proyecto por Barrere.—Presidente, esclama Vergniaud, consultad á la Asamblea, para saber si quiere deliberar en el estado en que se halla.—Póngase á votacion el proyecto de Barrere! gritan por la izquierda.—Protestámos, añaden en la derecha, contra toda deliberacion.—La Convencion no tiene libertad, dice Doulcet.—Pues bien, responde Levasseur: que pasen á la derecha los individuos del lado izquierdo, y entonces la Convencion estará separada de los peticionarios, y podrán deliberar; á cuya proposicion la Montaña se apresura á pasar al lado derecho, de modo que ambos se confunden por un momento, y los bancos de la Montaña quedan abandonados enteramente á todos los peticionarios. Pónese á votacion si se imprime la peticion, y queda decretada.— A votacion, repiten en seguida, el proyecto de Barrere!—No tenemos suficiente libertad para votar, contestan varios individuos de la Asamblea.—Pido, dice Vergniaud, que la Convencion se reuna con la fuerza armada que la cerca para que esta la proteja contra la violencia que sufre; y al acabar

Digitized by Google

estas palabras, sale precedido de muchos de sus colegas. La Montaña y las tribunas aplauden con ironía la marcha del lado derecho, y la Llanura permanece dudosa y atemorizada. «Pido, dice tam-«bien Chabot, que se pase lista para señalar á los «ausentes que dejan sus puestos.» Al mismo tiempo, Vergniaud y los que le seguian, entran como apesadumbrados, porque este paso, que podia ser grande si hubiera sido imitado, le hacia mezquino y ridículo, no siéndolo. Vergniaud trata de hablar; pero Robespierre no quiere cederle la tribuna, y permanece en ella reclamando medidas prontas y enérgicas que satisfagan al pueblo, pidiendo que á la supresion de la comision de los doce se agreguen severas providencias contra sus individuos, estendiéndose despues largamente sobre la redaccion del proyecto de Barrere, y oponiéndose al artículo que atribuia á la Convencion la distribucion de la fuerza armada.—«Concluid pronto, le dice Verg-«niaud impaciente.—Si, replica Robespierre, y «contra vosotros! contra vosotros, que desde la re-«volucion del 10 de agosto habeis querido conducir «al cadalso á cuantos la hicieron! Contra vosotros, «que no habeis cesado de provocar la destruccion «de Paris; contra vosotros que quisisteis salvar al «tirano! contra vosotros que habeis conspirado con «Dumouriez!.. Mi conclusion es el decreto de acu-«sacion contra todos los cómplices de Dumouriez, y «contra los designados por los peticionarios.»

Tras largos y numerosos aplausos se redacta un decreto, se pone á votacion y se adopta en medio de un tumulto que apenas deja conocer si ha reunido el suficiente número de aquellos. Se reduce á que la comision de los doce quede suprimida y

Digitized by Google

sus papeles embargados para informar sobre ellos en tres dias; que la fuerza armada esté permanente; que las autoridades constituidas den cuenta á la Convencion de los medios tomados para afianzar la tranquilidad pública; que se averigüen los planes denunciados, y se dé una proclama, para que la Francia tenga una idea exacta de esta jornada, que sin duda procurarian desfigurar los malévolos.

Eran las diez de la noche, y los jacobinos y el Ayuntamiento se quejaban ya de que pasaba el dia sin resultado alguno; pero dado este decreto, aunque nada resuelve aun respecto á las personas de los girondinos, cuentan con un triunfo que les regocija, obligando á que la Convencion oprimida dé tambien muestras de alegría. El Ayuntamiento ordena iluminar toda la ciudad; se hace un paseo cívico con hachones; las secciones marchan mezcladas, la del arrabal de San Antonio con la de la Butte-des-Moulins y la del Mallo. Varios diputados de la Montaña y el presidente se ven obligados á asistir á este acompañamiento, y los vencedores hacen que los mismos vencidos celebren su victoria.

El carácter de aquellos acontecimientos estaba muy claro. Los revolucionarios habian ideado hacerlo todo con apariencias de formalidad, no queriendo disolver la Convencion, sino conseguir lo que exigian, fingiendo que la conservaban respeto. Los débiles individuos de la Llanura, se acomodaban voluntariamente á esta mentira, que les daba aun la consideracion de libres, aunque en rigor prestaban obediencia. En efecto, se habia abolido la comision de los doce, y fijado el exá-

Digitized by Google

men de su conducta para de allí á tres dias, por no parecer que se cedia: y no se habia atribuido á la Convencion la disposicion de la fuerza armada, sino que se habia acordado se la diese cuenta de las resoluciones adoptadas, para conservarla de esta manera una apariencia de soberanía. En fin, se mandaba enviar una proclama para repetir oficialmente, que la Convencion no tenia miedo y que estaba en entera libertad.

Barrere quedó al dia siguiente encargado de redactar la proclama, y desfiguró los sucesos del 31 de mayo con aquella rara astucia, que era la causa de que se le buscase siempre que se trataba de suministrar á los débiles un honroso pretesto para ceder á los fuertes. Medidas demasiado rigorosas habian, segun él, escitado el descontento; el pueblo se habia sublevado con energía, aunque tranquilo, mostrándose todo el dia empuñando *sus* armas, proclamando el respeto á las propiedades, respetando la libertad de la Convencion y las vidas de todos sus individuos, y demandando una justicia que se le habia hecho inmediatamente. Asi se esplicaba Barrere respecto á la abolicion de la misma comision de los doce, cuyo autor era.

No habia aun esperanzas de que se restableciese la tranquilidad el 1.º de junio; la reunion del palacio episcopal proseguia en sus discusiones; el departamento y el Ayuntamiento, convocados extraordinariamente, se hallaban aun en sesion, y no habia cesado el alboroto de las secciones, diciéndose por todas partes que solo se habia logrado la mitad de lo que se deseaba, pues los veinte y dos se hallaban aun sentados en la Convencion. El desórden reinaba siempre en Paris, y se aguardaban

Digitized by Google

nuevas escenas para el siguiente dia, domingo 2 de junio.

Hallábase toda la fuerza material y positiva en la junta revolucionaria del palacio episcopal, y la legal en la comision de salvacion pública, revestida de todos los poderes extraordinarios de la Convencion, habiéndose en el dia 31 destinado un salon, para que las autoridades constituidas estuviesen en correspondencia con la comision de salvacion pública. En toda la jornada del 1.º de junio, no cesó esta de llamar á los individuos de la junta revolucionaria para saber lo que anhelaba todavía aquel rebelde Ayuntamiento. Lo que queria era muy evidente; la prision ó destitucion de los diputados que con tanto denuedo se habian pronunciado contra ella. Todos los individuos de la comision de salvacion pública se hallaban profundamente entristecidos con este proyecto, pues Delmas, Treilbard Breard lo estaban sinceramente; y Cambon, acérrimo partidario como lo decia constantemente, *del poder revolucionario*, pero escrupuloso observador de la legalidad, se irritaba al ver el atrevimiento del Ayuntamiento, diciendo á Bouchotte, sucesor de Bournonville, y complaciente con los jacobidos como Pache. «Ministro de la «Guerra, no nos hagais tan necios: yo veo que hay «entre los cabecillas y motores de todo esto algu«nos empleados de vuestro ministerio.» Barrere, á pesar de sus acostumbrados miramientos empezaba á indignarse y á decirle: «Veremos en esta «triste jornada, quien representa á la república «francesa, si el Ayuntamiento de Paris, ó la Con«vencion.» El jacobino Lacroix, amigo y sustituto de Danton, parecia turbado á los ojos de sus cóle-

Digitized by Google

gas, del atentado que se preparaba contra las leyes, y la representacion nacional; y Danton que se habia contentado con aprobar y desear la abolicion de la comision de los doce, porque no queria nada que reprimiese la energía del pueblo, hubiera deseado que se respetase la representacion nacional; pero preveía nuevos tumultos y nueva oposicion por parte de los girondinos contra el giro de la revolucion; y hubiera deseado hallar un medio de alejarlos sin el destierro. Garát le ofreció uno de que se aprovechó él inmediatamente. Hallábanse presentes en la comision todos los ministros, y juntamente Garát con sus cólegas; íntimamente afligido de la situacion en que los corifeos revolucionarios se encontraban unos respecto de otros, concibió una generosa idea que hubiera podido producir la concordia. «Os acordais, dijo á los individuos de la comision, y á Danton «especialmente, de las reyertas de Temístocles y «Arístides, de la obstinacion de uno en no aceptar lo que el otro le proponia, y de los peligros «en que precipitaron á la patria? Os acordais de «la generosidad de Arístides, el cual contristado «por los males que causaban ambos á su nacion, «tuvo la suficiente alma para esclamar: ¡Oh atenienses! no podreis vivir sosegados y dichosos «hasta que nos hayais precipitado á un abismo á «Temístocles y á mí! pues bien, añade Garát, repitanse los corifeos de ambos lados de la Asamblea, las palabras de Arístides, desterrándose voluntariamente, y en igual número de la Asamblea. Entonces se calmarán las discordias, quedarán en este recinto bastantes talentos para salvar la causa pública, y la patria bendecirá en su

Digitized by Google

«sublime ostracismo á los hombres que se hayan «anonadado por conservar su tranquilidad.» Todos los individuos de la comision se conmueven al penetrarse de tan generosa idea, y se entusiasman con este proyecto Delmas, Barrere y el fogoso Cambon. Danton, que era entonces la primera víctima, se levanta con los ojos humedecidos de lágrimas, y dice á Garát: «Teneis razon, voy á pro«poner esta idea en la Convencion, y me ofreceré «á ir el primero en rehenes á Burdeos.» Se separan enagenados con tan noble proyecto para ir á comunicarlo á los principales de ambos partidos, encaminándose particularmente á Robespierre, á quien no podia convenir semejante abnegacion, y este responde que es un lazo armado á la Montaña, para privarla de sus mas animosos defensores; de manera que negándose los montañeses á adoptar esta resolucion, solo quedaba factible una parte del proyecto, el destierro voluntario de los girondinos. Barrere queda encargado á nombre de la comision de salvacion pública, de proponer á los unos un sacrificio que no tenian la generosidad de aceptar los otros, y al efecto estiende un proyecto para proponer á los veinte y dos y á los individuos de la comision de los doce, que se retiren voluntariamente de su cargo.

En este momento se estaba discutiendo en la junta del palacio obispal el plan definitivo de la segunda sublevacion; y tanto aquí como en los jacobinos, se quejaban de que Danton habia aflojado en energía desde que quedó abolida la comision de los doce. Marat proponia que se exigiese á la Convencion, entablase el proceso de los veinte y dos, y aun aconsejaba que se exigiese á la fuerza, re-

Digitized by Google

dactándose al efecto una peticion breve y enérgica. El plan de la sublevacion se estaba arreglando, no en la junta, sino en la comision encargada de ejecutar lo que se llamaban medios de salvacion pública, compuesta de Varlet, Dobsen, Guzman y todos aquellos que desde el 21 de enero no habian cesado de maquinar; comision, que resolvió cercar con gente armada la Convencion, y reducir á sus individuos al salon, hasta que se hubiese dado el pretendido decreto. Para esto debian introducirse en Paris los batallones destinados á la Vendée, que con varios pretestos se habia cuidado de detener en los cuarteles de Courbeoie, pues se creia que de estos batallones y algunos otros de que se disponia, se lograria lo que acaso no hubiera podido conseguirse de la guardia de las secciones. Cercando con esta gente el palacio nacional, y dejando lo demas de la fuerza armada como en el 31 de mayo, en sumision é ignorancia, facilmente se triunfaria de la resistencia de la Convencion; volviéndose á dar á Henriot el mando de las tropas que estuviesen al rededor del palacio nacional.

Esto era lo acordado para el siguiente dia 2 de junio y domingo; pero en la noche del sábado, se intentó ver si bastaria dar el último paso, y probar algunas nuevas intimaciones. Con efecto, en la misma noche mandan tocar llamada y á rebato, y la comision de salvacion pública, se apresura á convocar á la Convencion para que resida en medio de la nueva borrasca.

Al mismo tiempo, reunidos por última vez, comian juntos los girondinos, con el fin de tratar lo que les quedaba por hacer. Era evidente para ellos, que la actual sublevacion no podia dirigirse

Digitized by Google

ya á *destruir imprentas*, como habia dicho Danton, ni á suprimir comision ninguna, y que por lo mismo se trataba definitivamente de sus personas. Los unos aconsejaban permanecer firmes en sus puestos, y morir en la silla curul, defendiendo hasta la muerte el carácter de que estaban revestidos, abogando por resolucion tan séria y magnánima, Petion, Buzot y Gensonné. Barbaroux sin atender á los resultados y llevado solo de las inspiraciones de su heróico ánimo, queria arrostrar á sus enemigos con su presencia y su denuedo. Finalmente, otros, cuya última opinion defendia Louvet con mas fuego que nadie, proponian abandonar inmediatamente la Convencion, en que ya no habian de hacer cosa útil, donde la Llanura carecia de valor para apoyarles con su voto, y donde la Montaña y las tribunas habian resuelto ahogar sus voces entre silbidos. Querian, pues, retirarse á sus departamentos, avivar la sublevacion ya casi declarada, y volver reforzados á Paris para vengar las leyes y la Representacion nacional. Cada uno sostenia su opinion, y no se sabia por cual decidirse, cuando el sonido del rebato y generala obliga á los tristes convidados á levantarse de la mesa y á buscar un asilo antes de haber tomado resolucion ninguna Dirígense entonces en casa de uno de ellos, menos comprometido que los demas, que no estaba inscrito en la famosa lista de los veinte y dos, en casa de Meilhan, el cual les habia ya recibido y ocupaba en la calle de los Molinos una habitacion grande en que podian reunirse con armas. Se encaminan á ella acelerados todos, menos algunos que tenian otros medios de guarecerse.

Digitized by Google

Al ruido del rebato se habia reunido la Convencion, hallándose presentes pocos individuos y faltando todos los del lado derecho. Unicamente Lanjuinais, solícito en superar todos los peligros, se hallaba allí para delatar el complot, cuya revelacion no era nueva para nadie. Despues de una sesion bastante acalorada y breve, respondio la Convencion á los peticionarios del palacio del obispo, que visto el decreto que mandaba á la comision de salvacion pública, presentase un informe sobre los veinte y dos, nada tenia que resolver acerca de la nueva peticion del Ayuntamiento y asi se separaron alborotados, dejando los conjurados para el dia siguiente por la mañana la ejecucion definitiva de su proyecto.

Toda la noche desde el sábado al domingo por la mañana, 2 de julio de 1793, estuvieron tocando á generala y á rebato. Sonó el cañonazo de alarma y todo el pueblo de Paris se presentó al amanecer armado. Mas de ochenta mil hombres habia al ededor de la Convencion, pero de estos, mas de setenta y cinco mil no tomaban parte ninguna en los acontecimientos, dándose por satisfechos en estar allí con el arma al brazo. Algunos batallones amigos de los artilleros, estaban al mando de Henriot en la inmediacion del palacio nacional, y tenian ciento sesenta y tres piezas, cajones, parrillas para enrojecer las balas, mechas encendidas y todo el aparato militar á propósito para intimidar á los ánimos. Desde la madrugada se introdujeron en Paris los batallones, cuya marcha á la Vendée se habia retardado, exasperados por haberles hecho creer, que acababan de descubrirse planes, cuyos autores existian en la Convencion, de donde era

Digitized by Google

menester arrancarlos. Se asegura que ademas de estas razones les dieron asignados de cinco francos. Arrastrados así estos batallones, se dirijieron desde los Campos Eliseos á la Magdalena, de aquí al Baluarte, y desde este al Carroussel, dispuestos á poner en práctica cuanto se les antojase mandar á los conjurados.

De este modo la Convencion, estrechada apenas por algunos miles de furiosos, parecia estar sitiada por ochenta mil hombres; pero aunque realmente no lo estaba, no por eso corria menos riesgo, porque los pocos miles que la cercaban, se hallaban dispuestos ó cometer con ella los mayores desaciertos.

Hallábanse en sesion los diputados todos, ocupando sus respectivos asientos la Montaña, la Llanura y el lado derecho. Los diputados proscritos, reunidos en su mayor número en casa de Meilhan donde habian pasado la noche, querian tambien ir á ocupar sus puestos, haciendo Buzot los mayores esfuerzos para escapar de los que le detenian é ir á morir en el seno de la Convencion; pero lograron calmarle sin embargo, y solo Barbaroux, que consiguió escaparse, se fué á la Convencion para mostrar aquel dia el valor mas sublime. A los demas les obligaron á permanecer unidos en su asilo, aguardando el éxito de aquella sesion terrible.

Comienza esta en la Convencion; y Lanjuinais, resuelto á hacer los últimos esfuerzos para que se respete la Representacion nacional, á quien ni las tribunas, ni la Montaña, ni el inminente peligro pueden intimidar, es el primero que pide la palabra. Estallan entonces murmullos violentos por todas partes: «Vengo, dice á manifestaros algunos

Digitized by Google

«medios para evitar los nuevos acontecimientos «que os amenazan!»—«Fuera! fuera! gritan, que «quiere ocasionar la guerra civil.»—«Mientras yo «pueda, continúa Lanjuinais, alzar aquí mi voz, «no dejaré que se envilezca en mi persona el ca«rácter de representante del pueblo! Vosotros no «habeis hecho hasta ahora nada, y todo lo habeis «sufrido; habeis sancionado cuanto se os ha exiji«do. Se reune una junta revolucionaria, nombra «una comision encargada de preparar la asonada, «y un comandante interino que acaudille á los con«jurados; y lo sufrís todo: junta, comision y coman«dante!» Acada momento se vé Lanjuinais interrumpido por espantosos gritos; y es tal el *furor* que inspira, que varios diputados de la Montaña, Dronet, Robespierre el jóven, Julien y Legendre, se levantan de sus asientos, y corren á la tribuna para arrancarle de ella; pero Lanjuinais resiste, asiéndose con todas sus fuerzas. Reina el mayor desórden en toda la Asamblea, y el griterío de las tribunas, completa la mas horrorosa escena que se ha presenciado nunca. El presidente se cubre, y consigue hacerse oir. «La escena que acaba de «suceder, dice, es de las mas tristes. La libertad «fenecerá si continuais dejándoos llevar de las pa«siones; os llamo al órden, y á vosotros tambien «los que os habeis dirijido á la tribuna.» Reina un poco de tranquilidad, y Lanjuinais, que no temia hacer proposiciones quiméricas cuando eran valientes, pide que se quiten las autoridades revolucionarias de Paris, es decir, que los que están desarmados ocupen el puesto de los que tienen armas; y apenas ha concluido, cuando se presentan otra vez los peticionarios del Ayuntamiento, usan-

Digitized by Google

do de un lenguaje mas resuelto y lacónico que nunca. *Cuatro dias hace que los ciudadanos de París no han dejado las armas: cuatro dias hace que reclaman de sus mandatarios los derechos vilmente infringidos, y cuatro dias hace que sus mandatarios se rien de su paciencia y de su inaccion..... Es preciso que se ponga á los conspiradores en prision interina, y es preciso que inmediatamente se salve al pueblo, ó de lo contrario vá á salvarse él mismo!* Apenas acabaron de hablar los peticionarios cuando Billaud-Varennes y Tallien, piden informe sobre esta peticion en sesion permanente y ejecutiva.—Otros, en gran número, piden el órden del dia, y finalmente, alentada por el peligro en medio del tumulto, se levanta la Asamblea y vota el órden del dia, fundada en que tiene encargado un informe á la comision de salvacion pública en el término de tres dias; á cuya decision salen los peticionarios, dando gritos, amenazando y mostrando armas ocultas. Todos los hombres que estaban en las tribunas se salen como para poner en obra algun proyecto, y solo quedan en ellas las mugeres. Se oye por fuera un gran ruido y gritos de *á las armas! á las armas!* y al mismo tiempo esponen varios diputados á la Asamblea que la determinacion tomada es muy imprudente, y que debe terminarse una crisis peligrosa, concediendo lo que se pide, y poniendo en prision interina á los veinte y dos diputados acusados. «Todos iremos, todos!» esclama Lareveillere Lepeaux. Cambon comunica entonces, que la comision de salvacion pública dará su informe dentro de media hora, pues aunque este se habia mandado presentar en el término de tres dias, como el peligro era cada vez mayor, se

Digitized by Google

habia apresurado á estenderlo. Barrere se presenta efectivamente en la tribuna y propone el pensamiento de Garát, que el dia antes habia conmovido á todos los individuos de la comision, llenado de fuego á Danton y que desechó Robespierre; el cual consistia en un destierro voluntario y recíproco de los principales de ambos partidos. Barrere que no podia proponérselo á los montañeses, lo efectúa á los veinte y dos, diciendo: «La comision no «ha tenido tiempo para ilustrar ningun testigo; «pero atendido el estado político y moral de la Con«vencion, cree que la suspension voluntaria de los «indicados diputados, produciria el mejor efecto, «salvando á la república de una funesta crísis, cu«yo término no podia preverse sin horror.»

No bien ha acabado de hablar, cuando se presenta Isnard en la tribuna y dice, que desde el momento en que se ponga en balanza á un hombre con la patria no titubeará, y que no solo renuncia á sus funciones, sino á la vida si necesario fuese. Lanthenas imita el ejemplo de Isnard y renuncia su cargo. Fauchet ofrece su dimision y su vida á la república; pero Lanjuinais que no creia fuese preciso ceder, sube á la tribuna y dice: «Creo que has«ta ahora he mostrado bastante energía para que «nadie espere de mí ni suspension, ni dimision...» Y prorumpiendo en gritos la Asamblea al oir esto, se encara sereno con los que le interrumpen. «El sacrificador, continúa, que arrastraba en otro «tiempo una víctima hácia el altar, la cubria de flo«res y lazos, pero no la insultaba... Quieren que «hagamos el sacrificio de nuestro poder; pero el «sacrificio debe ser libre, y nosotros no lo somos! «No puede uno salir de aqui ni ponerse á las ven-

Digitized by Google

«tanas, pues los cañones están apuntando; no nos «es dado manifestar opinion ninguna, con que «asi, me callo.» A Lanjuinais sucede Barbaroux, y se opone con el mismo valor á la dimision que le exigen. «Si la Convencion, dice, me manda hacer-«la, la haré; pero ¿cómo he de renunciar yo á mis «poderes, cuando me escriben una multitud de de-«partamentos, y asegurándome que he usado bien «de ellos, me obligan á que continúe en mi cargo? «Yo he jurado morir en mi puesto, y lo cumpliré.» Dusaulx presenta su dimision. «Pues qué! escla-«ma Marat, debe permitirse á criminales el honor «del sacrificio? Para ofrecer sacrificios á la patria, «hay que estar puro; á mí, verdadero mártir, me «toca sacrificarme; ofrezco pues mi suspension en «el momento en que hayais mandado la prision de «los diputados acusados. Pero, añade Marat, la «lista no está bien hecha; en vez del caduco Du-«saulx, del apocado Lanthenas, y de Ducós, cri-«minal solo por algunas opiniones erróneas, debe «ponerse á Fermont y á Valazé, que merecen estar «en ellas, y no están.»

En el instante mismo se oye un gran ruido en las puertas del salon. Lacroix entra muy alterado y gritando; dice que no hay ya libertad, que ha querido salir del salon, y no le han dejado. Aunque montañés, y partidario de la prision de los veinte y dos, estaba enfurecido por el atentado del Ayuntamiento que encerraba á los diputados en el palacio nacional.

Desde que se negó resolucion á la peticion del Ayuntamiento, se dió en todas las puertas la consigna de no dejar salir á ningun diputado. Muchos habian intentado evadirse, pero en vano: solamen-

Digitized by Google

te Gorsás logró escaparse, é ir á hacer que los girondinos que estaban en casa de Meilhan, se ocultasen donde pudieran, no yendo á la Asamblea. Todos los que intentaron salir, fueron detenidos á la fuerza. Boissy-D' Anglás, se presenta en una puerta, y recibiendo los mayores insultos se vuelve mostrando su vestido desgarrado; á cuyo aspecto se irrita toda la Asamblea y se asombra la Montaña misma. Se llama á los autores de esta consigna, y se dá un decreto ilusorio para que se presente en la barra el comandante de la fuerza armada.

Tomando Barrere entonces la palabra, y manifestando una energía que no era muy comun en él, dice que la Asamblea no es libre, que delibera oprimida por ocultos tiranos, que en la junta revolucionaria hay hombres de quienes no puede responderse, y estrangeros, tales como el español Guzman y otros; que se distribuian asignados de cinco francos á los batallones destinados á la Vendée, y que debe saberse si se tiene respeto todavía ó no á la Convencion. Por consiguiente propone á la Asamblea que pase toda al centro de la fuerza armada, para asegurarse de si no tiene nada que temer, y de si se reconoce aun su autoridad; proposicion que hecha ya por Garát en 25 de mayo, y renovada el 31 por Vergniaud queda adoptada inmediatamente. Herault-Sechelles, de quien se echaba mano en todos los apuros, se pone como presidente al frente de la Asamblea, levantándose para seguirle todo el lado derecho y la Llanura. Solo la Montaña permanece en su puesto, y entonces vuelven los últimos diputados de la derecha y les vituperan que no participan del peligro comun; mas las tribunas hacen señas á los montañeses pa-

Digitized by Google

ra obligarles á permanecer quietos, cómo si les amenazase fuera algun grave peligro. A pesar de esto, ceden los montañeses por sentimiento pundonoroso y se presenta toda la Convencion con Herault-Sechelles á la cabeza, en los patios del palacio nacional por la parte del Carrousel. Separanse los centinelas y dejan pasar á la Asamblea, que llega hasta donde estaban los artilleros, y Henriot al frente de ellos. El presidente le indica que abra paso á la Asamblea.—No saldreis, les dice Henriot, hasta que no hayais entregado á los veinte y dos.—Prended á ese rebelde, dice el presidente á los soldados.—Entonces Henriot, haciendo atrás su caballo y dirigiéndose á sus artilleros, les dice: Artilleros, á vuestras piezas.—Uno coge al punto bruscamente á Herault-Sechelles por el brazo, y le separa á otro lado. Pasan al jardin para hacer la misma prueba, y algunos grupos gritan *viva la nacion*! Otros *viva la Convencion*! *Viva Marat*! *Muera el lado derecho*!—Los batallones que estaban fuera del jardin con intencion diversa que los que rodeaban el Carrousel, hacian señas á los diputados para que se uniesen á ellos. La Convencion para pasar á aquella parte, se adelanta hácia el puente Jirante, pero se encuentra con otro batallon que le impide la salida del jardin, y al mismo tiempo Marat, rodeado de algunos muchachos que gritaban *viva Marat*! se acerca al presidente y le dice: intimo á los diputados que han abandonado sus puestos, que vuelvan á ocuparlos.

En efecto, la Asamblea, cuya humillacion iban acrecentando mas y mas estas repetidas pruebas, se vuelve al salon de sus sesiones, y cada uno se coloca en su asiento. Couthon sube á la tribuna:

Digitized by Google

«Bien veis, dice á la Asamblea con una seguridad «que la deja pasmada, que el pueblo os respeta y «obedece; que sois libres y podeis votar sobre la «cuestion que teneis entablada; apresuráos, pues, «á satisfacer la ansiedad del pueblo.» Legendre propone borrar de la lista de los veinte y dos á los que han presentado su dimision, y de la lista de los doce eximir á Boyer-Fonfrede y á Saint-Martin, que se han opuesto á las prisiones arbitrarias, proponiendo que ocupen sus puestos Lebrun y Claviere. Marat insiste en que se quiten de la lista á Lanthenas, á Ducós y á Dusaulx, y que se agreguen á ella á Fermont y á Valazé; proposiciones que son adoptadas, disponiéndolas para que pasen á votacion. La Llanura intimidada, empezaba á decir que al fin los diputados presos en sus casas no son tan dignos de lástima, y que era preciso poner fin á tan terrible escena. El lado derecho pide la votacion nominal para avergonzar á estos por su debilidad; pero uno de ellos indica á sus cólegas un medio honroso para salir de lance tan apurado. No quiere votar, dice, porque no está libre, y los demas hacen lo mismo por imitarle; y entonces solo la Montaña y algunos otros individuos, decretan que se proceda á la prision de los diputados denunciados por el Ayuntamiento.

Tal fué el célebre suceso del 2 de junio, mas conocido con el de 31 de mayo. Fué un verdadero 10 de agosto contra la Representacion nacional, porque una vez presos los diputados en sus casas, no habia mas que subirlos al cadalso, lo cual no era difícil. Con él acaba una era principal de la revolucion, que sirvió de núcleo para la mas terrible y mayor de todas, y cuyo resú-

Digitized by Google

men es necesario recordar para mejor inteligencia.

En el 10 de agosto, no pudiendo ya la revolucion disimular su desconfianza, invade el palacio del monarca para librarse de los temores que no podia sobrellevar mas tiempo. El primer pensamiento que se concibe, es el de suspender á Luis XVI, dejando la sentencia de su suerte para la reunion de la próxima Convencion Nacional. Suspendido el monarca, y el poder en manos de distintas autoridades populares, se origina la cuestion de saber cómo se usará de esta facultad. Entonces se manifiestan sin rebozo, las divisiones que se habian pronunciado ya, entre los secuaces de la moderacion y los de una inexorable energía. El Ayuntamiento, compuesto de todos los hombres exaltados, combate a la legislativa, y la insulta amenazándola con tocar á rebato. Al mismo tiempo se apresura á avanzar la liga, reanimada por el 10 de agosto; se aumenta el peligro, éste escita repetidas violencias, denigra á los moderados, y lleva las pasiones á su mayor delirio. Longwy y Verdun caen en poder del enemigo; y al ver la aproximacion de Brunswick, se anticipan las crueldades que anuncia en sus manifiestos, y se aterra á sus ocultos partidarios con las espantosas jornadas de setiembre. La Francia, salvada en seguida por la admirable serenidad de Dumouriez, tiene tiempo para discutir todavia acaloradamente la gran cuestion del uso moderado ó inhumano del poder. Setiembre es un penoso campo de reconvenciones; los moderados se irritan; los exaltados quieren que se guarde silencio sobre unos males que tienen por inevitables y sin remedio, atizándose con terribles personalidades los ódios indivi-

Digitized by Google

duales y los de opinion, y generalizándose la discordia indeciblemente. Llega entonces el momento de fallar sobre la suerte de Luis XVI; haciendo en su persona la aplicacion de los dos sistemas; el moderado queda vencido, el violento triunfa, y al inmolar al rey, rompe la revolucion definitivamente con la monarquía y con todos los tronos.

La coalicion reanimada de nuevo por el 21 de enero, como lo fué por el 10 de agosto, se rehace y nos causa pérdidas. Dumouriez atajado en sus victorias por circunstancias contrarias, y por el desconcierto de todas las administraciones, exasperado contra los jacobinos, á quienes imputa sus descalabros, sale entonces de su indiferencia política, se pronuncia de repente moderado, compromete á este partido, brindándole con su espada y con el ausilio de los estrangeros, y se estrella al fin contra el escollo de la revolucion, despues de haber puesto á la república en el mayor peligro. Sublévase al propio tiempo la Vendée; toman un aspecto amenazador los departamentos, todos moderados; de modo que jamás corrió tanto riesgo de revolucion. Reveses y traiciones son los pretestos de los jacobinos para calumniar á los republicanos moderados, y los motivos para pedir la dictadura judicial y ejecutiva. Proponen un ensayo de tribunal revolucionario y de junta de salvacion pública, con lo que se suscitan acaloradas disputas, llegando ambos partidos con estas cuestiones al mayor estremo, y no pudiendo mirarse como compatibles. Los jacobinos, intentan derrocar á los corifeos girondinos el 10 de marzo, pero su tentiva se malogra por prematura. Prepáranse luego mejor, suscitan peticiones, amotinan las secciones y se su-

Digitized by Google

blevan legalmente. Los girondinos resisten, creando una comision encargada de acechar los planes de sus contrarios; y esta comision, que se revuelve contra los jacobinos, los enfurece y se pierde en una borrasca. Recobrada al siguiente dia, desaparece de nuevo en la horrible tempestad de 31 de mayo, y finalmente el 2 de junio son sacados del seno de la Representacion nacional sus individuos, y los diputados que estaban bajo su defensa; fijando el fallo de su suerte, como la de Luis XVI, para una época en que la violencia fuese bastante poderosa para conducirlos á un cadalso.

Tal es, pues, el espacio que desde el 10 de agosto al 31 de mayo hemos recorrido; lucha prolongada de entrambos sistemas por el empleo de los medios. El riesgo cada vez mayor, acaloró y enconó mas la contienda; y la generosa diputacion de la Gironda, humillada por haber querido vengar los crímenes de setiembre, por haber pretendido oponerse al 21 de enero, al tribunal revolucionario, y á la junta de salvacion pública, fallece cuando siendo mayor el peligro, lo era tambien la violencia y la moderacion menos disculpable. Al presente, en que todas las leyes yacen despreciadas, y todas las reclamaciones sin voz, porque no existen los girondinos; al presente, que el peligro será mas terrible que nunca por la misma sublevacion, que procurará vengar á la Gironda; el desenfreno vá á desplegarse sin obstáculos, y sin medida, completándose la terrible dictadura del tribunal revolucionario, y de la junta de salvacion pública. Aquí principian otras escenas mucho mas grandes y sobremanera mas horribles que las que indignaron á los girondinos. La historia de

Digitized by Google

éstos acabará aquí, no restando mas narracion que la de su muerte heróica. Su oposicion fué peligrosa, y su indignacion antipolítica, pues comprometieron á la revolucion, á la libertad y á la Francia, y hasta su misma moderacion, defendiéndola con acrimonía, y arrastrando en su muerte tras de sí á todo lo mas generoso é ilustrado que habia en Francia. Sin embargo, ¿quién no envidiara el papel que representaron? ¿quién no querria haber cometido sus errores? ¿Es posible, acaso ver correr la sangre sin resistencia y sin indignacion?

Digitized by Google

INDICE.

PÁGS.

CAPITULO I. Llegada de los marselleses á Paris; convite y sangrientos sucesos en los Campos Elíseos.—Manifiesto del duque de Brunswick.—Las secciones de Paris piden la destitucion del rey.—El rey se resiste á huir.—La Asamblea desecha la proposicion de acusar á Lafayette.—Preparativos de la sublevacion; medios de defensa en palacio.—Sublevacion del 10 de agosto, despues de un sangriento combate.—Retírase el rey á la Asamblea; suspension del poder real; convocacion de una Convencion nacional. 5

CAP II. Continuacion y fin de la jornada del 10 de agosto.—Llamamiento del ministerio girondino; Danton es nombrado ministro de la justicia.—Estado de la familia real.—Situacion de los partidos en la Asamblea y fuera de ella despues del 10 de agosto.—Organizacion é influjo del Ayuntamiento; facultades inmensas que él se abroga; su oposicion con la Asamblea.—Establecimiento de un tribunal criminal estraordinario.—Estado de los ejércitos despues del 10 de agosto.—Resistencia de

Digitized by Google

Lafayette al nuevo gobierno. Acusado, abandona su ejército y la Francia, y lo ponen preso los austriacos.—Situacion de Dumouriez.—Disposiciones de las potencias, y situacion recíproca de los ejércitos coligados, y de los ejércitos franceses.—Toma de Longwy por los prusianos; agitaciones de Paris con esta noticia.—Disposiciones revolucionarias tomadas por el Ayuntamiento; arresto de los sospechosos.—Asesinatos en las prisiones los dias 2, 3, 4, 5 y 6 de setiembre.—Escenas principales y circunstancias de estas sangrientas jornadas. 42

CAP. III. Campaña de la Argona.—Planes militares de Dumouriez.—Toma del campamento de Grand-Pré por los prusianos.—Victoria del Valmy.—Retirada de los coligados; rumores acerca de las causas de esta retirada. . . . 110

CAP. IV. Nuevos asesinatos de presos en Versalles.—Abusos del poder y dilapidaciones del ayuntamiento.—Elecciones de los diputados para la Convencion.—Composicion de la diputacion de Paris.—Situacion y proyectos de los girondinos; carácter de los caudillos de este partido; del federalismo.—Estado del partido parisiense y del ayuntamiento.—Apertura de la Convencion nacional el 20 de setiembre de 1792; abolicion de la monarquía; establecimiento de la república.—Primera lucha de los girondinos y de los montañeses; delacion de Robespierre y de Marat; declaracion de la unidad y de la indivisibilidad de la república.—Distribucion y fuerzas de los partidos en la Convencion.—Cambios en el poder ejecutivo.—Deja Danton su ministerio.—Creacion de varias comisiones administrativas y de la constitucion. 141

CAP. V. Situacion militar á fines de octubre de

Digitized by Google

1792.—Bombardeo de Lila por los austriacos; toma de Worms y de Maguncia por Custine.—Yerro de nuestros generales.—Equivocadas operaciones de Custine.—Ejército de los Alpes.—Conquista de la Savoya y de Niza.—Viene Dumouriez á Paris; su posicion respecto de los partidos.—Influjo y organizacion del club de los jacobinos.—Estado de la sociedad francesa.—Tertulias de Paris.—Entrevista de Marat y de Dumouriez; Anécdota.—Segunda lucha de los girondinos con los montañeses; Louvet denuncia á Robespierre; contestacion de éste; la Asamblea no dá curso á su acusacion.—Primeras proposiciones sobre la causa de Luis XVI. 185

CAP. VI. Continuacion de las operaciones militares de Dumouriez.—Modificaciones en el ministerio.—Pache, ministro de la guerra.—Victoria de Jemmaps.—Situacion moral y política de la Bélgica; conducta política de Dumouriez.—Toma de Gante, Mons, Bruselas, Namur y Amberes; conquista de la Bélgica hasta el Mosa.—Variaciones en la administracion militar; desavenencias entre Dumouriez la Convencion y los ministros.—Nuestra posicion en los Alpes y en los Pirineos. . . . 230

CAP. VII. Estado de los partidos al principiar el proceso de Luis XVI.—Carácter y opiniones de los miembros del ministerio en aquella época, Roland, Pache, Lebrun, Garát, Monge y Claviera.—Detalles sobre la vida interior de la familia real en la torre del Temple.—Principio de la discusion sobre el encausamiento de Luis XVI; resúmen de los debates; opinion de Saint-Just.—Mal estado de los abastos; pormenores y cuestiones de economía política.—Discurso de Robespierre sobre la sentencia del rey.—Decreta la Convencion que el rey se-

Digitized by Google

rá sentenciado por ella.—Papeles encontrados en el *armario de hierro*.—Choque de las opiniones y de los intereses durante el proceso; inquietudes de los jacobinos.—Posicion del duque de Orleans; se propone su destierro. . 262

CAP. VIII. Continuacion del proceso de Luis XVI. Su defensa.—Debates tumultuosos en la Convencion.—Proponen los girondinos la apelacion al pueblo; opinion del diputado Salles; discurso de Robespierre; discurso de Vergniaud.—Estado de las cuestiones. Declárase reo y se condena á muerte á Luis XVI, sin apelacion al pueblo y sin sobreseimiento en la ejecucion. Pormenores acerca de los debates y la votacion.—Asesinato del diputado Lepelletier Saint-Fargeau. Agitacion en Paris.—Luis XVI se despide de su familia; sus últimos momentos en la prision y en el cadalso. . . 319

CAP. IX. Situacion de los girondinos despues de la muerte de Luis XVI.—Mudanzas en el poder ejecutivo. Retirada de Roland; Nombrase á Beurnonville ministro de la guerra en reemplazo de Pache.—Situacion de la Francia respecto á las potencias estrangeras; papel que representa la Inglaterra; política de Pitt.—Estado de nuestro ejército en el Norte; anarquía en Bélgica á consecuencia del gobierno revolucionario.—Dumouriez viene otra vez á Paris; su oposicion á los jacobinos.—Segunda liga contra la Francia; planes de defensa general propuestos por Dumouriez.—Quinta de trescientos mil hombres.—Invasion en la Holanda por Dumouriez; bosquejo de los planes y operaciones militares.—Nombramiento de Pache para corregidor de Paris.—Agitacion de los partidos en la capital. Su fisonomía; lenguage é ideas en el Ayuntamiento, en los jacobinos y en las secciones.—Turbulencias de

Digitized by Google

Paris con motivo de los víveres; saqueo de las tiendas de comestibles.—Continuacion de la lucha entre girondinos y montañeses; sus fuerzas y medios.—Reveses de nuestros ejércitos en el Norte.—Decretos revolucionarios para la defensa del pais.—Establecimiento del *tribunal criminal estraordinario*; turbulentas discusiones en la Asamblea con este motivo; acontecimientos en la tarde del 10 de marzo, proyecto frustrando la embestida contra la Convencion. 361

CAP. X. Continuacion de nuestros reveses militares; derrota de Neerwinden.—Primeras negociaciones de Dumouriez con los enemigos; sus proyectos de contrarevolucion; entra en relaciones con el enemigo.—Evacuacion de la Bélgica.— Primeras turbulencias del Oeste; movimientos en la Vendée.—Decretos revolucionarios. Desarme de los *sospechosos*.—Conferencias de Dumouriez con los emisarios de los jacobinos. Manda arrestar, y entrega á los austriacos á los comisionados de la Convencion. —Decreto contra los Borbones. Prision del duque de Orleans y de su familia.—Dumouriez abandonado de su ejército despues de su traicion, se refugia en el campamento de los imperiales. Opinion acerca de este general.—Mudanzas en el mando de los ejércitos del Norte y del Rin. Nómbrase á Buchotte ministro de la guerra en lugar de Beurnonville que habia sido depuesto. 427

CAP. XI. Establecimiento de la *junta de salvacion pública*.—Auméntase en Paris el encono de los partidos. Reunion demagógica en el palacio episcopal; proyectos de peticiones incendiarias.—Renuévase la lucha entre ambos lados de la Asamblea.—Discurso y acusacion de Robespierre contra los cómplices de Dumou-

Digitized by Google

riez y los girondinos.—Respuesta de Vergniaud.—Decreto de acusacion contra Marat, y su entrega al tribunal revolucionario.—Peticion de las secciones de Paris exigiendo la espulsion de veinte y dos individuos de la Convencion.—Resistencia del Ayuntamiento á la autoridad de la Asamblea. Aumento de su poder.—Marat queda libre y es llevado en triunfo.—Estado de las opiniones y giro de la revolucion de las provincias. Disposiciones de las principales ciudades Lyon, Marsella, Burdeos y Ruan.—Situacion particular de la Bretaña y de la Vendée. Descricion de estos paises y causas que produjeron y sostuvieron la guerra civil. Primeros triunfos de los vendeanos; sus principales gefes. 463

CAP. XII. Formacion de un ejército parisiense de doce mil hombres; empréstito forzoso; nuevas precauciones revolucionarias contra los sospechosos.—Inquietud cada vez mayor de los jacobinos á consecuencia de las turbulencias de los departamentos.—Nómbrase á Custine general en gefe del ejército del Norte.—Acusaciones y amenazas de los jacobinos; violenta lucha entre ambos lados de la Convencion.—Créase una comision de doce individuos para examinar las actas del Ayuntamiento.—Asamblea revolucionaria en el corregimiento. Proposiciones y tramas contra la mayoría de la Convencion, y contra la vida de los diputados girondinos; los mismos proyectos en el club de los franciscanos.—La Convencion toma providencias para su seguridad. Prision de Hebert, suplente del síndico del Ayuntamiento.—Imperiosas peticiones del Ayuntamiento.—Alboroto y tumultuosas escenas en todas las secciones.—Principales acontecimientos del 28 y 29 y 30 de mayo de 1793. Ultima contienda de

Digitized by Google

los montañeses contra los girondinos.—Jornadas del 31 de mayo y 2 de junio. Pormenores y circunstancias de la asonada del 31 de mayo. —Prision de veinte y nueve diputados girondinos.—Carácter y resultados políticos de esta jornada. Ojeada sobre la marcha de la revotucion. Juicio sobre los girondinos. . . . 504

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Digitized by Google